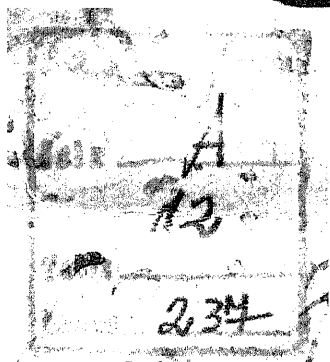
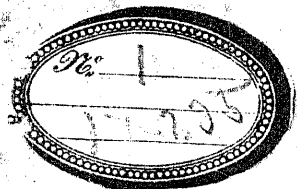


40-7-14



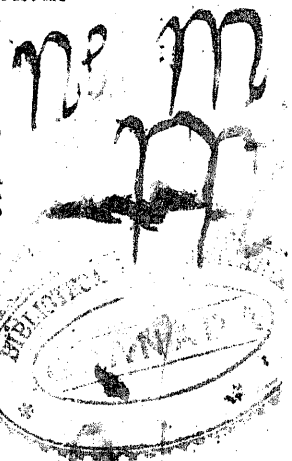
...TE DISCURSOS R. V. ...  
**SOBRE EL CREDO,**  
EN DECLARACION DE NUESTRA  
Santa Catholica, y Doctrina Chri-  
stiana muy necesarios a todos los  
Fieles en este tiempo.

COMPOSTOS POR DON  
*Ejército de San ... indigno monge de la Cartuxa  
de Portocalli, Doctor Theologo.*

Nuevamente añadido, emendado y corregido, y con nuevas  
adiciones, por el mismo autor. Y con vna Tabla de las  
cosas mas señaladas q en toda la obra se contienen.



Homo est ex substantia matris, et factus natus



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO  
DE SEVILLA  
En la Imprenta de Andrea Pescioni y Juan ...  
D. LXXXV.



A costa de Juan Muñoz, Mercader de libros.

*JM*

2 400 40

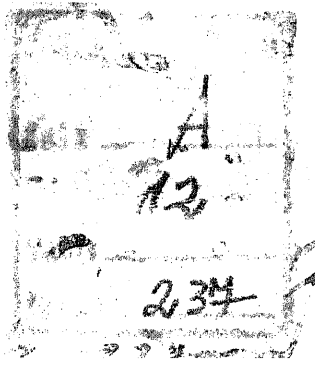
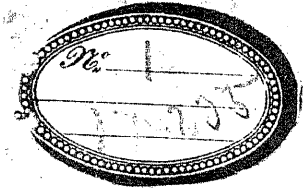
VEINTE DISCURSOS  
SOBRE EL CREDO,

EN DECLARACION DE NUESTRA  
Santa Fe Catholica, y Doctrina Christiana muy necesarios a todos los  
Fieles en este tiempo.

COMPUESTOS POR DON  
Estevan de Salazar, indigno monge de la Cartuxa  
de Porta coeli, Doctor Theologo.

Nueuamente añadido, emendado y corregido, y con nuevas  
adiciones, por el mismo autor. Y con vna Tabla de las  
cosas mas señaladas q en toda la obra se contienen.

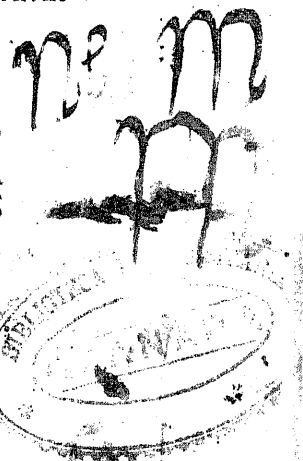
40-7-14



*Deus est ex substantia Patris, Ante seculo genitus.*



*Homo est ex substantia matris, in secula natus.*



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO  
EN SEVILLA  
En la Imprenta de Andrea Pescioni y hijo  
M. D. LXXXV.

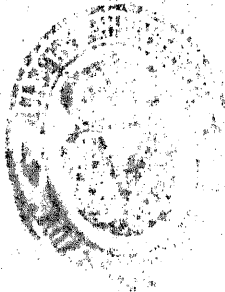


A costa de Juan Muñoz, Mercader de libros.

Handwritten signature or mark.

*Don Felipe de Borja*  
*de Luna*

*Don Alonso*  
*de Luna*



*Don Alonso*

*APROBACION.*

**P**OR mandado de los Señores del Consejo è visto estas addiciones que el padre dô Estevan de Salazar Cartuxano, haze en el libro de los Discursos del Credo, por el compuesto. No tienen cosa mal sonante, ni contraria a la verdad de nuestra religion: Y assi se pueden imprimir, y como notas muy diligentes, y que acreciétan la erudicion del libro, deué ser recibidas. Dada en nuestro Colegio de Sancto Thomas de Aquino, de Madrid. 11. de Mayo. 86.

Fray Alonso  
de Luna.

*L I C E N C I A.*

**D**ON PHELIPÉ POR LA GRACIA de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Ierusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada de Toledo, de Valécia, de Galizia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iaë, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar de las Islas de Canaria, de las Indias oriëntales y Ocidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduq de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y de Milan, Conde de Abspurg, de Flandes y de Tirol, y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c. Por quanto por parte de vos don Estevan de Salazar, natural de la ciudad de Granada, monje de la Cartuxa de Portaceoli, nos fue fecha relacion diziendo, que con licencia nuestra auades hecho imprimir en la dicha ciudad, en la estampa de Hugo de Mena, vn libro intitulado veinte Discursos del Credo, que ante los del nuestro Consejo auades hecho presentacion con vn quaderno escripto de mano de vnas adiciones, que queria des añadir, è imprimir en el dicho libro: Y nos pedistes è suplicastes os mandamos semos dar licencia para imprimir el dicho libro, con las dichas adiciones, en la estampa que vos escogieredes, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se bizo en el dicho libro la

1 2 diligencia

diligencia que la Premática por nos vltimamente fecha, sobre la impresión del dicho libro dispone. Fue acordado que deuamos de mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que podays imprimir è vender en estos nuestros Reynos el dicho libro, que de suso se haze mención, por el original que en el nuestro Consejo se vio, con mas las dichas adiciones añadidas en el, que van rubricadas las hojas, è firmado al cabo dellas, y del dicho libro de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro Consejo. Y con que antes que se vendan le traygays ante los del nuestro consejo, juntamente con el original que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impresión esta conforme a el: o traygays fee en publica forma, en como por cor rector nombrado por nuestro mandado se vio è corrigio la dicha impresión por el dicho original, è quedan ansi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansi fueren impressos. Y se os tasse el precio que por cada volumen auays de auer è lleuar, do las penas contenidas en la dicha Premática y leyes de nuestros Reynos. De lo qual mandamos dar è dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro consejo. En la villa de Madrid a tres dias del mes de Junio, de mil y quinientos y ochenta è seys años.

El Conde de      El Licenciado Iuã      El Licenciado Nuñez      El Licenciado dñ  
Barajas.      Thomas.      de Boorquez.      Iuã de Cuaçola.  
El Licenciado Iuan  
Gomez.

Yo Christoual de Leon escriuano de Camara de su Magestad, la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

**P**OR quanto por parte de vos Don Estevan de Salazar maestro en Sancta theologia de la orden de la Cartuxa nosa sido fecha relacion q̄ con licéçia nuestra auiaades impresso vn libro en romãçe intitulado veynte discursos sobre el Symbolo, el qual era muy vtil y prouechoso, y atèto q̄ auiaades gattado en el mucho tiempo: nos suplicastes os mãdassemos dar priuilegio por veynte años, para que dentro dellos ninguna persona le pudiesse imprimir ni vender sin vuestra licéçia, o como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por lo del nuestro cõsejo y como por su mandado se hizieron las diligéçias q̄ la premática por nos nueuamente hecha sobre la impressiõ delos libros dispone, y por os hazer biẽ y merced: fue acordado q̄ deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien, y por la presente os damos licencia y facultad, para q̄ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o quien vuestro poder vuiere, y no otra persona alguna, podays imprimir è vender el dicho libro que de suso se haze mención. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender: fopena quel q̄ lo imprimiere o vendiere, pierdan la impresión, y moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercera parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercera parte, para el juez que lo sentèciare, y la otra tercera parte para nuestra camara. E mandamos a los del nuestro consejo presidentes, e oydores, de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, corre, y chãcellerias, è a todos los corregidores, afsistentes, gouernadores, alcaldes mayores, ordinarios, è otros juezes y justicias qualesquier, de las dichas ciudades, villas y lugares, de los nuestros Reynos è señorios, alsí a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella cõteaido: vos no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar, por alguna manera, fopena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Sant Lorenço el Real. A veynte y tres dias del mes de Septiẽbre, de mil è quiniẽtos è setèta y siete años  
YO EL REY.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasmo.

¶ 3 EL

PRIVILEGIO DE ARAGON.



**N**OS DON PHILIPPE POR LA Gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragen, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Ungria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon de Navarra, de Granada de Toledo de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Senilla, de Cordona, de Corcoega, de Murcia, de Iañ, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, y de las Islas Indias y tierra firme del mar Occidental, no, Archiduque de Austria Duque de Borgoña Brabante y de Milan, Conde de Barcelona de Flandes y de Tirol. Señor de vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, Conde de Rosellon y Cerdenia, Marques de Oristan y de Gotiano. Por quanto por parte de vos Don Estevan de Salazar mōge Cartuxo professō, del monasterio de nuestra Señora de Portaceli, del dicho nuestro Reyno de Valencia, nos a sido fecha relacion diciendo como vos aueys compuesto vn libro intitulado veynte discursos sobre el Credo, en declaraciō de nuestra Santa Fe Catolica, en el qual passastes mucho trabajo, y deesseando sacar algun fructo del con nuestra licencia le imprimistes y teneys impresso en estos nuestros reynos de Castilla, y porque de nuevo deesseays imprimirle en los Reynos y Señorios de nuestra Carona de Aragon, y llevar a vender en ellos asi los que teneys impressos como los que de nuevo se imprimiran, nos aueys hecho supplicar muy humilmente fuessemos seruido mandaros dar licencia para ello por tiempo de veynte años, con prohibicion que ninguna otra persona lo pueda hacer sin expresso ordē y poder vuestro, y auiedolo ante todas cosas mandado ver y conocer, y constando nos ser la obra vtil prouechosa y necessaria a todos los fieles Christianos en estos tiempos, auemos tenido por bien condescender a vuestra peticion de la manera infra scripta. Por ende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia y real auctoridad damos licencia permisso y facultad a vos el dicho Don Estevan de Salazar, y a la persona, o personas que su poder tuuieren que podais imprimir o hazer imprimir al impressor o impressores que quisieredes, el dicho libro, en qualesquiere ciudades villas y lugares de los dichos nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragon, y vender en ellos asi los impressos fuera como los que hareys imprimir en ellos. Prohibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos que ninguna persona de qualquier condicion que sea lo pueda imprimir ni hazer imprimir ni vender ni llevar los impressos de otras partes a vender en los dichos reynos y señorios, sino vos o quien vuestro poder tuuiere por tiempo de doze años, que empiecen a correr desde el dia de la data de las presentes en adelante, supena de doziētos florines de oro de Arago, y perdimiēto de moldes y libros diuididera en tres

en tres partes iguales, vna a nuestros reales cofres, otra al acusador, y la tercera para vos el dicho don Estevan de Salazar. Con esto empero que los libros que hizieredes imprimir del dia presente en adelante, no los podays vender ni sta que ayays traydo a este nuestro S. S. R. C. que cabe nos reside el libro q̄ nos aueys presentado, y esta rubricado, y a la fin del, firmado de mano de Diego Talayero, lugar teniente de nuestro Prothonotario, infra scripto juntamente con el nuevo impresso, porque se vea y comprueue con el. Mandando con el mismo tenor de las presentes, de la dicha nuestra cierta sciencia, y real auctoridad, a qualesquiere lugar, tenientes, y Capitanes, Generales, Regente, la Chancilleria, Regente, el officio, y portante vezes de nuestro general, Governador justicia de Aragon. Alguazires, Porteros, Vergueros, y a tros qualesquiere officiales, y ministros nuestros mayores, y menores, en los dichos nuestros Reynos y señorios, de la Corona de Aragon, constituydos y constituyderos y a sus lugar tenientes y Regentes, los dichos officios, so incurrimiento de nuestra yra e indignacion. Y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del, que lo contrario hiziere, exbigideros, y a nuestros reales cofres applicados vos que la presente nuestra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido os tengan guarden y obseruen: tener, guardar, cumplir, y obseruar, hagan sin contradicion, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario, en manera alguna si nuestra gracia les es clara, y a nias de nuestra yra e indignacion en la pena sobre dicha deessean no encorrer. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello real comū, en el dorso selladas. Datis en nuestra villa de Madrid, a dos dias del mes de Mayo, Año del nascimientō de nuestro Señor, de mil y quinientos y setenta y ocho.

YO EL REY.

Domnus Rex mandauit mihi Didaco Talayero. Vis. per don Bernardum Vicecancil. Comitem generalem. Thef. Sentis Sapena. Campi Terça, & Pla. Regen. Canc. & me pro conse. generali.

Vidit don Bernardus Vicecancilarius.  
Vidit Comes generalis Thef. saurius.  
Vidit Campi Regens.  
Vidit Pla. Regens.

Vidit Sentis Regens.  
Vidit Sapena Regens.  
Vidit Terça Regens.  
Vidit Talayero pro consuatore generali.

AL

AL ILLVSTRISSIMO Y REVE-  
rendissimo Señor, don Gaspar de Quiroga Presbi-  
tero Cardenal, Canciller mayor de Castilla, Ar-  
çobispo de Toledo, Primado delas Españas,  
Inquisidor general, y del consejo del  
Estado de su Magestad.

&c.

*Don Estevan de Salazar, indigno Monge dela  
Cartuxa, gracia y felicidad.*



A R A escriuir este librito, Illu-  
strissimo, y Reuerèdissimo Señor,  
tuue los piadosos motiuos que re-  
fiero adelante en la prefacion: pero  
para atreuerme a consagrallo, y of-  
trecello al clarissimo nombre de  
V. S. Illustrissima. Pareciome que bastaua el dere-  
cho que el se tiene, al patrocinio y amparo del su-  
premo juez en España, por autoridad Apostolica,  
de las cosas de la Fe, siendo (como es) doctrina  
Christiana, y declaracion de los Articulos dela Fe,  
Iunto se con esto, entender que suppliran copiosa-  
mente mis faltas, la dignidad y excelencia de la  
materia. Y la singularidad y clemencia de V. S.  
Illustrissima, que pondra los ojos en la voluntad,  
como lo haze nuestro Señor, en las obras y serui-  
cios de los hombres, a quien deuen imitar los prin-  
cipes Christianos, que son lugar tenientes suyos,  
y Vicedioses en la tierra. Así lo hizo Artoxerxes

Per-

Perfa, monarcha, potentissimo: el qual entre la  
multitud de caualleros, y señores, que le ofrecian  
joyas y preseas de inestimable precio, recibio cõ a  
legria, y premio, con liberalidad, el agua del rio  
Cyro, que por alli passaua, que Sinètis, pobre rusti-  
co, no teniendo otra cosa con que seruirlo, cõ grã  
amor, y reuerècia, en sus proprias manos le traya.  
A las quales inclinando su Real cabeça, con beni-  
gnidad marauillosa, y grandeza de animo yguäl,  
a su gran estado, la beuio. Tambien me dio confiã-  
ça, el parecer, y censura de hombres muy señala-  
dos en todo genero de erudicion, a los quales a pa-  
recido esta doctrina, de mucho vfo, en este tiem-  
po, y neccessaria para la comun vtilidad. Al parecer  
de los quales, si se juntaré el raro juyzio, y suprema  
autoridad de V. S. Illustrissima, quedaran cerra-  
das del todo las puertas, a la calumnia. Porque (co-  
mo dixo Vegecio) aquella obra se deue tener por  
perfecta y acabada: a la qual (despues de Dios) el  
oficio del Principe, a quien este pertenesce, diere  
autoridad. Y si a caso esta primera parte que tra-  
ta de la Fe, a V. S. Illustrissima, pareciere tal, qual  
yo de sseo que sca, seruire con la segunda, que tra-  
ta de las obras, y de los sacramentos. Nuestro Se-  
ñor, la Illustrissima, y Reuerendissima persona, y  
casa de V. S. Illustrissima guarde, con el augmen-  
to de su diuino amor, y de todo bien. Dcla Cartu-  
xa de Granada, En. 19. de Mayo, de 1577.

¶ 5 Pro-

PROEMIO AL CHRI.

*stiano Lector.*



VNQUE entiendo piadoso lector, que el argumeto y sujeto deste librito, que es la doctrina Christiana: es vno de los q̄ mas y mejores ingenios en todas lenguas an tocado, no dudè cõfiado en la gracia diuina, y en la fertilidad, riqueza, y copia de la materia, q̄ es fuente de agua viua: adereçalla, de manera, que pudieffe ser de mas gusto y prouecho para todos. Lleuandola por discursos, camino harto agradable y ameno, si yo è acertado a tomallo, y (a lo que creo) ni è otra lègua, ni por otro autor seguido, ni tratado, hasta ora. Porq̄ el alimento y mãna del cielo, y la medicina del alma, q̄ es la palabra de Dios, dada al hõbre, para conocello, y amallo, respõdiessè mejor ala necesidad de los q̄ oy viuimos, y alas enfermedades agudas y cõtagiosas deste tiẽpo. Pues como dize el amenissimo Augustino, fuẽte de toda piedad, y erudiciõ: es grande la vtilidad q̄ se sigue, de q̄ muchos autores escriuã muchos libros de vn mesmo argumeto. Así, porq̄ no todos los libros llegã a todas partes: como porq̄ diuersos autores, satisfazen mejor a la diuersidad de los ingenios: como porq̄ es necessario y conuiene, que segũ las ocasiones y variedad del tiempo, se proponga la doctrina Christiana a los fieles, para salud de sus  
almas

almas, y conocimiẽto de la verdad. Deste testimonio del sacratissimo Augustino, vfa Acca Ingles Obispo Eboracense, escriuiendo al venerable Beda, q̄ se escusaua de interpretar à S. Lucas, diziẽdo, que ya el doctissimo, y benditissimo Ambrosio lo auia hecho.

Solo dire, que a tomar este trabajo primero, que todos, me mouio el excelentissimo Duque de Alburquerque, Don Gabriel de la Cueva, varon incomparable, y digno de eternidad. Cuyas memorables hazañas y virtudes, leuataron a su valor, vnos immortales tropheos de fortaleza militar, y verdadera religion, y marauillosa prudencia: en muchas partes, delas mas celebres del mũdo. Specialmẽte en Aphrica, donde fue soldado, y en España, y Italia, donde fue Principe, y capitan esclarecido. Pero dexemos sus merecidos loores, a otros menos impedidos, y mas eloquentes. Este insigne cauallero, passando yo por milan, en tiempo que el la gouernaua, y teniendo apercebidas las armas del espíritu con maruilloso zelo y prudencia, cõtra los errores de sus vezinos, Esguyçaros, y Grifones, y contra aquel abominable nido de Genèua, q̄ no dista mucho de aq̄l estado. Cõmunicádome su catolicissimo pecho, e instruyédome de algunos Articulos, delos quales cõ singular juyzio entẽdia q̄ deuia estar aduertido. Me dixo que desseaua tener en nuestra lengua vulgar, vna instructiõ y do-  
ctri-

ctina, q̄ fue como vn antidoto, y medicamento pre-  
 feruatiuo: cōtra el veneno y pōçoña d̄ los hereges,  
 cō los quales de necesidad, o por la propinquidad  
 delas tierras, o por la frequēcia delas guerras: no so-  
 lo muchos caualleros, y señores: pero muchos hō-  
 bres particulares, y soldados, auian de communi-  
 car. Lo qual yo via al ojo, en los exercitos de Flan-  
 des, y en los que an ydo algunas vezes en el socor-  
 ro de Francia. Alabe mucho la inestimable piedad  
 deste Principe, y siruiēdole luego de palabra. En lo  
 que pude: prometile para adelante, que enteniēdo  
 reposo: tentaria por escripto las fuerças de mi in-  
 genio. Tratando materia tan subida y necessa-  
 ria, con el fauor y gracia del Espiritu Sancto: de  
 manera, que sin enfuziar los oydos de los lecto-  
 res, ni mi pluma, con los nōbres nefandissimos de  
 los hereges, y sus errores: de tal fuerre, y con funda-  
 mentos tā firmes, soberanos y diuinos: se enseñaf-  
 se la sinceridad y limpieza de nuestra sagrada Fe:  
 cōmo siempre la à enseñado, la Sancta Iglesia Ca-  
 tholica Romana, que es certissima boca y Oracu-  
 lo, por donde nos habla Dios, y columna y firma-  
 mento de verdad (segun el Apostol) que siendo  
 ella principalmente declarada y establecida, que-  
 dasse, como de camino, y sin sentirse, la falsedad  
 heretica muy de rayz deshecha y confutada.

Hize lo así religioso lector, en retirandome a  
 este yermo, no se cō quanto successo: pero se q̄ cō

mucho estudio y trabajo, y desseo de acertar y a-  
 prouechar. El juyzio de lo qual remito a los hom-  
 bres doctos, como a oficiales deste officio. Con  
 los quales, con razon me podria valer, de la sen-  
 tencia y versos de Lucillo, de los quales se aproue-  
 charon, Ciceron en la entrada de sus libros de Re-  
 publica, y Plinio en la carta que escriue a Tito Ves-  
 pasiano que despues fue Emperador: dedicando-  
 le los de su natural hystoria. Porque no solo è mi-  
 rado como Phociō lo que no diria, mas a vn è pro-  
 curado dezir de manera: que la verdad y castidad  
 de la doctrina Christiana, fuesse acompañada de  
 raros y marauillosos exēplos: pedidos de autores  
 tan recibidos, claros, y authenticos: que fuesen su-  
 periores a la malicia è inuidia deste tiempo. Porq̄  
 los exemplos de la hystoria, que los Oradores lla-  
 man lumbrē de la oracion, y las piadosas confide-  
 raciones que van sembradas por los Articulos q̄  
 lo sufrian: despertassen a mayor piedad y deuociō  
 los coraçones delos que esto leyessen. Y de tal ma-  
 nera en esta lection se beuiesse la verdad Christia-  
 na y Catholica, que es la contrayerua de todo er-  
 ror, que a los que en ella mucho se exercitassen, les  
 aconteciesse lo q̄ dizen q̄ acontecio a Mitridates  
 Rey de Ponto: a quien llamo Plinio diligētissimo  
 de la vida, por auer puesto mas cuydado en cōser-  
 uarla, que todos los q̄ conocemos por la hystoria.  
 Que viuiendo muy preuenido contra todo vene-

*Hac doctissi-  
 mum Persuum  
 lege renolo: La-  
 liam Decimū  
 volo.*





# EL C R E D O .

**C**REO EN DIOS PA-  
 dre todo poderoso , Criador del  
 cielo y de la tierra . Y en I E S V  
 C H R I S T O su vnico hijo,  
 Señor nuestro . Que fue concebi-  
 do por el Spiritu Sancto . Nascio de Sancta Ma-  
 ria virgen . Padescio so el poder de Poncio Pilato:  
 fue crucificado , muerto , y sepultado . Descen-  
 dio a los infiernos , al tercero dia resuscito dentre  
 los muertos , y subio a los cielos , esta assentado a  
 la diestra de D I O S padre todo poderoso . De  
 donde vendra a juzgar a los viuos y muertos .  
 Creo en el Spiritu Sancto , la Sancta Yglesia Ca-  
 tholica , la communion de los Sanctos , la remis-  
 sion de los peccados , la Resurreccion de la carne  
 y la vida perdurable que nunca se acaba . Amen .



# V E I N T E DISCVRSOS SO-

BRE EL C R E D O , EN DECLA-  
 racion de nuestra Sancta fe Catholica , y  
 doctrina Christiana , muy necessa-  
 rios en este tiempo a todo  
 fiel Christiano .

## DISCVRSO PRIMERO de la Cruz .

*CAPITVLO PRIMERO, COMO  
 la vida Christiana es verdadera milicia , y de la  
 significacion de aquellas palabras con que  
 nos signamos diziedo . Por la señal  
 de la sancta Cruz .*



**A**VNQUE LA DIVINA ES-  
 criptura cō gran razon y propiedad ge-  
 neralmete llama milicia la vida huma-  
 na, cō vn vocablo q̄ significa tiēpo seña-  
 lado y limitado , dentro del qual haga-  
 mos la guerra, y lugar y cāpo aplazado  
 donde se dela batalla, dādo nos a enten-  
 der q̄ lo vno y lo otro es la vida, y q̄ ella acabada, no resta  
 sino triūpho y premio soberano y eterno , para el vence-  
 dor, y por el contrario, castigo y tormēto perdurable pa-  
 ra el vencido. Cō todo esso, mas particularmete se llama  
 milicia la vida del Christiano en este mūdo, ala qual trās-  
 fiere el Apostol S. Pablo , casi todas las cosas militares de  
 su tiēpo: armas: arneses: celadas: estoques : picas: escudos:

Iob. 7.  
 Ephesi. 6.  
 Zaba. i. militis  
 70. Piratino.  
 1. Locus senten-  
 tione arena,  
 aut stadium.

1. Corintb. 6.  
 2. Corintb. 10.  
 1. Timoth. 2.  
 2. Timoth. 2.

A sol-

soldados, pagas, y todo lo demas, de donde viene, que comúnmente, al estado y republica Christiana, en esta vida (como diremos adelante con el diuino fauor mas a la larga) llamamos yglesia militante. Este lenguaje, explica nuestra vocacion, y lo que professamos en el batismo, por el qual, siendo encorporados en la sangre y muerte de Iesu Christo, diuino Emperador y principe deste sagrado campo, le hezimos omenage y sacramento de fidelidad, como buenos soldados llamando nos de su esclara recido nombre Christianos. Porque tal titulo quiso el espiritu diuino que tuuiesen los creyentes al principio de la fe en Antiochia, significando, que ser Christiano, como lo sienten Tertuliano, Basilio, Cirilo, Hieronymo, y S. Leon Papa, es ser imitador de la vida, y partionero de la vncion y gracia de Christo. Con la qual, como valerosos luchadores vngidos sobre naturalmente, no dudásemos de entrar en estacada y campo, con la incomparable potencia del demonio, ni llegar con el a las manos a braço partido. Allí prometimos de feruille siempre en qualquier jornada y trance, siguiendo perpetuamente su celestial vadera, como de señor natural. Y porque es cosa general, y antigua, que cada nacion y reyno, en arbole y leuante en medio de su exercito pendon real, con blason y seña conocida común a toda gente, qual fue aquel, que antiguamente los Romanos llamaró Labaro, como lo afirman Septimio y Prudentio, y otros auctores, Iesu Christo hijo de Dios, principe de nuestra libertad, leuanto en medio del campo de su yglesia por celestial estándar, la admirable cruz, cōsagrada cō su sacratissima humanidad, q̄ en ella fue enclauada y leuātada, no solo por vadera, pero por contrayerua del cielo, cōtra la ponçoña, y veneno del pecado: Como aquella mystica serpiente de metal, que mando Dios leuātār en otro tiempo, en medio del campo de los hijos de Israel, para remedio de los heri-

dos

dos de las serpientes, matizada y esmaltada con la sangre de inestimable precio; que mandò de sus sacratissimas llagas.

Esta seña antes formidable a los hombres y afrentosa, donde eran castigados los culpados, hizo el Rey del cielo formidable, y terrible a los infernos, de gran dignidad y honra para los hombres, muriendo el en ella que era Dios, e inocente. Alcançando victoria con su muerte, de los comunes enemigos del linage humano: leuando en este arbol diuino, vn esclarecido tropheo, de los despojos del mundo y del pecado, el qual quedaua cō marauilloso primor, y artificio digno de la sabiduria diuina, vencido (como dixo el Apostol) a su propia costa. Porque los efectos y caudal del pecado son muerte, dolores, y penas, y Iesu Christo nuestro señor, con la misma muerte, y cō los dolores y penas (esto es con el caudal del peccado) triumphò, y dexò vencido el peccado. Con esta soberana seña, quiso que diessimos bienauenturado principio a todos nuestros estudios y ocupaciones, todas las vezes que las començásemos. De donde nacio la loable costumbre, en la sancta yglesia recebida, y entre todos los Catholicos, y piadosos vsada, de armar con ella las frentes, al principio de todas sus ocupaciones, aora seã sagradas, ahora prophanas, recibiendo esta costumbre la yglesia de los Apostoles, y ellos de Christo. Como lo afirma Abdias su discipulo, en el librito q̄ cōpuso de sus vidas, y S. Ephrè Syro varò eloquentissimo, en vn sermõ de la cruz, y S. Basilio en el libro del espiritu sancto, y lo da a entèder Tertuliano, que viuio no mucho tiempo despues que los Apostoles viuieron, en el libro de la corona del soldado, diziendo destamancra. Para entrar, y para salir, para vestirnos, y calzarnos, para lauarnos, para comer, para dormir, quando nos dá lumbre, quando nos assentamos, y quando nos leuātamos, y finalmete, en qualquiera ocupacion que

A 2 nos

Aitor. xi.

Tertuli in Apologetico Hieronimus lib. 12. de trinit. Hieronymus ad Letan. Bass. Homi. 13. in Hebræorum.

Asceticis. c. 4. August. lib. 5. de baptis. parvulo. cap. 25. Leon magnus, sermone. 2. resurrexio. Saluianus lib. 3. Cyrillus.

to catbachesi. 4. Chrisostomus lib. quod Christus sit Deus. Hieronymus in Apologetico. Prudentius in Synmagma.

cap. 5. Socrus, lib. 1. Hispatrie. cap. 5.

Numer. 28.

Rom. 8. et de peccato damnauit peccatum.

Abdias de vitis Apostolorum Tertuli. lib. de corona militis diuus Ephrè. in sermone de eruce. Basili. lib. de SS. ca. 27. adducitur in. ca. ecclesiasticarum. d. 11. et si eo loco id Gratianus tribuat Augustino. in consulis autographis. ex Buchardio, lib. 3. decreto. cap. 127.

nos exercitemos, aora sea sagrada, aora sea prophana, armamos y señalamos primero nuestras frentes, con la señal esclarecida de la Cruz. Y todas las vezes que se nos ofrece algun espanto o peligro, vsamos desta mesma señal, ni creemos que se deua buscar otro socorro, que el de la sagrada Cruz de nuestro Señor Iesu Christo. Por la qual, como quiera que el aya triumphado y vencido al demonio principe deste mundo, y de las tinieblas, firmemente creemos, que en ella tenemos certissimo fauor, para todo lo que se nos ofreciere. Esto es de Tertuliano.

*Lib. 2. de sacramento altaris cap. 44. Otras maneras de signarse ponen el Arcediano, y el Cardinal Alexandri no, y Torre Cremata, y Dñico de S. Geminiano en el cap. Ecclesiasticorum. 11.*

Esta señal, estampamos y esculpimos primeramente en nuestras frentes, haziendo su figura con los dos primeros dedos de la mano derecha pulgar y indice, diciendo. Por la señal, de la sancta Cruz, y luego en la boca, de nuestros enemigos, y luego en el pecho, libranos señor, Dios nuestro. Tras estas señales y palabras, leuuntados juntos los tres primeros dedos de la mesma mano (como lo afirma Innocencio Papa) pulgar, indice, y medio tocando primero la frente dezimos. En nombre del padre, y luego tocando el vientre, dezimos, y del hijo, y a lo vltimo, tocando el hombro yzquierdo y passandolo la mano al derecho, dezimos, y del espiritu sancto. Amen. Con la qual palabrita pedimos firmeza y mostramos el afecto y desseo de lo que suplicamos. En estas señales, aliende de vna sumaria confesion de los principales articulos de nuestra religion Christiana, y de nuestra fe, y vna compendiofa, pero feruentissima y efficacissima oracion, que contienen las palabras que pronunciamos, ay incomparables sacramentos, para nuestra doctrina y institucion. Porque en las primeras palabras confessamos llanamente nuestra debilidad y seruidumbre, la guerra en que viuimos y la necesidad que tenemos de la gracia y fauores del cielo, para hazer jornada con nuestros capitales

enemigos. Lo qual pedimos humilmente al padre eterno representandole los excessiuos dolores, y penas incomprehensibles, de su vnigenito hijo. Lo qual todo abraçamos, con solo este nombre Cruz, diciendo por la señal de la sancta Cruz. &c.

Por las segundas, claramente confessamos el escondido y archañissimo sacramento, de la sanctissima Trinidad, diciendo. En nombre del padre, y del hijo, y del espiritu sancto. Dezimos en el nombre, y no en los nombres, significando, la vnidad de la diuina essencia. Añadimos, del padre, y del hijo y del espiritu sancto, para significar la distincion de las personas, hazemos la señal de la cruz, nombrando las todas tres, para declarar que de todas tres diuinas personas es la obra de nuestra redempcion. Para pronunciar las primeras palabras, por la señal de la Sancta Cruz. &c. Iuntamos haziendo su diuina figura, los dos dedos primeros de la mano. Para significar, por la vnion de los dos dedos, la vnion de las dos naturalezas diuina y humana, en Christo nuestro redemptor. Imprimimos la primera Cruz en la frente, porque es la parte que mas campea y se descubre del cuerpo, y la officina de los sentidos ministros del entendimiento, en el qual esta la fe. Porque en viendo la el demonio huya, y tema, reconociendo la lança con que fue vencido y derrocado por tierra, y destruyda su tyrania è imperio, y los sentidos que den consagrados con su mortificacion. Y porque con esta diuina señal, vieron en otro tiempo Ezechiel y S. Ioan como con hierro, y marca del cielo, marcar y señalar el Angel las frentes de los escogidos. Iuntamos la mano con la frente para significar, que se deuen juntar las obras con la fe, y la fe, con las obras y la charidad, si queremos conseguir el fructo de la Cruz, que es nuestra justificacion y redempcion. La segunda Cruz imprimimos en la boca echandola casi por freno, y mordaza de la légua,

*Hofius de fide & simbolo. ca. 10. & 8.*

*Hofius vbi supra.*

*Ezechiel. 9. & Apocaly. 7.*

la qual se doma con trabajo y dificultad, segun dixo el Apostol Santiago, llamando la vniuersidad de todo mal. La tercera Cruz imprimimos en el pecho donde esta el coraçon, que es el aposento del alma, y la fuente de todo nuestro bien, y de todo nuestro mal, del qual la mano de Moysen sale leprosa, y limpia. Este archiuo y tesoro del hombre, sanctificamos y señalamos, porque sea referido para solo Dios, con la sancta Cruz.

Despues leuamos y juntamos los tres primeros dedos de la mesma mano, para significar con el numero y señal exterior, lo que confessamos con las palabras, que es trinidad de personas, en vniidad de essencia. Como son tres distintos dedos los que leuamos, en vniidad de la mano en que los tenemos. Tocar primero la parte superior, que es la frente, y luego la inferior q̄ es el vientre de clara, el decendimiento del verbo eterno del cielo, al vientre virginal de la sacratissima virgen, tomando carne de sus purissimas entrañas, para nuestro remedio. El passar la mano del ombro yzquierdo al derecho, significa que por esso se hizo el hijo Dios hombre y murio, por hazer de los peccadores justos, y transferir por su gracia virtudes, y dones, y sacramentos, los que estauan ya por la culpa puestas entre los condenados a la mano yzquierda, a la derecha con los corderos, y con los innocentes. Esto quieren dezir las palabras y señales con que nos signamos, haziendo la señal de la sancta Cruz en nuestras frentes; con las ceremonias y ritos que nuestra madre sancta yglesia recibio de los Apostoles.

## CAPITULO SEGUNDO DE

la dignidad, y virtud y eficacia

de la Sancta

Cruz.

EN

E

NGRAN precio è incomparable estima, deue ser tenuta con gran deuocion y reuerencia adorada, esta esclarecida vadera, de ambas yglesias, triũphante y militante. Este guion de Dios viuo, que vio Sant Ioã en manos del Principe de los Angeles Sant Miguel, alferrez real del cielo, y de la tierra. Esta seña celestial de Christo, que aparecera con maravillosa claridad y refulgencia, quando metido en orden, el exercito soberano de los cielos, viniere el hijo del hombre con aparato, y pompa y magestad real, a juzgar los viuos y los muertos. Porque recibio belleza y hermosura, de los hermosissimos miembros de aquel esposo de las almas, que excedio en ella à todos los hombres. Por lo qual Venancio Poeta Christianissimo la adora, y ensalça en aquel piadoso hymno, que en sus fiestas la yglesia canta, con estas palabras, diziendo. Ya se despliega la vadera, y real estandarte de la Cruz, ya resplandecen sus mysterios y maravillas. En la qual fue crucificado en carne, el q̄ crio la carne. Cumplio se lo que auia Dauid tanto antes prophetizado con fidelissimo verso, diziendo, que auia Dios de començar su reyno en la tierra de la Cruz. Planta noble, y refulgente, adornada con la purpura del Rey soberano, escogida entre todas las del mundo, y tenuta por digna de tocar miembros tan sanctos. Dichosa tu pues en tus braços sagrados tuuiste el precio del mundo. Y fuyste vna diuina balança que tuuo como en fiel el sacratissimo cuerpo, del que despojo los infernos. Adorote Cruz incluyente, y vnica esperanza de los hombres, suplicote que alcances en los justos la justicia, y alcances perdon para los peccadores, hasta aqui es de Venancio. Esta es aquella seña triumphal que la sancta Yglesia lleva delante con Christo crucificado, en todas sus pompas publicas y procesiones. Mostrando nos sin duda lo que deuenos seguir, que es à Iesu Christo crucificado, y los trabajos,

A 4 y la

Iacobi. 3.

Math. 15.

Exod. 3.

Apocaly. 7.

Math. 25.

Psalmo. 44.

Venantius.

Episcopus P.

Ebrai. in hym.

nis.

Psal. 95. dicite

in gētibus, quia

dominus regna

uit aliquo. vn-

de Hebraei dolo

se expunxerūt

vocem Hebraei

mebez. i. ali-

gno. vt autor

est. D. Iustinus

Martyr aduer-

sus Tripbonē.

Math. 10. 6.

16. Galat. 6.

y la penitencia, y la mortificación y resignación, y negación de nosotros mismos, y de nuestra propia voluntad, lo qual todo explican las letras diuinas con esta palabra Cruz. Nuestro señor à mostrado su dignidad y excelècia, en el cielo y en la tierra, contra los enemigos visibles è inuisibles, y en otras graues y vrgentes necesidades que se fueren ofrecer a los hombres.

*Nicephorus. li. 8. c. 23.* Tres vvezes la vio Constantino Magno en el cielo, con incomparable resplandor y claridad, pintada de las estrellas. La primera quando yua con gran cuydado del successo de la jornada que hazian contra Magencio tyrano del Imperio. En la qual le aparecio vna Cruz toda de fuego, y toda resplandeciente con los Angeles que le dezian. En esta vence. El qual cobrando con esta reuelacion valor y esfuerço, hizo pintar por blason y armas, en todas las vanderas de su campo la viuifica Cruz, y mandò que se la lleuassen delante, por aquel Imperial guion que los Romanos llaman, Labaro, lleuando el en su mano derecha vna Cruz de oro, y con estas sagradas armas, encantadas con la sangre del Cordero sin manzilla, alcanço sin sangre victoria señalada del enemigo, y entro triumphando como vencedor en Roma. En la qual mandò añadir a las ymages, y estatuas, que el Senado le leuantaua, en memoria desta victoria, en la mano derecha vna Cruz, reconociendo con humildad y gratitud, como generoso principe su fauor, cõ vn letrero debaxo que dezia. Porq̃ en esta singular señal q̃ es blason de la verdadera virtud, restituyo a su antigua libertad y nobleza, la ciudad de Roma y el Senado, y pueblo Romano. La segunda, auiedo de dar la batalla al Emperador Licinio, cerca de Astaco, tierra de Bithynia. En la qual acontecio vna cosa rara, y memorable, que auiedo mandado el Emperador Licinio a todos los soldados que peleauan con armas arrojadas en su campo, que diessen bateria

con

con sus tiros al estandarte Real de Constantino, que era la Cruz, y se viesse combatido de tantos golpes, el Alferoz Real que era Gentil, y la lleuaua, queriendo la desamparar de miedo de la muerte, vn hijo de vn Martyr que se hallò cerca, desnudandose el arnes, y arrojando la celada, con ardentissima fe, como deuotissimo Christiano, se abraço con ella, y cayendo luego muerto el qual la dexaua, herido de mil saetas y lanças, auida la victoria, el soldado que la auia rescebido, menospreciando el presidio de las armas defensiuas, salio sano y saluo: auiedo el asta de la sancta Cruz, maravillosamente recogido todas las que le tirauan. La tercera, auiedo se le reuelado los Bizancios en tiempo que se hallaua cõ poca gète, auiedo embiado su campo contra los Persas, el qual viendose constituydo casi en vna extrema necesidad, leuantados los ojos al cielo, vio pintada con estrellas vna letra que dezia. Inuocame en el tiempo de la tribulacion, y honrarme as, y librate è. El qual inuocando el socorro del cielo, como despues de vna larga y deuota oracion, leuantasse el los ojos, vio la Cruz resplandeciente, semejate a la q̃ auia visto poco antes q̃ diesse la batalla à Magencio, con vna letra a la redonda, que dezia. En esta maravillosa señal venceras todos tus enemigos, como de hecho passò, que cobrando animo con esta soberana vision dio batalla y vencio a los que se le auian reuelado.

Y en memoria destes tres aparecimientos, afirma Nicephoro que edificada la ciudad de Constantinopla puso tres riquissimas Cruzes en los tres lugares mas principales della. A la primera llamo Iesus, a la segunda Christo, a la tercera vence, o victoria, a la qual trocando le vn poco el nõbre, la llamo el Emperador Heraclio, Inuicta. Porq̃ la honro tã maravillosamente el Rey del cielo, q̃ cada año aparecia a los ojos de los hõbres limpios y deuotos, vn an-

A 5 gel

*Pero Eusebio en la vida de Constantino en el lib. 2. al principio, dize, que esta batalla se dio no a Maximino, sino à Licinio, Lo qual parece mas cierto.*

*Nicephoro lib. 7. c. 47.*

*Psal. 49.*

*Nicephoro lib. 8. c. 32.*

*Nicephoro. lib. 9. c. 32.*

*Maximino lo llama Nicephoro, sino ay yerro è el molde Lib 7. cap. 37.*

## DISCURSO

gel que con maravillosa suauidad y dulcedübre la rodea-  
ua cantando, y dando le perfumes y sahumerios diuinos.

*Sozomenus li. 1, Histo. tripar. ti. c. 9.* Tambien dize Sozomeno, que quito el tormento de la Cruz, y mando batir esta diuina figura en la moneda, y esculpilla en todas sus estatuas.

Esta mesma señal del todo admirable y sagrada, aparecio en tiempo de su hijo Constancio en el monte Caluario sobre aquel lugar sagrado donde Christo nuestro Redemptor padecio, que se tendia hasta el monte Oliuete, de tanta grande luz y refulgencia, que incomparablemente venia y excedia la del sol, y duro assi muchas oras, a vista de toda la ciudad de Hierusalem, como lo afirman Nicephoro, y el sacratissimo Cyrillo, Patriarcha Hierosolimitano, en vna carta que escriue, dando le cuenta desta maravilla, como testigo de vista, al mesmo Emperador Constancio. Dexo otros infinitos testimonios que a dado el cielo de la dignidad y excelencia de la Cruz. Porq̄ toque mos algunos de los que nuestro señor a dado en la tierra, en la qual a sido cosa general a los sanctos, hazer todas sus maravillas con la inuocacion del sacratissimo nombre de Iesu, y con la señal esclarecida de la Cruz. Con ella a reparado la salud de los enfermos, aunque tuuiesen enfermedades incurables, y que del todo venciesen la facultad humana. A dado luz y vista a los ciegos, limpieza a los leprosos, vida a los muertos.

Dos cosas se las tocate de infinitas que pudiera referir y estas seran caeras y de nuestra nacion, en las quales altissimamente quito nuestro señor mostrarnos el inestimable precio de la Cruz. La primera fue en tiempo del Rey don Alonso el nono de Castilla, el qual con los inclitos y memorables Reyes don Pedro de Aragon, padre del fortissimo y fortunatissimo Rey don Iayme, que gano los Reynos de Mallorca, Valencia, y Murcia, y don Garcia de Nauarra, dio aquella campal, y famosa batalla de las

las Nauas de Tolosa al Miramamolin de Marruecos, que personalmente se hallo en ella con treynta Reyes Paganos que le seruian, y tanta multitud de gente de pie, y de cauallo, que no se podia contar, porque auia ciento y sesenta mil hombres de cauallo. En la qual yendo todos los Christianos señalados con la diuina Cruz: como quiera que los Moros peleassen con increyble denuedo y tanta gallardia de animo, que ya algunos de los nuestros les boluian las espaldas, encerrando con ellos la batalla y desplegandose la consagrada vanderas, que lleuaua de vna parte pintada la admirable Cruz, y de otra la ymagen de la purissima y perpetua virgen Maria, madre de Dios, patrona de España, fueron tan debilitados y enflaquecidos los coraçones de los Barbaros, y los nuestros tan esforçados y embrauecidos, que rompiendo los innumerables esquadrones de los Moros, a los quales eran tan inferiores en fuerças y en numero, que no auia comparacion, alcançaron vna de las mas claras victorias que jamas Christianos contra infieles auido. Y porque mejor se entendiese que esta victoria era de la Cruz, acontecio vna cosa del todo maravillosa y peregrina. Que Domingo Piscal Canonigo de la sancta Yglesia de Toledo, que lleuaua la Cruz del Arçobispo don Rodrigo que se hallo personalmente con los Reyes en la batalla anduuo solo y desfarmado en medio de los esquadrones de los enemigos, sin daño alguno. Y assi en memoria deste vencimiento tan señalado, celebra España la fiesta del triumpho de la Cruz, como celebra Roma su exaltacion por la victoria de Heraclio.

La següda fue en tiempo del esforçado y religioso Principe don Garci Ximenez, primero Rey de Aragon, q̄ del milagro que diremos, mas se quiso llamar Rey de Sobarral de España, bre. El qual siendo electo por Rey en las montañas de Iaca: y ganada con solos trezientos hombres que tenia

Ainza

*Niceph. lib. 9. c. 32. Sant Cirillo en vna carta que escriue al Emperador Constancio.*

*Don Rodrigo Arçobispo de Toledo en su Cronica.*

*La Histo. general de España, y las Cronicas de Aragon.*

Ainza viniendo sobre el, y aquella poquita gente que tenia, con gran potencia innumerable multitud de Moros, y comenzando a enflaquecer los coraçones de los suyos, les aparecio maravillosamente sobre vn arbol verde vna Cruz roxa, o colorada de admirable resplandor, y resplandor. Con cuya vista fueron tan esforçados que alcançando el exercito de los Barbaros, hizieron con ellos jornada, alcançando vna memorable victoria con los presidios del cielo. Y comenzaron a cobrar las tierras que los infieles tenían vsurpadas, trayendo por armas desde entonces, los Reyes de Sobarbre, vn arbol verde con vna Cruz colorada.

Estos memorables exemplos, muestran claramente la virtud y potencia de la sancta Cruz, contra los hombres. Mostremos aora con otros lo que puede y vale contra

*Sant Gregorio Nazarenno en la oracion primera contra Iuliano, y Nicephoro, lib. 10. c. 3. Theodori Sto. tripar. c. 1.* los demonios. Sant Gregorio Nazarenno que por excelencia de sanctidad y erudicion, alcanço entre todos los Doctores sagrados el sobrenombre de Theologo: refiere que auendosi metido acompañado de hechizeros, y encantadores el Emperador Iuliano, que apostato y renego la fe, en vna obscurissima cueua, como es costumbre desta miserable gente enemiga de la luz, y dentro hiziesse ciertas inuocaciones de demonios, oyendo muy grande estruendo y ruydo, y viendo los esquadrones del infierno vestidos de horror y fuego, concibio grandissimo temor y espanto. Y no sabiendo de que valerle, hizo la señal de la sagrada Cruz, en su descomulgada frente, como lo auia deprendido siendo Christiano. Y en esse punto que aparecio la señal de la libertad y de la vida, desaparecieron los ministros de la seruidumbre y de la muerte. Aunque no basto este prodigioso milagro y gran socorro de la Cruz, para enternecer y reducir a penitencia su coraçon. Como no auia bastado poco antes, auer aparecido en las entrañas de los animales que auia sacrificado

do a los demonios, y tenia en sus proprias manos para reconocer en ellas el successo que tenia en la persecucion que mouia a los Christianos vna Cruz coronada de laurel. Significando con la victoriosa corona el triumpho que de alli a poco del alcançaria, dâdo le miserable muerte. Y apareciendo a vista deste gran perseguidor de la Cruz, como lo afirma el mesmo sant Gregorio Nazarenno, cruces cercadas de estrellas sobre sus propios vestidos, y de los demas paganos de tantos colores y hermosura que vencian el artificio humano, lo qual fue causa que muchos de los Gentiles, dexada la vanidad de los Ydolos, abraçassen la verdadera religion, perseverando siempre este blasphemo en su maldad.

Sant Gregorio Papa en el tercero libro del Dialogo, pone el segundo exemplo, el qual aunque es muy comun y conocido, puede mouer mucho nuestras almas a deuocion y reuerencia de la sancta Cruz. Dize pues el diuinitimo Gregorio que viniendo vn Iudio de Campania, caminando para Roma le anohecio vn dia cerca de la ciudad de Fundi: donde era obispo vn varon sancto de gran limpieza, el qual tenia en su compania vna muger religiosa, confiado de la castidad de entrambos, la qual tenia conocida y experimentada largo tiempo. Y acaecio que cerrando ya la noche, el iudio miro do se podia recoger que deuia ser verano, y vio no lexos del camino vn antiguo templo de Apollo. Donde entro, y poniendo le temor y asombro, assi la consideraciõ del lugar profano, y dedicado al demonio, como la obscuridad de la noche, procuro de asegurarse, aunque descreydo y infiel, signandose con la señal de la maravillosa Cruz. Y estando desuelado con soledad y el miedo, a la mediã noche vio vn gran tropel de demonios que venian con grande aparato, acompañando su Principe. El qual sentadõ en vno como real sitial y trono en medio de aquel templo, començó

*mesmos lugares citados arriba. Sant Gregorio Nazarenno en la oracion segunda contra Iuliano, y Sozomeno, lib. 5. Hist. tripar. cap. 50.*

*Sant Gregorio Papa en el 3. lib. del dialogo cap. 7. y traesse en el decreto en el cap. nam et postea de conse. d. 4.*

go a tomar cuenta a los suyos. Y dando se la cada vno muy particular de los pecados a que auia incitado los justos y de los estragos y daños que auia procurado en las almas y conciencias. Y pareciendole a vno de los spiritus malos que alli estauan, auiendo los otros referido cosas grauissimas y nefandas, que todos quedauan cortos falió en medio y dixo, Señor yo no è encendido el sagrado pecho de Andres Obispo de Fundi, en concupiscencia de aquella muger religiosa que tiene en su casa, y le è traydo a termino, que le a dado vna amorosa palmada en las espaldas. Entonces el Principe de las tinieblas se lo agrade cio mucho, y le exorto a llevar al cabo su abominable empresa, con cierta esperanza dela auentajada honra q̄ con seguiria entre los suyos. Todo esto passaua viendolo y oyendolo claramente el Iudio que alli estaua, permitiendo assi nuestro señor para ganar las dos almas juntamente, trayendo el infiel a su conocimiento, y librando el justo que se yua rindiendo a la lasciuia, de la ocasion del peccado. A lo vltimo despachados sus negocios, dixo el condenado spiritu que presidia. *Quien es aquel que se à atreuido a dormir en este templo? E yendo lo luego a reconocer sus ministros de maldad, no sin gran horror y espanto del pobre Iudio que no sabia lo que le auia de suceder, como conocieron las sacratissimas, y impentrables armas de la sancta Cruz que vestia, començaron a dar grandes bozes y dezir, ay, ay, ay, vaso sellado y vazio. Y diziendo estas palalabras con grande estruendo y barahunda, desaparecio aquel conuento infernal. Auiédo significado que el Iudio era vaso vazio de fe, pero cerrado y sellado con la admirable Cruz de tal manera, que no le podian tocar. De lo qual se siguió, que dando cuenta el Iudio de lo que passaua al sancto Obispo de Fundi, el Obispo hizo penitencia y quito las ocasiones de pecar, y el Iudio se conuirtio a la fe.*

No

No solo tiene valor y eficacia la cruz contra los demonios, pero tambien contra el peccado. Por lo qual vno de los singulares remedios que contra el se señala, es. En sintiendose el hombre combatido de qualesquier pensamientos apartados de razon, señalar el pecho y el coracon, con la sancta Cruz. Es tan agradable este remedio a nuestro señor, y tan formidable a los demonios, que cuenta el bienauenturado, Sant Bernardo, que vna bendita monja de su tiempo en sintiendose acoflada de algunos malos pensamientos, al punto señalaua su coracon con la señal sancta de la Cruz. Y acaccio que despues de algunos años de su muerte, abriendo su sepultura hallaron a aquel dedo que esculpia esta señal sagrada en su pecho, entero, estando todo su cuerpo gastado. Y tambien se escriue, que en la ciudad de Argentina murio vn prior de la orden de Sancto Domingo, que auia tenido viuiendo esta mesma deuocion y abriendo su sepulchro despues de algunos años que el era muerto, hallaron, que encima de los huesos del pecho, que caen sobre el coracon, estaua impresa y como esculpida la señal de la sancta Cruz. De manera que el pie della estaua puntiagudo, y los tres brazos mas altos se rematauan con tres flores de açucenas. Para dar a entender el señor por esta figura, que la castidad y pureza de aquel anima sancta, se auia conseruado en ella, por la maravillosa memoria y virtud de la admirable Cruz, que el hazia muchas vezes sobre su pecho, para que huyessen de su coracon las tentaciones del enemigo. Y esta marauilla dize el autor que la escriue, que la fue el auer con sus propios ojos caminando quarenta millas por solo verla. Y pues el señor con dos marauillas tan grandes dio a entender quanto honra los que se fauorecen de sus deshonras y de su Cruz, todos deuiamos de hazer otro tanto para alcançar por este medio su fauor.

*San Bernardo.**Fray Luys de Granada en el Manual en la regla primera de bien viuir. c. 1. §. 6.*

Tam-



*Nicephoro. lib. 18. c. 20.* Tambien es poderosa contra las enfermedades y necesidades del cuerpo, lo qual declara Nicephoro diziendo. Que embiando el Rey Corroe de Persia, al Emperador Mauricio, captiuos todos los Turcos que auian sido sus prisioneros en vna batalla, que era gente que entonces se començo a conocer en el mundo venian todos con cruces impressas en las frentes. Espantados desto en Constantinopla los Griegos, y preguntandoles como siendo Gentiles imprimiam con hierro aquella señal del cielo sobre sus frentes? Respondieron. Que no hallando remedio en vna grande pestilencia que auia casi del todo destruydo su tierra, à aquella populosissima ciudad que el mesmo Nicephoro llama Taugast, comarcana de la India y Metropoli de los Turcos. Fueron auisados de alguna gente Christiana, que armados de la admirable Cruz, serian libres y defendidos de la pestilencia. Lo qual les sucedio a la letra, y en memoria del beneficio la trayan abierta y señalada en las frentes.

*Sigisberto en su coronica. y. S. Antonino 2. P. bisto. titu. 12. c. 57.* Y pues emos tratado del Emperador Mauricio, no seria justo callar lo que de Tiberio su suegro cuenta Sigisberto clarissimo hystoriador, y otros muy buenos autores. Que siendo Christianissimo y limosnero, auia casi repartido todos los thesoros del Imperio con las yglesias y pobres. Y siendo por ello reprehendido de su muger, que temia no le faltasse el dinero con gastos tan excessiuos, acontecio que paseandose en su palacio, vio vna piedra en el suelo que tenia esculpida vna Cruz. Y pareciendole cosa indigna q̄ fuesse hollada con los pies aquella señal de vida, que deue estar sobre las frentes de los Emperadores y Reyes, mando traer oficiales, y que en su presencia la leuantassen. Y quitada la losa que era la boca, se descubrio vna boueda a manera de cisterna, llena de vn nũca visto y inestimable thesoro. Estos son los maravillosos y soberanos efectos y fructos de la Cruz, esta su virtud y potencia

potencia en los cielos, y en la tierra, en las necesidades del cuerpo y del alma, para los que con deuocion y confianza della se quieren valer. Vencer el mundo, mortificar la carne, triumphar de los enemigos, visibiles è inuisibiles, poner en huyda a los infernos destruir el peccado, abrir los cielos. Pero para q̄ me quiero detener. El bien auenturado Sant Ioan Chrysostomo con incomparable facultad y eloquencia, refiere cinquenta propiedades y excelencias de la Cruz. Y el sanctissimo è illuminatissimo Ephren, diacono de la yglesia Edifena, exorta a todos los Christianos a valerse, y socorrerse della, diziendo desta manera. Nosotros los Christianos distinguiendo nos de los Paganos è infieles, coronemos nuestras frentes con la viuifica y preciosa Cruz, diziendo con el Apostol. No quiera Dios que yo me precie de otra cosa en el mundo, sino de la Cruz de nuestro señor Iesu Cgristo. Pintemos en la frente, y en la boca, y en el pecho, y en todos nuestros miembros este blason de vida. Armemonos con estas armas de los Christianos, que no pueden ser sobrepujadas ni vencidas. Porque la Cruz es vencedora de la muerte, esperança de la vida, luz clara de la tierra, llave del cielo, destruction y excidio de las heregias, ayuda incomparable de los religiosos, firme estribo de la fe, saludable perpetua y gran guarda y seguridad, y gloria de los Catholicos. No dexes pues jamas Christiano, de armarte siempre con estas impenetrables armas del cielo, todos los dias y noches y momentos, en todo lugar y ocupacion y tiempo, y ninguna cosa hagas jamas sin apercebirte con ella. Antes aora duermas, aora veles, aora camines, aora reposes, aora comas, aora beuas, aora entien das en otro qualquiera exercicio, nauegando la alta y temerosa mar, passando los hondos y profundos rios siempre te viste deste soberano arnes, adorna y atauia con el todos tus miembros, que no se acercara a ti, ni te tocara

Chrysostomo.

Ephrē Syro en vn sermon de la cruz traduzido por Ambrosio Camaldulense.

cosa mala. Porque vista esta celestial señal, huyen temerosas y asombradas las potestades y esquadrones del infierno. Porque ella verdaderamente santifico el mundo, consumio y deshizo las tinieblas, traxo la verdadera luz, destruyo los errores, mostro el camino del cielo, juntò las gentes de Oriente a Poniente, y de Norte a Sur, y las ligò debaxo de vna cabeça y de vna religion y fe, con vinculo de charidad, y finalmente este es el muro inexpugnabile de los fieles. Que boca, o que labios, o que lengua, podra dignamente celebrar las vencedoras armas de nuestro Emperador Christo. Esta celestial y esclarecida Cruz plantada en el monte Caluario, lleuo luego el bienaventurado y glorioso fructo de nuestra vida. Con este preciosissimo palo, rompio el hijo de Dios, el inflexible vientre del infierno, y cerrò la patentissima boca del demonio. En viendolo temblo la muerte, y al punto restituyò todos los justos que desde el primer hombre hasta entonces auia detenido. Armados con estas sagradas armas los sanctos Apostoles pisaron, y hollaron toda la potencia del enemigo. Los sacratissimas soldados y martyres de Christo, vencieron y sobrepujaron todas las inuenciones y artes y crueldades de los tyranos, lleuando esta diuina Cruz sobre sus dichosos ombros, los religiosos y monjes se despidieron del mundo, y con singular contento y alegria poblaron los barrancos quebrados y cuevas de los desiertos. O inefable è increyble gracia de nuestro benignissimo Dios, que fue seruido de dar tan esclarecida vndera, y estandarte tan celestial, y diuino, al linage humano. Con estas palabras tan elegantes

y deuotas, nos incita y mueue el bien

auenturado san Ephren.

a deuocion y reue

rencia de la

Cruz.

Capi-

## CAPITULO TERCERO DE

los typos y figuras admirables y dignidad y excelencia de la Cruz.

**S**I CONCILIA justamente tan grã reputacion y estima, a los mysterios y sacramentos del nueuo testamento, ser tanto antes en el viejo reuelados y descubiertos retratados, y figurados diuinamente y al proprio, con el pinzel y con la mano del Espiritu sancto, ciertamente en esta parte con marauillosa ventaja se conoce y muestra, la dignidad y excelencia de la preciosa Cruz. Porque con esta señal de vida, dieron su bendicion los sanctos padres a sus descendientes y hijos, como la dio el sancto Iacob, los braços cruzados a sus nietos Ephraim y Manasses. Con esta viuifica señal del cielo, daua tambien la bendicion el summo Sacerdote vestido de Pontifical al pueblo de Israel. Y finalmente, con esta señal se cree que bendixò Iesu Christo nuestro nuestro señor, que gano con su sacratissima sangre y con su muerte la bendición del padre eterno al linage humano, sus sanctos Apostoles y discipulos, quando à vista de todos ellos con marauillosa ovación y triumpho, subio por su propria virtud a los cielos. Del qual quedo costumbre religiosa, de grande vtilidad y efecto a la yglesia Catholica, de sanctificar y bendezir con la mesma señal toda criatura. Con esta diuina Cruz, se cree que señaló y asseguro la vida, el clementissimo Dios al desesperado Cayn. Con ella señaló el Angel, haziendo los de su hierro, las frentes de los escogidos. Este es el sagrado madero, de q se edificò el arca de Noe, y la q llamaron del testamento. En la vna se saluo el linage humano, y anegados los pecadores se cõseruo la raça de los

Conf. 48.

Num. 6.

Acto. 1.

Gene 4.

Ezechieli. 9. et

Apocaly. 7.

Gene. 6.

Exodi. 25.

B 2 justos,

Nume. 17.

Gene. 22.

August. l. 10.

10. col. 605.

Sermone. 21.  
de tempore.

Plinius. lib. 13.

cap. 1.

Exod. 3.

Exod. 15. &amp;

Nume. 33.

4. reg. 2.

Philip. 2.

2 Petri. 1.

Exod. 27.

Nume. 7.

Leuiti. 14.

Leuiti. 7.

Nume. 21.

S. Gregorio Na

justos, y en la otra deposito Dios su ley, en la qual como en testamento, declara a los hombres su agradable beneplacito y diuina voluntad. Esta es la vara que sin rayzes en la tierra, sino cortada y por sí lleuo frutos de immortalidad y gloria. Esta es (segun el glorioso Augustino) la sagrada leña que con subir a vna montaña donde auia tára, tan de atras trayá a cuestras el innocentissimo y pacífissimo Isaac, para ser sacrificado. Y en la qual se afirma que fue ligado por la mano de su bendito padre, tendido à manera de C R V Z. Demanera, que sino fue leña de cipres, o de cedro, o otra manera odorifera, (como algunos sienten) de la qual vsaron los muy antiguos, como apunta Plinio en sus sacrificios, no teniendo aun el vso del encienso, por ventura la madera que lleua ua, como emos dicho que siente Sant Augustin, era la Cruz, en la qual auia de ser atado. Esta es la vara de Moysen, con que obro tantas marauillas en Egypto, y el palo que hizo dulces las amarguissimas aguas de Mara, y el q̄ en tiempo de Eliseo hundiendo se contra su naturaleza aerea, hizo nadar cõtra la suya, el terrestre y pesado hierro Porque en el se humillo Dios (como dize el Apostol) hasta morir muerte de Cruz, y fue soberanamente ensalçado el hombre (como dize sant Pedro) hasta la participacion de la diuina naturaleza. Deste diuino madero se labro el altar del holocausto, chapado y barrado de oro, en el qual se ofrecio al padre el sacrificio de paz y reconciliacion. Y el que se sacrificaua y ofrescia para impetrar remission de los peccados. Y el que todo se encendia y abrasaua para Dios. Esta diuina Cruz es el asta, donde se leuanto y enarbolo por su diuino orden la serpiente de metal que vazio y fundo el sancto Moysen, en el desierto. Esta soberana figura represento en su proprio cuerpo quando tendidos los brazos à manera de Cruz (como lo afirman los sacratissimos autores, Sant Gregorio Nazan

Nazzeno, y su bien aueturado dicipulo, sant Hieronymo, Moysen con oraciones, y losue con armas, vencieron los hijos de Amalech en el desierto. Fue tambien sin falta significada y pintada en aquel preciado sacrificio que en el Exodo, y en el Leuitico, y en los numeros, es llamado de separacion y de eleuacion. Porque tomando el sacerdote el pecho del animal que se sacrificaua, leuandolo al cielo, y abaxandolo a la tierra, y estendiendolo a la mano yzquierda, y luego a la derecha clarissima mête pintaua y hazia la señal de la cruz. Reconociendo que lo que el hõbre deue ofrecer a Dios, es el pecho y el coraçon, y que aquella diuina señal auia de rendir el mudo a Dios, y hazer passo para el cielo, y que en vn palo de aquella figura y talle, auia de ofrecerse el verdadero y agradable sacrificio de los hombres. Esta mesma figura pintaua a las puertas de sus casas los Hebreos con la sangre del cordero pascual, como se lo mando el Angel poco antes que mataste los primogenitos de Egypto. Esta mesma señal trayá por precepto diuino en sus propias capas, que eran cerradas como capuzes, habito antiguo de España, como lo muestra oy en Roma, la escultura del arco de su triumpho donde está los Españoles releuados en las piedras, con capuzes. Habito, que si es verdad lo q̄ algunos dizé que Nabuco donosor fue señor de España, deuiéron tomar de los Caldeos cuyo es el vocablo capuz, en la mesma significaciõ. Habito que oy dia se vsa en los lutos, y difiere poco en el corte y figura de los alquiceres y albornozes de los Moros. En estas capas les mandaua Dios que a las quatro partes en cruz pusiesen borlas, o fluecos azules de color de cielo: para significar mystica mête, que la cruz es el camino del cielo. Faltar meya tiepo si quisiese menudamente tratar las cosas que en las letras diuinas del viejo testameto retrataron la cruz. Porque esta diuina señal es la escala de Iacob, y el baculo

Nazzeno, oratione. 5. cū à patre in consortiū episcopatus vocatus est, y en la oracion. 14. que hizo a la muerte de su padre, y S. Hierony. en la epist. 127. à Fabiola mansione 11.

Exod. 17.

Exod. 29.

Leuiti. 7.

Nume. 6.

Exod. 12.

Nume. 15.

Berosus in descriptione chaldeyca, & Apianus & Florianus de Ocampo.

Gene. 28.

DISCURSO

con que passo el jordan : y aquella esclarecida vanderá que tanto antes dixo Isayas, que leuataria Dios, y mostraria por señuelo al mundo, para hazer venir a su diuino conocimiento todos los hombres. Y finalmente esta es aquella sagrada figura dibuxada y pintada clarissimamente por mandamiento de Dios: con las quatro vanderas principales y reales estandartes, que mádo en los Numeros que lleuassen en su campo los hijos de Israel. Dizien do que quando alojassen, y quando saliesse en campaña entrassen, y saliesse en ordenança siguiendo las vanderas de sus cópañias, y los quatro estandartes principales y pendones reales del exercito. El qual era tan crecido y copioso en numero, que se cree que llegaua a vn millon, y ochocientas mil animas. Ocupaua su real quadrado, que segun Vegecio es el mas seguro y fuerte alojamiento, cien mil passos, lleuaua quatro estandartes reales, y con cada vno tres Tribus, y en cada Tribu infinitas vanderas menores. Cada pendon Real era de su color, y tenia blason armas y diuisa diferentes para ser conocido. Y cada vno estaua acargo de vn valeroso capitán: y a vna de las quatro partes del mundo. El color dizen los Hebreos que tomaron los capitanes, del que tenian las piedras en que en el sancto Racional, los nombres de sus Tribus estauan esculpidos: Y el blason de profecias, o cosas que les parecieron conuenientes. El Tribu de Iuda lleuaua el primero a la parte del Oriente, acompañado de Zabulón y Isachar. El color de su estandarte era verde, porque su nombre estaua escripto en esmeralda, en el sancto Racional; la diuisa y armas, vn Leon, por que este nombre le auia puesto su padre Jacob, dandole la bendición poco antes de su muerte. El segudo lleuaua Ephrain a la parte del poniente, acompañado de Manasses, y Benjamin, su color era dorado como el del chrifolyto, donde su nombre estaua esculpido. La diuisa y armas, vn

Beccer-

SEGUNDO.

Beccerro, con el qual significauan los trabajos provechosos de su padre Ioseph. Por lo qual llamó Toro en el Deuteronomio el sancto Moysen à Ephrain. El tercero lleuaua Ruben a la parte del medio dia, acompañado de Gad, y Simeon. El color era roxo, o colorado, por ser sardio, o rubila piedra, donde su nombre estaua escripto en el diuino Racional. Las armas y diuisa vn hombre, por auer sido el, el primero que engédro y tuuo de su linage el Patriarcha Iacob. El quarto lleuaua Dam, a la parte del Septentrion, acompañado de Aser, y Neptalim. El color de su pendon era blanco y colorado, a listas y vetado, como el color del jaspe, en el qual su nombre estaua escripto en el sancto Racional. Lleuaua por armas y diuisa vn aguililla caudal, por ser enemiga de la sierpe, a la qual fue comparado por su padre Iacob, pareciendole feo blason vna serpiente. En medio lleuauan estos pendones Reales, la tienda y tabernaculo de Dios; el qual a la soldadesca en aquel campo, como soberano Emperador y Principe, y Capitan de su pueblo, cuyo antiguo nombre es, el señor Dios de los exercitos. Todo esto era necesario para entenderse y gouernarse en el camino, y en la guerra los hijos de Israel. Porque es Dios amigo de la disciplina militar, y le ofende mucho la dissolucion y desorden, de los que desamparan la vanderá de la Cruz, y de la verdadera mortificación, y rompen la ordenança del Euangelio y milicia Christiana, con la qual suele ser la yglesia formidable, y terrible a los infiernos. Bien se reconoce en esta pintura, aunque grossera y tosca, como en borron y rascaño, el mysterio de la Cruz que vio despues Ezechiel, mostrandole Dios entre estos quatro animales, entre los quales auia alojado otro tiempo en el desierto, el quadrado y perdurable edificio del Euangelio. Aqui se ven en Cruz, Leon, Aguila, Hombre y Beccerro, Sacramento de la vanderá Christiana, con que señalamos y

B 4 arma-

*Vegecio de re militari.*

*Hebraei numerorum. 2.*

*Y el Tostado varo eruditissimo y clarissimo en el mismo lugar, y tambien lo apaña Lyrá.*

*Exodi. 28.*

*Gene. 49.*

*Exod. 28.*

*Deutero. 33.*

*Exodi. 28.*

*Gene. 49.*

*Exod. 28.*

*Gene. 49.*

*Isaia. 6.*

*Cantico. 6.*

*Ezechiel. 3.*

DISCURSO

armamos nuestras frentes, y nos defendemos de todo mal. Porque el sapientísimo Dios, que en todo el viejo testamento ensayaua, como en modelo el Euangelio, de aquellos quatro estandartes, estando el vno al Oriente, el otro al Occidente, el otro al medio dia, el otro al Septentrion, y en medio su tabernaculo, marauillofamente hizo Cruz. Significando, que el que auia de reducir a vn cuerpo, y vnir afsi todos los hōbres, de todas las quatro partes del mundo, auia de leuantar por vndera real y estandarte de la verdadera religion la sancta Cruz. En la qual, con excessiuo amor seria ofrecido al padre perdurable en sacrificio, su hijo Iesu Christo, Principe y cabeza de la yglesia, como soberano bezerro, muriendo como hombre, refucitando al tercero dia immortal e impasible como Leon, y bolaria y subiria a los cielos, como aguila Real, con soberana victoria y triūpho, despojados los infiernos. Pero para que me detēgo en esto? Los mesmos Hebreos Capitales enemigos de la Cruz, confiesan encerrar gran sacramento su nombre en la lengua sancta, y tener cierta afinidad y parentesco, con el que significa ornato, atauio y exercito. Y el bienauenturado S. Ioan Chrisostomo, apuntando no se que secreto de los Cabaleos, dize que el mysterio de la Cruz esta en el numero de trezientos.

Los antiguos Magos dixerō, q̄ la figura de la Cruz era viuifica, y saludable a los hombres: Los Philosophos, y Astrologos, que sintieron auer caracteres y figuras, q̄ reciben mas eficazmente la virtud e influencia de los cielos, afirmaron que ninguna en esta parte, empareja ni yguala con la figura de la Cruz. La Sybilla Frytrea, en aquellos versos que escriuió del juyzio final, de los quales hizieron memoria Ciceron, y Lactancio Firmiano, y el doctissimo Eusebio, y el sacratissimo Augustino, en el Acrostichis o primeras letras dellos, puso estas palabras.

Iesus

PRIMERO.

13

Iesu Christo hijo de Dios Salvador Cruz. Y en otro verso, que refieren Eusebio, y Nicephoro, dixo. O dicho madero, en el qual el mesmo Dios sera colgado. Los Sacerdotes de los Egypcios, que con letras sagradas y escōdidadas, que llamamos hieroglyphicas en cifra, significauā sus mysterios, con esta celestial figura, significauan la vida que auia de venir. Como lo afirma Eusebio Obispo de Cesarea, diciendo desta manera. Tambien passò esto en Alexandria, que quitaron y rayeron los arneses del Idolo que llamauan Serapis, que en reuerencia y deuocion deste demonio, tenian los Epypcios pintados y esculpidos en las paredes, y columnas, y puertas, y ventanas de sus casas. Y en su lugar pintaron y esculpieron la Cruz de nuestro Redemptor. Y acaescio que viendo esto los que quedauan delos paganos y gētiles, se acordaron y traxeron a la memoria vna cosa grande y señalada, que teniā entendida por tradicion de sus progenitores. Conuiene a saber, que tenian los Egypcios entre las otras letras y figuras con que en cifra significauan sus mysterios que llaman sacerdotales, la figura de la Cruz de nuestro señor Iesu Christo. La qual afirman que entre ellos significaua, la vida que auia de venir. Y dezian los que con admiracion de lo que passaua, dexados los Idolos, se conuertian a la verdadera religion que auia oído dezir a sus antepassados, que duraria el culto y reuerencia de los Idolos, hasta que viniēse la señal soberana, en que estaua la vida por venir, que es la Cruz. Delo qual succedio, que se conuertiesse mas gente de los Sacerdotes y ministros delos templos que tenian inteligencia de sus mysterios, que no de la otra que a ciegas se deleytaua con la vanidad del engaño y del error. Hasta aquies de Eusebio. De esto se colige, que como los Alexandrinos conuertidos a la verdadera religiō, rayeron los arneses de Serapis abominable Idolo, que en las colunas, y puertas, y ventanas, de

B 5 sus

Galatinus de  
Archanis cas  
tholica veritas  
lib. 6. c. 17.  
Hafethi verba  
ereb.

Zabaorb.  
Chrisost. homi  
lia. 14 in Lucā  
Ioannes Reali  
nus de verbo  
mirifico.

Marsilius fici  
nus de vita coe  
litus coparada.

Cicero. 2. de di  
uinatione, &  
Augusti. li. 18.

de ciuitate ca  
22. Eusebi.  
lib. 4. de vita  
Constantini.  
Lactantius.  
Nicephoro li. 8  
c. 26 y Eusebio  
vbi supra,  
Eusebius. li. 11.  
histor. ecclesie.  
c. 29. y Nice  
phoro. libr. 14.  
cap. 26.  
Eusebius li. 11.  
Histor. ecclesi.  
cap. 29.

Vna ventura.

DISCURSO

sus casas à honra y deuocion suya pintauan, y en su lugar pusieron cruces, así también otras gētes conuertidas a la fe, conuertieron a reuerencia de la Cruz muchas cosas, que en culto y reuerencia de sus Idolos vsauā. De las quales es notable aquella, comū a Griegos y Latinos, los quales en las encruzijadas y concurfos de los caminos, para dar luz a los caminātes, ponian vna estatua quadrada de Mercurio, al qual su vanidad auia fingido ser Dios que tenia a cargo la contratacion y caminos, con vna letra en cada quadro, que declaraua donde yua el camino de aquella parte. Lo qual è visto yo en algunas prouincias de Italia, especialmente en la Marca de Ancona, camino de Loreto, en hermitas y humilladeros resultando gran descanso a los peregrinos desta buena policia, y vfança de la tierra. Y los caminantes, como en reconocimiento desta buena obra que les hazia Mercurio, arrojauā vna piedra arrimando lo a su estatua, porque con aquel estribo estuuiesse mas firme contra las tempestades y vientos. A la qual costumbre parece aludir aq̃llo del sabio en los Proverbios. Hazer hōra al necio, es arrimar piedras a la estatua de Mercurio. A estas estatuas, sucedieron las cruces, leuantadas por padrones esclarecidos en las encruzijadas y caminos. A las quales, la piedad loable de los simples, suele arrimar piedras cō reuerencia. S. Iustino martyr en el Apologia. 2. al Emperador Antonio Pio, dize q̃ Platon en su Tineo afirma que auia Dios de mostrar al mundo su hijo en figura de la letra Chita, que es esta. X. Aqui tambien tira el Sacramento del arbol vedado en el paraíso terrenal, del qual se escriue Gen. 3. que era deleytable al mirar. Poor las quales palabras en Hebreo estan estas. Lehaschil, que apuntan el Sacramento de la Cruz y de la sabiduria, que encerro Dios en ella. Como veran los que entienden la significacion deste verbo Sachal: que entre otras cosas significa hazer, cruzando las manos

*Declaran esto los autores bumanos, sobre aquel refran Latino mittere lapidem in acervum Mercurii. Especialmente Erasmo en las obliades.*

*Prover. 26. De lo qual hizo memoria sanislaos Ho- sfo Cardenal, en el lib. de fide et Symbolo. c. 10.*

SEGUNDO.

14

manos inteligentemente la señal de la Cruz. La qual palabra se pone en la bendicion que cruzando las manos dio el Sancto Iacob, à Ephraim, y à Manafes. Y de ella se deriuu la palabra Maschil, que es titulo de algunos psalmos: Y nuestro interprete traduze entendimiento, porque verdaderamente la llauue que abrio el entendimiento de las letras diuinas, fue la sancta Cruz. Este mysterio significaron los dos maderos que mando Dios à Ezechiel, en el cap. 37. que tomasse y eseriuiesse sobre el vno los nōbres de Iuda, y sus sequaces, y sobre el otro el de Ioseph, y Ephraim, y los suyos: y despues los juntasse. Y juntādolos de tal manera se vnierō y ligarō, q̃ se hizo vno solo. Porq̃ en la Cruz de Christo, como dize el Apostol se hizo vn pueblo de gētiles y Iudios, significados por Iudas y por Ephraim. Esta es la diuina Cruz marca del Cielo, y de la vida, a quien gano Christo nuestro Redemptor, dignidad, y gloria sempiterna, y la hizo estandarte Real, y bienauenturada seña, de aquel sagrado campo, que es su yglesia, cuyo divino Capitan y Principe, es el mesmo Dios.

El qual sea bendito y alabado por siempre.

DISCURSO SEGUNDO,  
desta palabra Symbolo.

CAPITULO PRIMERO DE  
la significacion desta palabra Symbolo  
y de los autores que lo compusieron, y sus partes.

YA

DISCURSO

Iob. 7. Ephesi.  
6.  
Apocaly 7.



A E M O S dicho que es milicia y soldadesca la vida Christiana, el Emperador Christo, su campo la yglesia, su estandar la Cruz. Resta que declaremos su Symbolo, o nombre. Porque cosa es muy antiguamente acostumbrada, y del todo necesaria

Inuentolo Pa-  
lamedes. Pli-  
nius. li. 6. c. 56.

ria en la guerra, para reconocer amigos y enemigos, que los que hazen la guardia, y los que son escuchas y centinelas, reciban nombre de sus capitanes, por el qual entiendan, que gente es la que llega a sus puestos. Teniendolo en grandísimo secreto, porque no llegue a noticia de los contrarios, y sabido el nombre entren con engaño y trayciõ, y hagan algun graue y dañoso efecto en el cãpo que esta desapercibido, fiado de sus escuchas y centinelas, q̄ son los ojos y las orejas del exercito. Y assi es vñanza de guerra, que quando a la prima, que seran como las feys de la tarde, meten la gente de guardia, el sargento mayor les da nombre en secreto, diziendo Santiago. O fant Iorge. O España, o lo que le à parecido al Capitañ. Demanera, q̄ quando vno llega a las centinelas, en sintiẽdo ruydo, piden el nombre, y si lo da dexã le llegar y pasar, y sino, defiẽden el passo y el puesto, y si puedẽ lo matan y dan auiso. Como à acõtecido à algunos q̄ o por turbacion, o por oluido, aunque lo sabian y lleuauan, errarõ el nombre, quando se lo pedian. Este nombre que dà los Capitanes a su gente para entenderse y conocerse, que por otro vocablo se llama en Latin tessera, en Griego y en Latin, se llama Symbolo. Que (como emos dicho) en Español se llama nõbre, con que entre si la gẽte de vn cãpo se conoce. Demanera que lo que es la seña y marca entre los mercaderes, es entre los soldados el Symbolo, o nombre. Tambien significa este vocablo Symbolo, en las mismas lenguas, lo que nosotros en la nuestra llamamos escote. Como quando llegan a vn hostal tres o

Silius tacitum  
dat tessera si-  
gnum Vergi. 7.  
Enei. hic bello  
tessera signum.

qua

SEGUNDO.

quatro caminantes que comen juntos, y acabada la comida, cada vno paga su tanto. O como quando para hazer vna fiesta entre muchos, cada vno contribuye su parte, que es el escote. Y assi esta palabra Griega Symbolo, viene de vn verbo, que quiere dezir, contribuir, o conferir. Y de alli viene entre nosotros esta palabra colacion por comida, porque antiguamente se deuia llamar assi la que se comia por escote. Pues quien duda que en la vna significacion y en la otra, con admirable propiedad llamamos Symbolo, la confesion de los articulos y puntos mas substanciales de nuestra religion Christiana, y de nuestra fe? Y Symbolo de los Apostoles? Porque ellos sin duda, como caudillos y Principes y Coroneles del campo de Iesu Christo nuestro seño, que es la yglesia, dierõ a los fieles este diuino nombre, con el qual clarissimamente entre si se entendiesen y conociesen, y distinguiesen de la multitud incomparable de los Paganos, y Gẽtiles, y hereges. Tãbien para que cõ esta marca reconociesen los que fingidamente se llamauan Christianos por aprovecharse de la liberalidad y limosnas de la yglesia, como se jacta auer lo hecho el descreydo Luciano, y como declaro el Apostol sant Pablo que muchos lo hazian, tomãdo por grangeria la piedad del Euangelio. Como lo es cierto la verdadera piedad, y virtud, y religiõ, con el animo contento con su suerte. Y esta fue la causa, porq̄ no encorporo el bienauenturado sant Lucas este sagrado Symbolo en la hystoria de los actos de los Apostoles. Como lo afirma el clarissimo Rufino, presbytero de Aquileya. Porque el nombre de los capitanes, con que se auian de reconocer los amigos estuuiesse secreto entre los soldados Christianos, y no viniesse a noticia de los prophetanos enemigos hereges, y paganos. Pues sabido el nõbre, facilmente podia auer engaño. Y tambien porque siempre fue costumbre encubrir las cosas sagradas de los pro-

Symbolo. i. con  
fero.

Infra.

Lucianus in  
dialogis.  
i. Timo. 6.

Rufinus in pro-  
fessione fidei.

Las cosas di-  
uinas se deuen  
tratar consacre-  
to y reuerẽcia in-  
fra. discurso 13.  
Cap. 2. f. 158.

phanos.

DISCURSO

phanos. Por lo qual los antiguos, tomándolo por ventura de la inscripcion de la Lamina sacerdotal, que lleuaua Aaron en la frente, antes que celebrassen sus sacrificios: pedian que fuesen fuera los prophanos. Los Egypcios escriuián las cosas de la religion con letras Hieroglyphicas, en cifra. El Rey Tarquino mando ceser en vn cue-ro, y echar en el rio a Marco Tulio Duñ viro: porque dio a trasladar vn libro que tenia a cargo, de los secretos de la religion. Tambien se llama esta summaria confesion de nuestra fe Symbolo, en la segunda significacion, o por que conferiendo y tratando entre si los sacratissimos Apóstoles que articulos seria bien, que explicita y claraméte se propusiesen a los fieles: se resoluieron en estos. O por que (como afirma el amenissimo Augustino, y los Doctores Catholicos comunmente) cada vno de los Apóstoles, al tiempo que se despedian para predicar el sancto Euangelio por el mundo, alumbrado, y movido del Espiritu Sancto, propuso su articulo, contribuyendo lo como escote, o nombre, o señal o marca de su fe: Y proponiendo cada Apostol el suyo, resulto este sagrado Symbolo, compuesto de doze articulos principales de nuestra sancta fe. Cerca de lo qual, el illuminatissimo Augustino, fuente de toda piedad y erudicion, dize desta manera. Los sanctos Apóstoles enseñaron, y compusieron vna certissima regla de nuestra sagrada fe, cifrada en doze articulos, conforme al numero de los doze Apóstoles: la qual llamaron Symbolo: por la qual los fieles entre si tuuiesen vanidad, y entēdiessen, y véciessen la maldad de los hereges. Pues nuestros mayores, y antepassados afirmaron, q̄el sancto Symbolo, fue compuesto desta manera. Despues de la admirable Ascension del Saluador al padre eterno, y la venida del Spiritu sancto el qual inflamò, y encendio marauillosamente los animos de los discipulos, y creyētes, y les dio dō de lēguas auiedose de

Sermone. 1. post Penthecost. & in sermone. 1. 5. de tempore & lib. de fide & Sym. & li. 50. Homilia. Homil. 42. infra. 1.

Sermon. 1. post penthecostem.

SEGUNDO.

16

de apartar los vnos de los otros è yr a predicar la palabra de Dios a todas las nçiones, y gente: determinaron primero de acordar, y constituyr, y señalar la forma que auian de tener en su predicacion: porque quādo estuuiesen apartados, no discrepasse la doctrina de los vnos, de la de los otros, antes fuesse toda pareja y vna mesma, en todos los que fuesen conuertidos a la fe. Pues estando todos juntos, y llenos de Espiritu sancto: conferiendo juntamente, con breuedad, y compendio, cada vno lo que le parecia que se deuia enseñar, y predicar, todos juntos de terminaron, que se diese y enseñasse por regla de la verdadera fe y religion, a los fieles, esta confesion que llamamos Symbolo. Esto es de Sant Augustin. De manera que es cosa firme y constante, que los Autores del sagrado Symbolo, fueron los sanctos Apóstoles: Como lo afirma Sant Clemente Romano ( que viuió con ellos) en vna carta que escriuió a Sanctiago, hermano del Señor: y sancto Ignacio (q̄ tãbiē fue discipulo de los Apóstoles) en vna carta q̄ escriuió a los Tralēses: y Tertuliano, y Rufino y los sacratissimos Doctores Cypriano, Ambrosio, Hieroymo, y Augustino. De lo qual coligimos la deuociō y reuerēcia, en q̄ deuemos tener este sagrado Symbolo. Lo primero, por los esclarecidos autores q̄ lo ordenarō y cōpusierō, llenos de las primicias, y colmo de la gracia y lūbre, y dones d̄l Spiritu sancto: q̄ (como emos dicho) fuerō los sacratissimos Apóstoles, clarissimos Principes de la yglesia. Lo segūdo, por la matauilloza utilidad, q̄ del resulta para el hōbre Christiano: assi por la breuedad y cōpendio, con que nos propone y enseña (como en cifra) los soberanos, y incomprehensibles sacramentos de nuestra religion y fe: como por la singular virtud y eficacia, que cada dia hallamos en esta confesion. saludable y del cielo, assi contra los demonios comunes enemigos del linage humano, como cōtra qualesquier otros peli-

Clemēs Roma.  
& Ignatius.  
Tertulianus li.  
de præscriptio.  
Rufinus in pro  
fessione fidei.  
Ciprianus in ex  
positione Syma  
bo. Ambro. ser  
mone. 38. Hier  
rony. Epist. 61.  
ad Pamatbiū,  
& Augus. vbi  
supra. b.



Costumbre la  
de piadosa de  
los catholicos.

Ioan. 13.

peligros y necesidades, por vrgentes y crecidas que seã, y contra la mesma muerte. De lo qual nacio la piadosa costumbre de rezar, y dezir el Credo en qualquier peligro de muerte, y a lo vltimo, despedirse los Catholicos de la vida, con esta sagrada y admirable confesion de lo que esperamos y creemos, diziendo el Credo, assi el que agoniza y muere, como los que se hallan presentes en aquel formidable trance, casi representando, que Dios como soberano Principe tiene puestas sus escuchas, y Angelicas centinelas, al passo del padastro deste mundo, al verdadero padre de la gloria, que es la muerte, y que al hombre que comienza ya à caminarlo, los Angeles le piden el Symbolo, o nombre del Emperador de los cielos Iesu Christo, y todos se lo dan, respondiẽdo, Creo en Dios padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra. &c. Porque entiendan que es amigo el que sale desta misarable vida, y esta à punto de passar a la eterna y bien auenturada, que esperan todos los hijos de Dios.

Tambien se deue advertir que la sancta yglea catholica, sin este q̄es, y llamamos Apostolico, tiene otros tres Symbolos: con los quales se destingue de los hereges, que despues de la gentilidad y paganismo la opugnaron, y persiguieron. El primero se compuso en el Concilio Niceno: en el qual Hermogenes Obispo, o segun otros afirman Eusebio Cesariense por comission del mesmo Concilio: añadio en el, lo que fue menester contra Arrio, del qual Eusebio quẽ lau. hijo. El segundo, en el primer Concilio Constantinopolitano: por comission del qual, el bienauenturado. Sãt Gregorio Nazanzeno, añadio lo que era menester contra Macedonio, del Espiritu sancto: y S. Damaso Papa, la procession del Espiritu sancto, del Padre y del hijo, cõtra algunos Griegos que la negauan. De manera que de ambos Symbolos, compuso S. Gregorio Nazanzeno, el que se canta en la Missa, y fue recebido en el segundo Concilio

concilio Constantinopolitano. El tercero compuso el eruditissimo, y constantissimo propugnaculo de la verdad S. Athanasio Patriarcha Alexandrino, metido en vn pozo, y escondido en defension de la verdad, el qual pozo (segun afirma Tritermio) se muestra oy dia en Treueris. Y compusolo en aquel tiempo, que vno entra el Concilio Niceno, y el Concilio Constantinopolitano primero. El qual se canta en el oficio Romano, todos los Domingos, a Prima.

Todos estos Symbolos, en substancia tienen vna mesma Fe: como lo declara el bien auenturado S. Thomas, clara y resplandeciente lumbrera de la yglesia. Aunque los que se compusieron mas tarde, especifican contra la ponçoña y veneno de los errores de aquel tiempo, mas algunos Articulos de la Fe, para cerrar desta manera la puerta, a los engaños de los Herejes, y dar la verdad Christiana, limpia pura, y ahechada a los Catholicos. El Symbolo de los Apostoles, se reza en el officio diuino a Cõpletas y Prima, cada dia, para apercebirnos, y armar nos con esta reuelada confessiõ, de todas armas. Porque assi llamo S. Pablo a la Fe, escudo impenetrable, cõtra todos los tiros y maquinas del demonio: porque contra todas nos arma, y defiende: con la consideracion de las cosas q̄ nos propone, y enseña. Por tanto, con ella como cõ vn sagrado, reparo la Sancta Iglesia apercibe sus hijos, a la entrada, y a la salida del dia. Dize lo a estas dos oras rezado: para significar como lo apũta el mesmo Doctor Sancto que al principio de la Iglesia fue, y sera al fin publicada la Fe, entre la rauia de la persecucion, y las tinieblas de los errores. Cantanse los Symbolos, que los sanctos Padres compusieron: para dar a entender, que entõces la Religión Christiana, y la Fe, auia ya sido predicada y conocida en el mundo, por la esclarecida doctrina y predicacion de los Apostoles, acompañada de obras

C y seña-

ceptã & Theo  
dori. c. 11. et. 12.  
Hofius li. 3. con  
tra Bretim.  
Marianus in  
epist. B. Hiero.  
recepta eius ad  
ditio in concilio  
Florenti.  
Tritermius in  
Athanasio.  
Nueve formula  
las o Symbolos  
refiere Nicepho  
ro lib. 9. c. 44.  
22. q. 1. art. 9.  
ad. 2.

Eodem art. 6.  
ad. 6.

*Diuina mara-  
villa y milagro  
nunca visto el  
qual cuenta Ni-  
cephoro lib. 8. c.  
23. y Gregorio  
presbytero de  
Cesarea de Ca-  
padoxia en la  
oracion de los  
318. Obispos del  
S. Concilio Nic-  
no que trae. S.  
Simeon Mettha  
phraсте a diez  
de Julio.*

y señales celestiales, y exéplos del todo peregrinos, y es-  
trágeras a la sabiduria y potencia humana, y prudencia  
de la carne, qual fue aquel maravilloso milagro q̄ cuenta  
Nicephoro que acontecio en el sancto Cōcilio Niceno  
En el qual, como dos sanctos Obispos el vno de los qua-  
les se llamaua Chryfanto, y el otro Musonio muriessen  
poco antes del tiempo, en que auian de firmar, y subscri-  
uir el sancto Symbolo, y las demas cosas que en aquel  
sancto Cōcilio estauan diffinidas: despues de ser ellos en  
terrados, y acabadas todas las cosas, los sanctos Padres  
llegarō a su sepulchro, y como si fuerā viuos les hablarō  
de esta manera lleuando en las manos por escrito, todos  
los Actos del Concilio Niceno. Bienaueturados Padres,  
pues peleastes con nosotros vna dichosa batalla, y aueys  
alcãçado victoria con integridad de Fe, pues ya claramē  
te alumbrados con la lumbrē de la gloria, gozays de la  
sanctissima Trinidad, sera justo, que lo que con nosotros  
diffinistes pues es verdadero, y cierto ahora que soys te-  
stigos de vista, lo firmeys y subscriuays. Desta manera les  
hablaron los sagrados Obispos que quedauan. Poniendo  
sobre su tumulo la Scriptura, cerrada y sellada, y perseue-  
rando toda la noche en oracion, llegaron el dia siguiente  
te a su sepulchro, y hallaron aquella Scriptura de verdad  
cerrada y sellada, como la pusieron. La qual abierta delã  
te de todos, hallaron las subscipciones y firmas de los  
muertos, frescas y rezenten, y acabadas de escreuir, en-  
tre las de los viuos: las qualēs dezian desta manera. Chri-  
sancto, y Musonio, auiendo nos hallado y consentido. cō  
todos los Padres, en el sancto primero y general Cōcilio  
Niceno, aunq̄ apartados de los cuerpos, de nuestra pro-  
pria mano lo firmamos y subscriuimos. Semejante es a  
esto, lo q̄ escriuio San Symeō Metraphraсте auer acōteci-  
do, en el Concilio Chalcedonense que se celebrō en tiē-  
po del Emperador Martiano en vn sermō q̄ pone del  
san-

sanctissimo Presbytero Constantino, aonze de Julio, de  
las reliquias de la purissima Virgen, y martyr Euphemia  
Donde dize, que como el sancto Concilio tuuiesse con-  
denado, a Discoro Alexandrino. y sus errores; y aun cō  
todo esto dudassen, los que le auian fauōrescido, deter-  
minaron de lleuar los Decretos del Concilio, a las reli-  
quias de la sacratissima Virgen Euphemia: cuyo cuerpo,  
todo entero estaua en aquella sancta Yglesia dedicada  
a su nombre, en la qual el sancto Concilio se celebraua.  
Y passo assi, que yendo a el en Proçesion todos los Obis-  
pos, lleuando el postrero el libro donde los decretos del  
sancto Concilio se contenian, y abierta el Arca de las re-  
liquias de la gloriosa Euphemia: la sancta Virgen leuan-  
to la mano, y tomo los Decretos del sancto Concilio de  
mano del Obispo que los traya, y los puso sobre su pe-  
cho, y los abraço: y torno a tender la mano, y boluio  
el libro al Obispo que lo traya. Y en memoria deste mila-  
gro tan señalado, se pinta la Imagen de la gloriosa sancta  
Euphemia Virgen y Martyr, con vn libro en la mano.  
Y semejante a esto tambien es lo que se cuēta en el cap.  
147. en el prado espiritual de Sophronio, Patriarcha de  
Hierusalem. Que el bienauenturado Sant Leon Pa-  
pa escriuiēdo vna carta a Flauiano Patriarcha de Cōstã-  
tinopla, cōtra los errores de Eutiches, y Nestorio, la puso  
sobre el Sepulchro del glorioso Sant Pedro, suplicando  
le con ayunos y oraciones que la emendasse, y passados  
quarenta dias le aparecio el diuino Apostol, y le dixo; to-  
ma la carta que ya la è corregido. Y abriendola el gran  
Leō, la hallo corregida y emēdada de su Sagrada mano.  
Pues de todos estos Symbolos, el primero que tiene por  
Autores los Apostoles emos de declarar aqui con el di-  
uino fauor suplicando a nuestro Señor, nos de la lumbrē,  
y puridad con que el fue compuesto, para enten-  
delloy declarallo para su gloria. Amen.

## DISCURSO TERCERO

de la Fe.

## CAPITULO PRIMERO, QUE

declara la primera palabra del Symbolo, que es

Creo: Y la necesidad de la Fe: Y el ori-

gen y principio que tiene en

nuestros cora-

zones.

**E**N las cosas naturales es cierto, que entre la potencia y lo que recibe o conoce deve auer proporcion. De lo qual nace, que si el objeto es excessiuo, o muy distante, no puede ser percebi- do de la Facultad, o potencia natural. El Sol, no se puede mirar de hito en hito, sin que encandile, y deslumbré la vista: y mucho menos se podria ver otra cosa, de mayor refulgencia y luz. Vn gran grito al oydo, vn golpe de vna gran campana vna respuesta de vna gruesa pieza de artilleria, enfordece: porque el exceso de lo que se sien- te (como dize Aristotil. corrõpe, y ahoga el sentido. Co- mo cuentan de los que viuen en aquella parte de Eryp- to. que se llama Cathadupe (donde estan las catha- ractas de Nilo, que son vnos profundissimos saltos que haze aquel poderoso rio despeñandose de vnas altissi- mas montañas) que son sordos, y tienen perdido el oy- do, con el incomparable ruydo y estruendo que ha- ze la vertiente, y cayda del agua. Y assi confessa la sabiduria humana, que aunque no aya de suyo cosa que mejor se pueda conocer, que es la magestad y grande- za de nuestro señor Dios, y de aquellas soberanas sub- stancias, que tienen perfeçtissimo ser en la naturaleza,

(qua-

(quales son los Angeles y Seraphines) nosotros no las conocemos como ellas son: porque los ojos de nuestro entendimiento se han en su conosciemto, como los de la lechuga con la luz del Sol. Tampoco se veran desde Valencia, las torres bermejas de Granada, ni el pico de Teida, ni el Vulcã de Tlascalala (aunque son altissimos) por que la gran distancia destas cosas, no se proporciana, ni mide con la facultad de la vista corporal: aunque fuesse tan buena y larga, como la de Strabon, Del qual affirmã Tullio, y Marco Varrõ (como es autor Plinio) que veyã *Phili. 7. c. 21.* desde el Lilibeo de Sicilia, la flota que salia del puertode Cartago, en Affrica, por espacio de ciento y treynta y cinco mil passos. Pues si estas dos cosas, exceso y distan- cia sin proporcion, bastan a estoruar y impedir la vista y nõticia de los objetos naturales, a los ojos y facultad y potecia natural, quãto mas impedida estara la facultad y potencia natural del entendimiento q̄ siue de ojos al alma, respecto de las cosas sobrenaturales y diuinas, pues en exceso y distancia infinitamete distã, y sin proporciõ alguna sobrepujã y excedẽ sus fuerças y facultad natural? A esto se junta, q̄ essa lumbre q̄ el entendimiento tenia en la perfeccion y integridad de su naturaleza, se cubrio de vna gruesa nube, y fue muy obscurecida por el peccãdo: cuyo efecto es la ignorancia. Y lo que mas se a de bo- lar en esta tan gran jactura es, que quedo mas ciego, y cõ mayor necesidad de ver, y mas de lo que primero ba- stara. Porque en el estado de la innocẽcia, fuera suficien- te creer que aia Dios, remunerador de los justos: y en el desta tan gran ruyna, es necessario creer el Sacramento de la Trinidad, y de la Encarnacion. No ay lengua, ni pa- labras que expliquen, ni entendimiento que conciba el daño que resultò al linage humano, desta ceguedad è ignorancia, que cauõ en el hombre el peccado: pues de la ignorancia se sigue, no conocerse el hombre a si, y no

*Aristo. lib. 2.  
Ethico. ad Ni-  
com. c. 2. et. 6.  
et lib. 3. de ani-  
ma. tex. 68.  
Plinius lib. 5. c.  
9. Strabo. et  
Adella.*

*Arist. 2. libr.  
Metbo. tex. 1.*

DISCURSO

conocer a Dios, ser le ingrato, y peccar sin rienda: por que el mal no conocido, si deleyta nunca se aborrece. Por tanto las letras diuinas, repellen de los sacrificios los animales ciegos, y aquellos que vieró Ezechiel, y San Ioan tan priuados y fauorecidos de Dios eran llenos de ojos, por todas partes. Por que quiere Dios, que el justo todo lo vea, y sea vn Argos (lo qual es officio de la prudencia) mirando lo por venir y passado, no apartando los ojos delo presente. Por lo qual tengo por cierto, que la Serpiente en las letras diuinas, es llamada prudente, y Christo nuestro Redemptor y bien, nos pide que lo seamos como las serpientes. Dexo yo lo que todos de-lla afirman que entiende el language de los encantados: y que por defender la cabeça, descubre el cuerpo, y que se renueua (como se fuele dezir) passando cochura por hermafura: y que haze liga cõ la zorra, viuiendo en vna mesma cueua para defistir con las communes fuerças, al comun enemigo (que es el aguila) y otras cosas semejantes, sobre las quales altísimamente an philosophado los sanctos. Pero tengo por cierto que la prudencia de la Serpiente tan encomédada de la escriptura sancta cõsiste en la diuturnidad de la vida, por ser animal viuacíssimo, y que dura muchos años, y la mucha vida concilia experiencia de muchas cosas, y verdadera prudencia y sabiduria. Y tambien, porque es perspicacíssimo de vista, y así les llamamos Dragones de vn verbo Griego, q̄ quiere dezir, ver perspicacíssimamente. Y essa es la verdadera sabiduria (como dixo el Camico) ver no solamente las cosas que estan deláte de los pies y presentes: pero cõ vna diuina presençion y consejo, alcançar las por venir, y diuinarlas con la prudencia, aunque esten muy lexos. De manera que podriamos dezir, que la principal parte de la sabiduria y prudencia es tener larga vista y ver de lexos. Y acontece en este animal, vna cosa rara y peregrina;

Leuiti. 21. &  
22. Deuter. 15.  
Ezechiel. 1. &  
Apocaly. 4.

Psal. 57. & Ec  
clesi. 12. & Phi  
ni. lib. 28. c. 2.  
August. 4. 8. in  
Mathe.  
Aristo. li. 9. de  
Historia anima  
c. 1.

Angu. in Psal.  
57. & Hiero.  
Mathe. 10.

Dragones. qua  
si dracones. a  
derco. 1. acerris  
me ceruo.

TERCERO.

que aliende de alcoholarse los ojos con hinojo, quando siente impedimento en la vista: si se los quiebran, o sacan, le tornan a nacer. Al fin es gran daño, el de la ignorancia, porque la aborrece mucho Dios. Y así dize el Apostol Sant Pablo, que el que ygnora, sera ygnorado: que es (lo que nosotros, como prouerbio dezimos) que quien neciaméte pecca, neciamente se va al infierno. Y por esso dize Oseas, que perdio el cacarear, y el pico, el pueblo de Israel, que quiere dezir la dignidad del reyno quando hablaua con authoridad, hazia lo que queria, mandaua, y vedaua: y aun la excellencia y hõra del Sacerdocio, porque no tuuo sciencia verdadera, que es conocimienro suyo y de Dios. Y Isaias dize, que por esso perdio la libertad y fue captiuo el pueblo de Dios, y despacho tanta gente por el camino de la perdicion, y de la muerte, que tuuo necesidad de ensancharse, y labrar nuevos aposentos, porque cupieslen todos, en el infierno.

De manera que así por la indisposicion y flaqueza de la facultad y potencia, que es el entendimiento (mayormente despues del peccado) como por la improporción y exceso y distáncia de las cosas diuinas, tenia, necesidad el hõbre de algun habito sobre natural y infuso, que lo le uantasse, y dispusiesse para este soberano conocimienro en esta vida y estado de peregrinos. Pues el benigníssimo Dios, que con tanta razon y propiedad, llama sant Pablo rico de misericordia, casi declarando vn diuino nõbre, que muchas vezes las letras sagradas le atribuyen, q̄ quiere dezir abundante de riquezas, y liberalidad, y animo de comunicallas, y repartillas con los suyos. Vista la estrecha necesidad en que estaua el hombre, no quedo corto en esta parte, antes la proueyo con lamisericordia y largueza que fuele, reuelandole lo que auia de creer, y dandole la diuina disposicion, y habito sobre natural y

Ambro. lib. 6.  
Hexamer. c. 3.  
Arist. li. 2. Hi  
storie. animal.  
c. 27.  
1. Cor. 14.  
Offic. 4.

Isaias. 56.

Epheso. 2. &  
Roma. 10.  
Saddai.

infuso de la fe: con el qual firmísimamente creyese todo aquello que nuestro Señor le reuclasse, aunque del todo excediese la razon y lumbré natural. Como lo hizo el sancto Patriarcha Abraham, esperando hijos en la vejez, de vna muger vieja y esteril: y deliberando matar, y sacrificar al que ya Dios le auia dado, prometiendole del grã posteridad y sucesiõ, no dudando (aunq̃ parecia repugnante a la razon y naturaleza) que de la ceniza y poluo de su hijo hallaria Dios camino para dalle successiõ, y sabria hazer buena su palabra, y cumpliilla. Y así dize el Apostol sant Pablo, que creyo en la esperança q̃ Dios le auia dado, contra toda la esperança que da la razon humana, y la naturaleza. Diole pues Dios al hombre el habito de la fe, con el qual pudiesse tener conocimiento infalible, y noticia tan cierta de las cosas sobrenaturales y diuinas, de lo que se deue creer, esperar y amar; que en certeza, verdad, è infalibilidad y firmeza, excediese este conocimiento y noticia de la fe, todo lo que concluyen y muestran, todas las disciplinas y razones humanas, y los sentidos. Porque las razones humanas estriban en principios naturales, que pueden ser alterados y mouidos alomenos por nuestro señor Dios: autor de la naturaleza. Como se vio en el parar del Sol, en tiempo de Iosue: y en el boluer a tras en tiempo de Ezechias: y en el eclipsar se contra toda razon, en tiempo, y de manera del todo imposible a su naturaleza, en la sacratissima muerte de nuestro Redéptor (como lo obseruo el Areopagita Dionysio siendo aun pagano, y estando en Hierapoly ciudad de Egypto, y lo refiere por cosa memorable y estraña Phegõ autor Gentil, e scriptor de tiépos) Pues los sentidos, o por indisposicion del organo, o por razon del medio, cada dia se engañan. Vna caña entera, metida en el agua, parece quebrada: todo lo que se mira por vn vidrio teñido, parece de su color. Pero este diuino conocimiento

Roma. 4. &  
Genes. 15.

Iosue. 10.  
Esaie. 38. &  
4. Reg. 20. &  
2. Para. 32.  
Diony. in epist.  
ad Polycarpum  
Phegon Tral-  
lianus libertus.  
Augusti. qui  
ab aliis vocatur  
Phegon. li. 14  
Olympia. de.  
202. cuius me-  
muerant Euse-  
bius in commentariis  
anno. 5230. &  
Orige. in. c. 2. 7.  
Matib.

cimiento q̃ llamamos fe, porque yo no trato aqui de la fe humana, como la que tiene el que lee vna hystoria que tiene por cierta: ni de la que se adquiere casi por razon y discurso, sin orden de la voluntad al bien, como la de los demonios: o de los desuventurados hereges, que cada año, y aun cada dia tienen la suya: ni de aquella fe, que llamamos por otro nombre, lealtad, o constancia: ni de aquella, q̃ algunas vezes las letras sagradas, vsurpã por conciencia. Sino de aquel habito sobre natural, è infuso, con el qual creemos y recebimos todo lo que Dios nos reuelala, y propone, quanto quier que exceda nuestra capacidad, y lumbré natural, con tanta seguridad y firmeza, que lo tenemos por infalible. Pues esta qualidad diuina y del cielo, y esta virtud infusa por la mano de Dios en nuestros coraçones, estriba en la verdad primera, que se nos descubre y reuela, y da à conocer à si mesma, que es el mesmo DIOS, el qual es tan fiel, y leal, de su palabra, que en ninguna manera puede faltar, ni negarse así mesmo. A la qual fe y consentimiento queda nuestro entendimiento rendido y humillado a la palabra de Dios, a las cosas sobre naturales y diuinas, aunque nos mueuen muchas cosas exteriores, como son la predicacion de la sancta yglesia, la virtud y excelencia de los milagros, la verdad de la diuina scriptura, la concordia de lo que Dios auia prometido en el viejo testamento, ya dado en el Euangelio, la limpieza y reformation del alma que enseña la doctrina Christiana, y finalmente el no tener en si cosa q̃ no celebre, y ensalce marauilosamente la sabiduria, y bondad, y potencia de Dios, (como en su lugar con el diuino fauor mostraremos) y otros muchos motiuos, que se pueden reduzir a estos, como a cabeças. Pero lo que haze en nuestras almas y causa este soberano efecto, es el Espiritu Sãcto, y la gracia especial de nuestro Señor, q̃ nos mueue interiormente, è inclina a creer

Iacob. 1. &  
Iho. 12. q. 5.  
ar. 2.

Roma. 14.

Rom. 10. Ioan.  
15. Exod. 4.  
Mar. vlti. Ioã.  
1. & 4. et 10.  
Acto. 8. et. 10.  
Canus. lib. 2. de  
locis. c. 8. in so-  
lutione. ad. 3.

*Aug. lib. 1. rez  
Matth. c. 21.  
Tho. Rom. 10.  
Ies. 2. c. 1.  
Thesalo. 2.* con tanta estabilidad y firmeza, que no bastarian los Angeles (como dize el Apostol) a poner duda en lo que cree mos, ni a desquiciar ni sacar de los guijos de la verdad verdadera, que es Dios (sobre que estriba, y se mueve nuestra fe) à apprehension de nuestro entendimiento.

*Rom. 10. 10a.  
6. c. 12. 1. Co.  
12. c. 13. Act.  
16. Esai. 50.* La necesidad deste mouimiento interior, declaran y muestran muchos lugares de la diuina escriptura, y mara uillosos exemplos, así de la predicacion de los Apostoles, como de los varones Apostolicos: los quales con la palabra de Dios, traxeron muchos a su conocimiento, cuyos coraçones interiormente, el tocava y mouia, que dando otros que la oyan, en la tiniebla del peccado y del error. Este mouimiento è impulso es algunas vezes tan eficaz, que excede toda la eficacia y virtud de las razones, y demõstraciones humanas, y las persuaciones de los Oradores eloquẽtes, rinde y humilla los hõbres, ala obediencia de Christo. Cerca de lo qual, tratando las cosas que passaron en el Concilio Niceo, el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesaria, dize desta manera. Auiendo jũtado casi de todo el orbe el Emperador Cõstantino Magno, para conferir y resolver las cosas de la religion, los Obispos al Concilio de Nicea: llegaron se tambien a la fama de aquella cõgregaciõ famosissimos Philosophos, y Dialecticos. Entre los quales auia vno tan auentajado, que cada dia tenia marauillosa disputa en la frecuencia y vista del pueblo, con algunos dõctissimos Obispos que alli auia, de las cosas de la fe. El qual por ellos no solo no podia ser vencido, mas aun parece que los embaraçaua, y detenia. Pero para mostrar nuestro señor que (como dize el Apostol) no esta el reyno de Dios en palabras, si no en vna esclarecida virtud: fue seruido, que vn bienaueturado Obispo de aq̃llos sagrados Confessores, q̃ auia en las persecuciones y tormentos del ate de los Tyranos, confessado con singular constancia, el Sacratissimo

nom

nombre del Redemptor (pero simple, y sin letras) se leuantasse, y dixesse que le diesien lugar, que queria disputar con el. Y como se lo estoruassen los q̃ sabian q̃ era ydiota è ignorante, temiendo alguna afrenta: cõ todo esto el sancto Obispo llego a el, y le dixo. En nombre de Iesu Christo, oye Philosopho la verdad. Vno es Dios, q̃ hizo el cielo y la tierra, lo visible è inuisible. Y (por dezillo en pocas palabras) le propuso el Symbolo, y la confesion de nuestra fe: y tras ella le pregunto si la creya. Entoces el Philosopho, olvidada toda su dialectica, como vn mansissimo cordero, le respondió que si, porque todo lo que le auia propuesto, era summa verdad. El sancto Obispo le replico. Si crees ser verdad lo que professa nuestra fe, ven, y recibiras el Baptismo. El Philosopho buelto a los que estauan admirados, viendo vn tan peregrino spectaculo, les dixo. Doctissimos varones, que aueys dende el principio asistido à esta disputa, en tanto que el negocio se trataua con palabras, tuue palabras: pero quando se trato con virtud sobre natural y diuina, como este sancto viejo lo à tratado, andado la ventaja las palabras humanas, a las obras diuinas, y el hombre a Dios. Por tanto si alguno de vosotros à sentido lo que yo, crea en Iesu Christo, y siga este soberano varon, por el qual habla Dios. Y diziendo esto, se fue con el, y recibio el Baptismo. Esto dize Eusebio. Nicephoro dize, que este sancto Obispo fue aquel admirable Spiridon Obispo de Trimmytho, ciudad peq̃na de Chypre: en la qual era jũtamẽte pastor de vn poco de ganado que tenia, y de las almas. Y entre otras palabras: que este diuino pastor y rustico, dize Nicephoro, que le propuso al Philosopho, despues de las del Symbolo, le dixo estas. Nosotres creemos todo esto sin curiosa enquisicion: por lo qual tu no deues preguntar, como puede ser esto, ni enquirir ni buscar curiosamente, cõ atreuimiento las cosas de la fe: por q̃ sobrepujan

y ex-

*Nicepho. lib. 3.  
Hist. Eccles.  
c. 15. c. 42.  
& Socrates li.  
1. Hist. Tripa.  
c. 12.*

DISCURSO

Nicepho. lib. 8.  
c. 15.

y excedé mucho toda razon y entendimiento. Y afirma ua el Philosopho con juramento: que cierta secreta y di uina fuerça, le auia hecho Christiano. Otra cosa semeja te a esta, se cuenta auer acaescido a Alexandro, Patriar cha de constantinopla, varon sin letras y simple, auien do de disputar con vn eloquentissimo y doctissimo Phi losopho: que mandando le callar, quedo mudo. Pues es ta soberana virtud allana en este estado de peregrinos, todas las dificultades que tiene el hombre para entēder las cosas sobre naturales: porque enel que esperamos en el cielo, no aura fe, sino vision clara, y manifesta, y euidē te, de todo lo q̄ aora creemos. De manera q̄ es en esta vi da la fe, el page de hacha, q̄ nos alumbra hasta la puerta, o la luz artificial dela vela, que sirue hasta ser de dia. Esta diuina luz es fuerça la flaqueza del entendimiento, y le sirue de vnos admirables antojos, con los quales tiene el Christiano tan larga vista, que vee y conoce mas con e llos de las cosas inuisibles y eternas. Vna simple vegezi ta Christiana, que entendieron ni supieron Aristotil. Py thagoras, ni Platon. Proporciona y mide el exceso y di stancia de los objectos sobre naturales y diuinos con el alma, cōforme á su capacidad y estado, cree lo que visto con su resplandor y luz la ahogaria. Y assi recibe y cono ce por lumbrereuclada, y por fe dulcemente, lo que por essencia y como ello es, ahora no cabe en el vso de su en tendimiento. El qual conocimiento de fe siēpre es, y fue al hombre necesario (como hemos dicho) aun enel esta do de la innocencia. Por que sin fe (como dize el Apo stol) es imposible agradar a Dios, ni entender su volun tad, ni las cosas del cielo.

CAPITULO SEGUNDO, QUE  
declara mas particularmente la naturaleza  
y utilidad de la Fe.

Siendo

TERCERO.

23



SIENDO pues el primer passo de los pies, <sup>2. Cor. 5.</sup> con que caminamos para Dios (que son entē- <sup>Hebr. 11.</sup> dimiento y voluntad) el del entendimiento a- <sup>Matb. 22. &</sup> lumbrado de la fe: porque (como dize el Apo <sup>1. Timot. 1. &</sup> stol) con la fe caminamos, y el que quiere llegarse con el <sup>Psal. 118.</sup> conocimiento y conel amor a Dios, ha de creer, porque sin conocer no ay amar: como quiera que la caridad sea el fin y blanco de la ley, que nos da consentimiento de la diuina voluntad. Y assi el benignissimo Señor, primero q̄ pidiesse a su pueblo que lo amasse, le dio lumbrere para q̄ lo conociesse, diziendo. Oye Israel. El señor Dios, Dios tuyo, vn solo Dios es: y amaras al Señor Dios tuyo de to do tu coraçõ, &c. En las quales palabras, cõ marauillosa breuedad y compendio les propone lo primero la me- <sup>Deutero. 6.</sup> moria de sus beneficios: y les dá noticia del abditissimo è inefable Sacramento de la Trinidad de las personas, y de la vnidad de la essencia, y de la Encarnacion del ver bo diuino, para el remedio del hombre. Y luego en el se gundo lugar tras este celestial conocimiento, se pide la voluntad, y el coraçon diziēdo. Y amaras al Señor Dios tuyo, con todo tu coraçon y fuerças y alma. Porque en la palabra Israel, les trae a la memoria los beneficios que recibieron de su mano sus Progenitores, Abraham, Isaac, y Iacob: (el qual por la fortaleza que tuuo, luchando cõ el Angel, se llamo tambien Israel.) Los quales escogio en <sup>Gen. 32.</sup> tre todos los hombres, para tomar carne de las purissi mas entrañas de vna sacratissima donzella, de su linage: y para conseruar en ellos esta diuina lumbrere de su cono cimiento y de su fe, de que vamos hablando: y hazellos pueblo escogido de su patrimonio y mayorazgo, dõde el mismo Dios tuuiesse su casa y hogar (como dize la escri- <sup>Esai. 31.</sup> ptura) y librandolos de todos los peligros que se les ofre <sup>& Psal. 75.</sup> cieron, honrandolos, y enriqueciendolos, y finalmente cumpliendo todo lo que auia puesto con ellos, y prome tido.

*Isai. 5. Vineæ* tido. Por lo qual Esaias llama los progenitores de los He-  
*Sorech.* breos, planta escogida y moscatel: y el Apostol Sant Pa-  
*Romã. 11.* blo los llamò rayz sancta: y en alguna parte el Espiritu di-  
*Esaiã. 51.* nino les dize, que se acuerden de la cantera o pedrera, de  
*Alaxãder Paz* la qual fueron cortados. Muestrales tambien subondad  
*pa & martyr.* y liberalidad, en el primer nombre diuino, q̄ en este lugar  
*epist. 1. Augus-* se pone, que es el inefable: el qual todos concluyen que  
*tius, contra Ma*  
*xi. c. 23. Grego* es nombre de misericordia; y se deriua de vna palabrita  
*rius Nisse. li. de* q̄ quiere dezir Ser, para q̄ entendiesen; que el es la fuen-  
*cognitione Dei* te del ser, y el que da y conserua el que tenemos todas  
*Iudeos, Idatius,* las criaturas., y haze ser verdadera y buena su pala-  
*Varimandum,* bra. Y en el segundo (que quiere dezir fuerte) les declara  
*Tcodore, lib. 2.* ua su potencia, que saca del abismo del no ser y de la na-  
*decuratiõ gre* da; el vniuerso, para seruicio y utilidad del hombre. Y en  
*ca affectio. An-* poner aqui tres vezes su nombre, y en dezir en singular,  
*selmus Landu.* que es vno, dio à entender la trinidad de las personas (co-  
*autor, glo. Ordi* mo notan todos los doctores sanctos) y la vnidad de la ef-  
*nar. Deuti. 6.* fencia. En juntar con el nombre diuino que se pone en el  
*In. c. 6. Deute.* segundo lugar, esta palabra, Tuyo, o Nuestro; significo, q̄ la  
*de ratione illius* segunda persona de la sanctissima Trinidad, que es el ver-  
*pro nominis cõ-* bo (que era suyo) siendo Dios, auia de meter preda, y ser  
*fuldi sũ Orig.* nuestro, haziẽdose hombre para nuestro remedio. Y tras  
*lib. 1. cõmenta-* ran admirable reconocimiento y memoria de tan creci-  
*ri. in epist. ad* dos y singulares beneficios, parece que con gran razon  
*Rom. Basi. in* pide que le ame, diziendo; y amaras al señor Dios tuyo,  
*Psal. 7. 29.* &c. Siendo pues el creer el primer passo para llegarnos  
*Chrisof. Homi.* a Dios, y siendo tan alta la Theologia de la fe, con razon  
*34. & 39. in* la primera palabra del Christiano es, Creo, pues nose lla-  
*Genesim. et ser.* man los Christianos, de la sabiduria Sabios, ni de la forta-  
*2. in epist. ad* leza fuertes, ni de la justicia justos, por denominacion y  
*Ro. & Homi.* nombre comun de toda la gẽte y vniuersal; sino de la fe,  
*2. in c. 1. epist.* fieles; y del creer, Creyentes. Porque (como dizen los Sa-  
*1. ad Corin.* cratissimos Doctores Chriostomo, y Cyrillo) la fe, es  
*Hom. 2. in c. 1.* fundamento de la religion Christiana, puerta y camino  
*Dion. Areop. c.* para  
*1. eccle. Ierarcb*  
*st Aux. verbi*  
*Christus (si fas*  
*est dicere) me?*

para la verdadera vida, y para reduzir la corrupcion à  
 incorrupcion, y mortalidad. Cuyas excelencias y loo-  
 res, celebra con singular eloquencia el diuino Paulo, en  
 la carta que escriuió a los Hebreos, diziendo entre otras  
 cosas assi. La fe es substancia de las cosas que se esperan,  
 y argumento de lo que no se vee. En las quales palabras,  
 elegantissimamente declara la naturaleza de la fe. Dize  
 que es substancia, vsando de vna palabra Philosophica,  
 que significa el subiecto de todos los accidentes, que  
 ellos llaman primera substancia; a la qual atribuyen tan-  
 to, que dizen que faltando ella, todo falta. Para si-  
 gnificar, que el fundamento y estribo, que sustenta el edi-  
 ficio sobre natural y Christiano es la fe, y que faltando  
 ella, es imposible que dexede faltar y venir à tierra, to-  
 da la verdadera religion. Y aunque en esta fe soberana  
 (que es acompañada, siendo perfecta, de vna tan grã cõ-  
 fiança en Dios que à reuelado la verdad, que ella confies-  
 sa, y cree que llega algunas vezes a confirmalla con muy  
 grandes marauillas y milagros) estriba todo; pero princi-  
 palmente las cosas que esperamos, que son inuisibles y e-  
 ternas. Porque quien espera lo que vee (como dize el A-  
 postol) O que gente ay en el linage humano, mas misera  
 ble ni engañada, que la Christiana, si se paga solamente  
 de lo presente, y solamente espera las cosas temporales  
 y visibles, que à de recebir de Christo en este mudo? Por  
 que en el no nos promete Christo sino affliccion, trabajo,  
 afronta, persecucion, menoscprecio; y finalmente todo a-  
 quello que es aspero: dificil y penoso a la carne, y no nos  
 señalo por camino del cielo, la honra ni la riqueza, ni la  
 fama, ni el deleyte, ni el linage, ni las fuerças, ni la hermo-  
 sura, ni salud, ni todo lo demas que estiman y buscan  
 los hõbres ciegos y carnales, sino todo lo contrario. Po-  
 breza, mansedumbre, humildad, lagrimas, paciencia,  
 justicia, paz, y ser perseguidos por su nombre. Pero todas  
 estas

*Chriso. Homi.*  
*de fide: & spe,*  
*& charitate.*

*Toma. 4. Cyril*  
*lus, lib. 4. Thea*  
*sauri. c. 91.*  
*Hebra. 11.*  
*Hipostasis.*

*Aristo. in prae-*  
*dicamento sub.*

*Rom. 8.*  
*1. Cor. 15.*

*Matth. 5.*



DISCURSO

estas penas parecen (como dize el Apostol) regalos a los justos, que contemplan y consideran la gloria, que en nuestras almas y cuerpos sera descubierta en la resurreccion general, y las otras cosas perdurables q̄ no se veen, sino con los ojos de la fe: porque las visibiles, que se perciben y conocen con estos ojos corporales, communes con las moscas y hormigas, son temporales y caducas: pero las que vee y conoce la fe, son incorruptibles y eternas. Demanera que la fe haze que tengamos en poco lo presente, y hagamos cuenta de lo futuro. Como cuentan las hystorias humanas, que lo hizo aquel clarissimo Architecto Sostrato, natural de Gnido. El qual auiedo levantado con tan admirable ingenio vna torre, en Pharo insula de Alexandria la de Egipto, que fue despues vno de los siete milagros del mundo: para que encediendo en ella de noche lumbré, fuesen socorridos los nauegantes que venian a la ciudad, y huýessen los Baxios del Paretonio: esculpido en vna grandissima piedra su nõbre, en caládola por encima, y escriuiendo sobrela cal el nõbre de Ptolomeo Philadelpho, el qual a la sazõ reynaua en Egipto. Y assentola con tã maravilloso primor y subtilidad, y en tal parte, q̄ no se podia mouer sin grã daño y riesgo del edificio, pensando lo q̄ despues succedio, que gasta das las letras que estauan encima, y cayda la cal con el tiempo, parecerian las que estauan debaxo abiertas en la piedra viua: que dezian desta manera. Sostrato hijo de Dexiphanes, Gnidio edifico esta torre, y la dedico a los Dioses Saluadores, por la salud delos nauegantes. Assi el varon Christiano tiene en poco, y sufre que duren con paciencia las cosas postizas deste mundo, sin gozar de su contento, esperando las esculpidas en la piedra viua Christo, que son fixas y perpetuas, y se an de gozar para siempre.

Dize tambien, que es argumento de lo que nõ se vee,

y no

TERCERO:

25

y no pone la palabra que vso Sant Lucas en los Actos, tratando la verdad dela resurreccion de Christo nuestro Redemptor, diziendo. Que aparecio a sus Apostoles y Discipulos en muchos argumentos, con vn vocablo que significa demõstraciones euidentes: sino otro, que no solo significa la razon, que con discurso persuade lo que duda el entendimiento: pero tambien en el medio que sin discurso, lo conuence y persuade con firmeza: qual es la fe que sin discurso, ni Syllogismo haze cierto el entendimiento, de aquello que no vee. Y assi el bienauenturado Sant Ambrosio tratando este lugar, en lugar de argumento pone, con vencimiento diziendo, Es la fe cimiento de lo que se espera, y con vencimiento de lo que no se vee. Demanera que la razon no a de preceder, sino seguir ala fe, como muestra el gran Basilio, declarando aquel lugar de los Actos, quando S. Pedro y S. Ioan mandaron, que se leuantasse sano el coxo que pedia limosna a la puerta del Templo, que se llamaua Bella. Y el bienauenturado S. Bernardo, en vna carta. Y el abundatissimo Augustino, tratando aquel lugar del capitulo siete, de Isayas: No entenderéis, sino creyeredes. Sobre las quales palabras dize desta manera. Tiene la fe su lumbré en las diuinas escripturas, en la reuelacion, en la prophecia, en el Euan gelio, y en las lecciones Apostolicas. Luego veys hermanos quan al reues, y quan viciosamente se dá priessa, los que como en preñez temprana, y no madura, quieren q̄ la criatura primero sea mouida y abortada, que nascida? Los que nos dizen. Para que me mandays creer, lo que no veo? Vea yo: que viendo, y no oyendo, creere. Respondales el Propheta. Sino creyeredes, no entenderéis. Quieres subir sin escalera? Si te pudiesse mostrar al ojo, lo que propone la fe: no te pediria de lo que auias visto con tus ojos fe. Porq̄ que otra cosa es fe, sino creer lo que no se vee? Demanera que para concebir, y conoscer los

D

my-

2. Cor. 4.

Lucianus in dialo.

Esta torre de Pharo se llama Pharoles las lumbres que guian las armadas de noche por la mar, q̄ algunos ahora llaman fanales.

vsa S. Lucas de esta palabra Tecmeria. El Apostol Hebre. 11. vsa deste vocablo. Elenchos. Ambros. in. c. 11. epist. ad Hebreos.

Basili. in Psal. 115.

Bernard. epist. 190. Augu.

Acto. 1. pone y

mysterios diuinos la fe deue yr delãte, como señora: y la razõ humana detras como criada. Esto dize Sant Augu-  
stin. Luego cõ razon precede en la profesion de nuestra religion Christiana, esta palabra, Creo: y lo primero que pide, el que quiere recibir el sancto Baptismo, es fe. Por que esta soberana virtud, nos da verdadero cono-  
cimiento, y certifica, y assegura de todas las cosas inuisibles y diuinas, y celebra la verdad, y sabiduria, y potẽcia de Dios. La verdad, rindiendose el entendimiento a lo que Dios, que es summa verdad, tiene reuelado, y haziendo que a el se humille la razõ parando todos sus discursos, en pareciendo la Fe. La qual en breue tiempo, y sin engaño, le da noticia y enseña, aun las cosas que con la lumbre natu-  
ral no podia entẽder (como dize el Doctor Sancto) sino muy a la larga, y amassadas con error. Asi lo hizo el sancto Moysen, que considerando aquella marauillosa visiõ en el desierto, de la çarça, que abraua y encendida en viuas llamas, se quemaua, y nõ se quemaua, quãdo como hombre animoso y prudẽte, quiso llegar se cerca, por verlo biẽ visto, nõ se engañassen los sentidos, o en oyendo este diuino Philosopho la boz diuina, que le mando detener, y descalçar los çapatos y le dixo. Yo soy Dios de Abraham, y Isaach, y Iacob tus Progenitores. En esse punto, dize la diuina escriptura q̃ abaxo la cabeça, cerro los ojos, y se prostro en tierra. Significãdo, que aunque quello que auia visto, era repugnante a la razon: que se quemasse la çarça, y no se quemasse, pero en sabiendo q̃ Dios era el Autor de aquella marauilla, auian de parar todos los discursos de la curiosidad humana, y de la razon. Reconociẽdo, que si vn jugador de manos nos vence, y haze cosas con que claramente engaña los sentidos, y la Magia natural produze efectos, que parecen del todo prodigiosos, è incomprehensibles, a los que ignoran los principios, mucha mayor ventaja deue dar a Dios nuestro

S. Tho. 1 p. 1. q. 1.  
ar. 1.  
Exodi. 3.

stro entendimiento, que infinitamente es sabio, y poderoso. Por lo qual las letras diuinas le llaman, Dios que *Iob. 36.*  
vence nuestra sciẽcia: que sabe y puede hazer, lo que nosotros no sabemos ni podemos entender. Y por esso, quãdo el Christiano dize, Creo: añade estas dos palabras. En Dios. El, En, dize confiança y amor (como luego diremos) Y la palabra, Dios, muestra a quien creemos, al que es summamente verdadero, y sabio, y poderoso. Celebra esta confiança, y esta fe voluntaria (porque aunque el acto del creer es del entendimiento, no se produze sin de terminacion de la voluntad) grandemente, la Magestad de Dios, y cordura del hombre. Porque siendo Dios, el q̃ reuela y propone las cosas de la fe, locura y desuatio feria no creello, aunque (como hemos dicho) sobre pujan y excedan nuestra capacidad, y entendimiento, pues se da este credito en cosas muy dificiles a vn hombre grave y verdadero. Y por que siendo nosotros los infimos en las criaturas que tienen entendimiento, y siendo tã excedidos en los actos desta potẽcia los rusticos y grofseros, de los cortesanos y pulidos, y de los sabios los ignorantes, y finalmente de los Angeles buenos y malos, naturalmente los hombres: apocado y vil Dios tendriamos si tuuiesse por medida de sus obras, y voluntad y potẽcia que es infinita, la capacidad de nuestro entendimiento que es el hoyto pequeño. cauado en el arena donde aparecio el Angel al bienauenturado. Sant Augustin (que auia escripto quinze estremados libros, del sacramẽto de la sanctissima Trinidad, y aun no hallaua ordẽ para salir de los Preludios, y presupuestos de tã alta y subtil materia) echando en el, cõ vna vena de oro, el agua del mar Oceano, pretendiendo agotallo, y hazello caber y entrar en el agujero pequeño, que tenia cauado en el arena. Para mostrarle que era imposible, que en el pequeño y estrecho vaso de nuestra alma, y naturaleza. cupiesse el

anchísimo golfo, y impenetrable abysmo del consejo, y sabiduria, y potencia de Dios. Y sino me engaño, esto mesmo entre otros grandes sacramentos, declaró el Espiritu Sancto á Moysen quando quiso Philosophar y enteder aquella vision de la çarga que hemos dicho, mandandole que se descalçasse los çapatos. Que bien sabemos q̄ descalçar los çapatos en las letras sagradas, significa renunciar el hombre su derecho: y así mandaua Dios en el Deuteronomion, que lo hiziesse, el que no quisiesse çasar con la muger, de su deudo, que auia muerto sin hijos en señal que renunciava el derecho que tenia ala muger y a la hazienda. Y así lo hizo aquel pariente mas. cercano de su primer marido de Ruth, antes que çasasse con ella Booz. Pues a ninguna cosa tiene el hombre en esta vida tanto derecho como a la razon, porque es racional, y libre: y la voluntad es rayz de la libertad como subiecto, y el entendimiento como causa que son los dos pies, con que caminamos para Dios. Estos estan calçados en este estado de peregrinos, y calçan limitados puntos, pues el entendimiento tiene tassa en la intencion, y en el numero de las cosas que en el pueden caber: y estos le mã da descalçar Dios, casi diziendo. Quereys Moysen vsar de vuestra libertad, esudriñando mis secretos y maravillas? pues para entendellas, es menester renüciar esse derecho, y captiuar el entendimiento en obediencia de la fe: porque no calça tantos puntos en esta vida, quantos son necesarios, para dar alcance a los negocios diuinos. Desçalçareys primero el çapato de la mortalidad, que los çapatos de pieles se hazen de animales muertos. Y en el estado de la bienauenturança, fortificado y eleuado. vuestro entendimiento con la lumbre de la gloria, vera a la clara, lo que aora crece alumbrado con la lumbre de la Fe.

Gapi-

## CAPITULO TERCERO DE la necesidad y forma de la Fe.



**L**VEGO grandes fundamentos tiene de su verdad esta Fe: y no se pide mucho al hombre en la entrada y principio dela Philosophia, christiana, y Theologia del cielo, que nos muestra y enseña cosas del todo sobrenaturales y diuinas, y agenas de los sentidos, y superiores a la lumbre natural del entendimiento, que los sabios del mundo llaman agente, pidiendo le Fe. Platon en el primero libro de sus leyes (como es auctor el doctissimo Eusebio Obispo de Cesarea) mandaua, que los mancebos las obedeciesen, sin inquirir ni preguntar razon, ni causa de lo q̄ se mandaua, dandoles llanamete y con toda firmeza fe. En las disciplinas humanas la verdad de los primeros principios, se presupone: y muchas dellas, aun de las que llaman mathematicas, y dizen que muestran con euidencia, los reciben delas sciencias superiores por fe. Y el grã demonstrador Aristotil, dize que conuiene, que el que comienza a estudiar alguna Disciplina, crea. Que maravilla, que la religion Christiana pida este credito, y confianza, y Fe, en las cosas soberanas y diuinas, que tienen por autor a Dios? Cerca de lo qual, aquella columna de fuego Basilio, que alcanço por su gran sanctidad y erudicion el sobre nombre de Magno: dize desta manera. Ninguno deue tener en poco nuestra doctrina, pareciendole, que induzimos sin prouar nada a nuestros oyentes a creer. Porque cosa necessaria es en cada disciplina, presuponer los que la estudiã, y recibir sin alguna demonstracion, sus principios. Y imposible alcançar el fin con verdad y concierto, los que contradizen los principios.

D 3 Y esto

*Arist. 3. de anima c. 3. tex. 17.  
Eusebius. li. 12. præp. euã. c. 1.*

*Arist. 1. Elencho. c. 2.*

*Basil. in Psal. 115*

*Deuter. 15. &  
Ruth. vlti.*

*Tho. 12. q. 17.  
ar. 1. ad. 2.*

Y esto bien se ve en las disciplinas humanas. Porque sino se conceden los primeros principios de la Geometria, imposible sera sacar en limpio alguna conclusion. Y lo mesmo aconteceria en la Arithmetica, y en la medicina: y finalmente en todas las disciplinas y ciencias, que con orden de los principios coligen el fin, que es la conclusion. De manera que en ellas es imposible hallar demonstracion de los primeros sujetos: antes es necesario, que admitiendo los principios de todas las disciplinas y artes que estriban en razon, sin prueva ni demonstracion, tengamos cuenta con las conclusiones que dellos se inferen, y siguen. Pues ni mas ni menos el mysterio de la Theologia Christiana, leuanta el edificio de la religion sobre el firmisimo cimiento de la fe, no prouada ni demostrada con razon. Esto dize Sant Basilio. Y el sagrado martyre Cypriano, con exemplos mas claros pone la mesma sentencia, diziendo desta manera. Ninguno se embarcaria ni fiaria su vida del liquido y profundo elemento del agua, sino creyese que se puede salvar en la naue. Ni el labrador cubriria los granos que siembra por los sulcos para la cosecha venidera, sino creyese que auian de venir las aguas del cielo, y el calor del Sol que da vida, y los embates de los vientos; y que con estas cosas, y su trabajo, è industria, labrada y cultiuada la fertil tierra, auia de producir copiosos frutos. Y finalmente, ninguna cosa se podria tratar en la vida, si quitamos el credito que se dan vnos a otros, y la fe. Pues que maravilla, si para llegar con el conocimiento el hombre a Dios, que es su fin sobrenatural, dezimos, que es necesaria la fe, como quiera que sin ella cessaria el conuicto, y contratacion, y commercio de las gentes? Esto dize Sant Cypriano. Y el diuinissimo Gregorio, dulcissimo y abundante rio de toda espiritual suauidad y doctrina, dize desta manera. Despues que por la culpa salio el primer hombre de los gozos del Parayso,

a cum-

a cumplir el destierro, en la obscuridad y tinieblas deste mundo, auiendose derramado por el peccado, perdio de vista aquellos incomparables gozos del cielo que primero veyan. Porque en el Parayso, gozaua el hombre a menudo de la conuersacion, y familiaridad de Dios. Acostumbrava ser arrebatado con la putidad del alma por altissima vision, con los soberanos y Angelicos espíritus del cielo. Pero peccando, perdio aquella maravillosa lumbre, que en el estado de innocencia se le comunicaua. Y nosotros nacidos de su carne, en la tiniebla deste destierro, oymos ciertamente que es nuestra Patria el cielo: oymos, q̄ sus ciudadanos y vezinos son los Angeles, y sus compañeros los justos. Pero los hombres carnales y dados a los sentidos, como no ven esto por experiencia, ponen en ello duda. La qual duda no pudo tener el primer hombre: porque aunque desterrado del Parayso, de aquellos gozos y contentos de la gloria, conseruaua la memoria de aquello que auia visto, aunque lo auia perdido. Pero ellos no pueden perceber con los sentidos, lo que oyen de las cosas inuisibles; porque nunca las experimentaron, como el primer hombre. Como si fuesse metida en vna honda y obscurissima prision vna muger preñada, y alli pariesse, y criasse vn niño, y despues de crecido en aquel calabozo y mazmorra, le dixesse que a quel lugar donde estauan era carcel, y que fuera auia grã de anchura, montes, valles, y prados, Sol, y Luna, y estrellas, diuersidad de aues y animales, y opulentissimas ciudades habitadas de los hombres: y el q̄ no vio jamas otra cosa, sino a su madre y las tinieblas, y obscuridad de aquella carcel, desconfiasse y pusiesse duda en lo que su madre le dize. Assi nosotros que nacimos en la tiniebla y obscuridad deste destierro, oyendo las cosas sobre naturales è inuisibles, sino somos socorridos con la lumbre y beneficio de la fe, dudamos si seran ciertas: porque solo conocemos estas baxas, temporales, y visibiles

Cypria. in expo  
siti. Symbolo.

Gregor. 4. lib.  
dialogo. c. 1. et.  
2.

en que nacimos. Por lo qual el hijo de Dios, criador de lo visible è inuisible, tomo carne, y se hizo hombre, y el Espiritu Sancto, y lo puso en nuestros coraçones: para q̄ recibiendo del lumbr e vida, creyessemos y conociessemos por fe, lo que no podiamos conocer por experiencia. De manera que todos los que emos recebido este Espiritu soberano, y este don suyo, y prenda del patrimonio del cielo, no dudamos de las cosas eternas è inuisibles. Y el que en esto no esta firme, deve sin duda creer el testimonio de los mayores (como el niño el de la madre) los quales an recebido esta merced, del Espiritu Sancto. Porque ignorante feria el niño, que no creyessè a su madre, que le afirma auer fuera de la carcel luz: porque el nunca à visto dentro sino tinieblas. A estas palabras de Sant Gregorio, responde su Diacono Pedro, diziendo. Mucho me contenta lo que dizes. Pero el que no cree que ay cosas inuisibles; es infiel: y el infiel en lo que duda, busca razon, y no fe. A lo qual replica S. Gregorio, diziendo assi. Osò dezir, que ni el mesmo infiel viue sin fe. Por que si le preguntares quien es su padre, y quien es su madre? al punto sin duda alguna te respondera, fulano, y fulana. Al qual si le preguntares, si vio quando fue concebido, o si se vio nacer: respondera q̄ ninguna destas cosas vio: y con todo esto cree lo que no vio, pues con toda firmeza, y sin recelo cree, q̄ aquellos fuerò sus padres. Esto dize S. Gregorio. Y quien quisiere ver la necesidad y utilidad de la fe mas a la larga, lea vn libro que compuso el illuminatissimo Augustino, de la fe, de las cosas inuisibles, y otro de su utilidad, a Honorato amigo suyo, còtra los Manicheos. Pues si en las disciplinas humanas, y negocios de la vida comun de los hombres, tã necessaria es la fe, que sin ella ignorariamos los primeros principios de muchas sciencias, y los mesmos padres q̄ cò tan estrecho y propinquo vinculo de la naturaleza nos tocan pues nos engen

engendraron, con quanta mas razò pide la religion Christiana Fe a sus professores y alumnos, pues para conseguir su fin sobrenatural el hombre (que es Dios) tiene necesidad de medios sobrenaturales, de los quales es el fundamento y el primero la Fe? Los principios, son Dios que nos à reuelado su verdad, y voluntad: la diuina escriptura las Tradiciones Apostolicas, y la Yglesia <sup>1. ad Titum. 3.</sup> Catholica, regida por el Espiritu Sãcto de tal manera, q̄ jamas pudo, ni puede, ni podra errar. Y assi la llama el Apostol, columna y firmamento de verdad. De la importancia del qual principio (q̄ es la llave de singularissimos efectos) diremos con el diuino fauor en su lugar. Luego con gran razon es la primera palabra de la profesiõ de nuestra Fe, No, Se, ni lospecho, ni imaginó: ni disputo, ni pienso, ni tengo opinion, sino esta excelente y altissima confesion de la verdad, y sabiduria, y potencia de Dios (como emos dicho) y de la prudencia, auiso, y cordura del hombre: Creo. Creo, quiere dezir aqui doy fe entera y credito sin duda, cò toda firmeza y seguridad, qual conuiene que la tenga, el que estriba en la verdad de Dios, q̄ es eterna, incòmutable, firme, infalible, cierta, verdadera, stable, y que permanece para siempre. Añadieron los Apostoles esta palabra, En (que los Latinos llaman preposiciõ) diziendo. Creo en Dios para significar la confianza de nuestros coraçones en Dios, y el concurso de la voluntad, que determina (como emos dicho) este acto del entendimiẽto, que es creer. Porque tambien en nuestra <sup>1. Tho. 22 q. 2.</sup> lengua vulgar, usamos deste mesmo lenguaje, para, <sup>ar. 4.</sup> significar confianza y amor, diziendo, yo tengo confianza en Dios, en el Rey, en Fulano, que no permitira esto, o aquello. Y la fe tiene confiãça y firmeza en lo que cree, como la sperança en lo que espera, que es remission de los pecados (mediante la gracia y la penitencia) y la vida eterna, y la charidad en lo que ama: como la casta y buena

DISCURSO

na muger en su marido, a quien extremadamente ama  
 quiere, y de quié espera ser socorrida y valerle en qual  
 quier necesidad. No dezimos esto, porque sea infalible  
 esta loquucion. Porque tambien se puede dezir que cre-  
 emos en los Sanctos, y en la sancta y glesia. En Dios, co-  
 mo en señor y cabeça y principalmente: y en los Sanctos  
 como en miembros excelentes suyos: y en la yglesia, co-  
 mo en esposa suya, y oraculo suyo. Ni por que el pecca-  
 dor que esta en peccado mortal siendo Catholico, no  
 crea en Dios, y tēga verdadera Fe, yaun pueda tener aq̄-  
 uella fe que algunos llaman perfecta, quando tiene grande  
 confiança, pues dize Christo nuestro Redemptor, que  
 muchos condenados le alegaran tan subida fe, que con  
 su eficacia y virtud hizieron clarísimos milagros: sino  
 porque aquel solamente cree con fe viua (que es la q̄ ju-  
 stifica el peccador, y la q̄ tiene gran valor y merecimien-  
 to delante de Dios) el que jūtamente ama, y acompaña  
 la fe con la charidad. Porque (como dize el Apostol) ni el  
 ser Hebreo vale algo delate de Dios, ni el ser Gentil: sino  
 la Fe, acompañada de la charidad: que no es estéril, sino  
 fructuosa, y fértil de obras y frutos excelentes. Dema-  
 nera que aquel (como dize el diuino Augustino) cree cō  
 viua Fe en Dios, el que cō el entendimiento aprehende,  
 y recibe firmísimamente su verdad, y con la voluntad lo  
 ama, y abraça con estrechísimo vinculo de charidad, fir-  
 uiendo lo de veras, y poniendo por la obra su diuina vo-  
 luntad. Esta es la Fe que justifica el impio, y haze ju-  
 sto el peccador, acompañada de la gracia, y de la cha-  
 ridad, y penitencia, y de las demas virtudes. Las quales  
 todas, como se colige de las diuinas letras, y muestran  
 muy a la larga los Theologos: tienen por alma y reciben  
 vida de la charidad. De manera q̄ aunque la Fe se quede  
 verdadera Fe, faltando le las obras y la charidad, co-  
 mo queda verdadero cuerpo, assi en substancia, como  
 en

Esto se prouea  
 de S. Pablo a  
 Philemon dō de  
 lo noto. S. Hiero-  
 nym. y contra  
 los luciferianos  
 y del ca. 14. del  
 Exodo, como lo  
 noto. S. Christo-  
 sto. tomo. 3. in  
 sermone de fide  
 & lege natura.  
 Y assi lo affir-  
 ma Origenes en  
 el Apologia que  
 por el escriuio.  
 S. Pampbilo  
 martyr.  
 Hosius in con-  
 fessione fidei.  
 c. 58. & Sōnius  
 li. 2. demon. c. 7  
 Math. 7.  
 Galat. 5.  
 Aug. in Psal.  
 73. & tracta.  
 29. in Ioan. &  
 sermo. 1. in vi-  
 gilia Penibeco.  
 & lib. 1. Solilo.  
 circa finem.  
 Tho. 12. q. 62.  
 ar. 4. & 22. q.  
 4. ar. 3.

TERCERO.

en cantidad, el cuerpo muerto y sin alma: pero queda  
 muerta, y sin vida, y casi semejante a la que tienen los de-  
 monios: de los quales dize el Apostol Sãctiago, que creē  
 y tiemblan de temor, siendo del todo para ellos infrutuo-  
 sa, y sin prouecho su fe. Y assi el diuino Paulo, decla-  
 rando con singular magestad y eloquencia, la excelen-  
 cia y necesidad de la charidad a los Corinthios, dixo. Si  
 tuuiesse tanta Fe, que passasse de vna parte a otra los  
 montes, y no tuuiesse charidad: con todo esso, se re-  
 nada. No dixo, la Fe sera nada, que la Fe, Fe es, y Fe se que-  
 da, aunque no aya charidad; pero yo se re el nada, por-  
 que aquella fe es muerta, y no me aprouecha para la vi-  
 da eterna.

De manera que para creer en Dios vtilísimamente, y  
 para que nuestra Fe sea a el acepta, y a nosotros merito-  
 ria no solo a de tener confiança, y conocimiento, y fir-  
 mísimo credito, de las cosas inuisibles y reueladas y diui-  
 nas, pero tambien deue tener vida de dulcísimo amor,  
 y ardentísima charidad, y obras que concierten y di-  
 gan con lo que creemos, y con nuestra fe. No seamos de  
 aquellos, de quien dixo el Apostol, que con la boca y cō-  
 las palabras dizen que confiesan, y conocen a Dios, pe-  
 ro cō las detestables obras y peccados lo niegan. Ni de a-  
 quellos, que se contentan con oyr las cosas de la Fe, y al-  
 gunas vezes cō lagrimas y deuociō sensible, y creellas, q̄-  
 dandose en el cieno de sus vicios, y estragadísimas costū-  
 bres, siēdo cosa aueriguada y cierta, que no los que oye-  
 ren y creyeren solamente la palabra de DIOS, si no  
 los que juntamente con esto la pusieron por obra, y la  
 guardarē, seran justos y bienaueturados. A este fin y ma-  
 nera de creer, leuantā nuestros coraçones estas prime-  
 ras palabras del Symbolo, que dizē. Creo en Dios, &c. Y  
 porq̄ (como emos dicho) esta palabrita, En, declara a-  
 qui la cōfiança que el hombre pone en Dios, no se añade

Iacobi. 2.

1. Cor. 12.

1. ad Titum. 2

en el

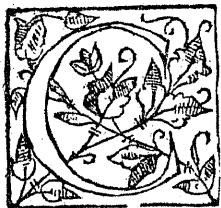
DISCURSO

en el Symbolo, sino dode se pone alguna de las tres personas diuinas. Reconociendo la del Padre, dezimos: Creo en Dios padre, reconociendo la del Hijo, añadimos: y en Iesu Christo su hijo. Y reconociendo la del Espiritu Sancto, concluymos diciendo: Creo en el Espiritu Sancto. Porque en estas tres diuinas personas, que son vn solo Dios verdadero, ponemos toda nuestra confianza: y a el cree, y abraça cõ singular firmeza nuestro entendimiento, y nuestra Fe, y en el estriba, como en primera è incommutable verdad, lo que creamos, y esperamos, y amamos.

(?)

DISCURSO QVARTO:

CAPITULO PRIMERO DE  
la significacion desta palabra, Dios. Y  
de la diuision del Symbolo, y  
vnidad de Dios.



ON esta palabra, Dios, significamos la fuente y el abyssmo del ser, y de la hermosura, y del deleyte: y vn summo bien vniuersal, simplicissimo, immaterial, infinito, eterno, incommutable, incircucripto, immenso, justo, sabio, poderoso, magnifico, liberal, rico, paciente, y misericordioso; que difundiendo y comunicando su bondad por las criaturas, crio del puro nada, y sacò del Abyssmo, del no ser el vniuerso, como todo poderoso; y lo rige y gobierna con su infinita Prouidencia, Como sabio; y lo conferua y sustenta, como inefablemente bueno y misericordioso; Del qual tuieron principio, y fueron

pa

QVARTO.

31

produzidas todas las criaturas, y al qual al cabo an de yr a parar. Por lo qual justamente se llama en las letras sagradas, primero y postrero, principio y fin de todas las cosas. Y asì elegantemente dixo Homero, que Dios tra-ya para ser conocido por seña, vna cadena de oro q̄ salia de su sagrada mano, è yua eslaunado y encadenado todas las criaturas: y alcabo haziendo vn hermoñissimo anillo y circulo, se venia otra vez a cerrar y jutar cõ la sagrada mano; de adode primero salia. Porq̄ del salen, y a el tornã cada vna en su tanto, todas las criaturas: las quales maravillosamente abraça su bondad, y por ellas (como dize el Apostol, y auia dicho la Sabiduria) se conoce su gloria, y su diuinidad. No ay que detenernos en declarar, lo que pretendemos explicar con esta palabra, Dios: pues las letras diuinas que nos dan su conocimiento, mas presto nos dan à entender que se puede adorar, que declarar la magestad y grandeza de aquella diuina substancia, eterna, y bienauenturada: siempre vna mesma, infinita, hermoñissima, bellissima, agradabilissima, que abraça y encierra como puede, la facultad estrecha de la criatura racional, con este nombre Dios. El Angel que aparecio a Manue, padre de Sanson, preguntandole su nombre, dixo que era. Admirable. El que lucho cõ el sancto Iacob, le dixo, que para que se lo preguntaua? Salomon en los prouerbios, da à entender que no se alcanza. Isayas dize, que vno de sus nombres es, que admira, y espanta, y ahoga nuestro entedimiento. Aquel, con el qual creen los Hebreos que se declara algo de su essencia, llaman, inefable: y tienen por blasphemia pronunciallos. De solos tres renglones del Exodo, trocando letras coligé los Cables setecientos y veynete nombres diuinos; cõ los quales no se explica vna pequeña parte, de la perfection y riquezas incomparables, y thesoros de bien y de contento sinestima, que tiene esta soberana substancia. que llama-

mos,

Apocaly. 1. 22.  
Homerus in Illiade.  
Roma. 1. 20.  
Sapient. 13.  
Ind. 13.  
Gene. 32.  
Prouer. 30.  
Esai. 9.  
Exod. 14. ab illo loco tollēs q̄ se angelus domini, &c. vsq; ad illum & couertit mare in siccum.

DISCURSO

mos, Dios. Porque si el vniuerso, con todas sus criaturas, se resoluiesse en vn menudissimo polvo, y cada polvo se hiziesse lengua, y cada lengua declarasse mas de las perfecciones y bienes de Dios, que concibe el mas subido Seraphin que el tiene a su lado en el cielo, con su afiladissimo y alumbradissimo entendimiento, todas ellas juntas quedarian inferiores, y no podrian emparejar, con la magestad, y grandeza, y bondad, y hermosura, y contento, y gloria, q̄ goza y encierra en si sola, aquella diuina esencia, que llamamos, Dios. Por lo qual el Areopagita Dionysio dize, que del ni tenemos proprio nombre, ni noticia que le comprehenda: ni palabras, que basten a darnos a entender su gran riqueza, y bõdad: y que mejor entendiamos del lo que no es, que lo que es: porque entendemos que no es hombre, ni Angel, ni Seraphin, ni alguna otra criatura. Pero si bolueuos a hazer discurso de lo que es, hallamos tanto bien y grandeza, que (como emos dicho) se ahoga, y anega en el pielago y gran Ocea no de su perfection y ser, nuestro entendimiento. Y nos acontece, lo que cuenta el facundissimo Tullio, que acõtecio en Sicilia, a Simonides Poeta. Que preguntandole Hieron, Tyrano de aquella Isla, que era Dios? le pidio vn dia de termino, para darle la respuesta: y tornando a preguntarselo passado el plazo le pidio dos: y como passado aquel termino, pidiendole respuesta, le doblasse siempre la parada: admirado el Tyrano le pregunto, que porque lo hazia? Y elle respondió. Porque mientras mas lo pienso y miro, mas me embaraço y admiro: y me parece cosa mas soberana è inefable, y que menos se puede concebir, ni declarar. No es ageno este parecer, de aquel de Dauid. Que el enmudecer, y silencio, a la ba a Dios en Sion. Y assi fue entre los antiguos celebrada, aquella sentençia de Mercurio Trismegisto: que dixoxo. Ciertamente el que tiene ser incommutable, infini-

Diony. de diuini nomini.

Cicero. lib. 1. de natura deorũ.

Psal. 64. segun la translacion de S. Hierony. Esti gar o õn, amonimos. 1.

to

QVARTO.

to y eterno, por su essencia, no tiene nombre que le emparege ni yguale. Cerca de lo qual el diuino Dionysio, dize desta manera. Suplicamos a nuestro Señor, que nos admita y reciba, a la clara y resplandeciente tiniebla, para que por la priuacion de la sciencia y de la vista, conozcamos, y veamos a aquel, que sobrepuja y excede toda sciencia y toda vista, y celebremos aquella diuina substancia, que es superior a toda substancia, sobre substancialmente, siendo desnudos de las ymages de todas las cosas que son. Porque este no veer, y no saber, es veer y saber de veras. Esto dize Sant Dionysio. Pero la piedad religiosa de los hombres a este bien tan grande da diuerfos nombres, pedidos de aquellas perfecciones que conforme a su capacidad del entiende: o de los señalados è illustres beneficios que del recibe. Entre los quales: es nombre mas comun y vsado, este nombre Dios. Y yo no dudo que se deriue, como muestra su sonido, y terminacion, de vna palabra Griega, que en aquella lengua significa lo mesmo, de la qual tambien se deriuo la palabra Latina, que tiene la mesma significacion. El vocablo Griego que es fuente de los dos. Español y Latino; a vnos parece que deciendo de vn verbo, que quiere dezir, disponer y discurrir; porq̄ Dios lo dispone y toca todo de cabo a cabo, cõ su prouidencia, (como dixo la Sabiduria) y discurrir por todas las cosas, siendo mas intimo a todas ellas, que sus proprias formas. A otros les parece que deciendo de otro verbo, q̄ quiere dezir, quemar, por el ayre que da, y la semejança que tiene la naturaleza del fuego, assi en el lugar, como en la actiuidad (que es superior y mas activo que todos los elementos) como en la claridad y subtilidad, como en los efectos, con Dios. Porque el fuego tiene dos que eminentissimamente en la Diuinidad resplandecõ (como dixo Clemẽte Alexãdrino) que alũbra, y quema; y Dios a los buenos alũbra, y a los malos quema;

*est qui est, innuminabilis. Diony. c. 2. mystica. Theologiae.*

*Theos. 1. Deus. Thein. id est, currere Plato in Crati. Nazanzoli. 4. Theologie Damasc. lib. 1. fidei. Orto. c. 12. Theodo. lib. de principiis Theophilus. Antioch. li. 1. ad Autolicum. Sapien. 8. Ethin. 1. vrere Damascenus. lib. 1. cap. 12.*

Y pos



Exodi. 3. et. 13. Y por esso aparecio en figura de fuego, y se llama fuego  
 6. 19. en muchos lugares de la escriptura sagrada. Otros lo de-  
 Deutero. 4. riuã de otro verbo, que quiere dezir, verlo todo. Porque  
 Theasthe. 1. om (como dize el Apostol) todo lo penetra y vee al desnu-  
 nia intueri. Di do este diuino Lynce, y zohori del cielo: sin que se le pue-  
 onysf. c. 12. de da esconder el menor y mas secreto pensamiento del co-  
 diuinis nomini. ragon. Por esto le llaman los Sanctos, Dios que viuẽ y  
 Damaf. lib. 1. vee, y tenian siempre tan presentes sus ojos y presen-  
 c. 12. cia, que dezian que estauan delante del. Otros lo deriu-  
 Hebreo. 4. an vn verbo, q̄ quiere dezir, poner. Porq̄ (como dixo Theo-  
 Tithimi. 1. por nere: Theophi. philo Patriarcha Antiocheno) en Dios esta puesto todo;  
 Anthio. lib. 1. y el tiene la perfection y excelencia de todas las cosas y  
 ad Antolicum el la pone, y reparte, y asienta de su mano, en todas las  
 Clemens Alex criaturas. Otros lo deriu-  
 xan. lib. 1. stroz ma. in fine. an, o reuerencia, porque Dios deue ser amado y  
 Deos. 1. timor temido. Ciertamente, en oyendo esta palabra, Dios, se  
 Eusebius Cæsa auia de encender, y abrasar en viuas llamas de amor nue-  
 vi. l. 2. præ. Eua stra alma, y humillarse, y reconocer nuestra poquedad y  
 ge. c. 8. baxeza: cõfessando su grãdeza, y magestad, y bõdad, y pa-  
 Genes. 32. ciẽcia, y misericordia, y dezir cõel sancto Iacob cada vno  
 de los hombres, con profundissima humildad; y verdade-  
 ro conocimiento. Señor menor soy que el minimo acto  
 de la misericordia que vsas, y as vsado conmigo, tenien-  
 do tan particular cuydado y prouidencia de mi, como si  
 en el mũdo fuera yo solo. Tu me as entriquecido de natu-  
 raleza capaz de ti mesmo; que eres summo bien, y sobe-  
 rano, è incomprehensibile premio del justo. Disteme tu  
 lumbrẽ, y tu conocimiẽto, y de tu diuina voluntad; y par-  
 tiste conmigo con mano liberal y larga, tus dones, y mise-  
 ricordias. Hezistete hombre por mi, y no recusaste muer-  
 te de Cruz, con inãuditas afrentas, y penas, y dolores in-  
 comprehensibles. Pero lo que mas me espanta Rey de  
 gloria, es que me ayas sufrido, viendolo tu todo al desnũ-  
 do; y al descubierto. Y siendo fuego que alumbra y enciẽ  
 de

de con regaladissimo amor a los justos: y quema, y abra- Prudentius in  
 sa, y castiga, con infierno perdurable a los peccadores. Peri Stepha. in  
 Notiene Señor benignissimo, que ofrecerte esta esco- Laurentio.  
 ria y desecho de las criaturas, sino es a si mesma con vna  
 verdadera y entrañable resignacion en ti: para que en e-  
 lla seas glorificado, tu que hazes alquimia tan soberana,  
 que buelues en subidissimo oro de inestimables quilates  
 del cielo, vna vil escoria del cieno de la tierra. Y hazes  
 del peccador innocente. Tambien te ofr ecce loor y per-  
 petuo hazimiento de gracias, quales te hazen siempre  
 los espiritus Angelicos, y bienauenturados: que veen ala  
 clara entu diuina essencia la razon que tienen de alabar  
 te perpetuamente, siendo no pequeña parte de su contẽ  
 to, tu loor.

A este sentimiento se deue levantar y aspirar nuestra  
 alma, y a otros mas amorosos y tiernos, quando oye esta  
 palabra Dios. Luego con razon pusieron los sacratissi-  
 mos Apostoles esta palabra, entre las primeras del Sym-  
 bolo, diziendo, Creo en Dios. Pero tiempo es ya de cõfi-  
 derar en esta parte, que (como dize el bienauenturado Thom. 22. q. 1.  
 ar. 8. sancto Thomas, clarissima lumbrẽ de la Yglesia) esta pro-  
 fesion de nuestra Fe, que llamamos. Symbolo, se diuide  
 y parte por articulos, que quiere dezir coyunturas, a ma-  
 nera de los miẽbros corporales: los quales algunos quie-  
 ren, que sean doze, conforme al numero delos Apосто-  
 les que lo compusieron, y otros, por ponellos mas di-  
 stinctamente al pueblo, catorze. Los que ponen doze  
 Articulos, cuentan por vno el q̄ toca a todas las tres per-  
 sonas: conuiene a saber. Creer que es Padre, creer que es  
 Hijo, creer que es Espiritu Sancto. Tambien juntã el arti-  
 culo de la Concepciõ, y Natiuidad de Christo nuestro  
 Redẽptor, diziendo. Que fue cõcebido del Espiritu Sancto  
 y nacio de la Virgen Sancta Maria. &c. y hazen dos del  
 articulo de la Glorificacion: vno de la Resurreccion de la

E carne,

Catechismus  
 Roma. in hac  
 verba Credo  
 in Deum.

carne, y otro de la vida perdurable. Pero quien mirare con diligencia esta sagrada profesion de nuestra fe, hallara que los sanctos Apostoles maravillosamente la partieron en tres partes: que responden a las tres personas diuinas, y a los tributos que a cada vna dellas, particularmente se apropiaron, y atribuyen. Al Padre, la potencia; al Hijo, la sabiduria, al Espiritu Santo, la sanctidad, y bõdad. En la primera parte, que toca al Padre; abraçaron y pusieron la creacion del mundo, diciendo: Creo en Dios Padre, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra. En la següda, que toca al Hijo, pusieron la Redẽpcion, diciendo. Y en Iesu Christo su Hijo vnico, Señor nuestro, q̄ fue concebido. &c. En la tercera, que toca al Espiritu Santo, pusieron su Sanctificacion, diciendo, Creo en el Spiritu Sancto, y en la sancta Yglesia catholica la communion de los Sanctos, remision de los peccados. &c. En lo que luego al principio nos proponẽ, diziẽdo, Creo en Dios, nos muestran la vnidad de la essencia. En lo que añaden adelante. Padre, y Hijo, Espiritu Sancto, nõs muestran la Trinidad de las personas, que son tres, y vn solo Dios verdadero.

## CAPITULO SEGUNDO de la vnidad de Dios.

**E**STA palabra Dios en singular, cõdena la pluralidad de los Dioses, q̄ adorõ, y adora la gentilidad, y Paganismo. Hesiodo (como es autor el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea) puso en sola la tierra, treinta mil dioses, y no se espantara deste numero, el que viere leydo el libro de la Ciudad de Dios del sacratissimo Augustino; dulcissima y copiosissima fuente, de toda

toda piedad y erudicion. Ni quien viere entendido la Theologia de los Indios Occidentales: la qual, aunque segun aquel mundo es anchissimo y grande, en muchos Reynos y Prouincias sea diferente, la que yo tuue entendida y escripta en lengua Latina de los Indios Mexicanos, juntamente con la conquista de aquel grande Imperio, y se anego en el naufragio de los Iardines, año de, 1564. de solos los Borrachos, pone trezientos dioses. En tendierõ esta vanidad y locura, y la escarnecierõ y burlaron muchos de los mesmos Gentiles, con el beneficio de sola la lumbre natural: aunque no se atreueron a yr ala mano al desatinado pueblo, que auia ya condenado algunos, a titulo que pretendian mudar la religion. Este fue vno de los cargos que pusieron a Socrates, y con el mesmo pretẽdierõ oprimir a Anaxagoras, por hazer pe- sar a Pericles. Pero no ignoraron la vnidad diuina Aristotil, ni su maestro Platõ, ni otros muchos (como dize el Apostol) aunque no lo firuieron, ni reuerenciarõ como deuian, de miedo de los hombres. Este conocimiento muestran muchos lugares de sus libros, los quales recogio curiosamente, el doctissimo Augustino, Estheuco Eugubino, y no ay necesidad de referirlos aqui. Estremado lugar es aquel que refiere de Platon Eusebio, en vna carta a Dionysio, en la qual le declara la señal, y Symbolo, en que conocera las cartas escriptas cõ estudio, a los verdaderos amigos. Y dize, que seran conocidas en la manera de començar, por que todas comiençan en esta palabra, Dios, cuya virtud el tenia entendida. Pero las que escriuia por cumplimento, a gente que no podia negar la respuesta, comiençan con esta palabra, dioses, en plural condescendiendo con el error del pueblo. Y de proposito entre los Gentiles burlõ, y confuto la pluralidad de los dioses, Oenomaos, en vn libro que escriuio, de la falsedad de los Oraculos. Por que ser Dios vno solo,

Plutar. in vitã  
Periclis. ex edẽ  
cto Diophiti.  
Roma. 1.

Augu. Estheus  
cus Eugubi. de  
perenni philoso  
Eusebius lib. 5.  
papa. Euang.  
c. 10.

Plato. in epist.  
ad Diony.

Oenomaus de  
falsitate. oracu  
lorum.

DISCURSO

Idolos: diziendo, Creo en Dios. Alas quales palabras para mayor claridad añade el Symbolo Constantinopolitano, esta palabra, Vno solo, diziendo: Creo en vn solo Dios verdadero. Porque aunque en las letras diuinas se haga memoria de muchos dioses, no son verdaderos, sino falsos: y assi falsamente los gentiles vsurpan, y les atribuyen este nombre. Y tambien dan este nombre las letras sagradas, o a los que por gracia y participacion están endiosados, o deificados, o deiformes, como los justos (los quales dize el Principe de los Apostoles Sant Pedro que son hechos participes, y confortes de la naturaleza diuina) o a los que con dignidad y ministerio representan la diuinidad, y son lugar tenientes, y Vicarios, y Vice dioses en la tierra (como en lo spiritual lo son los Obispos, y Sacerdotes, y sobre todo el summo Pontifice Romano, y en lo temporal los Reyes, y Principes, y Cabeças, que rigen y gouernan y sustentan en tranquilidad y paz las Republicas) para que con nombre tan soberano ellos entiendan la limpieza, justicia, equidad, humanidad y beneficencia que an de tener, estando obligados a resplandecer en todo genero de verdadera virtud y piedad, como Dios, a quien representan, y nosotros la veneracion, y obediencia, que les deuemos.

(?)

DISCURSO QUINTO, DE la sanctissima Trinidad

CAPITULO PRIMERO DE la Trinidad de las personas.

Esta

QUINTO.

36

**E**

STA puesta cada vna de las palabras deste Sagrado Symbolo, con tã alto consejo del Espiritu sancto: y es tan fecunda de sacramentos, y misterios ineffables, que a penas ay orden para poder las declarar. Aquella palabra, Dios, diximos que declara la vnidad de la essencia y assi se refiere luego al padre y en el articulo segundo, al Hijo: y en el octauo, al Espiritu sancto. Porque confessamos que es verdadero Dios el Padre, y verdadero Dios el hijo, y verdadero Dios el Espiritu Sancto. No tres Dioses, sino tres personas, que subsisten en vna mesma essencia: y vn solo Dios verdadero. Este sacramento tan grande tan escondido, y inefable, no pudo jamas ser alcanzado de los entendimientos humanos: siendo siempre necessario su conocimiento con el de la Encarnacion del diuino Verbo, dende que el primer ombre pecco, para saluarnos. Y assi Dios (de cuya liberalidad, y bondad, y magnificencia arriba hemos dicho) aunque siempre quedan cortas las palabras humanas, proporcionadas cõ su infinita bõdad y misericordia, no solo despues del peccado, pero aũ antes q̃ Adã perdiessse el estado de la innocẽcia, le dio noticia destes secretos. Porq̃ aq̃! sueño q̃ tuuo en el Paraiso terrenal, quando Dios le adormecio (como los doctores sanctos declarã, y la palabra Hebrea, y aũ la Griega, cõ q̃ los. 70. Interpretes la boluierõ, significã) fue sueño Profetico, y Ecstatico, y de reuelaciõ, q̃ casi imposible fuera no desesperar el hõbre, en el estado de infelicidad y miseria, viẽdo lo q̃ auia perdido por el peccado, sino viera tenido reuelaciõ, de la cõtrayerua y remedio q̃ le tenia Dios ordenado, tomãdo carne y haziendose hõbre su vnigenito Hijo, para remedio del hombre. De manera que dende entonces tuuieron los hombres fe, conocimiento, y noticia del incomparable sacramento de la Trinidad y Encarnacion. La qual fe, era clara y explicita en los mayo-

*Tardema. Etas.*

E 4 res

2. Petri. 1.  
Gene. 6. Psal.  
81. Exodi. 22.  
E. 21. Augu.  
9. 88. in exodũ  
sic accipit locũ  
Pauli. 1. Cor. 8  
quonia sunt dij  
multi. 1. dmi  
ni multi.

res, quales fueron los sanctos Patriarchas, y Prophetas: assi en la ley natural, como en la escripta, implicita y obscura en los menores, que era la gente popular, y comun: siendo necessaria aora despues de la resplandeciente luz del sancto Euangelio (quando estaua prophetizado, que estaria toda la tierra llena de la sciencia y conocimiento del Señor) Fe clara y explicita, de lo vno y de lo otro. No ay que traer razones humanas en la consideración deste reconditissimo, y escondidissimo mysterio, adorado de los Angeles, y Seraphines, pues tratamos con gente que dize, Creo con gente que tiene fe, y estriba firmissima y constantissimamente en la verdad primera, que es Dios: que nos dio noticia de tan inefable sacramento: antigua mente de muchas maneras, pero aora clara y manifesta mente por la boca de su vnigenito Hijo, que esta en el co raxon y seno de su padre. El nos dio a entender esta marauillosa Trinidad de personas, y vnidad de essencia, en muchos lugares de la diuina escriptura. Beneficio es de la Fe tener el hombre tanta noticia de las cosas diuinas: especialmente de las que tanto sobrepujan, y exceden nuestra capacidad, como la vnidad de la essencia, y la Tri nidad de las personas, y la vnion personal del Hijo de Dios, con nuestra naturaleza. Y don crecidissimo y diuino es la Fe; por falta de la qual dize Christo que dixo Isayas, que quedarian los Hebreos sin conocimiento de sa cramentos tan necesarios para su saluacion y salud, quan do vio la gloria de Christo, y hablo del sacramento de la sanctissima Trinidad, y de la admirable Encarnación. Por que en el capitulo sexto de su sancta Prophecia, casi començando a conciliarle la autoridad y grauedad que me recia; dize q̄ vio al soberano Dios assentado en vn Throno real y diuino, tan sublimado y subido, que a penas se podia diuisar, con dos Seraphines a los lados, cada vno con seys alas; con las dos le cubrian el rostro, y con las dos

Isaie. II.

Ioan. 1.

Mathe. 3. &  
ultimo. Ioan. 1.  
17. Luca.  
23. et 1. Ioã. 5.  
& Gala. 4.Ioan. 12.  
Isaie. 60.

dos le cubrian los pies, y con las dos bolauan, y el vno cobidaua al otro a alabarlo, y dezian. Sancto, Sancto, Sancto es el Señor Dios de los exercitos; llena esta la tierra de su gloria. No ay que dudar, sino que en esta soberana vision le fue mostrada al entendimiento del sancto Pro pheta, vna imagen de la humanidad de Christo, y fue illu strado con vn clarissimo rayo de esclarecida luz, con el qual alcanço gran conocimiento de la sanctissima Tri nidad. Y assi aquel diuino sitial y Throno, estaua tan le uantado, que a penas se diuisaua. Porque sino es con los antojos de la Fe, no le da alcance nuestro entendimien to; y aquella Magestad y grandeza del Señor vniuersal de todo lo criado, se vey a en aquel Tribunal, cubiertos pies y cabeça. Porque el pielago sin suelo (que no se apea ni fonda, con los entendimientos de los Seraphines) de su naturaleza diuina y essencia, y de su incómutable sub stancia; en la qual subsisten tres personas diuinas, consti tuidas inefablemente, de la manera que sabe y puede, di stinctas entre si, siendo vna mesma cosa con la essencia; siendo cada vna dellas Dios, y no siendo todas tres, tres Dioses, sino vn solo Dios verdadero; no tiene pies ni ca beça, para nuestro entendimiento. Y esta Magestad, y grandeza deste Señor tan soberano; quiere ser alabada con la confession de la Trinidad de las personas, y vni dad de la essencia. Y assi le llaman los Seraphines tres vezes, Sancto, diziendo; Sancto, Sancto, Sancto; signifi cando la Trinidad de las personas. Y despues añaden, no son; ni, los señores Dioses; sino, el Señor Dios de los exer citos; para significar la vnidad de la essencia. De cuya gloria esta tan llena la tierra, que la menor florezita, y el menor gusanito della nos combida a alaballo, y glorifica llo, y conocello, y tiene en si, cada vna en su tanto, vn ras tro desta inefable Trinidad; porque cada vna tiene nu mero, peso, y medida. Muestra este mysterio el vniuerso;

E. 5. que

que siendo vno solo, tiene tres fuertes, o generos de criaturas: espirituales, como los Angeles; corporales, como las piedras, y plantas, y animales; corporales y espirituales, como los hombres. Muestran lo las Hierarchias de los Angeles; que son tres, siendo sola vna la naturaleza Angelica; y tiene cada vna tres Choros, siendo vna sola Hierarchia. Muestralos la naturaleza humana; que tiene tres potencias en el alma, no siendo mas que vna sola su esencia. A la qual, los que se fundan en razon, y la buscan: y a todas las otras especies de criaturas, conceden y atribuyen

*Porphi. in Isa. goge ad cathed. gorias Arist. c. de Spe.* tan tãto, que afirma la Philosophia humana, y es cierto, que todos los hõbres (siendo tantos en numero en quanto comunican y conuenen en vna forma específica, son vno solo. De manera q̄ son casi infinitos en numero, y en esencia específica, vno solo. Pues si lo que mas se llega a la vñidad es mas perfecto, y Dios es perfectissimo, y simplicissimo, y vnissimo, no le damos cosa que no le conuega, dandole Trinidad en personas, pues tocava a su perfectiõ, no ser estéril, ni infecundo; y vñidad en esencia, no solo específica, como la tienẽ los hombres, sino mas vna qual conuenia que la tuuiesse Dios, criador de los hombres y de los Angeles; y así le damos vñidad numerica, dandole vna sola esencia y naturaleza en numero, substente, y comunicable. Y no solo fue seruido, de dexar nos rastro de tã admirable mysterio en las criaturas; mas tambien quiso, que lo tuuiessemos mas claro, y entendido en las escripturas y figuras. Dexo las escripturas prophanas, en las quales, aun se hallan grandes rastros deste mysterio; o del conocimiento que tuuieron nuestros primeros padres deste inefable sacramento, y se deriuo de mano en mano, entre sus descendientes; o del que Dios fue seruido de dar algunos de los Gentiles, para su gloria

*Roma. i. et Eusebius lib. 11.* (como parece sentir el Apostol Sant Pablo) para que todos los hombres tuuiessem calientes las orejas, para la

pre-

predicacion del Euangelio, y les pareciessẽ que ya auian oydo vn no se que, como entre sueños, de aquello que se les predicaua, y enseñaua. Grandes testimonios trae para prouar esto que yo digo, muchos illustres auctores; que emplearon sus ingenios en confutar los errores de los Gentiles, y cõfirmar religiosamente la verdad Catholica. Serapis respondio a Tule Rey de Egypto, preguntãdole que es Dios. Quanto a lo primero, entendemos que ay Dios, al qual se añade el Verbo, y el espiritu: los quales son ygualmente eternos, y vno solo en esencia. Mercurio Trismegisto, pronuncio aquella sentẽcia, celebrada de los Theologos. La vñidad engendro la vñidad, y hizo reflexion a si mesmo de su amor. Platon (casi con palabras claras) confiesa este mysterio, en su Epimenides. Y muy mas claro sus discipulos. Plotino en el libro de las tres Hypostases, y Numenio en el libro de bono. Y Amelio illustrissimo Platonico entre los mas modernos, pone aquel admirable y sublime principio del Euãgelio de Sant Iuan: mostrando como el diuino Sant Iuã, (al qual por ser Hebreo, llama barbaro) sintio de la diuinidad, lo q̄ los Platonicos sentiã. En el qual Amelio hallo el illuminatissimo Augustino, aquello que dize con admiracion de tantos, en el libro. 10. de Ciuit. Dei. cap. 29. y en el octauo de las cõfessiones, que es el principio del Euangelio de san Iuan, que tan altamente philosophò del misterio de la Sanctissima Trinidad, y generacion del Verbo eterno, hasta aquellas soberanas palabras: Et Verbum caro factum est. El qual sagrado Euãgelio desde este diuino principio hasta el fin, dize Nicephoro, que se hallo milagrosamente en vna columna pequena cercada de agua en los cimientos del templo de Salomon lib. 10. cap. 33. Al fin, no se que secreto creyeron siempre los Gentiles que auia en este numero de tres. En el qual afirmò Aristotil, que deuia Dios ser adorado.

Dexo

*prapa. Euang. cap. 10. August. Eugubi. de perenni. Pbi. Clemens Ale. Eusebius Iustinus martir in parenesi ad gentes. Laetantius & alij.*

*Mercurius Trismegistus. Plato. in Epimenide Plotianus li. de tribus Hypostasibus.*

*Numenius lib. de bono Amelio dezia como refiere Eusebio en el li. 11.*

*de la prapara. cion euangelica en el cap. 10. q̄ el principio del euangelio de S.*

*Iuan se deuia escriuir con letras de Oro por las paredes de los templos*

*o para consuelo de los hombres, hasta aquellas palabras. Et verbum caro factum est.*

*Aristo. 1. cath.*

*Cyrius. 24.*  
*lib. Theſauri.* Dexo tambien los ſagrados libros que cō incomparable deuocion, y lumbré, y eſtudio, muchos Doctores ſantos compuſieron deſte inefable ſacramento: Sant Dionyſio Arcopagita, Sant Cyrillo, y Sant Iuan Damasceno, Griegos, S. Idacio Eſpañol. S. Hylario Frances, y el glorioſiſſimo Auguſtino Africano. Si ſolamente quiſieſſemos emplearnos en la conſideracion de las letras diuinas, en las quales eſta el theſoro dela vida eterna, y los Oraculos de Dios, ſon infinitos los lugares, donde el Eſpiritu Sancto nos aſſoma eſte myſterio: pues en el començo las primeras letras del viejo Teſtamento, y acabo las poſtreras palabras del Euangelio. Moysen comiença. En el Principio crio Dios el cielo y la tierra: y la tierra eſtaua vana y vazia: y el Eſpiritu del Señor, andaua ſobre las aguas. Porq̄ en la palabra, Dios, claramente nos da noticia del Padre. En la palabra, Principio, del Hijo: que aſi ſe llamo Chriſto en el Euangelio. Y para quitar toda duda, la verſion Chaldaica, que tiene entre los Hebreos ſe irrefragable: por principio pone Hijo: dizendo. En el Hijo crio Dios el cielo y la tierra. En la palabra, Eſpiritu, nos da noticia del Eſpiritu Sancto: el qual daua viuifica virtud, y faciſſidad, a la materia primera. Lo qual claramēte muestra la fuerça de la palabra Hebrea, que ſe pone por andar a dō de nosotros dezimos. Y el eſpiritu del Señor andaua ſobre las aguas: q̄ quiere dezir, andar engorando y empolládo: como ſuelen andar aues ſobre ſus huevos, para ſacar pollos, y darles vida. Demanera que eſta palabra conuenice, que aquella palabra, Eſpiritu del Señor, no es viento, el qual no tiene tal virtud: ſino el Eſpiritu Sancto. Del qual canta en vna proſa la ygleſia. Y tu andauas diuino Eſpiritu en la creacion del mundo ſobre las aguas, ſomētrádo las y viuificádo las. Y S. Matheo acaba diziēdo q̄ aparecio Chriſto nueſtro Redēptor a ſus dicipulos la vltima vez, y les dixo. Plenaria poteſtad me a dado mi Padre, en el

en el cielo y en la tierra. Y d, y enſeñad el Euangelio a todas las gētes, batizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Sancto: moſtrandoles guardar, todo lo que os è mandado. El meſmo ſacramento ſe apunta en todos los lugares, que ſe citan al margen por no alargar. Y eſte tan profundo myſterio, afirman los Hebreos que eſcriuieron muchos años antes que nacieſſe Chriſto nueſtro ſeñor, que ſignifica el nombre inefable: con que ellos dizen que ſe declara la naturaleza de la diuina eſſencia. Y aun en la manera de eſcreuir lo apuntauan, y dezian por cifras ſer Dios vno en eſſencia, y trino en perſonas. Porque lo eſcriuian con tres. i. i. i. ſignificando las tres perſonas, y vna a ſignificando la vnidad de la eſſencia: cerradas a la redonda con vn circulo, que ſignifica la ydentidad de las perſonas con la eſſencia. Y muestra ſe claramente la noticia que tuuieron aquellos ſantos Padres, clara y explicita deſte myſterio, en el nombre de las doze, y en el de las quarenta y dos letras con q̄ declarauā el inefable, que no tiene ſino ſolas quatro. Porque el nombre de las doze letras era eſte: Padre y hijo y Eſpiritu Sancto. Y el de las quarenta y dos eſte: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Eſpiritu Sancto. Mas no tres Dioses; ſino vno ſolo. Pues que coſa ſe podia dezir, ni tener mas conocida deſte altíſſimo ſacramento: del qual ſe deue entender aquello del ſabio. No buſques coſas ſobre tu medida, que excedan tu capacidad y entendimiēto. Aunque muchas coſas q̄ lo exceden te a moſtrado Dios por reuelacion y fe. Pero exercitate en conſiderar, y obrar ſiempre lo que manda. Y en otro lugar. El que eſcudriña la mageſtad diuina, es deſlumbrado y encandilado con ſu gloria; pues ſabemos que los Bethſamitas murieron, ſolo por mirar curioſamente el Arca del ſeñor.

Señalada figura fueron de la ſanctiſſima Trinidad, los tres Angeles que vio Abraham; quando viendo tres, adoro

*Gene. 1. & 17.*  
*Exod. 3. Deut.*  
*6. Pſal. 66. 108*  
*Jue. 22. & 24.*

*Petrus Galatius*  
*lib. 2. de ar. &*  
*ebanis. c. 10. &*  
*11. & 12.*

*Eccle. 3.*

*Prouer. 25.*  
*1. Reg. 6.*  
*Gene. 18.*

*Hebrai. & Ni*  
*colaus Lyraus*  
*Gen. 28.*

*Idem. Hebr. ei  
& Nicolans.  
1. Reg. 17.*

doro vno solo. Tambien fue muy señalada, la que afirmã que acontecio al sancto Iacob: quando yendo a Mesopotamia hizo noche en Bethel, y vio aquella celestial escala, que juntaua el cielo con la tierra. Que hizo de tres piedras cabecera, y quando despertó, vio que se auia quajado, y que era vna sola. Y aunque dizen que le acontecio lo mesmo a Dauid, quando yua a poner vna piedra en la honda, para combatirse con Goliath. No pretendemos prouar lo que esta prouado con tãta sangre de martyres, y con milagros tan sobrenaturales y diuinos. Pero pretendemos para consolacion de los Fieles, y gloria y honra desta soberana è inefable Trinidad, ya que emos llegado a esto de las piedras de Iacob y de Dauid, contar vna nunca oyda marauilla: que en confirmacion deste mysterio, oy dia nuestro clementissimo Dios tiene puesta a los ojos y vista del mundo, en Montefalcon, lugar celebrado de la Umbria, cõ las sagradas Reliquias y cuerpo de la clarissima Virgen: que tomando sobre nombre de su patria, se llamo sancta Clara de Montefalcon: a diferencia de la otra illustrissima Clara su vezina, natural de Asis, no lexos de Montefalcon. Tierra toda hasta Ancona, consagrada y sanctificada cõ grandissimos sanctos que o à producido, o criado. Entre los quales resplandee el humillimo Francisco, como vn soberano y celestial Sol de resplandor, y rayos, pocas vezes vistos entre los hõbres, natural de Asis: cõ sus sanctissimos compañeros, y la esclarecida Virgẽ su conterranea, y discipula, y compañera: y aquella sagrada casa de nuestra Señora de los Angeles, en cuyo altar dizen que mando el bienauenturado padre Frãcisco, enterrar su coraçon. Todo en Asis. Tras estas lùbreras tã grãdes, esta no lexos en Montefalcon, la admirable Virgen Clara, natural del mesmo lugar dela qual diremos luego. Y poco adelante en Tolentino aquel gran dechado y limpissimo espejo de toda sanctidad,

*Que tomo tres  
y se le quajaron  
en vna, y que ti-  
ro con ella.*

*Diuina mara-  
uilla que oy dia  
se ve en el sa-  
grado cuerpo de  
sancta Clara  
de Montefalcõ.*

dad, y virtud S. Nicolas de Tolentino. Y alcabo de la jornada, sobre la ribera del mal Adriatico, cerca de Recanate, la Angelica Casa de Loreto. En la qual nuestra Señora, la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios, fue anunciada en Nazareth, del Principe de los Seraphines Gabriel; y concibio del Espiritu Sancto al Verbo eterno, y lo crio en sus dulcissimos brazos, trayda por mano de los Angeles a aquel lugar. Por lo qual ami me parecio siẽ pre esta tierra, muy fauorecida de los fauores del cielo, y no pongo en el vltimo lugar de los beneficios que nuestro Señor me à hecho, auer merecido verla cõ mis ojos, y adorar los Sanctuarios y lugares sagrados, de que à si- po adornada diuinalmente. Pues auiendo viuido la Sa-  
cratissima Virgen Clara de Montefalcon, en aquel lugar muchos años debaxo la diciplina, habito y religion del gloriosissimo padre Augustino, con tan grande puridad y limpieza en el cuerpo y en el alma, que parecia vn Espiritu purissimo del cielo, vestido de carne; y auiendose siẽ pre exercitado en todo genero de virtud, y penitencia, y recogimieuto y oracion, y particularmente en la confederaciõ de los incomparables dolores y penas de la passion y acerbissima muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor, y en la altissima contemplacion del escondidissimo y profundissimo mysterio dela sanctissima Trinidad, auiedole sido comunicada alguna partezilla de aquella soberana lumbrẽ, que tiene el liberalissimo Dios prometida a los que tuuieren puridad y limpieza de coraçon, de los quales dize que sera el premio, ver aquella diuina essencia, que es el objeto y la causa eficiente de nuestra gloria. Bien que auia resplandecido en vida, y oy dia marauillosamente resplandee con esclarecidas y ordinarias marauillas; con las quales cumple Dios la palabra que tiene puesta con los suyos, que glorifica y honra y ensalça con gloria admirable y diuina, a los que lo hon-

*Floreccio sancta  
Clara de Mon-  
tefalcon, Año  
de. 1235. escriu-  
uẽ su vida Pbi-  
lippo de Berga-  
mo, en el lib. de  
las illustres ma-  
geres. Y todas  
las Historias y  
cronicas de la  
orden de sancto  
Augustin.*

*Math. 5.*

DISCURSO

1. Reg. 2.

honran y obedecen y sirven: permitiendo por el contrario muchas vezes, que aun temporalmente viuan sin honra y reputacion, los que ofenden. Dexemos aqui los milagros que nuestro Señor obro y obra cada dia, por esta sancta donzella, que son casi comunes con todos los Santos: dar salud a los enfermos, aunq̄ tēgan enfermedades incurables, cuyo remedio excede la facultad humana, y lūbre a los ciegos, limpieza a los leprosos, vida a los muertos. Dos solos pondre aqui, de los quales el vno à sido comunicado a muy pocos: y el otro no se sabe auer hasta oy sido comunicado, mas que a sola esta sacratissima Virgen. Cuyo coraçon tan alramente auia penetrado y lastimado, el dolor y compasion de la acerbissima muerte y Cruz del Redemptor, que se hallaron y se muestran en el impressas las insignias de la pascion de nuestro Señor con el mismo Christo crucifido.

Pero lo que dire, es cosa tan rara y peregrina, y digna de tanta admiracion, que (como è dicho) no se sabe que jamas en otro aya parecido. Porque auiendo se exercitado esta esclarecida Virgen, en la consideracion y cõrteplacion de la sanctissima Trinidad, no solo alcançò del benignissimo señor incomparable luz y conocimiento para si deste sacratissimo mysterio, en su entèdimiento: pero merecio que se hallasse en su virginal cuerpo luz y claridad para los nuestros. Porque abriendo su sagrado pecho, para veer que tenia dètro del coraçon: en el qual viuendo dezia que sentia, no dolor, sino furor y rauia: hallaron en la hiel tres piedtas pequeñas, todas de vn peso y figura, que se guardan y muestran oy, con gran razon por increyble marauilla; de las quales, tanto pesa vna sola, como todas tres, y tanto todas tres como vna sola. Lo qual con gran consolacion de los fieles, da vn assomo de la manera que en esta vida se puede tener por los sentidos, de la vnidad de la essencia, y trinidad de las personas.

Pues

QVINTO.

41

Pues si quisiessè referir los inauditos milagros que anacontecido, y cada dia acontecen a la inuocacion desta Trinidad sanctissima, faltarme ya papel y tiempo. Pero esto bastara, para despertar los coraçones de los que lo leyeren a deuocion de la sanctissima Trinidad: para que recurran a su fauor, y se socorran de su bondad en qualquier neccsidad, alabando, y glorificando, y adorando siempre con los espiritus Angelicos, este gloriosissimo Señor, trino en personas, y vno en essencia: que viue y reyna sin fin.  
Amen.

DISCURSO SEXTO.

De la Creacion.

CAPITVLO PRIMERO,

de la persona y potencia del Padre,  
y de la creacion del vniverfo.



DES de estas tres soberanas personas que emos dicho q̄ subsisten en la naturaleza diuina y essencia, siendo entre si distintas, y vna mesma cosa cõ ella, siendo ygualmète eternas, y eternamète, y del todo, y en todo yguales, llamamos primera persona la del Padre. No porq̄ en esta incomprehensibile Trinidad que adoramos, aya primero ni postrero, mas ni menos, mayor ni menor: si no porque este soberano Padre, es principio sin principio: siendo su perdurable hijo principio, de principio, que es su padre: porq̄ del es infablenmète engèdrado. Y

F

cl



el Espiritu Sancto, principio, de principio que es Padre y Hijo: porque dellos no como de dos principios, sino como de vno solo, es producido y espirado: siendo Padre, y Hijo, y Espiritu Sancto, vn mesmo y solo principio. Bien basta esto para los q̄ no hazen profession de Theologos, y Prelados: a losquales toca saber y penetrar mas intimamente los sacramentos de la Fe, yr mas adelante, y entēder mas de rayz y mas profundamente las cosas de la religio Christiana, estādo (como dize el Apostol. S. Pedro) aparejados, para dar siempre razon de las cosas eternas q̄ esperamos. Por que como elegātemente dixo el amenissimo Gregorio, declarando aq̄l lugar de lob. Los bueyes arauan, y las borriquillas se apacentauan par dellos. Los bueyes que rompen la tierra y la labrā, son los Principes de la Yglesia, Prelados, y Predicadores: que estan obligados a tener mas explicito y distincto conocimiēto de las cosas de la Fe. Las borriquillas, la gente comun y el pueblo que permanece en su simplicidad, y se substēta de su doctrina: la qual loablemente se abstiene de las Questiones obscuras y dificiles de nuestra religion Christiana, y con reuerencia y humildad sigue la institucion de sus mayores, teniēdo siempre por gula y regla de su Fe, la predicacio y doctrina de la sancta Yglesia Catholica Romana maestra y cabeza de todas las Yglesias del mundo, en la qual preside el Papa Pontifice summo, Vicario de Iesu Christo. Este nos muestra aq̄lla palabra Padre, q̄ pusieron los Apostoles en el Symbolo diziendo, Creo en Dios Padre. Tābien nos quisieron dar vn gusto y cōsuelo y esperanza con ella, pues no ay palabra mas regalada ni tierna en naturaleza, ni vinculo de mayor propinquidad y amor de esse dō q̄ luego al principio de la professio de nuestra Fe, concibamos altissimos pensamiētos de las cosas celestiales y eternas, y amorosissimos y dulcissimos afectos, dignos de legitimos hijos de tal padre. Del qual dezimos

1. Petri. 3.

Gregor. in. c. 1.  
Iob.

zimos tambien en el principio y entrada de la oracion, que por su sacratissima boca nos enseñó el Redemptor: Padre nuestro que estas en los cielos. En la qual (con el divino fauor) declaremos mas de espacio la importācia y dulçura desta palabra, y la dignidad y ser y fauor y honra y autoridad que concilia al hombre. Por ahora baste saber, que no solo dize y encierra en este lugar esta palabra, padre, aquella relacion y respecto con que esta divina persona se refiere a su sempiterno hijo del qual dezimos en el Articulo siguiente. Y en Iesu Christo su hijo vnico, Señor nuestro: y del qual se entiende aqui la palabra Padre principalmete (como hemos dicho) pero tambien nos declara aquella bondad infinita: de la qual como de Padre, fue criado y producido el Vniuerso, y con la qual lo rige y gouierna con prouidencia y amor paterno: no tomando de lo nuestro para su casa y estado, como lo hazen los Señores y Principes temporales, sino al contrario como hazen los verdaderos padres, dādo nos de sus inmensas riquezas y thesoros incomparables, para supllir nuestras necesidades y faltas: siendo cosa natural (como dize el Apostol) allegar riquezas los padres para los hijos, y no al contrario, los hijos para los padres. Tambien explica esta palabra: quā mas particularmete es padre de los Christianos, y entre ellos de los justos: Los quales vsando de la facultad que les comunico por su hijo Iesu Christo, son por maravillosa adopcion nacido del y en el por los sacramentos y charidad y Fe, hecho hijos suyos, y herederos de los bienes incommutables de la gloria. Por cierto grande es la dignidad del Christiano, y grandes y muy ricas las prendas que tiene deste Señor vniuersal: entre las quales no es postrera, el titulo esclarecido de hijo, que tan liberalmente promete y comunica al justo. Pero (como hemos dicho) quedese esta consideracion (aunque tan dulce, que apenas la podemos

2. Cor. 12.

Iuan. 1.

mos dexar) para su lugar. A esta palabra, Padre, añadieron como epithetho, otra, diciendo. Omnipotente, por levantar nuestra esperança en todo trance, y a todo bié pues como a padre no le faltara volúntad ni animo, a omnipotente poder, y facultad de hazernos toda merced, Criador del cielo y de la tierra. Con razon por cierto de xando otros grandes y diuinos atributos que Dios tiene con las quales lo celebra la pobreza de la lengua humana que jamas puede emparejar aquel vastíssimo Oceano de la perfectiõ y excelencia de la diuinidad, quedando siempre inferiores a ella, no solamente las palabras de la boca, pero los conceptos del entendimiento: no sólo de los hombres, pero aun de los Seraphines mas alumbrados y gloriosos q̄ el mismo Dios tiene. Por que al fin su perfectiõ es infinita, y por ningún otro entendimieto q̄ el suyo (que también es infinito) puede ser cõprehédida: pues como muestra la sabiduria humana, entre lo finito y infinito no ay proporció. Pues luego cõ razon (como deziamos) entre todos los atributos diuinos, escogierõ los santos Apostoles el titulo de Omnipotente: Por q̄ el sin duda abraça todos los demás esclarecidos y soberanos titulos de Dios: justicia, misericordia, sabiduria, eternidad, riqueza, y señorio vniuersal, y todo lo demás q̄ damos a esta diuina substãcia: im material, y perdurable, y siempre vna. Por q̄ claro esta q̄ mas puede el señor q̄ el vasallo, y el mayor señor que el menor, el rico que el pobre, y el sabio que el ignorante, y el que lo ve todo, que no el q̄ ve parte, y el que esta en todas partes, que el q̄ esta en vna sola. De lo qual se sigue euidentemete, que el q̄ es omnipotete y lo puede todo, a de ser señor vniuersal de todo: de cielos y tierra, y infierno, de Angeles, y hõbres, y demonios, de cuerpos, y de almas, y de toda criatura. A lo de tener todo, y saber todo, y veer todo, y estar en todo. Por lo qual a de ser del todo rico, y sabio, y immenso. Colige

se

se tambien de su potencia, su longanimidad y paciència y misericordia. Que assi lo colige la sabiduria, diciendo. De todos tienes Señor misericordia, porque lo puedes todo: disimulando los peccados de los hombres, porque hagan penitencia y se enmienden. Porque quié profundamente considerare la magestad, y potencia, y bondad diuina por vna parte y por otra, la malicia, desuerguença, dissolucion, y soltura, y atreuimieto del hombre en ofenderlo, y menospreciarlo: teniendo tan en poco sus leyes, como sino fuesse el poderoso para executar las penas eternas, q̄ tiene puestas a los trasgressores q̄ las violaren, o como sino tuuiesse ojos ni sentido, para veer y sentir nuestras maldades: verdaderamente mejor coligira y entendera destos incomparables thesoros de su longanimidad y paciència (que assi los llama, y con gran razon Sant Pablo) su omnipotencia: que no de la creacion del cielo, ni de la tierra, ni de los Angeles, ni de los hombres. Porque quien siendo infinitamente bueno, y simplisimo y purissimo Spiritu, puede sufrir y perdonar a los que verdaderamente hazen penitencia, y se conuerten, tanta maldad y suziedad y peccado, verdaderamente todo lo puede, y no ay que dudar, sino que es de veras todo poderoso y omnipotente. Y assi dize la sancta Yglesia en vna Colecta: que Dios muestra principalmente su omnipotencia, en perdonar y vsar de misericordia. Si vn esclauo siendo bien tratado, y regalado, se rebelasse contra su señor, y pretediesse ofenderlo y matarlo, y se le hu yesse y desobedeciesse cada dia: por benigno y piadoso que fuesse, no ternia paciència para sufrirlo. Cargarlo ya de agotes, y pinguës, y hierros: y aun alguna vez al primer embite le quitaria la vida. Pero este soberano Señor del vniuerso, como es todo poderoso, puede tambien sufrir nuestros abominables pecados, y infernales atreuimientos, teniendo vn estomago tan grande, que en

F 3

cl

Sapient. 11.

Roma. 7.

Aristo. 1. cali. tex. 63.

La omnipotencia diuina casi abraça todos los atributos de Dios.

el caben y se digeren las culpas de todo el linage humano. Por lo qual justissima y elegantissimamente las diuinas letras en muchos lugares, para llamarlo paciente, le llaman en Hebreo, Dios largo de narizes: que es locució vulgar de nuestra légua, para llamar a vno sufrido. Dios, que no es corto de chimenea, que no se atufa, que no se le sube luego el humo y la mostaza a las narizes, y anichila y deshaze y castiga el peccador con perdurable inferno: sino omnipotente, que lo puede sufrir y tolerar: y largo de narizes, que le puede dar, y da vado y espacio de penitencia. Bendito sea el, que có nombres de tanta charidad, quiere ser de nosotros conocido. Que ciertamente aunque el mayor mal que puede ser entendido, es el de la culpa, respecto del qual, toda la pena que se puede concebir con el entendimiento, y toda junta la que han padecido y padecen todos los hombres en el mundo, y las animas que han estado y estan en purgatorio, y los códenados en el infierno, es nada, comparada con la culpa, y no yguala: ni es tanto mal el de todas las penas jutas como el de vn solo peccado venial. Porque el mal de la pena, ofende la criatura: pero el de la culpa al criador: entre los quales (como hemos dicho) no ay proporció. Có todo esto, con ser la substancia de toda la malicia del peccado, ser con el Dios ofendido: para nuestro despacho y remedio, vna de las mayores dichas que tuuimos en vn mal tan grande, y tá excessiuo, fue ser el ofendido Dios. Porque si vn hombre lo fuera: son tan frequentes nuestras ofensas, tan grandes, tan llenas de obstinacion y malicia: y es el hombre tan apitonado y colerico, tan vengatiuo y impaciente, que ni las quisiera ni pudiera sufrir, ni perdonar, y fuera el negocio a luego pagar. Y si el ofendido fuera Angel, son tales nuestros peccados, tan suzios, nephandos: abominables, feos, y desuergonçados: que con ser Angel, y tener condicion de Angel, no los

los quisiera ni pudiera sufrir. Luego gran ventura y dicha nuestra fue, en vn tan grande mal ser Dios el ofendido: que lo puede sufrir y sufrir todo, porque es omnipotente y lo puede todo. Deste titulo concibe tambien el hombre temor y reuerencia: Porque aunque sufre tanto su misericordia, al cabo vsa de increíble seueridad su justicia, la qual puede executar y executa muchas vezes en el cuerpo y en el alma, en esta vida y en la otra, con pena temporal y eterna. Los exemplos de todo esto son muchos en la diuina Scriptura; y sera bien dexar los para su lugar, pues particularmēte (con el fauor diuino) hemos de tratar adelante del peccado. Baste aqui aquel auiso de Christo nuestro Redemptor a sus discipulos. No temays a los que quitan la vida, y hecho esto para, y se acaba su potencia; temed al que puede castigar el cuerpo y el alma, con fuego eterno. Al fin en esta palabra, todo poderoso; entendemos su prouidencia; con la qual tiene cuenta y razon de las hogitas de las yeruas y plantas de los gusanitos y hormiguítas, y aradores, y de las auezitas del cielo, y de todas las criaturas; y les prouee lo necesario, quando, y como conuiene. Entendemos su inmensidad y presençia con la qual asiste y esta en todas las cosas mas intimamente que sus propias formas, dandoles ser operacion y vida, y perfeccion y atauio. y hermosura, y conseruando en ellas sus dones; de tal manera que si vn solo punto apartasse de nosotros su sagrada mano, en aquel solo punto todo el Vniuerso faltaria, y seria buuelto en el abyssmo de la nada y del no ser de q̄ fue producido. Así que con razon dixo el diuinissimo Paulo, hablando a los Atenienses, y citandoles a Arato Poeta: que en el nos mouemos, y viuiamos, y somos; diziendo en otra parte, que del y por el y en el, tienen ser y substancia todas las cosas. Entendemos tambien por esta palabra. Todo poderoso: que ninguna cosa ay a el imposible

Mat. 10.

Alto. 17.

Roma. 11.

(como dixo el Archangel Sant Gabriel a la sacratissima Virgen Maria.) Y fino puede mentir ni engañar, ni ser engañado, ni ignorar alguna cosa, ni faltar, ni dexar de ser, es porque poder esto y otras cosas semejantes es, no poder, y flaqueza; la qual en ninguna manera cabe, ni puede caber, en el que es omnipotente, y tiene por medida de su potencia su voluntad. Demanera que puede todo lo que quiere (como dize la sabiduria,) y no puede querer, sino lo que fuere bueno; porque es summo bien, y summamente bueno.

Tras esta palabra pusieron los Apostoles las tres que diximos. Criador del cielo y de la tierra, assi porque el efecto que mas a los ojos muestra su omnipotencia, es la creacion, auer producido de nada la belleza, hermosura, y variedad, y concierto del vniuerso: como por mostrarnos, que el mundo tuuo principio, y no es eterno. Dize Criador, para darnos a entender, que crio el mundo de nada, y que no precedio la materia de que fue producido y criado, a la creacion. Y que no tuuo el necesidad de materia para hazer los cielos, y la tierra, como el Aurifice del oro, y el platero de la plata, para labrar vn vaso, o vna Ioya; sino que pudo juntamente hazer la Ioya, y el vaso, y la plata, y el oro, de que se compusieron; y que respecto de la primera causa vniuersalissima (que es principio de las acciones de todas las causas inferiores, que la sabiduria humana llama segundas,) es vano y falso aq̃l principio. De nada, no se haze nada. Porque del puro nada, y del no ser, saco el q̃ de veras es todo poderoso, el ser de todo el vniuerso, criando libremente, y mouido de su sola bondad. No espanta esta marauillosa y altissima confesion de la omnipotencia diuina, y de nuestra Fe, a los que consideran que el arte aca en las cosas humanas, produze y haze cosas, de lo que no son. Cerca de lo qual dize Maximo. Si alguno considerare diligentemē-

Sapient. 12.

Maximus

te,

te, hallara que los hombres que tanta necesidad tienen de sujeto y materia para sus obras, hazē algunas de lo que no son. Porque el Architecto haze vna ciudad, y vna casa, y vn templo, de lo que no es ciudad, ni casa, ni templo. Y si piensas que porque el Architecto tiene materiales, como piedras, madera y cal, por esso haze la ciudad, o la casa, o el templo, de lo que ya es, mucho te engañas, que no son los materiales los que hazen la ciudad, o la casa, o el templo, sino el Arte que dispone la materia. Esto dize Maximo. Dize tambien esta palabra. Criador, que depēden de Dios en todo todas las criaturas, como los arroyos de la fuente, de adonde se deriuau y manan. Porque si la fuente fuesse libre y tuuiesse entendimiento, y retuuiesse y hiziesse estanco de su agua, no auria arroyos, ni rio. Añadieron del cielo, y de la tierra. Para que entendiessemos, que como no ay mas de vn solo principio, y vn solo Dios; assi no ay tan poco mas de vn solo criador del Vniuerso, y de todas sus partes mayores y menores, visibiles y inuisibiles, espirituales y corporales. Porque como afirman los sacratissimos Doctores, Hieronymo y Augustino; esta palabra. Cielo, encierra y abraça, no solo los Orbes celestiales, con la obra rica Musayca, y de taracea de Sol, y Luna, y estrellas, fixas y erraticas; pero aquellas espirituales substancias Angelicas, descargadas y desnudas de la pesadumbre y mortalidad de nuestros cuerpos, llenas de hermosura y gloria y contento? Y esta palabra, tierra todas las cosas inferiores, elementos, y cosas elementadas, assi las que viuen, como las que solamēte son.

pad Eusebium  
li. 7. prepar.  
Euā. c. vltimo.

Hierony. in. c.  
1. Isai. & An  
gust. in. c. 1.  
gene.

## CAPITULO SEGUNDO DE

la obra de la Creacion y de las subidas y piado

sas consideraciones, a que leuanta y des-

pierta nuestros entendimientos.

F 5,

Danos

## DISCURSO

Roma. 1. 20  
Sapient. 13.

**A**NOS esta admirable obra de la creacion; lo primero, noticia y conocimiento de Dios. Porque (como dize el Apostol) por las criaturas se conoce la virtud y potencia, y diuinidad del criador. Y ellas sin falta son los passos de aquella sagrada escala de Iacob, por los quales sube nuestro entendimiento, poco a poco, hasta el cielo, y llega a la contemplacion y consideracion del mesmo Dios. Y assi dize el Sancto Dauid, en vno de sus diuinos cantos. Que todas las criaturas, y todos los Sanctos, alaban y bendizen, y reconocen a Dios; y dize y manifiestan y declaran, la potencia y gloria de su Reyno. Y la sabiduria reprehendiendo a los maldizientes; dize que el spiritu Sancto hinche sin ocupar el vniuerso, y esta en todas partes; y quando les parece q̄ no ay quien los oya, ni entienda, Dios los oye y entiende, en qualquier lengua que hablen, porque este Señor soberano las entiende todas; y las da al vniuerso, para que aun las mudas piedras, y los insensibles troncos, prediquen y celebren su bondad, y misericordia. Y assi vemos que el Sancto Dauid en otra parte, combida a todas las cosas criadas, comenzando de los cielos y de los Angeles, discurrendo casi por todas las especies de las criaturas; a alabar y bendezir al Señor. Y lo mismo hizieron en su canto los tres moços, que por la confesion de la verdad; fueron echados a quemar en el horno de Babilonia. A quien no despierta la hermosura y belleza de los cielos; el concierto y perpetuidad de su mouimiento, assi natural, como violento; en el qual los Pithagoricos pusieron musica y armonia de diuino contento, al qual no llegan ni vihuelas, ni Citharas; ni Laudes, ni Orlos, ni Flautas, ni todos los demas instrumentos vsados, ni conocidos de los hombres? A quien no despiertan a noticia de su criador, aquellos clarissimos ojos del mundo. Sol: y Luna, y estre-

Psal. 144.

Sapient. 1.

Psal. 150.

Dani. 3.

## SEXTO.

46

estrellas? assi las que estan firmes en el cielo, como las q̄ andan cruzando con vn concertado desconcerto, la linea que los Philosophos llamaron de la vida, yendo siempre el Sol por medio della, por su Real camino, sin torcer jamas vn punto a ningun lado? A quien no admira la maravillosa disposicion de los elementos? Entre los quales puso por centro la tierra, descubierta en parte del agua, para que pudiesse dar conueniente habitacion y domicilio a los viuientes; vestida de tantas yeruas, y plantas, de tantas rosas, y flores, de tã diuersos matizes y colores, rica de tantos granos y frutos sembrada, como de venas por su cuerpo, de tantos rios y fuertes; que la refresquen y rieguen; vañada de todas partes, de diuersos mares, humedecida de fresquissimos y abundantissimos lagos: poblada de tanta diuersidad de animales de tan diferentes naturalezas, y propiedades, y figuras: vnos bravos y feroces, otros domesticos y mansos: vnos llenos de ponçoña y veneno, otros benignos y innocentes; vnos amigos de soledad, otros de compañia, otros indiferetes, como el hombre: vnos vestidos de pelo otros de lana, otros de pluma: otros cubiertos de vn duro, otros de vn blãdo y tratable cuero; otros de espinas y otros de cõchas vnos animosos y valietes, otros temerosos y flacos. Ella prouee de lugar para que crien y hagn sus nidos las aues del cielo, y las bastece. Ella tambien embia como de acarreto, con los rios, como con recueros su alimẽto a los peces de la mar. Sustenta y produze de sus entrañas, no solo lo necesario para la vida del hombre quien en ella puso al principio la bondad diuina por lugar teniente suyo sobre todas las criaturas, pero aun lo commodo para su regalo y contentamiento. Tantos y tan ricos metales oro, plata, cobre, hierro, plomo. Tantos y tan preciosas piedras con tan admirables propiedades y virtudes rubies, esmeraldas, jacintos, diamantes, granates turquesas,

Aristoles lib.  
1. de Hist. anis  
ma. c. 1.

COR-

cornerinas y ametistios: tantas maneras de jaspes, mármoles, y alabastros: y que no? Quien juntando todo esto, y viédo efectos tan maravillosos, y huella y rastro tan esclarecido, no reconocera la causa, y entendera que tienen autor soberano, que las crió y conferua? Quien no dira con el sancto Rey David. Quan magnificas y engrandescidas, quan altas y sublimadas son Señor tus obras, las quales heziste con incomprehensible sabiduria: llena esta la tierra de tus posesiones y riquezas?

Leuanta tambien la Fe de la creacion, y despierta nuestra voluntad, a amor, y charidad deste esclarecido Señor que entre todas las criaturas, crió la naturaleza Angelica en el cielo, y la humana en la tierra, que lo conociese y gozasse. Y la primer noticia que le dio, fue de sus beneficios, porque se enamorasse de su bondad, y le pagasse en la mesma moneda tanto amor. Y así vemos que las primeras palabras de la diuina escriptura, representan y traen a la memoria al hombre, el beneficio de la creacion, diciendo. En el principio crió Dios el cielo, y la tierra. Merced y beneficio suyo es, auerlo criado todo para el hombre: los Angeles, que nos guardassen los cielos, donde gozassemos la diuina esencia, y entrassemos (auida la victoria de nosotros mismos) con esclarecido triumpho; la tierra, donde viuiessemos de prestado, como caminantes; y en ella nos aparejo posada tan deleytosa y agradable, que se llamo Parayso de deleytes. Que voluntad no se abraza, y enciende, considerando quan ricos y perfectos salimos de su mano, luego que fuimos criados? Con quanta liberalidad y regalo nos trato, en el estado de la innocencia? Y con quanta paciencia, y misericordia, en el de la culpa? De su mano recibimos vn cuerpo amassado de barro, que nos amonestasse nuestra condicion y fragilidad: adereçado con hermosura y proporción y figura bellissima: teniendo se respecto  
a los

a los instrumentos de que en el tenia necesidad nuestra alma para diuersos efectos. Recibimos vn alma immortaly diuina, tambien de su sagrada mano: y para darnos a entender el espíritu Sancto su dignidad y excelencia, dize que la inspiró y soplo Dios en el cuerpo, de su diuina boca y aliento, y le dio vn soplo de vida. Mostrandonos mysticamente con singular elegancia, que teniendo el hombre tanto de muerte, como tiene vn cuerpo humano perfecto y crecido: fue seruido, que tuuiesse vn solo soplo de vida. Al fin recibió el hombre en aquel dichoso estado de innocencia, en el cuerpo belleza, hermosura, proporción, salud, immortalidad priuatiua (que podia no morir) alimentos que de suyo produzia la tierra, sin que el los trabajasse y afanasse, como aora: seruicio y obediencia de todas las criaturas inferiores; la gouernación y prefectura del mundo, siendo Vicario, y lugar teniente, y Vicarios en la tierra. En el alma, justicia original, y gracia, que lo hazia amigo, agradable, y accepto a Dios. En el entendimiento, lumbré muy crecida; conociendo lo, no solo en los efectos corporales y sensibles, pero en los intelectuales y angelicos. En la voluntad, rectitud. En el libre aluedrio, libertad con valor y fuerza. En la memoria, recogimiento y acuerdo de quien tanto lo auia enriquecido y auentajado entre las criaturas. Todas estas prendas de tan incóparable amor, trae a la memoria el articulo de la Creacion. Porque ninguna cosa tiene el hombre, ni en el cuerpo, ni en el alma, que no la aya recibido de Dios, y que no lo incite y mueua a su amor.

Tambien haze que concibamos gran confianza de su misericordia, en todos los casos que se nos ofreciere, de auersidad y trabajo, en el cuerpo y el alma; pues somos hechura suya, y a el toca ayudarnos y valernos, y no puede echar a puerta agena a nuestros negocios, pues somos suyos. Muestra tambien este articulo al hombre, y usar  
bien

Psalmo. 103.

Gene. 1.

bien de las criaturas : pues todas tienen dueño tan soberano y poderoso, como Dios que las crió para su gloria, y sabe y puede castigar, a las que usaren dellas mal, para su vituperio è injuria. Tambien humilla este articulo los ricos, mostrandoles, que todos los hombres venimos de vna mesma cepa y de vn mesmo tróco, y todos tuuimos vnos mesmos progenitores, è yguualmente somos por la naturaleza criaturas y peculio de Dios. Consuela a los pobres necesitados : mostrandoles que tanto pertenecen ellos a Dios como los ricos, y que yguual prouidencia tiene de todos el que nos crió. Esta consideración nos despierta tambien a alabar y béddezir a nuestro Criador, y a seruirlo con diligencia y obedecerlo: y esta Fe nos deue hazer mortificados, humildes, piadosos, castos, en la aduersidad constantes, y en la prosperidad agradecidos, atribuyendo lo y refiriéndolo todo al Señor y criador del todo. A lo vltimo nos trae a la memoria el miserable caso del peccado, por el qual justamente fuymos despojados de los bienes de la gracia, quedando heridos y lastimados los de naturaleza : pues holgo mas el hombre de obedecer y dar contento a su muger (que engañada de Sathanas, le combidaua a comer de vn solo fructo que Dios le auia vedado, para que con la obediencia le reconociesse, y con ocasió dela duda que se le podia ofrecer, porque le vedaua este fructo, se lo preguntasse, y trauasse platica y familiaridad con el) que no a su criador, del qual tantas mercedes y beneficios auia recebido. Y ni mas ni menos, como en la vihuela, rompida la prima, aunque las de mas cuerdas quedē en su punto, la musica que da manca, hasta que aquella quiebra se supla, y se remedie: assi el mundo, rompiendo la Fe que a Dios deuia el miserable hombre, y pecádo el, que era la prima y el vinculo de ambas naturalezas, espiritual y corporea, (con el qual todas las criaturas van a la parte, llamandole por este

Sapient. 7.

esto propriamente los Philosophos menor mundo) quedo el mayor è imperfecto: y cayo de aquel subido y admirable punto en que Dios lo auia producido, erandolo perfectissimo, con aquella bendita mano, cuyas obras todas son en extremo cabales y perfectas. Y assi veemos, q̄ en la diuina Scriptura (en la qual por adición y subtraction de letras, muchas vezes significo grandes y altissimos sacramentos el Spiritu Sancto) antes que peccasse Adam, la palabra que significa, generaciones, se escriue con todas sus letras (que son seys en el segundo Capitulo del Genesis; donde auiendo ya descrito, y dado cuenta de la creacion del mūdo, el diuino Moysen, dize. Estas son las generaciones del cielo, y dela tierra, quando fueron producidos, y los crió Dios. Pero luego que peccó el hombre, aquel vocablo, generaciones, de sus seys letras, se le quita la vna, que suele ser en la lengua Sancta, particula copulatiua: para significar con la subtraction de aquella letra, lo que desdixo, y desmintio el mundo de su antigua perfection, por el peccado, y de la vnion y copula q̄ estando el hombre en gracia y amor, tenia con Dios. Y es cosa marauillosa; que esta letra no se le restituye, ni añade al vocablo, generaciones, en toda la diuina escriptura, sino en el vltimo capitulo de Ruth, dōde se texe la genealogia de Dauid, padre de Christo, significando, que lo que al mundo faltaua, y lo que le auia quitado Adam peccádo, le restituyria con inestimable ventaja Jesu Christo nuestro Señor, haziendo se hijo de Dauid, y hijo de Abraham, segun la carne, (como dixo el Euangelista sant Matheo, tratando su generacion.) Al qual con razon llama el Apostol Sãt Pablo, restaurador de todas las cosas; assi del cielo, como de la tierra: del qual, y del ordē de la restauració del vniuerso, y reparacion del linage humano, (con su fauor) diremos en los articulos siguientes.

Tholoth. x. generaciones.

Quitasse le la v. van que est copulatiua. et.

Matth. 2. Ephesio. 2.

DIS-

DISCURSO SEPTIMO, DE  
la significacion desta palabra Christo.CAPITULO PRIMERO, DE  
la verdadera Diuinidad, y Humanidad, de  
nuestro Redemptor: y de la significa-  
cion deste nombre Christo.

**T**RAS la admirable confesion de la diuinidad y potencia del Padre eterno, de la qual trataron los sagrados Apostoles en la primera parte deste diuino Symbolo, en esta que es la segunda, comiença a declarar la verdadera diuinidad, y Humanidad del Hijo: diciendo: Y en Iesu Christo, su Hijo vnico, señor nuestro. Ya aduertimos en su lugar, que aqui se auia de repetir, y supplir, aquella palabra primera del Symbolo. Creo. Cõ la qual declaramos la adhesion y firmeza de nuestro entendimiento, y la cõfiança y afecto de la voluntad. De manera que tanto significan estas palabras. Y en Iesu Christo, su hijo vnico, Señor nuestro, como estas, creo tambien en Iesu Christo: su Hijo vnico, q̃ es verdadero Dios y Señor nuestro. Lo qual clarissimamente articulõ y declarõ el sancto Concilio, Niceno, diciendo: Creo en vn solo Dios Padre, todo poderoso que hizo el cielo y la tierra, lo que se vee y lo q̃ no se vee. Y en vn señor Iesu Christo, Hijo de Dios vnigenito nacido del Padre, ante todos los siglos. Dios verdadero, de Dios verdadero: no hecho sino engedrado, de la mesma naturaleza y substancia que el padre: por el qual, todas las cosas fueron hechas. Este sagrado articulo nos decla

declara la verdadera Diuinidad de Christo, su generacion inefable y eterna, la ygualdad en todo con el padre en naturaleza y essencia, y potècia, y eternidad, y labiduria, y diuinidad. En la Sabiduria dize el mesmo Hijo, que fue engendrado ab eterno, antes que ninguna cosa fuese criada ni produzida. Micheas declara, que el que auia de nacer en tiempo en Bethleem, era engendrado y nacia del padre perdurable, en los dias de la eternidad. Isayas, Sophonias, Baruch. S. Ioan Baptista, y S. Ioan Euangelista, y S. Thomas Apostol, y S. Pedro, y S. Pablo, y la esclarecida Martha, confiesan su diuinidad. Vnos dizen que no ay de que temer, porque el fuerte y potètissimo Dios viene para saluarnos que se hara hombre: y para de clarar la marauillosa vniõ con nuestra naturaleza, se llamara Emanuel, q̃ quiere dezir. Dios con nosotros. Otros dizẽ, que despues de auer criado el Vniuerso, y dado tan soberanas muestras de su potencia, apareceria en la tierra, y conuersaria con los hombres. Otros, que siendo engendrado de las entrañas del entendimiento del Padre eterno, antes que vniessẽ Luzero, hecho hõbre beueria de vn arroyo de increybles penas en su Passion. S. Ioan Baptista dize (mostrandolo con el dedo) Este es el Cordeiro diuino, que quita los peccados del mundo: del qual os auia dicho, que aunque viõ despues de mi, y aunque nasci yo primero, siempre me fue preferido: y antes que yo fuesse, fue el engedrado, y antes que yo fuesse, era el verdadero Dios é incommutable: de tanta dignidad y excelencia que no merezco yo descalçarle los çapatos. S. Ioan Euangelista dize, que era en el Principio este Verbo eterno, y igual a Dios, y verdadero Dios. Sancto Thomas Apostol lo cõfiesa por verdadero Señor y Dios. S. Pablo dize, que mostro ser verdadero Dios en su resurreccion, y que no se alço a mayores, teniendo se por tã, bueno, como Dios. El glorioso. S. Pedro (de quien se deue

*Ecclesi. 24.*  
*Miche. 5.*  
*Esai. 7. & 35.*  
*Sophon. 3.*  
*Baruch. 3.*  
*Psal. 109.*  
*Ioan. 1.*  
*Matth. 16.*  
*Roma. 1.*  
*Philipp. 2.*  
*Ioan. 11.*



ereer que lo deprendio la esclarecida Martha) lo cõfiesa por Hijo de Dios viuo, que quiere dezir, Hijo, no por hijado, ni adoptiuo: sino natural y legitimo de Dios, por generacion verdadera, aunque inefable y eterna: Luego con razon (antes cõ lumbre sobre toda razon y sobre todo entẽdimiento) lo confiesa. S. Pedro por hijo de Dios viuo: a diferencia de los hombres puros, quanto quier q̄ sean justos y admitidos por adopcion y gracia a este soberano titulo, que son hijos de Dios, no viuo, sino muerto, engendrados: y por hijados, y adoptados, por la sangre y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, Hijo natural y legitimo suyo. De la qual generaciõ por ser del todo maravillosa y estraña, y contra toda la naturaleza, en la qual solos los biuos engendran, y los muertos no lo puedẽ hacer: diremos en su lugar con el diuino fauor. Por q̄ yo tengo por cierto que aquellas diuinas palabras del sancto Propheta Isayas, hablando de la generacion de Christo: Su generacion quiẽ la declarara: no solo se entienden de la eterna (de la qual vamos tratando aqui) la qual del todo es inefable y diuina, y que sin proporciõ vence, sobrepuja, y excede la facultad de todo entẽdimiento criado: Y de la temporal, de las purissimas entrañas de la Sacratissima Virgen Maria (de la qual diremos luego) la qual ni mas ni menos del todo es inefable: y soberana: pero tã bien de la generacion actiua, con que muriendo nos engẽdro a nosotros para su Padre eterno, y muriẽdo nos gana la gracia, y nos dio vida. Cõfessamos pues aqui la verdadera diuinidad de Christo, y la ygualdad que en todo tiene con el Padre, de la manera que queda declarado arriba. Dezimos. Y en Iesu Christo, su Hijo vnico, para declarar que aunque el perdurable Padre es fecundo; no tiene ni puede tener mas de este solo Hijo porque en aquella emanacion interior y eterna le comunica toda su essencia, y substancia, y diuinidad. Ni es inconueniente que

Isaia. 53.

que el que en quanto Dios es Hijo vnico del Padre, en quanto hombre sea Primogenito entre muchos hermanos, auiedo por adopcion y gracia recebido a este diuino titulo: todos los justos, Dezimos, Señor nuestro, no por excluyr el señorio que sobre nosotros tienen el Padre, y el Spiritu Sancto; sino por declarar cõ esta palabra tierna el particular derecho que el tiene a nosotros, y no a otros, a el, pues el que era libre y suyo en su eternidad, metio prenda (como arriba declaramos) tomando nuestra naturaleza en tiempo, y se hizo Señor, hermano, y seruo nuestro. Señor, comparandonos con su sangre, hermano, siendo verdadero hombre y dandonos gracia, mediante la qual somos hijos de Dios, y seruo, viniendo no para ser seruido, sino para seruir. Este regalo y dulçura importa esta palabra, mio y nuestro, a do quiera que en las letras diuinas se junta esta palabra con Dios. Y assi dizen Origenes, y San Basilio, que esta palabra Dios mio o Señor mio, o nuestro, es de los Sanctos; y de los prophetas; cuyo Dios, se llama Dios de Abraham, y Isaac, y Iacob. Y assi dixo San Dionisio; Sea la guia de su Palabra Christo (si es licito dezirlo) mio. Porque de la excelencia del amor (como dize San Chrysostomo) nasce que lo que es comun hagan los Sanctos proprio, y lo pongan a su quẽta, como si tocasse a ellos solos. Desta manera dixo Sant Pablo en el primer capitulo a los Galatas, hablando de Christo: Que me amo ami, y se dio a si mesmo por mi (auiendo nos amado a todos, y auiendose ofrecido al Padre eterno por todos) Ponense estos dos nombres. Iesu, y Christo (de los quales el primero es proprio, y el segundo de dignidad y officio) porque por entrãbos conozcamos la naturaleza y officio de nuestro Redemptor. Iesu quiere dezir saluador; por q̄ saluò, y librò su pueblo de la tyrania del peccado (del qual nombre esclarecido diremos luego.) Y Christo quiere dezir, yngido. Verdad es,

1. Cor. 2.  
Hebra. 2.  
Ioan. 29.

Discurso. 3. c. 2

Origenes lib. 1.  
cõmentario in  
Epistolã ad Ro  
ma. Basili. in  
Psal. 7. c. 29.  
Dioni. c. 1. cõ  
lestis Hierar  
chie. Chrysost.  
bomi. 34. et. 39  
in Gene. et Ser  
mo. 2. in epist.  
ad Roma.  
Gala. 1.

que este nombre Christo, dizen los Theologos, que significa la persona diuina del verbo, subsistente en las dos naturalezas, humana, y diuina. Nombre soberano y excelente, que abraça la vnion personal del verbo, con nuestra naturaleza. Deste nombre incomparable y diuino, fomos llamados Christianos: el qual dize el bienauenturado S. Lutas, que primero que en otra parte del mundo, fue puesto a los creyentes en Anthiochia de la Syria Ces, en aquel año que presidiendo en aquella yglesia, el Principe de los Apostoles S. Pedro, los admirables predicadores San Barnabas y Sant Pablo, auentajadamente enseñaron en ella con singular fructo de los oyentes el Euangelio. El qual nõbre si a la letra se declara, quiere dezir, vngido, y en las letras sagradas era comun a los reyes, y Sacerdotes, y Prophetas: porque estas tres fuertes de gente recibia vnction sagrada en confirmacion de la dignidad y officio en que nuestro Señor los ponía. El qual nombre soberanamente compete a nuestro Redemptor, Rey perdurable del vniuerso, y Sacerdote summo del padre eterno, segun el orden de Melchisedech, y diuino Propheta; interprete de la voluntad de Dios, a los hombres: del qual tanto antes auia dicho el sancto Moy sen. Vn Propheta esclarecido y excelente, os dara Dios de vuestro linage, y de vuestra gente: oydo como a mi mesmo. Llamaron le Christo, porque así llamauan los sanctos padres a Dios hecho hombre, que esperauan y sabian que auia de venir a poner en libertad, el linage humano, y sacar al hombre de la seruidumbre y tyrania del pecado, y de la muerte, y del dẽmonio, y del infierno. Deste diuino nombre (como emos dicho) nos llamamos nosotros Christianos, q̄ quiere dezir, vngidos, para significar que ni mas ni menos, como los luchadores antiguos, vngidos con azeyte, y desnudos entrã en la lucha; porq̄ en llegado a las presas reculassen y se deslizassen las manos

Aho. 11.

De la razon,  
por q̄ nos llama-  
mos christianos  
emos dicho. ar-

nos del enemigo, y no las pudieffen hazer del cuerpo; no fomos desnudos de todos los afectos temporales y del mundo, vngidos con la vnction sagrada de la gracia, nos apercibamos para vencer la muy porfiada y reñida lucha que tenemos, con las potestades y Principes de los infernos: de los quales a penas puede escapar, quien no les dexa la capa, como aquel moço Euangelico, la sauana con q̄ yua cubierto la noche de la Passion, y escapa como Thobias desnudo. Al sancto Helias, para entrar en el carro de fuego que los Angeles le trayan, se le cayo la capa: y a aquel cauallero moço, rico, y sancto, que pregunto a Christo, que haria para salvarse: le respondió; que para ser perfecto, lo dexasse todo, y siguiesse desnudo al desnudo. Así que este nombre no explica nuestra profesion, y la obligacion que tenemos de imitar, y parecer a aquel diuino Principe Christo, cuyo apellido tomamos, llamando nos Christianos.

viba en el dis-  
curso. 2. c. 1.

Ephes. 6.

Mar. 14.

Thobie. 1.

4. Reg. 13.

Alban. ora. 2.

contra Arria.

Cipri. l. 2. Epif.

2. c. l. de sime

pli. prael. Igna

iii ad Magne.

August. trac.

113. in Ioa. c.

serm. 1. tempore

c̄ in Encheri.

c. 5. Tertu. l. de

pudi. c̄ l. pras

scriptio.

## DISCURSO OCTAVO, del dulcissimo nombre de Iesus.

### CAPITVLO PRIMERO, DE LA significacion y excelencia del sacratissimo nombre de Iesus.



TENE la lengua Hebrea gran dignidad y excelencia, así por auer sido la primera que los hõbres hablaron en el mundo, (a los quales siempre la antigüedad a sido venerable,) como por auer el Padre eterno hablado, y comunicado en

Mucho se enga- otro tiempo en ella con los h6bres, y descubierto le sus se-  
 ña los que creē cretos y volūtad, y dexadoles en ella los sacratissimos ora-  
 que la lengua culos de su diuina escriptura, con la lumbre de su cono-  
 Siriaca era la cimiento, y theforos de la vida eterna. No es juntamente  
 vulgar de los con esto pequeña ventaja y priuilegio de la lengua san-  
 Judios, en tiem- po de Christo, eta, auer la hablado I E S V Christo nuestro Redemptor,  
 porque en el Sa- y promulgado en ella el Euangelio hecho hombre, ense-  
 uedrin afirma ñando la Theologia del cielo, y Philosophia, y disciplina  
 R. Symon, que Christiana a los hombres. Dexo aparte su puridad y lim-  
 nunca mudar6 pieza, por la qual muchos creē que la llamaron Sancta:  
 su lengua los Lu porque dize con grande honestidad las cosas que de fu-  
 dios. Y Demes- yo; no son limpias ni honestas: y otras muchas particula-  
 rrio Phalereo, ridades que tiene de grande estima, sobre todas las len-  
 var6 doctissimo guas, de las quales yo è tratado a la larga en otra parte, y  
 en la hystoria q en otra lengua. Pero sobre todo es admirable, en el Au-  
 escriuio Ari- tor que la compuso, que fue Dios: y en la significacion y  
 steas delos. 70. propiedad de sus vocablos, los quales por la mayor par-  
 Interpretes, lue te explican y declaran, si son comunes, o la naturaleza, y  
 go al principio te estaspalabras  
 dize formalme fa cultades de aquello que significan: Y si son propios, o  
 te estaspalabras esto, o alguna otra cosa memorable, que acontecio, o se  
 L6ge fallatur prophetizo, en los nascimientos de aquellos a quien se  
 qui Sirialingua impusieron. De lo primero se dize en el segundo Capitu-  
 Hebreos lo qui lo del Genesi: que auiendo nuestro Señor criado todas  
 putant. Cū sit las cosas, hizo dellas alarde, y las represento y puso delā-  
 eis alius dicēdi te del primer hombre, para que viesse y supiesse los nom-  
 modus. Y clarif bres que tenian, y como las auia de llamar. Y de lo segun-  
 simamente nue do se dize luego: y los nombres que les puso Adam (esto  
 stra este el titu se deue entender, siendo de Dios enseñado) estos son sus  
 lo dela Cruz de nombres. Quiere dezir: cortados a la medida de sus na-  
 Christo nuestro turalezas; significatissimos, y admirables, que declaran y  
 Red. que para q descubren sus facultades naturales, son propiedades y  
 todos los enten- naturalezas. Quiero dexar los n6bres comunes, q los La-  
 dieffen, no se pu- tinicos llaman Appellatiuos, que no hazen al proposito, y  
 so en Syriaco, si de los Proprios, solamente tocara algunos, para consola-  
 no en Hebreo, cion  
 Lo demas remi-  
 to a nros Co-  
 mentarios.  
 Gene. 2.

cion de los lectores: y para declarar mejor la significaci6  
 è importancia deste sacratissimo nombre de I E S V.  
 La tierra argilosa y bermeja, llamā los Hebreos Adama,  
 y al primer hombre que fue formado de vna tierra seme-  
 jante (como comunmente se cree) en el campo Damas-  
 ceno, llamaron Adam, que quiere dezir terreno: porque  
 el mismo nombre le traxesse a la memoria el solar cono-  
 cido de su casa, que es el lodo, y el cieno, del qual le cri6 y  
 hizo Dios, rebatiendo luego con la obra, y con el apelli-  
 do, nuestra comun soberuia y presumpcion. Aqui alludio  
 Salomon, quando dixo: Tambien soy yo hombre mortal *Sapient. 7.*  
 como los otros, del linage terreno de aquelque primero  
 fue criado. Quiere dezir. Ni la dignidad del reyno mio,  
 ni de mi padre, ni la electi6n diuina para el, ni las grādes  
 riquezas y sabiduria, me hazen mas de los Manriques, y  
 Guzmanes, que los otros. Tan de los tierras, y de los lo-  
 dos vengo, como ellos: porque al cabo la mas Illustre ca-  
 sa, y el mas generoso linage, tiene este tronco y esta cepa,  
 de adonde procedio. Y la successi6n es de tanta antigue-  
 dad, y el mūdo à dado tales bueltas, que se tiene por muy  
 cierta aquella sentenciā de Platon: que no à auido Aza-  
 da sin Sceptro, ni al contrario Sceptro sin Azada. Tam-  
 bien declara este nombre, conforme a la rayz de adon- *i. Corinthio. 15*  
 de se deriua, la baxeza de nuestra inclinacion y pensamiē-  
 tos, que dexados en sus puros naturales, no se leuantan  
 de la tierra. A lo qual alludio Sant Pablo, quando dixo.  
 El primer hombre formado de la tierra, fue terreno: el  
 segundo que vino del cielo, celestial. Qual fue el terre-  
 no: tales son los terrenos: y qual el celestial, tales los del  
 cielo. Para que vudiesse propagacion y casta, y para que  
 el primer hombre tuuiesse cōpañia, cri6 Dios la muger.  
 Al hombre con nombre de dignidad los Hebreos lla-  
 man. Is, que quiere dezir varon: y quando despert6 del  
 sueño altissimo y prophetico q tuuo, y vio delante la mu-

ger que de su costilla auia sido formada, le puso por nombre, Issa, añadiendo vna sola letra al fuyo. De. Is, dixo. Issa como si de varon, dixessemos Varona: Declarando con este nombre al sujeto y la materia de que fue hecha y formada, y juntamente con esto su inclinacion: perdidas por ser, o alomenos por parecer Varones, como lo muestran, poniendose ya habito casi de hombres contra lo que Dios tiene mandado: cubriendo las cabeças con gorras adereçadas cō puntas, plumas y medallas; vistiendo coletos, y ciñendo pretinas militares, con garnicles y con dagas: porque al fin, la naturaleza inclina a lo mas perfecto, que es ser varones. Chaya: es ser, y viuir; y Adan puso por nombre a su muger tambien; Chaua, que quiere dezir, vida; diziendo, que ella era madre de todos los que viuián. Este nombre pronunciamos corruptamé (como casi todos los Hebreos) pronunciando. Eua por Chaua. Este es el nombre triste de la Chaua, que fue ocasion de la perdida de España. En el qual vocablo vfo el primer hombre, o de lisonja, o de vna locucion y figura, que llaman los Oradores, Antiphrasis; quando lo que dezimos se à de entender al reues, como quien llama al negro, Ioan blanco; llamando vida, porque la dio temporal y transitoria al cuerpo, a la primera muger; que en lo que fue de su parte, priuo de la sempiterna, y dio la muerte al alma. Los hijos entre los casados, son prendas de vn perpetuo amor; y parece que en teniendo los; entra en possession del marido la muger. Kana en Hebreo, es poseer; y nuestra madre Eua reconociendo esto, al primer hijo que tuuo, llamo Kain, que quiere dezir possession, diziendo, Possedydo è a mi marido con el favor de Dios, cuyo don es fecundidad. Los hijos den honra, y obediencia, y ayuda a sus padres, como lo hazen las cigueñas; y entendiendo con espíritu prophético Lamech, el que su hijo primogenito le auia de dar

le

le, puso por nombre, Noc; que quiere dezir consuelo, o reposo; deriuandolo deste Verbo; Nahã, que es consolar, o de Noach, que es descansar, y reposar, diziendo: Este hijo nos consolara, y aliuara del trabajo de nuestras manos, en labrar y cultiuar la tierra que maldixo el Señor. Entendiendo, quanto los auia de regalar y acariciar el sancto Noe: y como la mayor parte del trabajo de los hombres, que por sus propias manos labrauan y rompian hasta entõces la tierra lo auia de passar alas bestias, domandolas, y amansandolas, y haziendolas seruir, y arar; como se afirma, que primero que todos lo enseñó, y ingeniò el sancto Noe. Están tan llenas desto exemplos las letras diuinas, que seria gran prolixidad y digression, quererlo tomar a destajo. Este verbo. Iafach, quiere dezir, librar y salvar. El Hijo de Dios tomo carne, y se hizo hombre, para destruir el peccado, y salvar los pecadores; luego con gran razón (como dixo el Angel al sancto Ioseph) se llamo Iesuach, O I E S V; que quiere dezir, Salvador. Este soberano nombre, es de tanta dignidad y excelencia, que ninguna lengua puede cō palabras ygualar su grandeza y magestad, ni declarar los inefables sacramentos, y virtudes q abraça y encierra. Si dixeremos que le fue puesto por Dios a su vnigenito Hijo, y reuelado antes q naciese, por el principe de los Angeles. S. Gabriel, tan amigo de reuelar a los hõbres el sacramento de la diuina Encarnacion, y de darles a entender que Dios se auia de hazer hombre, que le llamo Daniel, Angel hombre, parte mostramos de su valor; porque ventaja es como fiere Socrates (en el dialogo de la Sabiduria de Platõ) tener bué nombre, y verdadero y auisado el refran, que dice q si se vediese, se auia de comprar. Y en alguna parte afirman los Interpretes del derecho, que solo el mal nombre es indicio, para presumir algun delicto del que lo tiene. Y el primer Pontifice summo, que mudo el que te-

G. J. nia,

Gene. 5.

Mat. 1. 6.  
Luca. 2.Daniel. 6.  
Socrates in dialogo Sapientie  
qui & Thea-  
ges vocatur.  
In. c. 1. de iudi.

Gene. 2.

Deute 22.

Gene. 5.

Antiphrasis.

Gene. 4.

nia, y tomo otro de nuevo, no solo significa con el nuevo nombre la nueva vida que deue hazer el que es levantado a tan grande dignidad: pero tambien huyo la fealdad y descortesia del que primero tenia. Pues que nombre puede ser de mayor dulçura y regalo para el hombre captiuo y enfermo, que tanto riesgo corre de todas partes, en el cuerpo, y en el alma, en la vida y en la muerte, que este nõbre dulcissimo de I E S V, que es libertad del captiuo, salud del enfermo, mortificacion del cuerpo: vida del alma, triumpho y victoria de la muerte, y del Demonio, y del peccado y del infierno, y principio de la gracia, y de la gloria que dura para siempre? Quien desconfia de su salud ni desfaya, por mucho que la pongan en duda o su flaqueza, o su costumbre, o la multitud y potencia incomparable de los enemigos que assaltan y combaten cada dia de mil maneras el alma, teniendo a sulado por padrino a I E S V, que es el salvador, y la salud, en qualquier estado q̄ nos halle? Al qual se rinden y humillan, y hazen reuerencia los cielos, y la tierra, y los infiernos (como dize el Apostol) y de quien esta escripto: El q̄ inuocare cõ viua Fe el nõbre del seõor, sera saluo. Pero ni esta la excelencia deste sacratissimo nõbre en auerle sido puesto por Dios a su vnigenito Hijo: ni en auerlo reuelado por el Angel antes que nasciese: como quiera que estos Priuilegios (aunque marauillosos y grandes) ayan sido a otros comunicados: como lo leemos de Ismael, y de Isaac y de Agag, y de Cyro, y de Iofias, y de San Iuan Baptista: cuyos nombres, y no los de otros algunos se lee en ambos testamentos auerles sido puestos por el mesmo Dios, y declarados, o por los Angeles, o por los Prophetas, antes que naciesen. Ni el sonido de las syllabas: pues que otros tuieron este nombre, antes que el Verbo diuino tomasse carne. Entre los quales resplandescen aquellos esclarecidos typos y figuras de nuestro Redemptor

I E S V S

Llamosse boca  
de puerco, y llama  
moise Sergio. 2.

Philip. 2.

Ioelis. 2.

Gene. 16.

Gene. 17.

Num. 24.

Esai. 44. 6.

45.

3. Reg. 13.

Luca. 1.

I E S V S hijo de Nun: fortissimo Capitan, y Principe de los hijos de Israel: el qual, muerto ya Moysen, metio en possession de la tierra, que tanto antes Dios tenia a los sanctos Padres prometida, a los hijos de Israel, venciendo en memorables batallas, las gētes que primero la poseyan. Y aquel sagrado Iesus hijo de Iosedech, summo Sacerdote: que reparo el Templo de Salomon, destruydo y assolado por los Chaldeos. Y aquel eruditissimo Iesus, hijo de Sydrach, Autor del Ecclesiastico: que con su utilissima doctrina instruyo y enseño los Hebreos: Significãdo todos tres el verdadero I E S V, que venciendo cõ el derramamiento de su preciosa sangre, y con su muerte, en el campo de la Cruz los crueles enemigos del linage humano, metio en possession de la bienauenturança de los cielos, a los hombres: y como soberano Sacerdote, de las ruynas de la Synagoga leuãtò el perdurable edificio de la Yglesia: Instruyendo el mundo con la predicacion de su Euangelio, y dandole noticia de la Philosophia y doctrina del cielo. Verdad es que algunos afirman, que el nombre sacratissimo de nuestro Redemptor, y el que estos varones illustres tuierõ: no es vno. Por q̄ si ètẽ q̄ a la letra, se entiẽde del nombre de nuestro Redemptor, lo que dixo Isayas. Sera te puesto vn nombre nuevo el qual nombre la boca del Seõor. Y assi dicen que el nombre proprio de Christo que es I E S V S, no tiene vna letra que los Hebreos llaman. He, como se vee oy claramente, en el titulo de la Cruz que esta en Roma, en sancta Cruz in Hierusalem. Donde se escriue Iesuah. Pero el de los demas, la tiene: de manera, que no se llaman Iesuah, que quiere dezir saluador, o salud, sino Iehosuah, q̄ quiere dezir, Dios saluara. Porque los que fueron figura, prometian la salud, pero I E S V Christo nuestro redemptor y bien, que es la verdad figurada, la dio: como dize sant. Ioan. Y assi ellos se llaman Dios saluara, pero

I E S V

Exod. 17.  
Aggei. 6. 3.  
Esai. 5.

Galatinas de  
Archanis.  
Catho. veri.

Esai. 52.

Iesuah.

Ioan. 3.

IESV Christo hijo de Dios, salvador, y salud. Y a la verdad examinada esta obseruacion de estos piadosos autores, en toda la sagrada escriptura del viejo testamēto se halla verdaderay cierta, sino es en el primero libro de Efdras. En el qual a do quiera que se escriue el nombre de Iesus, hijo de Iosedech, se escriue sin la, he, como el de Christo. Mas parece mala orthographia Hebrea, aq̃lla de Efdras, porq̃ en Ageo, y Zacharias Prophetas, el mesmo nombre, del mesmo sacerdote, se escriue cō ella. No faltan tampoco varones muy doctos, que digan, q̃ el diuino nōbre de IESV, tenga todas las quatro letras del inefable, y les aña de sola vna, que es la sim, que entre nosotros es la S, y se escriue IHSVH. de las quales letras, todos los demas, que parece que tuuierō este nōbre, no ruuieron mas de vna. Y porque la Ita griega se buelue en e, dixeron IESV. Y así en cifra se escriue con estas tres letras. IHS. Pero toda la importancia, dignidad y excelencia deste diuino y dulcissimo nōbre de IESVS, esta en su significacion, que es salvar, y librar. Porque saludò al hōbre (como diremos adelante con su fauor) y librándolo de las manos de sus mortales enemigos, hizo buena la palabra de Dios, y libro la fe, que tenia dada tantas vezes al hōbre, de darle su vnigenito hijo que lo librasse, y sacasse de la tyrania del demonio, a costa de su vida: y lo pusiesse en libertad. Mostrando nos este sagrado nōbre, aquel que jamas fue seruido de mostrar a los padres antiguos: del qual esta escripto en el Exodo. Yo soy el Señor que aparecí a Abraham, y Isaac, y Iacob, en Dios omnipotente, y nunca les mostre mi nombre Adonai. Es este vno de los mas celebres lugares de toda la escriptura santa, y de los que mas claro muestran los fauores del Euangelio, y del Christiano. Yo soy el Señor que aparecí a Abraham, y Isaac, y Iacob. En todos los lugares de las letras diuinas, dōde se pone esta manera de hablar. Yo el Señor.

Tienen

Tienen estas palabras incomparable peso, grãdeza, y magestad, y explican la reuerencia que se deue, y atencion al que nos habla, que es el señor vniuersal del cuerpo, y del alma, y de la vida, y de la muerte, del cielo, y de la tierra, y de los infiernos. Tienen terror y espanto, porque como dize el sacratissimo Hieronymo, esta palabra señor: *Hieronymus.* significa riquezas, è imperio, vassallos, seruos, jurisdicciō civil y criminal, horca y cuchillo. Por lo qual en la promulgacion de la ley de Moysen, que era de temor y espanto, se aña den casi a cada precepto. Significando, que lo an de auer los transgressores della, con vn señor absoluto, y vniuersal: que puede castigar en esta vida el cuerpo cō enfermedades asquerosas è incurables, llenas de horror y espanto, y en la que esperamos el alma, con fuego que dura para siempre. Por lo qual, con esta entrada, autorizan y honran los sanctos Prophetas, el principio de sus diuinas Prophecias, diziendo. Este dize el señor. Esta mesma grandeza y magestad, tiene en este lugar: en el qual, habla Dios y dize. Yo el Señor. Como tambien por magestad y grandeza, suelen firmar los Reyes: Yo el Rey. Que aparecí a Abraham, y a Isaac, y Iacob. Ablanda y mitiga el rigor de lo que precede, y quiere decir. Yo soy el Señor vniuersal, y el monarca de todo lo criado, que con ser tan gran señor y de tanta magestad, soy tan humano: que no me desprecie de aparecer y dar me a conocer, ni de tener amistad, y familiaridad, con los hombres que me amaron y siruieron con Abraham, Isaac, Iacob. Tres titulos dan las letras sagradas del viejo testamento a Dios, celebrãdo sus beneficios. El primero; Dios que criò el cielo y la tierra. El segundo: Dios que apareció a los padres, el qual se pone aqui. El tercero; Dios, que sacò su pueblo de Israel de Egipto. Todos de gran dignidad y excelencia, pero no tienen que ver, con aquel de soberano regalo y dulçura, que le da el Apostol

lla-

Lozanos Revelaciones de ver. misirio, li. 3. c. 14. La fuerça destas letras no se puede entender de los que no tienen noticia si quiera del. a. b. c. Hebreo.

Exodi. 6.

Exodi. 20.

Gene. 1.  
Exodi. 6.  
Leui. 11. c. 19.  
Ex. 22. numero  
ro. 15. c. Deu  
teron. 1. c. 4.  
c. 6. Ieremie.

6. *alibi frequenter.* llamandolo, padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, que nos consuela y regala, en qualquier trabajo, y tribulacion. Gran merced fue sin duda, comunicar Dios al hombre su conocimiento, y su voluntad: pero porque este conocimiento que tenemos por fe, siendo vno mesmo en substancia, crece quanto a la especificacion de los mysterios y cosas que creemos. Puso la diuina Magestad aqui dos nombres, cuyos efectos mostro a los sanctos padres Abraham, Isaac, Iacob, y otro tercero, del qual no mostrandoles a ellos nada, dio vn assomo de su significacion y excelencia, a Moysen. De los dos primeros nombres: el primero es, Fuente. El segundo, Magnifico. En estos se dio a conocer a los padres. Mostro les su potencia, en la creacion del mundo, en defenderlos, y librarlos, de todos los peligros y trabajos en que se vieron. A Abraham, sacó de Ur, su patria, ciudad de la prouincia de Chaldea, no lexos de Babilonia, cerca de Arabia la desierta, la qual llamo Ptolomeo, Orchoe, y otros llaman Yrchoa. Dióle señalada victoria, quando en el campo de Dam, con solos trezientos y diez y ocho soldados, los quales hizo en vn punto, o de la gente de su casa, o de los dicipulos, y estudiantes que tenia, en el valle de Mambre, como en celebre vniuersidad, donde oyan del Santo Patriarcha Abraham, diuersas sciencias, y diciplinas, y sobre todas la Theologia de la verdadera religiõ, y conocimiento de Dios. Vencio en memorable batalla, a aquellos quatro potentissimos Reyes, de los quales era el primero, Amraphael Rey de Sanaar: el qual vnos dizẽ, que fue Nembroth, y otros Nino. Sacando de captiuidad a su sobrino Loth, con todo lo q̄ le pertenecia. Mostro se fuerte, poniendo tan grãde espanto en los animos de estos tan grandes Reyes, que fueron vencidos, que jamas osaron boluera vengarse de vn hombre particular, de quien tan grande aïrenta auian recebido. Mostro la

*Gene. 14. es sen-  
tencia de los He-  
breos, a la qual  
alude el voca-  
blo. Canichim  
que nuestro ins-  
cripto traduce  
ze vernaculos  
que viene y se  
deriua deste  
verbo. Chanaac,  
que quiere des-  
cribir en señar.*

*Saddai. inde  
Aferdai. x. qui  
sufficit.*

*Ptolomeo. lib. 6.*

mes-

mesma potencia con Iacob, librandolo de las manos de Esau, y poniendo tanto terror y espanto en los Chana-neos, que con auer sus hijos assolado la ciudad de Sichẽ, metiendo la toda a sacó, y a cuchillo, no se atreueron, ni les bastó el animo, a pedirselo. Libro a Isaac, de las calu- *Gene. 34.*  
nias de los Palestinos. Guardó incorrupta, la honestidad de su muger entre los tyranos: y finalmente, de todas maneras, y en todos trances, se mostro todo poderoso. Mostro se tambien liberal, y magnifico, porque el diuino nõbre que en el segundo lugar se pone, quiere dezir biẽ par- *Saddai.*  
tido, rico, y abundante, no solo de incomparables theso-ros: pero de magnificentissimo animo, para repartillos liberalmente con sus amigos. Esto mostro, enriquecien- do a estos sanctos padres, Abraham, Isaac, Iacob, siendo estrangeiros y peregrinos tanto, que cada vno dellos, en opulencia y estado, ygualaua el de los Principes y Re-  
y con hazerles tanto fauor, no les mostro su terce- *Ichonab.*  
ro nombre, que es el inefable. Por lo qual añade, y mi nõbre Adonai, no se lo mostre. El nombre inefable Ichoua, del qual algunos creen, que los gentiles deriuaron el de su Ioue, o Iupiter, haziendo particular estudio el demonõ, en prophanar todas las cosas sagradas: era tenido en tanta reuerencia de los Hebreos, que jamas lo pronũciauan. Y quando lo hallauan escripto, en su lugar, pronũciauan Adonai. Aunque a esta obseruacion y reuerẽcia, añadia (como lo a hecho siempre esta ciega y mi-ferable gente,) mucha supersticion, y vanidad. Pero al- fin, tenian por cosa cierta, que aquel sagrado nombre, de clãraua (de la manera, que se puede declarar la diuina ef- fencia,) y abraçaua, y encerraua, los principales articu- las de la verdadera fe. Como a la verdad todos lo fientẽ, y nosotros arriba emos tocado, aũque succincta y breue- mente, reseruardo lo para aqui. Porque este diuino

nom-

nombre, que los Griegos con vn nombre recebido, del numero de las letras llaman tetragrâton, que quiere dezir, nombre de quatro letras, declara el mysterio de la sanctissima Trinidad y de la Encarnacion del Verbo. A los quales dos articulos, parece que como a cabeças, se reduzen todos los sacramentos de nuestra Fe. La primera letra se llama Ioth que quiere dezir principio: y muestra la persona del padre que es principio de toda la diuina emanacion. La segunda es he, que quiere dezir, vida: Y muestra la segunda persona que es el hijo, el qual se llama en el Euangelio vida. Porque como dize sant Ioan, el se tiene la vida, y es vida, que es luz de los hombres. Y esta letra se pone dos vezes, en el segundo lugar, y en el quarto. Para significar las dos emanaciones del verbo la eterna de su Padre perdurable, y la temporal de su madre sacratissima. La tercera letra es uau; que es conjunction copulatiua, y declara con gran propiedad, la persona del Espiritu sancto, al qual llaman los sagrados theologos, vnion, y liga, del padre y del hijo. Todo el nombre junto, vnos dizen q̄ quiere dezir, el que en su simplicissima vnidad, lo tiene todo vnissima y simplicissima mente. Otros dizen q̄ quiere dezir, el q̄ da las essencias, y las naturalezas a todas las criaturas. Lo cierto es, q̄ este diuino nombre se deriua de vn verbo q̄ quiere dezir fer. Y assi dixo el mesmo Dios a Moysen preguntandole su nombre. Yo soy el que soy; y diras a los hijos de Israel, el que es, me embio a vosotros. Y assi el nombre inefable, quiere dezir; el que siendo, haze fer todas las cosas, y sobre todo haze fer buena y firme, y verdadera su palabra. El qual soberano nombre, no fue seruido de manifestar a los sanctos padres de la ley natural, ni del viejo testamento, a los quales auia prometido mucho, y dado casi nada. Porque aunque auia prometido a Adam vn hijo, que quebraria la cabeza a la serpiente, que en-

Ioan. 1.

Haya.

Exod. 3.

Gene. 3.

gaño

gaño a Eua: y a Abraham, Isaac, y Iacob, la libertad de su posteridad de Egypto, la possession y señorio de la tierra de Chanaam, vn reyno perdurable que duraria para siempre, la venida en carne del Verbo diuino, para libertad y remedio, y lumbre, y bendicion del linage humano: ellos no vieron cosa de todo esto. Bien vieron muestras en la potencia y liberalidad de Dios, bastantes: para mouer a dar fe y credito a su palabra, y esperar que cumpliria, lo que les auia prometido: pero auiedoles prometido hijos y successores sin quento, ellos tuuieron muy pocos, y Iacob con solas setenta personas entro en Egypto. Prometiendoles libertad, no la vieron, ni alcançaron. En la tierra de promission, dize el principe de los martyres. S. Esteuan que no posseyeron vn passo, reyno no lo tuuieron, pues cõ la Fe y esperança del Mesias, salieron desta vida. Manifestoles su potencia, y su magnificencia: pero no les manifesto puesta en efecto su verdad. Mas que a ellos manifesto a Moysen, porq̄ le mostro la multitud y crecimiento de los Hebreos que auia prometido, quando puso en campo en Ramasse, en el primer alarde, Seyf

Gene. 46.  
Acto. 7.

Exodi. 12.

Ioan. Reucli.  
libr. 3. de ver.  
mirifi. c. 14.

H pro



prometido. La incomparable multitud de los creyentes, la libertad de la tirania del peccado, y del demonio, y de la muerte el perdurable reyno de Christo, que dura para siempre, la possession del cielo y de la gloria, a Dios hecho hombre y encarnado, el qual del todo hizo buena, y cumplio la palabra de Dios, poniendo en efecto y mostrando por la obra, todo quanto el tenia prometido. Por lo qual, con gran razon dixo fant Ioan: la ley fue dada por Moysen, pero la gracia y la verdad: fue hecha por IESV Christo, el qual del todo, y en todo hizo buena la palabra, que antes de la venida de su soberano hijo, el padre eterno tenia empenada a los hombres.

## CAPITULO SEGUNDO QUE

*Prosigue las excelencias, del sacratissimo nombre de IESV.*



ALTAR ME YA tiempo, si quisiese disminuir, y explicar a parte, cada vna de las excelencias, y maravillas, que importa este regaladissimo nombre: figurado: en los padres, reuelado por los Angeles, temido de los demonios, amado, y adorado de los q merecieron conocer su virtud, y reconocido de todas las criaturas. Del qual altissimamente dixo el Apostol San Pablo, escriuiendo a sus queridos los Ephesios. Ruego a Dios en mis oraciones, que os de espiritu de sabiduria, y reuelacion, para que lo conozcays, y alumbre los ojos de vuestra alma, para que entendays la esperança de vuestra vocacion, y las riquezas que de su mano an de heredar los sanctos, y la mas que eminente grandeza, de su virtud, para con nosotros que creemos, segun el efecto de

de su potencia, que mostro en Christo, resuscitandolo de los muertos, y constituyendo lo a su diestra en los cie los, sobre todos los principados, y potestades, y virtudes, y dominaciones, y sobre todo nombre que se nõbra, no solo en este siglo: mas tambien en el venidero. Y todo lo puso debaxo de sus pies. &c. Y a los Philippenes. *Philippen. 2.* Senti en vosotros lo que en Christo IESV, el qual quanto a la diuinidad, siendo en todo y igual al Padre, se humillo hasta hazerse hombre, y tomar naturaleza de sieruo. Humillose hasta morir muerte de Cruz: por lo qual lo enfalço al Padre eterno, y le dio vn nombre, que excede en dignidad y excelencia, todos los nombres. Para que en oyendo el sacratissimo nombre de IESV, se arrodillen todas las criaturas, del cielo, y de la tierra, y de los infernos. Y todo el mundo, en toda su diuersidad de lenguas, confiese, que nuestro señor IESV Christo, esta en la gloria de su eterno Padre: Fue el bienauenturado Sant Pablo, tan deuoto deste diuino nombre de IESV, que casi siempre lo mezcla con todas sus razones y palabras, como se vee en sus cartas. Y se afirma, que quando fue degollado: dio tres saltos su sacrasissima cabeza, pronunciando este dulcissimo nombre de Iesu, en el lugar que aora se muestran las tres fuentes, que entonces milagrosamente se abrieron en Roma, y se llaman oy de su nombre, las tres fuentes de San Pablo. Lo qual haze cierto el soberano milagro, que cuentan Sant Ambrosio, y Sant Gregorio Turonense. Que siendo herido su sanctissimo cuello del tyranno, mano de aquellas sagradas venas, blanquissima leche. En este sanctissimo nombre, recibieron los sagrados Apostoles la virtud de hazer milagros. A los quales dize S. Marco, q dixo Christo. En mi nombre seran lançados los demonios y hablaran los predicadores del Euangelio lenguas nuevas, venceran las serpientes, y ningun veneno ni ponçõna

*Mar. vlti.*

les podrá dañar. Pondran sus manos sobre los enfermos y luego recibirán salud. Lo qual mostraron con tanta admiracion y successo, los sanctos Apostoles en su predicacion y doctrina, que en virtud deste soberano nombre en el qual otro tiempo se auian alabado que les reconocian vetaja y superioridad, los superbisimos demonios, resuscitaron muertos, rindieron el mundo, destruyeron la Idolatria, curauan tan maravillosamente los enfermos, que en la historia de los Actos de los Apostoles se cuenta, que sacauan a las plaças en sus camas los enfermos, y los ponian por los lugares por donde auia de passar el principe de los Apostoles san Pedro, y que los que eran tocados solamente de su sombra: recibian sanidad. Y que el mesmo efecto hazian los sudarios y ropa del diuino Paulo. Toda la diuina scriptura, y las hystorias de las vidas de los sanctos, muestran, que las esclarecidas hazañas y maravillas que ellos obraron, se hizieron con la inuocacion deste sanctissimo nombre, y con la señal de la sancta cruz. En virtud deste nombre dize San Lucas q̄ sanaró San Pedro y San Ioan aquel hombre tullido, que pedialimosna ala puerta del templo de Salomon, que de su maravillosa arquitectura, se llamaua Speciosa. En esta, resuscito a Dorcas en Iope, y fano a Eneas paralytico en Lydda, y finalmente: auiendo obrado clarissimos y illustrissimos milagros, vencio a Symon Mago en Roma. Y aunque son incomparables las virtudes y maravillas que los sanctos obraron en el mundo, con la inuocacion deste dulcissimo nombre, para consolacion de los lectores contare vna, del todo peregrina, y estraña, que cuenta el diuinissimo Hieronymo, en la vida de S. Hilarion, diziendo desta manera. Leuantandose tan gran tempestad y tormenta, en la ciudad de Epidauró de Dalmacia, que con la gran concussion y mouimiento de la tierra, las fieras le venian por vna parte encima, y por otra, la

mar

mar tan subida y alterada, que auiendo ya passado los antiguos terminos de su ribera, venia anegando lo poblado: saliolo al encuentro el admirable Hilarion, poniendo contra ella la señal de la viuifica cruz, que con su bendita mano auia figurado, y pronunciado tres vezes el sacratissimo nombre de Iesus. Y en esse punto, leuantandose muy alta la mar, que venia tan soberua, y poderosa, se detuvo. Y començo a rebalsarse hazia si mesma, y poco a poco, se boluio a su primero lugar. Esto dize Sant Hieronymo. Y con grã razon juntan los sanctos el nombre esclarecido de Iesus, con la señal de la sancta cruz, de cuya dignidad y excelencia, ya emos hablado. Y no es mucho que hagan esto los sanctos, que tan clara y explicita noticia tienen de las cosas de la Fe: pero cosa es por cierto memorable, y digna de toda admiracion, que entre los Gentiles, y prophanos lo aya hecho la Sybilla Eritrea, mouida sin duda (como lo sieten Nicephoro y el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea) diuinamente. La qual trato en treynta y tres versos heroycos, en lengua Griega, las señales que precederian el dia del iuyzio vniuersal. De los quales versos, tomando de cada vno la primera letra (que es lo que los Griegos llaman, Acrostichis) se cogen estas palabras: Iesu Christo hijo de Dios, saluador, cruz. Dando a entender que nos auia de saluar, por la cruz, De cuyo nombre sacratissimo, auia también dicho. El hijo del eterno padre, que a de venir hecho hombre, y vestido de carne tendra vn nombre, compuesto de quatro vocales, y de vna consonante. Que es el sacratissimo nombre de Iesu. El qual si se vuisse de escribir (como sienten hombres doctissimos) en la razon de sus proprias letras: se escriuiria assi. I H S V H. Demanera que abraçasse las quatro letras del nombre inefable que son vocales Griegas (en la qual lengua hablaua la Sybilla) y la, S, que es consonante. Y si ponemos las letras

H 3 del

*Nicepho. li. 8. c. 29. & Eusebius Casariensis lib. 4. de vita Constanti. Cicero lib. 2. de diuinatione. Augus. lib. 18. de Ciuita. c. 22. Lactanti. li. 4. diuina. insti. c. 18.*

*Reueli. de vermiri. lib. 3. c. 15*

*Hierony. in vita Hylarion.*

del titulo de la cruz puede responder, que los Indios corrompieron la verdadera Orthographia, o por ignorancia, o por malicia. Y que tuuiesse antiguamente este sacratissimo nombre la H. muestra se por la manera con q̄ antiquissimamente se escriue en cifra, assi. IHS. siendo cosa muy contingente, trocar la figura desta letra H. que es la que los Griegos llaman Ita en. E. como se suele muchas vezes en Latin conuertir. Pero dexemos las letras muertas, y la letra, a los que son agenos de spiritu de celestial vida, que en este dulcissimo nõbre se halla. Del qual dire sola vna cosa admirable, y peregrina, q̄ en nuestros tiempos a açotescido: parte como testigo de vista, parte como hombre que a tenido los originale ciertos, que luego citare. Y passa assi. ¶ Que como para enfalçamiento deste sanctissimo y benditissimo nombre, y singular patrocinio de su religion, muchos illustres varones, en toda sanctidad y virtud, instituyeron ordenes a su inuocacion, y de su nombre (qual es la de los Iesuatos, que oy ay en Italia, instituyda antiguamente: y la que en nuestros dias con marauilloso fructo, y aumento, assi suyo, como de todo bien spiritual, vemos fundada de la compañia de Iesus) assi otros piadosos varones, q̄ professaron otras religiones antiguas, tomaron la inuocacion del mesmo nombre, para ampararse con titulo tan soberano, en dificultosas empresas, y jornadas que hazian. Entre los quales, los Illustres y piadosissimos Varones, de la diuina Orden del sacratissimo Augustino, que primero pasaron a las Indias, a tratar la conuersion de aquellas gentes, ayudando a los esclarecidos y varones verdaderamente Appostolicos, de las sacratissimas religiones, de Menores, y Predicadores, que ya alla estauan, haziendo su primero asiento en la nueva España, en aquella eplentissima, y amplissima ciudad, de Tenxtitlan Mexico: cabeça sin duda del nuevo mundo: que fue la tierra firme

firme, primero conquistada, por la memorable virtud, y incõparable esfuergo, del Inuencible cauallero Dõ Hernando Cortes, primero Marques del Valle: digno de inmortal honra, y fama. Llamaron a la primera prouincia de su religion que alli fundaron, la prouincia de Iesus. Y estuuieron muchos años, que celebrauan esta fiesta, el primero domingo despues de la Epiphania, con la mayor solemnidad y reuerencia, y alegria, que les era possible, rezando (como oy lo hazen) cada mes vn dia, el officio deste dulcissimo nombre. Y acontecio, que cerca de los años de. 61. o de. 62. leuanto Dios el spiritu de vna gente pobre, y ciudadana de Mexico, y trataron con vn religioso simple, del mesmo conuento de Sant Augustin que que querian fundar vna cofradia, del benditissimo nombre de Iesus, que fuesse de sangre, en la qual se exercitasen, algunas obras pias: como casar huérfanas, curar enfermos, y otras semejantes. Este religioso, lo trato con otros de mas autoridad de su conueto, y ellos con el Prior. Y finalmente se pusieron por escripto los capitulos de la institucion, de aquella sancta hermandad, y cofradia, y se leyeron al conuento: y se consulto si se recebirian. Y se concluyo, que aprobandolos el ordinario, y interponiendo el su auctoridad, se acceptassen. Y acontecio, q̄ lleuandose los al Illustrissimo, y benditissimo Arçobispo de Mexico, Don Fray Alonso de Montufar, de la orden de predicadores, Varon de tanta erudicion y letras, que era vna de las mejores piezas, que aquella religion a tenido: con ser tan fertil, y fecunda de verdaderos theologos: como era hombre de gran bondad y experiencia, los corrigio, y enmendo, y quito, y puso lo que le parecio que conuenia para la honra y seruicio del dulcissimo Iesu, y los aprobo. Lo qual, como llegasse a noticia de los Caualleres que tenian a cargo otra cofradia de la vera cruz (porque obra tan sancta, fuesse por su camino de

*Laores del Inuencible Don Hernando Cortes primer Marques del Valle.*

Loores del me-  
morable Virrey  
Dō Luys de Ve-  
lasco.

contradiction) acudieron al excelentissimo Virrey, Dō Luys de Velasco: de cuya virtud, y valor, y Christiandad, no se puede hablar en summa. Porque fue luz, y dechado, de toda bondad, y de todos los principes Christianos. El qual con viuir entre los thesoros de Indias tãtos años, tubo el animo tan generoso, è incorrupto, y las manos tã continentes, que murió pobre, deuiendo sobre el cuerpo, quarenta mil ducados. Y no es esto, con ser tanto, y tan raro, el resto de su singular vida, y exemplo. Al fin ellos le pusieron tantos inconuenientes, y escrúpulos, que persuadido de sus razones, embio a dezir al Arçobispo, que le parecia, que no conuenia para el seruicio de Dios, ni de su magestad, que aquella cofradia fuese adelante. Y el buen Arçobispo, que perpetuamente procuro paz, y concordia, y que jamas se le pudiesse imputar de fassosiego ni de seruicio de Dios, ni de la Magestad Catholica de su Rey: siendo tambien importunado de los mesmos Caualleros, quiso suspendella. Pero puso se Dios en medio (tomando por instrumento vn hombre harto miserable y flaco) que queria llevar adelante esta pidosa obra, y aunque con dificultad, y trabajo: toda via quedo en pie. Verdad es que aquel primero, y segundo año, no dexauan el Iueves sancto salir a la disciplina los cofrades fuera del monasterio. Los quales, como eran pobres, socorrianse principalmente de la oracion, y poniendo medios humanos, eligieron por Rector, y cabeça de aquella hermandad, vn nobilissimo, y virtuosissimo Cauallero: que se llamaua Miguel Lopez de Legazpi que los amparasse. El qual aceptò aquel cargo, y los acaudillo tambien, y con tanto successo, q̄ dentro de poco tiempo obtuuo casi juntamete, vn breue del Papa Pio quarto, aprobando aquella cofradia è institucion: y vna cedula, en la qual la Magestad Real, la tomo debaxo de su patrocinio y amparo. Y fue tan adelante q̄ al quar-

al quarto año: erã cofrades della los Illustrissimos, Virey, y Arçobispo, y Marçs del Valle, y otros muchos caualeros, y gran golpe de gente popular. Pero lo que admira y espanta, y celebra grandemente la dignidad y excelencia del dulcissimo I. E. S. V, fue que auiendo se de hazer jornada el año de setenta y quatro, por orden de su Magestad, para las Philippinas, que es vn archipiélago, de riquissimas y opulētissimas Islas, vezinas de la Especeria, y de Maluco, por la mar del Sur, que es lo que el vulgo (sin saber lo que se dize llama China,) verdad es que estan estas Islas, en maravilloso paraje, para la contracta- ción de la China, y de la especeria, y de la nueua Ethyopia. Porque aunque hasta entonces se auian embiado tres armadas: ninguna auia podido boluer a la Nueua España. Pero el religiosissimo padre, Fray Andres de Vrdaneta, de la mesma orden del bienauenturado Sant Augustin, (de cuya religion, y sanctidad, no se puede dezir en breue, que de su valor, y hazañas militares, libro anda particular, vno de los que descubrieron y passaron el estrecho de Magallanes, y dieron la buelta al mundo) Prometia con tanta deliberacion, la buelta dende las Philippinas, a la Nueua España, que con ser hombre medidissimo en el hablar, solia dezir, que el haria boluer, (no vna naue) sino vna carreta: como en efecto lo hizo. Al fin, como en el arte Nautica hiziesse ventaja a quantos a la sazón viuian, y se le diessse tanto credito, por su qualidad, virtud, y erudicon, è ingenio, que fue tanto: que añadió aquel viento al aguja, que con vocablo Indiano, los marineros llaman Huracan. Los quales creen quando el sopla, que soplan todos los treynta y dos vientos del aguja. No corriendo, mas de vno solo, cuyo Rumbo va: haziendo el caracol a polo, a polo. Y por esso sopla de todas partes, y es tan violento, haziendo remolino. Fue electo por Capitã General del armada, y Governador por su Magestad,

Loores meritissimos, del religiosissimo Padre Fray Andres de Vrdaneta.

stad de lo que se conquistasse. Aquel nobilissimo cauallero Miguel Lopez de Legazpi que emos dicho, auer sido el primer Rector, y el que amparo, y acaudillo, la cofradia del dulcissimo I E S V. Y lleuo consigo en el armada para consejo, y doctrina, y administracion de los sacramentos: seys religiosos Augustinos, entre los quales yua el clarissimo varón Fray Andres de Vrdaneta, por Prior, y Prelado de todos, y verdadero padre y piloto mayor, (hasta aqui è hablado de lo que vi, aora dire lo que adelante sucedio: y passo assi.) ¶ Que partièdo del puerto de la Nauidad, el armada apunto, y bien aparejada, aun q̄ cerca de la tierra tuuieron vna borrasca: fue nuestro Señor seruido, que como lo descauan, llegaron en saluamento. Y reconocidas las Islas, tomaron puerto en vna dellas, que se llama Zubu: que les pareció auentajada. Y auiendoles recebido los naturales de paz, y haziendoles los Christianos buena amistad, tuuo auiso el capitan general, de vna traycion que les tenian los Indios concertada. Y teniendo su gente a punto quando los enemigos los acometieron, creyendo que estauan desapercebidos, y descuydados, dio en ellos con tanta ventura, y esfuergo, que fueron juntamente rompidos, y entrada la ciudad de Zubu, y metida a saco de los nuestros. En la qual, saqueando vnos soldados vna casa principal, abierta vn arca: hallaron dentro vn hermosissimo niño I E S V de bulto, ni mas ni menos que los q̄ suelen traer de Flandes, entre muchas rosas y flores. Sin poderse jamas rastrear, de adonde vinièsse aquella diuina imagen, à manos de aquellos Barbaros: o que fundamento pudo tener la reuerencia, que teniendo entre aquellas rosas y flores, parece q̄ le hazian. Verdad es que oy dezir algunos años despues, al illustre cauallero Gonçalo de las casas, en quien estan muy bien encomendados por su gran virtud, valor y Christiandad, los Indios de la Prouincia de Yanguitlá, que

que pudo auer quedado del viage de Magallanes, que toco aquellas Islas. Y que aquià hallado vna cuerda de canamo con el, no lo auiendo en toda aquella tierra. Al fin como quiera que esto aya sido. Como el deuotissimo capitan general, protector de la cofradia de Iesu, y los benditissimos padres de la prouincia de Iesu, tuuieron noticia desto, de los soldados, que vista tan estraña maravilla, venian espantados a contarla: recogido todo el exercito, con feruentissimas lagrimas, hecha vna deuota procesion, fueron a la casa, y tomaron aquella regalada prenda que Dios les daua, para consuelo de su peregrinacion: y edificando vn altar en ella, la dedicaron por yglesia, y fue el primer monesterio, de aquella Prouincia, que con gran razon llamaron, y oy llaman, del niño I E S V. Lo qual yo vi por carta del mesmo Governador, y despues año de sesenta y seys lo supe, por relacion de los deuotissimos, y fidedignissimos padres, Fray Andres de Vrdaneta, y fray Andres de Aguirre, que se hallaron presentes, y venian a España con la relacion de su jornada, y otras cosas importantes a su Magestad. Y con tan soberana proteccion, y tan diuino patrocinio, va tan adelante aquella empresa, que descubierta alli vna de las mas abiertas puertas que à tenido el Euangelio: las cosas de la Fe van muy adelante, y las poblaciones de los Españoles se aumentan, y crecen, honrando, y acrecentando, aun en la tierra a sus deuotos: el dulcissimo I E S V. Como acrecento a este Christianissimo Cauallero, con titulo de Adelantado, y el Señorío de las Islas de los Ladrones. En cuyo valor y estado sucedio el muy Illustre Cauallero don

Melchior de Legazpi, su hijo primogenito, condiscipulo y gran señor mio, algun tiempo.

po.

DIS-

DISCVRSO NONO, DELA EN  
carnacion, Concepcion, y Nascimien-  
to del Redemptor.

CAPITVLO PRIMERO, DEL  
tercero Articulo de la Fe, que fue concebido  
del Espiritu sancto, y nacio de la Virgen  
Sancta Maria.

(?)

**E**NESTE tercero Articulo, se comien-  
gan a proponer al pueblo Christiano, las  
inestimables riquezas y mercedes, que fue-  
ron comunicadas al hombre, por el inefable Sacramento de la Encarnacion de  
IESV Christo nuestro Señor. Del qual, como poco á  
ayamos dicho, que le llamo IESV, que quiere dezir  
Saluador el Padre eterno, porque nos auia de saluar, y  
librar, de la tyrannia del peccado, y del demonio, y de  
la muerte, con razon se sigue luego la manera que tuuo  
en destruyr el Imperio, que por inuidia del demonio,  
el peccado, y la muerte, y el infierno, tenian vsurpado  
sobre el hombre. Diciendo breuemente, que el orden  
desta esclarecida jornada, fue hazerse Dios hombre,  
y morir, y resucitar immortal, è impasible, y subir a los  
cielos glorioso, con ouacion y triumpho soberano.  
Cerca del qual mysterio, primero que declaremos el  
modo, de la manera que lo puede concebir la baxeza: y  
cortedad de nuestro entendimiento, pues es de fuyo,  
(como ya emos dicho,) inefable: declararemos la causa.

La

La qual diuinamente se explica en el Symbolo mayor, por estas palabras: Creo en IESV Christo, vn solo Señor nuestro, hijo de Dios vnigenito, nacido del padre eterno, ante de todos los siglos. Dios, de Dios: lumbre, de lumbre: Dios verdadero, de Dios verdadero: no hecho, sino engendrado de la mesma substancia, y naturaleza que el Padre: por el qual fueron hechas, y criadas todas las cosas. El qual por nosotros los hombres, y por nuestra salud, y remedio, descendio de los cielos, y tomo carne, por virtud del Espiritu Sancto, de la purissima Virgen Maria, y se hizo hombre. Porque dado caso que el hijo de Dios tomo carne, para auentajar la gloria de su padre eterno, de la manera que dixo el sabio, que todas las cosas hizo el señor por si mismo: dandonos a entender, que el fin ultimo de todas ellas, donde al cabo se refiere, y paran (aunque tengan otros fines particulares) es el mesmo Dios. Porque los demas fines tienen orden y respecto a este, como a fin principal, y soberano. Y por comunicarse como summo bien, summamente a la criatura racional. Con la qual parece que todas las demas van a la parte, cada vna en su tanto, pues con todas tiene el hombre cierta proporcion y parentesco, por el qual, las letras diuinas lo llaman toda carne, y toda criatura: y las humanas, menor mundo. Pero particularmente vino, para saluarnos, y redimirnos. De tal manera, que sino pecara el primer hombre, el verbo diuino no tomara carne, alomennos mortal, y pasible: Excede, y sobrepuja tanto el valor y merecimiento de todos los hombres, este inefable beneficio, este amor, y cuydado tan grande, que Dios tuuo de nuestra salud: y remedio: que lo pierden de vista los Seraphines, y pone en justa admiracion a los hombres, sin poder entender otro motivo, o causa, de tan inmensa misericordia, que la infinidad y abismo impenetrable, de la bondad de Dios. La diuina escriptura lo celebra, y

pre-

*In Concilio Ni-  
ceno, et Constã-  
tino. 1. & Ebe-  
si. & Chalcedo.  
Matth. 1. 10a. 3.  
Luca. 20.  
Mat. 26. Gal.  
4. Ephesi. 2. Co-  
lofen. 2. 1. Petri  
1. Apoca. 5.  
Prouer. 16.  
Psalm. 64. &  
Psalm. 144. et  
Mar. ultimo.  
5. Tho. 3. p. q. 1.  
ar. 5. Scotus. in.  
3. d. 7. q. 3. dub.  
1. & d. 19. q.  
vnica Alexan.  
Halen. 3. p. q. 2  
membro. 3. Clau.  
Episco. Tauria-  
nensis. li. de pro-  
ui. Traët. 1. ar.  
5. Naclätus in  
c. 1. Epistol. ad  
Ephesi. Ambr.  
Cathari. de exi-  
mia Christi pre-  
destin. Diony.  
Cartusi. in. 3.  
d. 1. q. 2.*

Iob. 7.

pregunta en muchos lugares. El sancto Iob dize: Señor, que es el hombre, o que razon ay, para que tanto lo engrandezcas, y magnifiques, que parece, que tienes empleado en amallo, y querello tu coraçon? Dauid dize: Señor, que es el hombre, que parece que andas muerto por darle a conocer, como suelen hazer los pobres, y desfavorecidos, procurando ser conocidos de los principes poderosos, y de sus priuados, para valerse de su fauor? O que razon ay para que hagas cuenta del? Y en otra parte dize. Que es señor el hombre, que tanta memoria y acuerdo tienes del, o el hijo del hombre, para que tu lo visites?

Psalm. 143.

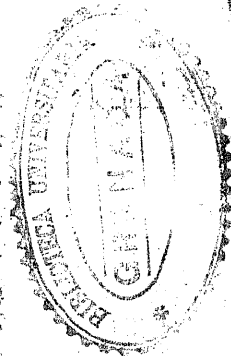
Psalm. 8.

Enos, & Adã.  
Eusebius Episcopus  
Cesariensis.  
lib. ii. prepar.  
Euangeli. c. 4.  
Enos.  
Adam.

Viendo en este lugar de dos vocablos (como lo advertio el doctissimo Eusebio, Obispo de Cesarea) de los quales, el vno fue puesto al hõbre para, explicar los daños, y faltas que tiene en el alma, por la culpa, y el otro la mortalidad y miseria q̄ tiene en el cuerpo, de su cosecha y naturaleza. Casi diziendo, verdaderamente señor, siendo alãbrado mi entendimiento con tu lumbrer, y entendiendo: porqu tu me lo as reuelado, que te as de hazer hombre y morir por mi: yo no puedo dexar de admirarme y perder tierra, con la consideracion de tã esclarecido beneficio, y dezit. Señor Señor nuestro, quan digno de admiraciõ y espanto, es tu diuino nombre en toda la tierra: Quien entendera que es Dios, y q̄ es hombre, q̄ no se admire y assombre, entendiendo que Dios se haze hombre y muere con excessiuas afrentas, y crueles penas, porque biva el hombre? Tu eres summamente bueno, y summo biẽ: Rico, de riquezas y thesoros incomparables: sabio eterno, yũto, infinito, omnipotente fuente del ser, y criador del yniuerso, siempre vno, y finalmente: aquel, que como pudo la rudeza de nuestra lengua grossera y rustica, diximos arriba. El hombre por el contrario, peccador, injusto, abominable, pobre mendigo, ignorante, flaco, para poco, criatura: y no de aquellas immateriales, que tie-

Discurso. 3.

tienen por morada el cielo, vestidas de immortalidad y gloria, ocupadas y empleadas perpetuamente, en verte, y alabarte. Sino de las que visten pesados cuerpos de carne, sujetos a muerte, y a corrupcion, y a otros accidentes communes, con las bestias, que carecen de razon: en la qual solamente, de ellas lo auentajaste y distinguiste. Y que con ser tu tanto, y el tan poco hagas tanto por el, lo quieras y ames tanto, y lo tengas tan presente en tu memoria? Verdaderamente Rey del cielo, que sacan de sentido y de juyzio: estos amores tuyos, la razon. Porque si queremos desmenazar, y averiguar este caso, y saber que tiene el hombre, para que tu tan de ueras te le aficiones, tomando su naturaleza para saluallo, yo no hallo de que echar mano, por do quiera que lo mire, y considere: de dentro, o de fuera, en el cuerpo, o en el alma. Porque en el alma, la que tu podias querer por ser imagen y semejança tuya: tiene pecado en el entendimiento: tiniebla en la voluntad de prauacion en el aluedrio, flaqueza y debilidad, en la memoria: oluido, y oluido de ti que lo criaste, y enriqueciste de justicia original, y de gracia, de rectitud, de lumbrer, de libertad, y de memoria, en la qual ateoraste tus beneficios, y al fin lo dexaste de tu mano, como conuenia a tu sabiduria y bondad. Y el cometiendo gran traycion y aloue, contra ti q̄ lo heziste y criaste, con increyble ingratitude y atreuimiento, te dio cantonada, y se puso de su propria voluntad, en las manos de su mortal enemigo pecando. De lo qual se le siguiẽrõ tantos daños, que para significarlos la lengua sancta, lo llama hombre; con vn vocablo, que aqui se pone, deriuado de vn verbo, que quiere dezir, estar tan cargado de males y desuenturas, que ninguna esperanza ay de escapar de ellas. Y assi con gran razon (como aduoto el sacratissimo Hieronymo) el primer hombre que experimentados ya los daños del peccado, tuuo por



Psalm. 8. quid est  
Enos, quod memores eius, aut  
filius Adã quia  
visitas eũ Enos  
à radice. Anas,  
significat adeo  
esse obrutũ, ut  
enadendi nulla  
sit spes, à radice  
vero Nasab obli-  
uiesum signifi-  
cat. Hieron. ii  
traditionibus  
pro- Hebrai.

*Enos dize en que fue el primero q̄ hizo oraciones vocales, con que los hombres pidieffen su favor y gracia a Dios.*  
*Eusebius lib. II pra. Euang. c. 4 Nasab.*

proprio nombre Enos, Gene. 5. Entendiendo, que estaua tan apretado en manos de su mesma sensualidad, y del demonio, que solo Dios lo podia valer. Començo a inuocar su sacratissimo nombre, y a apellidar su gracia y ayuda. Y entre estos daños grandes, que el peccado nos traxo como por dote, juntamente con la muerte, es tan grande el del oluido, el auernos dexado tan faltos de memoria, que casi jamas la tenemos, del que siépre auia de ser por amor y consideracion de su bondad, y beneficios, presente a nuestra alma: que a otros parece, que este vocablo Enos, con que se explican nuestras miserias, se deriuua de vn verbo, que quiere dezir olvidar. Y que como dandole en rostro el Spiritu Sancto con este desconocimiento y oluido, en las letras sagradas al hombre: le llama Enos, que quiere dezir olvidadizo, y desmemoriado. Esto pone en este lugar en tanta admiracion a Daud, y haze, que celebre magnificamente la bondad y clemencia de Dios: Comparando (con aquella elegãte manera de hablar, que los oradores llaman Anthithesis) cosas q̄ entre si tienen tanta opposicion, como memoria y oluido, diziendo. Quien es Señor el hombre que te oluida y offende, para que olvidãdose el de ti, te acuerdes tu del? Del que te oluida te acuerdas? Del que no merece, ni es digno de memoria, tienes memoria? Al que te aborrece amas? Al que te offende perdonas? Al que huye de ti buscas y sigues, y visitas? O misericordia y benignidad, verdaderamente diuina. Pero por ventura Señor te pagas del cuerpo, que tu con maravillosa belleza, y proporcion, criaste; y le diste por morada del alma que tiene, pues desta parte el hijo de Adam, de aquel que tu criaste de la tierra, y del lodo, hijo de aquel traydor y aleue, que se rebelo contrati, y dexando tu seruicio, con increíble traycion, se passo al enemigo, teniendo en poco, tener tus vezes, y ser lugar teniente tuyo en este mundo? Esta deje-

dejection y baxeza: este vituperio y afrenta, trae consigo en las letras sagradas este language: quando para dezir hombre, dizen hijo de Adam. Representandonos el sambenito, y la traycion de nuestros progenitores y padres, contra Dios. Pues que tiene hijo de tal padre, que no deua ser abominable y detestable delante de ti? Que tiene en el cuerpo, sino efectos del pecado? Mortalidad gusanos, corrupcion, poluo, y ceniza? Que ay en el señor clementissimo que te contente, para que vengas tu a cobidarle con la paz, siendo tu enemigo: y a visitarlo, dandote con tan incomparable descomedimiento en los ojos con la puerta? Verdaderamente yo no alcanço sacratissimo Rey de gloria otra causa q̄ tu infinita charidad y misericordia y amor: el qual haze cierta y igualdad, entre el que ama y lo que ama. Conforme a lo que auia dicho tu espirtu diuino en los cantares, que es fuerte el amor, como la muerte, y mas auaro que el infierno. Y que es fuego de alquitran, y fuego griego el que tiene: que mientras mas agua le echan, mas se enciende. Y que no bastã los rios de las tribulaciones y trabajos a apagallo. Y que no se compra con todo el dinero del mundo, sino con solo amor. Porque la muerte es fuerte, en diuidir y apartar pues no ay cosa tan vna que della no haga dos. Y el infierno no auaro, y duro, en retener lo que vna vez recibe. Pero muy mas fuerte, es el amor que la muerte, pues vence y pospone la muerte: y no ay cosas tan diuididas ni tã dos: que el amor no las junte y haga vna: Pues pudo juntar cosas tan distantes como Dios y hombre, criador y criatura. De manera que tanta fuerça, y aun mayor tiene el amor en vnir, que la muerte en diuidir. Es tambien tan auaro en retener, como el infierno: pues es cierto lo que se dize, que quien biẽ ama: tarde oluida. Mas al fin se ve claro, que el amor que Dios de balde nos tiene, como el dize por vn propheta: no nace del bien que esta en nosotros,

*Cantico vlii.**Osee. xiv.*

I tros,



tros, como nace el que nosotros tenemos del bien que esta en las criaturas que amamos, o en Dios: sino al contrario, nace el bien que nosotros tenemos, de que nos ame Dios. Que si nuestro caudal y bien, vüieramos de cõsiderar, viendo que ni dentro ni fuera, ni en el cuerpo, ni en el alma el hombre tiene alguno, y que con todo effo tanto agrada, y contenta a los diuinos ojos: con razon pudieramos dezir, que ay ojos, que de lagañas se enamoran.

O clementissimo señor, quan tiernas son tus entrañas, quã llenas de regalo, y de dulçura, y de amor. Para que se salue el hõbre, tomas carne? Para hazer al hombre Dios, te hazes hombre. Para destruyr el peccado, y alçar el entredicho del cielo, pones a tu cuenta lo que se deue por el peccado, y paga del rigor de justicia tu sacratissima humanidad que es innocente, la pena de la culpa? Por el hõbre te hazes hombre? y naces, y viues, y mueres, en tanta pobreza y necesidad? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, derramas sangre al octauo dia, y vas en los dulces braços de tu purissima madre huyendo a Egypto, desterrado, y peregrino, casi antes que nacido? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, viues en obediencia de la sacratissima Virgen, y del sancto Ioseph, y de las criaturas, siendo subjecto a ellas de tu voluntad: tu que eres fuente del ser: y Criador del vniuerso? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, recibes baptismo como peccador y culpado, siendo espejo de innocencia, y ayunas ayuno tan riguroso, y tan largo, y sufres que se atreua a tentarte el demonio? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, das principio, a la predicacion del Euangelio, començando de la penitencia, en remision de los peccados, y prometiendo a los verdaderos penitentes el reyno de los cielos? No te estoruando este ministerio, ni los peccados, ni la ingratitud de los hombres

bres dende que los criaste, ni la malicia y obstinacion de los Iudios, ni las persecuciones y calumnias que mueue contra tu honra y doctrina, los letrados y phariseos? Por nuestra salud, y por nosotros los hombres, obraste tantas marauillas, resuscitaste los muertos, alumbraste los ciegos, diste limpieza a los leprosos, y libertad a los q̄ tenían opressos y posseidos los demonios? Y alcabo, por nuestra salud, y por nosotros los hombres, moriste atormentado con tan crueles penas, a manos de tus enemigos en vna cruz: y resuscitaste, y subiste a los cielos glorioso, y triumphante, embiandonos aun dende alla al Spiritu Sancto, por gouernador, y asistente de la Iglesia? Bẽdito seas tu, y alabente los Angeles, y Cherubines, y todas las criaturas celebren tu bondad, y misericordia Cõ quanta razon prefiere el sancto Rey David, a todas tus marauillosas obras, tus subidos y admirables pensamientos: diziendo. Muchas marauillas tuyas obraste tu señor Dios mio, pero en tus pensamientos, ninguno ay semejante a ti, ni que se te ygual. O como declara el bienaventurado Sant Hieronymo. Muchas marauillas tuyas, dignas de tu sabiduria y potencia, obraste tu señor Dios mio: pero la mayor de todas es, que emplees en fauorescernos, y en amarnos, y saluarnos, tus pensamientos. No es extremada marauilla, que tenga tan puesta Dios su aficion en el hombre, y tan empleado en el pensamiento, q̄ asirme: que su regalo y contento, es estar, y tratar cõ los hijos de los hõbres? No es secreto del todo escondido en el pecho diuino, no auer cõmunicado su ser diuino personal, y con el las propiedades diuinas a los angeles (como ponderò el diuino Paulo) donde parece que todo estuiera tambien empleado, y agradecido, y auerlo con ellas communicado al hombre desuventurado, y ingrato?

Algunos creẽ auer sido esta la ocasion, del peccado, y

I 2 ruyna

*Psal. 39.*

*Prover. 2.*

*Hebreo. 2.*

*Hebr. 1. adorēt eum omnes angeli Dei.*

ruyna de los angeles. Y de auer alçado la obediencia Lucifer, a la Diuinidad, no passando quãdo se lo reuelo, por lo que Dios tenia ordenado ab eterno, de hazer se hombre, y de hazer al hombre Dios: por vnion hypostatica, y personal. Iuntando de tal manera nuestra naturaleza humana, con la persona del verbo: que la mesma persona diuina, fuesse subsistente en ambas naturalezas, humana, y diuina. Deificando tan soberanamente el hombre, con esta vnion inefable, que siendo verdadero hombre, juntamente fuesse verdadero Dios: y como tal adorado de los angeles. O pensamientos verdaderamente diuinos, a los quales ningunos se parecen, ni ygualan: porque los cortes, y traças de tu infinita misericordia sola tu infinita sabiduria las entiende, y a los discursos de los hombres mas ingeniosos y agudos, luego se les da alcance. Por lo qual, te alaba el Apostol diziendo. Al Rey de los siglos immortal è inuisible, a solo Dios. sea honra, y gloria, en los siglos, de los siglos, Amen.

*1. Timo. 1.*

*Ephef. 2.*

*Roma. 5.*

Luego con razon remitimos la causa de tan esclarecido beneficio al amor, y charidad, que llamo Sant Pablo, escriuiendo a los de Epheso: Excessiua. Como lo remite el mesmo Apostol, escriuiendo a los Romanos, y diziendo assi. La charidad de Dios, està con abundacia derramada en nuestros coraçones, por el Spiritu Sancto, que nos es dado. Porque de otra manera, a que proposito auia de morir por nosotros que eramos impios, tan a tiempo Christo nuestro señor, como quiera que aun toda via estuuiessemos en ferros? Porque a penas ay quien muera por el justo, porque por el bueno por ventura alguno se atreuera a morir. Pero en comienda, y en falça Dios en nosotros su charidad infinita, porque con ser peccadores, quando mas nos era necesario, y conuino, murio por nosotros. Bendito sea el que no se llama sobrado, ni demasado, en la potencia, ni en la sabiduria, ni en la justicia,

ni

ni en los demas atributos: sino en la charidad, y en el amor. Porque este que nos tuuo, parece el mas subido de puto, y de quilates, que se puede concebir, ni considerar por todas partes. De la nuestra: porq̄ de ninguna lo merecimos, ni pudimos merecer (hablando de lo q̄ propriamente es merecimiento) porque (como en este lugar dize el Apostol) teniamos de nuestra cosecha tres cosas: impiedad, enfermedad, y peccado. Eramos impios para con Dios, enfermos en nuestra naturaleza, que quedo enferma de enfermedad mortal, y immedicable, por la culpa: sino tomasse ya a su cargo la cura, el clemētissimo Dios: que es medico soberano y todo poderoso. Eramos tambien peccadores, respecto de nuestros proximos y hermanos con los quales no guardauamos la justicia que deuiamos ni la razón. Pues de parte de Dios vuo morir, y morir quãdo mas conuino para nuestro remedio, cõforme a la volũtad y orden del padre eterno, su hijo verdadero Dios: por nosotros impios, peccadores, y enfermos. Porq̄ quedasse vencido aquel grado de charidad, y amor que auia llamado Christo nuestro Redemptor mayor en otra parte muriendo por sus enemigos. Y porque quedasse jũramente vencida la costumbre de los hombres que se tienen por mejores, y mas politicos en el mundo que suelẽ, y no todas vezes, poner la vida por lo justo, aunque algunas la pongan por lo vtil a sus patrias, y republicas: como lo hizierõ Curcio, Codro, los Decios, y Philenos: y otros que se ofrecieron de su voluntad por ellas ala muerte, y de hecho murieron por el bien comun, y vtilidad de sus republicas. Tambien suele poner vn amigo por otro vida (cõmo lo hizieron Pythias, y Damon,) pero ponerla Dios por nuestra salud, y por nosotros los hombres, que ni eramos justos, ni vtiles, ni buenos para nada, ni sus amigos, antes sus capitales enemigos por el peccado: acto es tan soberano y diuino que no se puede referir, sino

I 3 a su

*Ioan. 15.**Cicero. libr. 3.  
Offi. Valeri. de  
Amicitia.*

a su infinita charidad, y amor verdaderamente de padre. Que siente como David la muerte de su hijo Absalon q̄ muere en peccado mortal y se condena, y la llora, aunque era su mortal enemigo, y se le auia alçado con el Rey no. Esta fue la causa de hazerse Dios hōbre, y tomar nuestra carne. Ahora diremos con su diuino fauor, de la manera que la tomo.

**CAPITULO SEGUNDO DE LA**  
manera que nuestro Redemptor fue concebido  
del Espiritu Sancto.



Vuieron cuenta los sagrados Aposto- les en este diuino articulo, con los discursos de nuestro entendimiento, y de la razon. Por que ciertamente en la encarnacion del hijo de Dios (como considero el deuotissimo Bernardo) cōcurrē como en inefable sacramento, tres cosas, al juyzio de la carne, casi del todo imposibles, y repugnantes. Dios y hombre, madre y virgen, Fe y entendimiēto. Como puede ser Dios hombre, y la madre virgen? Y como puede persuadir cosas tan admirables, y que tanto exceden la razon humana, la Fe, a nuestro entendimiento? Como quiera que no deuia espāt̄ar lo primero a los Iudios. pues aunque con grande error: pero con todo esso afirmaron que Phinees hijo del Sūmo Sacerdote Eleazaro, y nieto de Aaron: no fue hombre puro, sino Angel encarnado. Repugnando esta Encarnacion a la persona del Angel, y no a la diuina, que es infinita, y puede supplit̄ la personalidad humana. Ni lo segundo a aquella parte de Gen- tiles, que aunque falsamente y con grande error: pero to- da via, y con todo esso afirmaron, que nacio Platon

que

Bernar. super  
missus est.

Hebrei iudi. 2.  
et ibidē hoc re-  
fert Lyranus.  
Este mismo er-  
ror dize. s. Hie-  
ronymo que tu-  
nieron algunos  
de. S. Iuan Bas-  
pista y Ageo,  
y Malachias, y

que dando su madre Peristonia virgen. Como lo refie- re el bien auenturado Sāt Hieronymo, escriuiendo con tra Iouiniano, dando por autores desto a Speusipo claris- simo Platonico, y a Anaxilides. Pero todas estas difficul- tades, allanan los sagrados Apostoles, con estas palabras del Symbolo diziendo. Que fue concebido del Espiritu Sancto. En las quales explican tres cosas juntamente. La primera, que el artifice soberano desta obra marauillo- sa, es Dios: al qual cerrados los ojos, con toda seguri- dad, y confiança se rinde, y humilla nuestro entendimiē to (como a la larga arriba emos declarado) Entendien- do que no tiene Dios por medida de sus obras, la capa- cidad de nuestra razon humana, ni de nuestro entendi- miento. Porque (como queda probado) si tan chica fue- se la medida de su sabiduria, y potencia: apocado, y vil, y debilissimo seria aquel que confesamos, que es omni- potente, y que tiene (como dize la sabiduria) su sola vo- luntad, por medida de su potencia. Y cuyos inuestiga- bles juyzios, dize el Sancto Rey David, que tienen en sí mesmos su justificacion: y no en los nuestros. Assi que para saber como se pudo hazer Dios hōbre, y como pu- do quedar, y ser la madre virgē: basta saber q̄ el autor, y el que lo hizo, es el Espiritu Sancto, cuya manera de obrar, y cuyos caminos no se saben ni alcançan de los hombres segun que esta escripto. Tu camino es en la mar, y tus sen- das en las muchas aguas, y no ay quien saque de rastro, ni conozca tu huella. Clāro esta que la redondez del vniuerso, assi los elemētos, como los cuerpos superiores de los cielos, tienen numero, peso y medida. Pero si yo pi- diesse que me pesassen la tierra, y me dixessen las arro- bas, o quintales que tiene, respondermeyan con razon que no se alcança. No porque ella no tenga cierto peso, pues es finita, sino porque no ay balança donde quepa, ni se pueda pesar. Pues con quanta mas razon se respōde-

I 4 al

Iacob, que fuerō  
Angeles encarnados,  
scriuiendo sobre el pri-  
mero cap. de An-  
geo.

Laertius in vi-  
ta Plato.

Diuus Hiero-  
ny. contra Iou-  
nianum refert.  
idē citans Speu-  
simum & Ana-  
xilidem & An-  
toni. 1. p. Hist.  
titu. 4. c. 1. §.  
21.

Discurso. 2.

Sapien. 12.

Psal. 119.

Psal. 76.

al curioso entendimiento, que quiere dar alcance a las obras sobre naturales y diuinas, y saber el como de Dios, cuya sabiduria y potencia es infinita, que no tiene el vaso capacidad ni balança, que reciba ni quepa ni sufra el peso de las obras, ni juyzios de la potencia y sabiduria de Dios. Y assi le parecen estraños los efectos de su bondad y misericordia, y impossibles, y repugnantes. Los quales tienen (como aora deziamos) en si mesmos su posibilidad y conueniencia y justificacion. De manera, que no entender el como de las obras de Dios, es falta de nuestra razon humana: en la qual como en vaso pequeño, no cabe, el anchissimo Oceano, de lo que sabe, y puede el que es omnipotente. ¶ Quando el principe de los Seraphines Sant Gabriel, dando su embaxada ala sacratissima virgen de parte del padre eterno, y significandole que auia de ser madre de Dios, fue della preguntado, como se auia de poner esto en efecto, porque ella no auia de conocer Varon? Con ser espiritu tan alumbrado y exercitado en el misterio de la Encarnacion, y tan amigo de declarar al linage humano, que para su remedio se auia de hazer Dios hombre: que le llamo (como emos arriba dicho) Daniel, angel hombre: hizo lo que suelen hazer los Philosophos, o theologos, quando les aprieta alguna cosa, del todo escondida y obscura, que se locorren o de la naturaleza, o de la propiedad occulta, o de la potencia diuina. Si preguntamos a vn philosopho, como trae y mueue la piedra Yman el azero? Como no haze este efecto si esta cerca el diamante? Despues de larguissimos discursos, dira que aquello viene de alguna propiedad occulta, que tienen el azero, y el diamante, y la piedra Yman: y de cierta Sympathia, o compassion natural, que entre si tienen. Y si preguntamos a vn theologo, como padecen, y son atormentadas las almas q son immateriales, del fuego corporeo en el purgatorio, o en el infierno? Respondera

Daniel. 9.

August. 18. de  
ciuitate.  
Elimus.

pondera sufficientissimamente diziendo, que este efecto puede hazer el fuego, por la potencia de Dios. No de otra manera, el Archangel Sant Gabriel, se remite a la potencia diuina, y respondió a lo que se le preguntaua, solamente declarando el autor, y diziendo. El como de Dios me preguntays serenissima Virgen? Lo que os se dezir sacratissima Señora es: que el Espiritu Sancto sera el autor, y maestro desta obra inefable, y que el hara sombra con su virtud omnipotente, y con la Fe, a la razon humana, y al entendimiento: porque no se encandle, ni deslumbre, con esta maravillosa luz: y a vuestra sagrada carne, porque en ninguna manera sea tocada del valor de la concupiscencia. Quando el Sancto propheta Eliseo, fue a restituyr la vida al niño hijo de la Sunamitide, que auie-<sup>4. Reg. 4.</sup> dolo primero alcanzado por sus oraciones, entonces se le auia muerto, no lo auiendo resuscitado por su arrogancia e inobediencia Giezi, el qual contra el orden que le auia dado su maestro, yua diziendo por el camino a los que encontraua, aparta, aparta, que voy a resuscitar vn muerto: dize el Espiritu diuino, que tomo el niño defuncto, y lo lleuo a su aposento, y cerro tras si la puerta que deuia de ser de golpe, y se tendio sobre el, y se encoruo, y achico de arte, que junto boca, ojos y manos, con las del niño: y assi lo resuscito. Porque ninguno duda, que ni la ley pudo restituyr la vida al linage humano, aunque la dio Dios a los Hebreos por Moyfen, ni el baculo de Eliseo que lleuaua Giezi, el niño que era defuncto. Necesario fue que viniesse el mesmo Christo en persona, Dios y hombre verdadero, para guardar el orde q el padre eterno tenia reuelado, de nuestra redempcion. Y se achicasse, y encoruassee tanto, que se midiesse y proporcionasse, y emparejasse, y yguallasse, con el niño. Y si me preguntays, como pudo vn hombre adulto de edad crecida y perfecta como Eliseo, encogerse tanto? como

Lyrannus.

pudo la Magestad y grandeza de Dios, q̄ es infinito è immortal, y eterno: achicarse tãto, y estrecharse tanto, q̄ se yguallasse y emparejasse con el hombre que es finito, y tẽ poral, y pãisible, y se hiziesse verdadero hombre, para restituyrle la vida? Respondo: que para medirse cõ el niõo, cerro la puerta del aposento de su incomprehensible sabiduria, y no queda resquicio por donde aceche, ni diuise esta obra inefable, la curiosidad de nuestro entendimiento. Respondo, que son negocios de Dios, a puerta cerrada, y que necessariamente a de quedar fuera, la razon humana, y el entendimiento. El qual se deue contentar, con saber enseñado de la Fe, que el maestro desta obra tan admirable y tan prima, es el Espiritu Sancto.

Genes. 15.

La segũda cosa que estas soberanas palabras nos muestran es: que dado caso, que el hijo de Dios se humillo tãto, haziendo se hombre, que fue seruido de sufrir y pasar, por todas las penas que recibe nuestra naturaleza: hambre, sed, frio, calor, cansancio, açotes, espinas, clauos, injurias, y menosprecios, y finalmente muerte de Cruz, con todo esto no sufrio, ni quiso passar, por la suziedad y vileza de nuestra Concepcion. Y assi llegada la ora de aquella quarta generacion mística, en la qual Dios reuelo a Abraham, que su posteridad auia de salir libre y vengada, de la crueldad y tyrannia de los Egypcios, haziendo se Dios hombre, para libertad y triumpho del linage humano, que estaua debaxo del Imperio del peccado, y del demonio, y del infierno: miserablẽmente captiuo: Fue cõcebido del Espiritu Sancto. Estas palabras quieren dezir: que en la diuina Concepcion del verbo eterno, no se guardo el orden comun y natural, segun el qual, la hembra concibe por ayuntamiento de varon. Sino que por particular priuilegio, el Espiritu Sancto, supplio lo que a la purissima sangre, de la purissima virgen Maria nuestra Señora, faltaua para ser actuada: para q̄ della fuesse

95.

organizado el sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor. De lo qual se siguió, que como el que supplia el actiõn que suele tener el varon, en esta generacion soberana, tenia virtud infinita, porque era Dios, en vn instante, y en vn punto organizò, y dispuso la materia, del sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor: en las sacratissimas entrañas, de la purissima virgen Maria nuestra Señora, è infundio aquella nobilissima anima, que fue leuãtada a la dignidad y excelencia, de la vnion Hypostatice, quedando la madre sin corrupcion. Porque justo era, que la magnificencia, y sabiduria, y potẽcia del altissimo Dios, que auia mostrado las tres maneras de generaciõ humana: mostrasse la quarta. En la qual maravillosamente se esmerasse, y puliesse: y echasse el sello a todas las obras, que salieron perfectas, y acabadas de su mano sacratissima. Porque en la creaciõ del hombre, vuo se lo Dios a solas, el se fue el peon, y el aluañir, formando al primer hombre de vn poco de barro. Porque en la obra, y en la manera de obrar, resplandeciesse su potencia: Que si de barro (como dize el sagrado Chrysostomo) hiziera vn àdobe. O vn jarro, no auia de que nos marauillar, porque essa es su materia, y de esso se suele hazer. Pero de materia tan vil, sacar obra tan preciosa, y tan bella, como el cuerpo del hombre: domicilio, y aposento del alma, capaz de glorificaciõ, cosa es reseruada para Dios, que es sobre todos primissimo official, y omnipotẽte. En la creaciõ de la muger vuo Dios, y hõbre, hombre, que dio por materia vna costilla de su proprio cuerpo, y Dios q̄ desta carne, y deste huesso, maravillosamente fabrico la muger. No sin gran sacramento de la diuina Encarnacion, en la qual, el Adã verdadero y del cielo Iesu Christo, nuestro Redemptor, para regeneracion del hõbre, nos dio, y comunico sus huesos, que son de materia solida y maciza, y fuerte: los quales como columnas, sustentã el edificio y fabri

Chrysost. Hom. iii. in Gene.

fabrica del cuerpo, su fortaleza, su espíritu, su virtud, su gracia, su diinidad: Y de retorno recibió nuestra carne mortal y pasible, nuestra debilidad, y flaqueza, y la obligación de satisfacer por el peccado. Pero en la tercera generación, que fue la de Caim: vno Dios, y hombre, y muger. Dios, cuyo don es la fecundidad y procreación de los hijos, y hombre, y muger, por cuyo ayuntamiento naturalmente fue engendrado Caim. Restaua la quarta, en la qual, como en la segunda vno Dios y hombre, para la formación de la muger, vnieste Dios y muger, para la formación de aquel esclarecido hombre, que juntamente fue, y es Verdadero Dios: Del qual tanto antes auia dicho Hieremias, que haría Dios vna cosa nueva, y admirable sobre la tierra, que la hembra, cercaría al varon, y tendría y concebiría en sus entrañas sin corrupción, ni copula natural, a aquel que por excelencia, es llamado del Espíritu Santo varon. Por ser el mas cabal, y perfecto, y acabado: que vno, ni pudo auer entre los hombres. Y así, en typo y sacramento, por reuelación, pronuncio Adam aquellas palabras luego que vio formada la muger. Esta vez á Dios puesto por obra vna grande maravilla, que de vno, a hecho dos: porq̄ esta es carne de mi carne, y hueso de mi hueso. Pero en el tiempo futuro, pondra en obra y execucion Dios, otra maravilla mucho mayor, que hara vno de dos. Porque vna persona diuina en Christo, sera subsistente en dos naturalezas, humana y diuina. Seran dize Adam, dos en vna carne: por lo qual aquel vni co Christo, sera verdadero hombre, y verdadero Dios. Y esta se llamara Varona, porque fue formada por Dios, de solo el Varon: Y aquel se llamara Varon: porque sera concebido del Espíritu Santo, de la purissima sangre, de la sacratissima Varona: de la sacratissima virgen Maria nuestra Señora.

La tercera cosa que estas palabras nos enseñan es: q̄  
 dado

dado caso que la Encarnación del diuino verbo, es juntamente obra del padre, y del hijo, y del Espíritu Santo. (Porque las acciones que no quedan en estas tres soberanas substancias, antes pasan a cosas exteriores, son indiuiduas, y conuenien ygualmente a todas tres.) Con todo esto, esta obra tan esclarecida, se atribuye al Espíritu Santo. Porque como la potencia se atribuye al padre, y la sabiduría al hijo: así el amor, y la charidad, se atribuye al Espíritu Santo. La qual mas que en todas las obras diuinas, resplandece en la Encarnación del Verbo eterno. Por lo qual dixo Sant Ioan, tanto amo Dios al mundo, q̄ le dio su hijo vnigenito. Y el Apostol Sant Pablo dize. <sup>Ioan. 3.</sup> <sup>Epheso. 2.</sup> Eramos todos hijos de ira, pero Dios que es rico de misericordia, por la excessiua y demasiada charidad, con q̄ nos amo, como quiera que estuiessemos muertos con peccado: nos dio juntamente vida en Christo; con la gracia del qual soys saluos. Y nos resucito, y dio asiento juntamente con Christo I E S V, en los cielos, para dar muestra a los siglos venideros: de las abundantes riquezas de su gracia, por la gran bõdad que vfo con nosotros por Christo I E S V. &c. Y así en vn instante fue organizado el sacratissimo cuerpo de nuestro Redemptor, en las Virginales entrañas, y en esse mesmo punto, infusa su bendita anima: la qual dende aquel mesmo punto, fue bienaventurada, y gozo de Dios. Demanera, que quanto al termino, esta obra soberana, paro en el hijo, auiendo entendido en ella el padre, y el Espíritu Santo, juntamente con el. Como si tres hermosissimas dõzellas, vieren entendido en labrar ygualmente vna camisa de maravilloso punto, y labores, y al cabo se la vistiera vna sola de las tres. Porque dado caso, que todas las tres personas diuinas. (como aora deziamos) ygualmente entendieron en labrar, y enriquecer la ropa de nuestra humanidad, y el picote de nuestra naturaleza, que vistio Christo,

sto, guarneciendolo de tal gracia, y de tales virtudes, y dones: que aunque de suyo vil, y baxo, fuesse tan grande su atavio, tan rica la guarnicion, tan bordada, y tan cargada de abollados y gandumos, tan adornada de piezas de oro, tan sembrada de perlas, y pedreria: que en alguna manera, no pareciesse indigna del que la vestia, aunque era Dios. Pero con todo esto, vna sola de las tres personas diuinas que la enriquecieron, y labraron: que fue la persona del hijo: la vistio. Esto nos enseñan estas primeras palabras del Symbolo: que comieçan a tratar el Mysterio de nuestra redempcion.

**CAPITULO TERCERO, DEL nacimiento de Christo nuestro Redemptor, y virginidad perpetua de Nuestra Señora.**



ñadieron los Sanctos Apostoles, a la Concepcion del hijo de Dios, su Natiuidad, diziendo. Fue concebido del Espiritu Sancto, y nacio de la virgen Sancta Maria. Porque con estas sagradas palabras declarassen, que como fue maravillosa del todo, sobre natural, è inefable su Concepcion: assi tambien lo fue su Natiuidad. Porque fue concebido por obra del Espiritu Sancto, sin ayuntamiento de varõ, en las purissimas entrañas, de la benditissima virgen Maria nuestra Señora. Y nacio como verdadero y natural hijo suyo, quedando ella sin corrupcion. Lo qual explica aquella palabra virgen: que aqui los Apostoles pusieron: diziendo. Y nacio de la virgen Sancta Maria. Porque entendamos: que fue perpetua y perdurable virgen, antes del parto, y en el parto, y despues del parto: conforme a la Prophecia de Isayas, que refiere sant Matheo. Porque estan

estando el Sancto Ioseph, con alguna perplexidad y duda, de la integridad y limpieza, de la purissima virgen, viendo la preñada, sin auerla el conocido: le aparecio el Angel del Señor, y le dixo que no pudiesse duda en su limpieza, porque sin daño de su virginidad, auia maravillosamente recibido fecundidad, del Espiritu Sancto. Y añade luego. Y esto passo assi, conforme a lo que el Sancto Propheeta Isayas auia tanto antes prophetizado, diziendo. Advertid, que vna virgen, quedando virgen, se hara preñada: y parira vn hijo, que se llamara Dios con nosotros. Porque sera verdadero hombre, y verdadero Dios. Dóde la lengua Sancta, para dezir virgen, pone vna palabra, que no solo significa donzella virgen, y de poca edad: pero tambien escondida, y intacta, notable: y illustre, como lo declara el articulo prepositiuo que tiene. El qual en todas lenguas importa dignidad y excelencia, y dize cosa señalada, y conocida: como lo notan los sacratissimos doctores. Epiphanio, Hieronymo, Cyrillo, y Augustino. El articulo prepositiuo es he, al qual los Hebreos llaman articulo, que dara noticia para dar a entender, que la palabra, a la qual precede, no se dize sino de cosa muy conocida y señalada, como lo noto Galatino, lib. 5. de Archana. c. 21. Este no se halla con esta palabra, en toda la sagrada escriptura, sino en solos tres lugares. En el capitulo veynte y quatro del Genesis, hablado de Rebecca, con la qual encontro Eliezer criado de Abraham, junto a la fuente de la ciudad de Aram, en Mesopotamia: yendo a buscar muger con quien casasse el sancto Isaac. Donde dize el Espiritu Sancto, que hizo Eliezer oracion a Dios que le mostrasse su voluntad milagrosamente, con esta señal. Que el repararia en aquel lugar donde estava, al qual saldrian las donzellas de la tierra por agua, y que entenderia que era aquella, la que tenia Dios aparejada para muger de Isaac, la que llevando su cantaro lleno, y pidiendole el de beber le dixesse: beue

Esai. 7.

Ha alma.

Epiphanius in  
Heresi. Samaritano.  
Hieron. Hiero.  
Matth. 21. Cyrillus. libr. 1. in  
Ioan. c. 4. August. q. 105. et  
116. in Genesim.

beue Señor, y tambien dare a tus camellos. Pareciendole, que tanta vrbánidad y criança, y tanta charidad, y nobleza con los estrangeros, como esta no se podia hallar, sino en gente que fuese del linage del piadoso Abrahã. Del qual cuenta la escriptura diuina, que se ponía en medio de la fiesta al passo, debaxo de vna enzina, al camino real: para llevar por fuerça los caminantes, a comer, y reposar, a su casa. Mereciendo por la hospitalidad, recibir y tener por huespedes, los Angeles, como dize el Apostol. Y passo assi, que apenas el buen criado Eliezer, auia hecho oracion, y tratado esto con Dios en su pecho, quando vio que venia de la fuente, con su cantaro al hombro lleno de agua. Rebeca hija de Bathuel, hijo de Melcha, muger de Nachor, hermano de Abrahã. La qual era vna dozellá sobre manera bella y hermosa, y virgen. Ala qual palabra, se añade el articulo prepositiuo: que declara, ser virgen notable, y Illustre. Y para mayor declaracion de su integridad y limpieza: dixo el Espiritu Sãcto. La qual hermosissima, y lindissima donzella, no era conocida, ni tocada de varon. Y en el segundo capitulo del Exodo, donde tratandose la hystoria del sancto Moysen, como lo echo su madre en aquella cestilla de jũcos, o en aquel corcho muy bien breado, y lo puso en vn carrizal a la ribera del Rio, estando su hermana Maria haziendole la guardia dende lexos. Y como encontro con el, viniendose a lauar con sus dõzellas, Meri (que assi la llama Artapano, autor Griego, antiquissimo) Princesa de Egyto, y primogenita de Cenephres, Emperador, y Pharaon, de aquel reyno. La qual compadeciendose del, y viendo su estrẽmada elegancia (como dize el Apostol) y hermosura, trato de criarlo. Pero su hermana Maria, que estaua a la mira guardandolo, quando vio que yuan por el, como niãa, llegose, a la Princesa: y oyẽdole que lo queria mãdar criar, dixole, quierẽs que te trayga vna muger Hebrea,

Gene. 18.

Hebreo. 13.

Ha alma.

Iosepho, la llama  
ma TberimutbArtapanus a=  
pud Eusebium  
de prat. lib. 9.

c. 4.

Hebreo. 11.

breca, que te lo crie? Respondiole que si: que fuese y se la traxesse. Y dize el sagrado texto. Y fue la donzella. La qual palabra tiene el articulo prepositiuo: q̃ emos dicho que significa: ser la donzella virgen intacta, y notable. Y llamo a su madre, para que lo criasse. Era en este tiempo la diuina Maria, hermana de Moysen, segun los que mas años le dan, de diez años (como yo tengo tratado mas ala larga) sobre el capitulo segundo del Exodo, y mas particularmente, sobre el capitulo veynte de los numeros: donde se cuenta la hystoria de su muerte. En la qual edad, ninguno pone duda en la virginidad y limpieza de vna muger. Era pues virgen illustre y notable, porque (como es autor Philon el antiguo, y algunos otros autores) en este tiempo florecia ya por espiritu de prophecía esta bendita niãa.

Ha alma.

Philo li. de bialicis antiquitatibus.

El tercero lugar es, el que tratamos de Isayas, en el qual, necessariamente emos de dezir que la palabra Virgen, significa virgen intacta, y sin corrupcion. Porque de otra manera, auindole dado Dios a escoger al Rey Achaz: que pidiesse en señal de la victoria que le prometia lo que quisiesse, en el profundo del infierno, o en lo mas alto de los cielos: y diziendo, que pues el conficcion y hypocresia, no queria pedir señal, que el mesmo Dios todo poderoso, de su mano se la daria, y seria esta. Que vna Virgen concebiria y pariria vn hijo, cuyo nombre seria Emanuel (que quiere dezir) Dios cõ nosotros. Si esta sagrada donzella, auia de cõcebir y parir por la via comũ y natural, como las otras lo suelen hazer: que señal era tã rara, y tan peregrina que respondiesse a lo que Dios parece en estas palabras prometer, que dara la mayor muestra de su potencia que se puede ver en los cielos, ni en la tierra, que es hazerse Dios hombre, y tomar nuestra naturaleza, y nacer de las entrañas de vna perpetua Virgẽ, quedando Virgẽ? Porque en diziendo que Dios se hizo

K

hom-



hombre, dezimos y abraçamos como en cifra: todo el mysterio de nuestra redempcion. Por lo qual, en llegãdo a este Articulo, en el Symbolo mayor, y pronuncian- dose estas palabras. Et homo factus est: que quiere dezir, y hizo se Dios hombre, que responden a las del admirable Sant Ioan: el verbo se hizo carne, en esse punto, hin- camos en tierra las rodillas, y adoramos todo el discurso de su vida llena de innocẽcia, hasta su sacratissima muer- te, y su dolorosa Cruz. En la qual resplãdecio mas su potẽcia que en la creacion del vniuerso, y de los Angeles, y de los hombres, y de todas las criaturas. Y no es esto de marauillar, pues al punto que el nacio, los Angeles le re- conocieron, y los cielos produziendo estrella que lo mo- strasse, y la tierra manãdo azeyte, y los infernos y demo- nios cessando sus oraculos y respuestas. Cerca delo qual, dize Suydas clarissimo autor: que auiendo Augusto Ce- sar acabado cosas muy señaladas, ofreciẽdo aql gran Sa- crificio de eiẽ bueyes a Apolo delphico, le preguntó: que quien le auia de suceder en el Imperio? y como no le qui- sieffe responder, tornãdo a instaurar el Sacrificio, le pre- guntó q̃ porque no le respondia? Y entonces le respõdió diziendo. Vn niño Hebreo que a ora nacido, el qual es Dios, y gouernador de los Dioses, me manda salir deste assiento, y boluer triste a los infernos. Por tanto tu sin preguntarme mas vete de mi templo. Por lo qual Augu- sto Cesar buelto a Roma, en la plaça del Capitolio edi- ficio vn templo, con vn titulo en el altar, que dezia: Altar del Primogenito de Dios. Aunque otros dizen, que alli le mostro la Sybila, en el Sol vna virgen, con vn niño en los braços, y le dixo, que aquel era Dios, y que lo adoras- se. Al fin es tan prodigiosa y estraña la obra de la redem- pciõ, que las letras diuinas en infinitos lugares, a la obra de la creacion llaman obra de manos, obra Mechanica de Dios. Y señaladamente en el Psalm. 8. se llama por

exte-

Suydas in Au-  
gusto.

Me puer He-  
breus Deus di-  
nos ipse guber-  
nãns cedere sede  
iubec tristẽ q̃  
redire sub Or-  
tum. Aris ergo  
de hinc tacitus  
abscedito no-  
stris.

Ar a primoge-  
niti Dei.

Eutropius &  
Orosius lib. 6.  
c. 16. & Inno-  
centius Papa,  
Ser. 3. in ferijs  
natiui. Christi.

extenuacion, obra de dos, brinquiño y juguete de Dios, obra hecha a costa de palabras, que no le costo mas que mandar. Pero la de nuestra redempcion, como la mas ad- mirable y poderosa que a obrado la diuinidad: se llama obra del braço derecho de Dios, en la qual braceo quan- to pudo, y tiro la barra de su potẽcia, y salio cõ ella a fuer- ça de braços: y acostã de su inestimable y preciosa sangre y de su vida, y de su muerte. Porque aqui para, todo lo q̃ pudo Dios hazer por el hombre: como parece auerlo si- gnificado en el cap. 17. del Genesi. Donde quenta el espi- ritu diuino, que entrando ya en los cien años el Sancto Patriarcha Abraham, como hombre verdaderamente mortificado, y que comẽçaua a viuir ya en nueuo siglo: recibio nueuo nombre, y nueuo prometimiento, y nue- ua familia, y nueuo pacto en la carne. Porque en Dios en carnado, esto es, en Christo, y por Christo, todo se renue- ua. Y passó assi, que le aparecio Dios, y entre otras cosas le dixo. En ninguna manera te llamaras mas Abram: si- no Abraham, porque te hare padre de muchas gentes. Y es de notar, que aunque muchas vezes era Angel el que en nombre, y persona de Dios, aparecia a los padres del viejo testamento: como se coge de muchos lugares de la diuina escriptura, la qual esta llena de los aparecimiẽtos, y reuelaciones, que les hizieron los Angeles: no se pue- de negar, sino que algunas, el mesmo Dios por si mesmo les hablo. Y assi es verdad lo que afirman los sacratissi- mos doctores, Hylario, Augustino, Gregorio, y Cyrilo, que era Angel el q̃ les hablãua, y tambien lo que afirma el admirable Ambrosio, y los clarissimos autores, Tertu- liano, Eusebio, Cãtaczeno, y Philippo presbytero: q̃ era la persona del verbo, la q̃ en figura humana les aparecia, significãdo: que el q̃ entonces, como ensayandosse para lo que auia de ser, era hombre aparente, en la plenitud del tiempo que el padre eterno tenia ordenado: toman-

K 2 do

Psalm. 70. &  
76. & 78. &  
88. & 97.

Psalm. 8.

Gene. 17.

Hylarius. 12.  
de trinitate.

August 11. sus  
per Genesi ad  
literam Grego.  
in prefati. mo-  
rali. c. 1. Cyrilo  
lus in Ioannem  
lib. 3. cap. 3.

Ambro. Colo.  
1. Tertullianus  
aduersus Iudeo-  
s c. de natiui.  
Christi. Euse-  
bius. lib. 7. de  
mõstratio. Esã  
ge. c. 3. & li. 1.

*Histo. ecclesi. c. 2. Cantacuzenus apologia prima Philippus lib. 2. comentario in Job. c. 20. Iustinus martyr aduersus Tripho. & Nicepho. li. 1. Histo. Ecclesi. c. 2. & 5.*

do nuestra naturaleza, seria hombre verdadero. Esto declara el texto de la diuina escriptura, que en algunos de estos aparecimientos, pone el nombre, inefable: como se pone en este lugar, que declaramos, en aquellas palabras que dizen. Aparescio el señor a Abram, siendo de nouenta y nueue años, y le dixo: no te llames mas Abram, sino Abraham: porque te tengo de hazer padre de muchas gentes. Es ethimologia del nombre que le pone, y muda. Lo qual hizo Dios con algunos de los Sanctos de ambos testamentos: para significar con la mudança, del nombre, la mudança de la dignidad y del estado: y con el nuevo nombre, la nueva perfeccion y vida, que a los que para jornadas y empresas illustres escoge, pide. Abram sin la letra H. quiere dezir alto padre: pero có ella, significa padre de muchas gentes. Como verdaderamente fue, no solo de los que de su linage procedieron segun la carne, pero de todos los que imitaron su viua Fe, y por ella alcançaron la bendicion, que en su hijo Christo segun la carne, no por propagacion, sino segun la substancia del cuerpo, estaua prometida a todas las gentes. Siendo hija de Abraham por propagaciõ, la sacratissima virgẽ Maria, madre de Dios, y desta esclarecida Virgen, Christo, por obra del Espiritu Sancto. Y es cosa digna de notar (como elegantissimos autores notaron) que en este capitulo mudò el nombre a Abraham, y a su muger Saray. Al varon le añade vna letra de su nombre essencial y inefable (de las quales arriba emos hablado), que es la H. que es la segunda, y quiere dezir vida: y significa la segunda persona de la Sanctissima Trinidad, que es el Verbo. El qual dize el marauilloso Theologo Sant Ioan: que es vida, y que tomo carne para darnos vida. Y a la hembra le quita la I. y en su lugar le añade y pone la mesma letra q̄ auia dado y puesto en el nombre del Varon: la qual, por ser letra, que los Hebreos llaman quiescente, quando esta en

en el fin de la diction, aunque se escriue, no se pronúcia: Demanera, que aunque en la pronunciacion parece que tiene este nombre, Sara, vna letra menos, de las que tenia: en realidad de verdad, no la tiene: porque en lugar de la I. tiene la, H. como si dixessemos por saray, sarah. Cosa es por cierto del todo sagrada y marauillosa, lo primero, que a ambos les comunica vna letra del nombre, que declara su essencia, quando les da en su carne, el pacto y sobre seña de la circuncision: y les promete a Isaac typo, è imagen verdadera, y viua de I E S V Christo. Casi diziendo. Abrahá, yo siẽpre è querido y amado tanto al hombre, que como de razon del amor sea la vnion, y el hazer todas las cosas q̄ entre si se aman, por distantes que seã en naturaleza, o dignidad, o estado, y iguales, y parejas, y vna, quanto es posible, y lo sufre su capacidat: yo me quiero cõmunicar tãto, y de tal manera al hõbre: q̄ el reciba de mi todo lo que de Dios cabe en el hõbre: è yo reciba del todo lo que en Dios cabe del hõbre. A ti repugna ser Dios, por essencia, pues yo te doy facultad, para q̄ lo seas por participacion. Y en seña y prenda, te cõmunico vna letra de mi nombre essencial. A mi no me repugna vnir la naturaleza humana a mi persona diuina, y ser hõbre verdadero, pues yo la vnire tomãdo carne de tu linage, y siendo hijo tuyo y de Sara, y ser hõbre essencial, y cõmunicare a la naturaleza humana, las propiedades diuinas, y a la naturaleza diuina, las propiedades humanas, y dare al mundo en seña de la libertad, y victoria del hõbre, la mas admirable y soberana seña q̄ se a dado en el cielo, ni en la tierra. Porque sera mi madre perpetua virgen, y nacere yo de sus purissimas entrañas, siendo juntamente verdadero y essencial hombre, y verdadero y essencial Dios. Ella sera la puerta cerrada, con la clausula de la virginidad, que vio Ezechiel: è yo aquel Señor vniuersal, que solamente entra y sale por ella.

CAPITULO QUARTO DE  
la virginidad perpetua, y nombre, y excelencia,  
de la sacratissima virgen Maria  
nuestra Señora.

Galati. de Apo-  
c. lib. 7. c. 13.  
c. 14.

**D**E LA perpetua virginidad, y nombre esclarecido de la sacratissima y purissima virgē Maria, nuestra Señora, tuuieron noticia los antiguos Hebreos, que precedieron muchos años la venida en carne de nuestro Redemptor Iesu Christo. Porque de ambas cosas, y de otros grandes y maravillosos sacramentos, sintieron, que dio vn grande indicio el Spiritu Sancto, en el tractado del Emanuel de Isayas, y cō grã difsima razon. Porq̄ en el capitulo nono, auiendo recitado los nombres de su perdurable reyno è Imperio, dize así. Sera estendido y multiplicado su Imperio, y no tendra fin ni rompimiento la paz. De las quales palabras, la primera que es aquella Multiplicar se à. Tiene vna cosa, que no se halla en todala escripturã sancta, sino alli. Para inteligencia de la qual, no sera inutil digressiõ, tratar algo mas despacio que hasta aqui, de la preñez y fecundidad que tiene la escriptura diuina, no solo en las palabras y sentencias, que (sin duda) son Oraculos del Spiritu Sãcto: y riquissima vena de vida eterna: pero aun en las letras, y puntos, conque en su original lengua se escriue. En las quales ay muchas vezes, no solo tropos, y figurã, alusiones, y galas (segun dize el doctissimo Angustino, como en las letras prophanas: pero reconditissimos secretos, y mysterios, y apuntamientos, de mucha erudicion y doctrina. Quien negara esta significacion y valor de las letras del Alphabeto Griego, en la qual lengua escri-

Isai. 9.

Lamarbe.

Esto se trata  
mas a la larga  
abajo en el dis-  
curso. 15. c. 2.

August. de do-  
ctrina Christi.

eriuo el admirable Theologo Sant Ioan su Apocalypsi? Donde (como el mesmo declara) para llamarse Christo principio de donde emanaron por creacion todas las cosas, y fin para cuya gloria se ordenan, y donde an de yr aparar, se llama Alfa, y Omega, que son las letras primera y postrera, del A. B. C. Griego. Y el sacramento de aquellas letras numerales de la bestia, del capitulo treze del mesmo libro, sobre los quales altissimamente Philosopharon los sanctos padres, especialmēte Beda, y Arctha, y el sacratissimo martyr Ireneo, casi al cabo del quinto libro, contra los herejes: Pues este primor y elegãcia, es mas frequente y proprio de la lengua Sancta: que de todas las que oy el mundo tiene, (aunque son sin cuēto.) Porque en ella letras, y puntos, son significantes, no solo de numeros, siruiendo de cifras de quēta, y de guarismo, como tambien siruen las letras Griegas: los nombres de las quales, son tan propincos a las de las Hebreas: que muestran claro, auerlos della tomado el Feniz Cadmo, o qualquiera que fue aquel, que se las enseñó. Pero de cosas particulares y señaladas (como es notorio a los que si quiera de lexos saludaron esta lengua.) Y lo muestran Sant Hieronymo en vna carta que escriue a Paula Urbica: y Eusebio en el libro. 10. de la preparacion Euangelica en el cap. 2. Elegancia y primor es de los puntos, que siruen de vocales (de los quales por ventura hablaua Christo nuestro Redemptor, quando dixo. De verdad os digo, que no quede sin hazerse verdad, y sin cumplirse vna jota, ni vna tilde o punto, de quantos ay en la ley) que con vna mesma palabra, significan los Hebreos, los muertos, y los viuos. La qual en la pronunciaciõ siēdo la mesma, escriuiendo se difiere en vn solo pũto: porque con vna. E, escriuen los muertos, y contra los viuos: Para explicar quan poco distan de los muertos, los viuos, y como no ay mas de vn punto entre ellos de diferencia.

Beda, & Arctha. in Apoca. c. 13.

Ireneo lib. 5. aduersus Here.

Hiero. in Epist. ad Paulam. Vr

bicã. Eusebius, lib. 10. prapa.

Euang. cap. 2. Math. 5.

Metibim signi-

ficat mortuos, & viuentes. Cũ

Cere mortuos, cũ

Sebaninētes la vna, e, llamañ

Cere, y son estos dos pũticos (.)

La otra llamañ Seba, y son estos dos (:)

Y no responde mal a este lenguaje la lengua Latina recibida tambien en la nuestra, que a los que viuen llaman mortales: y a los que ya acabaron, muertos. Porque aquel nombre, mortales, significa y declara vna gente, que camina para la muerte, y que tiene defafuziada la vida. Por lo qual a las enfermedades agudas y sin remedio llamamos mortales. Y a la verdad (como notaron el sacratissimo Basilio y el doctissimo Eusebio, trayédolo de Numenio Pythagorico) Como quiera que el hombre viua en tiempo, cuyas diferencias son tres, presente, passado, y futuro: mas tiene de no ser, que de ser: porque lo passado, ya passo, y no boluera, lo futuro esta por venir y es incierto y no sabemos si vendra. Demanera que no tiene por suyo, sino vn instante y punto presente, que corre tanto la posta, que no se puede señalar. Y assi de tres diferencias y partes del tiempo, le faltan los dos, y no tiene mas que vna sola: y essa en perpetua corrida y movimiento.

*Basilii. in Hexamer. & Eusebii. li. 11. praeanang. c. 6.*  
*Psal. 118. Prover. 30. Treno 1. & 2. & 3. & 4.*  
 No solo tiene la lengua sancta este primor y gala en los puntos: pero tambien en el orden y assiento de las letras del A. B. C. de las quales para ayudar la memoria, usaron en sus cantos los sacratissimos autores, David, y Salomon, y Hieremias. Porque comenzando cada verso por su orden, en vna de las letras del A. B. C. con mas facilidad se aprehendiesse, y retuuiesse aquella maravillosa doctrina, llena de Mysterios y sacramentos, que para bien comun del linage humano: abraçaron y pusieron en sus cantos. Y es assi, que el orden y assiento de las letras del alfabeto Hebreo, se guarda, adoquiera que se texen estos alfabetos, en toda la escriptura Sancta: sino es en el segundo, y tercero capitulo de los trenos de Hieremias. En las quales dos partes, dando su lugar el diuino propheta a cada letra, solo trueca el de la, haim, y el de la, phe. Porque auiendo de estar primero la, H, segun

gun el orden de las letras del A. B. C. Hebreo, que la, P. que son letras que estan consecutiuas, y se figuen inmediatamente la vna tras la otra, y haziendolo el assi en el capitulo primero y quarto: en los dos lugares que emos dicho, pone primero la, P. y tras ella pone la, H. No ay que dudar, sino que este trueque de los lugares destas letras no fue a caso, sino que contiene y apunta algun grande sacramento: el qual, aunque no le toque ninguno de los autores Griegos ni Latinos, que yo conozco, por ventura es. Que llorando el Sancto Propheta Hieremias, no solamente el excidio y destruycion de Hierusalem, pero muy mas principalmente los peccados por donde merecio ser assolada. Para dar a entender, que vno de los mas graues que en ella se euian cometido, y vno de los que mas prouocaron e indignaron contra ella a Dios, auia sido el peccado de la lengua: la murmuracion y detraction de los proximos, y los falsos testimonios que vnos a otros se leuantauan: Troco el orden, y lugar, y assiento natural destas dos letras el qual tenia en el A. B. C. Hebreo, conforme al orden que puso naturaleza en los miembros y partes del cuerpo humano, particularmente en el rostro, que es la muestra del paño de su hermosura. Por que la, haim, significa los ojos: y la, phe significa la boca: y como en la compostura del hombre estan primero los ojos que la boca, assi esta tambien en el alfabeto Hebreo primero la, haim, que la, phe. Pero para mostrar, que ellos con sus testimonios y peccados, auian peruertido el orden natural: en la qual los ojos preceden a la boca, y auian puesto primero la boca, que vniessen puesto los ojos en las cosas que tratan de sus hermanos: (Engañadose muchas vezes los ojos en lo que veen.) En estos dos lugares, troco el Sancto Hieremias el orden de las letras: y puso primero la, Pe, y despues la, Haim. Que quien ignora, (como arriba emos dicho) sino que la vara en-

*Nicolas de Liara obseruo sobre este lugar de Hieremias, como no guardaua el sancto propheta el orden de las letras pero no puso la razon.*

entera y derecha, metida en el agua parece quebrada: y que todo lo q̄ se mira por vn vidrio teñido, parece de su color: Por tanto el sancto Moysen, quando vio que se ardia la çarça, con verlo a vista de ojos, y ser el fuego cosa que tanto campea: no se fio de sus ojos, y se quiso llegar mas cerca y dixo: Quiero yr, y ver bien vista esta vision gr̄de. Pero no conuiene philosophar mas a la larga en este lugar: passar del. A. B. C. en que estamos, a los sacramētos: de la çarça, que se quemaua, y no se quemaua, que se ardia, y no se ardia, que tenia verdura, y fuego. Aunq̄ no es agena del sacramēto desta purissima y perpetua Virgē, a cuya honra ofrecemos, y dirigimos esto que vamos escriuiendo, la qual siendo madre, fue virgen, y sin perder punto de su integridad y verdura, concibio marauillosamente al Verbo diuino, que es resplandor de la luz eterna. Pero es cosa particular y señalada desta lēgua, tener algunas letras dobladas: vna delas quales es la. M. cuya naturaleza es esta (como lo noto sant Hieronymo, en el prologo del primero libro de los Reyes) que aunque tienen vn mesmo valor y sonido las letras que son dobladas, difieren en la figura, y la primera se pone siempre en el principio, y medio, de la diction, y la segunda, siempre en el fin. Esta regla se guarda en toda la escriptura diuina, sino es en aquel lugar que traximos del cap. 9. de Isayas, en aquella palabra, Multiplicarse á: la qual auiendo de tener la. M. primera por estar en medio de la diction: contra toda la naturaleza de la letra, y contra toda la orthographia. Hebreo: tiene la segunda. En el boluer atras la letra, dizen los autores que citamos, que significa la diuina encarnacion, en la qual, parece que boluio Dios atras, y se apoco (como dize el apostol san Pablo) haziendose hombre, aunque es immutable, y verdaderamente tomo nuestra naturaleza (como el puede y sabe) sin detrimento de su grandeza y Magestad. Y afirmã que es esta aque

Hieron. in praefatio. i. liori regum.

Zemarbo.

Philippen. 2.

aquella mesma señal, que prometiēdo Dios vida y victoria, y hijos al Sancto Rey Ezechias (que por morir sin ellos moria desconsolado, pareciendole, que en el se quebraua el hilo de aquel linage y sucesion, de la qual Dios auia de tomar carne) le dio: mandandole que escogiesse por señal destas dos, la que quisiesse. O que passasse adelante el Sol diez lineas, que son diez horas, en vn relox del Sol que tenia: o que boluiesse atras otras diez. Y escogiendo el, que boluiesse atras las diez horas, o lineas: en este punto las boluio. Siendo tan celebre y notable esta señal y marauilla en el mundo por el detenimiento del Sol: y production, y alargamiento del dia: que el Rey de Babilonia Merodach, embio dende Caldea sus cartas, y mensageros: para informarse de Ezechias, del portentoso milagro que auia acaecido en la tierra. Porque auia oydo dezir, que a instãcia y petition suya, auia sucedido. Y teniendo los ojos Ezechias en el sacramento de la Encarnacion, no le parecio mucho que el Sol fuesse adelante, y se auentajasse: ni que la magestad y grandeza de Dios se mostrasse grande, y soberana, siēdo infinita: (por que esto de su cosecha se lo tiene) Pero pareciōle mucho, y señal del todo diuina, inefable: que el Sol de justicia Christo boluiedo (en la manera q̄ emos dicho) atras se humillasse y passasse las nueue lineas, o choros de los Angeles, y parasse en la decima de los hōbres, tomando carne. Así q̄ la letra tambiē en este lugar buelue atras: y trueca y muda su asiento, contra toda su naturaleza: para significar, que en este Archanissimo sacramento de la diuina encarnacion, auia de auer muchas cosas sobre toda naturaleza.

Muestra tambien esta sacramental y mysteriosa Letra el tiēpo: en el qual Dios auia de encarnar. Porque en las cifras de la cuenta: esta segunda, M. que en este lugar se pone, significa seyscientos: que son los años que Muestra tambien esta sacramental y mysteriosa Letra *Segun la cuenta de algunos vno 600. años aun que pone mas Ensebio.* den-

Esai. 38.

2. Paralipo. 32.

dende que Dios dio a Ezechias esta señal, hasta Christo. Muestra tambien en su clausura, (porque esta, M. es cerrada que la madre del soberano Mesias, auia de ser virgē. *Miriam.* Muestra también que su sagrado nombre, auia de ser Maria. El qual en la lengua Hebrea, puede dezir y significar (conforme a diuersas rayzes, de los quales se puede deriuar y nacer) Lo primero enfalçada: Lo segundo mar de amargura: Lo tercero, myrra del mar: Lo quarto, maestra y enseñadora del mar: Lo quinto (componiendo lo de las dos léguas, que entre si son muy affines Hebrayca y Syriaca) Emperatriz y señora del mar. Llamase cō razón enfalçada: porque ninguna pura criatura fue leuantada ni subida a mayor dignidad, ni gracia, ni gloria. De la gloria canta la yglesia: Enfalçada fuyste Sancta Madre de de Dios, sobre todos los Choros de los Angeles en el Reyno de los cielos. De la gracia le dixo el Angel, llena de gracia. De la dignidad, dixo el Euangelista Sant Matheo. Iacob engendro a Ioseph, esposo de la sacratissima virgē Maria, dela qual nacio Iesu, que es Christo. El qual titulo es tan esclarecido, y soberano, que ninguno mas alto ni subido, se pudo comunicar a ninguna pura criatura. Porque todas las excelencias y dignidades que se pueden concebir y considerar: encierra y abraça este titulo de Madre de Dios. El qual le da a boca llena la yglesia catholica a esta purissima virgen. Porque siendo el hijo de Dios, y auiendo la escogido en su eternidad por madre, no deuio quedar corto en hazerle las mas particulares y crecidas mercedes, en los bienes de gracia, y gloria: y en los de la naturaleza, (que para ellos se requieren) que jamas hizo, y ninguna pura criatura. Y assi no exceden, ni los limites de la liberalidad de Dios, ni los de la razon: los que le dan todo quanto tuuieron los Sanctos, no como ellos lo tuuieron: sino en grado mas Heroyc y perfecto. Porque a esta purissima Virgen, quadra lo que el

*In cōcilio Epheso  
fino sub caelesti  
no Papa eius vi  
ces gerente Cy-  
rillo Alexandri  
no contra Nesto-  
rium.*

Real

Real Propheta Dauid dixo de la ciudad de Dios. A la qual el solo reuelo en las escripturas de los pueblos, que es el Euangelio: aquel obscurissimo y deficillimo que es, q̄ es, y q̄ es, y enigma: antes de la Encarnaciō del verbo, de pocos entendido. Que nacio en ella hecho hombre, el mesmo que la fundo: y que sus cimientos eran sobre los montes de los Sanctos. Que lo mas humilde y rastro de las virtudes desta Señora (que son los cimientos) excedia y sobrepujaua lo mas encumbrado y subido, de las excelencias y virtudes de los Sanctos: No exceden pues, los que le dan todos los priuilegios que ellos tuuieron, en el grado que emos dicho, y algunos mas particulares. Porque si algunos Sanctos fueron sanctificados antes que naciesen, en las mesmas entrañas de sus madres, no es alargarle darle lo que Dios por particular priuilegio y prerrogatiua pudo hazer: que fue, preferuarla del peccado Original: por q̄ en ningun tiempo fuesse puesta debaxo la obediēcia y tyrānia del demonio, ni apartada de la diuina gracia, ni tiznada, ni afeada, ni macheda cō macula de pecado: aq̄lla imputrible arca de la confederaciō entre Dios y los hōbres: cubierta y chapada de finissimo oro, con aquel propiciatorio, cuya longitud y latitud (como annoto el disertissimo Philon) señalo el Spiritu Sancto, no señalando la hondura, o profundidad. Explicando, que eran sin suelo, è infinitamente profundos, los sacramentos que en ella obro la diuinidad, a los quales no da fondo nuestro entendimiento. Cosa es por cierto maravillosa y de notar, que el impurissimo y descreydo Mahoma, no le nego a la purissima virgen, este priuilegio: de ser concebida sin peccado Original, en el Mezlin, y Albacori de su Alcoran. Y si algunos Sanctos nacieron maravillosamente, de madres Steriles, ganados por oraciones, y fueron reuelados sus Nombres y nacimientos por los Angeles, no daremos mucho a esta sacratissima

*Philo lib. alego-  
riarum in Exo-  
dum.*

*Gregorius Nif-  
senus in oratio-  
ne dominice  
Natiuitatis, et  
diuinus Simeō  
Metaphrastes  
in oratione de*

ma

*ortu & educatio Dei para.* ma Señora, dándole esto (como se lo dan Sant Gregorio Niseno, y San Simeon Metaphraсте) Pues fueron cosas a ello comunes con otros Sanctos. Ella tuuo impecabilidad como los Angeles, Pudo merecer como los hōbres. Tuuo fecundidad como las mugeres y integridad como las virgines, y en alguna manera dio el retorno a Dios con ventaja y exceso, de lo que su diuina bondad auia dado al hombre quando lo crio. Porque el Potentissimo y sapientissimo Dios, lo crio de lodo, pero esta purissima Virgen lo engendro de sus entrañas, y de su limpissima sangre, Dios le dio para que se alimentasse, los admirables fructos del Parayso, pero esta sacratissima virgen lo alimento cō la dulce leche, de sus sagrados y Virginales pechos. Dios lo vistio de pieles de animales, pero esta Sanctissima y soberana Donzella, lo vistio de su propria carne. Pues con quanta razon podremos celebrar dulcissima Señora, abogada y patrona del mundo, defensora y valedora de la Iglesia, capa y esperanza de los peccadores, tus merecidas alabanças: con aquellas deuotas palabras, que tu deuotissimo Augustino las celebra diciendo. O beatissima Virgen Maria, quien podra dignamente darte el retorno de las gracias y loores, que el linage humano te deue: porque con solo tu, Si, y cōsentimiēto: socorriste al Mundo, que estaua perdido? que alabanças te podra dar la fragilidad de los hombres, auiendo por ti sola hallado entrada, para ganarse, y reconciliarse con Dios: Pero contodo esto te suplicamos, que recibas el hazimiento de gracias, que te ofrecemos: flaco, y como quiera, y muy inferior a tus inestimables merecimientos: y quando recibieres nuestros ruegos suplicamos te, que escuses con tus oraciones nuestras grauissimas culpas, delante de tu precioso hijo. Admite piadosa madre de Dios nuestras oraciones, dentro del sagrario de tu benignidad: en el qual a todos oyes, y alcançanos la medicina

decina

dicina de nuestra reconciliacion. Merezca escusa lo q̄ teniēdo te a ti por intercessora, nos atreueamos a pedir. Haz que impetremos y consigamos lo que pedimos cō confianza, y con Fe. Recibe lo que te ofrecemos, y concedenos, y danos lo que te suplicamos. Escusa lo que tememos: porque tu eres esperanza vnica de los peccadores: y por ti se espera el perdon de los peccados, y en tu fauor y patrocinio tenemos puesta gran parte de la confianza de la gloria. Pues sacratissima Virgen Maria, socorre a los que somos miserables, ayuda a los de flaco coraçon: consuela y enxuga los ojos de los que lloran: se intercessora y ruega a tu dulceissimo hijo por el pueblo Christiano, y por el estado Ecclesiastico, y por las deuotissimas mugeres: y finalmente, sientan todos los que celebran tu sagrada memoria, tu soberano fauor. Ten benditissima señora, sollicitud y cuydado, de rogar continuamente por el pueblo de Dios: tu que mereciste traer en tus entrañas el incōparable precio del mundo. Compadecete de los afligidos, y de los q̄ andamos peregrinando fuera del cielo: guardaños porque no cayamos, ayúdanos porque no desfallezcamos, fauorecenos porque véçamos: y saluanos, porque no perezcamos. Esto dize san Augustin.

Doze prerrogatiuas pone, desta esclarecida Señora, el sacratissimo y illuminatissimo Bernardo, declarādo aquellas palabras del Apocalypsi. Vna señal grāde parecia en el cielo, vna muger cubierta y vestida del Sol, que tenia la luna debaxo de sus pies: y en su sagrada cabeza vna corona de doze estrellas: Sobre las quales palabras, dize desta manera. Porque no coronaran las estrellas, ala que viste el Sol de justicia I E S V Christo: quien podra estimar la pedreria de aquella rica corona? Quien podra nombrar las estrellas, con que la real Diadema de la marauillosa Virgen Maria esta compuesta? Sobre las

fuerças

*Bernar. in sermone signū marie*

*August.*

fuerças humanas es dar razon desta corona, y explicar su fabrica, y compostura. Pero nosotros, conforme a la pequeña medida de nuestra poquedad, absteniendonos de la consideracion peligrosa de los secretos: por ventura no diriamos mal, si dixessimos que estas doze estrellas, son doze prerrogatiuas, con que la sacratissima virgen Maria, es singularmente adornada. Porque ciertamente, en ella ay prerrogatiuas del cielo, prerrogatiuas, de la carne, y prerrogatiuas del alma, o del coraçon. Y si este ternario se multiplicare quatro vezes, tendremos las doze estrellas, conque tanto resplandece la Diadema de nuestra Reyna. Porque yo alomenos, singular claridad y refulgencia veo: lo primero, en su generacion: lo segundo, en su visitacion por el Angel: lo tercero, en la venida del Spiritu Sancto sobre ella: y lo quatro, en la inenarrable, è incomprehensible concepcion, del Hijo de Dios en sus entrañas. Tambien resplandecen rayos Sydereos, en las cosas que se figuen. En auer sido Princesa de las virgines, y la primera, que con voto dedico a Dios su virginidad. En auer tenido fecundidad sin corrupciõ. En auer tenido preñez sin pesadumbre, y parto sin dolor. Tambien resplandecen con espiritual resplendor, en esta purissima virgen, vna mansa pudicicia: vna deuocion humilde, vna fe magnanima, vn terrible y asperrimo Martyrio en el coraçon. De nuestra diligencia sera considerar cada cosa por si, y a mi me tocara apuntarlas solamente.

Pues si me preguntays, que cosa celestial y Sydereas resplandece, en la generacion de la esclarecida virgen Maria? Digo, que auer nacido de Reyes del linage de Abraham, y de la generosa casta de Dauid. Y si esto es poco, añadase lo que conocemos que fue concedido a su generacion, por el singular priuilegio de su sanctidad Auer sido tãto antes a los padres prometida: auer sido figurada

con

con mysticos milagros, auer sido reuelada por los Oraculos y predicciones de los Prophetas. Porque esta diuina Virgẽ, fue significada por la vara de Aaron, que lleuo flores y fructo sin rayz: y por el vellocino de Gedeõ, que en medio de la era sagrada, recibio el rocio del cielo. Y por la puerta Oriental, que vio el Sancto Propheta Ezechiel: la qual jamas a nadie se abrio. A esta sagrada virgẽ, llamo Isayas vara que auia de nacer de la rayz de Iesse: y mas claro dezia, que auia de parir a Dios hecho hõbre, quedando virgen, y sin corrupcion. Esto dize Sant Bernardo. Y lo demas se dexa por breuedad.

Y porq̃ estan tan celebrados sus loores por los Sãctos: que quererlos en esta parte proseguir, seria embarcarnos del proposito principal. Quien tuuiere lugar lea muchos autores Sanctos y piadosos, que escriuieron libros particulares, de sus alabanças. Especialmente al deuotissimo Sant Anselmo, y a otros infinitos, que en diuersos tractados y partes de sus obras, las celebrarõ. Particularmente al diuino y excelentissimo Ambrosio, en el segundo libro de las virgines, y en las cartas. 79. y 82. y al diuino martyr Ignacio en la primera y segunda Epistola, que escriue al Apostol Sant Ioan, y en vna otra que merecio escreuir a la mesma sacratissima virgen Maria. Y a Sant Gregorio Niseno, en vn sermon del nacimiento del Señor, y a Sant Ioan Damasceno, en el cap. 12. y 13. del libro tercero de la fe orthodoxa. Y a Sant Germano Patriarcha de Constantinopla. Y a Sant Iorge Arçobispo de Nicomedia. Y a Sant Andrea Arçobispo de Creta. Y a Sant Ioan Chrysostomo. Y a Sant Athanasio. Y a Sant Hieronymo. Y a Amphilocho Obispo de Iconio. Y a Sant Gregorio Turonense. Y a Euthimio, y a Sant Ephrem, Diacono de la yglesia Edissena. Y a Sant Simeon Methaphraste: En diuersos tractados, y sermones que hizieron de los loores y excelencias desta sacratissima virgen, que

L

refle-

Lo mesmo sien-  
te S. Gregorio  
Niseno en vn  
sermõ del naci-  
miento del se-  
ñor.

Eodem per-  
tinēt verba illa  
quonia virū nō  
cognosco. I. non  
cognoscā presēs  
pro futuro mo-  
re Hebraico.

Anselmus.

Ambrosius.

Ignatius.

Gregorius Nisē-

senus.

Damasceus.

Diuus Iephon-

sus Archiepisc-

opus Toletus

nus. li. de perpe-

tua virginitate

Sacratissima

virginis Ma-

rie. &amp;c.



*Aloysius Lipo-  
mannus.*

refiere el celebre y piadosísimo Varō Aloysio Lipoma-  
no Obispo de Verona, en la primera parte de la hystoria  
de los Sanctos. Porque querer referir sus milagros, y los  
favores que por su intercessión cada dia sus devotos re-  
ciben, sería en alguna manera de rogar a los que co nue-  
stros ojos veemos en los templos edificados a su inuoca-  
ción y nombre. Particularmente en las Angelicas casas  
del Pilar, de Loreto, de Monferrate, y de Guadalupe, sin  
otras infinitas, en las quales esta Sacratísima Señora ha-  
ze incomparables mercedes, a los que de veras inuocan  
su admirable fauor, y patrocinio. Y así fera biē dexar e-  
ste argumēto, pues pide tractado particular: Pero no me  
parece passar al articulo siguiēte, sin referir aqui, para cō-  
solacion de los lectores, dos cosas dignas de notar, cerca  
de la Encarnaciō del diuino Verbo: y de la perpetua Vir-  
ginidad de su Sanctísima madre. La primera es. Que te-  
niēdo el Imperio de Cōstantinopla, Cōstantino, jūtame-  
te con su madre Hirene: se descubrio en la mesma ciudad  
de Constantinopla vn sepulcro muy antiguo, dentro del  
qual se hallo vna lamina de oro, con vn letrero Griego q̄  
dezia. Christo nacera de Maria Virgē: creo en el. O Sol,  
en tiempo de Constantino y Hirene, otra vez me veras.  
La segūda es, q̄ el sacratísimo Basilio, y su hermano San  
Gregorio Niseno afirman (y la mesma historia refieren  
Euthimio, y Theophilato) que es antigua tradicion, q̄ de  
mano en mano, llego a ellos: que poniendo el Sancto Za-  
charias padre de Sāt Ioā Baptista, a la sacratísima Virgē  
Maria madre de Dios en el templo despues de su virginal  
parto, en el lugar de las virgines, afirmando que aunque  
tenia hijo era donzella, y que su hijo era verdadero Chri-  
sto, y Messias: fue por la cōfessiō desta verdad, como blas-  
femo: apedreado de los Iudios, y muerto, entre el tēplo,  
y el Altar. Y que del hablo Christo nuestro Redemptor,  
quando trayendoles ala memoria sus peccados, y el casti-

*Dionys Tho. 22.  
q. 2. ar. 7. ad. 3.  
Naucerus in  
Hist. Romana.*

*Basilus in Ho-  
milia de huma-  
na Christi gene-  
ratione Grego.  
Nisenus in ser-  
mo. de natiuita-  
te. Saluato.*

*Matth 23.*

go,

go, que por ellos les vendria, les dixo. Vendra sobre voso-  
tros la pena, de toda la sangre innocente, que fue der-  
ramada, dende la sangre de Abel justo, hasta la sangre de  
Zacharias, hijo de Barachias: el qual matastes, entre el  
templo y el altar.

DISCURSO DECIMO DE LA  
Pasion y muerte de Christo nuestro Re-  
dēptor, sobre el articulo quarto.

CAPITULO PRIMERO DE LOS  
dolores y penas incomprehensibles de  
Christo nuestro Señor.



El Sacramento y mysterio de la Encar-  
nacion del diuino Verbo, añadierō los  
Sanctos Apostoles, el Articulo de su sa-  
cratísima Pasion, diciendo. Padescio  
so el poder de Poncio Pilato: y fue cru-  
cificado, y muerto, y sepultado. Reco-  
pilando, y cifrando en tan pocas pala-  
bras, las incomprehēsibles penas y dolores, y la Hystoria  
larga, de la muerte de I E S V Christo nuestro Redem-  
ptor. Y dado caso que pondremos por remate deste Ar-  
ticulo (con su fauor) vn piadoso discurso de su vida, y de  
su muerte: no dexaremos de tocar aqui, lo que nos pa-  
reciere necesario para instituyr al lector, y darle noticia  
y lumbrē, de las cosas de la Fe, en materia que tanto  
puede despertar el alma, è inflamar la voluntad, con la  
consideracion de aquel: que siendo Dios, tantas penas, y  
dolores, y tal muerte, voluntariamente por nosotros pa-  
descio. Tienen estas palabras del sagrado, Symbolo,

L a cre-

crecimiento y exageracion. Porque cada vna añade algo, a la que le precede, de grande importancia, y confideracion. Porque auiedo dicho que fue concebido del Spiritu Sancto, y nacio de la Virgen Sancta Maria: Dizen luego: que no se contento con nacer, pero que quiso padecer, y no como quiera, ni por los rincones: sino a vista de todo el mundo, y en tela de juyzio. Y assi añaden que padescio lo el poder de Poncio Pilato, y no qualquier tormento ni pena: sino el demayor vituperio y afrenta: que pudo padecer entre los Indios, que fue torméto de cruz. Del qual estaua escrito, sea maldito todo aquel, que fuere colgado en la cruz. Y por esso, exagerando añadé: y fue crucificado. Y porque pudiera ser puesto en la cruz y quitado antes de morir: creciendo sus dolores y afrentas, dizé que no solo fue crucificado, sino muerto verdaderamente, y como tal sepultado. Por demas seria; pretéder referir por entero, lo que el hijo de Dios padescio en su dolorosissima, y acerbissima pafsion. Ni querer penetrar el abismo, y Occeano de dolor, que abraça y encierra aquella palabra, Padescio. Porque es cosa cierta y aueriguada, que fueron mayores sus dolores, y sin comparacion mas crecidas sus penas: que todas las que los Sanctos Martyres padescieron (con ser cruelissimas: ni pudieron padecer, de mano de los rauiosos Tyrános en este mundo. No pudieron Policrates, ni Phalaris, ni Alexandro Phereo, ni Bufiris, ni ningun otro Tyranno en el mundo, dar a nadie tan exquisitos tormentos, como le fu Christo hijo de Dios, de su propria voluntad, por nosotros padescio. Delo qual, aunq no tuuieramos otra prouea, bastante y marauillosaméte lo mostraua aquel sudor de sangre, que este gran Señor, con sola la viua apprehensio de las acerbissimas y crueles penas que auia de padecer, en la oracion del huerto suda. Y assi concluyen los Theologos, y el bienaueturado Sancto Thomas, clara y resplan-

*Theologi in. 3.  
d. 15. & Tho.  
3. p. 146. ar. 6.*

resplandeciéte lumbre de la yglesia: que assi el dolor sensible, como el interior en Christo, fueron de mayor intencion y pena, que todos quantos en esta vida se pueden, ni pudieron padecer. Porque el dolor exterior y sensible, cuya causa fue la lesion que recibia en su sacratissimo, y delicatissimo cuerpo: fue acrescentado y subido sobre todos los dolores. Lo primero, porque ningun genero de pena humana se le pudo dar, que no la padesciesse: assi de parte de los que le podian affigir y atormentar: como de parte de las cosas en que podia ser affigido, y atormentado. Porque en su Pafsion concurrieron, hombres, y mugeres, Gentiles, y Indios, Reyes y Principes, y Sacerdotes, y gente popular, amigos, y enemigos. Las criadas de los sacerdotes acusaron a San Pedro. El Rey Herodes lo escarnecio. Pilato lo condenno. Los Indios lo acusaron. Los Gentiles lo crucificaron. Iudas su apostol lo vendio, y San Pedro Principe de sus Apostoles lo nego. Padescio en el cuerpo, dolores y penas incomprehenribles: y en el alma, temor, tristeza, tedio, fatiga, y otras afflictiones. Padescio en la fama, siendo blasphemado: en la honra, siendo escarnecido è injuriado: en sus amigos, siédo dellos desamparado: en su haziéda, quedádo despojado y desnudo de su proprio vestido. Padescio este sacratissimo Señor, en todos los tiernos y delicados miémbros de su innocétissimo cuerpo: su sagrada cabeça passaron las agudas espinas, renouando los golpes de la caña que pusieron por ceptro en sus diuinas manos su dolor. Su diuino rostro de cõsuelo, en quien desseá mirar los Angeles, fue herido abofeteado, y escupido. Sus diuinas manos, que hizieron del puro nada, el vniuerso, y sus sacratissimos pies, que siempre se emplearon en buscar nuestra salud: fueron atraueßados cõ duros y crueles clauos: y todo su bendito cuerpo, esmaltado, y matizado con su propria sangre: y a cardena, y a viua, roxa, y colorada: y aũ po

*Non specie sed  
genere. Tho. ibi  
dem. ar. 5.*

to mas amortecida, en los sagrados cardenales, ronchas, verdugos, llagas frescas y corriendo sangre, y eladas, y amortecidas, de cinco mil y tantos açotes, que rompieron, y araron, aquel Sanctissimo cuerpo. Padescio tambien este mansissimo cordero, en todos sus sentidos. Açotes, y golpes, y clauos, y espinas, en el tacto. Hiel y vinagre, en el Gusto. Olor de cuerpos muertos, y hombres quarteados, y ahorcados, en el Olfacto. Voces de irrision, y blasfemias, y injurias, en el Oydo. El intensissimo dolor y sentimiento, que via de su Soberana Madre, y del discipulo, que el ternissimamente amaua: y de la otra Sancta gente, que los acompaña-ua en la Vista.

Acrecento tambien su tormento, la manera de la muerte que le dieron. Porque la muerte de los crucificados, es dolorosissima, y de intolerable tormento. Porque son enclauados de pies y manos, que son lugares nerviosos, y en extremo sensibles, y siempre cresce su dolor, renouandolo el peso del cuerpo, que desgarras, y refresca sus llagas. A lo qual se junta, la diurnidad del tormento: el qual no passa breuemente, como el de los que deguellan: antes dura mucho tiempo, afligiendo con intolerables penas, a los que lo padescen. Acrecento tambien infinitamente su pena, la delicadissima y ternissima complexion, de su diuinó cuerpo. El qual siendo milagrosamente organizado del Espiritu Sancto: excedio en sentimiento de la lesion que recebia, a todos los cuerpos: porque a todos excedia, en la excelècia y perfection del tacto.

Pues el dolor interior, fue sin medida: porque lo padescia por los peccados de los hombres, los quales auia puesto a su cuenta: y no ignoraua (siendo tan grandes sus penas) quan ineficaces, y sin fructo auian de ser para algunos por su culpa, y ingratitud. Representauase le tambié,

la

la flaqueza de sus discipulos que huyeron: y la miserable cayda de los Iudios (a los quales tantas mercedes y lumbré auia comunicado.) Y con esto la jactura de la vida corporal suya, la qual naturalmète es horrible y formidabile a la naturaleza. Juntauase tambié, la aprehension de su sagrada anima, la qual segun las fuerças interiores, mas eficazmète q ninguna, aprehèdia las causas que tenia de entristecerse. Juntauase tambien, la falta de consuelo, assi de parte del padre eterno: como de parte de alguna cõfideraciõ q pudiera tener de la razon, por redudancia de las fuerças superiores, a las inferiores: la qual no quiso tener porque del todo excediesse las penas que voluntariamète por nosotros padescia, todas las que jamas los hõbres padescieron y pudierõ padescer. Finalmente, padescio en todo el espacio de su vida: y aun despues de su sagrada muerte, fue rompido su sanctissimo costado, cõ vna cruelissima lança.

P A R A conocimiento de la Hystoria y del tiempo, añade el sagrado Symbolo a la palabra, padescio; las que se figuen: So el poder de Poncio Pilato: que a la sazón presidia, y gouernaua la Prouincia de Iudea, por el Emperador Tiberio Cesar. Y para declarar, que vna de las mayores crueldades que usaron en la muerte del Redemptor, los Principes del pueblo Hebreo, fue pretender, que muriesse por justicia, y a titulo de escandalizador, y reboluedor del pueblo, y de culpado, siendo espejo de innocencia: Y por tanto permitio el Padre Eterno, que el mismo Iuez que lo auia de condemnar, y sentenciar a muerte, vencido de temor: declarasse primero su innocencia: diziendo a los Sacerdotes. Yo è examinado su causa delante de vosotros. Y no hallo razon para condemnarlo, ni Herodes tampoco la hallo: por que yo le remitti el processõ, y veys lo aquidado por libre. Y finalmète, primero q pronuçiasse

la sentencia, lauo sus manos, y pronuncio que era justo diciendo. Yo soy inocente de la sangre deste justo. Vosotros que alegays vuestra ley q̄ yo no entiendo, lo vereys: y lo porneys a vuestra cuenta. A estos testimonios de la inocencia del hijo de Dios, que daua Pilato, se junto el de su muger Procle: (que assi la llama Nicephoro) y el del cielo y de la tierra, y de los elementos. Los quales todos, declararon, cada vno en su tanto, y como pudo la incomparable maldad de los que pusieron las manos, en aquel que juntamente era verdadero hombre, y verdadero Dios, poniendo lo en la Cruz. El cielo se oscurece y eclipfa: la tierra, tiembla y se mueue, los sepulchros de los muertos se abren, las piedras se parten y se desmenuzan, y finalmente el Centuriõ que asistia con el cuerpo de guardia: lo confiesa por verdadero hijo de Dios. El buen Ladron le pide merced de su Reyno, y muchos de los que tan grandes marauillas vieron, siendo sobre todas marauillosa y excelente la paciencia con que sufria tantas injurias: y haziendo oracion al Padre, por los meses que lo crucificauan: boluian a la ciudad hiriendo sus pechos, y teniendo por grã culpa, auer se hallado presentes, a la acerbissima passion del Redemptor.

Finalmente, padecio lo el poder de Poncio Pilato, y fue crucificado, conforme a lo que el auia dicho muchas vezes en el Euangelio: y a lo que Dios tenia reuelado en muchos lugares de la diuina escriptura del viejo testamento. En la qual se halla retratada, y sacada tan al viuo la vida de Christo, que ninguno la a visto en el Euangelio: que no conozca ser aquel al proprio su retrato. Quatro

Matth. 16. *o.*  
17. *o.* 24. *o.*  
25.

vezes declara Sant Matheo, que auiso Christo nuestro Señor con palabras claras y manifiestas a sus discipulos, que auia de morir. De las quales es señalada aquella, de que hizieron memoria: Sant Matheo en los 20. y Sant Lucas en los 18. y Sant Marco en el decimo capitulo, de

sus

sus diuinas historias. Quando viniendo para celebrar la verdadera Pascua, con su muerte a Hierusalem: les dixo, Aduerti que subimos a Hierusalem. (Porque como se colige del cap. 11. de Sant Ioan, el Redemptor venia de la ciudad de Ephrem, que estaua en lo llano del desierto). Y alli se cumplira todo lo que los Sanctos Prophetas an declarado de mi. Porque el hijo de la virgen sera entregado de los Iudios, a los Gentiles, y sera escarnecido, y açotado, y escupido, y muerto: pero al tercero dia resucitara. Y el bienauenturado Sant Ioan, en muchos lugares refiere, auer predicado publicamente Christo nuestro Redemptor al pueblo, que auia de ser crucificado: diziendo. Como leuanto Moysen en vn palo la Serpiente en el desierto, assi a de ser leuãtado el hijo de Dios en la cruz: *Ioan. 3. o. 8. et* y siendo crucificado, trayra a si todas las cosas. En los quales lugares, aunque vïa desta palabra, en salçar, bien mue- *Exaltare.*stra el hilo de la historia Euangelica: que vulgarmente significa mouer crucificado, como en nuestra lēgua Española, esta palabra colgar: significa morir ahorcado, quando dezimos: a Fulano an de colgar. Porque oyendo le el pueblo dezir, que auia de ser en salçado, respondio. Nosotros auemos oydo en la Ley, que el verdadero Christo: a de viuir para siempre, pues como dizes, que a de morir: o ser en salçado, o crucificado? Donde claramente el pueblo, por esta palabra en salçar: entendio morir. Y a la verdad, entre diez vocablos que tienen los Hebreos, que quieren dezir en salçar: vno dellos significa tã bien padecer. El qual se pone en aquel lugar de Isayas, *Nasa. Isai. 53.* donde hablando del Redemptor, dize. Verdaderamente el sufrio, y padescio los dolores y penas, que nosotros merecimos. Y ciertamente este lugar de los numeros, y comparacion de la Serpiente de metal, que por orden de Dios vazio y leuãto en vna asta, donde se fuele poner el estandarte, y pendon Real, el diuino Moysen, para re

medio de los que las venenosas serpientes henchian de ponçoña, y mordian en el desierto, de que vsa Christo nuestro Redemptor aqui: es vno de los que mas en particular muestran, el Sacramento de la admirable Cruz: en la qual quiso morir el hijo de Dios: de su propria voluntad. Porque ni mas ni menos, como la Serpiente es feroz, y terrible, y parece que, o por aquella enemistad natural que puso Dios entre ella y los hombres, auiedo la tomado por instrumento Sathanas, para enganar a la muger: o por ser su ponçoña exicial y mortifera, naturalmente nos espanta, y nos es aborrecible. Afsi la manera de la muerte de Christo nuestro Redemptor, escandaliza y assombra la sabiduria humana, y la prudencia, y los ojos de la carne. Porque, que cosa puede ser mas fea, ni que espectáculo mas lleno de horror y afrenta: que ver vn hombre crucificado por justicia, a titulo de Tyranizador, y amotinador de vn reyno? Y puesto entre dos costarios ladrones, hartos de saltar caminos, y desollar caras, y robar haziendas, y matar hombres? Y en el lugar publico, donde se suelen castigar los tales. Que serpiente ay en el mundo tan terrible ni fea, ni que mas aborrecible sea a nuestros ojos? Pero si nos llegamos con la consideracion cerca: veremos, que es Serpiente vazia da, y de metal, y que no tiene punta del veneno: ni de la ponçoña del pecado: aunque tiene figura, y talle, y carne, semejante a la de los hombres peccadores. No muerde ni daña esta mystica y soberana Sierpe, antes paga con su pena, y quita el veneno y daño del peccado, en todos aquellos: que con Fe viua le imitan, y miran, y hazen en si mismos viua su muerte, con verdadera mortificacion.

Este abditissimo Sacramento de Christo verdadero, Dios crucificado, q̄ muestra la sabiduria de Dios, y la ignorancia del mundo, y este parecer q̄ tiene de culpado, y de ser puen-

piete, puso en tanta admiracion a Isayas: q̄ para auer de comēçar a tratarlo en el cap. 53. de su diuina Prophecia, haze prefaciō y salua, no auiedola hecho en el capitulo sexto, dōde afirma auer visto a Dios en su magestad y gloria. Aunq̄ buenos autores afirman, que fue esta la ocasion y calumnia, de que vfo su sobrino Manasses, para quitarle con tanta crueldad la vida: que lo mando asserrar diziendo que era blasphemo, y que dezia que auia visto a Dios, el qual es (como dize la ley) inuifible. Pero tanto le parecio q̄ excedia, al Sãcto Propheta ver a Dios humillado, y vestido del cuero, y apariencia serpentina de nuestra carne que para dezir, que lo vio glorioso y admirable, no haze (como emos dicho) salua: pero para dezir q̄ lo vio escupido, y abofeteado, y en poder de sus enemigos, y morir a sus manos con inenarrables dolores y penas, comiēça diziendo. Quiē creera a mi predicacion y prophecia? O a quien a reuelado Dios su potencia? la qual (como arriba queda dicho) mostro mas que en todas sus obras, en la de nuestra Redēpcion. Pareciendole que seria increyble: y que casi no se podria persuadir a los hombres: que Dios se auia de hazer hombre, y morir con exquisitissimas afrentas y tormentos, por nuestra Redēpcion. Y viendo leuātada en el palo de la Cruz esta mystica serpiente, entre dos ladrones, tan afeada la belleza y hermosura de su diuino rostro, con los ojos del alma, y la lumbr de la Prophecia, dize. Nacera tã pobre y tã despreciado, como suele salir de la tierra vna matilla q̄ ella propria se nace de su propria voluntad, sin que nadie la labre, ni cultiue: que tenemos en poco pisarla, y hollarla. Y como la rayz q̄ produce tãbien de su voluntad la tierra seca. Biē aludē estas palabras, ala integridad de su purissima Madre, que lo pario quedando virgen. Pero marauillosamente declaran, el horrible parecer de la Cruz, y juntamente su marauillosa virtud. Porque ni mas ni menos, como la rayz es torcida

Isai. 53.  
Exodi. 32.  
Ioan. 1.

torcida y fea, llena de gruesas cortezas y baruas: assi el parecer de Christo crucificado, a los ojos de la carne, es feo, y terrible y de Serpiente. Por lo qual dize luego. No tiene su antigua belleza y hermosura, y vimos lo tal: que no estaua de ver, y lo desfeamos. Vimos lo despreciado, y abjecto, y puesto ene el vltimo lugar, lleno de dolores y fatigas, y aquel antiguo rostro, que con la claridad y refulgencia de sus ojos: traya tras si los hombres, estaua como escondido, y encubierto. Y tras esto, comienza a tratar sus tormentos, y lo que por nosotros padescio. Pero ni mas ni menos, como la virtud y eficacia de la planta, esta en la rayz, aunque fea: y della se le embia el alimeto: porque ella es la boca del arbol, que lo chupa, y saca de la tierra, y ella produze las frescas hojas, y las olorosas flores, y los sabrosos y necessarios fructos, y della se deriuua toda su belleza, y hermosura: Assi de la passio y Cruz del Redemptor, aunque tan fea y terrible a la prudencia y sabiduria de la carne: se deriuua, y mana todo el bien y remedio del linage humano. Y esta Sierpe vazuada, y de metal, sin pecado, ni ponçoña, que leuanta Dios por vander a y estandarte de salud, en este mundo: es contra yerua del cielo, y sana, y remedia, el veneno, y bocados de las serpientes del infierno.

## CAPITULO SEGUNDO QUE

*prosigue la declaracion de las palabras.*

*Crucificado y muerto.*



ESTE medio de la cruz y muerte de nuestro Redemptor, el que mas conuino para nuestro remedio, y el que mejor estuu a la sabiduria de Dios, aunque pudo tener otros infinitos para remediarnos, (como dize el bien

el bienauenturado Sant Augustin, y muestra el Doctór sancto, mas a la larga.) Porque en ser el hõbre libre por Christo del pecado, concurren muchas cosas que pertenecen a nuestra salud, que no concurrirã, no librãdonos el. Lo primero, la muestra del infinito amor: que el Padre eterno nos tuuo, el qual (como dize Sant Ioã) hasta aqui pudo llegar, que es darnos su hijo vnigenito. Porque (como dize el Apostol) con el nos dio, todo lo que nos pudo dar. Este titulo obliga al hombre, a pagarle en la mesma moneda, amandolo feruientemente, sobre todas las cosas. Lo segundo: Porque en la Passion del verbo diuino (como dixo el Apostol Sant Pedro,) se nos propuso en marauilloso y soberano exemplo, para que siguiessimos sus pisadas, y nos armassimos de los mesmos pensamientos que el tuuo. Viendo al ojo su obediencia, su paciencia, su humildad, su charidad, su mansedumbre, su silencio, y finalmente, su perseverancia, y todas las demas virtudes. Lo tercero: Porque no solo libro Christo al hombre del pecado con su muerte, pero tambien le merecio la gracia justificante, y la gloria perdurable. Lo quarto. Porque esta consideracion del precio con que fuimos libres, que no fue de metales corruptibles, de plata, y oro, sino de la preciosissima sangre de Dios encarnado, haga estimar y tener en mucho nuestra salud, y en ninguna manera nos dexen rendir al pecado: Conforme aquello del Apostol. Con grande e inestimable precio soys comprados, glorificad y traed a Dios en vuestro cuerpo. Lo quinto: Porque en alguna manera trocava a la dignidad del hombre, que como fue engañado y vencido por el demonio, y perdio la gracia y la vida del alma: assi el demonio fuesse vencido, por Christo verdadero hombre, y el nos restituyesse la gracia, y hiziesse principes de su victoria: conforme a lo que dize el Apostol. A Dios se den las gracias, que nos dio victoria, por nuestro Señor Iesu Christo.

*Christo. & Hierony. Epif. 140. ad Principiam in expositione. Psal. 44*

*August. 13. de Trinitate. Ibo. 3. p. 9. 46. art. 2. & 3.*

*Ioan. 6.*

*1. Petr. 2.*

*1. Cor. 6.*

*1. Cor. 5.*

Christo. Lo sexto: Porque este sacrificio fue el mas acepto, que se pudo ofrecer, para propiciar, y aplacar al padre eterno, que teniamos ofendido. Porq̄ en el se ofrecio lo que el mas ama, que es su vnigenito hijo. Lo septimo. Porque en esta manera delibrarnos, declaro Dios su justicia, y su misericordia. Su justicia: queriendo satisfacion equiualete a lo que se deuia, que era precio infinito: y su misericordia: dandonos quien la pudiesse dar y hazer, que fue su hijo. El qual, por razon de la naturaleza humana pudo merecer, y por razon de la persona diuina: sus merecimientos fueron de infinito valor y estima delante de Dios. Lo octauo: Porque el mysterio y sacramento de la Cruz, y muerte del Redemptor, fue el medio mas commodo, y de mayor sabiduria: para veder la arrogancia, y presumpcion del demonio, y la soberuia del mundo: de quantos Dios podia tener. Como lo declara con marauillosa elegancia, el diuino Paulo, en la primera carta que escriuio a los Corinthios, diziendo. No me embio Dios a baptizar: sino a predicar. Y no sabiduria humana, que solamente cõsiste en palabras y eloquencia: Porque no sea hecha inutil y vana la fe de Christo, dando se a entender los hombres, q̄ alcãçaron remedio, con las fuerças de la eloquencia: y no con la virtud y fuerça de la Pasion y muerte del Redemptor. Porque ciertamente el negocio y Sacramento de la Cruz, a los incredulos, y que por falta de fe se condenan, es, y parece vna grande necesidad, y cosa ridicula. Pero a los fieles que por su virtud se saluan (esto es a nosotros) es la virtud y potècia, y medio, que tomo Dios: para saluarnos. Y archanifimo mysterio digno de su magestad, y grandeza, y sabiduria, como esta escripto: Destruyre la sabiduria de los sabios, y reprobare la prudencia, de los prudentes. Donde estan los Sabios, y Philosophos de los Gentiles? Donde los Theologos y letrados de los Iudios? Donde los

1. Cor. 1.

Esai. 29. &  
33. & Abdia.

Logi.

Logicos y Dialecticos, q̄ piensan alcançar cõ su razon y Discursos, todo lo del mundo? Como, no a dexado Dios por necia, la sabiduria deste mundo? Y assi porque en la sabiduria Eterna de Dios, que es su Hijo Iesũ Christo, los mundanos y carnales, no conocieron por la verdadera sabiduria a Dios, ni por la lumbrẽ natural, y reuelada que les dio, fue D I O S seruido de saluar a los Fieles, por la predicacion, que a los carnales parece necia, y apartada de razon. Porque los Iudios piden señaes, los Gẽtiles buscan letras y erudicion. Pero nosotros predicamos a Christo crucificado. Lo qual los Iudios tienen por escandalo, y los Gentiles por gran desatino, y necesidad. Pero los que Dios por particular gracia y misericordia suya, llamo a su Fe, y conocimiento, y amor: por virtud, è incomparable sabiduria de Dios. Porque lo que en los ojos de los infieles y carnales parece necio, y flaco, de las cosas diuinas: vence y sobrepuja, toda la sabiduria: y fuerças, y potècia de los hombres. Considerad hermanos, la multitud de los que Dios a llamado a su Fe, y hallareys: que no ay muchos sabios, segun la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Antes escogio Dios para confundir y vencer los sabios del mundo, las cosas que el mesmo mundo tiene por mas ignorantes, y necias: y las mas debiles y flacas, para confundir las mas animosas y fuertes, y las mas bajas y viles, y las que menos valen y son, para destruir y vencer las que tienen en el mundo mas valor, y ser, y reputacion. Por tapar la boca a la carne: de manera que no aya hombre que tenga de que fanfarronear, ni gloriarse, delante de su diuino cõspecto. Estas palabras son de Sant Pablo. En las quales altissimamente muestra, el profundissimo consejo, de la incomprehẽsible sabiduria de Dios que encierra el Sacramento de la muerte de su hijo en la Cruz. Porque si para nuestra Redempciõ, y victoria del

mur

mundo, y del demonio, y del infierno, y del peccado, y de la muerte vsara Dios de los medios que para tan soberanos fines, pudiera traçar el ingenio y ardid, y prudencia, y sabiduria de la carne: no pudieramos con ella, porque luego se atribuyera a si la honra, y se cantara la victoria. Pero tomò la diuinidad medios tan raros, particulares, y peregrinos en Christo: q̄ no pudo dar en ellos la soberuia, y arrogãcia de la sabiduria, y prudẽcia del mudo: por que a su parecer y juyzio, son desatinos. Pero puestos en las manos de Dios, y encaminados por su sabiduria y potencia: vencen, y exceden sin medida ni proporcion: todos los que puede poner, ni entender, toda la sabiduria criada.

Lo qual, maruillofamẽte muestra el espiritu diuino, casi en todo el hilo de la Hystoria sagrada, de la diuina escriptura. En la qual nos enseña auer el Omnipotentissimo Dios acabado, y salido cõ cosas maruillofas y estranas, quando no les hallaua vado ni salida, el juyzio humano, ni el ingenio, ni prudencia de la carne: por medios q̄ en solas sus manos tienen, ser. Al hombre crio del lodo, y a la muger de vna costilla. Quiẽ dixera que de alli se podia tanta belleza prodozir? Des hizo los soberuios pensamientos de los Gigantes, haziendo parar el edificio de la Torre de Babilonia, solamente variandoles la lengua. Quiẽ dixera que para impedir el edificio, auia de dexar las manos y dar en la lengua? Dio passo por la mar: y hizo que le vadeassen los hijos de Israel. Derroco sin golpe de artilleria, con solos los gritos del pueblo Hebreo, los fortissimos y gruessos muros, de la inexpugnable Hierico. Hundiendose el palo, hizo nadar el hierro: y con la sal salobre y esteril, hizo dulces, y fecundas las aguas. De la piedra sacò agua, y del agua fuego. Y a esta mesma traça, de la muerte de su vnigenito hijo, sacò para el linage humano vida: y de su Cruz y tormento, gloria, y honra, y descan-

Gen. 2.

Gen. 11.

Exodi. 14.  
Iosue. 6.

4. Reg. 6.

4. Reg. 2.

Exod. 17.

1. Jai. 77.

2. Macbab. 1.

descanso, que dura para siempre.

Quando los Philisteos vinieron a prender a aquel admirable typo y figura de Christo, Sanson: Que auiendoles hecho grandes daños, se auia hecho fuerte en la cueua de Ethan: dize la Santa escriptura, que se puso en poder de la gente del Tribu de Iuda, tomandoles primero Sacramento y Omenaje, que no lo matarian: y ellos hecho este Sacramento, atarõ lo con dos muy buenas cuerdas nuevas, y lleuauã lo a entregar al exercito de los Philisteos, que lo aguardaua. Pero quando llegaron cerca, y los enemigos viendolo, salieron a recibirlo con gran regozijo. Vestido de fortaleza sobre natural, y del Spiritu del Señor, rompio y hizo menuzos las cuerdas con que yua ligado, y arrebatando vna quixada de Asno que hallò en el suelo cerro cõ el exercito de los Philisteos, y matando mil hombres con aquella quixada de Asno: los rompio. Y auida la victoria, muriendose de sed, hizo oracion, y abrió Dios vna copiosa fuente. O de la concauidad dõ de auia tenido vna muela la quixada del Asno con que peleo. (Porque de nuestros propios trabajos, fuele sacar Dios para ellos remedio) O de la concauidad de alguna piedra, de aquel lugar que de alli adelante, deste acontecimiento, se llamo Triumpho de la quixada: Y beuiendo de aquel agua, se refresco, y viuio. Cosa es cierto q̄ espãta, que para darle Dios a Sanson victoria tan illustre y señalada de sus enemigos, no le dio otras armas con que peleasse, sino vna quixada de Asno: cosa tã nueva y inaudita, y peregrina? Porque pudiera Sanson, auerlo cõ ellos apuñadas, y moxicanos: Pudiera quitar, a alguno la lança, o la espada de las manos: Pudiera Dios deparalle y ofrecelle vn palo, o vn trõco, o vn cãto, o otra cosa y no fue seruido que encontrasse ni peleasse, ni venciesse sino con vna quixada de Asno. Para darnos a entender lo q̄ dize el apõstol: Que Dios escõge y toma medios, para

M

po-



poner en efecto su santísimo beneplacito y voluntad, que puestos en otra mano que la suya, a quien usasse de ellos: diríamos que es vn Año. Y que por la predicacion de Christo crucificado sin enarbolar vanderas, ni tocar caxas ni atábores, sin armas, ni soldados, y sin la eloquencia y Oratoria, y Philosophia, y sabiduria, y potencia, y riqueza humana: auia de rendir el mundo a su obediencia. Siendo la summa del Euangelio, tan necia, y tan grosera en los ojos de la carne, y tan estrangera, y peregrina, a los juyzios de los hombres carnales y mundanos: que propone a Dios muerto y crucificado, y el camino de la vida, en la muerte. Pidiendo pobreza, mansedumbre, lagrimas, paciencia en las persecuciones y injurias, resignacion, y mortificacion, y otras cosas que van tan lexos de nuestra inclinacion y apetito. Y desta quixada de Año, que es la predicacion Euangelica. Porque quixada, en las letras sagradas, se usurpa por predicacion y doctrina. Y assi se daua y era derecho deuido a los Sacerdotes (cuyo officio es, como dixo el Sancto Propheta Malachias, enseñar el conocimieto y ley de Dios) de todos los animales que se ofrecian en el templo, y morian en el matadero, o carniceria.

Desta quixada mandò aquella larguissima fuente de la Fe, que vio Ezechiel que nacia de los vmbrales del templo, q̄ comēçando a crescer poquito apoquito, en Hierusalē, cobro tãto caudal, y augmēto: q̄ deriuo vn crecidissimo Rio, que no se podia vadear siendo los Predicadores y Maestros desta doctrina, tan repugnante a la carne, vnos rusticos, y simples predicadores, sacados de la xauera, y de las redes. Porque se lleuasse Dios la gala desta tan esclarecida Victoria, y no tuuiesse entrada, para atribuyrse assi parte la carne. Porque la Ydolatria fue introduzida por la vanidad, y Tyrania de los Principes, que quisieron perpetuar y celebrar cō estatuas, y pintu-

ras:

ras: la memoria de las cosas que amauan, y de sus Progenitores. Y el impio y descreydo Mahoma, propuso todo lo que es agradable a la carne, y acompaño su abominable doctrina, con las Armas. Pero Christo nuestro Redēptor y bien, como sapientissimo y potentissimo Señor, proponieddo cosas del todo repugnantes al apetito de la carne, estragada, y corrompida por el peccado, y siendo ignorantissimos, de la sabiduria humana, sus Apostoles, y desechados, y viles en el mundo: con sola su potencia y virtud, traxo a la melena de su Euangelio, Emperadores, y Reyes, y Principes, y Capitanes, y soldados, y letrados, y Philosophos, y finalmente, humillo a la obediencia de su Fe, toda la potencia, y nobleza, y riqueza, y sabiduria, y cumbre del Mundo. Y lo que mas es, padeciendo, y derramando, sangre, y muriendo el, y los soberanos soldados de su militia Christiana, y del cielo. De lo qual se espanta tanto Isayas, en aquel lugar, que comen-

*Isaia. 55.*

çamos a tratar, en el capitulo passado: que con vna sagrada reticencia muestra, que este Sacramēto, no se puede explicar. Porque auiedo pintado primero al viuo, los tormentos, y dolores excessiuos, de su muerte: da luego cūta de la crueldad y rauia de sus enemigos, que a la noche lo prendieron, y por la mañana lo acusaron, y cerca de medio dia lo crucificarō. Diziēdo. Fue arrebatado del angustia, y del juyzio: quiere dezir, no fue oydo ni visto. No lo dexaron reposar, ni estar mucho tiempo en la carcel, dieron le por horas los plazos. No vieron la hora de quitarle la vida y de ponerlo en la cruz. Conforme a lo que auia dicho el S. Hieremias, que deliberauan entre si los malos: diziendo. Matemos al justo porque reprehende nuestros peccados. Demos le yervas venenosas, y ponçonia, y quitemos le la vida de manera q̄ quede rayda su memoria, y nombre de la memoria, y entendimiento de los hombres. Con esta rauia y furor lo prendierō, y juzgarō,

M 2 dize

*Ezechiel. 37.**Sapient. 14.*

dize Ifayas. Corrieron tanto la posta, y dierose tãta priesa, que no le dexaron poner los pies en el suelo. Pero su generacion, quien la contara? Algunos fundandose en la equiuocaciõ de vna palabra q̄ aqui se pone, por generacion: refieren este lugar a los Iudios que viuieron en el tiempo de Christo, y coligen este sentido. Que lengua bastara a contar, la inenarrable maldad de los Iudios que viuieron en la generacion o tiempo de Christo nuestro Redemptor, pues pusieron en el las manos, y lo crucificaron? Otros lo refieren a la generacion eterna de Christo. Otros a la temporal, porque la vna y la otra, es del todo inefable. Y no son estos comentarios agenos del vso de las letras diuinas, en las cuales: con marauilloso primor y gala, el Spiritu Sancto haze transito, y passa de vna materia, a otra. De manera, que aunque va hablando de la Pasion de nuestro Redemptor: con singular elegancia, puede poner los ojos del alma el Sancto Propheta en su diuinidad, y dezir: su generacion eterna quien la explicara? Y assi son de tener y estimar en mucho las interpretaciones de los Sanctos que explican este lugar de la generacion passiuã de Christo. Conuiene saber, de la eterna, en la qual fue engendrado del Padre perdurable: y de la temporal, en la qual fue engendrado y concebido del Espiritu Sancto, en las purissimas entrañas, de la Sacratissima virgen Maria nuestra Señora. Pero cõ todo esto, tiene aqui lugar, el comentario de otros piadosos autores, que entienden este: de la generacion actiua, con que Christo nuestro Señor, engendro muriendo su Iglesia, sacando la de su costado, como saca Dios a Eua, del de Adam. Porque no es menos admirable y escondida esta generacion del Hijo de Dios. Porque la generacion, es acto del que viue: y no puede ser que engendre vn hombre q̄ ya es muerto. Y porque el engendrar, tiene deleyte, que es la golosina q̄ le puso la naturaleza, para q̄ los animales

mou-

mouidos del deleyte, y especialmente los hombres: oluidassen el trabajo de la criança, y institucion de los hijos, y el cuydado de colocallos, y ponellos en estado. Quien vio jamas que vn arbol sacado de quajo, y del todo sin vida, y seco, tornasse a echar renueuos, y brotar, y retoñecer? Quien vio vn hombre crucificado, y muerto, con tan inestimables penas, y enterrado: engendrar tanta multitud de Fieles, y creyentes, como engendro Christo, por la predicacion del Euãgelio? Por lo qual dize el mesmo Ifayas, en el mesmo lugar. Si ofresciere su vida en Sacrificio por nneftros peccados: con su muerte, engendrara hijos sin quento, y succession que dure para siempre. Sus enemigos viendolo muerto, creeran que cortaron el arbol cõ su fructo, y que alli pararia su doctrina, y predicacion: pero sucederles a muy al contrario, que con su sangre, y con su muerte, engendrara innumerales hijos para la vida. Porque si el grano del trigo del cielo, que se sembró por obra del Spiritu Sancto, en la fecundissima y fertil tierra de las virginales entrañas muriere en la Cruz: rendira fructo infinito, para el cielo. Y quando el sagrado vaso de su cuerpo fuere quebrado y rompido en la Cruz, resplandecera, y sera conocida en el mudo: la incõparable luz de su diuinidad, sonãdo la trõpeta de la predicacion del Euangelio por el mundo: Cõforme a lo que con singular primor y elegancia, del auia dicho Ifayas. Sobrepujara y vencera la Tyrannia del Demonio, sobre el linage humano, la qual llama yugo, y ceptro, y vara, como en el tiẽpo de Madian. Aludiendo a la Hystoria de Gedeon, y a aquella memorable batalla, que con solos trezientos hõbres dio a los Madianitas, y Amalechitas, y alas otras gentes y naciones Orientales: que con potentissimos y numerosissimos exercitos auian venido sobre el pueblo de Israel. Quando escondiendose todos, y no ofando parecer: y aparejandose para huyr,

Ioan. 12.

Esai. 9.

Iudi. 7.

M 3 como

como los otros, y emboscarle el sancto Gedeon, le mandó Dios por vn Angel, hazer rostro a los enemigos. Y sacando treynta y dos mil hombres en campo, le dixo el Señor. Mucha gente es, echa el vando dela ley que los cobardes, y rezien caçados, y la gente que a plantado majuelos, o edificado casas de nueuo, se retire y vaya del exercito. Y dize la diuina escriptura, que se fueron veynte y dos mil hombres, y quedaron diez mil. Y que le dixo Dios. Con todo esto te queda mucha gente: y pensara el pueblo Israelitico, que por su valor, y valétia, y no por mi gracia y virtud, alcanço la victoria. Lleua la gente que te queda al agua, y beua: y la que para beuer hincare la rodilla, o se prostare, desecha la, que no es buena para la guerra. La que quedando empie inclinada echare con la mano a la boca el agua y beuiere: es eogela, que con esta te dare Victoria. Y quedando hecha la prueua, solos trezientos hombres, estos le mando armar Dios desta manera. Que en la vna mano, lleuasse cada vno vna trópetta, y en la otra vn vaso de tierra a manera de cantaro, y dentro encendida vna lampara de fuego. De manera, que rompidos aquellos vasos de tierra, resplandeciesse, y alũ brasse, con maravillosa luz. Todo esto, aunque es del todo maravilloso y espanta, es muy conforme al estilo, y traça diuina, que por tales medios: pone en efecto su Sancta voluntad, que no pueda atribuyrse a si la honra, la carne. Desecha de su campo los cobardes, que miden sus necesidades con sus fuerças, y no ponen su esperança en Dios, que es todo poderoso. Desecha los rezien caçados, y los que an plantado majuelos, o labrado casas: o porque es tanta la misericordia de Dios, que aun mira en esto, y quiere que no se aurenten los que an trabajado, sin que gozen primero en temor suyo, sus trabajos. O porque no son buenos para la guerra del cielo: los im mortificados, y carnales, ni tampoco los que tienen muy

echa-

echadas las rayzes en la tierra: y en el mundo. Desecha tambien los que beuiendo se prostran y tiēden en el suelo, o hincan en el la rodilla: O Porque erã estas las señas con que el valiēte y piadoso Gedeon conocia, que aquellos eran gente, que se auia prostrado, y arrodillado a los Idolos. O porque las aguas en este lugar (como en otros muchos dela Sancta escriptura (significan trabajos: y los que en ellos caen y se derriban: no son buenos para eleielo, en el qual, no solamente los particulares Sanctos, pero el Emperador y soberano Monarcha de los Sanctos, Iesu Christo, entro por el camino de la Cruz, que es de trabajos y persecucion. Pero los que en ellos quedan en pie, y son constantes: estos son los valerosos soldados, q̄ por pocos q̄ sean, bastan: y hazen la guerra, y alcançan la deseada victoria. Armalos de armas tã desuadadas: por que quien duda, sino que tenía Dios noticia, y se la podia dar del artilleria, que les pudiera poner escopetas, en las manos que les pudiera mādard plantar pieças muy gruesas, y cañones reforçados, para que con el fuego, ruydo, y daño, y nouedad, fuesen en vn punto rompidos, y desbaratados: los enemigos? Pero si por aqui caminara, atribueran los hombres ciegos, y carnales, a su ingenio, è industria, la victoria. Por tanto los arma de mysticos cantaros, y trompetas, y quiere que a media noche, assalten por tres partes el alojamiento y real, de los enemigos. Y haziendolo assi: rompidos los cantaros, y resplandeciendo las lumbres, y sonando las trompetas: fueron vencidos: Porque con el temor y espanto, vnos a otros se matauan. Para significar: que rompido aquel sagrado vaso, de su bendito cuerpo (labrado por mano del Spiritu Sancto en las Virginales entrañas) por orden de sus enemigos en la cruz: resplandesceria la noticia de su verdadera diuinidad, que alli estaua escondida, y con la predicacion del Euangelio (cuya summa es Christo crucificado)

M 4

que

que daria destruyda y deshecha. la tyrania, y potencia del Demonio, y del Infierno, y del pecado, y de la muerte.

Como tambien en otro tiempo, estando orando, y pue-  
sto, en figura de Cruz el Sancto Moysen en el monte, y  
peleando Iosue, fue vencido Amalech. Porque supiesse-  
mos, que el esfuerço y virtud del que pelea y vence, se  
deriua y viene, de la Cruz de Iesu Christo nuestro Redē-  
ptor. Y aun algunos quixerō dezir: Que aquel libro de las  
guerras del Señor, del qual se haze mencion en las letras  
diuinas: trataua esta sacro sancta batalla de la Cruz.

Grego. Nazā-  
ratione. 5. cū à  
patre in consor-  
tū Episcopatus  
vocaretur, &  
oratione. 14. in  
obitu patris &  
Hiero. ad Fabio  
lam epistola.  
127. manso. 11  
Numer. 21.

### CAPITULO TERCERO QUE

profigue el mysterio de la muerte de  
nuestro Redemptor.



Yamos dicho, q̄ toda la vida de Christo  
esta tā al proprio, y tan al viuo retratada,  
en el viejo testamento: que ninguno la  
aura visto en el Euangelio, que en la ley y  
prophetas, no la reconozca. Su Cōcepciō  
y Natiuidad, pinta Isayas en el cap. 7. y 8. y 9. Hieremias  
en el. 31. Micheas en el. 5. Sus milagros y vida Isayas en  
el cap. 35. y 42. Su muerte, Dauid en el psalmo. 21. Isayas  
en el cap. 53. Hieremias en el. 11. Daniel en el. 9. Zacha-  
rias en el. 12. Su sepultura. Gene. 49. Isayas. 53. y 57. Su re-  
surreccion y Ascension: en los. 49. del Gene. en los. 26. de  
Josjuezes. Y en el psalmo. 15. Y en los. 63. de Isayas. Y fi-  
nalmente, la venida del Espiritu Sancto: que echo el se-  
llo a todos los mysterios del Euangelio, en los. 18. de los  
numeros, y en los. 16. del Deuteron. y en el. 2. cap. de  
Ioel. Dexo a parte las figuras y typos, en los quales, co-  
mo en admirable rascuño, la dibujo el Espiritu Sancto:  
por que seria alargat infinito. Pero entre todos, es ma-  
rauillo-

rauiloso y diuino el del obediente Isaac, (en el articu-  
lo, que tratamos de la muerte de Iesu Christo nuestro  
Redemptor:) y de su padre Abraham. El qual dize el di-  
uino Paulo: que nos fue propuesto por figura y exemplo. *Hebreo. 11.*  
Porque auiendo recebido de la diuina manō (siendo ya  
casi de cien años) vn hijo solo, auido milagrosamente  
en vna muger vieja, y estéril, de cuyo linage y casta le a-  
uia Dios prometido, que tomaria carne, y se haria hom-  
bre, para bendicion y remedio del mundo, y destruccion,  
y excidio del peccado. Mādandole q̄ lo llevara a la tier-  
ra de la vision, que sin duda era el monte Moria. En este  
monte fue despues edificado el templo de Salomon, en  
el sitio que dio Arguna, o Ornan Iebusseo, al Rey Dauid,  
para hazer sacrificio al Señor: quando vio el Angel, que  
metia a cuchillo el pueblō de Israel: y en ofreciēdo el sa-  
cificio cesō al punto la pestilencia. Y es de notar que  
este nombre Moria: no solo significa el monte donde  
fue edificado el templo de Salomon, pero todos los o-  
tros montes y cerros comarcanos, que cercan a Hieru-  
salem, y son partes de la montaña de Iudea. Entre los  
quales, con mas admirable luz, y cō mayores y mas ine-  
fables sacramentos resplandece el monte Caluario. Esta  
tierra, aunque parece a algunos, que se llama en las letras  
diuinas, tierra de vision, por ser altissima: lo qual haze,  
que campe y se vea dende muy lexos, y por el mesmo  
orden, dende su cumbre se descubra mucha tierra, y ten-  
ga la vista larguissima. Mas conforme a la verdad, pare-  
ce llamarse assi, por auer en aquel lugar dexado ver  
Dios de diuersas maneras. Al principio de los Patriar-  
chas, despues de los Prophetas, los quales antiguamen-  
te de la incomparable lumbrē de la Prophecia, eran lla-  
mados por excelencia los que veen. Porque el que no  
vee mas de lo que se descubre con esta lumbrē natural,  
o del Sol, o del entendimiento: y carece de la sobre na-  
tur-

Genesi. 22.

2. Reg. 3.

2. Reg. ultimo.

1. Paral. 21.

Baruch. 3.

Hebre. 11.

tural y diuina de la Fe, o de la Prophecia: mas presto se puede llamar ciego, que no hombre que ve. Y a lo vltimo fue visto en carne, y hecho hombre, de todo el mundo (conforme a la prediçtion del Sancto Baruch) Y assi esta sagrada montaña, es llamada tierra de Moria: tierra encumbrada y alta, por su sitio, tierra clara y illustre, por el sacramento: tierra de mirra, porq̄ en la lleuaua y produzia tierra del culto diuino, porq̄ en ella reuerenciauan, y reconocian a Dios los Sanctos padres, antes de Moysen: y porque en ella fue despues edificado aquel celebrado templo de Salomon: el qual ciñio el monte Moria de vn fuerte muro, y lo abraço, y junto con Sion. Y finalmente se llama tierra de vision, porque esta montaña fue el Theatre, y Parque del mundo: donde se mostro aquel incomprehensible y nunca visto espectáculo, de Dios muerto, y crucificado. Aqui pues mudo Dios al Sancto Abraham, que traxesse a su vnigenito y querido hijo Isaac, y lo sacrificasse en el monte. Esto es en la parte de la montaña, que el le señalasse. Porque celebre cosa fue antiguamente a los Sanctos, ofrecer a Dios sacrificios, y hazer oracion en los montes altos y apartados, por gozar de la soledad, Hasta que prophanando el dominio, (como suele,) todas las cosas sagradas: de tal manera prophano esta; persuadiendo a los suyos, que le hiziesen sacrificios en todas las cumbres y picos de los montes: que porque no frisassen en esto los fieles con los gentiles, lo prohibio despues en la ley Dios. Pero el Sancto Abraham, que (como dize el Apostol) no dudaua, sino que podia Dios sacar de la muerte vida: y resucitar a Isaac muerto, y sacrificado y abrasado, y de sus cenizas hazer buena su palabra, y darle la posteridad que le auia prometido: como se renueua el Phenix de su ceniza, y el gusano de la seda de su labor: No solo no pudo dudar en la palabra que le tenia dada: pero con tanta

magna.

magnanimidad y promptitud, desseo poner en efecto el precepto diuino, (con ser tan aspero y dificil a la naturaleza, que no se qual pueda ser mas,) poner las manos en su proprio hijo vnigenito, y mayorazgo, auer de seruir el proprio padre de verdugo, y Sacerdote, en vn sacrificio tan lleno de dolor y lastima: auerlo de atar, y degollar, y quemar: y hazer esto en vna edad, que de tal manera ablanda y enternece a los hombres, que parece que en ella no ay quien tenga manos, para ponellas en los enemigos, quanto mas en sus propios hijos. Ciertamente fue del todo Heroico, y memorable: en el qual resplandecen maravillosamente todas las virtudes. Fe, Esperança, Charidad, religion, y obediencia, y todas las demas. Al fin, con tanta determinacion y promptitud obedecio, que para cumplir y poner en execucion vn negocio tan atroz y fuerte a los ojos de la carne: dize el Espiritu diuino, que madrugó, y se leuanto de noche, antes que amaneciese: y lleuando consigo a su hijo, con dos criados y dos caualgaduras, camino tres dias. Porque (como afirma el sacratissimo Hieronymo) en este tiempo, el Sancto Abraham, no tenia su alojamiento en Mambre: que a penas esta vn dia de camino, sino en Gerara, que esta justamente tres jornadas de Hierusalem. Y al tercero dia: descubierta la montaña, en la qual entendio por reuelacion, que era la voluntad de Dios, que su hijo Isaac fuesse sacrificado: hizo alto y cargo la leña que lleuaua para el sacrificio, sobre los ternos ombros de su dulce hijo, que deuiera ser alguna madera preciosa, y odorifera (Qual dize Homero, que se vsaua en su tiempo de Cipres, y de Cedro, no hallado aũ el vsó del encienso:) para encendella, y quemalla, con la otra que auia en la montaña: O por ventura, como parece sentir el glorioso Sant Augustin la madera que sobre sus ombros lleuaua, era vna Cruz. Y el lleuaua el fuego y el

2. Reg. 7. at.  
guam cum in  
virga virorum  
Hebraice Ana  
sim. i. morbido  
rum aut senū:  
qui solēt mitius  
castigare libe  
ros.

Hieron. in tra  
ditioni.

Homer. 6. Pha  
ni. lib. 13. c. 1.

Aug. Tho. 10.  
col. 605. 1. serm  
ona. 21. de tra  
pore.

y el

y el cuchillo en la mano. Y llegados al puestro, adereço vn Altar, y puso encima la leña, y ato su hijo, y puso lo encima para degollarlo, y quemallo, y ofrecello en sacrificio de Holocausto al Señor. Y aunq̄ las diuinas letras q̄ no firuieron jamas a la curiosidad humana, no ponen en este trance mas razones: no deuemos creer, q̄ passo este negocio tã a secas, como se pinta aqui. Sino q̄ el. S. Abraham: dio primero queta a su hijo de la voluntad de Dios, y el biẽ aueturado Isaac criado a los pechos de tal padre teniẽdose por muy dichoso, en q̄ desta manera lo quisiesse Dios cõsagrar para si todo, y de ser materia de vn acto tan soberano de religion: obedecio con grãde humildad y paciencia, y resignacion, la diuina voluntad. Y se dexo atar, y sacrificar, y tendio de muy buena gana, y con alegria el cuello, al cuchillo de su Padre. Era el Sancto Isaac en este tiempo (segun siente Iosepho) de quinze años: segun otros, de treynta, Aunque como no consta del año en que esto acaescio, y el hilo de la Historia diuina se corta muchas vezes con anticipaciones, y repeticiones, que en ella son muy vsadas y frequentes: no se puede bien aueriguar? Ni tampoco nos importa aueriguallo. Bien basta para confusion de nuestra inobediencia, y immortificacion, y impaciencia, y notable tibieza, y falta de feruor en los actos del culto diuino, y de la religion: ver al padre viejo olvidado de sus canas, y de su edad (que passaua de cien años) olvidado de los efectos y leyes de la naturalaleza y de padre, con vigor y esfuerço de mancebo, meter mano al bracamarte, o a la espada, y desennaynalla, y subilla para hazer el golpe, y cortar con la sagrada cabeza de su hijo: la parte mas sensible y tierna de su coracon. Y ver por otra parte al innocẽte y Sanctissimo hijo: q̄ no llora, ni se quexa, ni pide a su proprio padre el derecho de humanidad. Antes cõ alegria, tendido su blãquissimo, y hermosissimo cuello, con marauillosa paciẽcia y

*Iosephus lib. 1.  
antiquita. c. 35.*

resig-

resignacion, espera el golpe del paternal cuchillo, que a de emplear su cuerpo, y su alma, y su fangre, y su vida, y su muerte, en Sacrificio para Dios. Siempre entendieron los hombres y lo mostraron con diuersos ritos, q̄ se auia Dios de aplacar, y desenojar de la yra è indignacion q̄ tenia concebida cõtra el hõbre, con vn sacrificio humano, que le auia de ser ofrecido, y con el derramamiento de la fangre, y con la muerte de vn hombre: el qual los Sanctos Padres asì en la ley natural: como en la escripta, entendieron y tuuieron por Fe: que auia de ser hombre y Dios. Este sacrificio representauan, los que en ambas leyes se hazian a Dios de animales. Y aqui tambien tirauã con mas semejaça, pero con menos humanidad: los que entre algunas naciones Barbaras se hazian de hombres: Y aun en algunas no barbaras: en casos de mucha necesidad. Como lo hizieron los Romanos, en tiempo que auian de dar batalla a los Cimbrõs: y los Griegos, quando partieron cõtra Troya, y lo que es mas verdadero y frecuente, quando dieron la batalla Salaminia a los persas. Lo qual haze marauillarnos menos de los Indios Occidentales, especialmente, de los pulidissimos Mexicanos: que de ordinario ofrecian, y sacrificauan hombres a sus Idolos. Los quales ponian viuos sobre vn altar pequeño y angosto, que tenia vna piedra en medio, leuantada de manera, que tendidos de espaldas, aquella piedra les leuantaua el pecho, y de la vna parte colgaua la cabeza y de otra las piernas. Y abriendoles el Sacerdote, con vn cuchillo de pedernal, a manera de hierro de ginetã, de traues el pecho les descubria las entrañas, y tomando asì caliente el coracon, lo leuantaua, ofreciendo lo al cielo: y con el mesmo, ensangrentaua la cara del Idolo, a quien lo sacrificaua. Casi significando: que lo que se deue ofrecer a Dios, y lo que el cielo quiere, es el coracon.

*August. q. 49.  
in librũ indicũ.  
Plinius lib. 30.  
c. 1. Curtius. li.  
4. Plutar. in  
apophtegma, et  
Titus Linius de  
cap. 3. lib. 2. &  
Dionys. Halia  
car. 1. lib. Hist.  
Rom. Caesar. li.  
6. de bello Gal  
lico. Strabo. lib.  
3. de situ. orbis.  
Plutar. in vita  
Marij & in vi  
ta Themisto.*

Pero

Pero los Santos dignos de toda admiracion, Abraham y Isaac: puestos en articulo de tanta necesidad, fueron socorridos diuinamente. Porque quando descargaua ya el fiero golpe, del cruel cuchillo el santo viejo, que auia de degollar al pacetissimo Isaac: le dio bozes vn Angel, y le detuvo, diziendo, Abrahã, Abrahã, no pōgas las manos en tu hijo: Mira que no va de veras. Y boluio el rostro Abrahã, y vio vn carnero preso entre vnas çarças, de los cuernos, y sacrificolo en lugar de su hijo, y puso por nombre a aquel lugar: el Señor vec. Por lo qual dize el Espiritu Sancto, que se dize y vsurpa hasta oy dia, (como por restan) dezir: en el monte, el Señor lo vera. Muchos refieren estas palabras a otras partes, por ventura conuenientemēte. Pero el Sacramento deste diuino sacrificio, parece que las declara y refiere, a su lugar. Porque entendiendo Abraham, lo que aquella imagen de su sacrificio significaua, quiso dezir. Burias an sido estas de amigo, llevadas tan adelante? A gustado el Señor de mi dolor, y de mi angustia, y trabajo? A me visto caminar, tres dias, atruessada el alma con vn afiladissimo cuchillo de increíble dolor, en compañía de mi dulcissimo hijo, en busca de la montaña, donde auia de ser sacrificado? A visto al obediente hijo, de su propria voluntad atado, y puesto sobre el altar, y la leña, donde auia de ser degollado: y quemado? A visto en este monte, a su proprio padre hecho verdugo: desnudo el cuchillo, y leuantado, para cortar la cabeça y sacrificallo? Pero alcabo viue Isaac, y se ofrece vn carnero, que al fin esta conuersion tienen los trabajos de los justos, sufridos por Dios. Pero en este mesmo monte, (porque no es cierto en qual parte de la montaña Moria: hizo su sacrificio Abraham) ni la diuina escriptura especifica el lugar, y ya diximos arriba, que tierra de vision, o de Moria, no solo es nombre de aquel eminentissimo cerro, que sobrepujaua quinientos codos a Syon,

Syon, donde despues se edifico el templo: pero comun de los otros que tiene cercanos, de los quales es vno el Caluario: donde fue Christo hijo de Dios (verdadero Isaac, y sacrificio de expiacion) sacrificado. Y si dezimos que en el mesmo monte Caluario, fue ofrecido el sacrificio de Abraham: maravillosamente concuerda la figura, con la verdad: Y sera el sentido. En este monte a hecho Dios Anathome de mi pecho, y de mi religion: Y aqui a visto mi obediencia, y mi Fe, y la paciencia, y resignacion de mi hijo Isaac. Pues en esta mesma montaña, Dios vera de veras por su casa, lo que de burlas y tentandome, a visto por la mia. Porque en el monte Oliuete, en el huerto de Gethsemani, vera a su Vnigenito Hijo, de sola la aprehension de los dolores y penas, que a de padecer: sudar gotas de sangre. Verlo a en poder de sus enemigos preso: verlo a tambien en el monte Caluario, y entre los brazos de la admirable Cruz, con durissimos y cruels clauos atrauessado, coronado de espinas, y arado su diuino cuerpo: con innumerables açotes. Su hermofo rostro escupido, y afeado, y finalmente, lo vera muerto, y despues de muerto alanceado. El mesmo sentido tienen las palabras de los Setenta interpretes, que leen. En el monte, el Señor sera visto. Como si dixera. En este monte, el Señor a visto lo que en mi tenia, mi Fe, mi esperanza, mi obediencia, constancia, y charidad. Pero en este mesmo monte, seran vistas muestras, de muy mas excessiuo amor, y charidad, en el mesmo Dios. Yo no perdone a mi hijo por su amor, el no perdonara al fuyo por el nuestro. Yo sufrí tres dias el dolor de la compañía de mi hijo; que lleuaua para ser sacrificado: El hecho hombre, sufrira treynta y tres años, el dolor de la muerte, que tenia conocida, que auia de sufrir de mano de sus enemigos, haziedoles en este tiempo, singulares mercedes, y beneficios. Yo tuue ya el cuchillo desnudo, y tendido,

*Assi lo afirma S. Hiero. sobre el c. 16. de Sãt Marco, y dize, que es tradiciõ de los Hebreos, o qualquier que sea el autor de aquel comentario.*

y le-

y leuantado el brazo, para degollar, y dar la muerte a mi hijo, y al fin no se la di, pero el a su vnigito hijo se la dara: y permitira que sea muerto, y crucificado de los lobos rauiosos: y carniceros, de los Indios. A mi me gano mi Fe, encendida y abrafada de verdadera charidad, bendicion, y justicia, y vida. Mas a todo el linage humano gana ra su muerte, gracia, y justicia, y remision de sus peccados, y vida perdurable, è immortalidad, y gloria. La qual siendo siempre en si suficiente, para efectos tan admirables, sobre naturales, y diuinos: solamente sera eficaz en aquellos, que por fe viua, esto es acompañada de charidad, y obediencia: la hizieren viua en si mismos, por imitaciõ de Christo crucificado, vnidos a el por sus diuinos Sacramentos, y por el exercicio de las virtudes. Porque verdaderamente este sacratissimo Señor, es el Angel que luchó con Iacob, quando boluia de Mesopotamia. Porq̃ (como arriba emos tocado) ora este Angel fuesse la persona del verbo, ora no: alomenos es cosa cierta (como lo afirma el bienauenturado sancto Thomas, clara y resplandeciente lumbré de la yglesia) Que los Angeles, que en figura humana apareciã a los padres del viejo testamento, representauan la Encarnacion del verbo diuino. Porque quedando solo, y auiendo embiado delante toda su casa y hacienda, por vacar y emplearse con más desembarço, y oportunidad en la oraciõ, en la ribera del rio Iaboch, auiedo gastado en ella la mayor parte de la noche, hazia la mañana: començo a luchar con el vn Angel, en figura humana. Y andando con el a las presas, y durando mucho la lucha, y viêdo el Angel que no lo podia derribar: Antes (como declara el Sancto Propheta Oseeas) viendose el Angel vécido, y que se acercaua la mañana: rogole que le dexasse. Y el Sancto Iacob dixo, que no lo dexaria, sin que primero lo bendixesse. Oseeas dize, que lloro y le rogo (las quales palabras, aunque otros las refieren

Gene. 32.

Diuus Tho. 1.  
p. 4. 51. ar. 2. ad  
1. q. 3. p. 4. 30.  
ar. 3.

Oseea. 12.

fieren al Angel) el sacratissimo Hyeronimo, las refiere a Iacob. De manera que el Angel le tocó cierto juego, o choquezuela del muslo, al Sancto Iacob, el qual se le seco, y quedo el Angel vencido: Iacob coxo, y recebida la bendicion. Porque quien vio a Christo, en manos de la posteridad y hijos de Iacob crucificado, y muerto: queno lo de por vencido? El Angel quedo vencido, pero con su muerte bendito Iacob, y ganado para el cielo, en los que creyeron de sus hijos al euangelio. Cuya summa (como emos dicho) es Christo crucificado. Y coxo en los q̃ no creyeron. Y assi como vencido, quiso ser crucificado y muerto: Y como verdaderamente muerto, enterrado, haziendo como estaua prophetizado, su Sancto sepulchro tan glorioso, que entre los mismos Enemigos de la Fe, es venerado y acatado.

Esai. 11.

*CAPITULO QUARTO DE LOS  
fructos de la sangre y passion, y muerte, de Iesu Christo  
nuestro Redemptor: en la qual, como en vna soberana  
pintura, se le proponen al Christiano, los altis-  
simos principios morales, de nuestra  
religion.*



OS fructos de la passion de Iesu Christo nuestro Redemptor, cuenta el diuino Paulo en diuersos lugares, de sus epistolas, que en summa son estos. Quanto a si la glorificacion de su cuerpo, y humanidad sacratissima. Quanto a nosotros, ser nuestra sabiduria, justicia sanctificacion, y redempcion, y vida, y paz, y reconciliacion, y victoria: y salud, y gloria: Que es ser causa, y auer mereci-

N do

1. Cor. 1. Gal. 5.  
Ephe. 6. 1. Cor.  
15. Rom. 5. Ep  
phest. 2. Colo 3.  
1. Cor. 4. 1. 1o.  
3. & ultimo.



do todo esto para todos los que creyerẽ, en el, y lo amarẽ como declara el Apostol a los Hebreos, diziendo asì. El qual se hizo causa de la salud eterna a todos los que le obedescieren. Porque juntamente es Redemptor, y legislador, y juez: que no quiso jamas hazer communes, los admirables frutos de su redempcion, sino a los que imitarẽ, y hizieren en si viua, su muerte, y vida esclarecida, con Fe, y obras, y charidad, y el exercicio de todas las virtudes, y el uso de los sacramentos. Conformandose con la soberana imagen, de absoluta y perfectissima virtud: que en su vida, pero mucho mas admitablemente, nos dexo debuxada, y pintada, con los viuos colores de su sangre, en su passion y muerte.

En la qual principalmente resplandece, lo primero, vna verdadera y entrañable resignacion, a la voluntad del Padre eterno, aũ en el articulo y trance, de vna muerte tan terrible, y acompañada de tal dolor y tormento, q̄ sola la aprehension, de las incomparables penas, le haze sudar gotas de sangre. Resplandece tambien lo segundo, y se muestra por la obra, la verdad de aquel fundamento Christiano, de gran consolacion y eficacia, en el pecho de los justos, para hazerlos constantes, y animosos en qualquier aduersidad y tribulacion, conuiene a saber que ningun Christiano puede recibir daño, sino de si mismo. Apartando su voluntad, y discrepando de la diuina. El qual, aunque en otro tiempo fue paradoxo de los Stoicos: Christo nuestro Redemptor, mostro ser doctrina clara, y llana del Euangelio. Y el diuino Chrysostomo compuso vn elegantissimo libro, declarando este principio Christiano: Tratando este argumento, con singular copia, y eloquencia. Porque los que pensauan dañar y obscurecer, el nombre, y gloria de Christo, poniendolo en la Cruz, ningun daño le hizieron. Antes (como arriba emos declarado) por este camino, marauillosamen-

*Chrysostomus  
lib. quod nemo  
læditur nisi à se  
ipso.*

te encumbraron su bondad, y potencia. Vee se tambien lo tercero, en esta diuina imagen de Christo crucificado, que los merecimientos, y valor del justo, tienen la facultad, y naturaleza del azeyte: que aunque lo pongan debaxo, en echado qualquier liquor encima, nada y trueca lugares, y dexando el otro debaxo y vencido, siempre sale arriba, y preualece. Porque por mucho que oluide el mundo, y menosprecie, y arrincones y deseche los justos: con todo esso, sale aluz, y resplandece su virtud, y vence todos los nublados, que les pone delante la imbidia. Christo, nuestro Redemptor puesto en la cruz, y muerto, y enterrado en vn sepulchro, de vna maciza y solida piedra, cubierto con otra, sellado, y reforçado con guardacion y presidio de soldados: sin fer cosa parte, para impedirle, resuscita, y sube a la gloria de los cielos, con los despojos del Infierno. Lo quarto, muestra esta marauillosa pintura, ser verdad lo que escriue a los Romanos el *Roma. 8.* Apostol. Que a los que de veras aman a Dios: todo lo q̄ les succede, ayuda su saluacion, y todos sus negocios para en bien. Conforme a lo que Dios respondiendõ, a vna tacita objectiõ auia dicho por Isayas. *Esai. 53.* Deid al justo, que aũque hago amenazas generales, y digo que no me quedará hombre a vida: que esta bien, que no tema, q̄ yo le tengo a mi cargo, y que gozará de los frutos de su justicia y virtud. Muestra lo quinto, q̄ la perfecta charidad, todo lo temporal auentura y arriesga, por ayudar a sus hermanos: como lo hizo Christo, poniendo la vida por todos, y rogandõ por los que actualmente le dauan con tantas injurias y tormentos la muerte. Lo sexto: que aunque el benignissimo Dios, dexa muchas vezes los justos en grãdes conflictos, y trabajos: pero al fin les saca el pie del lodo, y los fauorece y ampara, y acrecienta. Lo septimo: Que tras la muerte del cuerpo queda la vida immortal del anima. Demanca que los Sanctos, aũq̄ sean

priuados por los Tyrannos de la vida corporal, viuen bié auenturada y soberana vida de gloria con las almas. A la qual admite Christo al buen ladrón en la Cruz, diziendo. En verdad te digo que entrarás, y gozarás conmigo, del parayso. Lo octauo, el excessiuo amor, con que nuestro Señor Dios ama al hombre, y el incomparable odio cō que aborrece el peccado. Pués por remedjar al hombre, da a su Hijo Vnigenito (como dize San Ioan) y quiere que muera su Hijo con tantos dolores y penas: por que muera el peccado. Conforme a lo que auia declarado por Isayas, dando razon de su muerte, y diziendo, Por el peccado de mi pueblo lo heri. Lo noueno: Que la potencia de los Tyrannos para, y no se estiende mas, que a los cuerpos, quedando cō victoria, y sin daño, antes con inestimable fructo, y prouecho, las Almas. Lo decimo: Que la muerte es termino de nuestra miseria, y principio de la verdadera vida, y bienauenturança. Lo vndecimo: Que quanto quier que el hombre sea peccador, mientras viue: tiene lugar de penitencia. Aunque (como dize el diuino Augustino, fuente dulcissima de toda sanctidad y erudicion) es cosa muy peligrosa diferilla. Pero al fin, en el articulo de la muerte, alcanza indulgencia y perdón, aquel dichoso ladrón, que estava allado derecho de Christo en su pascion como mas a la larga diremos adelante.

Estos, y otros muchos principios, de la Philosophia moral Christiana, resplandecen en la pascion de nuestro Redemptor. El qual (como emos dicho) fue causa meritoria, y la rayz y fuente de todo nuestro bien: librandonos de las manos del peccado, y del demonio, y del infierno, y de la muerte, y mereciendonos la primera gracia, y destruyendo la pena eterna, que merecian nuestros peccados, y mudando la en temporal, en los verdaderos penitentes, y abriendonos las puertas de los cielos, con sus

sus merecimientos, y sangre. Las quales hasta entonces, por el peccado Original de los primeros padres, estuieron cerradas a todos los hombres, quanto quier q̄ fueßen justos. No me quiero detener, en declarar particularmente, como es Christo nuestra sabiduria, nuestra justicia, sanctificaciō, y redempcion: y todo lo de mas que emos dicho, contentandome con lo que queda apuntado, por euitar prolixidad. Y porque en efecto, tres cosas, basta que entendamos, cerca deste punto. La primera. Que Christo, de tal manera es causa de nuestra sabiduria, justicia, redempcion, sanctificacion, salud, victoria: paz y gloria, que sin Christo es imposible cōseguir, ni tener el hombre verdaderamente nada desto. La segunda: Que (como queda apuntado) y se prueua de infinitos lugares de la Sancta Scriptura, es imposible ser ninguno partícipero destos diuinos fructos de la pascion y sangre del hijo de Dios: sino imitare su muerte, y su vida. De manera q̄ la Fe sola sin obras y charidad que le de vida: no basta. Cerca de lo qual el bienauenturado Ephrem Diacono de la Iglesia Edissena, varon de incōparable erudicion, y piedad: dize desta manera. Iesu Christo nuestro Redemptor, es Señor, y no seruo, legislador, y no aquel a quien se da y pone la ley, hijo, y no esclauo nacido en casa, y hijo por naturaleza, y no por adopcion. Pero es assi, que fue obediente al Padre eterno, hecho hombre, hasta morir en la cruz hecho a todos causa de la salud eterna. Pero por ventura: a todos los que solamente creyeren en el? No dize el Apostol: sino a todos los que le obedecieren, a todos los que guardaren y cumplieren sus mandamientos. Pero de los que no obedecen al Euangelio de Christo nuestro Redemptor: no solo no dize, que Christo es causa a estos tales de la salud eterna: pero por el contrario, claramente afirma q̄ en la muerte, seran castigados con penas eternas. Luego yerra sin duda, quien pien-

Roma. 8. 2. *Ti*  
mot. 1. *Mat.* 19  
Ioan. 13. *Luca.*  
14.  
*Diuus Ephrem*  
*in oratione de*  
*transfiguratio*  
*domini.*



Ioan. 3.

Esaia. 53.

Concilium Tri-  
denti. Sessio. 6.  
c. 7.

sa, que es, el Euangelio, vn desnudo, y absoluto prometimiento, de la vida eterna, sin la condicion de guardar la ley, y mandamientos de Dios: y sin conformarse con Christo crucificado: esto es de san Ephrem. Por demas seria traer testimonios largos de los Sanctos, pues es cosa cierta, que en este punto, son todos de acuerdo y concordias, sin discrepar vno. Solamente quiero poner las palabras del sacratissimo Augustino: el qual, afirmado lo que enseña la verdad Catholica, que siendo el merecimiento de Christo infinito, fue suficiete para la salud de todo el linage humano: aunque no tiene eficacia, sino en aquellos, q̄ por la Fe y los Sacramentos, y virtudes, son encorporados cō el. Dize assi. Quanto a la grandeza, y suficiencia del precio: la sangre de Christo, redempcion es de todo el mundo: pero obra eficazmente redempcion en aquellos solamēte, que por el sacramento del Baptismo, y por Fe viua, son vnidos con Christo. Porque la pocion y medicina, que fue compuesta de la enfermedad humana, y de la virtud diuina, en sí, tiene tal facultad y virtud, q̄ puede ser eficaz, y aprouechar a todos: pero sino se vsa de ella, y sino se beue, no aprouecha. No por falta de la medicina, sino por falta del enfermo: que por el orden que el Medico tiene dado, no la toma. Esto dize el bienauenturado padre san Augustin. La tercera, que cō razon se llama la sangre de Christo nuestro Redemptor, sangre de nuestra redempcion. Porque ella fue el precio, con que se pago nuestro rescate. Y sangre de propiciacion. Por q̄ con ella (como dize el Apostol) nos propiciò Christo, y ganó la volūtad del Padre eterno. Y sangre de lauatorio, y ablucion (como la llama san Iuan) porque en ella, inefablemente fuerō lauadas, y sacadas las m̄chas, de nuestros pecados. Y sangre de aspercion, y sanctificacion, porque cō ella fuymos rociados, y sanctificados, y quedamos limpios de la lepra de nuestras culpas. Y sangre del testamē

Orige. in Psal.

36. Athanas. de virginitate.

Hieron. ad Luanū.

Ambrosianū. lib. 3. in Lucam.

August. Ser. 6. de Ver. dñi.

Bernard. Ser. 1. in Natali. S. Victo.

Christost. in Psalmū. 4.

et homil. 2.

et. 23. in bene.

Aug. in Psal. 31.

et lib. de scriptura et operi.

tract. 67. in 105. et Concilio Tridēte.

session. 6. c. 10.

Roma. 3.

I. Ioan. 1. et.

Apocal. 7.

Hebr. 12.

to, porque con ella quedo confirmada la vltima voluntad de Dios, que declaro en el Euangelio, como en irrevocable testamento. Y finalmente, se llama sangre preciosa, porque su precio es infinito, y assi excede, el de todo el oro, y pedreria, y riqueza desta vida. Y assi tiene eficacia para nuestra redempcion y remedio, por su valor y merecimiento, teniendo diuina virtud, por los merecimientos de Christo nuestro señor, que la derramo, para lauar, con ser colorada, y hazer mas blancas nuestras almas, que el copo de la nieue, como la tienen, el xabon, que al parecer tiñe, y ensuzia, y la lexia, para sacar las m̄chas de la ropa, y lauarla. En cuya virtud se lauaron, no solamente nuestros peccados, pero tambien los de todos los justos, que el mundo a tenido, dende que Dios le crió: Por lo qual el diuino san Ioan en el Apocalypsi, llama a Christo nuestro redemptor, cordero muerto, dende el principio del mundo, porque en virtud y fe de su sangre y de su muerte, se saluaron todos los hombres, que recibieron este beneficio, de la mano de Dios. Hazze esta consideracion a los hombres, sollicitos, y diligentes, entendiendo, que no pueden participar tan incomparable beneficio, sin los medios que Dios puso para que los participassemos, que son el vso de los sacramentos, y la fe, y charidad, y el exercicio de las demas virtudes.

H. br. 9.

I. Petri. 1.

Apocal. 13.

## CAPITULO QUINTO QUE CON

tiene vna meditacion deuota, de la vida y muerte de Ie

su Christo nuestro Redemptor: a imitacion de

otra, que hizo en cierto genero de ver

so, el bien auenturado

San Anselmo.

N 4

QUAN-



VANTO a lo primero, sera necesario amonestar al lector, que no pase en posta este tratadico: antes con mucha deuocion y reposo, procure considerar lo q̄ contiene: Despertando el sueño del oluido, y procurando desembaraçar su anima de todos afectos y cuydados de vanidad, y recogiendo todas las potencias, y sentidos, procurando inflamar la voluntad: con la memoria de los esclarecidos, y singulares beneficios, que a recebido de nuestro Redemptor.

Dulcissimo Iesu, Señor del vniuerso, y criador de los cielos, quien podra suficientemente considerar: cō la admiracion y reuerencia que deue: las illustres hazañas q̄ heziste, vestido de nuestra carne, en este mūdo, y los crecidos dolores, y tormentos que passaste, por saluar, y dar remedio al hombre miserable y peccador? Porque vna excessiua Charidad, y vn immenso, y nunca visto Amor, te traxo de los cielos, y hizo que te aposentasses, y alojasses, en este miserable valle de lagrimas, haziendo jornada por vn camino de grande amarguara y dolor.

Porque primeramente, para tomar nuestra carne, y dar bienauenturada cima, a la verdad que tenias declarada en tu Sancta escriptura, embiaste vn Principe de los Angeles, y vno de los mas soberanos espiritus de tu gloria, por Embaxador, a vna Sacratissima Donzella, que tratasse con ella el Sacramento de tu Encarnacion, y le pidiesse su, si: y consentimiento, para ser Madre tuya. La qual informada que este Archanissimo Sacramento, se auia de poner en efecto por obra del espiritu Sãcto, quedando sin corrupcion: con marauillosa, y profunda humildad, respondio al recaudo que de tu parte le fue propuesto. Yo no merezco ser su esclaua, y esto me venia

muy

muy ancho, pero si el, por su gran misericordia, es seruido de elegirme por Madre: cūplase en mi su diuina voluntad, a la qual la mia esta muy subiecta, y resignada. En esse punto tomaste carne, de su purissima sangre, en sus benditas entrañas: en las quales te tuuo nueue meses. Al cabo de los quales naciste della marauillosa mēte, conseruada su integridad. Porque no conuenia, que naciesse la flor de las flores, sino de flor, y de hembra: que juntamente fuesse madre, y virgen. No tuuiste por inconueniente, vestir el habito de sieruo, siendo Señor vniuersal, de los cielos, y de la tierra, y de los infiernos: mostrando te en alguna manera inferior a los Angeles, que son criaturas tuyas.

Poderosa es cierto la benignidad de tus piadosas entrañas, pues gouernando tu los cielos, y la tierra, en ella te faltó para nacer aposento, y naciste en vn pobre portal, donde te dieron musica, cō marauillosa armonia los Coros de los Angeles: y te siruieron el glorioso Ioseph, y la Sacratissima virgen Maria. O magestad diuina, quanto te inclinas haziendo te hombre, naciendo de vna muger, no en las anchuras y riquezas incomparables de los cielos: sino en la pobreza y estrechura de vn pesebre, naciendo desnudo entre bestias, en vn establo, y muriendo crucificado entre ladrones, en vna Cruz. No vestido ni cubierto de mantillas purpureas de ricas sedas y brocados: sino de vnos pobres pañales, que tu Sanctissima madre (rociandolos con lagrimas de infinita deuocion) te tenia aparejados. Quando nacen los hijos de los Reyes, y Principes de la tierra, regozijan su nacimiento los Caualleros, aparejan A mas que les den el pecho, gente illustre, que los sirua y acompañe. Pero tu nacimiento es celebrado Principe de los cielos, entre los hōbres, de vnos rusticos pastores, siendo combidados de los Angeles: siendo acompañado de vna pobre, pero purissima, y

N 5

San-

Sanctissima donzella, la qual sola te pario de sus entrañas, y te dio la dulcissima, y virginal leche, de su sagrado pecho. O sacratissima Señora, con que alegría y reuerencia, tomays esta prèda del Padre eterno, en vuestros innocentissimos braços? Con quanta dulçura y regalo abraçays, y besays, y calentays, los hermosissimos miembros, deste diuino niño, hijo de Dios y vuestro, que hazo puchericos de frio en el pesebre, no teniendo con que abrigallo, sino con la limpissima, y purissima carne de vuestro sagrado pecho? Quan agladable cosa os fue seruillo sièpre: pero mas particularmente en esta edad y tiempo, acompañando cada acto de vuestro seruicio, con infinitos de Religion, y de Latria: adorando como a verdadero Dios, al que auia nacido de vuestro virginal vientre, y al que alimentauades, mamando vuestro dulcissimo pecho. O maravillosa dignacion, del potentissimo y sapientissimo Dios. Dios es inclinado, el que todo lo gouierna y rige, regido: la cumbre abatida, la longitud abreuia da, la profundidad llana, la anchura estrecha, la alegría triste, la salud enferma, la fortaleza flaca, el viuio pan tiene hambre: la perenne y perdurable fuente de todo bièn tiene sed, el legislador soberano, y autor de la ley, nace sujeto a ella de su voluntad, y la guarda?

Porque al octauo dia recibe circuncision, y como en señal, da a su perdurable padre, aquella innocentissima sangre, que tan temprano comiença a derramar, del precio en que le tiene rescitado, y comprado al hombre: Remitièdole la paga entera, con sus vsuras para la cruz. Recibe en ella, como hombre que auia de destruyr el peccado, y saluar los peccadores: el ducissimo nombre de Iesu, que quiere dezir, saluador. De allia pocos dias lo hallaron y adoraron, en aquella pobreza los bienauenturados Magos: siendo guiados por vna maravillosa estrella, dende el Oriente, y le ofrecieron aquellos mysti-

cos

cos dones: Oro, Encienso y Mirra. Luego fuyste bēditissimo Señor, por las virginales manos de tu sagrada madre, ofrescido y presentado a tu padre eterno en el templo: en el qual te recibio con singular deuocion y lagrimas, aquel venerable viejo Symeon, que tanto tiempo antes, por reuelacion te esperaua, y la bendita Ana hija de Phanuel. Los quales con luz Prophetica te conocen y adoran: y con nueuos canticos de alegría y exultación, te confiesan y alaban.

Luego huyes a Egypto, dando lugar a la ravia furiosa del Tyranno, de adonde boluiste, siendo auisado tu padre putatino Ioseph, por vn Angel. Y siendo de doze años te quedaste en el templo, andádo tu piadosa madre, perdida buscandote por el camino, hasta que buelta a la ciudad Sancta de Hierusalem: te hallo disputando en el templo, en medio de los Doctores. Y lleuandote cōsigo a Nazareth, la seruias y ayudauas a ella, y al sacratissimo Ioseph, con maravillosa humildad y obediencia: creciendo en sabiduria de experiencia, y manifestacion de la plenitud de tu infinita gracia, delante de Dios, y de los hombres.

El resto de la vida de Christo callan los Sagrados Euāgelistas, hasta que fue de treynta años. Aunque no dudamos auer sido del todo maravillosa, en la qual edad recibio el Baptismo de la mano de Sant Ioan, en el Iordá cō sagrado el agua, donde nosotros auiamos de ser purificados, con su benditissimo cuerpo. Donde descendio en forma visible de paloma, sobre su sacratissima cabeça, el Espiritu Sancto: y el Padre eterno, con voz clara y manifiesta, declarò ser su verdadero hijo legitimo, y natural: y auernos lo embiado por maestro de la Theologia del cielo. Del Iordan entro en el desierto, donde precediendo para exemplo nuestro, ayuno de quarèta dias y noches, y feruentissima oracion: siendo tentado, vècio

al de-

Nicepho. lib. x.  
Histo. Ecclesi.  
cap. 12.

al demonio, y fue seruido y regalado de los Angeles. De aqui siendo ya tiempo, que resplandeciese la gloria del Euangelio por su predicacion, salio predicando penitencia: que es el camino cierto para el cielo. Començo a llegar y hazer gente, que militasse debaxo de su admirable y celestial disciplina, no clara por linage, ni por letras, ni por armas, en el mundo: sino de sechada y humilde. No Philosophos, sino pescadores. Por los quales auia de rendir a su Euangelio el vniuerso, deshaziendo todas las fuerças de los hombres, con la flaqueza de sus Discipulos.

Acompañaua su soberana doctrina, con obras milagrosas y diuinas: Entre las quales fue la primera, ennobleciendo, y aprouando el matrimonio con su presencia, en Chana de Galilea, donde auiendo falta, hizo del agua vino, no sin gran Sacramento del Euangelio, y de su predicacion. Con pocos panes, harto dos vezes, gran multitud de gente. Restituyo a la vida, con sola su palabra los muertos: Curo perfectissimamente todo genero de enfermos, ciegos, coxos, mancos, paralyticos, leprosos, y en demoniados: Mostrofe superior a la mar, y a los vientos, mandolos cessar y abonanzar, quando fue seruido: y andando sobre ella, como si fuera tierra firme. Y al cabo, despues de auer predicado tres años, con increyble fetuor, y zelo de las almas, y auer padescido rabiosas persecuciones, y calumnias de sus enemigos, y despues de auer hecho obras, y señales esclarecidas, sabiendo q̄ auia de morir a manos de ellos: para que nosotros fuessemos restituydos a la vida, con su muerte: Determino, teniendo ya este trance muy cercano, de dar quenta del a sus discipulos, haziendoles saber como yuan a Hierusalem, donde auia de ser entregado de los Iudios, a los Gentiles, y auia de ser agotado, y escupido, y abofeteado, a aquel rostro de consuelo, en el qual deslean mirar los Angeles.

Y coro.

Y coronado de espinas, y enclauado, y muerto (a lo vltimo) en vna cruz. Pero que la ignominia y afrenta de su muerte, seria acompañada dentro de tres dias, de la gloria de su Resurreccion. Con esta deliberacion y presupuesto entro el hijo de Dios, en la ciudad Sancta de Hierusalem, caullero en vn asnillo, siendo recebido con incóparable alegría del pueblo: y con soberana ouaciõ, y triúpho. Porque por los caminos, tendian las capas, y echauan ramos de victoriosas palmas, y de oliuos: y dentro en la ciudad, le acompañaua vn Sagrado Choro, de innocetes niños, cantando el Peana, y versos triumphales, de su grandeza, con nunca oyda acclamacion. Porque dezian: Viva la gala del que viene en el nombre del Señor, saluanos Señor en las alturas. Con esta mas que real pompa, a despecho de sus enemigos, Phariseos, y letrados Theologos de la ley de Moysen, llego al sagrado Templo: del qual excluyo, los que lo Prophanauan, porque en el comprauan y vendian, y lo frecuente predicado, hasta que llego el articulo de su dolorosa muerte: la qual passo desta manera.

### CAPITULO SEXTO QUE COMIENÇA

*la meditacion de la passion y muerte*

*de nuestro Redemptor.*

**R**

E bentando ya la furiosa rabia, y inuidia: de los Phariseos y letrados, y Principes de los Iudios, y buscando qualquier ordẽ para dar la muerte al Autor de la vida: salio al encuentro de su malicia, el descreydo Iudas Ischariothes, prometiendole ponerlo en sus manos, si se lo pagauan. Lo qual ellos hizieron de muy buengana, quedando con el de acuerdo: que le dariã treynta escudos.

escudos. Y llegada la noche del jueves Sancto (Sancto, por el mandato de amor, al qual reduxo Christo todo el Euangelio, y por la cena, è institucion, del preciosissimo è inefable Sacramento de la Eucharistia, y por la feruentissima oracion de Christo, rociada con su sangre, y por su voluntaria prision, siendo seruido de entregarse en manos de sus enemigos) celebros con sus Discipulos, aquella vltima cena: en la qual, con marauillosa humildad les lauo a todos los pies, y apacèto con su sacratissimo cuerpo, y con su preciosa sangre: no excluyendo deste beneficio a Judas, que lo tenia vendido. En esta publicò su muerte, porque entendiesen que moria de su propria voluntad, declarando juntamente, como vno de los que estauan a la tabla, lo tenia vendido. Pero acabada la cena, en la qual se siruieron, palabras de incomparable dulçura; y suauidad, juntamente con aquel mana del cielo, nūca gustado antes de los hombres, y hechas las gracias a su Padre, salio al huerto de Gethsemani, lugar ameno, y apartado, acompañado de su gente. Donde, auiendo ya escurecido, se aparto con los que mas fauorecia de sus Apostoles, que fueron Sant Pedro, y Sanctiago, y Sāt Ioā: y aun dexado estos desuiados, quanto vn tiro de piedra, prostrado en ardentissima oracion, representandosele a su sacratissima humanidad, los excessiuos dolores, y crueldades penas, que auia de padecer, siendo desamparada marauillosamente, y agena de todo consuelo, comēço a vanarse en vn sudor, de viua sangre, tãta fue la fuerça de solo este dolor. Y dando muestra de verdadero hōbre, pronuncio aquellas palabras, de profundissima y verdadera resignacion. Padre si es posible, excusar mi humanidad llena de puridad, y de inocencia, deste trago de Passion, y de dolor, sino cumplase tu perdurable, y Sancta voluntad. Y despues de auerse ocupado en este exercicio gran pieça, y despertado a sus discipulos, que vencidos de tri-

steza.

steza; y de necesidad, dormian: se fue con ellos a la puerta diziendo, que yua a recebir, y a salir al encuentro, a los que lo venian a prender. Y fue assi, que llegados a aquel puesto, entraba el desercydo Judas, acompañado de mucha gente apercebida para la traycion, y en viēdo a Christo se le llego, y con aquella descomulgada boca, con que poco antes lo auia recibido tan indignamente, lo beso. Siendo recibido con palabras de tanta benignidad y mansedumbre: que pudieran ablar las durissimas piedras, si su coraçon no estuiera muy mas endurecido. Pero los crueldades Sayones, que tenian el osculo por señal de acometer, aunque con sola vna voz dulcissima, preguntādoles que buscauan? Los auia con marauillosa potēcia prostrado por tierra, arremetieron, y poniendo prisiones llenas de crueldad al Redemptor, con grande alarido y cōtento, dieron con aquel mansissimo cordero, que ni se defendia: ni hablaua, la buelta a Hierusalem. En este trāce, sus discipulos, que poco antes auian mostrado tanta gallardia de animo, que auian deliberado morir con el, boluieron las espaldas y huyeron. Aunque el glorioso S. Pedro, metio mano a las armas, y hirio a vn criado del Pontifice, que se llamaua Malcho. Pero fue el agressor reprehendido, y el herido curado luego, con rara benignidad del Redemptor.

O dulcissimo, y benignissimo, Principe de la gloria, criador del vniuerso, cōsuelo de los Angeles, que es esto? Las potentissimas manos con que criastes el mundo, y lo facastes del Abismo del no ser, y de la nada, con que obrastes tantas marauillas en la tierra, todas en vtilidad y seruicio de los hombres, van apretadas con crueldades espasmas? Vuestro sacratissimo cuello, viuo organo del Espiritu Sancto, por el qual salio la boz de vida, que viuifico los muertos, enseño la Philosophia Christiana, y Theologia del cielo a los hōbres, declaro la volūdad del

Padre

Padre eterno, va atado con asperas cuerdas y sogas? Y vuestra sacratissima humanidad, donde moro la diuinidad corporalmente, en manos de Esbirros, y por quèrònes? La mejor pieça del vniuerso despues de Dios, en poder de la mas baxa gente del mundo? preso como ladrò, en manos de ladrones? Yo no se que es esto Señor mio, si no que començays ya a salir a mi deuda: y a lastar como soberano fiador, lo que yo deuo, auiendo de soldar el vãco q̄ yo rompi, delas riquezas de Dios, de sus virtudes, y dones, y gracias, y sacramentos: y la quiebra de mi lealtad, con vuestra sagrada sangre.

De esta manera lo llevaron a Hierusalem, haziendo la primer muestra de su desuenturado triumpho, estos malditos sayones, en casa de Anas, que deuia estar mas a mano, y era suegro del summo Sacerdote. Y de alli, fueron a casa de Cayphas, Principe de los Sacerdotes, donde esperauan la presa los letrados, y Principe del pueblo. Alli fue recebido con singular alegría y contento de sus enemigos, que auian deliberado, si lo auian a las manos: darle la mas cruel, y afrentosa muerte, que les fuesse posible. Aunque no salio tambié de la primera jornada, que no llevasse por muestra de lo que auia de padecer: vna cruel Bofetada, estampada en su diuino rostro, con la atreuida mano, de vn criado de Anas. Al qual preguntandole de su doctrina y dicipulos, auia el hijo de Dios respòdido, con su acostumbada mansedumbre: que su doctrina auia sido publica, y en lugares publicos y dedicados para ella en las Synagogas y Templo: y que mejor informacion le darian, los que la auian oydo, pues en su propria causa no queria valer por testigo. Pero llegado q̄ fue a casa de Cayphas, Principe de los Sacerdotes, y metido en medio de aquella descreyda gente, que auia primero por respectos humanos, pospuesto el temor diuino, determinando de darle la muerte; solo consultaua, como

mo podria dar algun buen color y lustre a su malicia, siéndole examinado y acusado de muchas maneras, y al cabo condenado a cruelissima muerte, a Titulo de blasphemio: lo que restaua de la noche, gastaron en afrentallo, y maltratallo, atandolo a vna columna, donde el glorioso san Pedro, que auia entrado por medio de vn otro Discipulo, familiar, y conocido del summo Pontifice, siendo reconocido por vna criada de casa, lo nego tres vezes. Pero cantando el gallo, y mirádolo el Redèptor con ojos de piedad, y misericordia: que mas auia sentido su pecado, que sus afrentas, y prision, resoluo en lagrimas a aquel coraçon flaco de su Discipulo, que por miedo de la muerte desconocio y nego la vida. Y saliendo de aquella descomulgada casa y compañía, lloro su pecado con tan eficaces lagrimas y compunctio: que pudo lauar su penitencia, tan gran error. La qual penitencia, fue por cierto muy diferente de la de Iudas, el qual viendo sentenciado a muerte al hijo de Dios, y sabiendo como testigo de vista su incomparable innocencia: restituyendo primero el dinero que auia recebido por la traycion, y desesperando de la misericordia diuina, se ahorco. Este paradero tiene la cobdicia, y asì se logra, y goza muchas vezes (aũ en este mundo) lo que por tan detestables medios adquiere el pecador.

Y siendo ya amanecido, llevaron cargado de prisiones y de guarda al hijo de Dios, a las casas de Pilato que gouernaua aquel reyno. El qual no ignoraua, que la grãde inuidia que auian concebido los animos de los Phariseos, cuyos vicios publicamente reprehendia: y no cosa que Christo nuestro bien vuisse hecho, por donde mereciesse, ni la muerte que le pedian, ni el habito, en que estaua: lo auia cõduzido a aquel estado. Delante, del qual lo acusaron con grandes voces, de muchas maneras: Imponiendole blasphemias y sediciones. Mas entendiendo

O de la

*Nicephoro dice  
que este disci-  
pulo conocido  
del Põtifice era  
S. Ioan li. 1. Hi  
sto. c. 28. y de  
adonde vino el  
conocimiento.*



de la acusacion que los Principes proponian, q̄ Iesu Christo nuestro Señor era Galileo: remitiolo al rey Herodes, que gouernaua aquella prouincia, y a la sazón estaua en Hierusalem. Con el qual tenia Pilato algunas cosquillas y desfabrimientos sobre jurisdiccion. Los quales cessaron con solo este comedimiento, reduziendose de alli adelante ambos, por este medio a buena amistad. Y Herodes, que muchos dias antes desleaua verlo, movido de su fama, y de curiosidad, creyendo que haria en su presencia algunas marauillas, de aquellas que se publicauan, holgo mucho, que se lo vuisse Pilato remitido. Pero auiendole hecho muchas preguntas, y auiendole dado el hijo de Dios el silencio por respuesta: (Porque aquel vino Oraculo del Spiritu Sancto, no auia de seruir a la curiosidad humana) tuuo lo en poco, y burlo del con los suyos: y vestido de vna ropa blanca como innocēte, lo mando botar a Pilato. El qual con todos los medios que pudo, procuraua librarlo de sus manos. Y alegado el juyzio de Herodes, que lo auia dado por libre, y viendo que porfiaban pidiendole a grandes bozes que lo mandasse crucificar: hizoles partido, q̄ fuesse libre por el priuilegio de la Pascua, en la qual acostumbraua darles vno de los delinquentes q̄ tenia en la prision: dandoles a escoger a Christo, o Barrabas sedicioso y homicida, hombre notable, y conosciado por su maldad. Pero la gente ciega y liuiana, persuadida de los Principes del pueblo, pidio y escogio a Barrabas: y pidio que crucificasse a Iesu Christo, con tanto conato y ruydo: que temiendo alguna sedicion, o escandalo, pensando saluarle la vida, y mouer a piedad a sus enemigos desta manera: mandandolo primero agotar muy duramente, lo sacó delante dellos, coronado de agudissimas espinas, que rompiendo su sacratissima cabeça, vanauan su hermosissimo rostro con su bendita sangre. Y vestido de vna ropa purpurea, que los

fol

soldados haziendo escarnio del le auian puesto, con vna caña por real ceptro: tã lleno lo que descubria de su cuerpo, de sangrietas ronchas, y llagas y verdugos, y cardenas: que podian mouer a misericordia a otra qualquier gente, por aspera que fuera y inhumana. Pero esta, q̄ estaua obstinada en vna nunca oyda crueldad, viendo (como los elefantes) su roxa sangre, y rasgado cuerpo, con mil açotes y llagas: fue mas encarnizada, y embrauecida. Y començo a responder a Pilato, que se lo mostraua cõ palabras de compasion, diciendo: Veys aqui al hombre. Que fuesse crucificado: amenazandole con Cesar, y dándole a entender que tenia en poco el crimen lesa Majestatis, que le imponian. Y esto con tanta eficacia y determinacion, que vencido de temor humano, juzgò que se hiziesse lo que pedian. No obstante que fue auisado de su muger Procle, que era justo, y que no lo cõdenasse, alegandole para esto lo que auia padescido en vision por esta causa. Pero Pilato, lauandose las manos, y cargando les a los Iudios la sangre innocente que derramaua, y tomandola ellos de buena gana a su cuenta, y a la de sus hijos: confirmo lo que auia sentenciado.

CAPITULO SEPTIMO QUE  
*prosigue la meditacion de la passion y muerte del Redemptor.*



VE entonces ya condenado a muerte el Redemptor, y burlado, y escarnecido, escupido, y afrentado: y herida con vna caña su lastimada cabeça. Auendole primero los soldados (en cuyo poder estaua) cubierto el rostro diziendole, que adiuinasse quien le heria, y lastimaua.

O açotado Iesu, escupido, abofeteado, coronado de cruces espigas. Que castigo, que carniceria, que justicia es esta que se haze en tu sagrada humanidad, y en tu bendita carne? Como que tan cruces penas, no ablandan, ni enternecen el obstinado pecho de tus enemigos? La dura columna, de duro marmol a que te ataron, mansísimo cordero, enternecida con tu sangre, muy mas eficaz que la de aquel Animal, que dicen que ablanda, y molifica el Diamante, recibe los golpes del sangriento açote, que rasga y abre tu cuerpo, y cõserua oy esculpidas, y impressas las señales como si fuera de cera: y ni los açotes, ni las llagas, ni las espigas, ni la afrenta ni la presencia de tu diuino rostro, ablanda a los Hebreos? Mas quierẽ que quede con la vida, el que mata los viuos: que no tu Principe de los Angeles, que resuscitas los muertos. Que infernal furia ocupa sus coraçones, ciega sus sentidos, priua de toda humanidad sus entendimientos? Ciertamente Rey del cielo todos estos son efectos del peccado, q̄ mueras tu, y que te maten ellos. Y efecto es tambien de los mios, que passe yo con tan poco sentimiento. Articulos de tanto dolor: y que sea en la dureza y equal, y aun superior mi coraçon, al de tus enemigos. Esta es la columna a que te tienen ligado mis culpas, muy mas dura que aquella: a la qual la crueldad de los soldados te ligo. Por que aquella hizo sentimiento, y conserua õy dia la señal. Pero siendo yo el cruelísimo fayon, que despues de auerte conocido, y despues de ser incorporado en tu sagrado cuerpo, por tus Sacramentos, y tu Fe: con infinitos, actos de peccado, como con cruces açotes, rompo tu sagrado cuerpo: y refrezco, y abro cõ increyble atreuimiento, tus antiguas llagas, y passo por ello sin dolor. Yo te coronõ de espigas, yo burlo de tu magestad, y de tu reyno: por vna parte adorandote y reconociendote por Dios (como los soldados de Pilato te adorauan, dandote titu-

lo

lo de Rey) y por otra hiriendote con la caña, ofendiẽdo te con la vida: viuiendo tan sin consideracion de la justicia, como si fueses vn Dios de palo, y no tuuieses prouidencia de las cosas humanas. Y lo que mas me admira, es que entre tantas, y tan precissas causas de compungirse, y de dolerse, esta mi alma, como las de los Phariseos, con insensibilidad. Pues rõpe tu, o açotado y condemnado Iesu, con tu sangre mi dureza. Mira me como miraste a Sã Pedro, con ojos de piedad y de clemencia. Hiereme con la vara de tu dolorosa Cruz. Que no dudo, sino que con tu sagrada gracia, este Diamante, y esta durísima piedra de mi coraçon, resuelto en lagrimas viuas: deriuara no arroyos, sino caudalosos Rios, de verdadera compungitiõ, y de dolor. Como aquella, que hirio el Sancto Moy sen en el desierto.

Despues de todo esto, fue puesta vna pesada Cruz, sobre los heridos y llagados ombros, del Redemptor. Los quales, con cruces açotes, auian poco antes rompido los verdugos: vestido primero de su propria ropa: porque fuesse mas conocido, y echadas sogas a su sagrado cuello, todo teñido y vañado en su propria sangre, fue lleuado por las calles publicas a crucificar. Tan mal tratado de los fayones y verdugos: que muchas vezes arrodillaua, y caya con aquella pesada cruz: donde con fieros golpes, y palabras de gran deshonor y vituperio, le ayudauan a leuãtar. En este habito y jornada del todo dolorosa y terrible, se cree auerle salido al encuentro, su Sacratísima Madre, acompañada de algunas piadosas mugeres, que le ayudauan a llorar tan incomparable dolor, y de San Ioan.

Que lengua podra explicar, o que entendimiento cõcebir, el trapasso de aquellos amorosos coraçones, en este encuentro? O piadoso IESV, mas te lastima, y mas sientes, la lastima, y el dolor de tu purísima madre, q̄ tu

Cruz. Mas te duelen sus lagrimas, y honestísimos suspiros, y los actos interiores que como Dios vias de su traspasado coraçon: que los açotes. Mas te penetrã y llagã, que las agudas espinas, q̄ coronã tu sagrada cabeça. No es esta la que nascio horra de peccado maravillosamente. Sola entre todos los nascidos? No es esta la q̄ leuantaſte con tu gracia, a tanta cumbre de merecimientos, que sobrepujo en el premio de la gloria a los Seraphines, y a toda pura criatura? No es esta la que te concibio en sus entrañas, y pario sin corrupcion, perpetua virgen de lim pieza nunca vista fino en ella? La que te dio su leche, y sirnio todo el discurso y peregrinacion de tu vida llena de sanctidad, y innocencia en este mundo? La que tu tanto amas y quieres? Porque no la excusauas, y te excusauas, de tan inefable dolor? Sino que entiēdes la resignacion de su voluntad, a la del padre eterno, y la quieres llevar, por el camino que caminas, de tormentos, y de Cruz. En el qual dexaste los rastros purpureos, de tu bendita sangre, y los esclarecidos padrones de tus exemplos, hasta Dios, porque no nos pudieſſemos perder. Y tãbien porq̄ no la quisiſte priuar deste consuelo, que al fin te siguió, y te via, aunq̄ tã mal tratado, hasta morir: y acõpañaua tu dolor cõ su dolor. Y cerro con sus virginales manos, tus dulces ojos, y recibio en sus sagrados braços, tu despedaçado cuerpo: organizado y formado en sus entrañas, d̄ su puríſſima sangre, por obra, y mano del spiritu Sãcto. Lauo lo cõ sus lagrimas, vngiolo con el suauíſſimo vnguēto de sus amorosos afectos, y charidad, y no se aparto de ti aun despues de muerto: hasta que te dexo en el sepulcro, muy cierta de la verdad, y de la gloria de tu Resurreccion. Ni tampoco quisiſte priuar a tu humanidad sanctíſſima deste tormento: a la qual auias priuado de todo aliuio y consuelo, de tal manera: que lo que podia redundar de qualquier parte de consuelo, le suspendias, y qui-

quitauas y le amontonauas, y dauas carga, de todo aquello, que pudo subir de punto, y açreſcētar su do dolor. De tal arte, que pudo cõ razon dezir: Dios de mi alma Dios mio, porque me desamparaſte.

Pues si tu sentiste tanto su presencia, que sentiria a quella piadosa madre, en vn Spectaculo tan triste, quando la mirauas, y te miraua, entregado a tus enemigos, en habito de culpado, en compaña de ladrones: todo llagado, y herido, y traspasado, lleno de verdugos, y cardenales, y de llagas: matizado y esmaltado con tu propria sangre, que se quedaua elada en tu cabellos, y en tu diuino rostro: con vna aspera foga a la garganta, y vna grauíſſima Cruz acuestas: en la qual auias poco despues, de ser enclauado, y alçado por real estandarte, y Principe de nuestra libertad? Con razon pudo dezir lo de Hieremias: Cõsiderad todos los nascidos, si auido jamas dolor que se parezca al mio? Porque a otras madres, enterreciera solo el afecto natural, que las inclina, a la defension y tutela de sus hijos, el qual se halla, en los leones, y tygres, y en los mas fieros animales: y que parecen mas apartados de piedad. Porque vieran padecer parte de sus entreñas, y no pudieran echar a puerta agena su dolor. Pero tu sacratíſſima Señora no solo tienes este sentimiento, como verdadera madre: pero como criatura racional tan alumbrada, y cierta de la diuinidad de tu hijo, sentias las ofensas y nephandíſſimos peccados, que se cometian contra Dios. Sentias la ingratitude de tu gente por la qual auia de ser poco despues (por justo juyzio de Dios) destruyda y reprobada: con vn oprobrio y exilio eterno, qual jamas de ningun Pueblo fue padescido. Tu Sacratíſſima Señora, como honestíſſima y prudentíſſima Virgen, medias tu dolor, y tus lagrimas, tus solloços, y gemidos exteriores, no con el dolor y causas, q̄ tenias de dolerte, sino con tu incomparable virtud: y

el diuino Paulo: No menos admirabe muestra, del escondido juyzio de tu sagrado pecho. O cumbre de las riquezas, y sabiduria, y sciencia de Dios: Quan incomprehenibles son tus juyzios, è in inuestigables tus caminos. Si lo haze por ventura, que Dimas te tiene cerca: y Iudas esta apartado, y aquel libra bien, que aunque muy peccador y malo, no te pierde de vista para socorrerse, y valerse de tu bondad? O por ventura significas, que en alguna manera te ofende mas la hypocresia, y peccados occultos, abominables, y Nephandos, de los que an tenido tu lumbré, y an gustado algun tiempo la dulçura de tu palabra: y quieren ser estimados y tenidos por justos, siendo demonios encarnados, è infernales peccadores, que los homicidios publicos de los ladrones? Pero de qualquier manera que esto sea, en este caso me muestras tu bõdad: y la eficacia de la verdadera penitencia por vna parte, y por otra me dexas auisado y temeroso: pues no te veo vsar desta clemencia, sino con vno solo que esta a tu lado en la Cruz, rociado, y salpicado de tu sangre: y con otros pocos que nos dexaste por muestra de tu misericordia, vn sant Pablo, y vna Magdalena, y tan pocos, que se pueden escriuir en la vña, siendo infinitos millares de millares, los que cada dia castiga tu justicia, sin concederles estos Priuilegios, en el infierno.

Ya yua acercãdose el dia, a la vna hora de la tarde, y començo a Eclipsarse, y obscurecerse el Sol, casi afrentandose de ver la desnudez de su criador el cielo. Y fue creciendo la obscuridad y tiniebla, hasta la hora de nona. Y en començando a obscurecer, dio el crucificado I E S V vna gran boz, diciendo: D I O S mio, D I O S mio, porque me desamparaste? Siendo verdaderamente su sancta humanidad, destituyda (como emos dicho) de todo aquello que le podia dar aliuio, y consuelo.

Estaua



Estaua al pie de la Cruz la esclarecida virgen Maria su madre, acompañada de su hermana Sancta Maria, muger de Cleophas, y de la diuina Magdalena, y de su sobrino Sant Ioan, vañada en las lagrimas, que causaua tan justo dolor, acompañadas de las altísimas consideraciones, que esta sacratísima virgen tenia. Y viendola su piadoso hijo, para mostrarle lo q̄ le dolia su pena, y el cuydado que tenia de su soledad, con dulcíssimas palabras le dixo. Muger (mostrandole a sant Ioan) ves ay a quien te dexo por Hijo. Y luego dixo al Discipulo. Ves ay a quien as de tener por Señora y madre. Y parece me aduertir, (aunque los comentarios de los Sanctos, consideran sobre aquella palabra, muger, quando el hijo de Dios dixo: muger ves ay tu hijo, cosas muy piadosas) que la palabra Hebrea que pronuncio Christo, en la qual lengua le hablaua: que es, Issa, y a la letra la podriamos traduzir, en esta palabra fingida, y compuesta de nueuo en nuestra lengua, Varona: no solo no dize cosa dura: pero antes es toda dulce y tierna, y llena de reuerencia, en aquella lengua: semejante a la que algunos vsan, que por dezir mi madre, dizen mi Señora.

No quiero yo hazer aqui largo discurso en este punto: pues son del todo inefables los amorosíssimos coloquios, que entre si tienē los coraçones, de madre, y hijo. Ni del incõparable fauor y mejoría, que recibio en este breue testamēto, o codicilo de Christo, el bienauenturado Sant Ioan. Porque al cabo, viendo ya cumplida la voluntad de su padre, este obediētissimo hijo, para mostrar nos la suya: dixo que se moria de sed, de nuestra salud. Pero llegãdole a su sagrada boca, vna esponja de amarguissimo vinagre, en probandolo el hijo de Dios, dixo. Este negocio es acabado, dãdo vna grandissima boz, añadio. Padre eterno, en tus benditas manos encomiendo mi alma, y juntamente con estas palabras, espiro.

Piadosa

*Hieronym. in  
Psalm. 30. &  
Reucl. de ver.  
miri. lib. 2. c. 11*

Piadosa por cierto es la sentencia, y probable, de aquellos deuotos autores, que afirman, que en aquellas quatro horas, que el hijo de Dios estubo viuo en la Cruz: recito el Psalterio de Dauid a su Padre eterno, començando desde el primer Psalmo, que a la letra habla del: y luego a los treynta, del qual Psalmo trigésimo (cuyo titulo es por la extasi, o enagenamiento de sentidos) recitando el sexto verso, que es este, que emos dicho, espiro. Ay gran Sacramento en el titulo: no muy ageno del Sacramento de la muerte del verbo eterno. Y en los numeros, entre los quales, es el Senario perfectissimo. Concuerta este numero de treynta, con el precio, que recibio Iudas por la traycion, y con el principio de la predicacion de Christo, en este mundo, Concuerta con la claridad y lumbre del Euangelio. Porque el titulo del Psalmo treynta y vno, que tras este se sigue, es entendimiento, casi significando, que la muerte de Christo, de aquel sagrado corde: que abrio el libro sellado con siete sellos, auia de dar luz, para entender los oraculos de la escriptura, y voluntad de Dios.

Pero que direz q̄ veo al hijo de Dios, que padesciêdo rãtos tormêtos, no se quexa de la Cruz, sino de la sed? no de lo q̄ padece, sino de nuestra ingratitude, q̄ haze q̄ sea su muerte in eficaz, para nosotros, cuya salud tanto dessea: por nuestros peccados, y atremientos, è impenitencia: Como respondemos pientissimo I E S V, a la sed que de tanta charidad, y de tan incomparable amor nos muestras, con el amarguissimo vinagre, de nuestra vida tan impia, y tan apartada de tu voluntad, de tu ley, y de tu pureza? Pero tus tormentos se acabaron breuemête, pues es breue lo que se acaba, y los del peccador, començaran tambien presto, que son eternos. Suplico te por tu piedad, y por tu sangre, y por tu muerte, que me des aquel suauissimo liquor de verdadera contricion de mis pecca-

dos

dos, que tanto te agrada, y deleyta, con la verdadera y perfecta confesion, y satisfacion, y enmienda de la vida para que yo te lo ofrezca, quando por tu gran misericordia tuuieres sed de mi saluacion y remedio. Dame gracia que con tal aparejo, recibidos tus Sacramentos, acabe la peregrinacion y jornada desta miserable vida, que recibas en tus sagradas manos, con la limpieza que deue ser puesto en ellas, este espiritu mio q̄ tu criaste, y depositaste en este pesado cuerpo.

En esse punto que espiro el hijo de Dios, cerro el Eclipsi vniuersal, y cubrio de obscuridad toda la tierra, y vno terrible temblor, y se rasgo por medio de baxo arriba el velo del sagrado Templo, y se abrieron los sepulchros de muchos Santos, los quales el dia de su Santa Resurreccion, aparecieron a muchos resuscitados, gloriosos, y impasibles. Y la gente que se hallo presente, especialmête aquel dicho Centurion, que asistia con el cuerpo de guardia, y gente militar que alli estaua, conocieron ser verdaderamente hijo de Dios: y se recogian a la ciudad, hiriendo con grande arrepentimiento de lo pasado, sus pechos.

Todos estos son efectos de tu muerte, dulcissimo I E S V: las piedras se partê, la tierra tiembla, los cielos se obscurecen, los muertos resuscitan, los sepulchros se abren, los peccadores se conuerten: No permita tu piedad immêsa, que sea yo mas duro que las piedras, ni mas muerto que los muertos, ni mas insensible que los que te crucificaron: Dame lagrimas de verdadero conocimêto, pues mueres por mi.

Passada la tormenta, Ioseph Varon Illustre y notable entre los Iudios, natural de vna tierra, que se llama Arimathia determino de arriscarlo todo, y entro a Pilato, y pidiole el cuerpo de I E S V. El qual siendo infernado, q̄ ya era muerto, se lo mando dar. Ya auia mandado prime

P ro a

ro a instãcia de los Iudios, quebrar las piernas a los crucificados, porq̄ muriesen presto, y fuesen quitados de la cruz. Pero como vuiessen executado los soldados, en los ladrones este mãdamiẽto, y llegassen a Chro, y lo viesse ya muerto: no le tocaron. Verdad, es, que vn soldado (no sin gran Sacramento) le abrio con la lança su Sacratissimo costado, del qual salio Sangre, y Agua para lauar las almas, y teñir en celestial purpura, los coraçones de los hombres. Yo creo que el bienauenturado Ioseph, hizo esta diligencia, porque los Iudios no mostrassen su crueldad y rabia en el cuerpo muerto del Redemptor. Y tambien, porque esta soberana prenda del Linage humano, que lo sublimo, y enalço al Titulo mas soberano, que se pudo comunicar, a ninguna criatura no tuuiesse sepultura con los ladrones.

Pues obtenida esta merced de Pilato, tuuo della noticia Nicodemo, que tãbien era discipulo secreto de Christo, y trayendo gran cantidad de escogido Aloe, y finissima Mirra, lo descendieron con singular reuerencia, y deuotissimas, y amorosissimas lagrimas, de los braços de la cruz: y lo restituyeron a los braços de su dulce madre, que estaua traspasada de dolor.

O sacratissima Virgen, con quanta razon tanto antes os dixo el venerable Symeon, que vn doloroso y agudissimo cuchillo, auia de atrauessar vuestro sacratissimo coraçon. Y vos os lo sabiades como Virgen tan alumbrada, assi en las diuinas Scripturas: como en el Alma, que tenia muy familiares reuelaciones de los mysterios occultissimos, y secretissimos de Dios. Bien supistes vos todos estos tragos que auia de passar, quando distes el si, al Principe de los angeles Gabriel: para ser madre de Dios. No ignorastes que auia de pagar cõ las fetenas, el dolor, de que carecistes en el parto. Pues veys ay Sacratissima Señora, el hijo q̄ nacio de vuestras Virginales entra-

ñas.

ñas: Veys ay el cuerpo que organizo el Spiritu Sancto, para aposentar, è infundir, la mas noble y soberana, y perfecta anima: que jamas Dios crió. Adornada de gracia infinita, de virtudes, y de dones inenarrables, y leuantada la vniõ diuina personal. Veys lo ay despedaçado y muerto, a manos de sus enemigos, con tan rabiosa crueldad. Veys lo ay Señora, casi desconocido, aquel cuerpo que criastes a vuestros pechos, aquel hijo q̄ traxistes en vuestros purissimos braços, aq̄lla rara belleza y hermosura que excedio a toda la que tuuieron todos los mortales. Lauad con vuestras abundantes lagrimas, sus frescas llagas, y su elada sangre. Vos teneys ganada purissima Virgen aquella sagrada boca, que tuuo palabras de vida, y el coraçon que se descubre por el rompido costado, con la cruel lança. Casi diziendo, que sino creemos las palabras, en que publica el excessiuo amor que nos tiene, que pronuncia por la boca, que veamos el coraçon, del qual quiere que haga Anathome, nuestra incredulidad. Assi que reyna de los Angeles, sea vuestra la boca de vuestro dulcissimo hijo, y el coraçon: goze la sincerissima paloma, de los purissimos osculos, del cordero sin manzilla, que con su muerte crucifico, y mato el peccado. Pero suplicaos piadosissima madre, que deys derecho, y no negueys ala bẽdita Magdalena, y cõ ella a todos los peccadores, aquellos enclauados pies, traspasados cõ tan increíble crueldad y dolor, de vuestro Vnigenito hijo. No desecho el, a esta peccadora en vida, quando con gran contricion y dolor de sus peccados, prostrada a ellos, con tanta verguença, que reparo a las espaldas, no osando parecer, se los lauo, con las abundantes lagrimas de sus hermosissimos ojos, los enxugo con los dorados cabellos, de su rubia cabeça, y los beso, con su dichosa boca, y los vngio con vnguento aromatico, finissimo, y de gran precio. No le negareys vos que soys madre de piedad en

P 2

muert-

muerte: aquello, a que el ledio tanta acción en vida. Y pues ay riquezas para todos, en este incomparable thesoro de la sangre, y dolorosas llagas, y de la muerte, dolores, y penas, de vuestro diuino Hijo: Para mi os pido las penas Sacratissima Señora, el sentimiento, y el dolor, por las que vos padescistes en su Passion; y por su bondad. Dadme a mi la hiel, que le ofrecieron en su necesidad: Guste yo Serenissima Señora, el amargura de mis pecados, el dolor que le causaró los clauos, quando rompió su ternissimo cuerpo, en partes tan neruofas, y sensibles. Y quando con el peso de su descoyuntado cuerpo, se desgarrauan, y abrian con tan inefable pena sus llagas. Sienta el dolor de los crueles açotes, que llouian sobre los cardenales, y heridas, que auian abierto los primeros en su sacratissima carne. Sienta yo sus vituperios, y escarnecimientos, su sentècia, y su prision, y su acerbissima muerte. Finalmente en esto desseo yr con vos purissima Virgen a la parte, y assi os suplico, con la humildad, y reuerencia, y deuocion que puedo, que me alcanceys de vuestro Soberano Hijo: esta merced. Pues en los braços de la Sacratissima Virgen, lauaron, y vngieron, y amortajaron, aquellos Sacratissimos Varones y mugeres, el bienaventurado cuerpo, de nuestro Redemptor. Y el Sancto Ioseph lo depositò en vn rico Sepulchro, que de nuevo para si tenia labrado: y se boluieron a la ciudad de Hierusalem.

**CAPITULO NONO QUE**  
*contiene vna deuota Oracion para*  
*cada dia.*

O dulcissi-



Dulcissimo I E S V, que fuyste desamparado de tus discipulos, preso de tu pueblo, vèdido de tu apostol, y traydo cõ grãde afrenta, cargado de prisiones, a la presencia de vna criatura tuya: y alli negado tres vezes de san Pedro, y herido cruelmente en tu diuino rostro, suplicote humilmente por tu dolorosa Passion, y por el estremado menosprecio, y incomparables afrentas, y penas, que voluntariamente por mi padeciste: Que seas seruido, de perdonar todo lo que hasta aqui è peccado contra tu diuina ley, en la qual nos declaraste tu voluntad, y contra la reñitud de tus preceptos. Y de aqui adelante, encamines y guies mi vida, por el camino que tu nos dexaste abierto y consagrado con tu muerte: conocido y señalado con los diuinos rastros de tu sacratissima sangre, y con los soberanos padrones de tus exemplos y vida tan esclarecida.

Hazme tambien esta merced, que a tu imitacion, ame de veras y de coraçon, y procure contentar y seruir, a los que me injurian y dan pesadumbre, y muestran mala voluntad.

O vnico consuelo mio suplicote tambien, que de tal manera ablandes, y enternezcas, y enciendas mi coraçon: que con continuos golpes de affliction, labres de la tu voluntad, vn vaso puro de amor, para tu contento. De manera, que mi fragilidad, con los encuentros y golpes de tu sagrada mano: o de la que tu ordenares para este fin, no falte: antes con cada vno eche chispas, y cètellas abrasadas, y encendidas, de verdadera paciencia, y resignacion.

O amabilissimo I E S V, espejo de virtud, modelo de perfection, camino de vida, lumbre de mis ojos, concede me, que siga el admirable exèplo de tu paciencia, humil-

dad, pobreza, obediencia, y charidad. Y que diga, y conforme mi vida, tanto con la tuya quanto es posible a un hombre mortal en este mundo.

O verdadero amator de los hombres, que desees que se saluen y conuertan todos, y recibas el conocimiento y lumbré de la verdad: suplicote con lo intimo de mi corazón, que me mires con aquellos amorosos ojos de misericordia, que miraste a Sant Pedro, y a Sant Pablo, y a Sant Matheo, y a la Magdalena, y al buen Ladron: y a otros muchos peccadores, a los quales eficaz y marauillosamente conuertiste, y sacaste del camino de perdicion, y traxiste a tu singular amor y conocimiento. Para que los resplandescientes rayos de tu diuina luz, alumbren la obscuridad de mi entendimiento, de manera: que a la clara conozca con profunda humildad, mis vicios, y vileza, y nada: y tanto en mis propios ojos, y delante de ti, y de todos los hombres, y criaturas me menosprecie: y humille: quanto a mi es posible con tu gracia en esta vida, y a ti agradable.

O fuego de amor diuino, que ardes tan encendidamente, que ninguna agua te apaga, antes perpetuamente alumbras, y enciendes, y consumes, y transformas en ti, todo lo que hallas sin impedimento, como este fuego material y visible: todo lo que alcanza dispuesto, para ser hecho fuego, y encendido. Suplico te humildemente, que con el ardentísimo fuego, è incomparable incendio de tu amor: enciendas: y regales, y derritas, el rigor, y dureza de mi alma, para que yo te abrace, con estrecho vinculo de feruentísimo amor, cõ el qual sea yo consumido, y abrasado, y deshecho, en esta naturaleza, fragil, estragada y corrupta, y dada a los sentidos: como se deshaze, y funde en el crisol, o en la fragua, el vaso suzio, q̄brado, y abollado, de metal: para ser hecho de nuevo, por la mano del artifice. Porq̄ de la mesma manera, de tu poderosa y dul-

te mano, siédo yo derretido y deshecho, en el horno de fuego de afinacion, de tu charidad: me renueue, y sea hecho otro hombre, y reciba nueua forma, y semejança, cortada a la medida y talle de la tuya, en verdadera justicia, y limpieza, y sanctidad. Y como tu siendo sempiterno hijo del padre perdurable, por cooperacion del Espiritu Santo, te heziste tambien hijo de la Sacratísima virgen: Así renazca yo con tu virtud y gracia, en el numero de tus hijos, desnudo el hombre viejo, carnal, y dado a los sentidos y vestido el nuevo, deificado, y criado a semejança de tu diuina imagen.

O llave de Dauid, que abres y nadie cierra, cierras y no ay quien abra: Suplicote que cierras con tu Sancta mortificacion, las ventanas de mis sentidos: por las quales suelen tener entrada, y escalar, y assaltar mi alma, la muerte, y el peccado, y el demonio: de manera, que ninguna cosa viciosa, pueda enfuziar tu casa, la qual deue resplandescer con sanctidad. Y pues fuiste seruido, de hazer templos tuyos nuestras almas: conserua en la mia toda puridad, porque sea casa tuya de perpetua Oração, donde tu siempre seas alabado, y adorado, y conocido. Abre en ella piadosísimo Señor, sola la puerta oriental, que vio Ezechiel: esto es la parte superior, por la qual nadie entre, ni salga sino tu, siendo sanctificada mi alma con tu gracia, ocupado mi entendimiento en considerarte, mi voluntad en amarte, mi libre aluedrio, en elegir solo aquello, que es conforme a tu diuino beneplacito, y voluntad: mi memoria, en tu memoria, y presencia, sin jamas olvidar te. Pues tu por tu gran bondad, te quieres referuar esta puerta, para que quando el resplandeciente Sol de tu justicia, amaneciére a mi anima tenebrosa y obscura: en esse punto, sin algun impediméto, reciba los clarísimos rayos, è influéncia de tu diuina luz. Para que (cõforme ala escriptura) de la obscuridad de mi tarde y claridad,



y refulgencia de tu mañana esclarecida, se haga vn alumbra-  
brado y sereno dia, en el qual de mi seas con perseueran-  
cia alabado, y seruido. De mi, de quien en la tiniebla y no-  
che de la menor tentacion, y prueua: tantas vezes eres  
negado, y ofendido.

Abre tambien sacratissimo y benignissimo Señor, vna  
larga y perpetua vena, de abundantissimas lagrimas en  
mi alma, y de entrañable dolor, tan intenso, y tan cresci-  
do: que como suele de otros accidentes, assi deste de ver-  
dadera y amorosa compunctio, me duela, y se desmaye, y  
desfallezca mi coraçon. Seã tambien mis ojos enflaque-  
cidos, y ciegos de llorar, repitiendo la memoria de mis pe-  
cados, y de tus injurias: de las quales aun no cessa mi na-  
turaliza, tan fragil y mal habituada, que tiene ya casi del  
todo buelta en naturaliza, la costumbre larga, y enuege-  
cida, y arraygada en las entrañas de mi alma, de ofender  
te: con increyble dissolucion, y atreuimiento.

Ciertamente dulcissimo Señor, con mucha razón, nos  
pides, el retorno del incomparable amor que nos tienes,  
al qual querria yo sobre manera responder, como deuo,  
ayudado de tu gracia y fauor: Pero confieso piadosissi-  
mo y amorosissimo Señor llanamente, que no lo merez-  
co, porque soy gran peccador, que cada dia caygo ofen-  
diendote, en mil obras, y afectos de la tierra. E enuaziado  
mi alma, entorpecido mi espiritu, cegado la lumbrre de  
mi entendimiento, tengo tan derramada mi memoria, y  
mi coraçon: que cada pensamiento y afecto se va por su  
parte, no quedando yo Señor, ni aun de mi mismo: Por-  
que toda la familia de mi alma, y de mi cuerpo, esta amo-  
tinada, y reuelada contra mi. Y lo que tu bien sabes beni-  
gnissimo Señor, y mas me affige: es, la muger que tu me  
diste por compañera, (que es mi carne) la qual yo desuē-  
turado, olvidado de tus leyes, y teniendo en poco tu vo-  
luntad; è criado con tanto regalo, y libertad, que siem-

pre

pre la è obedecido. Y assi ella (como otra Eua) ningun-  
na otra cosa mas procura, que destruyrme, ofreciendo-  
me con increyble importunidad por momentos, el man-  
jar vedado del deleyte.

Por lo qual vengo humilmente, a socorrerme y am-  
pararme de ti Señor Omnipotente, padrino y valedor  
de mi Alma: y te suplico con lo intimo de mis entrañas,  
prostrado ante tus sacratissimos pies, llagados y enclaua-  
dos, para mi remedio y medicina. Que rehagas y renue-  
ues, y sanctifiques mi Alma cõ tu gracia, y todas sus fuer-  
ças inferiores y superiores, y alumbre los ojos de mi en-  
tendimiento, con verdadera y viua fe, y con la confide-  
racion de tus beneficios, y de mis peccados è ingratiud:  
y con firme esperança de tu misericordia. Inflames, y en-  
ciendas mi voluntad, con vn abrasado fuego, è incendio  
de tu amabilissima charidad, y agradabilissimo amor.  
Recojas mi memoria tan distrayda y vagabunda, destru-  
yendo las imagines de diuersos objetos de abominacion  
y peccado, que en ella tiene impressas y esculpidas Satha-  
nas: con el maço y escoplo de mi costumbre, y cõ los gol-  
pes de los sordissimos actos, que cada dia produze el an-  
tiguo, y enuegecido habito, que tengo de ofenderte. Es-  
fuërça dulcissimo Señor mi aluedrio enflaquecido: dale  
valor y gracia, que sobrepuge y vença todo peccado, y  
todo mal, y jamas elija, sino lo q̃a de ser apazible y agr-  
dable a tu soberana bondad. Ligame ami todo clemen-  
tissimo Señor, de dentro, y defuera, en el cuerpo, y en el  
alma: en la carne, y en el espiritu, en la porcion superior,  
è inferior: con vinculo suauissimo de amor, y con priso-  
nes, y grillos de reuerencia, y temor. Para que por verda-  
dera mortificacion de mi carne, y de sus vicios y concu-  
piscencias, y con humilima y profundissima resignacion  
de mi voluntad, este perpetuamente contigo vnido, en  
obediencia, y amor. Amen.

P 5

Tam-

Tambien Señor elementísimo, aunque indigno peccador, te suplico quan humilmente puedo, te acuerdes de tu esposa la Iglesia, y le des tu gracia, tus virtudes, y dones: y el inestimable efecto y buen uso de tus Sacramentos: especialmente, de la confesion y penitencia, y de tu Sacratísimo Cuerpo, y preciosa Sangre. Tambien te suplico, que la riegues, y enseñes eficazmente con tu doctrina y palabra, moviendo tu interiormente la lengua y los coraçones de los que la enseñan, y oyen: y dando le virtud: para que haga abundante fructo para tu gloria, y para la nuestra. Dale señor piadosísimo vnidad y victoria cõtra el pecado, y cõtra todos sus enemigos, visibiles è invisibiles: especialmente, cõtra los Hereges y Paganos, y cõtra su presumpcion y potencia. Da Señor a tus siervos que la gouernan, asì en lo espiritual, como en lo tẽporal: todo bien y gracia tan eficaz: que los desnude de todos los efectos, y interesses humanos, y vista de vn solo, puro y ardentísimo zelo de tu gloria, la qual senzillamente pretendan en todo. Specialmente Señor, ten de tu mano, y alumbra y rige, al summo Pontifice, y a todos los Prelados, y Pastores, de toda la Yglesia Catholica: y mas particularmente te encomiẽdo entre ellos, los nuestros. Porque les des tanto fauor y gracia: para regir y gouernar, las ouejas que les encomendaste: que parezcã de lante de ti, con grande aprouechamiento dellas, y comun ganancia.

Tambien Señor te hago Oracion, aunque miserable, y indigno, por todos los Reyes, y Principes, y Republicas Catholicas, y Christianas: porque las liguas entre sì, con vinculo de verdadera y sinzera charidad, y perpetua concordia, y paz para tu gloria. Acuerdate de sus exercitos, a do quiera que los tienen, en la mar, o en la tierra: y contra qualesquier enemigos, Hereges, o Paganos: dales salud, esfuercço, consejo y victoria: para conuersion

de

de los Infeles, y consolacion y aliuio de los Fieles. Particularmente, ten Señor de tu mano, y rige, y guarda, y defiende a nuestro Rey Catholico, y dale a el, y a todos los que le ayudan al gouerno: luz sobre natural y tuya, para que puramente desseen, y acierten a hazer tu voluntad. Prospera su Muger, y Hijos y Familia: de manera q̄ crezcan siempre en tu amor, y en todo bien.

Tambien Señor, te encomiando mis hermanos y deudos, y bien hechores, y amigos, y enemigos: y todos aquellos, a los quales yo è sido ocasion de peccar, y de ofenderte: y mas particularmente, a los que tengo mas particular obligacion. Encomiendote sus casas y Familias: para que seas seruido, de darles todo biẽ espiritual: y del temporal, aquello que conuiene a tu gloria, y para q̄ se saluen.

Acuerdate dulcísimo Señor, de todas las necessidades del mundo, y de los hombres Particularmente de aquellos que carecen de tu Euangelio y conocimiento. Oyan Señor el sonido de tu suauísima palabra de vida, para gloria tuya, y remedio de sus animas. Y a los que poco a, en el nueuo mundo la communicaste: rigelos y gouiernalos, y dales ministros dignos del officio del altísimo Apostolado, que exercitan, y de tu nombre Recoge en el gremio de tu Yglesia, los que andan fuera, ciegos con error. Ten de tu mano, y gouierna a los Christianos que viuen debaxo de la Tyrannia de los Paganos, y a los siete mil catholicos que tienes, como en tiempo de Elias, escondidos entre los Herejes: dales perseverancia en la Fe Catholica, y paciencia, y tu gracia, y todo bien.

Acuerdate Señor de los justos, y dales gracia para que perseveren en tan glorioso Titulo, y en tu amor Acuerdate de mi y de todos los peccadores: y danos gracia q̄ salgamos de todo peccado, y de toda ocasion de peccar,

y que

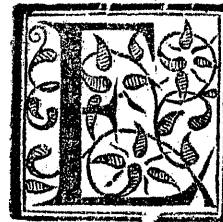
y que conuertidos de todo coraçon a ti: perpetuamente te firuamos y alabemos. Acuerdate de los pobres, de los enfermos, de todos los que padecen qualquier angustia, desconfuelo, tentacion, o tribulacion, o necesidad temporal, o espiritual: y de todos los que caminan por la tierra, o por la mar. Todos seã socorridos y ayudados de tu particularissima gracia y misericordia. Acuerdate de los presos, y de los opressos. No permitaseñor tu potècia, ni tu bõdad, q̄ seã vécidos dela mètira, ni de la calumnia. Da les aquella libertad, y buena expedicion a sus negocios y paciencia: que conuiene para tu gloria, y para su saluacion. Particularmente Señor te suplico por los captiuos: y entre ellos por las mugeres, y los niños: porque seas seruido de darles perseuerancia, y constancia en la fe, y en toda virtud y todo bien espiritual: y del tēporal, dales aquello que tu quieres, y sabes que mas les conuiene. Tambien señor te suplico, por todos aquellos, que se an encomendado en mis pobres oraciones, o me encomiendan en las tuyas: que los fauorezcas y rijas: y defieñas de todo mal. Y por todos aquellos, y aquellas q̄ ahora estan en el articulo de muerte, y por mi indignissimo pecador, aora: y quãdo en el estuuiere, q̄ nos des gracia q̄ acabemos en tu amor y seruicio recibidos tus Sacramētos, y sin infestacion visible del demonio. Amen.

Tambien Señor te suplico por tu hijo vnigenito Iesu Christo, al qual te ofrezco por todos: que remitas las penas a todos los fieles defunctos que estan en purgatorio. Particularmente a aquellos: a los quales yo tengo mas obligacion. A mis Padres abuelos, y progenitores, a mis deudos y bien hechores, y a todos los demas. Y especialmente: a los que no tienen quien en particular haga biẽ por ellos, y a los pobres. Por q̄ seas seruido, de darles descanso eterno, y el gozo perdurable de tu gloria: que viues, y reynas por siempre sin fin. Amen.

DIS-

DISCURSO ONZE, DEL DESCENDIMIENTO de Christo a los Infiernos, y de lo que alla ay.

CAPITULO PRIMERO DE  
la primera parte del articulo quinto del  
Symbolo, que es. Descendio a los  
Infiernos.



EN ESTAS breues palabras, abraçaron los sagrados Apostoles, dos Sacramentos importantissimos, de nuestra religion. El primero es: no auerse contentado Iesu Christo hijo de Dios, con descender a la tierra, y hazerse hombre, y morir con tantos dolores, y penas, por nosotros (que con tanta ingratitud, respondemos a sus diuinos beneficios) Pero aun fue seruido, despues de muerto, segun la essencia de su sacratissima Anima, verdadera, y realmente descender: a aquella parte de los Infiernos: donde estauan las animas de los Sanctos Padres detenidas: esperando su sancto aduenimiento. El segundo es: dexar definido, y aueriguado en este lugar, con autoridad sobre natural y del cielo: que ay ciertos lugares, y aposentos, en las entrañas, y centro de la tierra, a donde se recibieron, y reciben las Animas de los hombres, que por algun impedimento, no pudieron, ni pueden passar ahora al cielo: que las diuinas letras llaman Infierno. De lo primero auia dicho el Ecclesiastico, en nõbre de la sabiduria eterna, que es Iesu Christo hijo de Dios. Penetrare todas las partes inferiores de la tierra, y mirare todos los difun-

ctos,

Ecclesia. 24.

*Ephesio. 4.  
Psal. 67.*

Etos, y alumbrare, a todos los que esperan en el Señor. Y el Apóstol Sant Pablo, escriuiendo a los Ephesios, subiendo a lo alto, lleuo con Ouacion y triumpho la gente, que tanto tiempo auia estado captiua: y hizo mercedes a los hombres. Y declarando luego este lugar, que auia tomado del Psalmo. 67. (el qual con el diuino fauor, trataremos mas despacio, en el articulo siguiēte) dize. Que quiere dezir, que subio? sino que descendio, primero que subiesse, a las partes inferiores de la tierra. El que descendio, el mesmo es el que subio sobre todos los cielos, para perfeccionarlo todo. En las quales palabras, no ay que dar, sino que las partes inferiores de la tierra, (que llamo Christo el coraçon de la tierra) significan los infiernos, y se dizen inferiores, respecto de las superiores, que estā en la sobre haz y superficie de la tierra, habitadas de los hombres. Porq̄ cielo, y tierra, è inferno, quedasse cabal y perfecto, con su virtud, y presencia. A lo qual responden aquellas vltimas palabras. Para que lo perfeccionasse, y hinchiesse todo. Conuiene a saber, la tierra, cō sus milagros y doctrina, el inferno, con su potencia, poniendo en libertad las Almas de los Sanctos Padres, y facendo las de aquella carcel, y captiuero: y el cielo, con tan glorioso triumpho, reparado con sus despojos, la ruyna de los Angeles. Y el Apóstol Sant Pedro dize: Que el clementissimo Dios, resuscito a su hijo, auiendo suelto, desatado, y destruydo, los dolores de la muerte, o del inferno. No porq̄ en aq̄l lugar aya padescido, ni pagado nada, padesciendo penalidad alguna el anima bienaueturada de Christo nuestro Redēptor: Lo qual repugnaua a su estado, por ser bienaueturada, (como lo auia sido dende el p̄nto de su concepciō,) pero desnuda ya del cuerpo pasible, y de la razon de padecer. Y por no auer ya para que: auiedo concluydo perfectissimamente con su muerte, nuestra redēpcion. Como lo significaron aq̄llas palabras q̄ el mismo

*Matth. 12.*

*Acto. 2.*

*Aduersus Fa-  
brū, & Caiet.  
3 p. q. 52. art. 2.  
es Nicolauini  
de Cussa Cardis  
nalem.*

mo redēptor dixo espirado, Consumatū est. Todo queda acabado, y concluydo. Y como lo significo el Apóstol a los Hebreos, diziēdo. Con vn solo sacrificio que ofrecio cō sumo, y hizo perfectos para siēpre, los sanctificados: si no porq̄ con su presencia y potēcia, en virtud de su muerte, y de su sangre: (como auia dicho tanto antes Zacharias Propheta,) tu en la sangre de tu testamento, sacaste tus prisioneros del lago, dōde no auia agua: deshizo, y destruyo, el dolor que quedaua a los justos despues de su muerte en el inferno: viēdose priuados de la felicissima visiō, de la diuina essencia. Lo qual muestra sin equiuocaciō la palabra Griega, q̄ dize Suelos, dōde dezimos, sueltos los dolores de la muerte, o del inferno. Porq̄ es participio de vn verbo, q̄ quiere dezir, desatar, y desligar, o des hazer y no pagar. Pues resuscito (dize el Apóstol s. Pedro) el Padre eterno a Christo nuestro Redēptor, auiendo destruydo, y deshecho, los dolores del inferno. Porque era imposible ser detenido Christo del, conforme a lo que auia en su persona Dauid Prophetizado, diziēdo. Proue ya siempre delante de mis ojos al Señor, porque siēpre esta a mi lado, porq̄ no sea mouido. Por tanto se alegró mi coraçon, y se regozijo mi lēgua: y aliēde desto, mi carne reposara en esperāça. Porq̄ no dexara mi anima en el inferno, ni permitiras, q̄ tu Sancto vea corrupcion. De manera, que aunque segun el efecto, Christo nuestro Redēptor (como lo afirma el bienaueturado Sancto Thomas, clara y resplandeciēte lumbre de la yglesia) descendio a todos los lugares del inferno: confutando la incredulidad y malicia de los condemnados, y dando cierta esperança de conseguir la vida eterna, a los justos, que estauan en purgatorio, è infundiendo lumbre de gloria perdurable a los Sanctos Padres, q̄ estauan detenidos en el Lympo. Pero segun el efecto principal, è inmediato: y segun la essencia, y substancia, de su bienaueturada anima: verda-

*Hebreo. 10.*

*Lifas. 1. solutis*

*Psalm. 15.*

*Tho. 3. p. q. 52.  
art. 2.*

*In. c. firmiter  
extra de sum-  
ma Trinit. &  
fide catho.*

verdadera y realmente descendio, (como emos dicho) solaméte a aquel lugar del infierno, que llamamos Lyombo de los Sanctos. (Como lo declara el concilio Laterano Magno, diziendo de Christo nuestro Señor, así.) El qual por la salud del linage humano, padescio, y murio en la Cruz, y descendio a los infiernos, y resuscito de los muertos, y subio a los cielos: Descendio a los infiernos, en el anima resuscito, en la carne y subio a los cielos, en lo vno y en lo otro.

Lo segundo nos muestran estas palabras de los Apóstoles, que afirman auer descendido Christo nuestro Redemptor, no al infierno, sino a los infiernos: que labro la sabiduria eterna, en la creacion, para muestra de su bondad y potencia, y justicia, y misericordia, tres aposentos, donde en diuersos estados, fuessen recibidos los hōbres. El vno de los quales, fuesse como cāpo aplazado: y Stadio, donde peleando legitidamente, mereciesen los vencedores, corona de immortalidad y gloria: y los vencidos, castigo de pena sempiterna. Este aloxamiento, quiso que fuesse para los hombres, la tierra: En la qual el hōbre alumbrado de la fe, y ayudado de la gracia: con el exercicio de las virtudes, y vso de los Sacramentos, pudo siempre merecer la vida, eterna, siguiendo el dictamen de la razon, y viuiendo segun la diuina voluntad. Y por el contrario desmerecer, viuiendo conforme al apetito de la carne, y peccando: hecho transgressor, y violador: de los preceptos diuinos: è incurriendo por su culpa: perpetua, y perdurable pena. Este aposento es entre suelo, y tiene de todo, malos, y buenos, trabajos, y contentos. Encima tiene el soberano cielo, donde aluergan, y se reciben solos los justos, donde no se da la puerta, sino a los purísimos espiritus, limpios de poluo y de paja, de todo peccado: dōde no se sabe que es pena, y se viue en perpetua gloria, y contento. Deste bienauenturado lugar, diremos

remos con el diuino fauor de espacio, y particularmente, en el vltimo Articulo del Symbolo. Debaxo tiene el infierno, en el qual ay perpetuo horror, y espanto, y los inenarrables tormētos, de quediremos luego. Este domicilio, y aluergue tã horrédo, tiene quatro pieças, o quartos: los quales se coligen de la diuina Scriptura, que son vnos superiores a otros. El primero, es el que fue Lyombo de los Padres, que se llama seno de Abraham. En este erã recibidos los Sanctos, que con buenas obras, y Fe del Redemptor, sin necesidad de la expiacion del purgatorio, salian desta vida, antes que el hijo de Dios con su sangre diessse la puerta del cielo, a los justos. El segundo, es el Lyombo de los niños, que antes del vso de la razon, con solo el peccado Original, salen desta vida. El tercero, es el purgatorio, donde se reciben las animas, de los que mueren en estado de gracia, pero o con algun peccado venial: o sin auer satisfecho del todo, por la pena temporal, en la qual por virtud de la penitencia remitiendoles la culpa, les troco, y mudò Dios por su gran bondad y misericordia, la eterna, que por cada peccado mortal, auian merecido.

El infimo de todos, es, el que por excelencia de maldicion, y espanto: señaladamente llamamos infierno. De los quales, por su orden, con el fauor diuino, emos de dezir, mostrando primero, quan cōforme a la sagrada Scriptura, y a la doctrina de los Sanctos, y a la razon. Sea esta distincion de lugares, y el sitio de cada vno. Porq̄ quanto a lo primero, estar el infierno debaxo de la tierra (con el qual nōbre, abracemos todos estos aposentos, q̄ emos señalado) muestralo claramente aquel lugar de Sant Pablo, a los Ephesios, que poco à declaramos. En el qual *Ephesio. 4.* afirma, auer Christo nuestro Redemptor descendido, a las partes inferiores de la tierra. Muestralo tambien a los Philipenses, diziendo: Que en el nombre de I E S V, *Philip. 1.*

Q se

*Apocaly. 5.**Luc. 16.*

se inclinan y hazen reuerencia, las rodillas de todos los del cielo, y de la tierra, y del infierno. Y el bienauenturado Sant Ioan en el Apocalypsi dize, que no se hallo, quiẽ pudieffe abrir aquel libro sellado cõ siete sellos, en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo de la tierra. La distincion de los lugares clarissimamente mostro Christo nuestro Redemptor, en aquella parabola de Lazaro, y del Rico Auarieto. Donde dize, que murio Lazaro, y fue lleuado por los Angeles al Seno de Abraham, y murio el Rico, y fue sepultado en el infierno. Y adelante dize: Que como el desuenturado Rico, leuantasse los ojos, dẽde el lugar de su inenarrable tormẽto y viesse a Lazaro en el Seno de Abraham, que es el lugar de los justos: suplicaua a Abraham, que embiasse a Lazaro, que le dieffe refrigerio, y el Sancto Patriarcha le respondió. Hijo, acuerdate que tu uiste descanso y contento en la vida, y Lazaro mucho trabajo y necesidad: y así la justicia diuina a este que sufrió con paciencia sus trabajos, le à dado descanso, y ati que vlaste con tanta crueldad, y tan mal de sus dones: tormẽto y castigo. Y demas desto, entre nosotros, y vosotros, ay en medio vna grãde y altissima profundidad, demanera que por orden diuina, ni nosotros podemos passar alla ni vosotros aca. Donde euidentissimamente se pone distincion entre el lugar de los justos, y el lugar de los condenados. Y se muestra, que el Seno de Abraham esta ua arriba, y era muy superior en aquella manera de hablar parabolica. Leuãtando el Rico sus ojos, vio a Lazaro en el seno de Abraham. Pues no los solemos leuantar, sino para ver lo de arriba. Así tãbien Dauid reconociedo la merced, que de la diuina mano auia recebido, dize: que librò su anima del Infierno inferior, que es el lugar de los condẽnados. Como si dixera: Señor hasta que tu tomes carne, y defencantes con tu sacratissima sangre, y ablãdes, y abras las cerraduras, y puertas diamantinas de los

*Chasma. 1. v. 10.  
rago, aut hiaz  
145.**Psal. 84.*

los cielos: bien se que tengo de estar en el infierno superior por justo que sea, que es el lugar de los Sanctos: Pero as me hecho tanta merced y gracia, que auiendo yo merecido por mis peccados, el infierno inferior, donde està los cõdemnados: librafte del mi anima, por tu misericordia, recibiendo mi penitencia. Lo mesmo apunta Moy-*Deute. 32.* sen en su cantico, diendo en persona de nuestro Señor Dios. En mi furor fue encendido fuego, y ardera hasta lo vltimo è infimo del infierno. Y casi vsta del mesmo len-*Prover. 15.* guaje la sabiduria, en los prouerbios diziendo. La senda y camino de la vida, sobre el sabio: porque se desuia del infierno vltimo, y postrero. Y es cierto que esta palabra vltimo, y postrero, presupone orden. Porque donde no ay primero, no ay postrero. Muestra esta mesma distincion de lugares, la razõ: porque ella dicta y enseña, que la sabiduria eterna, que lo toca, y abraça todo de cabo a cabo, y lo dispone con suauidad, y concierto, y orden, y hermosura: no auia de dar vn puesto, a la gente q̃ no era de vn estado, sino que auia de vstar de su proporcion. Y así para los Sanctos padres, q̃ no teniã necesidad, sino de la sangre y redẽpciõ de Christo, para volar al cielo, pues por fe y charidad, eran a el vnidos, y eran miembros suyos: señalo el supremo lugar y aposento del infierno. Y para los niños que murieron con solo el peccado original, porque no tenian, ni tienen pena sensible (de la qual diremos luego, con el diuino fauor) el segundo. Y para las animas de purgatorio, que padecen esta pena del mesmo fuego del infierno. El tercero: Aunque son de mejor condicion que los niños, porque su pena sensible se acaba, y la que los Theologos llaman de daño, que es carecer de la vision diuina, que tienen los niños, dura para siempre. Aunque a ellos no les atormenta, (como atormentarà sobre todas las penas, a los adultos y crescidos.) Porque entenderan, que nunca tuvieron propor-

cion proxima, para conseguir aquel fin sobre natural, que alomenos en comun conocen, que es Fe, y gracia, y uso del libre aluedrio. Como ningun hombre cuerdo se congoxa, por no ser Rey de España, ni Monarcha del mundo: para lo qual ninguna proporcion proxima y cercana tuuo, como la tiene el Principe heredero, que es Hijo del Rey. Y los desuuenturados, assi hombres como demonios, que son vasos de yra, y de afrenta, en los quales se executa la diuina justicia, el postrero.

**CAPITULO SEGUNDO DE**  
*la tercera estancia, o Aposento de Infierno,*  
*que es el Purgatorio.*

**E**Stan aueriguada, y tã cierta, y fundada en tanta razon la verdad Catholica, que constituye, y pone vn lugar, que del efecto llamamos purgatorio: en el qual las animas de los que no fueron tan buenos, ni tuuieron tãta puridad y limpieza, como los Sanctos, para poder bolar de claro al cielo: ni tan malos, como los peccadores, que menospreciando los dones diuinos, murieron impenitentes, apartados de la gracia, y en peccado mortal, paguen los peccados veniales con que murieron, y la pena temporal que deuian por los mortales, por la qual no satisfizieron en esta vida deuidamente: que los Philosophos que confessada la immortalidad de las almas el premio de los justos, y el castigo de los peccadores, y uandando alcance, a aquella verdad, que con tanta razon dixo Democrito, que estaua escondida en vn profundissimo pozo, y que apenas se podia diuisar: de ellos, (alomenos, que eran cortos de vista sin los antojos de la Fe) Viendo que el estado de los que parten desta vida, para la que espe-

esperamos es diferente: y que algunos salen tan puros, q̄ pueden ser luego representados delante del Rey del cielo, que premia y remunera la virtud: y otros tan impuros y suzios, que merecen castigo eterno: y otros, que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos, como los segundos: pusieron y afirmaron que se deuia poner purgatorio, en el qual como en horno de affinaciõ, se apurasse este tercer genero de gente, y dexada alli la escoria de la culpa, passasse afinada del todo, y limpia, a la cõpañia de los bienauenturados. Assi lo afirmò Platon, y usò de su testimonio, el doctissimo Eusebio, Obispo de Cesarea, en el libro doze de la preparacion Euangelica, en el cap. 3. Aqui tiraua tambien, aquella carcel de fuego, que refiere Aristotil, que afirmauan los Pythagoricos de Italia, q̄ tenia Dios en el centro del mundo (que es la tierra) donde eran castigados los muy malos, y purificados los no muy buenos.

Haze el hombre peccando mortalmente, dos cosas muy feas, y nefandas. La primera es, que se aparta y desuia de Dios, que es summo bien, incõmutable, y eterno, la segunda es, que se conuierte, y junta con la criatura, q̄ es mudable y caduca. De manera, que desecha a Dios, y estima, y escoge la criatura. Quien podra, o con que palabras, explicar, ni encarecer, la grãdeza deste desatino, y desta eleccion abominable, y loca, donde el hombre dexa el ser, y el valor y la vida, y el contento, y la riqueza, y el bien solido, y maciço, y entero: y escoge, la miseria, y la nada, y la pobreza, y el afrenta, y el tormento, y la desuẽtura, y se toma cõ sus propias manos, y de su propia voluntad la muerte, que dura para siempre? Mas dexemos esta consideracion para el articulo decimo, en el qual (cõ el diuino fauor (trataremos de veras, y lo mejor que pudieremos, la naturaleza, y miseria del pecado, porque lleuemos aqui adelãte, lo q̄ auemos comẽçado. Pues a estas

*Plato. in Gorgia.*  
*Eusebius li. 12.*  
*prepa. Euã. c. 3.*  
*Aristot. 2. de celo. tex. 73.*

dos trayciones que comete el hombre peccando: respõ-  
de la justicia diuina, que jamas dexò virtud sin premio, ni  
mal sin castigo: con dos penas. La vna eterna, que respon-  
de al apartarse de Dios, y al desecharlo, q̃ los Theologos  
llaman auersion: y la otra temporal, que responde al con-  
uertirse a la criatura: que llaman los mesmos autores, cõ  
uersion. Pero el remedio de la verdadera penitẽcia, que  
ordeno el Rey del cielo, contra el perniciosissimo vene-  
no, è infernal ponçoña del peccado, es tan eficaz y pode-  
rosa, que alcançando remission y perdõ de la culpa, ha-  
ze que la pena que respondia a la auersion, dexa de ser  
eterna. Por la qual el hombre conuertido y justificado,  
puede satisfacer maravillosamẽte en esta vida, con obras  
penales que haze, o accepta de su propria voluntad, o da-  
das de la mano de Dios, (como son trabajos, y enferme-  
dades, y otras cosas semejantes) las lleva con paciencia,  
para satisfaccion de su pena. O con ayunos, abstinencias,  
disciplinas vigilias, y otras asperezas en el vestir, y calçar,  
y vida con las quales affige, y castiga la carne, q̃ se deley-  
to en el peccado. O con limosnas, y oraciones, y otras o-  
bras pias y meritorias, en q̃ se exercita, por seruir a Dios,  
y exècutar en si el castigo, y la p̃na: que pide contra su  
culpa, la diuina justicia. Las quales obras meritorias,  
hechas en esta vida, como son voluntarias: son de gran  
merecimiento, y satisfaccion. Pero acontece muchas  
vezes (segun somos flacos, y tibios) que facandonos de  
sta vida la muerte, en estado de gracia, y sin peccado mor-  
tal: vamos delante del conspecto diuino, con algunos pe-  
cados veniales, y sin auer dignamente satisfecho por la  
pena (que dexa de ser eterna) que deuiamos por los mor-  
tales que cometimos contra su bondad. Esta escoria, y es-  
ta mancha: se seca y limpia en el purgatorio, y esta es la  
necessidad que ay, de este horno de afinacion, mientras  
dura el mundo.

Dema-

Demanera, que como la justicia de Christo nuestro  
Redemptor, no senos atribuye ni aplica, ni imputa a no-  
sotros, como si nosotros mesmos fueramos los autores  
della, y la vueramos obrado, siendo verdadera y absolu-  
tamẽte nuestra, sino por los Sacramentos, (los quales tie-  
nen cierta medida de gracia, y de satisfaccion.) O segun  
la medida de nuestras obras, las quales con la gracia, pue-  
den ser mayores, y menores. Pues no son todos los justos  
yguales en Sanctidad y justicia, ni por el consiguiente en  
el premio perdurable de la gloria: segun aquella palabra  
de Christo. En la casa de mi padre ay muchas estancias, y  
aposentos. Y segun aquella su sentençia, por la qual, al q̃  
grangeo dos talentos, le hizo gouernador y prefecto de  
dos Ciudades: y al que grangeo cinco de cinco. Y lo que  
dize el Apostol: que vna estrella, difiere de otra en reful-  
gencia y claridad. Siguese claramente, que en el Baptis-  
mo (en el qual se aplican plenissimamente la justicia, y  
los merecimientos de Christo, al que lo recibe sin poner  
impedimento) el baptizado queda horro, y libre, y quito,  
de toda culpa, y de toda pena. Pero en el Sacramento de  
la penitẽcia, y en los demas, que no se aplica dessa mane-  
ra la justicia de Christo nuestro Señor, al que los recibe:  
esta claro, que no siempre se remite y perdona, toda la  
pena temporal, que se deue por el peccado. Pues como  
quiera quiera que muchos mueran con esta deuda, y cõ  
la de los peccados veniales (sin los quales son muy pocos  
los q̃ salẽ desta vida) y en la eterna que esperan lõs hijos  
de Dios (que no es Assillo de los que se abaten, y rompẽ,  
o quiebran, sino domicilio de celestial libertad y pureza)  
no se reciba gente con deuda, ni macula de peccado: Cõ  
forme a lo que dize de aquella congregacion felicissima  
de los justos, y Isayas. Sera llamada camino Sancto, no  
passara por el, hombre suzio. Y S. Ioan en el Apocalypsi.  
No entrara alla, cosa suzia ni coinquinada. Y el Apostol

Sotus.in. 4. d.

19. q. art. 1. 2.

pri.

Esaiæ 35.

Apoca. 21.

Ephe. 5.

Q 4 Sant

Sotus.in. 4. d.  
15. q. 1. art. 4.Conciliũ Tride-  
ti. Sessio. 6. c.  
14. Sessio.  
14. c. 9.



Sant Pablo a sus Ephesios. Christo sanctifico, y apuro, y limpio esta soberana congregacion del cielo, con el vano del baptismo, y con la palabra de vida, por llevar y juntar consigo en el cielo, vna congregacion sin macula, ni ruga. En las quales palabras quiere dezir: q̄no puede entrar alla, el que no fuere tan limpio, como quedò el dia del baptismo. Llenas estan las escripturas de estos testimonios, por tanto no ay que alargar. Siguese pues necessariamente, que ay lugar, donde estos restos de cuenta, y alcances, se pagan (el qual llamamos purgatorio) para que de alli buelen al cielo las animas de los justos, sin macula ni ruga. Porque de sola aquella congregaciõ bienaventurada, y yglesia Triumphante, se entienden estas palabras del Apostol: como declaran los sacratissimos autores, Hieronymo, y Augustino.

*Mala. 3.  
Esai. 4.*

*Hierony. in. c.  
31. Hiermie.*

*August. de ciuita. lib. 20. c.  
25. & de herese. lib. c. 88.*

*August. de ciuitate. lib. 21.  
c. 24.*

*Gregori. lib. 4.  
dialogi. c. 39.*

*Beda. Mar. 12.*

*Bernar. homi.*

*66. in cantica.*

*1. Cor. 3.*

*Theodo. & E.  
cumenius. 1.*

*Cor. 3. Origenes*

Muestran esta verdad Catholica, muchos lugares de la diuina escriptura: Entre los quales son celebres y manifiestos tres. El primero es de Sant Matheo en el cap. 12. En el qual dize Christo nuestro Redemptor, que el que blasfemare contre el Espiritu Sancto, no sera perdonado en este siglo, ni el venidero. En las quales palabras, claro muestra, (como lo noto el sacratissimo Augustino dulcissima y copiosissima fuente, de toda piedad y erudiciõ: y los Sãctissimos Doctores, Griegorio, Beda, y Bernado, que lo signieron) que ay algunos peccados que se remiten despues de esta vida en el purgatorio. El segundo es del Apostol Sant Pablo: en el tercero capitulo de la primera carta que escriue a los Corinthios. En el qual, auiedo afirmado, que Christo nuestro Señor es vnico fundamento de la vida espiritual, dize. Si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, o piedras preciosas, o leña, heno, o aristas: la obra y edificio de cada vno se vera, porque el dia del Señor la declarara con fuego, y el fuego hara la prouea, y descubrirá que tales seã las obras de cada

cada vno. Si quedare à prouea de fuego firme, la obra q̄ alguno viuere edificado, recibirá galardõ: y si en la obra y edificio prendiere el fuego (cõuiene a saber, de los que lleuan con el oro fino, y con la plata cẽdrada y gallarda, y cõ las piedras preciosas, de las buenas obras, y meritorias, la leña, y el heno, y las aristas, de los peccados veniales, y de la pena temporal, por la qual dignamẽte no satisfazierõ en esta vida) Daño recibirá, y dolor, este tal: pero con todo esto sera saluo, purificado por el fuego. Esto dize el Apostol. El qual lugar entienden del fuego del purgatorio, Theodorito, Ecumenio, y Origenes: celebratissimos autores entre los Griegos, y los Principes de los Latinos, Augustino, Hieronymo, y Gregorio. El tercero es, del cap. 12. del. 2. lib. de los Machabeos. En el qual se lee, q̄ auiedo el fortissimo Iudas Machabeo, vencido la batalla que dio a Gorgias, gouernador y capitã general de Iudumea, en la qual murieron algunos de sus soldados, mandò recoger los cuerpos para darles sepultura. Y hallando les escondidas algunas joyas debaxo la ropa, de las que auia en los tẽplos de los Idolos de la ciudad de Iamia, quãdo la saquearon, hizieron oracion por ellos, suplicando a nuestro Señor les perdonasse este pecado. Y juntadoze mil dragmas de plata: embiolas a Hierusalẽ, para q̄ fuesen alli ofrecidas en el templo, por los peccados de los muertos: Pensando bien y religiosamẽte, en la resurreccion. Porque sino pensara, que los que murieron en la batalla auian de refucitar, vana y superflua cosa fuera, orar por los muertos. Pero consideraua que los que murieron con piedad y buenas obras: tienen singular gracia aparejada. Luego Sancto y saludable pensamiento; y cuy dado es: orar por los muertos, porque sean sueltos de sus peccados. Estas palabras son del Espiritu Sancto. Cerca de las quales, y de otras semejantes, se deue vna vez notar: que esta palabra peccado, en las diuinas letras, no so-

*Hom. 6. in Exo  
dum. c. 8. in  
Leuiti. c. 12.  
in Hieremiam.  
August. li. 21.  
de ciuita. c. 26.  
& in Psal. 57.  
& lib. 50. Ho  
mi. homi. 16.  
& sermo. 38.  
& 41. de sanc.  
& in Enchirid.  
dio. ad Laurẽ.  
c. 69. Hierony.  
in fine libr. 18.  
commentario.  
in Esaiam Gre  
gorius. 4. libr.  
dialogo. c. 39.*

Esaie. 53.

Roma.

lo significa la culpa: pero tambien la pena anexa al peccado, y aun el sacrificio que se ofrece en expiacion, y satisfaccion del peccado. Afsi dixo Isaias, que Christo nuestro Redemptor lleuo los peccados de muchos: Esto es: la pena que se deuia a sus peccados. Y el Apostol Sant Pablo: que el padre eterno, al que nunca pecco: hizo por nosotros peccado. Esto es a su hijo I E S V Christo, hostia, y sacrificio por nuestros peccados.

Esta mesma verdad Catholica, que ay lugar donde se purgan nuestros peccados, y donde podemos ser ayudados con los sufragios, y buenas obras de los viuos (como euidentissimamente prueua este testimonio, del Sancto libro de los Machabeos) confirman los sagrados Doctores, con otros muchos de la diuina escriptura. A este proposito trae Sant Ambrosio aquel lugar de Sant Lucas, en el cap. 12. que es tambien de Sant Matheo, en el cap. 5.

Ambrosi. li. 7.  
comentario in  
Lucam. c. 12.

Quando vas con tu aduersario al Principe, procura en el camino de librarte del: porq̄ no te lleue por ventura al juez, y el juez te entregue al acreedor, y el acreedor, de cõtigo en la carcel. Porq̄ te digo de verdad, q̄ no saldras della, hasta que pagues el postrer marauedi. Esta carcel dize el bienaueturado Sant Ambrosio que es el purgatorio. Y este fuego dize tambien en otra parte, q̄ significa aquel que Dios puso a manera de cuchillo, en mano del Sancto angel, delante del Parayso. Cuya autoridad y sentencia, siguió despues el doctissimo Rupertto, abad Tuy-

Ruper. lib. 3. in  
genesim, c. 32.  
Daniel. 7.  
August. li. 50.  
bomi. bomi. 16.  
Esaie. 4.  
August. lib. 20.  
de ciuita. c. 25.  
Mala. 3.

ciense. Lo mesmo parecio al bienaueturado padre Sant Augustin, q̄ significaua aquel rio de fuego de Daniel, q̄ corria delãte del señor del vniuerso, seruido de millones de millones de espíritus bienaueturados: no muy diferente, del Piriplegeton, q̄ pusieron los Poetas en el infierno. Deste fuego tambien del purgatorio, entiẽde el mesmo en otra parte, aquel Spiritu de ardor: en el qual dixo Isaias, que auia el clementissimo Señor, de lauar las maculas,

culas, de las hijas de Syon. Y aquel fuego, en el qual dixo Malachias: que auia el mesmo Señor de fundir, y apurar los hijos de Leui. Pero faltarme ya tiempo, si quisiese cargar en esto la mano: en lo que jamas la Sancta madre yglesia Catholica puso duda, dende que Iesu Christo hijo de Dios, la fundo con su sangre. Y en lo que ella tiene definido, y aueriguado, en muchas partes: pero particularmente, en el quarto Concilio Carthaginense, y en los Sanctos Concilios: Florentino, y Tridentino, Bastando la tradicion sola, y la vnanime sentencia de los padres, y la costumbre que la yglesia tiene, de orar por los defunctos en el sacrificio de la Missa. Dela qual el sacratissimo Augustino, en el libro q̄ escriuio del cuydado que se deue tener de los muertos dize Afsi. Aunque nunca se leyera en las escrituras antiguas, este cuydado que se deue tener de los muertos: bastaua la clarissima autoridad de la costumbre de la yglesia, que en el sacrificio de la Missa: entre las demas oraciones, da su lugar, a las que se ofrecen por los muertos. Estas palabras son de San Augustin.

Concilium Carthagi. 4. c. 95.  
Florentinũ in  
instructio Armeno. Tridentinum Sessione 25. de creto. 1.  
August. de cura pro mortuis agenda. c. 1.

### CAPITULO TERCERO DE las penas de purgatorio, y de la manera que pueden, y deuen ser ayudados, los que las padecen.



ON tan graues y de tã grãde intension las penas del purgatorio, que sobrepujan y exceden sin comparacion alguna, (como lo afirma el sacratissimo Augustino, cuya sentẽcia y parecer, es recebido en la Sãnta yglesia) todas las penas y tormentos, que vn hombre puede padecer en esta

August. in  
Psalm. 37.

primogenito de los muertos, resuscitassen: y en cuerpo, y alma, entrassen en la ciudad Sancta de Hierusalé, y dando testimonio dela verdad de su diuinidad, y resurrectiõ, apareciessen a muchos. Como a la larga lo quétan los Sãctos Euangelistas. Y asì lo acostũbraron los Sãctos Apostoles, dende el principio de la yglesia Catholica: y ella a conseruado hasta oy esta piadosa costumbre, q̄ manõ de Iesu Christo: ofreciẽdo lo al padre eterno, por los defunctos: como sacrificio verdaderamẽte de expiacion, y propiciacion, y satisfactiõ: de los muertos, y de los viuos, de las culpas y delas penas. Como lo afirma el eloquentissimo Chrisostomo, diciendo. No en balde fue ordenado de los Apostoles, q̄ en los tremẽdos mysterios dela Missa se hiziesse memoria de los muertos. Porq̄ sabian biẽ, quãta vtilidad y grangeria, se saca para ellos, de alli. Y en la homelia. 41. sobre la primera Epistola de San Pablo a los Corinthios, dize. Por ordẽ y lumbrẽ del Espiritu Sãcto se ordeno, q̄ los Sacerdotes, llamen è inuocuen, y hagan oracion a Dios en las Missas por los fieles defunctos. A los mesmos Apostoles refiere Tertuliano (que vio poco despues q̄ ellos murieron) esta, que S. Augustin llama, costũbre de la yglesia vniuersal, en el libro de la corona del soldado. Y a ellos mesmos dan por autores della: S. Epiphaniõ, en el libro tercero, contra las heregias: y S. Ioan Damasceno: en vn sermon que escriuiõ, de los q̄ partieron desta vida con fe. Y el bienauenturado S. Gregorio, en el libro quarto de los dialogos, en el cap. 55. muestra, de quã grande vtilidad sea para los muertos, el sacrificio de la Missa, diciendo desta manera. Si las culpas, con que los defunctos salẽ desta vida, se puedẽ remitir, y pagar (quiere dezir, si mueren en estado de gracia, y sin pecado mortal) mucho suele ayudar a las animas, el saludable sacrificio de la Missa. Y tanto, que muchas vezes las mesmas almas, apareciẽdo, lo an pedido, para su socorro y remedio.

Y trae

Y trae en el mesmo lugar el exẽplo, de vn seõor de vn vaõ, q̄ aparecio en el a vn deuoto sacerdote, y le pidio este socorro, diciendole, que entenderia auerle librado delas penas de purgatorio en que estaua, si boluendo otra vez alli, no lo hallasse. Y el sacerdote ofrecio por el el Sancto sacrificio de la Missa vna semana: y quando boluio al vaõ no lo hallo. Y el bienauenturado padre Sãt Augustin, en el Enchiridiõ a Laurencio, en el capitulo. 11. dize asì: No se puede negar: sino que las animas de los muertos, son ayudadas con la piedad de los viuos, quando se ofrece por ellas, el sacrificio de la Missa: o se hazen limosnas, en la yglesia. Pero a aquellos aprouechan estas cosas: que viuendo merecieron, que despues de muertos les aprouechassen. Porq̄ ay vna manera de viuir en esta vida, ni tan buena, que no tenga necesidad destos socorros y preñidios, despues de la muerte: ni tan mala, que no le puedan entonces aprouechar. Ay otra manera de viuir tan cabal, y tan perfecta, que no tiene necesidad de ser socorrida despues desta vida. Y por el contrario otra tã mala y desuẽturada: que en ninguna manera puede ser ayudada. Luego quando se ofrecen, o Missas, o limosnas, por todos los fieles defunctos, por los muy buenos, son hazimiẽto de gracias: por los no muy malos, propiciaciõ: y por los muy malos, aũque no sean de ninguna manera ayuda, ni socorro, ni aliuio, para ellos, que son muertos: son alguna consolacion, y refrigerio, para los viuos. Y a los que aprouechan: aprouechan, o para alcanzar cumplida remission de sus penas, o alomenos, mas tolerables penas. Estas palabras son de Sant Augustin. Lo qual afirma en otros muchos lugares, especialmente, en el libro del cuydado que se deue tener de los muertos: y en el que escriuiõ de las heregias, y sobre el Psalmo. 37. y en vna carta q̄ escriue a Aurelio, tratando esta materia: y diuinamente, en el libro noueno de sus confesiones.

En el

Chrisost. homi.

69. ad populũ

Antioche.

Chrisost. homi.

41. in episto.

priorẽ ad Cori.

Tertulia lib. de

coro. militis.

Augu. li. de cu

ra pro mortuis

agendo. cap. 1.

Epipha. lib. 3.

contra here.

Damas. in. ser.

de his qui ex

bac vita cum fi

de dif. Gregor.

lib. 4. dia. c. 55.

Aug. in Enchi  
ridio ad Laurẽ  
tium. c. 11.

Augu. li. de en  
ra promor. agẽ.  
c. 1. & 2. & 4.  
& 8. & li. con  
tra herejes. cap.  
55.

*in Psalm.* En el qual refiere, que la admirable, y sacratissima Sãta  
 37. *episto.* Monica su madre, esclarecido exemplo de las matronas  
 64. *ad Aure-* Christianas, (cuya rarissima virtud, y sanctidad, no se po-  
*lium & lib. 9.* dia tocar breuemente, ni aun tiene necesidad de mi di-  
*confessionum.* ligencia: auiedo la tenido su bienauenturado hijo de es-  
*c. 11. & c. 13.* criuilla, y confagralla a la memoria dela posteridad, para  
 comun edificaciõ de la yglesia) solo dire aqui que las ma-  
 tronas Romanas, la tienen por especial Señora, y aboga-  
 da, y patrona: y q̄ fundada vna cofradia de ellas solas, en  
 su deuocion y reuerẽcia: todos los primeros domingos  
 del mes, le hazẽ vna gloriosa fiesta, con procession muy  
 solemne, delante de su sagrado cuerpo. Pues esta diuina  
 matrona, que con lagrimas gano la cõuersion de su hijo,  
 que siendo primero enemigo de la yglesia Catholica, lle-  
 go poco despues, siendo de veras convertido, y alumbrado  
 del Señor, a tanta cumbre de dignidad y excelencia:  
 que la mesma yglesia le llama en sus cantos, luz de los do-  
 ctõres, firmamẽto de la yglesia, martillo de los hereges, y  
 vaso de summa sciencia. Estãdo en el articulo dela muer-  
 te en la ciudad de Hostia: rogo a su hijo, q̄ no lleuasse a en-  
 terrar su cuerpo a Africa, sino q̄ solamente procurasse cõ  
 deuocion y cuydado, que se hiziesse memoria della, en  
 el Sancto sacrificio de la Missa.

Pueden tambien ser ayudadas las animas de purgato-  
 rio, con limosnas, y oraciones, è indulgencias, y mereci-  
 mientos de los viuos. Porque como quiera que seamos  
 todos miembros de vn cuerpo mystico, cuya cabeza es  
 Iesu Christo, y los que estã detenidos en aquellas penas,  
 estẽ en esta vnion de charidad, como viuos miembros de  
 sta sagrada cabeza: no es tan fuera del ayuda y socorro, q̄  
 vnos miembros a otros, se suelen dar. Y assi, como en las  
 obras buenas y meritorias de los justos aya merecimien-  
 to y satisfaccion. Porque son meritorias dela vida eterna  
 por razon dela gracia en que se hazen: y satisfactorias de

la

la pena tẽporal que por nuestros peccados merecemos,  
 en virtud de la Passion de Iesu Christo nuestro Redem-  
 ptor, esto que tienen de satisfaccion, puede cada justo cõ  
 municar a otro. En lo qual conũste la razon de los sufra-  
 gios, con que los viuos estando en gracia, pueden ayudar  
 a los muertos, y delas Sanctas Indulgencias, con que pue-  
 den ser ayudados los muertos, y los viuos. Pero es de no-  
 tar, que aunque entre todos los Sanctos aya aquella com-  
 municacion de merecimientos, assi con los muertos que  
 estan en purgatorio, como con los viuos (de la qual dire-  
 mos siendo nuestro Señor seruido adelante: en el articu-  
 lo noueno) por razon de la charidad, de la qual dixo el  
 Apostol a los Corinthios, que jamas falta, esto es, ni en  
 muerte, ni en vida: y el Sancto Rey Dauid en vn Psalmõ.  
 A la parte voy yo Señor: cõ todos los que te temẽ. Por-  
 que la charidad haze todas las cosas communes: Con to-  
 do esso, particularmente aprouechan a aquellos, por los  
 quales estos sufragios son con especial intencion ofre-  
 cidos. Por lo qual es muy encomendada de los San-  
 ctos, la diligencia, y cuydado de hazer obras pias, y satis-  
 factorias, por los defunctos, conforme a aquel memora-  
 ble exemplo de Iudas Machabeo, que pusimos arriba. Co-  
 mo lo acostumbro siempre la yglesia Catholica, enseña-  
 da del Espiritu Sancto: por los Sanctos Apostoles. Assi lo  
 encomiendan y enseñan Sant Clemente discipulo de S.  
 Pedro, en su compendio. Y Sant Dionysio Arcopagita,  
 discipulo de Sant Pablo, en el cap. 7. dela Hierarchia Ec-  
 clesiastica. Y Tertuliano, y Origenes, y los bienauentura-  
 dos Doctores, Cypriano, Gregorio Nazianzeno, Ambro-  
 sio, Epiphanio, Chrisostomo, Augustino, Gregorio Papa.  
 Isidoro, Damasceno. Bernardo, y toda la Escuela de los  
 Theologos. Y la mesma yglesia Catholica: en los Conci-  
 lios, Cabilonense, Carthaginense, Valense, Agathense,  
 Toletano, Florentino, y Tridentino. Entre los quales

*Sotus. in. 4. d.*  
*45. q. 2. artic. 1.*  
*q. 1.*

*1. Corinth. x.*  
*Psalm. 118.*

*Clemens in com-  
 pendio. Diony.*  
*c. 7. Ecclesiæ.*  
*Hierar. Tert.*  
*de monogamia*  
*Origen. homi.*  
*12. in Hierem.*  
*Cypria. li. 2. epi-*  
*sto. epi. 9. & li.*  
*4. epi. 5. Naz-*  
*ianze. orat.*  
*2. contra. Iul.*

R Con-

et orat. 7. *Am-  
brofius de obi-  
tu Theodofij et  
in epist. ad Fau-  
stian. Epiph. li.  
3. contra herese-  
Chrifti. in. c. 1.  
epif ad Philip.  
et homi. 41. in  
priorē. ad Cor.  
et hom 69 ad  
papa. Anthio  
Angu. locis pro-  
xime citatis. Ise-  
dorus de Orige-  
ne officio. Da-  
mas. in serm. de  
his qui in fide  
hinc migrarūt  
Bern. ser. 66. in  
santi. Conciliū.  
4. Carthagi. c.  
95. Vallēse. c. 2.  
Agathēse. c. 4.  
Tel. 3. c. 22. Flo-  
renti. in instruc.  
Arm. Trident.  
Sess. 25. de eccl. i.*

Concilios, son mucho de notar las palabras del Conci-  
lio Cabilonense: que dizen así. Antiquissimamēte tiene  
costumbre la yglesia, de encomendar con Missas, y con  
otras oraciones al Señor, los espíritus de los muertos.  
Esto dize el Concilio. Pero porque entiendan los Al-  
baceas, y testamentarios quan grauemente peccan, dif-  
fieriendo las obras pias, que los muertos dexan manda-  
das en sus testamentos, y quan culpable negligencia es,  
la que muchos suelen tener en esto: me parecio poner  
las palabras, del Concilio quarto Carthaginense, que  
son mucho de ponderar, y advertir, y son estas. Los que  
niegan a las yglesias, las ofrendas de los muertos, o se  
las dan con dificultad, sean descomulgados: como ma-  
tadores, de los que tienen necesidad. Cuya sentencia,  
con palabras en extremo pesadas: siguió el Sancto Con-  
cilio Valense, diziendo. Los que retienen las ofren-  
das de los muertos, y tardan de darlas a las yglesias, co-  
mo infieles se deuen echar de la yglesia. Porque es cier-  
to, q̄ llega hasta menoscabar la Fe, esta exacerbió de la  
diuina piedad. Por ella son defraudados los fieles defun-  
ctos, del cumplimiento de sus deseos, y los pobres de su  
consuelo, y necessaria sustentacion. Esto dize el San-  
cto Concilio. Por lo qual deuen tener gran vigilancia  
y cuidado, los testamētarios, y capellanes, y Sacerdotes,  
y gente que tiene a cargo restituciones, o testamentos,  
o Capellanias: o Missas, o otras cosas que tocan al des-  
carga de los defunctos: de cumplillas con toda deu-  
cion: y sollicitud, y breuedad, por no encargar grande-  
mente sus consciencias, y por no defraudar al  
defuncto, de los sufragios y valor que  
tiene la obra en sí, que el mádo.  
en su testamento, que se  
hiziesse por su  
anima.

Capitulo

CAPITULO QUARTO DEL  
infimo y miserable aposento de los infierros que  
por excelencia de desventura y miseria, se  
llama infierno: donde estan los con-  
demnados, y de sus penas  
eternas.



A emos dicho que de los Aposentos que  
abrò la sabiduria eterna, para muestra de  
su bondad y potencia, y misericordia, y ju-  
sticia, el infimo es el infierno. En el qual  
ay quatro aposentos: el vno superior al o-  
tro, por su orden. El Lyngo de los Sãtos,  
y el Lyngo de los niños, y el purgatorio: y el vltimo y mas  
baxo de todos, de gran horror y espãto: es el lugar de los  
condenados, que por eminencia de miseria, y desventu-  
ra, y dolor, y tormēto: llamamos infierno: Llamamle tãbiē  
las letras diuinas, de diuersos nombres, para declarar la  
diuersidad de las penas y tormentos y desuēturas, que en  
el ay. Llamamle lago de muerte, y de fuego, y de açufre,  
tierra de confusion, y oluido, pozo, y sombra de muerte,  
abismo, fuego que no se apaga, gusanõ immortal, que  
roce el Alma: llamamle Gehena, y Thophet, Gehena  
del valle de Enon, donde tenian leuantado los hijos de  
Israel, (como se lee en el cap. 23. del quarto libro de los  
Reyes) el Idolo Moloch: el qual algunos dizen, que era  
vna estatua de bronço de Saturno: en cuyos braços po-  
nian sus propios hijos, y alli los encendian y quemauã:  
en reuerencia del demonio. Tocando los Sacerdotes,  
mientras se hazia este nefario sacrificio atambores, y o-  
tros instrumentos: que hazian gran ruydo: Porque  
los Padres, no oyessen los gritos de los niños, que

*Psal. 87. Esai.  
14. Psalm. 54.  
Esai. 6. Psa. 22  
Math. 5. Esai.  
34. et 30. As  
pocal. 5. et 19.  
et 20. et 21.*

R 2 con

con tan grande crueldad eran abrasados, y encendidos. Por lo qual llamaron a este lugar tambien Thòphet, que quiere dezir atambor. Demanera, que porque a aquel valle era el brasero, y el quemadero de los innocentes: las letras diuinas: con singular elegancia, transfieren su nombre al infierno: que es el brasero, y quemadero de los culpados, Llamante Baratro y Tartaro. Baratro, por ser lugar profundo: del qual no se puede salir. Tartaro, por el horror y espanto que en el ay. Entendieron los Gentiles la miseria y perpetuo dolor, y llanto deste abominable lugar: y algunos la descriuieron y pintaron admirablemente, conforme a lo que se puede aca concebir del lugar, y de sus penas, y a lo que ellos entendieron. Vno començo a descriuir el camino diziendo. Ay vn camino que va hacia baxo, cubierto y añublado del funesto texo, que lleva a los infiernos, por lugares de gran horror y silencio. Y otro pintando sola la entrada dize. Delante de sus umbrales, y primera garganta, alojan los llantos, y los cuydados vengadores, y las enfermedades amarillas: y la triste vez, y el miedo, y la hambre, que persuade a hazer mil males, y la desuenturada pobreza, y necesidad. Por esta entrada se puede entender lo que ay alla dentro. Si tales es el primer recibimiento, que tales seran los postreros, si van siempre creciendo: y multiplicandose los incomprehensibles dolores, como se van apartando de la entrada los aposentos. Por cierto con razon quiso nuestro Señor que fuesse el infierno lugar del mundo, el lugar dõde los obstinados peccadores pagassen su atreuimiento, y recibiesse su merecido. Porque alli fuesse a parar como a sentina, las hezes y horruras del linage humano, donde ay perpetuas tinieblas (como dize el Sãto Iob) de muerte, horror eterno, y confusion. Donde ay profundidad (como dixo Isaias) y mucha leña, y materiales con que encender y aviuar el fuego, como pez, resina, alcreuite,

piedra

piedra çufre, alquitran, y mucha leña, y el soplo del potētissimo Señor Dios, que la enciende, como rapidissimo Rio de fuego y açufre. Seran cõuertidos (dize el mesmo Profeta en otra parte) sus arroyos en pez, y su piedra en açufre: y en infernal resina ardiente. No sera apagada de dia, ni de noche, eternamente. Y si estos son los atavios y adereços del aposento: que tales seran las penas, que alli padeceran los condenados? Por cierto no ay lengua que las explique ni declare, ni palabras para dar las a entèder. Pero diremos breuemente, lo que pudiere mos destes incomparables tormentos que los hombres ciegos, y locos menosprecian. Porque a dos maneras de penas, reduzen los Doctores Theologos, todas las que padecen los que estan en el infierno, que responden a dos males y desordenes, que tiene el peccado: el vno es amor desordenado de la criatura, y el otro es menospreciar el hombre a Dios y apartarse del, responde la mayor pena de todas, que es la que llaman de daño, esto es carecer del summo bien que es el centro, donde solamente puede reposar, y contentarse nuestra alma, conforme a lo que dize el bienauenturado Padre Sant Augustin. Heziste nos Señor para ti, y no tienes sosiego nuestro coraçon, hasta que vengamos, y reposemos en ti. Pues si es gran pena, carecer de algun particular, y pequeño bien que esperamos, y deseauamos, y podemos conseguir: claro parece que sera summa pena, carecer del summo bien por nuestra culpa y maldad. Iuntase con esta pena, ser aborrecidos los cõdemnados de Dios: y aborrecerlo tambien ellos, y tenerlo por enemigo. Pues que dolor, ni que tormento puede ygualar, al carecer de la vision de la diuina Essencia, que es excessiua e inexplicable pena del entendimiento, y al aborrecimiento de Dios, y al tenerlo por enemigo, que es el infierno de la voluntad:

R 3 pade-

*Iudi. 5. et. 1. Pe  
tri. 2.  
Tartarin. 1.  
barrere.*

*Ouidius. 4.  
Methemr.  
Virgilius. 6.  
Eneidos.*

*August. 7. res  
tract. c. 24.  
Socius. in. 4. d.  
45. q. 1. art. 1.  
Esai. 30.*

*Esai. 34.*

*Theologi. in. 4.  
d. 45.*

*Augustinus.*

padeciendo por orden suya immortales dolores y tormētos, sin ser jamas parte para escapar se de las manos de su justicia, que los castiga tan seueramente: Porque gran cōgoxa è intolerable pena es padecer el hombre, debaxo del poder, y de la mano de su enemigo: sin manera, ni esperança de poderle resistir. Y que tal sera esta pena, quãdo se juntare la memoria, que tan increyble castigo reciben por su culpa, y que ellos mesmos se lo tomaron por sus proprias manos, y de su propia voluntad: Por lo qual el espiritu diuino, auia dicho por Dauid. Lloueran lazos sobre los pecadores obstinados, y condēnados, fuego, y piedra açufre, y el espiritu y golpe de las tēpestades y tormentas, y todo sera vna pequeña parte, de aquel caliz de amargura y castigo, q̄ la justicia de Dios les a de dar a beber en el infierno. Porque ser abrasados, y quemados, y atormentados, parte es muy pequeña de su infierno, cōparada cō esta pena de daño, que es carecer de Dios, y tenerlo por enemigo: y entender que incurrieron en tan gran mal, porque ellos quisieron. Y assi parece que ternan vn eterno ay, de tan gran dolor y sentimiento: que vence todo tormento. Ay, que me pude salvar ayudado de la gracia, que jamas Dios nego al que hizo lo que es en sí: y con el buē vfo de mi libre aluedrio, y no me saluè. Ay que me dio Dios su conocimiento, y la lūbre de su fe, y me crio para que lo entendiesse, y entendiendolo lo amasse, y amandolo lo poseyessse, y poseyendolo lo gozasse: y no lo ame, ni serui: y por esso no lo goze. Ay, que me esperè a penitencia, con singular paciencia y misericordia, y no me enmende, ni la quise hazer. Este sera su mayor dolor è infierno, al qual no llegan todos sus tormentos. Cerca de lo qual, dize el bienauenturado. Sant

Psalms. 10.

Christo. boms  
23. in Math.

Christostomo. Dos penas ay: Vna es el fuego del infierno, y otra el carecer de la gloria. Y sabemos, que muchos solo aborrecen el infierno. Pero yo digo, que aquel care-

cer

cer de la gloria, es mucho mas amargo quel infierno. Tolerable mal es el infierno, y su fuego, porq̄ si pusieres diez mil infiernos juntos: no emparejan, ni ygulan con la pena de perder a Dios. Esto dize Sant Christostomo.

Pues este ay eterno, que emos dicho, que es aquel immortal gusano, y remordimiento de la consciencia, con que tantas vezes nos amenaza el Euangelio: sobre puja y vence todos los tormentos, que se padecen en el infierno. Del qual dixo vn gētil. La primera pena, y el primer castigo del mal que se comete, es: que descontenta y ofende, al mesmo que lo haze, y que siendo el, juez de si mismo se condēna. Y no piēses que se escaparon de la pena, aquellos, cuya conciencia los tiene perpetuamente atormentados, con la memoria de sus abominables hechos, y los castiga y reprehēde, con vn açote sordo: açotando secretamente sus almas: y siendo su mesma conciencia el verdado. La qual pena, excede a todas las que se padecē en el infierno. Esto dize vn Gentil. Es este ay, y remordimiento, vna perpetua penitencia, que hazen sin fructo los condēnados en el infierno, porque no les duclē ni lastimã sus peccados, porque fueron ofensa de Dios, ni se arrepientem por esso dellos: sino porque fueron ofensa de si mismos, causandoles tan incomparable tormento. Y es con singular propiedad y elegancia, este remordimiento de la consciencia, en las diuinas letras llamado gusano. Porque como el gusano, que roe, y carcome el madero, nace del mesmo madero, y perpetuamente lo carcomeria y roeria, si el fuesse immortal, y madero infinito: assi este remordimiento de la consciencia, nace del peccado que eligio la voluntad humana, apartando se de la diuina: y como el alma es immortal, eternamente la carcome, y remuerde, y roera, y remordera para siempre, mientras Dios fuere Dios. Atormētara tambien grauissimamēte su memoria, el acordarse de los bienes, y de los males

Inuenalis. Sa  
ty. 13.

R 4 que

padeciendo por orden suya inmortales dolores y tormentos, sin ser jamas parte para escapar de las manos de su justicia, que los castiga tan feueramente? Porque gran cõgoxa è intolerable pena es padecer el hombre, debaxo del poder, y de la mano de su enemigo: sin manera, ni esperança de poderle resistir. Y que tal sera esta pena, quãdo se juntare la memoria, que tan increyble castigo reciben por su culpa, y que ellos mesmos se lo tomaron por sus proprias manos, y de su propria voluntad? Por lo qual el espiritu diuino, auia dicho por Dauid. Lloueran lazos sobre los pecadores obstinados, y condénados, fuego, y piedra açufre, y el espiritu y golpe de las tẽpestades y tormentas, y todo sera vna pequeña parte, de aquel caliz de amargura y castigo, q̃ la justicia de Dios les a de dar a beber en el infierno. Porque ser abrasados, y quemados, y atormentados, parte es muy pequeña de su infierno, cõparada cõ esta pena de daño, que es carecer de Dios, y tenerlo por enemigo: y entender que incurrieron en tan gran mal, porque ellos quisieron. Y assi parece que ternan vn eterno ay, de tan gran dolor y sentimiento: que vence todo tormento. Ay, que me pude saluar ayudado de la gracia, que jamas Dios nego al que hizo lo que es en si: y con el buẽ vfo, de mi libre aluedrio, y no me saluè. Ay que me dio Dios su conocimiento, y la lãbre de su fe, y me crió para que lo entendiesse, y entendiendolo lo amasse, y amandolo lo posesyesse, y posesyendolo lo gozasse: y no lo ame, ni serui: y por esso no lo goze. Ay, que me esperè a penitencia, con singular paciencia y misericordia, y no me enmende, ni la quise hazer. Este sera su mayor dolor è infierno, al qual no llegan todos sus tormentos. Cerca de lo qual, dize el bienauenturado. Sant

*Christo. b. omi*  
*23. in Matb.* Christostomo. Dos penas ay: Vna es el fuego del infierno, y otra el carecer de la gloria. Y sabemos, que muchos solo aborrecen el infierno. Pero yo digo, que aquel care-

cer de la gloria, es mucho mas amargo que el infierno. Tolerable mal es el infierno, y su fuego, porq̃ si pusieres diez mil infiernos juntos: no emparejan, ni ygulan con la pena de perder a Dios. Esto dize Sant Christostomo.

Pues este ay eterno, que emos dicho, que es aquel immortal gusano, y remordimiento de la consciencia, con que tantas vezes nos amenaza el Euangelio: sobre puja y vence todos los tormentos, que se padecen en el infierno. Del qual dixo vn gẽtil. La primera pena, y el primer castigo del mal que se comete, es: que descontenta y ofende, al mesmo que lo haze, y que siendo el juez de si mismo se condẽna. Y no piẽses que se escaparon de la pena, aquellos, cuya conciencia los tiene perpetuamente atonitos, con la memoria de sus abominables hechos, y los castiga y reprehẽde, con vn açote sordo: açotando secretamente sus almas: y siendo su mesma conciencia el verdado. La qual pena, excede a todas las que se padecẽ en el infierno. Esto dize vn Gentil. Es este ay, y remordimiento, vna perpetua penitencia, que hazen sin fructo los condemnadados en el infierno, porque no les duclè ni lastimã sus peccados, porque fueron ofensa de Dios, ni se arrepieñtem por esso dellos: sino porque fueron ofensã de si mismos, causandoles tan incomparable tormento. Y es con singular propiedad y elegancia, este remordimiento de la consciencia, en las diuinas letras llamado gusano. Por que como el gusano, que roe, y carcome el madero, nace del mesmo madero, y perpetuamente lo carcomeria y roeria, si el fuesse immortal, y madero infinito: assi este remordimiento de la consciencia, nace del peccado que eligio la voluntad humana, apartando se de la diuina: y como el alma es immortal, eternamente la carcome, y remuerde, y roera, y remordera para siempre, mientras Dios fuere Dios. Atormetara tambien grauissimamẽte su memoria, el acordarse de los bienes, y de los males

*Iuuenalis. Sat*  
*ty. 13.*



que tuuieron en este mundo. De los males diran. Quan verdadero era aquello, que tantas vezes oymos dezir, y predicar, que los trabajos de los justos, eran senzillos, por grandes que fuesen en el mundo, y los de los peccadores, doblados. La cruz de Christo vna, la de los ladrones, dos. Desuuenturados de nosotros, que elegimos ser perdurables tizonas del infierno, mal alla, y mal aca, infierno alla, y infierno aca. Y de los bienes diran, o desdichados de nosotros, como se acabaron en vn punto, que poco nos duro nuestro contento, quã caro lo compramos, que de pimienta tenian aquellos bocados, que deleytaron el gusto de la carne: como se an conuertido en acibar, mas amargos son que la hiel, y que la retama. Finalmente, diran lo que de su parte, y en su nombre, dize la sabiduria. Que nos aprouecho nuestra soberuia, o que fruto sacamos de las riquezas de que tanto nos preciamos? Todo aq̃llo passo como sombra y corrio la posta como correo, y como naue que con buen tiempo passa el agua que se mueue, de la qual no queda rastro, en acabãdo de passar. O como aue que buela por el ayre, que no dexa señal de su camino. O como la facta q̃ diuide el viento, y al punto se torna a cerrar. Estas y otras cosas semejantes dixeron los condemnados en el infierno, porque la esperãça, y en lo que fia el peccador obstinado: es como los milanos de las yeruas q̃ lleua el ayre, y como las ampollas de la espuma: o como el humo, q̃ rompe y deshaze el viento, y como la memoria del huesped, q̃ sola vna noche hizo en vna venta. Esto dize la sabiduria.

Serã tambien atormentada increyblemente su imaginacion con la muy viuua aprehension de sus penas: las qua les seran tan crecidas: que a penas les daran lugar pensar en otra cosa. La parte del apetito irascible rabiara cõ la yra y rabia que conciben, cõtra la justicia diuina que los castiga, sabiendo que su castigo a de durar para siempre.

La

La concupiscible, con la lesion del perdurable fuego que los abraza, y con los tormentos de todos los sentidos sera tan atormentada: que si el hombre lo imaginasse como ello es, bastaria a sacarlo de sentido, sola la imaginacion. El tacto (en el qual sentido excede el hombre a todos los animales) sera atormentado con fuego. El oyo con voces y estruendo de perpetuo dolor y espanto, con entrañables gemidos y quejas perdurables. El olfacto, cõ hediondez de alcreuite, y piedra çufre, y otros mas abominables perfumes, que tiene aquel infernal aposento. Los ojos con perpetuas tinieblas, y con la vista de los abominables cuerpos que tienen, y de los inenarrables tormentos: que ven exercitar en si, y en sus vezinos. En el gusto padesceran rauiosa sed, y les seran con algun humor corrupto, y abominable inficionado. Que dire, de aquella terrible, y nefaria compaña de demonios, que tendrán los desuuenturados? De aquella rabia è imbidia, que les harã cruxir, y rechinar los diëtes? Que dire, de la eternidad, y perpetua duracion, destas tan terribles penas? De las quales dixo Christo nuestro Redemptor, que dira el dia del juyzio a los malos: yd malditos de mi Padre, al fuego eterno, que es esta aparejado a vosotros, y a vuestros amigos y compañeros los demonios, dende el principio del mundo? Con quanta razon dixo el Sãcto Rey Dauid dellos, en vn Psalmo. Como ouejas estan puestos en el infierno, y la muerte los pacera. Los luciferes, y sathanases, en hinchazon y soberuia: los leones, y los tygres, los brauos, y los valiëtes en este mundo, con quien nadie podia: en el otro mundo, en la otra vida, estan como vnas mansas ouegicas en el infierno. Allí los à amañado la justicia de Dios, y la muerte los pace. Quiere dezir, que como el ganado pace la yerua, y siempre queda en la tierra la rayz, y retoñece, y torna a nacer para tornar a ser comida. Assi los desuuenturados que estan con-

R 5 dem-

Sapient. 5.

Sotus in. 4. d.  
50. q. vnica.  
arti. 4.

Psalm. 48.

demnados en los infiernos, aunque padecē mil muertes: siempre viuen para morir, y padecer. Por lo qual con razon diran: O desuenerada, y desdichada condicion la nuestra, pues es tanta su infelicidad y desuenera, que no sabemos dezir, si es muerte, ni si es vida: porque la muerte dize termino, y la vida descanso: y esta es vida sin descanso, y muerte sin termino. Conforme a lo que dize el bienauenturado Sant Gregorio. Dase a los malos en el infierno, muerte sin muerte, y fin sin fin, y falta sin falta: porque alli la muerte siempre viae, y el fin siempre comienza y la falta nunca falta.

Gregorius.

Auia de mouer esta consideracion del infierno, lo primero: a mucha diligencia al Christiano, auia lo de traer muy solcito delante de Dios, y muy cuydadoso de su salud. Porque siendo tan crecido este mal, que es, ser el alma apartada de Dios, y carecer del, que sobrepuja todas las penas, y siendo las penas tan crueles è inhumanas, y de tan grande dolor y tormento, y sobre todo esto eternas, aunque uiera de ser vno solo del linage humano, el que las auia de padecer, auia de andar cada vno la barba sobre el ombro, y con recelo, no le cayesse a el la suerte, y no fuesse el. Como temieron y se turbaron los sagrados Apostoles, quando oyeron de zir a Christo, que vno dellos (con ser doze) lo auia de vender, y començo cada vno a dezir con gran sobre salto y congoxa. Por ventura soy yo Señor? Quanto mas, siendo sin quento, è innumerable la multitud de los que se condenan, y tan pocos los que se saluan. Lo segundo à abraçar y llevar con grande animo, los trabajos de la penitencia: la soledad, el silencio, el cilicio, el ayuno las vigilijs, la obediencia, la reprehension, el menosprecio y abjectiõ: y todas las demas obras penales, que saben mal a la carne. Pues todo quãte podemos padecer en esta vida, aũque durasse mil años: no llega à vn dia de infierno. Y es de tanto fructo, q̃ amã

fa la yra, y inclina la misericordia de Dios. Auia de mouer esta consideraciõ del infierno, lo tercero al Christiano: à vencer y sobrepujar (con el fauor de Dios,) todo mal pensamiento, y tentacion. Acordandose del castigo feuerissimo del peccado, como lo hizieron muchos Santos. Vnos que poniendo la mano en el fuego, otros echãdose desnudos entre abrojos, y espinas: otros en tiempo de rigurosisimo frio, en estanques de agua y de nieues. Dezian a si mesmos, sintiendo grauissimo, è intensissimo dolor. Sino puedes sufrir esto poco, como podras sufrir las penas del infierno, que certissimamente as de padecer, ofendiendo a Dios? Deue tambien lo quarto mouer a gran temor de Dios: El qual con vn castigo tan horrendo, y eterno: castigò los peccadores, y el peccado. Para q̃ de este temor de seruos, vamos concibiendo el reuerencial y de hijos: y a lo vltimo vn ardentissimo amor, que nos transforme en el Summo bien.

DISCURSO DOZE DELA  
gloriosa Resurreccion de Christo  
nuestro señor.

CAPITULO PRIMERO, DE  
la segunda parte del articulo quinto, que es,  
al tercero dia resuscito de los muertos.



R A S el incomparable diluuiõ, de tormentos, y dolores, que padescio IESV CHRISTO nuestro Redemptor, de los quales emos tratado hasta aqui, y de su descendimiento a los infiernos: ya comienza a escampar, y à aparecer entre las Nubes de sus penas, el

Gene. 9.

el arco resplandeciente de su gloria, y de nuestra confederacion. Ya començamos a tratar de su triumpho, y de nuestra victoria. Y aunque va tan acompañada con la resurreccion de Christo la nuestra, que a penas se puede dividir: dexaremos para su lugar, lo que toca a la resurreccion general de la carne: de la qual habla el Artículo onzeno: y trataremos aqui solamente, de la resurreccion del hijo de Dios, que es causa eficiente, y exemplar, de la nuestra. De la qual dixeron los sagrados Apostoles, Al tercero dia resucito de los muertos. A las quales palabras, para mostrar el peso, è importancia, de lo que en este articulo creemos: añadió el Symbolo Niceno: Segun las escripturas, diziédo. Y Resucito al tercero dia, segun las escripturas. Para mostrar el cuydado que Dios tuuo, de mostrar en ellas la resurreccion, y gloria de su hijo. Y así dize San Lucas, que quando en forma de peregrino aparecio el Redéptor a los dos discipulos que yuá a Emaus, reprehendiendo su flaqueza è incredulidad, entre otras cosas les dixo. O ignorantes y rudos, è incredulos a los Prophetas: como no sabeys que conuino que Christo padeciese y muriese, y que así entrasse en su gloria? Y començando de Moysen, y de todos los Prophetas: les interpretaua, y declaraua las escripturas que tratauan del. Larga cosa seria querer referir aqui todas las que declará su resurreccion. Pero en materia de tan crecido contento, justo es escoger las flores. Celebre es en los libros de Moysen, el sueño de Adam que despierta: siendo ya la inocente Eua de su carne, y de su hueso, por la diuina mano produzida y fabricada. Y celeberrimo el sueño de la sagrada muerte de Christo: el qual al tercero dia resucita y despierta, siendo la Sãcta yglesia catholica, de su sagrado costado, y de su preciosissima sangre, diuinamente produzida y formada. Celebre es la historia del sagrado Moysen, q̄ cõdénado a muerte, y puesto ya casi en ella: escapo

Tho. 3 p. 9. 56.  
ar. 1. in. Solutio  
ne. ad. 2. c. 3.

Luca ultimo.

Gene. 2.

Exodi. 2.

por

por milagro, y dio juntamente libertad a los captiuos, y vida a los que auian de morir. Christo resuscitado, es el verdadero Isaac, marauillosamente libre del cuchillo de su padre. El paxaro q̄ buela en el sacrificio del leproso: y el emisario Azael, que se va libre por el desierto. El verdadero Ioseph: que vendido con grã traycion de sus hermanas, y puesto en la prision y en la carcel: sale oy con soberana gloria, ala gouernacion del Reyno. Esto significò aquella marauillosa çarça, q̄ se quema y arde en la muerte, y sale sin lesion de fuego: en la resurreccion. Y aquella vara de Aaron, que estando seca por la muerte florece, y lleva milagroso fructo en la resurreccion. Este es el niuel de vida de Dauid, con que mide el padre eterno, la gloria de su hijo Christo: auiendo sido primero medido, con el otro de la muerte. Este el valeroso Sanson, que de la boca del Leon muerto: saca el panal dulce de la vida, dando muerte con su muerte al enemigo. Este el piadoso y prudente Mardocheo, que sentenciado a muerte: colgo en el mesmo palo, donde auia de ser crucificado a su enemigo. Y el sagrado Ionas, que tragado de la Vallena: al tercero dia es restituydo a la tierra, y a la vida. Seria muy largo traer todos los lugares, que en la Sancta escriptura hablan de la resurreccion de nuestro Redemptor. Dauid en vn Psalmo dize en persona del Redemptor: yo dormi y repose, y resucite: porque el Señor me recibio. Y en otro dize. Mi cuerpo descansara con confiança, porque no dexaras Señor mi alma en el infierno: ni permitiras q̄ la carne que tu santificaste sienta corrupcion. Y en otra parte dize. Conuertiste te ami, y diste me vida, y facaste me de los abyssos de la tierra. A este articulo tocan las palabras de Iacob, en la bendicion de su hijo Iuda. Descãtando te acostaste como leon, y como leona quien lo despertara? Y las de Micheas. No te alegres enemiga mia sobre mi, porque cay: porque te hago saber, que me leuantare.

Gene. 22.

Leuiti. 14.

Leuiti. 16.

Gene. 32.

Exodi. 3.

Numer. 17.

2. Reg. 8.

Iudi. 14.

Ester. 5.

Ione. 1.

Psal. 5. c. 15.

c. 70.

Gene. 49.

Mich. 7.

Osee. 6.

Tho. 3. p. q. 54  
art. 2. 3.S. Hieronymo  
sobre el. 2. cap.  
de Ionas, reprue  
na la opinio de  
los que cuentan  
por una noche  
de las que Chri  
sto estuuo en el  
sepulchro, el es  
pacio de las ti  
nieblas que vno  
en su santisimi  
ma muerte.Esto declara ad  
mirablemente  
Anastasio Obis  
po Niceno, en el  
libro de las que  
stiones de la sa  
grada escriptu  
ra, en la questio  
89 trayendo la  
doctrina de Se  
uero Antioche  
no.Tho. 3. p. q. 53.  
art. 4.

tare. Y las de Oseas, darnos a vida passados dos dias, y al tercero nos resuscitara. Estos y otros muchos son los testimonios de las letras diuinas: en las cuales el Spiritu Santo dio luz al linage humano, (especialmente a los fieles) del articulo de la resurreccion. En el qual profesamos y creemos, lo primero: que Christo Iesu Redemptor nuestro, passados tres dias despues q̄ fue crucificado y muerto: resucito immortal, è impasible, y glorioso. Dezimos tres dias, tomádo la parte por el todo. Porque estuuo en el Sepulchro Sancto, parte del viernes, y todo el sabado, y parte del Domingo: porque resucito Domingo por la mañana, al salir del Sol. Y aunque Christo nuestro Redemptor dixo, que auia de estar en el coracon de la tierra, como Ionas, tres dias y tres noches: no dixo enteros. Y así, conforme a la manera de hablar de las letras diuinas, tanto quiere dezir tres noches y tres dias: como tres dias solos. De los cuales se verifican bien las palabras del sagrado Symbolo, resucito al tercero dia. Como quien llegasse a la corte el Viernes en la tarde, y estuuiessse a quel dia, y el Sabado: y se partiesse Domingo por la mañana, podria dezir con verdad, que estuuo tres dias en corte: Viernes, Sabado, y Domingo: aunque no enteros, &c.

Confessamos lo segundo: que resucitó por su propria virtud porque era Dios: porque siempre su sagrado cuerpo, y su bendita anima (que fueron diuididos entre si verdaderamente, y apartados en su muerte) estuuieron vnidos con la Persona diuina. Demanera, que aunque la naturaleza criada en Christo, no pudo ella por su propria virtud, tornarse à jutar y vnir, que es resucitar: fue otra vez junta, y vnida, y resuscitada por Christo, cuya diuina Persona, en aquella naturaleza humana subsistia. Y así se dize Christo en las letras diuinas resuscitado, por Dios: y resuscitado por su propria virtud, porque era Dios

Dios (Como lo prueua el Apostol Sant Pablo, en el principio de la carta, que escriuio a los Romanos, diziendo.) Pablo siervo de IESV Christo, que es el titulo de que siempre se precia, con tanta razon el Apostol. Porque seruir a Christo, es reyno tan admirable: que no puede ser ygalado, ni comparado, con ninguna Monarchia temporal. Porque si los sabios del mundo dixeron, que el varon sabio, y virtuoso, es verdadero rey: que tiene de baxo del imperio de la razon, y de la virtud, todas sus inclinaciones, y afectos naturales: quanto mejor se dira esto, del que haze que todo el hombre este sujeto a la ley eterna, teniendo el reyno de Dios, y la seguridad y paz de la consciencia, con verdadera y vna Fe, y cierta y firme esperança, y encendida y ardentissima charidad: dentro de su alma? Así se llama el Apostol siervo, usando deste nombre, como de titulo esclarecido. Llamando al Apostolado. Apunta la gracia de la vocacion y la cumbre de la dignidad. Y escogido para la predicación del Euangelio: que antes el Señor auia prometido en las escripturas Sanctas, de su hijo: el qual mostro ser verdadero hombre, y verdadero Dios. Su verdadera humanidad mostro tomando carne, de las purissimas entrañas de la Sacratissima virgen Maria, del linage de Dauid. Y su verdadera diuinidad, resucitado por su propria virtud de los muertos. Esto dizê Sant Pablo.

Solemnizo el Señor esta gran fiesta, sobre la qual estriba, (como dize el mesmo Apostol,) toda nuestra Fe. Por que si solamente tenemos puesta nuestra esperança en Christo respecto: de lo que nos promete en este mundo: los mas miserables y locos somos, de todos los hombres. Porq̄ aqui no nos promete, deleytes, ni contentos, ni honras, ni riquezas, sino perpetuo afan, y trabajo: siguiendo el aspero camino de la verdadera mortificación de la carne, y resignacion de la propria voluntad, y abstraction de

de las cosas materiales, y visibiles deste mundo (y para de zello en vna palabra) el camino de su Cruz. Demanera, que si tras esto no vuisse immortalidad para el alma, y resurreccion para el cuerpo: de las quales dos cosas tenemos muestra soberana, en la triūphal y admirable resurreccion de Iesu Christo nuestro Señor: acompañadas de bienauenturança, felicidad, y gloria eterna: nuestra vida sería tontería, y defatino, conforme al juyzio de aquellos hombres carnales, y grósseros, que desí mismos dizen, en el libro de la sabiduria. Eramos nosotros los locos, y los q̄ careciamos de sentido comun: y parecianos que la vida de los justos, era vna gran locura y phrenesi: y su muerte sin hōra, y sin prouecho. Pero aora vemos al ojo nuestro engaño, y q̄ es cierta la palabra de Dios, q̄ en vn Psalmo dize. Honra y prouecho se hallan juntamente, y concurren en la cata perdurable del justo: y su justicia permanece para siempre. Veys aqui como son del numero de los hijos de Dios, y van a la parte con los Sanctos, en el mayorazgo de la gloria, y de los bienes eternos: y como sus trabajos y necesidades fueron breues, pero su galardón y premio, y reposo, perdurable. Por rāto quiso el Rey de gloria: que al punto que resucito: marauillosamente temblasse y hiziesse señal la tierra: con concussió y terremoto, no ya de temor, y espanto, como en su dolorosa muerte, sino de exultacion, y alegría. Quiso tambien vestir de aquella segunda estola de la glorificacion del cuerpo, algunos de los Sanctos padres, que mas le amaron, y siruieron: haziéndolos partioneros de su sagrada resurrecció, siendo dēde luego, primogenito de los muertos. Y quiso que entrassen en la ciudad Sancta de Hierusalem, y en testimonio de la verdad de su resurreccion: apareciesen a muchos. Quiso que diessen della testimonio los Angeles, y finalmete fue seruido de hazerla manifesta y cuídete a sus discipulos, apareciendo seys vezes aquel proprio

Sapient. 5.

Psalm. III.

prio dia. La primera, sin duda ninguna fue a su sacratissima madre: la qual atraueçada su Sanctissima anima, de aquel agudo cuchillo de dolor, que le dixo el Sancto Symeon, con certissima y viuissima fe, esperaua esta consolacion. Como lo afirma el Sacratissimo Ambrosio, en el libro tercero de las virgines, y el famoso autor de la historia Ecclesiastica. Nicephoro: en el cap. 32. y 33. del libro tercero. Al qual no le falta alli, testimonio del Evangelio, en que fundallo. Aunque (a lo que yo siēto) lo fundo mejor que todos el bienauenturado S. Symeon Metaphraste en vn sermon que compuso de la vida y muerte de la Sacratissima virgen Maria, que pone a. 15. de Agosto. Donde afirma y prueua cō muchas y marauillosas razones, que esta esclarecida virgen, acompañó el Sacratissimo cuerpo de su hijo en el sepulcro: hasta que resucito. Y así sin duda, fue lo primera que lo vio resuscitado. Y por esso, dize que no se pone en el Sancto Evangelio su bendito nombre, entre los de las otras Marias. Porque las otras yuan y venian al sepulcro, pero la Reyna de los Angeles, en el mesmo sepulcro se estaua. Y el bienauenturado S. Ambrosio, en el libro. 3. de las virgines, apuntando esto afirma que virgines guardaron el cuerpo de nuestro Señor en el sepulcro, y Euthimio sobre el cap. 27. de S. Matheo, dize que es verisimil que la Sacratissima virgen se quedo en el sepulcro. Ni deue parecer esto poco probable, por la guarda de los soldados, y apercebimiento de los Iudios: porque la presencia de vna muger pobre, y sola, y desconsolada: les deuia de causar poco temor y sospecha. La segunda, a la diuina Magdalena: la qual en este trance, con las otras deuotissimas mugeres, echo en gran verguença, la inconstancia, y couardia de los hombres, y mostro por la obra, el valor, y precio de la buena muger: De la qual dixo el sabio, en el vltimo capitulo de los prouerbios: que quien

Ambrosi lib 3.  
de virgini. &  
Nicephoro li. 3.  
Histo. c. 32. &  
33.  
Matth. 28.

6. Ioan. 20.  
Mar. 16.

2. Reg. 21.

Matb. 28.

1. Corint. 15.

Ioan. 20. Lu<sup>ca</sup>

ca. 24.

encuentra con ella, tiene vna pieza de valor inestimable, que no se compra con todo el oro del Piru, ni con toda la plata, ni pedreria de la India. Porque ella fue la verdadera Respha, hija de Aya, muger de las menos principales del Rey Saul: pero mas principal que todas, en fe, y constancia, y todo genero de virtud. La qual, viendo que los Gabaonitas le Crucificaron dos hijos que en ella auia auido Saul, y otros cinco nietos del mesmo Rey, porque cessasse con este castigo, la hambre que auia durado tres años: por los agrauios q̄ del auian rescebido los Gabaonitas, (como se cuenta en el cap. 21. del segundo libro de los Reyes) la que quiso bien, y de veras a los viuos: no los oluido despues de muertos, y colgados en la Cruz. Antes hizo assentar junto a los crucificados, sobre vna peña, vna tienda de cilicio, (como la pedia su desventura) y alli los defendio de dia y de noche, de las bestias fieras de la tierra, y de las aues del cielo, dende el principio del verano, hasta la entrada del inuierno. La tercera, a las tres Marias. La quarta a Sant Pedro, (como se colige del cap. 15. de la primera carta a los Corinthios) donde dize el Apostol. Que primero aparescio a Sant Pedro solo: y aparte: y despues a los onze Apostoles. Lo qual creen algunos deuotos, que fue desta manera. Que quando dandoles noticia las Santas mugeres, de la verdad de la resurreccion del Señor, fueron corriendo los bienauenturados Sant Pedro, y Sant Ioan, hasta el sepulchro. Dize el Sancto Euangelio, que llego primero Sant Ioan y se quedo a la puerta, entrando primero Sant Pedro, aunque auia llegado mas tarde. Y hallaron la mortaja cō que auia sido enterrado el Señor. Pero viendo S. Pedro, que viniendo alli el querido, y priuado de Christo: ni vian Angeles, como las mugeres auian visto, ni al hijo de Dios viue: y resuscitado: trayendo a la memoria, con profundissima humildad su peccado, y juzgan-

gando que carecia el amado Sant Ioan: de aquel rostro glorioso, y de consuelo de Christo, en quien dessean mirar los angeles, por venir en compania de vn descreydo, y blasfemo, y renegado como el: q̄ se salio dando grandes gemidos, acompañados de muchos solloços, y lagrimas, del sepulchro: dexando en el solo a Sant Ioan. Pareciendole: que en apartandose de alli vn tan gran peccador, como el era, aparesceria a quien tanto regalaua: y amaua: y a quien tambien lo merecia, como a Sant Ioan. Pero acco- tecio muy al reues: que assi como con este conosci- miento y juyzio humilde, de si mismo se aparto: luego le aparescio, y consolo y esforço el Redemptor: que de tanta benignidad vsa con el verdadero penitente. La quinta vez, aparescio el Redemptor, aquel mesmo dia de su resurreccion, a Cleophas, y su compañero que yua a Emaus. *Luca. 24. Ioan. 20.* La sexta y vltima: de las que tenemos memoria en el sancto Euangelio, fue a los Apostoles, estando ausente sancto Thomas. De otros cinco aparecimiētos, haze memoria las letras diuinas, despues del Sancto dia de la resurrección. Aunque se cree auer aparescido y conuersado con sus Apostoles, y discipulos, otras muchas vezes el Redemptor en el espacio que vuo hasta su sagrada Asceñcion. Lo qual parece apuntar el bienauenturado Sant Lucas, en el principio de los actos diziendo. Primero trate Theophilo, *Acto. 1.* de todas las cosas que Iesu Christo obro y enseño: hasta el dia que enseñando a sus Apostoles por el Espiritu Sancto, subio a los cielos. A los quales se mostro viuo, despues de la Passion, de muchas, y euidentes maneras: aparesciendoles por espacio de quarenta dias, y hablando- doles del Reyno de DIOS. Pero destas cinco: fue la primera de alli a ocho dias; quando les aparescio estando presente Sancto Thomas. La segunda a los discipu- *Ioan. 20.* los que pescauan. La tercera en Galilea, estando tam- *Ioan. 21.* bien los onze Apostoles juntos, que algunos creen *Matb. 28. &*

*Mar. 14. &* que fue en el monte Thabor: La quarta, quando les apareció estando comiendo, como dize Sant Marco.  
*Luce. 22.*  
*Mar. 16.* La quinta, en el monte Oliuete, dende el qual subió a  
*Luce. 24. &* los cielos. De la qual entienden algunos, las palabras  
*Mar. 16. &* de Sant Pablo, que apareció a Sant Pedro, y despues a  
*Acto. 1.* los onze Apostoles: y despues a mas de quinientos discipulos juntos. Destas y de otras admirables maneras, solemnizo el hijo de Dios, su Sancta Resurrección: y hizo della ciertos, a sus sagrados Apostoles, y a todos los creyentes.

## CAPITULO SEGUNDO, DE

los frutos y consideraciones que se coligen, de  
 la sagrada Resurrección del Redemptor,  
 para despertar, y auuiar nue-  
 stra esperança.



**O**NS VELA sin estima este articulo de la Resurrección de Christo, los trabajos desta vida, y la esperança del verdadero Christiano. Porque lo primero, nos certifica de la Resurrección de los muertos (como dize el Apostol) mostrandonos la en Christo: el qual (como emos arriba dicho,) pudo por su propria virtud, porque es verdadero Dios, resuscitar de los muertos, y le quedo el brazo sano, para resuscitarnos a todos. Pues que consuelo puede ygualar con este, en el qual vemos al ojo, que nuestra carne, hecha poluo y ceniza, en premio de la buena compañía que hizo al alma, a de ser despues de tantas transmuciones naturales, por la diuina potencia, restituyda en su antiguo ser, y vestida de inefable gloria

1. Cor. 15.

gloria que dura para siempre? Muestra nos lo segundo: que assi como Adam fue causa de nuestra muerte corporal, y espiritual del alma: (No porque el alma dexa deser: sino porq̄ tiene ser y vida sin fin, en inenarrables tormentos por la culpa, los quales llama Sant Ioan en el Apocalypsi, muerte segunda. Porque como dize el diuino Padre Sant Augustin: de tal manera hizo Dios al hombre: *Augustinus.* que mientras no peccasse, no muriesse, porque el fuesse assi mismo autor de la vida, o de la muerte. Pero peccando, incurrio muerte del alma, y a esta se sigue como efecto, la del cuerpo: Pues como dize el Apostol, el sueldo del pecado, y la paga que le responde: es la muerte.) *Roma. 6.* Assi Iesu Christo nuestro Redemptor y bien, fuesse causa vniuersal de la resurrección de todos, buenos y malos. Aunque no causa exemplar, ni forma: sino de solos los justos. Los quales se leuantaran del poluo de la tierra, para sentarse cō los Principes del cielo, y tener entre aquellos spiritus soberanos, admirables tronos de gloria. Resuscitando los peccadores por el contrario, no para representar en sus cuerpos la forma y belleza, y dotes, de la glorificación del cuerpo glorioso de Christo: sino para recibir crecida pena, y ser vestidos de cōfusión, y dolor eterno. Muestranos lo tercero: Que no solo es Christo la causa eficiente y exemplar, de la resurrección del cuerpo: pero tambien de la resurrección del alma, dando le su sagrada mano, y leuãndola de la miserable muerte del pecado (como dize el Apostol.) Fue el hijo de Dios en- *Roma. 4.* tregado a la muerte por nuestros peccados: y resuscito por nuestra justificación. Y en otra parte: fuymos junta- *Roma. 6.* mente sepultados con el, en su muerte por el baptismo: para que como el resuscito de la muerte, por la gloria de su padre eterno: assi nosotros viamos vida nueva en el. Porque si le parecieremos en la muerte, seremos tambien semejantes a el en la resurrección. Muestranos lo quar-

to: Que esta viua esperança que tenemos, y concebimos (que así la llama San Pedro) de nuestra resurrección y verdadera, y eterna vida, acompañada de inestimable y inefable gloria: como estriua en la resurrección de IESV Christo; por imitación de su muerte, y de su vida, y de su resurrección: es tan segura, que librada, y puesta en el rico vanto, de los incóparables thesoros de Dios, no puede faltar al justo. De la qual dize el Apostol. San Pedro Bédito sea Dios, Padre de nuestro Señor IESV Christo, el qual segun su gran misericordia, nos torno a engendrar en esperança viua, por la resurrección de IESV Christo nuestro Señor, de los muertos: para la herencia incorruptible y pura, que no se gasta ni marchita, antes se conserua en vosotros en los cielos. Los quales por virtud de Dios, soys guardados por la fe, para la salud eterna que se a de descubrir en el tiempo vltimo. Y el Apostol San Pablo, tratando de la mesma seguridad y certeza, que tiene el justo de su resurrección y gloria en Christo, dize así a los Collossenses. Si juntamente resuscitastes con Christo, buscad las cosas de arriba del cielo donde esta Christo sentado a la diestra diuina. Sabed y entended las cosas celestiales de arriba; y no las rastreras de la tierra. Porque ciertamente soys muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Para darnos a entender, que si el mayor apetito desta vida, es la vida: conseruarnos, y vivir: y lo mas terrible y formidable de todo quanto nos espanta y assombra, es morir, y dexar deser, que deue ser grãde y feruiente, el contento y alegría del justo: que muere voluntariamente viuiendo en este mundo, por obras de verdadera mortificación, mortificando su carne sus afectos, y su voluntad por amor de Dios, sabiendo, que el que desta manera es muerto, tiene verdadera, pero escondida vida en Christo, diziendo lo que el mismo apostol, en otra parte dize. Viuo yo, mas ya no yo: sino viue en mi Christo.

1. Petri. 2.

Collossen. 3.

sto. Haziendo el justo en esta vida del muerto, para escapar con la vida. Como lo suele hazer los hōbres diestros, y animosos, quando andando en el cosso, les da alcance el Toro, del qual se afirma, que por mucho que lo ayã garrochado, y acossado, no haze golpe, ni hiere al muerto, sino al viuo. Y así quando se ven alcançados, tienden se en el suelo a la larga, y detienen el aliento, como muertos, y quando el Toro llega, y lo halla sin aliento ni resuello, pensando que son muertos, passa de largo, y los dexa viuos. Así ellos haziendo se insensibles muertos, y deteniendo el resuello, y aliento, a todas las cosas de los viuos del mundo: a la honra, al deleyte, y contento de la carne, al regalo, a la riqueza y a todas las otras vanidades: tiene su vida escondida en Christo, hallando gusto en la penitencia, y en la cruz, y en el desprecio de si mismos, y en todas las otras cosas, que tan azedas y asperas, parecen a aquellos en los quales no viue Christo. Esta vida escondida en la muerte, y este deleyte en la cruz, y esta honra en el afrenta, es el mãna escondido, y el nombre nuevo: que dize el bienauenturado Sant Ioan, que no lo entien de, sino el que lo recibe de la mano del Señor. Porque ciertamente (como dixo el Apostol: tomando lo de Isayas) ni los ojos vieron, ni las orejas oyeron, ni coraçon, ni entendimiento humano puede concebir, el premio que tiene Dios aparejado, a sus amigos. Nadie pues puede pedir, ni desfiar mayor seguridad de su vida, si la tiene escondida y depositada con Christo, que la cobro, despues de muerto. Y porque alguno prodria aun estar sospechoso, parciéndole que al fin Christo murio, añadio el Apostol aquella palabra, en Dios: diziendo. Vuestra vida esta escondida con Christo, en Dios. Como si dixera mas claro, aunque murio como hombre, dado caso que murio de su propria voluntad, cobro la vida como Dios, de cuya mano, nadie puede sacar, lo que se le encomendare.

Galat. 2.

1. Cor. 2.  
Isaic. 64.



Y así la tenéis segura, pues la tenéis puesta, y depositada en la mano de Dios. Muestra lo quinto (como emos tocado arriba) que el fruto de la muerte: es la gloria de la resurrección. Por lo qual, casi siempre las letras sagradas del nuevo testamento, juntan, y casan la muerte, con la resurrección. Y Iesu Christo nuestro Redemptor, las mas vezes que dio auiso a sus Discipulos de su muerte, porque tomándolos de sobre salto, y desapercebidos, no los escandalizasse, y turbasse mas: se lo dio tambien, de su sagrada resurrección.

Gran consuelo es por cierto, ver el fin, el paradero, y el successo que tienen los trabajos de los buenos: y por el contrario, gran freno, y espanto ver, en quanta desventura y miseria paran, los contentos, y plazer de los malos. Muestra lo sexto, quan poco duran los trabajos de los justos, y quan bien se paga, con colmísimo premio, el liberalísimo Dios. Tres dias carecen de su presencia los sagrados Apóstoles turbados, y excessiuamente tristes, con la memoria de sus penas, y afrentosa muerte: y quarenta dias lo gozan, despues de su resurrección. Tres dias lo perdio en Hierusalem la Sacratísima virgē, y treynta y tres años lo gozo. Con quanta razon pues dixo Dauid, en vn Psalmo. Fuymos alegres y regalados con tus deleytes; por los dias que nos humillaste: Y por los años que tuuimos trabajosos, y malos. Y en otra parte. Segun la multitud de los dolores de corazón que padeci: tus consolaciones Señor, alegraron, y consolaron mi alma. Muestra lo septimo: como facilita y allana Dios, todas las dificultades que se ofrecen, al que de veras lo busca, y pretende seruirlo. Dessecauan aquellas Sanctas mugeres vngir, con vnguentos aromaticos su sagrado cuerpo: y uan ya de camino para el Sepulchro, no les poniã dificultad las guardas, porque es de creer que pensarian contentarlas a dinero: poniales dificultad la pesada piedra, que lo cubria,

sellada

*Psalm. 89.*

*Psalm. 93.*

sellada y cerrada, con industria de los Indios. Quando lle gan, venciendo todas estas dificultades de la razon humana, hallã lo todo llano, y seguro. Las guardas huydas, la piedra alçada, los Angeles que las consuelan, y piden las albricias de la resurrección, y finalmente, ven al mismo Redemptor glorioso, y resuscitado. De cuya presencia, como no se hartasse la diuina Magdalena, asida siempre de aquellos diuinos pies, a los quales hallando al principio remedio para su alma, persevero siempre, con profundísima humildad: y en este trance, estunisse dellos con dulcíssimas la grimas de alegría, y sagrados osculos asida, pensando que se le auia de yr luego, y que nunca mas lo auia de ver: merecio oyr aquellas dulces palabras del Redemptor. No me quieras tocar, o fatigar (que lo vno, y lo otro dize el vocablo Hebreo) porque aun no me voy a mi padre, que tiempo aura, para que me veas con tus ojos, y gozes de mi presencia corporal. A estas y a otras piadosas consideraciones, despierta este sagrado articulo nuestras almas, para encender mas el amor de Christo nuestro Señor, en nuestros corazones. Al qual sea honra y gloria, por siempre sin fin. Amen.

*Nagab. i. tan- gere percutere flagellare &c. loca indictiona riis Hebrais. Gene. 12. Ios sue. 8. & 2. Paral. 27. &c. & est phrasis Hebrais familiaris. Zacha. 2. qui vos tetigerit tanget pupillã oculi mei tangere pro uerare. & Psal. 144. & Iob. 19. & alibi frequenter.*

## DISCURSO TREZE DE la admirable Ascension del Redemptor.

CAPITULO PRIMERO, DEL  
articulo sexto del Symbolo apostolico, que  
dize subio a los cielos, esta assentado  
a la diestra de Dios padre  
todo poderoso.

S S EN



Neste articulo sexto, declararon los sacratissimos Apostoles el admirable triumpho, con que el hijo de Dios, despojados ya los infernos, y abiertas con su preciosa sangre, las puertas de la gloria, auendo primero leuantado vn esclarecido Thropheo, del peccado, y del mundo, y dela muerte, y del infierno, en su sagrada Cruz; sube a tomar possession de los cielos, y a ofrecer a su Padre sempiterno, los despojos, y el fructo de su victoria, re presentandole la multitud de los justos puesta ya en libertad, por su muerte. Pero primero que describamos y pintemos, la forma deste diuino triumpho; sera necessario declarar breuemete el lugar dōde sube, con esta soberana ouacion, y pompa, que es los cielos (como lo confesamos diziēdo) subio a los cielos. &c. Del numero, y substancia de los quales, aunque aya diuersas maneras de dezir, entre los Philosophos, y Mathematicos, o Astrologos: y algunos haziendo la cuenta, por los efectos conocidos de su mouimiento, pongan nueue (como parece auer sentido Aristotil.) Otros diez: entendido ya el mouimiento de la trepidacion, o del acceso, y recesso: que el no conocio: Y otros vn cuerpo solo, pero muchos circulos, afirmando auer sido esta la opinion, y sentencia de Ptōlomeo: Y vnos hagan, su substancia incorruptible, y su materia diuersa dela materia de las cosas inferiores, contenta, y pagada, con su forma, sin hazerle traycion, ni tratar de adulterio, ni de maleficio, como la materia de las cosas corruptibles: por lo qual la llamo Aristotil, quinta essencia. Aunque Platon sintio ser incorruptible, no por su naturaleza: sino por la diuina voluntad (como lo refiere el Doctor Sancto) Y otros, corruptible, segun las partes: como lo pretende mostrar, por las Paralaxes, vn excelentissimo mathematico de nuestro tiempo Valencia.

Tbo. 1. p. q. 66.  
art. 2.

VA

2

nciano, en vn tractado que compuso del Cometa que vimos el año passado, de 1573. Lo que la Fe nos muestra, y lo que aqui confessamos, es: que ay muchos cielos, alomenos tres: de los quales da fe el bienauenturado Sant Pablo, escriuiendo a los Corinthios, diziendo. Yo se vn hombre, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, y lleuado al Parayso, y vio alli, y le fueron comunicados, archanissimos negocios, y sacramentos, y tales q̄ ni es licito a vn hombre, ni puede explicarlos, ni dezirlos. Estos tres cielos del Apostol, aunque comunmete se dize, que son el Estrellado, y el Christalino, y el Empireo, q̄ es el asiento de los bienauenturados, que resplandescen cō maravillosa claridad, y por esso se llama de fuego, como quiera que las impresiones y qualidades, y mouimiento, assi de los elementos: como de todas las cosas inferiores: vayan muy lexos de aquel lugar de consolacion, y reposo: en el qual con inenarrable contento, descansan perpetuamente, gozando del Summo bien incommutable y eterno, los espíritus bienauenturados. No se ria ageno de verdad, dezir que por el primer cielo, se entiende todo el cuerpo elementar, sacando la tierra: pues en el vso de las letras diuinas, esta manera de hablar, es muy familiar, y frequente. Y el segundo todo el cuerpo de los orbes celestes: y el tercero el Empireo. El qual numero de cielos, en esta propria forma: ponen los Peripateticos. La pluralidad de los quales muestra la lengua Sancta, en el nombre. Samain, con que significa los cielos. Algunos entre ellos dizen, que este nōbre se compone de dos partes, es: que en su lengua quiere dezir fuego: y maim, que quiere dezir aguas. Y conforme a este Ethimon, o interpretaciō, del vocablo, dizen, que ay dos cielos solos, y que por esso es dual vno de fuego, que es el Empireo, que la escriptura diuina llama, cielo, de los cielos, significando con este léguaje que excede a todos los

*El maestro Hieronymo Muroz, eruditissimo en todas disciplinas y lenguas.*

2. Cor. 12.

*Basilus. lib. 2.  
Herame. Beda  
& Strabus.  
Gen. 1. et Tbo.  
1. p. q. 66. ar. 3.*

*Gen. 1.*

los de mas, en dignidad, y en asiento. Y otro de agua, que es el Christalino no niegan estos el tercero de los tres elementos, como gente que sabe que a solo el elemento del ayre: el uso de la diuina Scriptura llama cielo. Pero la deduction deste nombre, parece à muchos hombres doctísimos en aquella lengua, muy torcida, y violenta. Porque tiene otra mas recebida, y natural, de la qual no ay para que aqui digamos. Tambien le tienen puesto vn nombre del efecto que el cielo tiene de influyr y causar en las cosas inferiores. Y otro de la omnipotècia del que lo erio, la qual es tan grande y admirable: que respecto della, todos los capacísimos Orbes de los cielos (respecto de los quales es la tierra, lo que el punto que señala en medio el compas del circulo que pinta y describe.) Son nada: y assi le llaman: *Sachak*: que significa propriamente, vn muy menudo y molido polvo, de tan poca cantidad y peso: que aunque se assiente en la balança q̄ esta puesta en su fiel, no la mueue ni inclina. Para significar, con singular propiedad y elegancia, lo que arriba diximos. Que la obra de la creacion, es juguete y brinquño de Dios. A este vltimo y supremo cielo, que llamamos Empíreo, que es el domicilio de los Sanctos, y el lugar donde mas particularmente se comunica el summo bien, por vision beatifica de gloria inefable, sièdo objeto y causa eficiente della, a los bienauenturados espíritus Angelicos, y humanos que lo gozan, y adoran perdurablemente: subio triumphando Iesu Christo nuestro Señor admirablemente, el dia de su soberana Ascension.

*Plinius lib. 7.*

Los Romanos, o tomando lo de Bacho, el qual algunos afirman que fue el primero que triumphò: o inuèntandolo de su cabeça: acostumbraron desde el principio de su Republica, aun en el tiempo de los Reyes, celebrar las señaladas victorias que de sus enemigos auian, con pompa

*Psalm. 8.*

*Haviphe. ab haraph. quod inter alia est in fluere.*

*Sachak.*

*Plutarchus in vita Romuli.*

pompa y aparato triumphal: dando esta honra por premio al que vencia. El qual acompañado de algunas vanderas victoriosas de su gente, tocando al arma las trompetas, y cajas que traya, embiando primero los despojos y riquezas de las gentes vencidas, al comun Erario y thesoro de la patria: y tras ellas, metièdo captiuos los enemigos, y las figuras de las ciudades, Prouincias, y Reynos vencidos y conquistados, con letreros, y titulos, que declarauan cada cosa, y dauan razon de lo que significaua, y era: A lo vltimo, entraua en vn carro triumphal, coronado de Laurel, y vestido de purpura el vencedor, rodeado de sus soldados, que le yuan cantando versos triumphales, de alegria y contento, y loor, repitiendo muchas vezes la gala, y valor del vencedor. Y con esta solemnidad y fiesta, subia al Capitolio (que era el templo mas principal, y solemne de la ciudad de Roma,) en el qual hechos sus sacrificios, y dadas a Dios las gracias, reconociendo que de su mano se recibe la victoria: se yua a descansar a su casa, y a gozar de asiento, y cõ reposo, su successo y vètura. No de otra manera Iesu Christo hijo de Dios viuo, auiendo hecho jornada con todos los enemigos del hombre, y con el peccado, y con la muerte: y auiendo les dado campal batalla en la Cruz, y auiedo entrado por fuerza de armas, y despojado los infiernos, auiendo mostrado con euidècia, (como dize Sãt Lucas:) la verdad de su resurrección, por espacio de quatro dias: dada primero cõ la señal sagrada de su admirable Cruz, su bēdicción (dexando este saludable rito, a su yglesia,) a sus Sãctos Apostoles y discipulos, que estauã por su mandado juntos en el monte Oliuete, siendo recebido a vista de todos ellos de vna resplandeciente nuue, de encima de vna peña, que oy se muestra, da la buelta a su patria, q̄ es el cielo: con los despojos de los vencidos, para reparar la ruyna de los Angeles, renouãdo de veras, como dize el Apostol, y restaurãdo,

*Blondus. de Roma Triumph.*

*Ephef. 1.*

do, lo que auia de ser reparado en el cielo, y en la tierra. Oy celebra el triumpho de su victoria, en el qual lleuan el auanguardia los Angeles, los Cherubines, y Seraphines. En medio va vencida la muerte, crucificado el peccado, captiuo el demonio. Luego van en la batalla, los Patriarchas, y Prophetas, los martyres, y los justos de la ley natural, y del viejo testamento, puestos en perpetua libertad, sacados de aquella prision larga y trabajosa del infierno: vestidos de gloria y bienauenturança, todos cántan suaues Epinicios, y versos heroicos, de hazimientos de gracias, y de congratulació al Principe de su libertad, Iesu Christo: •El qual en vn soberano y resplandeciente carro de inefable y de immarcesible gloria, cercado de millares, de millares de Spiritus bienauenturados, y de sus mas priuados y fauorecidos: que con admirable armonia y contento, celebran con celestial jubilacion y alegria sus loores, cierra la retroguardia deste diuino exercito, y llega a tomar el mejor, y mas sublimado assiento de los cielos: assentandose a la mano derecha, esto es, recibiendo los mayores y mejores bienes de su Padre sempiterno, al qual ofrece su victoria, y en quanto hombre, lo reconoce por autor della, y por mayor.

Psal. 67.

Este sagrado triumpho, declaro bien el Espiritu diuino, por la boca del Sancto Rey David, diciendo. El carro triumphal del vencedor Christo, es acompañado y guiado, de millones de millones de Angeles, alegres, y regozijados: y el Señor esta en ellos, cõ soberana muestra de su potencia, como quando se mostro dando su ley a Moysen, en el Sãcto monte Sinay. Subiste al cielo, ganaste los captiuos, y recibiste el premio y los dones, en los hombres. El bienauenturado Sant Pablo, tratando de los dones de la gracia que cada vno de nosotros dela mano de Dios recibe, segun la medida de la voluntad de Christo: usa del testimonio deste psalmo, diziendo. A cada vno de nos-

Epheso. 4.

nosotros se a dado la gracia, no segun nuestra dignidad, ni merecimientos, pues ellos nunca pudieron merecer ni llegar a la primera gracia: sino segun la medida, que Christo nuestro Redemptor fue seruido de dar a cada vno segun su voluntad: la qual no puede ser sino justa. Por tanto, ni ay de que tener inuidia, ni de q̃ ensoberuercernos, con los dones de Dios: Por lo qual esta escripto. Subiendo a los cielos, lleuo consigo los captiuos, y repartio sus dones a los hombres. Cosa cierta es, q̃ en el uso de las letras diuinas, lleuar captiua la captiuidad: tanto quiere dezir, como solamente, lleuar los captiuos: y que con gran propiedad se llaman captiuos los justos, que priuados de la entrada de los cielos, y de la visió de la diuina Essencia eran detenidos en la prisiõ de los infiernos, hasta que fuesen libres por Christo. Que los condenados, mas propriamente se llaman muertos, por obstinacion, y culpa y pena perdurable: que captiuos, aunque tengan tambien por colmo de todos sus males de pena, vna captiuidad eterna, sin redempcion ni rescate, para siempre. Y assi faco Christo nuestro Señor los captiuos: y dexo los condenados conforme a lo que el tãto antes, auia dicho por Oseas. O muerte, yo sere tu muerte, y infierno, yo sere tu bocado. O porque (como arriba queda dicho) descendio verdaderamente, y segun la essencia de su anima, a los infiernos: O porque dexando en sus penas los condenados, lleuo consigo en este glorioso triumpho los escogidos.

Psal. 67.

Deuter. 21. 6.

1. Paral. 28.

Osee. 13.

Subiendo pues a los cielos, lleuo consigo los captiuos, libres por su muerte, y ganados por su sangre: y recibio dones, de los quales pueden ser partioneros los hombres. El Sancto Rey David, que hablaua de lo futuro dize, que recibio. Pero el bienauenturado Sant Pablo, q̃ hablaua de lo passado, dize que dio, y repartio sus dones, a los hombres. Porque siendo como fueron de infinito

valor

valor, y precio, los merecimientos de Christo, para si no ganò por ellos, mas de sola la glorificacion de su cuerpo; todo el resto, deste incomparable thesoro, quiso que le librasse el Padre eterno, en los hombres. A los quales, gano la primera gracia y todo biẽ. Y assi concuerda lo que dize Dauid, que recibio con lo que dize el Apostol que repartio, y dio. Pues recibio en nosotros: lo que el padre eterno, por su respecto, y meritos nos comunica: Y dio: pues es don suyo, lo que tenemos. Subio pues a los cielos con los captiuos que gano, y haziendo mercedes a los hombres: como se suele hazer, quando se toma possessiõ de vna gran dignidad, y Reyno, que se echan y derraman dineros a la gente: Sube con tan grande alegria, admiracion, y gozo de los cielos: que los Angeles inferiores, los quales, aunque (como dize el bienauenturado Sant Gregorio) (siempre asisten al padre eterno, viendolo por esencia: no veen empero todos los secretos de sus arcanisimos mysterios, que son conocidos por los Angeles superiores, que son por esto propriamente llamados Asistentes. Preguntan, y dizen, lo que auia dicho Isayas en persona dellos, (segun sienten sant Dionysio, y Sant Hieronymo) diziendo. Quien este que viene de Edon, tinto en sangre su vestido, de Bosra? Quien es este, que con tan esclarecido, y diuino triumpho sube del mundo? De Edõ prouincia de peccadores, y de su metropoli Bosra? Vestido sobre manera hermosa y ricamente, y que se entra, y sube por su propria virtud y potencia, a los cielos? No ay que dudar, sino que Bosra, es ciudad Metropolitana de Edon, o Idumea (como sientẽ los Hebreos, y Nicolao de Lira, y se coge deste lugar: y del cap. 34. del mesmo propheta, y del cap. 26. del Genesi. (Aunque aya otra Ciudad Bosra, o Bofor, de la prouincia de Moab: de la qual se haze memoria en muchos lugares de las letras diuinas. Ni tampoco ay duda, que el vestido, y hermosissima estola

trium-

triumphal y de purpura, con que oy sube el hijo de Dios al cielo: es su sacratissimo cuerpo, el qual con singular elegancia, es llamado vestido del alma. El qual, es cubierto de tanta gloria con los dotes de la glorificacion, por la redundancia de la gloria de su bienauenturada anima: que justamente admira los Angeles. Como que es posible, que de Edon, donde reyno Esau, y de Bosra: donde esta su corte, del mundo, dõde reyna el pecado, y de Bosra, donde tiene su corte el Demonio: puede venir al cielo tanta belleza? vn cuerpo de tanta hermosura, y gloria que esmaltado todo de soberana purpura, suba por su propria virtud a los cielos? Quien es este, vala me Dios quiẽ sera? A los quales respondio Christo, diziendo. Yo soy el que trato justicia, y rico y poderoso, para saluar. A lo qual los Angeles le tornan a replicar. Pues porque viene tinto en sangre, y salpicado tu vestido, como suele estar, el de aquellos que pisan vna tinta en el lagar? Porque è vendimiado y pisado a solas, toda la vendimia del mundo (responde Christo) en el lagar de mi cruz, y no a auido hombre conmigo. Allí pise, y acoce, y deshize mis enemigos, y salpique, y teñi en sangre mi vestido. Con esta traslacion, y metaphora de vendimia, y de lagar: significa Christo la victoria que alcanço del mundo, del peccado, del demonio, y de la muerte. Los quales, como en lagar pisò, y acoceò, y deshizo: de manera que de la sangre que dellos alli distilara (si la tuvieran) podia yr su vestido, salpicado, y teñido, como lo suele estar: el de aquellos que pisan uas en el lagar. Y llamase en este lugar Christo hombre que trata justicia, y poderoso para saluar, con singular propiedad, por la equidad y justicia que vuo en nuestra redempcion, dãdo al Padre eterno, satisfaccion equiualete, por el peccado: y siendo proprio officio y ministerio de I E S V Christo nuestro Señor, dar salud y remedio, al peccador.

T Capì

Gregorius li. 2.  
moral. & Tho.  
1. p. q. 112. ar. 3.  
Isaie. 63.  
Dionysii. c. 7.  
caelestis Hiero.  
Hierony. in. c.  
63. Isaie.

## CAPITULO SEGUNDO DE

las consideraciones, y efectos, de la sacratísima, y admirable Ascension, de Christo nuestro Señor.



**M**ESTRANOS este sagrado y glorioso triumpho de IESV Christo hijo de Dios, Señor y Redemptor nuestro. Lo primero: el fruto de los trabajos, q̄ por su diuino amor se pasan en esta vida, y la inestimable corona, de inmarcescible gloria q̄ atauia y adorna la bienaventurada frente, del vencedor, que peleo en el stadio de este mundo, y aronilméte. Los trabajos que affligian, y angustiauan, la flaca y debil carne, se acabaron. Pero el premio de la constancia, y de la virtud, dura para siempre. El qual promete Christo en el Apocalypsi; al que venciere, diziendo, que lo hara firmísima columna de la gloria, y le dara asiento, a su lado: y aun en el Euangelio dize, que lo seruira. Muestranos lo segundo, q̄ el orden de la justicia diuina, con gran razon pide que no se gane ni se lleue nadie el galardón y premio de la gloria sobe rana de mogollon, sino por sus cabales: Y q̄ en el sea auentajado, el que mas trabajare. No alcanço Ioab, el principado de la milicia de Dauid, antes que con gran riesgo, y peligro de su vida, primero que todos, subiesse el muro, en el assalto de Hierusalem. Ni alcanço Dauid el casamiento de Micol antes que la dotasse, con cien prepucios de Philisteos granados por su lança. Pi primero que el sancto patriarcha Isaac, diessse la bendicion a su hijo Esau, le mando tomar las armas, y traer caza. Y primero que

ro que Labán diessse a la linda Rachel, al bienauenturado Jacob, que aficionado a su gentileza, y hermosura, se ofrecia a seruirle por ella siete años: le dio a Lia. Muerte, y cruz, preceden la gloria, y triumpho de la Ascension. Muestra lo tercero, que ninguno puede subir al cielo, si no quien del primero viere descendido: conforme a aq̄llas palabras de Christo. Ninguno subio al cielo, sino el q̄ descendio del cielo, el hijo del hombre que esta en el cielo. Porque aunque Christo en quanto Dios, se dice auer descendido del cielo, por auerse humillado a tomar nuestra naturaleza, sin auerse mudado, ni descendido se segun el lugar: Tambien se dice descender del cielo, por tener su origen, y la cepa, y el tronco, esto es, el principio de su linage segun la diuinidad, y segun la humanidad, y segun la gracia: alla en el cielo. Como se dize que el Rey don Philippe descende de la casa de Austria, porque segun la propagacion y linage viene della. Y assi Christo nuestro Redemptor, segun la diuinidad descende, y viene del padre: y segun la humanidad, el Spiritu Sãcto, suplico las vezes (como queda ya declarado) del varon. Y segun la gracia: (aunque esta era natural a Christo, por razon de la vnion) tambien le viene de alla: pues la persona diuina q̄ es Dios, fue causa: y hizo que nunca aquella naturaleza pudiesse dexar de ser agradable al Padre. Y assi el Christiano que no viniere del linage diuino, y descendiere del cielo, siendo hijo de Dios por adopcion y imitacion de su bondad, y estuviere segun la conuersacion: y afectos, y desseos (como dize el apostol) en el cielo, no podra subir alla. Muestra lo quarto que el subir y descansar, no se da a los que acometen, y empréden cosas grandes: sino a los que perseveran en ellas hasta la fin y las acaban gloriosamente. Por que muchos ay que conciben, y presuponen la perfection del Euangelio, y dan vnos grandes assomos, de vn celestial brio, y de cierta

Psalm. 77.

Matb. 10.

Exodi. 39.

Tbo. 3. p. 9. 57.  
ar. 1. ad. 3.

gallardia, y generosidad de coraçon, los quales a los primeros encuétros, o van con afrenta por tierra, o al tiempo de dar la batalla y cerrar con los enemigos, bueluen con gran deshonor las espaldas. Como lo dixo Dauid, de los hijos de Ephraym, en vn Psalmo. Los Ephrateos, gente que blasonaua del arnes y fanfarrona, flechaua el arco y lo tendia, boluio las espaldas al tiempo de la batalla: y del arremeter contra el enemigo. Porque se hallan muchos de grandes propositos, y blasones de Sanctidad, que al tiempo de la tentacion y del menester (como dize destos Dauid) son derribados, y caen. Porque no guardan la ley de Dios, ni andan en la obseruancia de sus mandamientos. Por lo qual dixo Christo, que quien perseuerare hasta la fin sera saluo. Esta perseuerancia necessaria para nuestra glorificacion, significa el Spiritu Sancto: en la vestidura sacerdotial: porque aquella ropa larga, que lleuaua con tantos adereços, y atauios adornada y guardada Aaron, fue seruido que lleuasse en el remate, y en el ruedo, campanillas de oro, y granadas. Todos dizen q̄ la campana clara y sonara, de metal tan rico y subido: significa el illustre nombre y clara fama, que deue tener siempre el sacerdote. Pero particularmente al cabo de la jornada, y al remate de la ropa que es la vida: quando cessa la inuidia que suele ser compañera de la virtud por la muerte: y se juzga cada casa segun es y sin passion. Pero porque como entre las aues el Aguila, y entre los animales de la tierra el Leon, entre los fructos sola la granada tiene corona, quiso que colgassen granadas al cabo de la vestidura sacerdotial para darnos a entender, que al fin se canta la gloria, y que al cabo de la jornada, se deue esperar la corona, que es inmarchesible gloria, a de ceñir y coronar las sagradas frentes de los justos. Lo quinto, porque faltando la presencia corporal de Christo creciese la Fe en los animos de los Fieles, la qual trara de las cosas

cosas inuisibles, siendo gran ventaja creer ya, en el que no vemos (como dize sant Pedro.) Por que era tan dulce y tan agradable la presencia de IESV Christo nuestro Redemptor, que parece que ella sola, podia persuadir qualquiera cosa a los que lo seguiã. Lo sexto, porque creciese tambien nuestra esperança, viendo ya metida en posesion de los cielos nuestra naturaleza, (como auia dicho el, mismo, Redemptor.) Si me partiere de vuestra cõpañia y me subiere a los cielos: y os viere aposentado y apartado lugar: boluere a lleuaros conmigo para q̄ lo gozeys. Lo septimo, porque nuestra voluntad, pudiesse su amor, y su aficion, en las cosas inuisibles del cielo, y pudiesse dezir nuestra alma con el Apostol. Aunque conoci a Christo segun la carne: ya no lo conozco. Y pues el Spiritu Sancto es amor, que leuanta nuestro coraçon a las cosas del cielo: justo era, que para su venida quedassen tan desembaraçados los animos de los Fieles, que no tuieffen prenda ni cosa en la tierra, en que pone del todo su confiança. Por lo qual les dixo Christo. A vosotros os conuiene que yo vaya: por que si yo no fuere, el Spiritu Sancto no vendra sobre vosotros con aquella plenitud, que yo tengo ordenado. Pero si yo subiere a los cielos, yo os lo embiare. Sobre las quales palabras, dize asì el bienaventurado Sant Augustin. No podeys recibir el Spiritu Sancto, mientras me conocieredes segun la carne: y asì subiendose a los cielos Christo, asistieron y asisten siempre a los Fieles, el padre, y el Hijo, y el Spiritu Sãcto. Esto dize San Augustin. Lo octauo, por que aliende de auer reforçado todas las virtudes del anima que tienen por objeto a Dios, con su sagrada Ascension (como emos dicho:) y abierto, y mostrado con ella el camino del cielo, conforme a lo que el mismo Redemptor auia dicho por San Ioan, que subia a aparejarnos el lugar. Y Por el sancto Propheta Micheas, que subio delante abriendonos

el camino, para que puesto delante del conspecto y Magestad de su Padre sempiterno, como soberano Sacerdote, perpetuamēte abogasse, y rogasse por nosotros: representándole la naturaleza humana que fue seruido de tomar y vnir a su diuina persona por nosotros, y los incōparables tormētos y penas que en ella padecio por salvarnos. Y dende el cielo, como verdadero Dios y vniuersal Señor, de lo visible, è inuisible: acudiesse a nuestras necesidades y menesteres, socorriendonos cō sus celestiales dones abundantemente.

## DISCURSO CATORZE del juyzio final.

*August. de fide  
et Symbolo. c. 8*

### CAPITULO PRIMERO DEL articulo septimo del Symbolo, de donde ver- na a juzgar, los viuos y los muertos.

**D**OS venidas o jornadas, de I E S V Christo nuestro Redemptor (como adnoto el diuino padre Sant Augustin) se tratan en el sagrado Symbolo: vna en carne mortal y passible para seruir y ser juzgado de los hombres, y otra en magestad y gloria, para dar finiquito al mundo, y hazer aquel gran desengaño, que todos esperamos, en el juyzio vniuersal. De la qual se dize aora, que dende aquella inefable gloria, que tiene a la diestra del Padre eterno en el cielo: vendra en quanto hombre (por que en quanto Dios, no muda lugar) a juzgar, los viuos y los muertos. Con las quales palabras, los sacratissimos Apostoles, simplicissimamente abraçaron, toda la vniuersidad del linage humano. De manera que tanto expli-  
can

can estas palabras: vendra a juzgar los viuos y los muertos, como podian explicar estas, vendra a juzgar todos los hombres. O por ventura esta palabra, viuos señala los que viuiran, quando començaren las señales vezinas al juyzio vniuersal: No porque seran los que entonces viuieren, representados sin morir, (como adelante declararemos, con el fauor diuino, en el Articulo de la Resurreccion) delante de I E S V Christo nuestro señor: sino que por la vezindad, y cercania del tiempo, parece que se puede hazer distincion entre ellos: y entre los que mucho antes murieron.

¶ Certifica este soberano Articulo de nuestra sagrada Fe, lo que nunca acaban de persuadirse los hombres malos y carnales, esto es que no ay mas de nacer, y morir para los hōbres, como para las bestias, como ellos desseaun y se dauā a entēder en el Ecclesiastes: sino que ay quenta y razon de la vida, tras la muerte, con premio perdurable para el justo: y castigo sempiterno, para el peccador y culpado. Y que la incredulidad que ellos tienen, nace de lo mucho que se aman, y lo poco que confian de su innocēcia, viuiendo como hōbres bestiales, apartados de las leyes de razon y de Euangelio. Porque cosa verdadera es, y experimentada, que nunca acaba de creer la carne, lo que es contra su apetito, y desseo, y inclinaciō. Lo qual muestra con singular propiedad, y elegancia: aquel lugar del sagrado Euangelio: en el qual, auiendo dado I E S V Christo hijo de Dios larguissima, y particularissima cuenta, y muy por menudo, a sus Sanctos Apostoles, de su acerbissima muerte y passion, diziendoles: Aduertid que subimos a Hierusalem, en la qual se cumplira todo lo que el Spiritu Sancto tiene declarado y reuelado de mi, por los Prophetas. Sere preso, y entregado a los Gentiles, y escupido, y açotado, y crucificado: y resuscitare tras este diluio de dolores y tormentos, glorioso.

*Tbo. in. q. d. 43  
q. vnica art. 1.  
c. 2. c. lecti.  
2. in. c. 4. Epist.  
ad Tbes.*

*Eccles. 2. c. 3.*

*Matth. 20. c.  
Luce. 18.*



è impafsible. Añade el diuino Euangelifta. Cosa marauil-  
llofa, que con dezirfe lo el Redemptor del mudo tan cla-  
ro, y con hablarles en tan buen romance: con todo effo,  
los Apoftoles no entendieron palabra: de lo que les de-  
zia. Porque como le amauan tanto, y tenian tan emplea-  
da y puefta fu afficion en fu prefencia corporal: y eftauan  
aun folamente labrados de la primera tijera del Espiritu  
Sãcto: mas prefto creyerõ, q̄ era parabola, aq̄llo q̄ les de-  
zia, y cofa myftica, q̄ no hyftoria: por fer la hyftoria tã hor-  
rible, y formidable a la carne. Pues fi tan de mal fe le ha-  
ze a la carne, creer, y esperar lo que le da pena: no es mu-  
cho, que los pecadores obftinados y perdidos, en colmo  
de fu defuentera: busquen argumentos, para engañarfe,  
y perfuadirfe que no ay, lo que tanto, y con tanta razon,  
los inquieta y affombra, que es el juyzio, y la cuenta que  
an de dar de fu detestable vida, delante el fupremo, y re-  
ctiffimo tribunal de Christo: que juntamente fera juez,  
y testigo de vifta, de nueftas obras, y palabras y pẽfamiẽ-  
to. De los quales. efcriue el principe de los Apoftoles:  
Sant Pedro, en fu fegunda canonica diziendo. Estad au-  
fados, q̄ aura embaydores, y gente alla en el pofterer ter-  
cio del mundo (qual la vemos, en nueftro miserable tiẽ-  
po (que dela paciencia y longanimidad de Dios: hara ar-  
gumento, para prouar fus errores. Y dira, quando a de a-  
cabar de venir este dia del juyzio, con que nos tiene  
Dios tan amenazados? O que deue de fer Coco, y Sant  
Anton, con que Dios nos espanta, como a niños? Por-  
que dende el tiempo de nueftro primer padre Adam, de  
mano en mano, y de boca en boca, tenemos noticia de  
esta amenaza: y aun por efcripto la dexo, porque mejor  
fe conseruaffe fu memoria Enõch, y al cabo vemos, que  
todo es ayre, y que todas las cosas del mundo, perfeue-  
ran fin mudança, en el fer, que en fu primera constitu-  
cion recibieron. Este mifmo argumento hazian, con-  
tra

tra el Sancto Ezechiel, los Indios de fu tiempo. Y auian *Ezechiel. 12.*  
del hecho refran, y prouerio, diziendo. Passara mu-  
cho tiempo, primero que se cumpla lo que este prophe-  
tiza y reuela, y alcabo querra Dios, y no aura nada. A e-  
ftos argumentos, y roncerias de la carne, que como el  
ciego fueña lo que querria: responde IESV Christo *Math. 24.*  
nueftro Redemptor, en el Euangelio, diziendo. Y fi el  
ruyn criado, a quien el Rey del cielo, dexo el gouierno de  
fu casa: viẽdo q̄ fu rey se tarda, dixere: Mi Señor no acaba  
de venir, ciertamẽte no boluera, y comẽçare a tratar mal,  
y poner las manos en fus cõpañeros, y a comer, y beuer, y  
holgar, y acõpañarfe cõ vellacos, y borrachos: de verdad  
os digo, q̄ vẽdra fu amo, y fu Rey quãdo mas descuydado  
eftuuiere: y q̄ le quitara la vida, y le castigara con infierno  
perdurable, en compaõia de los hypocritas. Tambien  
fuelta estas sophifterias, y vanas razones de los descrey-  
dos, y blaffemos, el diuino Sant Pedro, Principe de los  
Apostoles, en el mifmo lugar, con marauillofo primor, y *2. Petri 3.*  
viueza. Mostrando lo primero, fer vano, y falso aquel fun-  
damento, que ellos toman, por patrociniõ de fu infideli-  
dad: Pareciendoles, que el mundo no a sentido mudan-  
ça: ni an en el acaescido cosas, que prueuen que la pueda  
tener, dende que Dios lo criõ. Porque aunque no uiera  
auido mas, de la que todos confieslan, del diluuiõ vniuer-  
fal, esta sola bastaua para declarar, que ay en Dios tanto  
valor y potencia, que puede hazer buena la palabra que  
tiene dada, de venir a juyzio vniuerfal, purificando y re-  
formando el mundo con fuego. Fundiendolo como arti-  
fice soberano, para consumir la escoria, y soldar la quie-  
bra que en el a mezclado, y hecho el peccado. Y fi con  
este esclarecido y admirable exemplo, que el diuino Sãr  
Pedro trae, juntaremos los que las letras sagradas, y pro-  
fanas apuntan, y los que cada dia vemos: locos, y faltos  
de sentido comun seran, los que pensaren, que la vo-  
lun

2. Petri. 3.

Inde. 1.

luntad, y potencia del valerosissimo Dios, que lo pudo criar de nada, y dar principio a su mouimiento, y a su ser: no le podra dar termino, y manera de ser nueua, y de mayor perfeccion, como lo tiene prometido. Pero que muestras, o que señas queremos, mas claras del juyzio vniuersal y ruyna del mundo, que la que emos puesto del diluuió general, y otros quatro particulares, que refieren los antiguos? Vno en tiempo de Phoroneo, en Egipto: Otro en tiempo de Ogiges, en Achaya: Otro en tiempo de Cecrope, en Athenas: Otro en tiempo de Deucalion, en Thesalia: sin otras infinitas inundaciones: y diluuios, que de muchas maneras emos visto en la tierra, cõ terremotos sin quento, que an assolado populossimas ciudades, y combatido, anchissimos Reynos, y prouincias del mundo. Pues fuegos, è incendios de tierra, y ayre? (Dexo aquel celebrado de Sodoma, que abraço cinco reynos, que dize la escriptura Sancta, que eran como el parayso del Señor) son infinitos los que an acõtecido. Pues tormentas, y toruellinos, y tempestades, y temblores, y crecimietos de la mar anegandos vnas Islas, y tierras firmes: y descubrièdo otras son sin cuento? Pues fuegos en el cielo, y Cometas de mil figuras, y maneras, no se pueden en breue recoger, los que an aparecido, abraçando juntamente y encendiendo, ayre y mar, y tierra? Mostrando toda la maquina del mundo, que la voluntad del benignissimo Dios, que la crio, y le dio ser: la cõserua, y sustenta, y que passara por lo que el quisiere, de buena voluntad. Llenas estan las hystorias destos cuentos, y algunos a auido en nuestra memoria en España, semejantes. Entre los quales fue terrible, y peregrino, aquel grande terremoto, que siendo yo niño, assoló a Baça: no muy diferente del que en tiempo de Mauricio, mato en su Anthiochia, sesenta mil hombres. Y pocos años à, que en la famosissima Granada, en vn solo dia,

Genes. 19.

Nicephoro. lib.  
18. c. 13.

dia, temblo veynte y quatro vezes la tierra: y se salieron los vezinos al campo. Pues que diluuios è inundaciones, pueden exceder, a las que vimos el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, estando la opulentissima Seuilla, a punto de perderse: breçadas y calafeteadas las puertas, y el agua ya tan alta, que le salto poco, para vencer el muro, y renouar aquel prodigioso espetaculo, que auia mostrado el mar, en tiempo del Apostata Iuliano, creciendo tanto, que quando despues de auer anegado muchas tierras del muy apartadas, se recogio a su antiguo termino y ribera, se hallaron muchos esquifes, y bateles, sobre los tejados de la Ciudad de Alexãdria. Assi que va no es este fundamento, y fundado en poca experiencia, y noticia delas cosas del mundo, y en vna torpissima ignorancia.

Muestra tambien el bienauenturado Sant Pedro, que coxea esta razon que los malos hazen, y tropieça, en otra grande ignorancia: que es, parecerles a ellos mucho, lo que a la verdad es poco, y casi nada. Ellos juzgan, que el mundo dura mucho, y no consideran, que toda su duracion, comparada con la eternidad de Dios, es nada: y que mil años son en los ojos diuinos, como el dia de ayer, en los nuestros, q̄ ya passó. Padeciendo en esta parte otro grande engaño, porque les acontece lo que vn autor profano dixo, con singular ingenio, y elegancia: que los que miran, y discurren poco, facilmente se paralogizan, y engañan. Por que esta desuenturada gente, no considera, que aunque la duracion del mundo fuesse mucha, la fuya es tan breue, que a de faltar mañana. De manera, que el juyzio particular tiene breuissimos los terminos, aunque los del vniuersal fuesen muy a la larga. Assi lo consideraua, con summo juyzio y prudencia, vn sapientissimo Rey, que viendo se mal tratado de palabra, aunque es cosa mas dura, a vn animo verda-

Nicephoro. lib.  
18. c. 13.

Nicepho. li. 10.  
c. 35.

Psal. 89.

Aristoteles

verdaderamente generoso, y Real, sufrir vna injuria, que la muerte: especialmente, quando se vee agrauiar sin razon, y podria a buenas fatisfazer, y enfrenar a su contrario: con todo esso, quando se le encendia la colera, y se via mouido a dar respuesta, refrenaua el impetu de sus primeros mouimientos, con la consideracion de lo poco q̄ auia de durar, y dezia. Dadme a entender y sentir de veras Señor, mi fin, y la cuenta de mi vida: para que acabe de entēder, lo poco q̄ me queda. Porque vos Señor, siendo en todo tan liberal y magnifico, nos distes la vida medida a dedo: y dado caso que el mundo de los otros, fuese algo (lo qual cierto no es) alomenos Señor el mio, mi mundo, mi subsistencia, yo se, y me lo veo, que delante de vos, cuyo parecer es cierto, es nada. Porque al fin lo que a mi me a de durar mi reyno y mi contento, todo es viento. Respondeles a lo vltimo el bienanenturado Sant Pedro, que el esperar nos Dios tanto nace de su infinita misericordia: porque hagamos penitencia, ala qual nos cōbida su paciencia, doliendo se de nuestra condenaciō. Como ignoras (dize el diuino Paulo) miserable hombre, que la benignidad diuina, te combida a penitencia, y que tu perseverando en tu obstinaciō y dureza è impenitencia, echas al fuego leña, y ateforas, y juntas yra, para el dia de la yra, y del justo juyzio de Dios, que dara a cada vno su merecido? Cosa es cierto marauillosa, y de llorar: que ninguna cosa aya tan sagrada ni diuina, q̄ no la profane nuestra malicia: haziendo como el araña, veneno y pongona de las flores: de manera, que del mesmo principio, que el justo, como celestial abeja saca la miel, y el panal dulce de soberano auiso y consuelo, para remedio del Alma: el descreydo y blasfemo, colige desesperadas conclusiones de perdicion y soltura, para del todo perderse. Deste principio, la vida es breue, y mañana emos de morir: colige el justo, pues demonos priesta a

*Psalm. 38.*

*Mensurabiles  
posuisti dies  
meos.*

*Theopachot. mē  
sura quatuor  
digitorum, sub  
stantia mea tā  
quam nihilum  
ante te.*

*Chel di mundus  
meus, tanquam  
nihilū ante te.  
Roma. 1.*

*Ecclesi. 9. &  
Ecclesi. 27.*

enfardelar, y hazer mochila de buenas obras, y virtudes, para poder parecer con algun caudal, delāte de nuestro Señor. Ganemos honra con el mundo, ganemos le por la mano, menospreciemos lo, y dexemos lo, antes que nos dexe. Aflijamos y mortifiq̄mos la carne, neguemos nuestra voluntad: hagamos la diuina. Estas y otras soberanas conclusiones, colige el justo deste principio. Por el contrario dize el descreydo y blasfemo. Si nos emos de morir mañana, comamos, y beuamos (como lo dexò escripto Sardanapalo en su sepulchro) demonos vn verde, y vna buena hartazga de las cosas del mundo, saquemos el viētre de mal año, que esto nos lleuaremos. Deste principio, Dios nos espera por su gran bondad y misericordia: Colige el justo, pues hagamos penitencia, no nos obstinemos, y endurezcamos como Pharaō en Egipto, y los hijos de Israel en el desierto. Enmēdemos la vida, como los Niniuitas, como Dauid, como la Magdalena, no seamos ingratos a tanta bondad y liberalidad: Por el contrario, coligen los descreydos y malos, que pues ha sta aora no a venido, que nunca vendra.

Esta blasfemia, cōdemna este diuino articulo, de nuestra Santa fe, diciendo: que sin duda vendra, a la ora que el solo sabe, a juzgar los viuos, y los muertos. Porque acōtecera a los hōbres, lo que les acōtecio en tiēpo de Noe: que comian y beuian, y sembrauan y cogian, y tratauan casamientos y otros negocios, que miran muy adelante, y se prometen cierta manera de immortalidad: pero quādo mas descreydados estuieron, vino el diluio, y ahogo los grandes fuegos de la concupiscencia, que ardian en el mundo, y puso fin a los designos y traças de los hombres: con que vnos con edificios, otros con mayorazgos, otros con armas, y solares, y apellidos, pretendian eternizarse, y al fin todo se acabo. Y ni mas ni menos, como entonces les dio termino de ciē años, para hazer peniten-

*Esai. 22. Sa  
pien. 2. & 1.  
Cor. 15.  
Suydas in ver  
bo Sardanapas  
lus.*

Gene. 6.

nitencia, y al Sancto Noe que se la predicasse: (Porque como el mismo clementissimo Señor dize) No querria ni dessea trauar con nosotros pendencias largas, ni concebir contra el hombre que es flaco, y de carne: el spiritu de furor, y ira, y enemistad eterna: Asi tambien ahora nos espera (como dize el diuino Sant Pedro) a penitencia, con misericordia. Pero sin duda ninguna, vendra quando mas descuydados estuieren los hombres a juzgar los viuos y los muertos. Y dado caso, que precisa y determinadamente, ninguno pueda saber, ni por noticia natural, ni sobrenatural ordinaria, señalar el dia ni la ora del juyzio vniuersal: a poco mas o menos, nadie deue dudar, q andamos ya muy a la postre. Lo vno, porque el tiempo de Christo, y de la ley de gracia se llama en las letras diuinas el postrero, y la postrera hora. (como a la verdad lo es:) del qual tenemos corridos, mil y quinientos y setenta y quatro años. Y porque la vltima señal que parece, q nos propuso el Redemptor del fin del mundo, fue el de la predicacion del Euangelio, en todo el. Dando a entender, que auian de yr a la par, acabarse de predicar el sancto Euangelio en todo el mundo: y acabarse el mismo mundo. Y vemos que la predicacion del Euangelio, a corrido en nuestra memoria tãta tierra: que parece muy probable y verissimil, que antes de muchos centenarios de años, correra por todo el resto del linage humano, q antes de aora, no auia tenido noticia del. Y porque con esta señal, concurren la discesion, asi de la obediencia del Imperio Romano, como de la yglesia Romana, y las de mas que se explican en el Sancto Euangelio.

Matb. 24. &  
Mar. 13.

## CAPITULO SEGUNDO

de las razones del juyzio  
vniuersal.

NO



O deue parecer a alguno cosa demasiada y superflua, el juyzio vniuersal, enseñãdolos la fe Catholica, que al mesmo punto, que el hombre parte desta vida, es representado, y juzgado, en el juyzio particular, del justissimo Dios, de cuya mano recibe lo que merece con sus obras, y su vida, como queda declarado, en el articulo. 5. Porque entre otras causas que se podrian señalar, destas cortes generales del mundo, y alarde, y almoneda vniuersal, y publica relacion de los proccesos del linage humano (como para juzgar todo el mundo junto, por la perperua separacion que a de hazer de los buenos y de los malos entonces. Tambien para dar cumplimiento al juyzio particular de cada vno, porque hasta entoces an recebido la retribucion y retorno de lo que merecian quanto al anima, pero en aquel dia la recibiran tambien quanto al cuerpo. Tambien para tomar Christo nuestro Redemptor posesion perfecta de su reyno, hollando y poniendo debaxado de sus sacratissimos pies, a todos sus enemigos.) Ay dos de grande importancia y equidad. Por las quales dezimos que dado caso, que quando el hombre sale desta vida, es juzgado, y sentenciado, de lante del soberano tribunal de IESV Christo nuestro Redemptor, y recibe de luego (como dize el Apostol) su merecido, y la paga de lo que obro en el cuerpo, aora sea bueno, aora malo: con todo esto quiso el sapientissimo Dios, celebrar este formidable, acto a vista de todo el mundo. Lo primero, por lo q toca a su honra, y lo segundo: por lo que toca a la nuestra. A la honra de Dios tocava, tener el mundo entera satisfacion y saneamiento, de su diuina providencia: De la qual, muchos hombres de excelente ingenio y erudicion, sintieron indignamente, vencidos de su vanidad (como dixo elegantissimamente Attico celeberrimo Plato

*Eusebius aduersus Philo. c. 12.*

Platonico, disputando contra Aristotil) cuyas palabras, dignas de toda memoria, refiere el eruditissimo Eusebio Obispo de Cesarea, en el cap. 12. d el libro que escriuio cōtra los Philosophos, y son estas. No pudiendo entēder Aristotil, que las cosas que son grandes, y excelentes, y diuinas en su orden, tienen necesidad de vna facultad y potencia semejante a ellas, para ser entendidas: sino fiando lo todo de su flaca, y pequeña erudicion, è ingenio solamente, con el qual, presumia dar alcance y medir, todas las cosas del mundo, haziendose el, a si mismo regla, y medida, y juez, de las que excedian, y sobrepujauan mucho su capacidad, y entēdimiento (aunque quedò muy engañada, su esperança) vino a negar muchas cosas, necessarias, y verdaderas. Entre las quales, niega la prouidencia, de las cosas inferiores, diciendo, que Dios solamente rige las superiores, y del cielo, y que no passa su cuydado, y prouidencia del cielo de la luna: quitando a los hombres, la verdadera persuasion que tienen, q̄ Dios gobierna, y rige con su diuina prouidencia todas las cosas: y el gran fructo, que de tenerlo así entendido consiguen. Estas palabras son de Artico Philosopho. Por lo qual elegante, y propriamente llamaron Sant Gregorio Nazianzeno, y Theodorito Cyrenense, escassa, y corta, la prouidencia de Aristotil. No yua lexos esta blasfemia de la de aquellos, que tanto antes auia referido el Espiritu diuino, en el libro de Iob, que dezian. Alla se passea Dios en los polos del cielo, y no se embaraça, ni ocupa, en considerar lo que a los hombres toca. Esta gente, que lleva en la mano la balança, del cauallero de la muerte, q̄ vio Sāt Ioan en el Apolalypsi, y quiere medir, y pesar cō su razon, y iuyzio, todo lo que vea acontecer en el mundo: viene a dar en tales atolladeros, que por no confessar y reconocer su poca capacidad, è ignorancia: viene a negar la diuina prouidencia. Ven a vnos pobres, a otros ricos:

*Eusebius eodē lib. c. 4.*

*Theodoritus de prouidentia.*

*Iob. 22.*

*Apocaly. 6.*

eos: a vnos sanos, a otros enfermos: a vnos libres, y Señores: a otros esclauos, y captiuos: ven con prosperidad y la lud y señorio a los malos, con affliction, y fatiga, y trabajo, a los virtuosos, y buenos (como se apunta en el Ecclesiastes) Ven finalmete otros casos particulares, admirables y terribles cuya razon y secreto no pueden alcanzar, y no atreuiendose a negar la diuina justicia, niegan la prouidencia. Y pareceles, que todo succede a caso aca en el mundo, y que no ay quien gouierne, y rija con equidad, y justicia estas cosas inferiores. Hallan tan grandes dificultades en la consideracion de la diuersidad de los acontecimientos de los hombres: que no las saben soltar de otra manera. Quien vea al impio, y descreydo Achab, en 2. Reg 20. noblecido con dos señaladas victorias, auidas por la voluntad, y prometimiento de Dios, en los montes, y en lo llano, contra Benadad Rey de Syria: y al religiosissimo Iosias muerto, y vencido en la campaña, por mano de 2. Reg. 35. Nechao Rey, o Pharaõ de Egypto, en el campo de Maggedo, y al valētissimo Iudas Machabeo: tendido, y muerto despues de tantas y tan illustres victorias, en Laifa, a manos del exercito de Bachides capitan de Demetrio, y del traydor de Alcino: que no se admire y espante, y reconozca, que de veras son incomprehensibles los iuyzios de Dios: No ay para que passar adelante, ni para que defemboluer las hystorias diuinas: pues en las humanas se halla deste tanto, que con razon pudo dezir (como lo refiere Plutarcho.) Caton Vticense, oyendo dezir q̄ Pompeyo Magno, era vencido en los campos de Thesalia: (q̄ los de la tierra llaman Pharsalos) por el valor, y ventura de Iulio Cesar, primero Emperador de los Romanos: Que auia grande obscuridad, y secreto, en las cosas de la diuina prouidēcia, respecto de nuestros entendimētos. Pues Dios, auia siempre dende su mocedad, dado tan crecidas victorias al gran Pompeyo, peleando a lo que a el

*S. Iustino en la question 77. ad Orthodoxos, dice q̄ fue muerto Iosias, porq̄ no obedescio a Hieremias, que le dezia de parte de Dios, q̄ no sabiesse a pelear con el.*

*Plutarcho in vita Cato. Vticensis.*

le parecia injustamente y como tyrano: y auia sido seruido que fuesse roto, y vencido en aquella batalla, que al parecer daua, con gran justicia, en defensa de la patria, y de la libertad. De la qual trata con maravillosa y profunda erudicion, y eloquencia, el bien auenturado S. Augustin, en los libros de la Ciudad de Dios. Y aunque en estas dificultades se mete la demasiada curiosidad humana inutil y atreuidamente, pues le deue bastar al hombre cuerdo, y prudente, tener firmemente entendido, q̄ la capacidad, y medida del juyzio y entendimiento criado, es pequeña y que apenas alcãçamos, lo que tenemos entre manos, y delante de los ojos, y que es locura, q̄rer occuparnos en alcançar, las que dependen de la sabiduria de Dios, que es infinita, cõ todo esto, quiso Dios, justificarle, y dar quẽta de si, por sola su grãdeza y bõdad (sin auer quien cõ razõ se la pudiesse pedir) en el dia del juyzio vniuersal. En el qual veran todos los hombres, la justificación de sus juyzios incomprehenzibles. Allí mostrara porque, y con quanta razon se seruió del sacrificio de Abel: y no se contento del de Caym. Porque escogio a Jacob: y reprouo a Esau. Porque dio, y conseruo su culto, y conocimiento, en el pueblo Hebreo, dexando casi a escuras, el resto del mundo. Que tuuo David, para ser preferido a sus hermanos, en el reyno. Que Saul para desecharlo, auiendo sido primero electo con su voto, y de su mano. Que Salomon, para ser tan su querido, y amado, y tan sabio: y cuerdo en la mocedad: y tan olvidado, y loco, y ignorante, en la vejez. Allí mostrara, y descubrira, porque Iudas auiendo sido por el escogido, para la dignidad, y cõbre del Apostolado de desespera, y se ahorca: y el ladron Dimas, en la horca, con verdadera penitẽcia y Fe, y esperança, y charidad, gana el cielo. Y finalmente allí mostrara la restitud, y equidad de su diuina voluntad, de la qual no se da causa: ni de sus soberanas obras.

Como

Como no se da marca, de la marca: ni medida, de la medida. Por lo qual, la diuina Scriptura, la llama beneplacito. Porq̄ lo que le plazce, y agrada: bien, y con razon le agrada y aplazce. Allí vera el hombre claramente, que es destino y locura querer por su lança escudriñar y medir los juyzios diuinos. Porque Dios, tiene en su eternidad, presentes todas las cosas: y assi vee lo futuro como lo presente, y haze pie, y da fondo, en aquel profundissimo Oceano, y abyssmo impenetrable del coraçon humano, y ve al desnudo, como diuino lince, y çohori del cielo todos los rincones del alma, sin que quede cosa por verse ni encubierta, a sus diuinos ojos. De manera, que de ser su conocimiento junto, y eterno, y de ver las cosas no segun lo que parecen, sino segun lo que son: nace, que juzga, y obra muy de otra manera, de lo que nosotros hazemos. Porque si a vn hombre, que no tiene conocimiento de las piedras preciosas, metiendole en vna rica tienda llena de diuersas maneras de pedreria, le diesse a escoger lo que quisiere: y por vna parte viesse algunas piedras falsas, y diamantes de veta de admirable hechura, y apariencia: y por otra muy finas y ricas esmeraldas por labrar, y en gaurro: esta claro, que echaria antes mano de lo falso, que vee hermoso, que no de lo fino, que vee de mal parecer y feo, por falta de conocimiento. Pero vn buẽ lapidario, en viendo el gaurro de la esmeralda, sabe lo que es, y lo conoce: y entiende que en labrandolo, mostrara su valor, y fineza, y lo estima en mas, que todas las piedras falsas, del mundo. Assi Dios nuestro Señor, como infinitamente sabio, muchas vezes precia, y estima, lo que nosotros con ignorancia desecharnos: porque entiende la fina esmeralda, y el jacinto, y el rubi, que esta debaxo del gaurro, que nosotros vemos. Y ay hombres feos con peccados, y malas obras, de los quales, entiede Dios: q̄an de q̄dar preciosos

V 2 y finos

y finos, a los primeros golpes, q̄ diere a la puerta de su alma: y quan ricamente los a de labrar, la verdadera penitencia. Y por el contrario, sabe los que son piedras falsas y aparentes: que con obstinacion le an de dar quãdo los llamare en los ojos con la puerta. Y que cõ los golpes de la tentacion, no an de ser labrados, sino quebrados. Y al fin sabe de cada vno para lo que es, y cada vno pôdra en la parte que le conuiene sin agrauarlo. Y este desengaño hara en el juyzio vniuersal. Por lo qual el admirable Dauid, confieffa, y acusa su vanidad en vn Psalmo: y reconoce la bondad diuina diziendo que bueno es Dios para Israel, y para los limpios de coraçon. Celebra su bondad, la qual añade segun nuestra manera de entender al ser diuino la razon de ser amado y apetible. Que amigo de amigos, que bueno para los buenos, que sabio, que poderoso, que justo: y con ser el tal, yo de puro ignorante, cafi vine a punto de venir en alguna blasfemia, y poner macula en su prouidencia, de puros zelos y competencia que traya con los malos viendo su prosperidad, y la paz, y reposo con que viuen en la tierra. Su vida es con descaño y con deleyte, y la muerte no muy azeda, porque jamas se acuerdan della, y quãdo les viene su san Martin y su hora, viene tan regalada y breue, que no la sienten. Porque a los justos parece que embia Dios muchas vezes vnas enfermedades que duran, largas y terribles, llenas de ñudos y penosas, y que hazen de veras sentir el doloroso trance de la muerte. Pero a los inñeles y blasfemos, parece que se los lleva en vn punto: sin que lo sientan (como dize el Sancto Iob) al infierno. No ay para ellos hambre ni pobreza, ni pestilencia, ni frio, ni calor: todo lo venec su regalo, con ser sus peccados tã grandes y terribles, que me parecia, que Dios no los deuia de ver: pues los disimulaua y sufria. Pues viendolos a ellos ricos y contentos, y ami que tanto è trabajado, y tãto cuy-

dado

dado è puesto en seruirlo, tan castigado, que a penas la è hecho, quando la tengo pagada: Vine a procurar entender este secreto, y halle que esta reseruado para Dios. El qual lo descubria en el juyzio vniuersal, y mostrara en que pararon los successos, y venturas de los malos: y quan formidable castigo los espera en los infierros. Esto dize el Sancto Rey Dauid.

Por lo qual los hombres verdaderamente Christianos, y piadosos, dexando de escudriñar, y examinar locamente los juyzios diuinos, deuen en todo lo que acontece adorar su diuina prouidencia y justicia, diziendo cõ el mesmo Dauid. Iusto eres Señor, y rectissimo es tu juyzio. Como cuenta el diligentissimo Nicephoro, que lo hizo el valeroso Emperador Mauricio, el qual pidiendo a la magestad diuina, el castigo de sus peccados en esta vida, y siendo le reuelado, que lo recibira de mano de vn soldado suyo que se llamaua Phocas. Leuandose contra el este soldado, y apoderandose del imperio, y auiendo a las manos al Emperador Mauricio con su muger, y oeho hijos a vista de su proprio padre, les corto las cabeças a todos. Hincando las rodillas en tierra el deuoto Emperador a la muerte de cada vno, y diziendo las palabras que pusimos de Dauid: justo eres Señor, y rectissima es tu justicia: con tanto reconocimiẽto dela diuina justicia, y de sus admirables juyzios: que escondiendo vn Ama vn niño, hijo del Emperador que criaua, y ofresciendo por el, otro suyo, de la mesma edad, que tenia a los pechos, reconociendolo el Emperador, auiso que aquel era hijo del Ama, y el otro con que se quedaua era suyo: diziendo, que no era justo, que otro pagasse la pena que el merecia, repitiendo con grande humildad las palabras, que emos dicho, justo eres Señor y rectissimo es tu juyzio. Esta justicia y rectitud, conocida de sus sieruos, manifestara nuestro Señor atodos en

V 3 el juy

*Psalm. 72.*

*Iob. 22.*

*Psalm. 118.*  
*Nicephoro lib.*  
*8 Histo Eccle.*  
*c. 40.*

y finos, a los primeros golpes, q̄ diere a la puerta de su alma: y quan ricamente los a de labrar, la verdadera penitencia. Y por el contrario, sabe los que son piedras falsas y aparentes: que con obstinacion le an de dar quãdo los llamare en los ojos con la puerta. Y que cõ los golpes de la tentacion, no an de ser labrados, sino quebrados. Y al fin sabe de cada vno para lo que es, y cada vno pōdra en la parte que le conuiene sin agrauarlo. Y este desengaño hara en el juyzio vniuersal. Por lo qual el admirable Dauid, confieffa, y acusa su vanidad en vn Psalmo: y reconoce la bondad diuina diziendo que bueno es Dios para Israel, y para los limpios de coraçon. Celebra su bondad, la qual añade segun nuestra manera de entender al ser diuino la razon de ser amado y apetible. Que amigo de amigos, que bueno para los buenos, que sabio, que poderoso, que justo: y con ser el tal, yo de puro ignorante, cafi vine a punto de venir en alguna blasfemia, y poner macula en su prouidencia, de puros zelos y competencia que traya con los malos viendo su prosperidad, y la paz, y reposo con que viuen en la tierra. Su vida es con descaño y con deleyte, y la muerte no muy azeda, porque jamas se acuerdan della, y quãdo les viene su san Martin y su hora, viene tan regalada y breue, que no la sienten. Porque a los justos parece que embia Dios muchas vezes vnas enfermedades que duran, largas y terribles, llenas de ñudos y penosas, y que hazen de veras sentir el doloroso trance de la muerte. Pero a los inñeles y blasfemos, parece que se los lleva en vn punto: sin que lo sientan (como dize el Sancto Iob) al infierno. No ay para ellos hambre ni pobreza, ni pestilencia, ni frio, ni calor: todo lo vence su regalo, con ser sus peccados tã grandes y terribles, que me parecia, que Dios no los deuia de ver: pues los disimulaua y sufria. Pues viendolos a ellos ricos y contentos, y ami que tanto è trabajado, y tãto euy-

*Psalm. 72.*

*Iob. 22.*

dado è puesto en seruirlo, tan castigado, que a penas la è hecho, quando la tengo pagada: Vine a procurar entender este secreto, y halle que esta reseruado para Dios. El qual lo descubria en el juyzio vniuersal, y mostrara en que pararon los successos, y venturas de los malos: y quan formidable castigo los espera en los infiernos. Esto dize el Sancto Rey Dauid.

Por lo qual los hombres verdaderamente Christianos, y piadosos, dexando de escudriñar, y examinar locamente los juyzios diuinos, deuen en todo lo que acontece adorar su diuina prouidencia y justicia, diziendo cõ el mesmo Dauid. Iusto eres Señor, y rectissimo es tu juyzio. Como cuenta el diligentissimo Nicephoro, que lo hizo el valeroso Emperador Mauricio, el qual pidiendo a la magestad diuina, el castigo de sus peccados en esta vida, y siendo le reuelado, que lo recibiria de mano de vn soldado suyo que se llamaua Phocas. Leuandose contra el este soldado, y apoderandose del imperio, y auiendo a las manos al Emperador Mauricio con su muger, y ocho hijos a vista de su proprio padre, les corto las cabeças a todos. Hincando las rodillas en tierra el deuoto Emperador a la muerte de cada vno, y diziendo las palabras que pusimos de Dauid: justo eres Señor, y rectissima es tu justicia: con tanto reconocimiẽto de la diuina justicia, y de sus admirables juyzios: que escondiendo vn Ama vn niño, hijo del Emperador que criaua, y ofresciendo por el, otro suyo, de la mesma edad, que tenia a los pechos, reconociendolo el Emperador, auiso que aquel era hijo del Ama, y el otro con que se quedaua era suyo: diziendo, que no era justo, que otro pagasse la pena que el merecia, repitiendo con grande humildad las palabras, que emos dicho, justo eres Señor y rectissimo es tu juyzio. Esta justicia y rectitud, conocida de sus sieruos, manifestara nuestro Señor atodos en

*Psalm. 118.*  
*Nicephoro lib.*  
*8 Histo Eccle.*  
*c. 40.*



el juyzio vniuersal. Por lo qual conuino auerlo, para que en el boluiesse por su honra. Conuino tambien auerlo: para que en el boluiesse por la nuestra.

Quantos testimonios y mentiras se leuantan en esta vida a los innocentes? Quántas donzellas y casadas se infaman, y quantos culpados se venden por innocentes? Permittiendo lo así nuestro Señor por sus altísimos, è incóprehenfibles juyzios. Permittiendo por el contrario, que muchos mueran a titulo de culpados siendo innocentes. Por ladrón el que jamas tendio la mano a lo ageno: por homicida, el que no mato: por traydor el que si pre fue leal. Y así por semejante permite, que muchos paguen, y sean castigados a titulo de lo que nunca hizieron. Porque si muchas vezes por lo que el sabe, defiende, y no permite que pague el inocente: (como lo muestra el Spiritu diuino en la Historia de Susana:) Otras muchas lo disimula y consiente, como lo muestra la muerte de su vnigenito hijo: y la de Naboth, que fue acusado falsamente de blasfemo, y como tal apedreado siendo inocente. Pues en este admirable juyzio, mostrara Dios soberanamente a todo el mundo, quien es el culpado, y quien el inocente: Quien el infamado y castigado, injustamente: y quien el testigo falso, y el mal juez, y al infamador. Y finalmente quitara la mascara del fingido y del hypocrita, y hara muestra verdadera de lo que es, restituyendo la honra, a los que injustamente fue quitada, y quitandola, a los que no la merecian.

### CAPITULO TERCERO DE

las señales que precederan el juyzio Vniuersal,  
y de la manera que sera celebrado  
por Christo nuestro Señor.

Estan



S tanto lo que Dios ama el linaje humano y lo que desea que nos saluemos: que usa de muchos medios para ganarnos, y para que nos conozcamos y enmendemos. Y vno de los de mayor benignidad que pone, para que consigamos este fin: es auisarnos con tiempo y apercebirnos, de sus castigos, y darnos señales, en que los conozcamos: porque nos apartemos de nuestros pecados, y quedemos libres del cuchillo: con que tiene determinado de destruyrlos, y acaballos. Conforme a lo que alabandolo por esta clemencia y misericordia, que con los hombres usa dize el Sancto Rey Dauid en vn Psalmo. Diste auiso a los que te temen, porque huyan y se quiten del arco de tu seueridad y justicia: no los atrauiesse alguna facta de tu furor, porque sean libres de todo mal, los que tu amas. Esta es la causa, del apercebimiento y auiso que tenemos, de las señales que precederan el juyzio vniuersal: de las quales da nuestro Señor cuenta en el Euangelio diziendo. Aura señales en el Sol y en la Luna, y en las estrellas, y en la tierra, y en la mar: y finalmente en todos los elemetos. Los quales haran señal, y sentimiento, antes de la ruyna del mundo. Dexo las horribles señales que puso la Sybilla Eritrea, en aquellos versos heroycos, que prophetando, no se con que espirtu, cópuso de la venida del Redemptor, al juyzio vniuersal; de los quales hizieron memoria, el doctissimo Eusebio Obispo de Cesarea, en el libro quarto de la vida del Emperador Constantino, y el sacratissimo Augustino copiosa fuente de toda piedad y erudicion, y Laetancio Firmiano, en las letras iniciales, o primeras de los quales, que los Griegos llaman Acrostichis, se hallan estas palabras. IESV Christo hijo de Dios, Salvador, cruz. Los quales versos, como el erudisitimo Eusebio euidentemente, prucua, no pudieron ser compuestos

*Psal. 59.*

*Luce. 21.*

*Eusebius. lib. 4.  
de vita. Costz.  
August. li. 18.  
de ciuita. c. 22.  
Laetantius. dia  
ninarum insti-  
tutio. li. 4. c. 18.*

V 4 por

*Danieli. 13.  
3. Reg. 21.*

*Cicero. 2. lib. de  
dinatione.* por ningun Christiano, y falsamente ahijados ala Sybilla pues no sin altissimo consejo, y prouidencia de la diuina sabiduria, vinieron a manos del facundissimo Ciceron, antes que Christo nuestro Redemptor naciesse, y por el fueron interpretados.

Estos versos son, los que contienen aquellas señales, q̄ algunos dicen, que el gloriosissimo Hieronymo hallo, en no se que libros Hebreos. Lo que las letras diuinas nos explican, es: que aura guerras, y heregias, y persecuciones nunca vistas en la Iglesia: y disensión, o apartamiẽto de la obediencia del imperio Romano, y de la yglesia Romana, y que precedera la venida de Christo al juyzio vniuersal, la venida del Antichristo realmente, y en su propia persona. (Porque en Spiritu de error, y de rebelion, y de blasfemia: dende el principio de la yglesia a auido Antichristos.) El qual se hara adorar por Dios, y confirmara con falsos milagros, de grande admiracion y espanto su doctrina (Como lo refiere el diuino Apostol S. Pablo.) Del qual escriue muchas cosas el bienauenturado Apostol Sant Ioan, en los. 12. y. 13. y. 19. capitulos del Apocalypsi, y en el cap. 2. y. 4. de su primera Canonica. Y los Sanctos Prophetas Daniel, y Ezechiel. Tras estas, y tras otras muchas, y muy formidables señales que aura en la tierra, con guerras, y hambres, y pestilencias, y cõ terremotos, y hundimientos, que assolaran, y hundiran muchas ciudades: y en el ayre, con fuegos, y encendimiẽtos, y tempestades, y toruellinos: y en la mar, con nunca oyda braueza, y tormentas: y en el cielo, con Eclypsi en el Sol, y con trueque de color en la Luna: la qual parecera vna viua sangre. Quando estuuiere cerca la venida del juez vniuersal, vendra vn diluuiio de fuego: para purificar el mundo: el qual no dexara cosa viua, y sera purgatorio para los que tras tan larga penitencia, tuuieren algo que purgar: y principio de gloria para los buenos, y de perdurable

*2. Thesalo. 2.*

*Daniel. 7. &  
12.*

*Ezechiel. 28.  
& 39.*

durable tormento, è infierno, para los malos. Y luego tocara al arma, la formidable trompeta: que dira con voz terrible, y fiera. Leuantaos muertos, y veni a juyzio. De la qual dezia el Sacratissimo Hieronymo. Ahora coma, ahora beua, ahora vele, ahora duerma, siempre sueña aquella terrible voz en mis oydos, leuãtaos muertos, y veni a juyzio.

*Hieronymus.*

Alli aparecera Christo con soberana magestad y gloria, acompañado de todos los exercitos de los cielos: cõ vn Angel esclarecido, que con singular veneracion y reuerencia, lleue delante el maravilloso guion, y estandarte Real, dela sagrada Cruz. Y luego apareceran, delante de su encumbradissimo trono (como vio sant Ioan) todos los muertos, grandes y chicos: en el lugar que Dios tiene para este acto tan diuino señalado, y ordenado. El qual algunos sientẽ que sera el Valle de Iosaphat: donde Dios dize por el Propheta Ioel. Que juntara las gentes, y aueriguara sus cuentas con ellas. Dado caso que este nombre, Iosaphat: puede ser proprio, y appelatiuo (como noto el sacratissimo Hieronymo, sobre el mesmo lugar.) Y en vn breuissimo punto, se abriran los libros de los consciencias de todos, y se mostraran (de la manera que Dios sabe, y puede) a todos los hombres. Y sera tambien abierto el libro dela vida, q̄ es el padrõ y el registro de todos los escogidos: y serã juzgados los muertos, segũ las obras que en los libros de sus consciencias se hallaren: y condenados a perdurable infierno los que no estuuieren escriptos, en el libro de la vida. Del horror y espantoro deste dia no emos de tratar aqui, por no ser de nuestro argumento. Pero los que lo quisieren cõsiderar profundamente, lugares tienen de grande admiracion en las letras sagradas, de los quales pueden entendello copiosamente. Por lo qual es llamado dia de ira; dia de calamidad, y de miseria, y dia del Señor: en el qual el sera

*Apocaly. 20.*

*Ioelis. 3.*

*Sophonia. 1.  
Nabum. 1. Abs  
dia. 1. Ioelis. 2.  
& 3. Amos. 1.  
& 5. Esaiã. 2.  
& 65.*

enfalçado. Porque auiendo todos los dias de la vida sido nuestros, en los quales pudimos arrepentirnos de nuestros peccados, y conuertirnos a Dios, por verdadera penitencia, y no lo quisimos hazer antes teniendo en poco las leyes diuinas, menospreciamos la volúntad de Dios, y hezimos la nuestra: y nos ensoberuécimos, y vfanamos, y contentamos de nosotros mismos. Este dia sera de Dios, en el qual mandara a solas, y sera castigada nuestra dureza, y obstinacion, y sera cerrada la puerta de la misericordia: conforme a la parabola de las virgines del Euangelio, y alas palabras de aquel soberano Angel, que vio San Ioan en el Apocalipsi: que leuantada la mano al cielo, juro por el que viue eternamente que no auria mas tiempo, ni lugar de merecer, ni desmerecer, ni de pecar, ni de arrepentirse: sino que donde cayeren las almas, o al Austro de la bienauenturança, o al Septentrion del infierno, alli an de quedar perpetuamente.

Pedira nuestro Redemptor cuenta, en este soberano juyzio particular, de las obras de misericordia. Si recogimos los peregrinos, visitamos y curamos los enfermos, y aprisionados, vestimos los desnudos, sustentamos, y proueymos de comer y beuer, a los pobres: mostrandonos, q̄ recibe lo que por vno de los mas desechados se haze: como si se hiziesse por su propia persona. Lo primero, por q̄ entendamos, q̄ como el Apostol Sanctiago dize: no se saluan los que solamente creen: sino los que acompañan la Fe, con la charidad, y con las obras. Lo segundo, por que entendamos, que es muy cierto, lo que dize el bienauenturado San Pablo: Que el que ama a su proximo, cumple la ley, y que en solo el precepto de la charidad: se viene a resumir y cifrar toda. Y así Christo, a los que la vieren tenido, y conseruado, reconocera por suyos, y les dara gloria eterna corrada a su medida. Y por el con-

contrario: a los que hallare desnudos desta librea, de su perdurable boda: embiara en compañía de los demonios al fuego sempiterno.

Esta sentencia, como terrible y espantosa: nos deue mouer, lo primero, a concebir vn prouehoso temor de este juez Soberano: para que por este camino, concibamos su verdadero conocimiento, y amor, en nuestras entrañas: y otros generosos afectos, que deste principio se deriuau. Porque (como dize el Spiritu diuino, en el Ecclesiastico) por grande que sea, el que a llegado a la cumbre de la sabiduria, no es mayor, que el que teme a Dios. Porque el temor de Dios, sobre todas las cosas puso su filla, y bienauenturado el varon, a quien fue concedido temer a Dios. El que este temor tiene, con quien podra ser comparado? Porque el temor de Dios, es principio de su amor. Estas palabras son del Ecclesiastico. Y por que quien en esta sagrada ancora, no afirma el baxel de su coraçon: presto sera perdido. Conforme a lo que el mismo Spiritu diuino dize, en los prouerbios. Si no te tuieres en el temor de Dios, presto sera derrocada tu casa, y por el suelo. Lo segundo: a no contentarnos de nuestra fiction y hypocresia, teniendo por cosa suficiente, y bastante: que nuestros vicios y peccados, no sean entendidos de los hombres: Como aquel que en el Ecclesiastico dize. Quien me vee? cercado estoy de obscuridad, y tiniebla: las paredes me cubren, nadie me vee, que temo: Que de mis peccados: no se acordara el altissimo? Y no mira el hombre ciego y miserable, que lo ven todo, los diuinos ojos. De manera, que teme los ojos de los hombres, y no considera, que son mas claros que el Sol, los ojos de Dios: y que miran por todas partes, los estudios, y ocupaciones de los hombres: y que penetran las paredes, y los abyssos, y haze anathome de los coraçones de los hombres; y de todas las cosas escondidas.

Y que

Mat. 25. Apo  
caly. 10.

Lacobi. 2.

Roma. 13.  
Matb. 22.

Ecclesi. 25.

Ecclesi. 26.

DISCURSO

Y que antes que todas las cosas fuesen criadas, las tenia vistas y conocidas: y que ni mas ni menos las conoce, y entiende despues que las crio, y les dio ser. Estas palabras son del Ecclesiastico. Por lo qual, compara la Esposa sus amorosos ojos: a los de las palomas vañadas en leche, que andan a la ribera de los arroyos, que corren todo el año. Para mostrar, que tienen simplicidad, y perspicacia, y agudeza, en el mirar. Porque la paloma es fenzilla, y la leche despauila, y limpia los ojos, y alarga la vista: y assi dize el apostol Sant Pablo, que todas las cosas estan abiertas, y desnudas, delante los ojos diuinos. Pues que vale, esconderse, y contentarse, con que los hombres poco tiempo no entiendan lo que somos: si a de hazer Dios plaça, y alarde de nuestras obras, a vista de todo el mundo. Lo tercero, nos deue mouer à penitècia: pues el que se juzgare assi mismo, y diere contra sus peccados sentençia, executandola, con verdadera mortificacion de su voluntad, y de su carne, no sera en este formidable acto (como dize el Apostol) juzgado, con juyzio, y sentençia de damnacion.

DISCURSO QVINZE DEL  
Spiritu Sancto, y de la sagrada  
Scriptura.

CAPITULO PRIMERO DEL  
articulo octauo del Symbolo Apostolico,  
Creo en el Spiritu  
Sancto.

LA

QVINZE.

159



A tercera parte del Symbolo, comiença en este Articulo octauo: en el qual confessamos la verdadera Diuinidad, è y-gualdad del Spiritu Sancto, cõ el Padre y con el Hijo: conforme a la Scriptura diziendo. Creo en el Spiritu Sancto. Esto muestra claramète, la fuerza de esta palabra: Creo: que aqui repetimos, y desta preposicion, en: De las quales, largamente diximos arriba. Porque con estas dos palabras, conocemos, que se deue poner nuestra confiànça, como en verdadero Dios, y todo poderoso: en el Spiritu Sancto: cuya diuinidad, y naturaleza y efectos, mas particularmente declarò la Iglesia Catholica, en el Concilio Constantinopolitano. En el qual se compuso el Symbolo mayor, diziendo. Creo en el Espiritu Sancto: que es Señor, y viuificador, el qual procede del padre, y del hijo: y es juntamente con el padre, y con el hijo, adorado y glorificado: el qual habló por los Prophetas. Y la costumbre de la Iglesia, introduzida por Flauiano, Patriarcha de Antiochia, y sant Ioan Chrysostomo su Diacono: que para declarar, esta verdadera diuinidad del Espiritu Sancto, con el padre, y con el hijo, con los quales deue ser adorado y glorificado: añade aquel diuino verso, digno de ser de todos los Catholicos repetido, por momentos: Gloria sea al Padre, y al hijo, y al Espiritu Sancto. Al fin de cada Psalmo. Y dado caso, que esta palabra espiritu, en quanto significa immaterialidad: y igualmente conuenga al Padre, y al hijo, y al Espiritu Sancto: por ser estas tres diuinas personas, verdaderamente immateriales, y agenas de toda composicion, y esta palabra Sancto: sea tambien de todas tres, porque en ellas esta la verdadera, y absoluta, y esencial sanctidad. Y assi la celebrã los Seraphines, de noche, y de dia, sin jamas cessar (como vieron Sant Ioan, y Isaias) diziendo. Sancto, Sancto, Sancto es el

1. Corin. 6. &  
Acto. 5. Mat.  
ultimo.

Concilium Con-  
stantinopoli. 1.

Nicephorus. li.  
18. c. 51.

Apocaly. 4.  
Ejaia.

Canti. 5.

Señor Dios de los exercitos, llena está la tierra de su gloria. Porque dado caso, que se halle en las criaturas racionales, sanctidad comunicada, y participada de Dios, y de quien podamos dezir vna vez sancto, y dos veces sancto: pero tres veces sancto: (con el qual numero, explican en este lugar las letras sagradas, el mysterio de la sacratissima Trinidad, y la absoluta y esencial perfection, por ser el numero ternario perfecto, porque consta de principio, medio, y fin) conuiene a solo Dios. Pues del abaxo, ninguno ay tã bueno, q̄ no le chapee la herradura: o que no aya recebido de la diuina mano por particular don y gracia, su sanctidad y perfection. Pero con todo esto, este nombre Spiritu Sancto se toma personalmente: y significa aquella diuina persona q̄ del padre, y del hijo, procede por via de amor inefablemente. Porque como noto el illuminatissimo Sancto Thomas: este nõbre Spiritu, en las cosas corporales, significa mouimiento è impulsión: por esso se llama assi el ayre, y el viento, cuya naturaleza y facultad, parece que trae consigo agitación y mouimiento: porque el ayre, todo lo mueue y orea. Y el amor parece que transforma y lleva al que ama: en aquello que ama, y le contenta. El qual mouimiento è impulso, es particularmente efecto del Spiritu Sancto, en nuestros coraçones.

Verdad es, que no tiene vna significaciõ este vocablo Spiritu en las letras letras diuinas. El qual en lengua Latina, es del genero masculino, y en la Hebrea, femenino, y en la Griega neutro. Mostrandonos esta variedad de su genero en las lenguas: que no emos de concebir cosa humana, ni indigna de la magestad diuina, oyendo nombrar el Spiritu Sancto. Y que de las muchas cosas que este nombre Spiritu significa, las mas se pueden trãsferrir, a diuierfos efectos del Spiritu sancto. Ya diximos como significa ayre, y viento: y como tiene su proporcion en el

impulso, y mouimiento con el Spiritu Sancto. Tambien se trãsfiere el mesmo nombre Spiritu, que significa ayre: a la vida del hombre que se sustenta respirando con el ayre. Y assi la llaman las letras diuinas soplo y aliento. Significa tambien eficacia y vehemencia. Y finalmente: por aquella manera de hablar, que los Oradores llaman Methonimia: se vsurpa esta palabra Spiritu, portodos los dones y efectos del Spiritu Sãcto: dãdose el nombre de la causa al efecto. Y assi significa reuelaciõ propheta, fuerças, y potencia (como lo adnoto el Sacratissimo Hieronymo) y se prouea de muchos lugares de la Scriptura Sãcta. Y de aquel celebre lugar de los onze capitulos de los numeros: en el qual viendo se Dios importunado del Sãcto Moysen, que le suplicaua con grande instancia, fue seruido de darle compaõia para el gouerno de su pueblo: que quando se que no tenia fuerças para llevar a solas el peso de vna Republica tan grande (muy fuera de la costumbre de aquellos, que estan cargados de publicos officios, y aun se sienten con fuerças para llevar otros tãtos, y se querrian alçar con todos juntos, porque no viuiesse para nadie parte: y como crecen en la edad, y en el estado, crecen tambien en el ambicion, y en el oluido de sus almas, y de la cuenta que an de dar a Dios, de las agenas, y de lo que tienen encomendado.) Pero el Sancto Moysen, como hombre verdaderamente generoso, y humilde: pide ayuda, y Dios vencido de sus ruegos se la da: diziendo. Junta setenta hombres, de los mas principales en virtud, edad, qualidad y erudiciõ (que todo esto explican las letras diuinas, por esta palabra, viejos) de los quales tu estas cierto, que son verdaderos viejos, y maestros del pueblo (porque ay otros viejos, no verdaderos, sino aparentes, que lo parecen, pero no lo son: porq̄ si les quitamos las rugas, y las canas, y los portillos de los dietes: en todo lo demas, se estan tan verdes y tan moços

y tan

Tbo. 1. p. 4. 36.  
art. 1.

Spiritus pro ae  
re & vento. Ge  
ne. 3. Exod. 10.  
& 14. & 3.

Reg. 19. Job. 1.  
Eccles. 1. Eze-  
chiel. 5.

Spiritus pro vi  
ta que halitu,  
et respiratiõne.  
dicitur. Gene.

Cikne.

y tan locos: como quando eran de veynte años.) Y lleuala a la puerta de mi tabernaculo y tienda, para que descienda yo allí, y hable contigo: y quite de tu espíritu, y se lo de a ellos: para que sustenten contigo, el peso, y trabajo del gouerno, y no lo lleues tu todo a solas. En el qual lugar para significar, que quiere que la republica de su yglesia, sea gouernada por vn Monarcha, aunque el a de confirmar los electos, y les a de dar las fuerças, y el Spiritu para llevar la carga: con todo esso, quiere que los escoja, y señale Moyfen. Y dize que le quitara de su Spiritu: no porque le falte a Dios caudal, para dar a los otros, sin quitar a Moyfen: Mas porque Spiritu en este lugar (como obseruo el eruditissimo Augustino) se toma y vsurpa por los dones del Spiritu Sancto, tomándose (como emos dicho) la causa por el efecto. Y porque vno de los notables dones, y efectos del Espiritu Sancto, es la reuelacion y la prophecía. Quiere dezir. Hasta aqui Moyfen gouernauas tu solo, y yo hablaua, y reuelaua y descubria a ti solo, lo q̄ se deuia hazer en las cosas que tocauan al gouerno: Pero de aqui adelante pues quieres compañeros, algunas cosas quete auia de reuelar a ti: reuelare a ellos. En el qual lugar, como en otros muchos: esta palabra Spiritu, se puede tomar por reuelacion. O por ventura significa, las fuerças que el Espiritu Sancto da: a los que de su diuina mano son puestos, en algun cargo para que lo administren, y siruan como deuen, y conforme a su sancta voluntad. Y fera el sentido: aunque tu solo gouernauas Moyfen, tantas fuerças te daua ati solo: quantas bastaua, para llevar la carga que tenia: pero pues tanto te enfada, como vencido de tus ruegos te quitó de la carga, también te quitare de las fuerças, y del Spiritu que te daua, para que la lleuasses: y se las dare a los que la an de llevar contigo, para que la sustenten. Mostrando con singular mysterio, que realmente, el regir y gouernar, es carga. Aunque

August. q. 8.  
in numerus.

que parece que en este negocio ay circulo, y que el que gouerna lleua acuestas el pueblo, y el pueblo a el. Porque Hur, y Aaron, sustentaua las manos pesadas de Moyfen, y Moyfen el pueblo. Muestra tambien que es menester Spiritu de Dios para regir: y que las fuerças para hazello, andan al passo de la necesidad. Y que al que tiene mucho trabajo, le da muchas, y a quien poco pocas.

Tambien se toma esta palabra Spiritu, por indignación furor, y ira. Vsurpase tambien, vnas vezes, por qualquier Spiritu, ora sea diuino, o Sacto: como lo es Dios, y lo son los Angeles: ora por spiritu malo, como lo son los demonios. Acerca de lo qual: ponen reglas, para hazer llana la equiuocacion, y ambiguidad deste vocablo: Origines, y Didimo, y su sacratissimo discipulo Hieronymo, y san Augustin: las quales yo aqui no pogo por fer agenas de nuestro argumento.

Al fin, en summa nosotros confessamos, lo primero, q̄ el Spiritu Sancto, es verdadero Dios: al qual llamamos, Sacto, por apropiacion, como llamamos al padre todo poderoso, y al hijo sabio, no porque todas tres diuinas personas, no seã todo poderosas, y sabias, y sanctas, siẽdo en todo yguales (como diximos arriba) sino, porque por algunos particulares respectos, nosotros les atribuyamos particularmente estos nombres. Al padre la potencia, porque procede del todo: al hijo la sabiduria, porque cõ inefable saber nos reparo con su sangre, haziẽdose hombre, y muriendo por nosotros: y al Spiritu Sancto la bondad, y la sanctidad, y el amor: porque el nos limpia, y alumbra, y confirma, y sanctifica, en toda sanctidad y biẽ. Y asì se llama consolador, porque consuela las almas afligidas, con el temor de sus peccados, y las alivia, con la esperança del perdon que promete a los verdaderos penitentes. Y padrino, porque con su patrocinio y fauor:

Spūs pro furō  
re indignatio-  
ne & ira He-  
ber. 15. Iob. 6.  
Prouer. 29.  
Spūs pro deo et  
angelis. Exodi.  
28. Nume 14.  
2 Reg. 23 Psa.  
50. Gene. 41.

Spūs pro demo-  
ne Iudi. 9. &  
1 Reg. 16.  
Orige. li. 1. Pe-  
riarchō & Didi-  
mus lib. de spi-  
ritu sancto Hie-  
ro. c. 2 cõmenta-  
rio. in Miheã.  
August. lib. 2.  
questionum ad  
Simplici. q. 1.  
Ioan. 14. et. 15

defiende y ayuda, a los que pretenden entrar en posesion, de la heredad sempiterna, que les gano Christo, cō su sangre. Fuego, porque consume la escoria de la culpa, y alumbra, y enciende en verdadera charidad el coraçō. Agua limpia, porque lava, y limpia las m̄chas, de nuestras almas, y las dexa blancas y resplandecientes. Llama se virtud de lo alto, porque estimemos su impulso, y sus efectos soberanos. Delos quales, el bienaueturado S. Gregorio, dize asì. Plazeme de leuantar los ojos de la Fe, en la virtud deste artifice sobenano: y considerar, los padres del nueuo y viejo testamēto. Y veo abiertos los ojos de la Fe, a David, Amos, Daniel, y a Pedro, y a Pablo, y a Matheo. Y quiero considerar, que tal artifice sea este Spiritu sancto sino que en mi misma cōsideracion desfallezco. Hinche al musico de vihuela: y hazelo psalmista. Hinche al pastor, que pellizcaua los Sycomoros, las carracas: y coscojas, y hazelo Propheta. Hinche al abstinente moço, y hazelo juez de los viejos. Hinche al pescador, y hazelo predicador de su palabra. Hinche al perseguidor, y tyranno, y hazelo Doctor de las gentes. Hinche al publicano, y hazelo Euāgelista, Y que tal artifice es este Spiritu: No se detiene, ni tarda en poner en efecto, y dar hecho, y puesto por la obra todo lo que quiere: En tocando el alma, la enseña, y el tocarla, es enseñarla. Luego niega lo que era, y subitamente da lo que no era. Esto dize San Gregorio.

La verdadera diuinidad deste Spiritu, verdaderamēte Sancto y diuino: confiesa (como ya emos dicho) la Santa madre Iglesia, en muchos Concilios, especialmente, en el Constantinopolitano, en tiempo de San Damaso Papa, y del Emperador Theodosio el primero, y en el Ephesino, y Calcedonense, y Laterano Magno, y la prueuan, y coligen los Doctores Sanctos: de infinitos lugares de la diuina Scriptura: los quales seria cosa larga y proli-

Matth 3. &  
Luca. 3.  
Ezechiel. 36.

Acto. 2.  
Grego. in Homilia de SS.

Psal. 125. Sa-  
plena. 1. Cor. 2. 1a  
co. 1. Ioan. 6.

xa

za referir en este lugar. Asì que lo primero que confesamos deste diuino Spiritu, es ser verdadero Dios. *1. Cor. 12. Math vltim. Act. 5. Ioan. 4.*

Lo segundo, que procede del padre, y del hijo: (como lo confiesa la Iglesia, en el Symbolo mayor de la Missa: y en los Concilios Constantinopolitano, y Ephesino y Laterano, y Florentino. Y lo prueuan los Sanctos, de muchos lugares de la diuina Scriptura, que dexamos aqui por breuedad.

Lo tercero confesamos, que este Spiritu diuino es, el que nos hablo como por oraculos suyos: por los prophetas. Porque no seriuo jamas (como dixo el Apostol Sã Pedro) ala voluntad humana: la propheta: sino inspirados, y mouidos del Spiritu Sancto: hablaron los hombres Sanctos, y diuinos. De manera, que confesamos y tenemos este soberano y diuino spiritu, por autor principal de la sagrada escriptura. De cuya dignidad y excelencia, diremos vna palabra con su fauor. *1o. 14. & 15. & 15. Gala. 4 Roma. 8. 2. Petri. 2.*

## CAPITULO SEGUNDO DE la dignidad y excelencia de la sagrada Scriptura.



DE la dignidad, y excelencia de la Scriptura Sancta, no ay mas que dezir, de lo que dixo Christo nuestro Redemptor: que es mina de verdad, y vida eterna. De la qual tambien dixo el Apostol San Pablo. Toda la Scriptura Sancta inspirada por Dios, es vtil para enseñar, y arguyr, y corregir, è instruyr en la justicia: y para que el hombre de Dios sea perfecto, y tenga instruction y caudal, para toda obra buena. Pero parece que podremos reduzir todo su valor, y estima, entre infinitas cosas, todas grandes, y sublimes: solamente a dos. La

Ioan. 5.

2. Timot. 3.

X 2 pñ-

primera, al autor: la segunda, a la materia. Porque que se puede dezir, que mas encumbra, y ensalce su dignidad y excelencia: q̄ ser el autor della Dios? Acuya magestad, y eterna Sabiduria, rinden sus entendimientos, los alumbra-  
*Apocaly. 4.*  
*Apocaly. 7.*  
 bradissimos Spiritus del cielo, y derribando a sus diuinos pies, las coronas de sus sagradas cabeças, le dan perpetua musica diziendo. Bendicion, y claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza, sea dada y roconocida, como se deue a nuestro Señor Dios, en los siglos de los siglos, Amen.

Pues si entanto tiene, y con tãta atencion y cuydado oye el hombre, a Aristotil, y a Platon, y a Vlpiano, y a Euclides: y aun le parecio a Pytagoras, que no podia mucho a sus discipulos, pidiendoles tanto credito, que diessen fe a sola su autoridad, y que donde esta se atrauelfasse, no pidieffen mas razon: y en estos estudios, gastan los hombres la juuentud, y la vida: que acatamiento y reuerencia deue el hombre, en que precio y estima deue tener, a quella disciplina del cielo y Theologia diuina: que tiene al mismo Dios por autor? O que estudios pueden ser tambien empleados, como los que se emplearen en esto? Por q̄ en esto tras disciplinas y sciencias, como son humanas: va la cizaña de la mentira, tan sembrada y rebuelta, cõ vnos granillos que alcançan de la verdad: que es necesario yr apartãdo, y escogiẽdo casi siempre, el oro entre el estiercol de los errores, y de la vanidad. Pero en la diuina Scriptura, donde pufo Dios nuestro remedio, sus oraculos, la lumbre de su conocimiento, nuestra bienauenturança: todo es solido, y maciço, todo oro de Tibar, el mas subido de quilates, y mas fino: que tienen los hombres aca. Es negocio tan graue è importante, que sea el, el q̄ en este diuino libro nos habla, y enseña, Conciliale tanta magestad y grandeza: que los Autores particulares del, como son los Sanctos y Prophetas, por los quales  
 nos.

nos hablo como lo confiesa el Sancto Dauid, en aquel diuino Epithalamio, o Hymeneo nuptial y de boda) q̄ cõ grande admiracion, començo diziendo. Pronuncio def-  
*Psal. 44.*  
 pues de lleno, y harto, mi coraçon vna palabra diuina y excelente, yo dedico, y ofrezco todas mis obras: al Rey soberano, y eterno. O lengua mia, que eres pluma de aquel escriuano esclarecido, que con ligereza nõca vista, y en vn punto: imprime, y escriue, y asienta lo q̄ quiere eficazmente, en el alma: Y escriue con el dedo de carne: de charidad y blãdura: las leyes diuinas, en las tablas, y coraçones de piedra. Y assi para conciliar autoridad a sus obras, y hazer que preste atenciõ a su doctrina toda criatura, los sanctos Prophetas comiençan diziendo: esto dize el señor Dios. El qual, no puede tratar cosas vanas, ni de burla, sino de grã peso è importãcia: para el remedio  
*Ioan. 6.*  
 de los hombres. Las palabras que yo os hablo (dize Christo) spiritu y vida son. Y en el psalmo. 74. dize Dauid. Oy  
*Psal. 74.*  
 relo que me hablare nuestro señor. Dios, porque sus palabras seran paz, y reposo, y consuelo, y todo bien para todos. Para su pueblo, y para sus sanctos, y para los penitentes. Declarando con esta maravillosa distribucion q̄ es bien vniuersal, cuya naturaleza es comunicarse con  
*Salon. 1. pax.*  
 todos. Y esta copia de todo bien, explica entre los He-  
*quo nomine Hebraei omne bonum explicare sunt soliti. Pro uer. 8.*  
 breos esta palabra, paz: con la qual ellos, lo abraçan y significan todo. Y la sabiduria, quando pide atencion, dize: que la oyamos, por que a de tratar cosas grandes: esto es de grande vtilidad, y momento. Porque tales son las que trata Dios.

Este priuilegio singular del Euangelio, declara en el, el Spiritu sancto: quando començando Christo nuestro Redemptor su diuina legislacion, dize que abrio su boca. Porque aunque abrir la boca, entre los Hebreos, sea començar a hablar: y a otros parezca redundancia de palabras, vsada en aquella lengua; no dudo, sino que es  
*Math. 5.*  
*Pleonasmos.*



## DISCURSO

cierto lo que muchos Doctores Sanctos, sobre aquel lugar de san Matheo obseruaron, que el Spiritu diuino, cō aquella manera de dezir, significo, que el que en otro tiēpo nos hablaua, por las bocas de los prophetas, ya nos hablaua por la propria suya, y se hizo hombre, y tomō boca, por no espantarnos, y nos habla con incomparable amor y clemencia: Por hazer cierto lo que tanto antes, auia dicho por Isaias: que nos auia de tratar y hablar, y en señar con aquel amor y regalo que suelen enseñar a hablar las amorosas madres, a los dulces hijos, que erian a sus pechos, ceceando cō ellos, y hablandoles en el lēgua ge, que ellos, suelen, (como apuntō el Apostol a los Corinthios.) Dezi tayta mi alma, nana micoraçō: quebrādo, y aniñando las palabras para q̄ con regalo, y poco a poco las entiendan: Lo mesmo hazen en qualquiera otra cosa que les enseñan: que no se la muestran toda junta, sino por partes, y de spacio, tiernamente, con dulçura y con amor. Quando los enseñan a andar primero los ponen en vn castillo con sus rodezuelas a los pies: despues los lleuan de la mano, despues les dizen que hagan pinito: y despues se desuian vn poco, y los recogen. Pues con este mesmo amor y regalo, con esta benignidad y dulçura: nos muestra y enseña Dios en la Scriptura que es su boca: y en la Yglesia Catholica, que (como diremos en su lugar) es tambien boca, y Oraçulo suyo: todo lo que es necesario a nuestra salud, téplando sus palabras, y manera de hablar con nuestro lenguaje y capacidad. Enseñando nos vn precepto tras otro y esperandonos, y tomandonos a esperar, para ver si lo sabemos, q̄ es lo que dixo Isaias. Mandā, y torna a mādar: espera y torna a esperar: vn poquito alli, otro poquito aculla, porque ceceando, y en otra lēgua mās dulce y mastierna de lo que suele, hablara Dios a su pueblo. Lo qual particularmēte se entiende del Euangelio. Al qual el diuino Paulo, comparando lo con

Isaias. 28.

1. Cor. 14.

Hebrco. 1.

## QUINZE.

163

lo con la ley, con aquella manera de dezir, que los oradores llaman Antithesis: o oposicion de contrarios: cō maravillosa elegancia, le atribuye muchas y grandes ventajas, luego en la entrada de la carta, que escriuió a los Hebreos diziendo. A los Padres antiguos de la ley natural y del viejo Testamēto, hablo Dios antiguamente de muchas maneras, y a pedaços por los prophetas: Pero a nosotros a lo vltimo, en estos dias nos hablo por la boca de su proprio hijo: al qual hizo heredero vniuersal de todas las criaturas, por el qual crio los siglos. A los padres hablo de muchas maneras, como el mismo dize por Oseas. *Oseas. 12.* Multiplique las visiones, y fuy de diuersas maneras comparado por los Prophetas. A ellos les dio noticia de sus secretos a pedaços (porque la Fe crecio siempre quanto a la especificaciō.) A vnos del Sacramēto de la Trinidad a otros de la Encarnacion, pero a nosotros todo junto: y con gran lumbrē, y conocimiento. A ellos les hablo a lo antiguo, que suele ser lenguaje tosco y grossero: porque vemos que todo se va puliendo y limando, en lenguas, edificios, trages, y casi en todas las cosas cada dia: y a nosotros a lo moderno. A ellos por Angeles y Prophetas, de propiciatorios y nubes, por Vrin, y Thumin por sueños, visiones y figuras: A nosotros boca a boca, por la de su sacratissimo hijo.

Deue se preciar y tener entanto esta merced, que es hablarnos Dios por sus siervos en la diuina Scriptura, y ser el el principal autor della: q̄ se sirue de los hōbres, como de instrumento para declararnos su diuina voluntad: que esta consideracion solo, nos deuia traer cuydadōs y sollicitos, no nos quadrasse por ventura por nuestra ingratitude, descomedimiento y oluido: aquella formidable hystoria, que cōto el bienaueturado San Lucas en el cap. 16. de su sagrado Euangelio. Quando el Rico auariçto, que por su inhumanidad y luxuria, ardia en los

Lucas. 19.

infiernos: pedía al Patriarcha Abraham, que embiaffe a Lazaro a sus hermanos, con el reucado de lo que por alla passaua, para que se valieffen del remedio de la penitencia, y enmendassen la vida: y oyo aquella terrible y espantosa sentençia. Tienen a Moysen, y a los Prophetas, oyan los. Y quando le replico. No padre Abraham: sino que si algun muerto resuscitasse y les hablasse y reprehēdieffe, ciertamente se enmendarian. Y se le dio por respuesta; sino oyen à Moysen, ni a los Prophetas, por los quales habla Dios: aunque los muertos resusciten y les hablen, no los obedeceran.

Declara tambien la dignidad y excelencia de la Scriptura Sancta, la materia que trata, y contiene: que es, el conocimiento, y culto, y voluntad de Dios, la creacion del mundo, el peccado del hombre, la election de los Hebreos, la Encarnacion del verbo diuino, y la reparacion del mundo, y redempcion del linage humano: la pena eterna de los peccadores impenitentes, y la felicidad, y bienauenturança perdurable de los justos. Y con cosas tan importantes y diuinas, se da en ella quēta, de la Chronographia, duracion, y tiempos del mundo, de las successiones de los Principes, y Reyes, y facerdoes: y de las cosas insignes, que acontecieron en el pueblo de Dios, hasta Christo. En ella ay hystoria de gran variedad, y contento, y de muy mas crecido fructo, y consuelo, y edificacion. De la qual se colige, el triste y desuuenturado fin de los malos: el successo y buena dicha de los buenos, los fauores que tuuierō del cielo en su prosperidad, y en su aduersidad y trabajos, y como alcabo, todas sus cosas se ordenaron para la gloria y honra de Dios, y el bien dellos. En ella se enseña la Theologia del cielo, la vnidad de la diuina effencia, la Trinidad de las personas, la substancia, y officio de los Angeles. No faltan en ella los principios de las disciplinas humanas, de dulçissima poesia en los Psalmos:

Psalmos: de admirable Dialcctica, y reconditissima Philosophia natural, en Iob: De la Ethica Christiana y verdadera, en Salomon: De oratoria, è incōparable eloquencia, en los Prophetas: De bucolicas pastoriles, y celestiales villaneſcas, en los cantares: finalmente, ninguna cosa falta, en este Emporio riquissimo, y sacratissimo, de la verdadera opulencia, y sabiduria de Dios, antes sobran muchas: que en otros libros, y escripturas no se hallan. Por lo qual, con grandissima razon, tan inestimable theſoro, no se pone en lengua vulgar en manos de todos, porque los suzios y prophanos, no huellen, y menos precien las margaritas del cielo. Y porque siempre fue costumbre digna de loor, encubrirse de tal gente, los mysterios y sacramentos de la diuinidad. Como lo hizieron los Egypcios: los quales con letras Hieroglyphicas, esto es, con cifras y figuras sagradas, que solamente los Sacerdotes entendian: tratauan y escribian, las cosas que tocauan a la religion. Y dellas no dauan parte, (segun afirma Clemente Alexandrino, en el quinto libro de su tela que llama Stromatō.) Sino solamente a aquellos, que auian de succeder en el Reyno. Y a los que entre los mismos Sacerdotes, erā juzgados por varones esclarecidos, en criança, virtud, linage, y erudiciō. Esta fue la causa, porque Pythagoras mostraua su Secta, no por escripto: si no por Symbolos. Porque no es razon que todas las cosas, vengyan a noticia de todos, especialmente las sagradas. (como dixo Cicerō en el libro primero de sus leyes) Y lo auia antes dicho Pindaro, y lo dixo despues Porphyrio: afirmando, que ama la naturaleza, ser escondida, y encubierta. Porque las piedras preciosas, y los metales: no las puso en parte, donde luego vinieffen a las manos, antes las escondio en las entrañas de la tierra (como lo dizen S. Basilio en el c. 29. del lib. del SS. y Origenes en la 5. Homilia sobre los numeros) Es tanta su profundidad, tan al

*Las cosas diuinas deuen ser tratadas con secreto y reuerencia supra. Dif. 2. cap. 1. f. 14.*

*Amat. natura Calari.*

tos sus sacramentos, tan reconditos, tan apartados de los sentidos, tan soberanos, y diuinos: que despues de mucho cuydado, y estudio, despues de los presidios de excellentissimos maestros, y de las disciplinas humanas (las quales como criadas, y gente de su seruicio: conforme a lo que el Spiritu diuino dixo en alguna parte, esta diuina sabiduria llamo a la fortaleza inexpugnable, y en cumbradissimo alcançar, de sus sacramentos y valor) que el Sacratissimo Augustino: hablando della en la Epistola tercera dize assi. Tan grande es la profundidad de las letras Christianas, que cada dia en ellas fuera a prouechando: aunque dende que naci, hasta la vejez decrepita: las estudiara, y deprendiera con suma desocupacion, y ocio, y estudio, y con mejor ingenio. No porque las cosas que en ellas se contienen, necessarias para saluar nos, se alcancen con tanta dificultad: sino porque despues que vno en ellas aya alcançado la Fe, sin la qual no se puede viuir bien ni piadosamente: quedan por entender a los que en ellas aprouechan, tantas cosas llenas y cubiertas de tantos, y tan diuersos Sacramentos: que esta en ellas escondido vn gran abyssimo de sabiduria, no solo en las palábras de que vsan, pero aun en las cosas, que con las palabras significan: de manera, que a los que viuiesen infinitos años, aunque fuesen de agudissimo ingenio, y codiciosissimos de saber: les aconteceria lo que la mesma Scriptura dize: Quando acabare el hombre, entóces dara la buelta, y tornara a comenzar. Esto dize el amenissimo Augustino.

## CAPITULO TERCERO

que prosigue la excelencia de la  
Escriptura.

POR



OR lo qual, los que no an professado estas letras sagradas nose deuen atreuer a tratallas, ni declarallas: aunque les parezca que estan muy adelante, en otras disciplinas humanas. Porque esta sabiduria del cielo, pide particular institucion, y magisterio (como lo muestra el diuinissimo Augustino, fuente de toda piedad, y erudicion, en el libro que escriuio a su amigo Honorato, de la utilidad, de la fe) reprehendiendolo en el cap. 7. por que confiaua entender la sagrada Scriptura, por si, y sin maestro: diziendo. Como tal cosa a de passar? No auiendo estudiado poesia, no te atreueras tratar a Terencio: Aper, Cornuto, Donato, y otros muchos interpretes se rebueluen, para que qualquier poeta se entienda, y tu te atreues a tocar los libros Sanctos, sin guia: Y a pronunciar, y dar tu parecer, en las cosas que tratan, sin maestro? Y en el cap. 17. Si qualquiera facultad, y disciplina, aunque facil, y vil: requiere Doctor, y maestro para deprenderse: que cosa puede ser mas llena de soberuia infernal y temeraria, que no querer saber, ni entender los libros de los Sacramentos diuinos, de sus interpretes, y maestros? Estas palabras son de Sant Augustin. Por lo qual el bienauenturado Sant Hiero-

*August. ad Honoratū de utilitate credendi.*

*Hieronym. in Esai. cap. 6. & Epist. 27. et. 51 & lib. 1. contra Pelagia. & lib. 1. Apolo. contra Rufinum. Clemens. Alexand. lib. 5. stro.*

*ma.*

Ter-

*Canus lib. 3. de locis. c. 3. fun. 4. Tho. 1. p. q. 1. ar. 1. Prouer. 9. August. Epist. 3.*

*Ecclesi. 18.*

*Tertuliano. li. 3. contra Mar- tionē & Gre- go. lib. 28. mo. 14. c. 9.* Tertuliano, y a Origenes: en el primero libro cōtra Rufino, y en el primer libro cōtra los Pelagianos, y en el epistola. 27. y. 51. a Domnion: y en la prefacion del libro. 13. de los Comentarios sobre Ezechiel, y sobre el cap. 2. de Ofseas: y elegantissimamente en aquella eloquētissima Epistola, que escriuio a Paulino, que se pone communmen- por prefaciō y entrada, a la sagrada escriptura. En la qual aujendo contado las peregrinaciones y trabajos, que clarissimos Philosophos tomaron, buscando hombres seña- lados y maestros: que les enseñassen las disciplinas huma- nas por todas las partes del mundo, con gran riesgo de sus vidas, y menoscabo y jactura de sus haciendas: boluie- do la pluma a Paulino, le dize desta manera. Todas estas cosas è recogido breuemente, porque entendieses, que sin maestro que te muestre el camino y guie, no puedes yr adelante en las diuinas Scripturas. No quiero tratar ahora de los Grammaticos, Rethoricos, Philosophos, Geometras, Dialecticos, Musicos, Arithmeticos, Astro- logos, y Medicos: la sciencia de los quales es vtilissima, y se diuide en Dogmatica, Methodica, y Empyrica. Quie- ro venir a las artes menores, y que no se firuen tanto de la lēgua, como de las manos. Los labradores, Aluañires, Carpinteros, Herreros, Canteros, Perayres, Cardadores y los demas que hazen otras obras viles, y diuersas alha- jas: no pueden ser lo que dessean sin maestro. Lo que to- ca a la medicina, professan los medicos. Lo que toca a la Carpinteria, los Carpinteros: sola la sciencia de la Scri- ptura sancta es: a la que cada vno por si se atreue, y aspi- ra. Esto, y otras muchas cosas de grāde importancia, y di- gna de mucha consideracion, dize el bienauenturado S. Hieronymo en el lugar citado.

Porque de no aduertillas, y cōsiderallas profundamē- te, vienē algunos locos; liuianos, è ignorātes: como quie- ra que el atreuimiento, (como dixo el eloquentissimo y do-

y doctissimo Thucidides) acompañe siempre la ignoran- cia: y mas particularmente, los que se an recogido algu- nos años, y seguido los exercicios interiores de la oraciō, a sentir de si mismos, que estan ya tan llenos, y ricos de lumbre, y de perfection: y de Spiritu: para tratar la pala- bra de Dios, y discernir qualquier cosa que se les ponga delante: que ni de maestro ni de otra cosa tienen neces- sidad. Como aquel Obispo de Laodicia, del qual hizo mencion el sublimissimo Theologo Sant Ioan, en su diui- na reuelacion, y Apocalypsi. Y como aquel hermitaño Herō: que auia viuido cinquēta años en grande abstinencia y recogimiento en el desierto (del qual, el admirable Casiano Seyta, haze memoria en la collacion de la dis- crecion) Porque estos vienen a tanta locura, y desatino, que quieren juzgallo y entendello todo: y se atreuen, no solo a leer los Doctores Sanctos: assi los que tratan la Theologia soberana de la escriptura, como los que tratā la que llamamos Scholastica y disputatoria. Pero la mes- ma escriptura diuina: y à pronunciar, y dar su parecer y sentencia, en cosas grauissimas y dificiles, y a ser ellos los mas delanteros: en determinar las dudas que se ofrecen, hora toquen a la Fe, hora a las costumbres. Y no paran en esta temeridad y locura, pero passan adelante: atre- uiendose a predicar y enseñar lo que nunca aprendierō, (como dize el bienauenturado Sant Hieronymo.) y à es- criuir libros, y hazer otras cosas: a que les mueue su vani- dad y soberuia: muy superiores a su caudal, siendo idio- tas. Acuerdese esta ciega y miserable gente, que despues de auer acabado sus estudios humanos, aquellos diuinos ingenios, Basilio, y Gregorio, al qual su rarissima erudi- cion, dio el sobrenombre de Theologo, con singular opi- nion, y credito de sabiduria, y eloquencia: auiendo segui- do y buscado los mejores maestros de la tierra, y despues de auer cobrado tanta fama y celebridad de nombre en

Arhe-

*Rufinus li. 11. Hysto. Ecclesi.* Athenas, que eran preferidos a los mejores, (como es autor Rufino en la hystoria Ecclesiastica) se apartaron juntos, y se hizieron con particular estudio discipulos de la Philosophia Christiana. Que dire de aquel Rio caudal y nauegable, de vna nunca oyda suauidad y eloquencia, sant Ioan al qual la incomparable dulçura, y fuerça de su lengua, acompañada de vn feruor, y Spiritu, verdaderamente del cielo, con vna puridad de animo y vn ardor y zelo de la gloria de Dios y de la virtud, y vn ingenio soberano y diuino, dio el nunca antes, ni despues oydo sobre nombre, de boca de oro? El qual, como quiera que en la Philosophia y eloquencia, vuisse sido tan infigne y auentajado: que estando en el articulo de la muerte Libanio (el hombre de mayor opinion y credito de sabiduria, que vuo en su tiempo.) Preguntado de sus discipulos, a quien dexaua su cathedra y la successiõ de su escuela en esta vida? Respondio. A aquel gran Ioan Chriftotomo, sino nos la vueran arrebatado los Christianos. Con tantos presidios humanos y diuinos, quando determino dexar las audiencias y la plaça, y el patrocinio de las causas que seguia, en el qual ninguno de los que entõces viuian se podia comparar con el: Su aficionadissimo Nicephoro es autor, que se recogio al desierto, y se hizo (siendo el clarissimo maestro) discipulo de los illustrissimos Doctores, Carterio, y Diodoro: q̄ despues fue Obispo de Tarso, y confagro con eruditissimos libros, ala immortalidad su memoria. Al qual principalmente imitò, el glorioso sant Ioan, en la manera de declarar la Scriptura. Pero para que me canso en referir hystorias Ecclesiasticas? (Aunque no querria que nadie pensasse, que trato esto tan de veras, y tan de rayz, sin mucha necesidad, y razon, y plega a Dios, que con tanto fructo, quanta razon.) Pues Iesu Christo hijo de Dios, al qual se precia el Apõstol, auer tenido por maestro, luego que lo conuertio,

*Nicephoro. lib. 3. c. 2.*

*Gala. 1. Ato. 9. Gala. 2.*

tio, lo embio a Ananias, que lo enseñasse, y despues de auer predicado el Euangelio catorze años, vino a Hierusalem, a conferir su predicacion, con los Apõstoles.

Y si con todo esto no entienden la dificultad, obscuridad, y profundidad de la diuina Scriptura: y les parece a quel Rio caudal que vio Ezechiel salir de los quicios de la puerta Oriental del templo, que no se podia apear, ni pastrar a vado (el qual ala letra significo el Euangelio, y la palabra de Dios) pequeña: medido con la presumpcion y arrogancia de sus ingenios, como les parecio antiguamente a los Saduceos: lean a Sant Epiphanio, contra los Apõstolicos, y Dimaritas, y Catharos: y a Sant Basilio, en la septima Synodo, en el action primera, en el anathematismo septimo, y a Sant Bernardo, en la epistola. 190. a Innocencio Papa. Y las hystorias Ecclesiasticas, y otros doctissimos y pientissimos autores antiguos y modernos, q̄ an tratado este argumento: y veran de quantos, quan grandes escandalos, y de quan perniciosos errores, a sido fundamento esta locura, y vanidad. Porque pensar vn hombre que la lumbre para conocer la verdad de la Fe, y sacar de rastro los errores en ella, y entendellos: esta en cada hombre particular, y no en la yglesia Catholica: (como declararemos con el diuino fauor adelante) y en la persona del Summo Pontifice: a la qual en el bienauenturado Sant Pedro, principe de los Apõstoles, prometio Christo infalibilidad, diziendole que jamas faltaria su Fe: es tan grande error y desatino, que se haze franco aquel libro que vio Ezechiel arrollado (por q̄ arrollandolos se cerrauã los libros antiguamente) y Sant Ioan Euangelista, cerrado cõ siete sellos: a los bodegones y ganapanes y tabernereros, y costureras. Siendo cosa aueriguada y cierta: que es vn pielago sin suelo, y vn golfo tan profundo è inmenso el de la escriptura Sancta: que en el se ahogan y hunden los Gigantes. Por lo qual los Hebreos,

*Ezechiel. 47.*

*Eusebius lib. 4*

*Hysto. Eccle. c.*

*29. & lib. 7. c.*

*26 & Hysto.*

*Tripur. lib. 1. c.*

*14. & lib. 12.*

*c. 4.*

*Ezechiel. 2. &*

*3.*

*Apocaly. 5.*

*Origenes homi*

*lia. 4. in canti.*

*Nazanzenus.*

*in Apologia de*

*fuga in Poncũ*

*& Hierony. li.*

*1. in. Ezechielẽ*

(co-

(como referé los Sacratísimos autores, Hieronymo, y Gregorio Nazanzeno) no permitian que nadie leyese los primeros capitulos del Genesi, ni el principio, y fin del propheta Ezechiel: ni los Cantares: sino los Sacerdotes, ni los Sacerdotes antes que llegasen a la edad sacerdotal, que eran los treynta años. Y tengo por cosa muy cierta: que vna de las causas de la obstinacion y dureza de los Iudios de nuestro tiempo, es, ser gente tan ignorãte y vil, y de poca capacidad: la q̄ entre ellos professa la djuina Scriptura. Como quiera que sus Theologos antiguos ayan tenido el ornamento y atauio de todas las disciplinas: con el vso de publicas escuelas y academia, cuya succesion y serie, quentan ellos en el libro que llaman los capitulos de los padres dende Ezras Propheta, hasta Symeon justo, hijo de Hilel: q̄ me recio recibir a Christo nuestro Redēptor, en sus sagrados brazos. Como se lo auia prometido el Angel, dudãdo el (segū cuēta Nicephoro) como seria posible, que vna virgen pariesse al Messias sin corrupcion. Cuyo discipulo (segun ellos mismos afirman,) fue Gamaliel, maestro del bienauenturado S. Pablo. Y así llamauan a los maestros de la escriptura en que tanto se exercitauan: Escribas. Yaun algunos elegantes autores, piensan que se llamaron Phariseos, aquella gente de que tanta memoria se haze en el Euangelio, y que tanto florecio entre los judios (como declara Iosepho) y con mucha mas certeza y autoridad el Apostol: deste verbo Phares: con vn. s. al cabo, que ellos llaman, sim, que quiere dezir interpretar y declarar. Porque ellos professauan ser interpretes, y declaradores de la ley. Y aquel dicho so criado de Cãdaces, Reyna de Etyopia, quando leyendo en Isayas emparejo con el en su coche Sãnt Philippo, y le pregunto si entendia lo que leya? Le respondio. Como lo puedo entender, sin maestro? Y de Christo Iesu, sabiduria eterna del padre: se espantauã

los

los Iudios que sepiesse letras: sin auerlas estudiado. Y el bienauenturado San Pedro, Principe de la Yglesia, declara bien esta dificultad en su segunda Canonica, tratan-  
do de las Epistolas de san Pablo, 2. Petri. 3.

No dudo, sino que Dios puede enseñar diuina, y mila grosamente, a quien quisiere, ni que de hecho aya enseñado a muchos idiotas è ignorantes: pues me cõsta, que el mayor de los Theologos San Ioan, y el principe de los Apostoles San Pedro fueron enseñados desta manera: y otros muchos Sanctos, de los quales, no ay para que hazer aqui lista particular. Pero atribuyrse a si vn hombre tanto, sin particular y verdadera reuelacion: es gran locura, y temeridad, y vn precipicio del infierno, lleno de mil errores y peligros. Porque aunque en los que an recebido esta merced dela diuina mano, concurran comūmente, rara sanctidad, y integridad de vida, y milagros. Pero estas dos señales, son inciertas, y falibles. La primera porque muchas vezes: se cubre la fiction y hypoeresia con el apparençia, y con la capa de la verdadera sanctidad. Y tambien: porque las gracias, que llaman los Theologos gratis datas, como son las mas vezes para prouecho ageno: no requieren como cosa necessaria, la perfectiõ, y sanctidad de la vida. Como se colige de las Pro-  
phecias de Balam, que fue Necromãtico, y de Cayphas, que fue peccador. La segunda: porque ni mas ni menos, como ay vida falsa, ay milagros falsos. Quales afirma el Apostol, que seran los del Antichristo. Demanera, que sola vna señal es infalible y cierta: si la doctrina que predicã, es vna, y conforma, y no desdize vn solo puncto, de la que enseña nuestra madre Sancta Iglesia Catholica Romana, que es la regla y medida, por la qual las doctrinas se deuen reglar, y medir. De tal manera, que aunq̄ los Angeles ensenassen otra cosa (Como auisa el Apostol, a los Galatas) no se deuen pyr. Tiene tambien gran  
Y peli-

Numc. 22.  
Ioan. 11.  
2. Thesa. 2.

Gala.

Galat. li. 1. c. 2.

Pirke aroth.

Nicepho. lib. 1.  
cap. 12.Rabi Moses.  
Egyptius.

Acto. 22.

Marianus. Vie  
torius. in Epis  
tolam. Secun  
dã diui Hiero.

Acto. 26.

Acto. 8.  
Ioan. 7.

peligro esta gente, que las manos por lavar, se entra en el estudio sagrado, leyendo los Doctores Sanctos y antiguos sin humildad, y con presumpcion y confianza que los entienda (como è visto yo algunos, que pretenden entender a Sant Dionysio Areopagita quando menos, y a otros auctores semejantes: siendo hombres idiotas, y ignorantes como vn libro vulgar.) En tres cosas principalmente. La primera: en que como ellos no pueden hazer juyzio ni delecto, de la doctrina de los Sanctos, siendo (como emos dicho) idiotas, y ignorantes, el qual es necesario en aquella lection: muchas vezes vienen a afirmar errores, con grande osadia y confianza. La segunda: Que muchas vezes juzgan y les parece, q̄ entienden, la doctrina: y lo q̄ dizen los Sanctos y a la verdad no lo entienden. Y assi les ahijan, y imponen cosas falsas, y mal sonantes. La tercera es: que (como dize Gerson) son tan porfiados, y tenaces de lo que vna vez conciben y aprehenden estos hombres que se tienē por espirituales y alumbrados: que no se pueden persuadir que yerran, antes entienden que ellos solos aciertan, y dan en el clauo, dando siempre en la herradura del error. Assi se vio en el negocio de Heró (que tocamos arriba) El qual al cabo de cinquenta años de soledad y desierto, y de vna rara abstinencia, y continua oracion, transfigurandosele el demonio en Angel de luz, le persuadio, que era la voluntad de Dios, que se echasse en vn pozo. Lo qual el hizo de buena gana. Y sacado del medio muerto, con grande trabajo de los monjes, y siendo amonestado de aquellos Sanctos varones que auia sido engañado, en tres dias que viuió despues, no se lo pudierō persuadir: antes el affirmaua: que lo que ellos dezian era engaño, y illusion. Por tanto el que quisiere acertar en este estudio tan alto, deue descalçarse los çapatos: como lo mando Dios a Moysen, y yr con la humildad y tiento, que el yua descalço, entre las çar-

*Canon lib. 7. de locis. c. 3.*

*Gerson in epistola ad fratrem Bartholo. Carthusien. consideratione. 7. & de Mystica Theolo. Speculati. consi. 8. & de diuersis tentatione. 21. & li. de distinctione. vera visionum à falsis. signo. 2.*

*Exodi. 3.*

çarças, y las espinas, sabiendo que el que le hablaua, era DIOS.

## CAPITULO QUARTO QUE

prosigue la dignidad y excelencia de la diuina Scriptura.



O solamente es alta y profunda, la materia que trata la diuina Scriptura (como emos declarado hasta aqui) pero de singular utilidad y fructo, y cōsuelo para el hōbre. Pues en ella se nos da Dios a conocer, y declara su diuino beneplacito, y voluntad. Por tanto se llama ley (como con su diuino fauor, declararemos mas a la larga, en otra parte, y lo tenemos tratado en otras.) Por que la ley haze dos officios: de grande importancia cada vno. El primero es guiar, y alumbrar el entendimiento dandole cierta noticia y conocimiento de la diuina voluntad. El segundo es, enfrenar, y mortificar la voluntad desordenada del hombre, con el temor de las perdurables penas, que se ponen a los que facen transgresores, y violaren la de Dios. Y assi dize el Apostol, que la ley dio conocimiento del peccado, y se llama luz, y cãdela, y resplandor: en muchos lugares de la diuina Scriptura. Y por esso dixo Dauid en aquel psalmo. 118. en el qual celebra sus alabanças y loores, poniendole mil nombres: que la ley diuina alumbrá, y da entendimiento a los humildes. Y assi parece, q̄ deste officio, los Hebreos la llaman: Thorath: de vn verbo que quiere dezir enseñar, y dirigir: como si la llamassen, doctrina, o direccion o reñitid. A los quales imitamos los Españoles,

*In pro legomenis cōmentario r̄u in genesim, & in Psal. 1.*

*Roma. 3.*

*Psal. 118.*

*Thorath. à verbo. Iarath.*

A verbo.  
Thur.

Cicero. lib. x. de  
legibus.

Berith. i. testam.  
mentum.  
Barar. Alij. à  
Bberoth.

Rabi. David.  
Kimb.  
Barath.

llamando del officio de endereçar y dirigir, las leyes humanas, derecho. No se apartan de aqui mucho: los que deriuau aquella palabra, de otro verbo, que quiere dezir disponer. Porque la ley diuina dispone bien, no solo la Republica exterior del mundo: pero tambien la intima Echonomia, y familia del alma. A qui tirarõ los q̄ la llamã ley. Pues si creemos a Ciceron, este vocablo ley, viene deste verbo, elegir, y escoger. Porque (como poco a deziamos) ella nos muestra lo que deuemos huyr: y por el contrario, lo que deuemos escoger. Esta mesma razon tuuieron, los que la llamaron Testamento: que es lo que sin duda, entre otras muchas cosas, significa esta palabra Berith: la qual algunos deducen de vn verbo que quiere dezir limpiar. Otros de vn nombre, que significa cedro, y qualquier otra madera imputrible, incorruptible, y fuerte. Los primeros, miran al efecto de la ley, en la qual (como diremos luego) se confedera Dios con los hombres, que es limpiar: y purificar el alma, y el coraçon. Los segundos, a la substãcia, de la ley, que es la charidad, la qual no solo dura para siẽpre, pero recibe su perfeccion en la eternidad, y en el cielo. Pero lo q̄ parece mas cierto, y afirmã los varones mas doctos. en la lẽgua Sãcta, es: q̄ esta palabra: Berit: se deduce de vn verbo, q̄ significa herir, y matar, y comer, y elegir. Y assi significa (como el bienauenturado Sant Hieronymo quiere) confederacion, y pacto. Por q̄ fue ceremonia antiquissimamente vsada, y recibida entre los hõbres, matar y herir animales: quando entre si se confederauã, partiẽdo los por medio: y passando los q̄ firmauã los pactos, entre los animales diuididos: diziẽdo. Que assi fuesse herida, y acabada la Republica, y muertos y hecho quartos el hombre que violasse, o rompiesse los conciertos, y capitulos de paz, y concordia, q̄ entre si auian assentado. Y hecha esta ceremonia, con alegria y regozijo, adereçauan, y comian los animales, que

que auian muerto, y sacrificado: Esta ceremonia parece tocar Homero, y a la letra la pone Ditis Crẽtense: q̄ fue vno de los caualleros, que se hallaron en la guerra de Troya en vn librito que compuso della. Verdades que no vsauan todos los Gentiles. este rito, porque entre los Romanos, auia ciertos oficiales publicos y sacerdotes: que teniã a cargo juzgar, y conocer los titulos de la guerra que su Republica hazia: y determinar, si era justa, o injusta. Los quales, ellos llamauan Feciales, y Padres patratos del pueblo. Los quales, quando hazian paz, y concordia con alguna gente: auiedo ya capitulado lo que cada parte deuia hazer, trayendo delante vn puerco, le dauan con vna maça en la cabeça, y lo matauan, diziendo. Assi sea herido y muerto, el que rompiere lo que queda entre nosotros assentado.

Pero en la diuina Scriptura, clarissimamente se halla la ceremonia primera: de la qual quiso Dios vsar, por su inestimable piedad, y misericordia, haziendo pactos, y confederacion con los hombres (como se lee en el cap. 34. de Hieremias) En el qual, reprehendiendo Dios a los Iudios, porq̄ no guardauan lo que el auia puesto, y assentado con ellos, en los. 21. del Exodo, y en los. 15. del Deuteronomion. Mandandoles, que si alguno de su gente, vencido de necesidad se les vendiesse por esclauo, al septimo año saliesse libre desta manera. Y no guardaron las palabras de la confederacion, que assentaron y consintieron en mi presencia, ni la ceremonia y execucion del bezerro, que partierõ en dos partes, y passaron entre ellas, los Principes de Iuda, y de Hierusalem: y los oficiales del Reyno; y los Sacerdotes, y todo el pueblo de la tierra, que passõ entre las partes diuididas del bezerro, &c. Y en el cap. 15. del Genesis, auiendole dado nuestro Señor al Patriacha Abraham (que andaua, al fin como peregrino, y estrangero, en la prouincia de

Homeras.  
Ditis Crẽtensis  
de bello Troja  
no.

Titus Linius.

Hiere. 34.

Exodi. 21. &  
Deutero. 15.

Genesis. 15.



Chanaam) aquella memorable victoria, contra aquellos quatro potentissimos Reyes, de los quales algunos creé que Amraphael Rey de Senaar, era Nembroth: o al menorete Nino: Porque sus obras son perfectas, y sus beneficios colmados y cumplidos: prometele, que aquella tierra dōde peregrinaua, seria suya y de sus hijos: los quales tambien le daria: Pidiendole prenda Abraham, de la palabra que le daua, y de la merced, que le prometia, hizo la magestad, y grandeza, del liberalissimo, y amorosissimo Dios, pacto, y confederacion con el: mandandole, que tomasse ciertos animales, y los sacrificasse, y diuidiesse, y que passasse entre ellos, con el rito y ceremonia, que los hombres vsauan, y que el tambien passaria. Y quedarian Dios y Abraham, obligados al pacto que assentauan, y hazian, entresi: Abraham a seruirle, y Dios a ampararlo, y cūplirle y hazerle buena la palabra que le daua. Que muestra de mayor humanidad y amor? que mayor confusion para el hombre? que ver como se allana, è y guala con el, aquella magestad adorada de los Seraphines: Que se obliga, si nos obligamos: que nos quiere si lo queremos; que nos ama si lo amamos; que nos comunica y trata, si le tratamos. Pero que dire? Pues el mismo pronuncia por su sagrada boca: que nos obedece, si le obedecemos. O inefable dignacion y misericordia, de aquel Señor infinito inmenso, eterno, omnipotēte: que haze pacto con el hōbre, y capitula, y assienta en la Scriptura Sancta, que hara la voluntad de los que lo temen: y oyra lo que le suplicaren, y les dara la salud eterna. Y lo muestra por la obra, obedeciendo a la voz de vn hombre que le pide, que se detenga el Sol: mientras el da alcance a sus enemigos. Y para mostrar, que no solo haziedo Scriptura se obliga: muestra tambien con la ceremonia humana, que de veras en la Scriptura, queda obligado. Porque Abraham passo entre los animales diuididos

*Psal. 144.*

*Iosue. 10.*

dos de dia, y Dios a prima noche: en figura de fuego. De lo qual dize, cōtando esta hystoria el Spiritu Sãcto. Y acco recio que enponiendose el Sol, cerro la noche, vna gran de obscuridad, y vio el Sancto Abrahã vn horno, q̄ echa ua gran humo, y vna hacha de vn fuego muy claro, y resplandeciēte que passaua entre los animales, que el auia muerto y diuidido. La qual lūbre soberana, declaran los Doctores Sanctos que era Dios. De aqui es que la diuina Scriptura se llama pacto y confederaciō. Por que en ella estan assentados los capitulos: q̄ tiene Dios capitulados, y puestos con el hombre, y el hombre con Dios. Los quales confagro en el viejo testamento, con la sangre del bezero que por orden y mandamiēto suyo, sacrificio Moy *Exodi. 24.* sen rociando con su sangre todo el pueblo y diziendo: *Ex. Hebr. 9.* Esta es la sangre de la cōfederacion, o pacto, o testamento: que Dios assienta con vosotros. Y en el nueuo con la preciosa y benditissima sangre de su vnigenito hijo: de la qual el mismo, por su diuina boca, dize dādo sela a beuer sacramentalmente a sus Apostoles. Esta es mi sangre, cō *Math. 26. &* la qual se consagra, y assienta, la nueua y eterna confederaciō, o el nueuo y eterno testamēto, y pacto: entre Dios *Mar. 14. &* y los hombres. La qual, por vosotros y por todos los hombres sera derramada, para remisiō de los peccados. Pues q̄ Scripturas, o testimonios humanos, autorizados de testigos, y notarios, con sellos, o impressos, o pēdientes, de Reyes, o de Principes: pueden llegar ala fe, y firmeza de esta diuina confederacion escripta y sellada, y autorizada con la sangre de Iesu Christo hijo de Dios? Por cierto a la dignidad è importancia, y excelencia desta Scriptura: ninguna puede llegar por importante y Autentica que sea. Porque aqui esta el instrumento, de la institucion del mayorazgo de la vida eterna, que Dios instituyo para el justo y la Scriptura necesaria para tomar del posesion: que es la sangre de su Vnigenito hijo.

*Math. 26. &*  
*Mar. 14. &*  
*Luca. 22.*

Barab.

Pues como la diuina Scriptura, de las tres pimeras significaciones de aquel verbo, q̄ arriba pusimos: q̄ son herir, matar, y comer: se llama con tan admirable Sacramento, confederacion y pacto, por los animales que herian, y matauan, y comian los que entre si se confederauan antiguamente. Así tambien, de la vltima significacion de aquel mesmo verbo, que es elegir: con marauillosa propiedad, y no menos Sacramento, se llama Testamento.

*Iureconsulti in Rubrica de testamentis & vltimis voluntatibus.*

Porque el testamento, el qual no solo entre los juristas, pero aun entre los hombres idiotas, y vulgares, es llamado vltima volúta: no es sino vna vltima election que haze el hombre, de lo que elige y escoge, y de lo que quiere que dura para siempre. Y vn juyzio, de lo que vltimamente le parece, y de aquello en que se resuelve. Y al fin, vn declarar verdadera y claramente, su vltima volúta. Por lo qual, con soberana y diuina propiedad y elegancia, la Scriptura Sancta se llama testamento. Y el arca donde ella se guardaua de encima de la qual, dende el Propiciatorio hablaua Dios: tambien arca de Testamento, y de confederacion. De confederacion: porque tenia dentro, lo que Dios tenia capitulado, y asentado con los hombres, en el pacto y confederacion que con ellos hizo: y del testamento: porque tenia dentro la Scriptura Sancta, que es el Testamento de Dios, en la qual (como suelen hazer los hombres, quando ordenan su testamento) nos declaro su diuina bondad, con singular y nunca oyda misericordia, su volúta. Aun q̄ la ley fue berron, y minuta del verdadero Testamento: en el qual nos declaro su vltima voluntad, q̄ es el Euangelio. El qual confirmò con su sangre, y con su muerte (como dixo el Apostol Sant Pablo.) Philosophando altísimamente con esta ocasion, de la ventaja que hizo a la ley, y de su extremada dignidad y excelencia, escriuiendo a los Galatas, y a los Hebreos. Porque mientras vn hombre viue, puede alterar

*Gala. 3. & Hebr. 2.*

y mu-

y mudar lo que tiene ordenado en su testamento: pero en muriendo es inuolable, y Sacro sancto, como los jurisconsultos dizen. Y así vemos: que en dando la ley, la quebro, y rompio Moysen, dando cõ las tablas en tierra, de puro despecho, entendida la idolatria del pueblo de Israel: para declarar que aquella era ley fragil y quebradiza, y que no auia de durar. Y creo que significo lo mesmo, quando mando en los veynete y siete del Deuteronomion, que en passando el Jordan, y estando dentro de la tierra de promission, edificassen de piedra tosca y por labrar vn altar, en el monte Hebal, y lo encalassen por cima, y a lo fresco, escriuiessen sobre la cal las palabras de la ley. Porque la cal no dura mucho, y así la ley q̄ escriuián encima, con ella se auia de acabar y caer: y descubrir la piedra tosca del Euangelio de Iesu Christo, que estaua debaxo de aquella capa de la cal, y de la ley: Tosca y por labrar (como emos declarado arriba) al juyzio de los hombres carnales y grosseros. Pues en este diuino testamento, nos declaro su soberana, y vltima voluntad, porque sapiessemos lo que el quiere, y lo pudiessemos por obra: pues quiere lo que a nosotros mismos nos conuiene y busca nuestra salud. Y darnos ley, y hazer testamento, no fue mas de mostrar lo que nos quiere y ama: y con quãto cuydado nos da a conocer lo que nos puede aprovechar, y dar vida, que es la virtud: y por el contrario, lo que es veneno, y ponçoña irremediable, y de muerte, que es el peccado. Así la mesma Scriptura, celebra en infinitos lugares esta merced; que es auernos en ella dando Dios ley, y declarado su voluntad: y puesto sus preceptos por esclarecidos padrones, por los quales caminafemos sin podernos perder en el camino desta miserable vida, siguiẽdo en ellos la huella, y los rastros de la preciosa sangre, de su sacratissimo hijo. Como los suelen poner de palo, o de piedra en los Alpes, y en otros caminos di-

*Exodi. 32.*

*Deuterom. 27.*

Y 5 faciles.

faciles, que se suelen cubrir de nienes, porque atinen, y no se pierdan los caminantes y peregrinos.

O soberana bondad, que merced puede llegar aqui, si nosotros la estimásemos en lo que ella vale? Porque señal de vn entrañable amor es declarar vn hōbre a otro, su voluntad: y no tenerle cosa encubierta, ni escondida, de las que el quiere y desea. Con quanta razon la celebra David diziendo. No uso desta misericordia con otra gente en el mundo, y no fue seruido de declarar a otros su voluntad. Y en otra parte, haziendole gracias de los raros, y estupendos beneficios q̄ de su diuina mano auia recebido su pueblo: casi en el primer lugar, haze memoria desta esclarecida merced y beneficio, diziendo. Declarò al sancto Moysen, el camino por donde van a el, q̄ es summo bien dela criatura racional. Y por q̄ no dudásemos, q̄ este camino era la ley: añade, y a los hijos de Israel su voluntad. Por lo qual, boluiendo la lengua al mismo Dios: exclama. Que puedo dezir de ti Señor, sino q̄ eres perfectísimamente misericordioso, de gran longanimidad y misericordia. Esta noticia le pedia, conociendo su precio y valor, el diuino Salomon, quando era su querido, diziendo. Dame la sabiduria que asiste al trono soberano de tu gloria: para que me acompañe, y ayude a trabajar, y entienda tu voluntad: y lo que te agrada y contenta en todo tiempo. Porque de no sabello, ni conocerlo, nace el no amallo, ni estimallo. Y por esta mesma causa, les mandaua Dios tan estrechamente tener en la memoria su ley, y que la supiesen decoro: y traxessen por empresa en el brazo, y en el coraçon: y por anillo de saludable memoria, en los dedos de la mano, y por pendiente, y preciosísimajoya, colgada entre los ojos, en la frente. Y para este mesmo fin instituyò fiestas, y celebridades: en las quales, della con gran diligencia se tratasse. No quiero passar adelante, porquẽ tengo por

*Psalm. 147.*

*Psalm. 102.*

*Sapient. 9.*

*Exodi. 13.*

*Deute. 31.*

*Iosue. 1.*

muy

muy aueriguado y cierto: que vna de las cosas, de que se a de tomar mas estrecha cuenta al Christiano: a de ser desta noticia que graciosamente, y de balde nuestro Señor le dio, de su voluntad. La qual por ventura, si fuera seruido cōmunicar a muchos infieles, que ay en el mundo le amaran, y le seruirā con otro feruor, y muy de otra manera, de lo que nosotros hazemos. Pues que dire, de los q̄ la tienen en tan poco, que ni oyen sermon, ni saben la que comunmente llamamos doctrina Christiana, que son las oraciones, y los mandamientos, y los Articulos de la Fe, menospreciando tan inestimable beneficio: y no preciandose de saber lo que professan, siendo Christianos.

## CAPITULO QUINTO QUE

*prosigue la dignidad y excelencia de la  
sancta Scriptura.*



S tambien digna de ser estimada esta escriptura diuina, por la fecundidad, y abundancia que tiene de sentidos, y de Sacramentos, todos de gran fructo, y consuelo, para el alma. Porque en ella (como dize el sacratissimo Augustino) no solo las palabras: pero tambien las cosas que las palabras significan, son significantes: y aun las letras, y puntos, con que se escriuen (como mostramos arriba, en el discurso nono, en el capitulo quarto) y en ellas se halla, la corteza dulce de la hystoria: y las flores, y marauillosos fructos, de lo que toca a las costumbres, y al espiritu, y al estado dela gloria immortal, que todos esperamos. No quiero traer por exemplo, desta marauillosa fertilidad, y copia, que la diuina Scriptura tiene, lugares:

*Augustinus  
Epistola. 3.*

lugares copiosos, y abundantes: sino vno, de los que parecen mas esteriles, y secos, qual es aquel, de la hystoria de Tobias: Que yendo Tobias el moço a Rages ciudad de Media, a cobrar cierta cantidad de dinero que deuia Gabello a su padre: lleuo consigo vn perro. Que cosa puede ser mas estéril ni seca? Que se puede sacar de que Tobias lleuasse perro, o lo dexasse de llevar? Mas es tanta la amenidad, y fecundidad, de la escriptura, en la qual (como dize el Apostol) todo lo que esta escripto, se escriuio para la salud de nuestras almas: y para que con la paciencia, y con la consolacion della tengamos esperança que aqui hallara la piadosa consideracion de aquel, que dia y noche emplea su entendimiéto, en meditar la ley, y voluntad de Dios, tanta riqueza: que con razon pueda dezir que es este, aquel opulentissimo thesoro, escondido en este sagrado campo, y aquella preciosa margarita: por la qual el hombre cuerdo: se deshaze de todo lo que tiene, y lo da de muy buena gana, por auerla. Porque lo primero, muestra aquella hystoria, que el justo, en la peregrinacion, y en el camino desta vida, por assegurar la jornada, haze y lleua lo que puede: lleua siquiera vn perro que ladre, y vele, y le siga, y le despierte. Busca también vn hombre, que sepa el camino, y le guie: no es soberbio, ni presumptuoso, ni confiado: antes haze con humildad, y conosciéto de su flaqueza lo que puede. Muestra lo segundo, el cuydado que Dios tiene, del que con esta humildad y diligencia camina: porque si el justo busca vn hombre que le guie, y lleua vn perro que le acompañe: Dios le embia vn Angel, que le guarde: como embio el Archangel Sant Raphael a Tobias. Conforme a lo que tenia prometido en el Psalmo. 90. diziendo. Que tiene mandado a los Angeles, que lleuen en palmas, y guarden al justo: en todos sus caminos y jornadas. Lo tercero muestra quanto es mas lo que Dios pone de su parte, en la

en la jornada desta vida, para saluarnos: que nosotros de la nuestra. Porque Dios pone vn Angel, su lumbre, su gracia, sus merecimientos, sus dones, sus virtudes, sus sacramentos: y el hombre pone vn poco de diligencia, inspirado, y mouido de la gracia, por acertalla (vn perro.) A lo vltimo muestra que todo lo que puede poner el hombre, respecto de los bienes sobre naturales, de la gracia, y de la gloria, dexado en las viuas lajas, de su pura naturaleza, toda es perro, y no llega alla: No porque todas sus obras sean malas: pues como dize el gloriosissimo Augustino, contra los Pelagianos, los hombres edifican sus casas, labran los campos, y hazen otras muchas buenas obras, sin la gracia justificante: sino porque ninguna sin ella, merece, ni puede merecer, la bienauenturança. Estas, y otras muchas consideraciones pias, y catholicas, y conformes a la doctrina de los Sanctos, se pueden coligir de aqui, y de los lugares que parecê mas secos, y esteriles, de la escriptura Santa. La qual con razon es llamada fuente de los jardines, y huertos: que son los justos, que los riega y harta, con los Oraculos diuinos, y sacraméto, y mysterios del cielo: y pozo profundo, y sin suelo, de agua viua, que siempre mana, y jamas se agota, por mucho que della ayan sacado, y saquen cada dia, los illustres, y diuinos ingenios, de los Doctores. Torre de David puesta en defensa, y fortalecida: en la qual esta, la armeria del cielo, y de los varones esforçados, y valientes, con mil escudos colgados, en que se reparan los golpes de los enemigos.

Desto diuino è incomparable thesoro, fueron thesoros, y depositarios, con singular prouidencia de la diuina sabiduria, los Hebreos (como lo significa el Apostol a los Romanos, recitando las ventajas y mercedes, que recibieron de la mano de Dios) entre las quales es muy subida, y de inestimable precio: auerles confiado los Oraculos.

Tobi. 6.

Psalm. 90.

August. contra Pelagi.

Canti. 4.

Cantico. 4.

Roma. 3. &amp; 9.

Oraculos de su palabra y testamento. Ellos guardaron este thesoro con tanta diligencia: que tenian por cuenta, no solo los libros, pero las lineas, o clausulas de la sagrada Scriptura, yaun el numero de las letras, y las vezes que cada vna, en ella se escriuia. Verdad es (porque lo digamos todo) que esta diligencia, es de los modernos, que viuieron poco antes, y despues del nascimiento de Christo. Pues consta de la mesma Scriptura: que con las frequentes idolatrias de los Reyes: y Sacerdotes, vino a tanto oluido el pueblo, de las cosas de la religion, y diuinas, que de cinco libros solos que tiene la ley, auian perdido el vno, que era vna recopilacion della de grande importancia, y vtilidad, por los castigos que promete a los transgressores: los quales a la letra vinieron sobre los Hebreos: y los premios, que tambien promete a los justos. El qual libro, que nosotros con nombre Griego, llamamos Deuteronomion, que quiere dezir segunda ley, halló el Summo Sacerdote Helcias, escondido, (segun algunos sienten) en el muro del templo, en tiempo del Rey Iosias. Y tambien se afirma, que con las transmigraciones, y captiuierios en tiempo del propheta Ezras: no se hallaron mas de los cinco libros de Moysen, en poder de los Samaritanos. Y que los demas, restituyo con particular lumbré del Spiritu sancto: el mesmo Propheta. Y assi tiene lugar lo que varones eruditissimos, antiguos y modernos afirman: y lo que los mesmos Hebreos en parte, confiesan: Que violaron, y pusieron las manos, en la magestad de los Oraculos diuinos, quitando del texto sagrado y poniendo lo que les parecia. Y mayormente aquellos Iudios Tibarenos, que para adulterar la palabra de Dios, despues de auerse el hecho hombre: con grande animo de impugnar la verdad conocida, se juntaron.

M A S al fin con singular consejo, quiso el Espiritu Sancto, que estuiesse en poder de nuestros enemigos, esta

esta diuina Scriptura, que el auia reuelado con cuya autoridad y testimonios: se prueua la verdad de nuestra Fe, de tanta antiguedad y reuerencia, que colige por rectissima cuenta de los tiempos, el doctissimo Eusebio, obispo Cesariense, que precedio el Sancto Moysen, y fue antes que la guerra Troyana, quatrocientos años. Para que entendiesse el mundo que no seguimos cosas fabulosas ni fingidas, ni prestadas de nuestros amigos: para confirmacion del Euangelio, sino diuinas y Sacrosanctas, y de tanta dignidad y excelencia, que como es Autor el mesmo Eusebio, Hecatheo Abderita, Varon de grande autoridad, y credito entre los Gentiles, afirma, que por mandarlo assi la ley de Moysen, y por la reuerencia que se le deuia no osaron tocar, ni tratar, ni declarar cosas della, los hystoriadores, ni los Poetas. Y el mismo Eusebio, en el mesmo lugar afirma, que preguntado del Rey Ptolomeo Philadelpho el eloquentissimo Demetrio Phalereo, a cuya virtud los Athenienses, leuataron dentro de su ciudad trezientas estatuas. Como ninguno de los hystoriadores, ni Poetas, auia hecho memoria de la hystoria y cosas passadas en la Republica de los Iudios? Le respondio. Que el auia oydo dezir a Theopompo clarissimo hystoriador, q queriendo abraçar en su hystoria algunas cosas de las letras diuinas, y vestirlas del adereço, y atauio de la eloquencia: auia perdido subitamente el iuyzio, y caydo con vn gran desmayo. Y que boluiendo en si, y rogando a nuestro Señor le declarasse, porque le auia sucedido tan gran mal: le fue en sueños respondido, que porque auia intentado, prophanar las cosas sagradas, y publicallas a los prophanos y suzios? Y que Theodoto Poeta tragico le auia dicho, que procurado encaxar en vna tragedia fuya, cosas de la mesma Scriptura diuina: auia cegado. Y entendiendo que por esta causa, auia sido priuado de la vista

hazien

Hebrei.]

4. Reg. 22.

Galatinus.

Eusebius li 10.  
pra. Euang. c. 3

Eusebius, lib. 8.  
pra. Euang. c. 1.

haziendo por ello penitencia: le auia sido maravillofamente restituyda. Dado caso, que como muestran Iosepho, contra Apion. Y el admirable Eusebio, dende el libro octauo, hasta eldecimo de la preparacion Euangelica: y Clemente Alexandrino muchos hystoriadores, y Philosophos, y poetas, hizieron memoria, assi de Moysen: como de la diuina escriptura. Queriendo hazer discipulos suyos, a Pythagoras, Platon, Aristotil: y aun a Solon, y a Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos: En cuyo tiempo, ni aun en ciento y setenta años despues, no vuo entre los Romanos Ydolo esculpido, ni pintado en sus téplos. Usando de los testimonios de muchos, especialmente de Megasthenes, Numenio, Eupolo, Nicolao Damasceno, Alexandro, Artapano y otros muchos. Pero alfin aunque la diuina Scriptura, alomenos (como Eusebio lo refiere) dando por autor a aquel Aristobolo Hebreo, en el primer libro de los que escriuio a Ptolomeo Philothor, de quien se haze mencion en el segundo libro de los Machabeos. La ley de Moysen vuisse sido traduzida en Griego, mucho antes de la Monarchia de Alexandro Magno, y aun de los Persas, acercandose el nascimiento de nuestro Redemptor, para que los Gentiles, estuuiesen en alguna manera dispuestos, para la predicacion y gracia del Euangelio, que auian de recebir. 285. años antes q̄ naciesse, fue traduzida toda la sagrada Scriptura (segun algunos buenos autores sienten) por los setenta interpretes. Ahora conferiendo todos juntos, ahora apartado cada vno en su aposento milagrosamente, de la lengua Hebreo, en la Griega, que era casi General entonces en el mundo, por autoridad publica, de Ptolomeo Pphiladelpho. Mostrando este cuydado que Dios tuuo, de guardalla en poder de los Iudios, y publicalla y comunicalla a los Gentiles, antes q̄ su vnigenito hijo se hiziesse hombre: maravillofamente su dignidad y excelencia.

DIS-

DISCURSO DIEZ Y SEYS  
de la yglesia Catholica.

CAPITULO PRIMERO DE  
la primera parte del Artículo noueno, que  
es: *Creo la Sancto yglesia Catholica,*  
*ca, y de su grande im-*  
*portancia.*



**E**STAN importante este sagrado articulo, y de tanta vtilidad, que entendido el mysterio de la Sanctissima Trinidad, con la simplicidad y llaneza que los mas rusticos Christianos lo suelen entender, y el de la encarnacion del verbo diuino: el solo basta, para assegurar el hombre Christiano, y gouernarlo, y regillo, entre las tinieblas de los errores, por el camino de la verdad y del cielo. Porque este sagrado articulo nos muestra, que ay yglesia Catholica, regida por particularissima asistencia del Spiritu Sancto, en la qual nos habla, y nos enseña Dios. La qual jamas puede errar, ni engañarnos, porque es Oraculo de Dios, y tiene su doctrina, y su lumbre: y es enseñada maravillofamente del Spiritu Sancto, y recibio la doctrina que predica, y enseña del mismo Christo, y de sus sagrados Apostoles, y discipulos: y la à conseruado por la succession, de los preladados, y Obispos, successores dellos, presidiendo siempre a esta Monarchia, é imperio, spiritual, y visible de la religión de los Romanos Pontifices: como cabeças della, y Vicarios de Iesu Christo. Y assi no tiene el hõbre particular,

Z que

haziendo por ello penitencia: le auia sido maravillofamente restituyda. Dado caso, que como muestran Iosepho, contra Apion. Y el admirable Eusebio, dende el libro octauo, hasta eldecimo de la preparacion Euangelica: y Clemente Alexandrino muchos hyftoriadores, y Philosophos, y poetas, hizieron memoria, afsi de Moysen: como de la diuina escriptura. Queriendo hazer discipulos suyos, a Pythagoras, Platon, Aristotil: y aun a Solon, y a Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos: En cuyo tiempo, ni aun en ciento y setenta años despues, no vuo entre los Romanos Ydolo esculpido, ni pintado en sus templos. Vlando de los testimonios de muchos, especialmente de Megasthenes, Numenio, Eupolo, Nicolao Damasceno, Alexandro, Artapano y otros muchos. Pero al fin aunque la diuina Scriptura, alomenos (como Eusebio lo refiere) dando por autor a aquel Aristobolo Hebreo, en el primer libro de los que escriuio a Ptolomeo Philomethor, de quien se haze mencion en el segundo libro de los Machabeos. La ley de Moysen viuiesse sido traduzida en Griego, mucho antes de la Monarchia de Alexandro Magno, y aun de los Persas, acercandose el nascimiento de nuestro Redemptor, para que los Gentiles, estuuiesse en alguna manera dispuestos, para la predicacion y gracia del Euangelio, que auian de recibir. 285. años antes q̄ naciesse, fue traduzida toda la sagrada Scriptura (segun algunos buenos autores sienten) por los setenta interpretes. Ahora conferiendo todos juntos, ahora apartado cada vno en su aposento milagrosamente, de la lengua Hebraea, en la Griega, que era casi General entonces en el mundo, por autoridad publica, de Ptolomeo Pphiladelpho. Mostrando este cuydado que Dios tuuo, de guardalla en poder de los Iudios, y publicalla y comunicalla a los Gentiles, antes q̄ su vnigenito hijo se hiziesse hombre: maravillofamente su dignidad y excelencia.

DIS-

DISCURSO DIEZ Y SEYS  
de la yglesia Catholica.

CAPITVLO PRIMERO DE  
la primera parte del Artículo noueno, que  
es: Creola Sancto yglesia Catholica,  
y de su grande importancia.



**E**STAN importante este sagrado articulo, y de tanta vtilidad, que entendido el mysterio de la Sanctissima Trinidad, con la simplicidad y llaneza que los mas rusticos Christianos lo suelen entender, y el de la encarnacion del verbo diuino: el solo basta, para asegurar el hombre Christiano, y gouernarlo, y regillo, entre las tinieblas de los errores, por el camino de la verdad y del cielo. Porque este sagrado articulo nos muestra, que ay yglesia Catholica, regida por particularissima asistencia del Spiritu Sancto, en la qual nos habla, y nos enseña Dios. La qual jamas puede errar, ni engañarnos, porque es Oraculo de Dios, y tiene su doctrina, y su lumbré: y es enseñada maravillofamente del Spiritu Sancto, y recibio la doctrina que predica, y enseña del mismo Christo, y de sus sagrados Apostoles, y discipulos: y la à conseruado por la succession, de los prelados, y Obispos, successores dellos, presidiendo siempre a esta Monarchia, é imperio, (spiritual, y visible de la religión) los Romanos Pontifices: como cabeças della, y Vicarios de Iesu Christo. Y afsi no tiene el hombre particular,

Z que

que hazerse juez, ni examinar su doctrina, sino abraçar cerrados los ojos, lo que ella abraça, y enseña, y desechar, y anathematizar, lo que ella anatematiza, y desecha. Por tanto, es celebrada la saludable respuesta de aquel carbonero, que refiere el pientísimo Cardenal Hosio: el qual siendo preguntado por passatiempo de vn varon doctissimo que creya? (el qual comunmente en España se dize que fue àquel eruditissimo y religiosissimo Obispo de Auila, Don Alonso Tostado) recitole el Credo. Y preguntandole que mas creya? Respondio, que lo que creya la Sancta Iglesia Catholica. Y tornandole a preguntar a aquel varon esclarecido, que creya la Sancta Iglesia Catholica? Respondio, lo que yo. Y replicandole que creya ella Respondio lo que cree la Sancta Iglesia Catholica. Y haziendole muchas vezes la pregunta: nunca le pudierõ sacar deste Catholico circulo. Y acontecio, q̄ llegado este varõ excelēte, al articulo de la muerte, y siēdo tētado en cosas de la Fe del demonio, dezia a voz alta è inteligible muchas vezes, como el carbonero, como el carbonero. Y aliuiado vn poco despues, y siēdo preguntado, que auia querido dezir, repitiendo tantas vezes aquellas palabras? Respondio. Que siendo muy infestado del demonio, y tentado de las cosas de la Fe, y no sabiendo como resistirle: le auia nuestro señor casi milagrosamente traydo a la memoria esto que emos contado, que le passò con aquel rustico: y que acordádose de aquella saludable respuesta, con ella auia confundido, y deshecho todos los argumentos del Demonio: diziendo, que el creya como el carbonero: esto es a carga cerrada, todo lo que cree y tiene la Sancta yglesia Catholica. Porque ciertamente esta sagrada confesion, es aquella nube tenebrosa: de la qual se dize en el Exodo, que siendo tenebrosa, alumbrava la noche. Porque este no saber, es summo saber, y esta tiniebla, es gran lumbrē. (como elegantissimamen-

Stanslaus Hosius in confutatione prologo. Brentij, lib. 3.

Exodi. 14.

307

X

10

te lo dixerõ Philon, y Ireneo, y Tertuliano, y Clemente Alexandrino, y Hilario, y el amenissimo Augustino.) Cuyas son aquellas diuinās palabras, en el sermõ veynte, de las palabras, del Apostol. Mas vale, y mejor es la ignorancia, acompañada de la Fe, que la sciencia, acompañada de la temeridad y presumpcion. Porque la sciencia ensoberuece: y la charidad edifica. Y en el tercer libro de las confesiones, Leuantanse los ydioras, y con la simplicidad de su Fe, y su buena vida, arrebatan los cielos: y nosotros con nuestras sciencias, argumentos, y razones, sin coraçon, ni sentido, nos rebolcamos en la sangre. Demanera que en este creer lo que ella cree, a ojos cerrados: en lo qual parece que ay no ver, y tiniebla, ay vna soberana lumbrē: y en esta que parece ignorancia, vna rara y admirable doctrina. Porque si todas las cosas de la Fe, estriban en el que las reuela, que es D I O S: este Articulo abraça y encierra, todos los Oraculos, por donde el, infaliblemente nos habla, y declara su sancta voluntad: Abraça la palabra de D I O S viua, escripta en las Almas: y en los coraçones de los fieles: que es la doctrina que tenemos, por la tradicion, de los sagrados Apostoles, Principes de la yglesia. Abraça la diuina Scriptura, de la qual estariamos ciertos: si la Sancta yglesia no nos certificasse que es Canonica y diuina. Abraça los Concilios vniuersales: porque ellos la representan. Abraça la autoridad infalible del Papa, en las cosas que tocan a la Fe, y a las costumbres, porque el Pontifice Summo, es cabeça ministerial desta Sancta Iglesia Catholica, que creemos, y confessamos. Abraça tambien aquella doctrina de las cosas de la Fe, en la qual concuerdan todos los Doctores Catholicos, porque estos son miembros suyos, dados (como dize el Apostol) para su perfeccion y lumbrē. De

Philo. lib. de migratione Abrahami Irenæus. lib. 2. c. 43. Tertulian. li. de prescrip. Clementis Alexan. lib. 3. pedagogi. c. 11. Hilari. li. 8. de Trinitate. August. de verbis Apostoli. Sermo. 20. c. li. 3. confesio. c. 8.

Canus de locis Theologicis.

Epheso. 4.

Z 2 infa-



infalibles, que tiene la theologia Christiana: y aqui esta el anchora sagrada, que no nos puede romper, ni faltar, quando todo nos faltasse. Por lo qual emos de tener tanto su autoridad y nombre: sus ritos, y ceremonias, y costumbres: que por la menor deuenos derramar la sangre. No consintiédo, que con ocasion alguna (como lo dize el doctissimo Staphilo) la caña de la nouedad, o del error meta sola la púta, en este sagrado cuerpo. Porque aunque parezca, que al principio pide poco y que no va mucho en lo que muda, y altera (como suelen ser delgadas, y subtiles las puntas, de las cuñas, que hienden, y rōpen la madera) vna vez recebida, esta infernal cuña, en este mystico cuerpo: a pocos golpes lo diuide, y hiende con cismas, y diuisiones: rompiendo su vnidad y concordia miserablemente. Introduziendo la libertad de la carne, y destruyédo la pulicia, y culto y hermosura exterior, è interior que la Yglesia tiene: y su limpieza, y el vso de los Sacramentos: en los quales nos da Dios gracia, casi de renta: Pero antes que declaremos por menudo, y en particular, lo que aqui emos recogido; justo sera declarar, las palabras deste Artículo; y lo que significamos con este nombre Yglesia.

Cerca de lo qual se deue advertir, q̄ auiendo confessa do la diuinidad del Spiritu Sancto, y la ygualdad que en todo tiene con el padre, y con el hijo: luego los Sanctos Apostolos, confessaron y pusieron el articulo de la Sancta yglesia Catholica, que por el Spiritu Sancto es regida, y sanctificada; y enriquecida con sus diuinos dones: diziendo. Creo la Sancta yglesia Catholica. No dixeron: creo en la Sancta yglesia Catholica, porque (como arriba al principio apuntamos) aquella palabrita, en, dize aquella confiança, y amor, que pone el que cree, en solo Dios. (Como lo apunto el bien uenturado Sant Augustin, y mas claramente Rufino, diziendo assi. (No se dize

creo

creo en la Sancta Iglesia, sino la Sancta Iglesia: para de- 29 *in Ioanne*  
clarar, que no emos de creer, ni creemos que la Iglesia *Ruffinus in*  
es Dios: sino allegada, y congregada para Dios. Porque *Symbolo, viden*  
por la Syllaba desta preposicion, y palabrita: en, se distin *das Canus, li. 4*  
gue el criador, de la criatura. Esto es de Rufino. Bien se *de locis. c. 5.*  
vee, que este nombre Iglesia es Griego, y se deriua de vn *Ecclin. i. euo*  
verbo, que quiere dezir conuocar, o llamar. Demanera, *care.*  
que tanto quiere dezir este nombre Iglesia, como conuo *Gala 5. & i.*  
cacion, o llamamiento. En el qual se nos apunta, el bene *Cor. i. Colof. 3.*  
ficio de la diuina vocacion, y muestra, que este diuino nō *& i. Timo. 6.*  
bre, no solo abraça los escogidos: sino tambien los llama *Roma. 11. & 2.*  
dos. Por lo qual, absolutamente, y sin addicion, siempre *Cor. i. Hebr. 3.*  
se toma en buena parte, en la diuina escriptura: y si a otra *Matb. 22. Lu*  
se tuerce, se le añade algo, q̄ lo declare. Assi se dize Igle *ca. 3. Matb. 13.*  
sia de Sathanas, y de los malos. Notaron tambien los sa *& 25. Ioã. 15.*  
cratissimos Doctores, Augustino, Beda, y Ysidoro: que la *Esaiã. 5. Eze*  
congregacion de los hijos de Israel, que militaua debaxo *chielis.*  
de vna ley, y de sacerdocio: se llamo comun, y propriamē *Aug. in. Psal.*  
te Synagoga: traduziendo los Setenta Interpretes assi: *77. Isidor. li. 8.*  
el nombre Hebreo, que significaua aquella multitud y *Et bim. c. 5. Be*  
exercito, de los hijos de Israel. Porque Synagoga, es vo *da in. c. 8. Pro*  
cablo Griego, que quiere dezir congregacion, o para *Kabal. i. cōgre*  
distinguir con diuersos nombres, estas distintas Repu *gatio sine cætus*  
blicas: o por la gran diferencia que ay, entre lo que este *Deute. 23. lu*  
nombre Synagoga significa, que es juntar, y congregar, *ditb. 9. Num.*  
como se suelen juntar, y congregarlos animales brutos, *20. i. Cor. 11.*  
que carecen de razon: y lo que este nōbre Iglesia impor *Gal. 1. Ephe. 1.*  
ta: que es llamar conuocando y hablando: como se fue *Aug. in. Psal.*

Z 3 De

*Federicus Sta*  
*philus in consu*  
*tatione trimen*  
*bris Matheolo*  
*gie aduersus*  
*turris Babiloni*  
*ca edificatores*

*Case lo q̄ cer*  
*ca desto queda*  
*notado arriba*  
*en el discurso. 3.*  
*c. 3.*  
*Aug. in Psal.*  
*77. & Tract.*

*Aug. cōtra epi-  
sto. fundamēti  
c. 4. & Episto.  
75. & Hiero.  
cōtra Luciferi.  
& in Epist. ad  
Dama.*

De aqui se puede coligir, que no es otra cosa la que llamamos Iglesia, sino la multitud, y congregaciō visible de los hombres, llamada y recebida por Christo nuestro Redemptor, y los Apostoles, a la vnidad de la Fe Apostolica: la qual multitud, y congregacion de los fieles, se continua por perpetua successiō, y se conserva, debaxo de su verdadera cabeza Iesu Christo: y del Summo Pontifice su Vicario. De manera que los que no tienen verdadera Fe, no pertenecen a la Iglesia. Por lo qual, el Papa Nicolao: la llamo en vn decreto, coleccion de los Catholicos. Porque entiendan los herejes, que en ninguna manera son miembros deste sagrado cuerpo (como los Santos Doctores lo sienten) y los sacratissimos Concilios, Laterano Magno, y Florentino lo difinen. Larga cosa, y por ventura importuna seria, contar y referir de espacio en este lugar, los nombres que las letras diuinas, vsando de las maravillosas trās-laciones, y metaphoras, que suclēdan a esta sagrada Iglesia. Pues vn solo autor Catholico, recoge nouenta y tres nombres, todos tiernos, y llenos de regalo, y dulçura, y consuelo, y de vna gran confiança. Llamase esposa, amiga hermana, hermosa, especiosa, suave, de cora, electa paloma, y tortola, y de otras muchas maneras: con las quales se explica el amor, y la Fe que Dios le tiene dada, y ella a Christo, en aquel gran sacramento, y matrimonio, que celebros con ella, haziendose hombre. Y lo que ella gime, y siente, los peccados de sus hijos. Llamase cuerpo, porque con vn espíritu todos sus miembros entre si se trauan, y ligan, con Vinculo de vnidad. De los quales vnos son viuos, y vtilēs: y otros son (segun Sant Augustin) como los cabellos, y las vñas, y los malos humores en el cuerpo natural: vnos como los miembros secos: otros, como los podridos que tienen necesidad de ser cortados: con cauterio de fuego, o con cuchillo, porque no corrompan, ni dañen los demas (como

*Nicolaus in. c.  
Ecclesi. de con-  
secre d. 1. et Cy-  
prian. Epist. 3.  
ad Corne. & 6.  
ad Mag. et Au-  
gust. li. de He-  
rest. & Grego.  
lib. 12. Morali.  
c. 15. et in. c. fir-  
miter. de sum-  
trinita. & fide  
Catho.  
Laurētius à Vi-  
lla vicentio. de  
pbrastibus sacra-  
scripturae. c. 2.  
de Ecclesia.  
Ephesio. 5.*

*Ephesio. 5. Col-  
lo. 1.  
Angu. li. 7. cō-  
tra Donatistas.*

los corta, con el agudissimo cuchillo, de la excomunion, quando lo pide la necesidad.) Pero entre todos los que las letras sagradas le atribuyen y ponen: (aunque significantissimos y admirables) es maravilloso y excelente, de gran dignidad y nobleza: aquel soberano titulo que le dan, llamando la Reyno de los cielos. Porque este esclafido nombre, muestra que es vna mesma Iglesia la militante de la tierra: y la triumphante del cielo. (Aunque parece que en oyllo se turba el entendimiento, y no percibe, como le puede conuenir apellido tā soberano.) Porque esta palabra Reyno de los cielos: dize contento, reposo, hartura, felicidad, gloria, y concurso de todo bien. Excluye y echa fuera el pecado, la alteracion, la mudança, la enfermedad, las lagrimas, los gemidos, la necesidad: y todo mal. Pues siendo esto firme, verdadero y cierto: como podra conuenir este nombre a la Iglesia militante: donde no se desnuda el christiano las armas, ni dexa la espada de la mano: viuiendo en perpetua guerra, y andādo siēpre luchādo cō sus crueles enemigos, recibiendo cada dia mil daños en el cuerpo y en el alma, y no teniēdo ora de reposo, ni descanso? pero cō todo esto, cō singular propiedad y elegancia: se llama la Iglesia militante Rey no de los cielos. Lo primero, porque conciba el hombre brio y pensamientos, dignos de los cielos: y entienda, que todos sus estudios y vida se ordenan para alla: y no se marauille si el mundo le trata como a estrangero y peregrino: y se de priessa a hazer caudal, para la gloria, y dessee salir desta vida, como de carcel y destierro. Y todos sus afectos, y desseos, se empleen en su patria de los cielos. Lo segundo, porque en nuestra manera vulgar de hablar, ponemos a muchos lugares nombres, no del lugar donde estan: sino de aquel a donde van por ellos, y a donde ellos van a parar. Así le llama en Seuilla la puerta de Carmona, y en Milan la puerta Romana,

*Matth. 5. et. 13.  
& 25.  
Sic habet canō  
quidam Nice-  
ne Synodi cu-  
ius antiqui pa-  
tres meminerūt  
autor Turra-  
nus, li. 2. de cha-  
raite. ver. dei.  
idem affirmat.  
Angu. collatio-  
ne. 3. cōtra Do-  
natistas et Theo-  
phanes, lib. con-  
tra Iudeos.*

y si preguntays, porque se llama la vna de Carmona, y la otra de Roma, siendo la vna de Seuilla, y no de Carmona, y la otra no de Roma, sino de Milan? La respuesta esta en la mano que se llama así, porque por la vna van a Carmona dende Seuilla, y por la otra a Roma, dende Milã. Pues porque no ay otro camino para el Reyno de los cielos, ni otra arca donde se escape el hombre, del diluuiio de los peccados del mundo, y del castigo que esta aparejado a los peccadores: sino esta de la Iglesia Catholica, y porque por aqui, y dende aqui van creyendo, y obrando lo que ella enseña, los hombres al Reyno de los cielos: con gran propiedad y conueniencia, se llama ella Reyno de los cielos. Lo tercero: porque es vno el Rey de ambas Iglesias, militante, y triumphanté Christo: vnas las leyes de charidad (la qual es moneda que corre en el cielo,) vna la proteccion, y amparo que tenemos, y vnos merecimientos y riquezas (como declararemos con el diuino fauor, en la segunda parte deste Artículo:) y porque finalmente, todos somos vn campo y vn exercito, y no diferimos, sino en estar los vnos ya en posesion de la bienauenturança prometida: y los otros en guarnicion y frontera, y de camino para alla. Como cuentan las letras diuinas, en el capit. 3. de Iosue: que auiendo llegado los hijos de Israel a Setim, les mandó Dios que passassen el Iordan, y entrassen en la tierra de Chanaam: q̄ tanto antes, y tantas vezes tenia a sus padres prometida. Dando orden que fuesse dos mil passos delante el Arca del Testamento, a vista del exercito: y entrasse por el Rio Iordan. Y en medio de la madre del Rio, reparassen los Sacerdotes que la lleuauan: y començasse a marchar el exercito. Y passó así que llegados los Sacerdotes al agua, poco a poco rebalfó el Rio que venia de auenida y crecido hazia tras: y subió tanto el agua, que se via de algunas tierras que estauan muy distantes. Y començo a pas-

Iosue 3.

passar la gente, de manera que vna parte del exercito estaua de la otra parte del Iordan: metida ya en posesion de la tierra prometida: y otra en la cápaña de Setim, de camino y de passo para alla. Y el arca de Dios en medio, que tenia la ley, y la vara de Aaron, y el m̄ana, y todo vn pueblo y vn campo, y vn exercito. Así todos somos vn cuerpo en Christo Iesu (como dize el Apostol:) todos vn sagrado campo y exercito, y vn Reyno de los cielos. La diferencia sola es, que los bienauenturados Spiritus de los Sanctos, passado ya el jordan, y trance de la vida, y de la muerte: y alcanzada ya gloriosa victoria de si mismos estan en posesion de la verdadera tierra de promission, prometida a los justos: y nosotros como gente del mesmo campo y exercito, marchamos para alla. Ellos triumphan, nosotros peleamos para triumphar: ellos estan dentro, nosotros cerca: y el Arca de Dios en medio, que tiene la ley qua ellos guardaron, y que nosotros deuenos guardar: y el pan, el m̄ana del cielo, que es el premio del justo: y el palo, la vara de Aaron, que es el castigo del peccador: y Reyno de los cielos el vno, y Reyno de los cielos el otro.

1. Cor. 10.

Y aunque en otros esclarecidos nombres que las diuinas letras a la sancta Iglesia ponen, aya mil alusiones, y galas, como en llamarla por Isaias, y Hieremias, atalayas: *Esai. 21. Hic* no solo porque con el beneficio de la Fe, considera las cosas muy remotas y distantes, teniendo gusto de las cosas de arriba del cielo, a donde esta su Esposo. Christo, a la diestra del padre sempiterno. Pero tambien, porque en ella estan los prelados, que son atalayas, y descubridores del campo, y de los peccados, y enemigos. Del qual cuidado recibieron el nombre de Obispos, que quiere dezir sobre estantes. Porque ellos velan por guardarnos, como gente que a de dar cuenta de las almas de sus subditos. Y en llamarla Isla, para significar los combates, y *Esai. 21.*

assaltos, que le da el demonio, y el impetu, y violencia de las tempestades, y refaca, con que quiebra, y rompe en ella sus olas la mar. Y exercito, para significar sus armas y apercebimiento contra los enemigos, con los quales anda siempre rebuelta, y a las manos. Pero vno de los nombres, con que mas en ella celebra la benignidad diuina, y encomienda su amor, es, llamarla peculio, o (como

*Exodi. 19. & 1. Petri. 2. Ce. g. la. 1. peculiu.* la llama Sant Pedro) pueblo ganado por su lanza. Con vn nombre tan regalado: que significa el caudal que vn hombre auaro tiene en oro, y lo guarda y estima tanto,

que lo tiene siempre al ojo, y lo cuenta cada dia mil vezes. Porque de la mesma manera, auiendo nos Christo ganado con su sangre: con el mesmo cuydado, nos guarda, y estima, porque no perdamos el fructo, de su muerte. Tambié se llama ciudad, y casa de Dios. Con los quales

*Psal. 86.*

nóbres soberanos, se muestra, y declara: q̄ es en estremo populosa, y rica. Porque si el Rey que en ella reyna, es el supremo en los cielos y en la tierra: el mas poderoso, mas rico, mas liberal: su ciudad, y casa, no a de ser tan pequeña, y angosta, como la Synagoga: en la qual, apenas auia lugar, para los Iudíos. Pues dize el sabio, que

*Prouer. 14.*

la dignidad del Rey, se conoce en la multitud del pueblo. Por lo qual, la ley de Moysen se llamó Scriptura de pueblo: porque fue dada a solos los descendientes de Iacob. Pero el Euangelio, en aquel diuino canto, don

*Psal. 86.*

de el sobre natural musico David, canta, y celebra sus loores: es llamado, Scriptura de los pueblos. Porque es ley vniuersal: para todas las gentes, y naciones, y hombres del vniuerso. Y así llamó el Apostol Sant Pablo a Christo heredero del vniuerso. Gran loa es por

*Hebrei. 1.*

cierto, y singular comendacion de la Iglesia Catholica, ser ciudad, y casa de Dios fundada sobre la piedra Christo, y los montes de los Sanctos Apostoles y prophetas: y que solas sus entradas y puertas, que son la Fe, y

los

los Sacramentos, valgan mas, que todos los tabernaculos de Iacob: aunque auia en ellos mesa de oro, con panes de proposicion y altar mas particular y sagrado, y el Arca del Testamento. Pero lo que canta la gloria, y la victoria, desta Illustrissima, y magnificentissima ciudad y casa de D I O S, es, que en ella nadie se desecha, y que caben todos, y ay lugar para todos, y en ella Dios se acuerde, de hazer merced a todos los que le conocen y aman. Porque alli se acuerda de Rahab, la de Hierico, y del peregrino de Babilonia: del natural, y del estrangero, del chico, y del grande, del varon, y de la muger, del blanco de Tyro, y del negro de çape, y de Mandinga.

*Psalm. 86. me- morero Rahab & Babilonis. &c.*

A esta grandeza, desta opulentissima Ciudad, y casa, aludio el Sancto Baruc, quando dixo: O Israel quan grande es la casa de D I O S, y quan ancho, el lugar de su possession.

*Baruc. 3.*

Pues (como dize el Apostol) no se excluye el Iudio, ni el Griego, el Barbaro, ni el Scytha, el pobre, ni el rico. Esta consideracion me parece ami, que

*Colossen. 3.*

movia tanto, y regalaua al Sancto Rey David, que dezia. Que digna de ser querida y amada, es tu casa Señor potētissimo, de puros amores della se desmaya mi alma.

*Psal. 83.*

Mi Alma, y mi cuerpo baylan de plazer, y se van con ardentissimos afectos, tras mi D I O S viuo. Porque quien no amara vn Dios tan misericordioso, y tan bueno, que en su proprio altar, y en su Ciudad y casa, acoge a sagrado a todos? Alli no le falta vn agujero, donde

erie el paxarico, ni a la tortola lugar, donde haga nido, y erie sus pollicos. Pues luego con razon podremos

dezir, que son bienauenturados, los que en esta diuina casa, que es la Iglesia Catho-

lica, siguiendo su magisterio,

su disciplina, y doctrina, habitan para siempre.

CAPITULO SEGUNDO DE  
la primera y segunda señal, en que se conoce  
la Iglesia Catholica.



El Sancto Concilio Niceno, entendiendo que auia de llegar aquel tiempo (antes teniendo lo ya presente) en el qual auisó el Euangelio, que vnos auian de dezir, que Christo estaua en vna parte, y otros en otra: Porque no nos pudieramos engañar, señaló quatro propiedades, de la verdadera Iglesia Catholica: las quales fueren como marca, para que siempre la pudiésemos claramente conocer, diciendo. Creo vna Sancta Iglesia Catholica y Apostolica. La primera delas quales, es ser vna. La segunda, es ser sancta. La tercera, es ser Catholica. La quarta, es ser Apostolica. La primera propiedad, en que la verdadera Iglesia se conoce, es ser vna. Lo qual declaró el Symbolo Niceno expressa, y el Apostolico, implicitamente, en el numero, diciendo. Creo la sancta Iglesia Catholica: significando su vnidad. Así se llama vna sola la esposa de Christo, en los Cantares: y el Apostol Sant Pablo escriue a los Ephesios, declarando su vnidad, y exortandoles a que la guarden, desta manera. Yo prefo por el Señor, os ruego, que sigays dignamente vuestro instituto y vocacion, con toda humildad, y mansedumbre, y paciēcia. Sufriēdo os vnos a otros, cō charidad, procurado guardar la vnidad del Spiritu, cō vinculo de paz. Sed vn cuerpo, y vn Spiritu, como soys llamados, a vna vocaciō, y esperāça. Vn señor, y vna fe, y vn baptismo, vn Dios, y padre de todos, que es sobre todos, y en todos nosotros. En las quales palabras, y en otras semejātes, que

Cantico. 6.  
Ephesio. 4.

Rom. 5. 6. 15.

que escriue a los Romanos, rogandoles, que todos sepan y sientan vna mesma cosa, y de vna mesma manera: que sean vnanimes, y que por vna sola boca glorifiquen al Señor: se colige, que esta vnidad de la Sancta yglesia: consiste principalmente, en la vnidad de la Fe, cōtinuada por la successiō de los creyentes, debaxo del gouierno del Spiritu Sancto, y de su esposo Iesu Christo, y de su vicario. Porque siendo vn cuerpo: a de tener vna cabeça verdadera, que es Christo: y otra ministerial: que en la tierra lo represente: que es el Summo Pōtifice. Como no tiene España mas de vn Principe, y vn Monarcha: y vna cabeça, y vn Rey: que es Philippo segundo, al qual representā todos sus Gouernadores, y Vireyes, a do quiera que estā. Vnos en Indias, otros en Intalia, y otros en Flādes. Y ni mas ni menos, como si su magestad fuesse aora sobre Cōstantinopla, con orden, que no se tratasse con el nada: si no todo con el Duque de Alua dexandole por Gouernador de España seria cabeça el Duque de Alua, no verdadera: porque ay Rey, sino ministerial: porque sirue por ella, en toda la Republica de España. Y tendria autoridad, sobre los Vireyes de Mexico, y del Piru, de Napoles, y de Flandres: y sobre todos los demas. Así el Pontifice Romano, estando Christo nuestro Redemptor absente, de los ojos corporales, de la Republica Christiana, en la gloria del padre eterno: tiene auendosi el dexado (como declararemos en su lugar) todas las vezes de Christo y es cabeça de la yglesia, siendo superior a todos los prelados, y Obispos de la tierra, y cerrandose en el, como en la cumbre, este edificio espiritual en este mundo: y haziendo vnidad.

Esta vnidad de la yglesia Catholica: significa aquella tunica sin costuras, que de aguja, o de pūto labro, a Christo su sacratissima madre: sobre la qual echaron suerte los verdugos, que lo crucificaron (como lo auia reuelado

1oan. 19.

*Psal. 21.*

do David) El arca de Noe fue vna, el tabernaculo vno, el tēplo vno, la casa donde se auia de comer el cordero Pascual vna, la lengua de los hombres antes del diluio, vna, y finalmente, en la Sancta yglesia Catholica, q̄ es vna, se adora vn Dios, y se tiene y guarda vna regla de verdad. Porque la multitud de los creyentes (como dixo S. Lucas de la yglesia primitiua) tenia vn anima, y vn co-

*Ahor4.**Hierony. cōtra Luciferianos.*

raçon. Esta vnidad de Fe enseñada (como sant Hierony mo dize) por los Apostoles, dende el principio de la predicacion del Euangelio, y conseruada por sus legitimos successores, hasta este tiēpo: clarissimamente nos muestra la verdadera yglesia Catholica. Y por el contrario, la inconstancia, y variedad de lo que creen, no teniendo cosa fixa, firme, ni constante entre si, ni vna: certissimamente nos muestra la Synagoga de los desuenturados hereges. Entre los quales, como la fe de sus errores estaua en sus ingenios, y corruptos apetitos, y no en la verdad primera, que es Dios: y como no es la que los Sanctos Apostoles enseñaron, sino la que ellos al gusto y sabor del paladar de su carne, inuentan, tras el qual se van desenfrenadamente, cada vno dize y siente de su manera, y sigue su opinion. De tal suerte: que siendo el fin de todos vno (como Sant Basilio afirma) que es reuelarse apostatando, y amotinarse contra la yglesia Catholica, y derogar y deshazer su autoridad, vnidos por las colas, como las zorras de Sanson, las cabeças y las bocas: se van

*Basilius. lib. de SS.**Assi entiendo este Typo de Sanson. Sant August. sobre el Psal. 80.**Ireneus lib. 5. contra herefes Tertuli. lib. de*

cada vna por su parte. Y las lenguas son tan diferentes, como las de aquellos que edificauan la torre de Babilonia, en el campo de Sanaar: A los quales, ellos imitan en la soberuia, y en el ambicion, y en la lengua. Porque aunque nunca los Sanctos padres vucieran dado estas señas, para conoçellos (como nos las dan de hecho, por infalibles, Ireneo, Tertuliano, Epiphanyo, Athanasio, Hylario, Ambrosio, Augustino, Beda, y todos los historiadores Ec-

clesia.

clesiasticos, Rufino, Socrates, Theodorito, Sozomeno, Nicophoro, y aquel gran Vincencio Lirinense, y Rupertto abad Tuycienfe) bien clarò lo vemos en en este tiempo. En el qual de vna nefaria cabeça sola, se an deriuado a la cuenta del eloquētissimo Phederico Staphilo, treyn ta y quatro Sectas, todas abominables, y falsas, y tã diuersas y discordes entre si, que las vnas tienen alas otras por errores, y queman, y castigan a los que las siguen y profesan. Y aun a estas añade algunas, el pientissimo Cardenal Hosio. Porque es verdad lo que los Philosophos alcançaron, y lo dixo elegantissimamēte el sacratissimo Epiphanyo: que la verdad no puede ser mas de vna sola, pero la mentira, en muchas partes se diuide, y reparte. Por tanto, es celebrada la sentencia del Catholicissimo Principe Georgio, Duque de Saxonia, que los hereges ignoran, lo que an de creer el año siguiente. Porque cada año, y aun cada dia: varian su fe. Y como es arbitraria, cada vno sien te y cree lo que le parece, y quando le parece. Porque todos son cabeças, y cada vno puede sentir, y creer lo que quisiere.

Pero la Sãcta yglesia Catholica, q̄ tiene por fundamēto perdurable a Christo: es vna sola, cōtinuada y seguida dēde el tiēpo de Abel, hasta el nuestro: por la successiō de los Patriarchas y Prophetas: hasta los Apostoles. Y por los successores dellos q̄ son los Obispos, guardando siempre la monarchia, y preeminēcia de los successores de S. Pedro, q̄ son lugar teniētes, y vicarios de Iesu Christo, como el lo fue. Pues a el solo, particular y señaladamēte dixo, q̄ le daua las llaves de los cielos: y q̄ jamas faltaria su fe, y q̄ rigiesse y apacētasse sus ouejas, y q̄ cōfirmasse sus her manos, y que pagasse el tributo por entrambos, por mi, y por ti, dixo Christo. Y assi la doctrina q̄ tiene y enseña, no es mas de vna: en la qual no ay si, y no (como dize el Apostol) sino siēpre es firme y cōstãte, y vna: como lo es

Dios.

*prescrip. Epi-pha lib. 3. cōtra herefes.**Athana. in decretis Synodi Ephesine, & in li. de decretis Synodi Nicene.**Hilarius lib. 7. de trini. & lib. ad cōstantium.**Augu. Epiphanyo. lib. 73. Ambrosio. li. 1. de fide. c. 4.**Augu. lib. 1. de baptis. cōtra Donatis.**Beda, in cap. 2. Mar. & in epi. Niceph. li. 4. c. 3. et li. 12. c. 29.**& 30. & 31. & 32. Rufinus lib. 1. cap. 25.**Socrates li. 5, cap. 23.**Theodo. lib. 2. cap. 29.**Sozome. lib. 8. cap. 1. Vincencio. Lirinensis de prop. noua. tori. Rupert. li. 9.**in Apocaly. in illa verba cōmandauerūt linguas suas.*

*Epiphanius, in  
confutatione Sy  
nodi quae falso  
7. dicta est, re-  
torquet in here-  
ticos illud phie-  
losophicū. Veri-  
tas vna, menda-  
tium multiplex  
Ioānes Cocleus  
de actis & scri-  
ptis Luther.*

Dios, que se la dio, la rige, y gobierna por el Spiritu San-  
cto, que se la reuela. Y aunque esta soberana yglesia, aya  
tenido sus edades, como el hombre de niño, y de mance-  
bo, y de varon perfecto: En las quales todas es vn mismo  
hombre, el que por todas passa: con todo esto, a sido vna  
mesma Fe, la que a tenido siempre, quanto a la substan-  
cia de lo que cree, que es la Trinidad delas personas, y la  
vnidad dela Essencia, y la Encarnacion del verbo diuino,  
para el remedio del hombre. Aunque esta Fe aya creci-  
do, quanto a la especificacion y claridad de lo que cree-  
mos tanto, que el conocimiento entero y perfecto que  
por Christo alcãça, y por el Spiritu Sancto, que con mas  
particular fauor la gobierna, dende que el encarno,  
sea hablando generalmente, comparandolo con las eda-  
des passadas: qual fuele ser el de vn varon perfecto, cõ-  
parado con el de vn niño. Demanera que es vna en la  
substantia dela Fe, y en la vnidad de la doctrina: y es tam-  
bien vna en la vnidad de la cabeça que la rige y gobier-  
na, dende que haziendose hombre, se Casò con ella  
Christo.

*Auguf. de vni-  
tate Ecclesie.*

La segunda señal en que la yglesia Catholica se cono-  
ce, es en ser Sancta. No quiero detenerme en declarar  
las significaciones deste vocablo Sancta. Porque clara-  
mente se vee, que se deriua de vn verbo, que quiere de-  
zir confirmar, establecer y consagrar algo, con el derra-  
mamiẽto de la sangre de lo que se sacrificaua, y ofrecia a  
Dios: Como lo siente Seruio. Aunque puede tambien te-  
ner lugar, lo que dizen Marciano, y Vlpiano. Y así se di-  
ze Sancto en las letras sagradas, lo limpio, lo puro, lo in-  
corrupto, y lo consagrado y ofrecido, y escogido, y dedi-  
cado para Dios: y lo inuolable, firme estable, y que dura  
para siempre. Por lo qual se llaman, aun entre los auto-  
res profanos, las leyes Sanctas: los muros Sanctos: los te-  
stamentos Sacro sanctos: la autoridad publica è inuola-  
ble

ble (qual fue la Tribunicia, entre los Romanos) Sacro  
sancta. Demanera, que aunque en la Iglesia este junta  
la paja con el trigo, y crezca entre el, la cizania, y esten  
juntos los peccadores, y los innocentes, los justos, y los  
injustos: (como se prueua sin duda ninguna euidentemẽ  
te, de infinitos lugares de la Scriptura diuina, y de los Sã-  
ctos Concilios, Mileuitano, y Costanciense: y de lo que  
a este proposito escriuẽ los Sacratissimos Doctores, Cy-  
priano, Hieronymo, y Augustino:) con todo esto de la  
mejor y mas noble parte que tiene, que son los San-  
ctos, se llama Sancta. Que es lenguaje, y manera de ha-  
blar muy recbida vulgarmente en todas lenguas: y aun  
en la Scriptura sagrada. En la qual la ciudad de Hierusa-  
lem, del templo Sancto que tenia, donde Dios era vene-  
rado y acatado: se llama ciudad Sancta, en los nueue ca-  
pitulos de Daniel, y en otros muchos lugares. Tambien  
se llama Sancta, porque fue sanctificada, con la sangre de  
su esposo Iesu Christo: con la qual la lauo de sus pecca-  
dos. Y porque el fin que Christo tuuo sanctificandola, y  
lo que pretendio, es, que todos fuessemos Sanctos. De  
suerte, que en ella no vuisse macula ni ruga. Demanera  
que no queda por el, el dexarse de conseguir sin tan alto  
y tan soberano: sino por nosotros, que no nos aprouecha  
mos de los medios que tiene su Iglesia, para que seamos  
Sanctos. Esto parece que quiere dezir el Apostol: todas  
las vezes que nos acuerda, como Christo amo de veras  
su Iglesia, y la sanctifico con su muerte, y con su sangre. Y  
aun por esto (como dize el amenissimo Augustino sobre  
el Psalmo. 85.) antiguamente, se llamauan todos los fie-  
les Sanctos. Sã Paciano Obispo de Barcelona, en el libro  
que escriuio contra los Donatistas siente, que la Iglesia  
se llama Sancta, porque no tiene macula, ni ruga de er-  
ror. Tambien se llama Sancta, porque en ella estan todos  
los medios de nuestra sanctificacion. Porque tiene la pa-  
labra

*Math. 13. &  
22. & 25. Lu-  
ca. 3. Ioā. 15. 2.  
Timo. 2. Iſaia.  
5. Ezechiel. 34  
Cyprianus, li. 3  
Epist. 3. & li. 4  
Epist. 2. Hiero-  
cõtra Luciferi.  
& li. 2. contra  
Ioui. & lib. 1.  
cõtra Pelagia.  
& in Epist. ad  
Ctesiphontem.  
Aug. li. de per-  
fessione Iusti.  
& cõtra Peti-  
lianum li. 3. c. 2  
& 3. & 9. &  
12. & 28. &  
contra Parme.  
li. 1. c. 2 & li. 3  
cap. 4. & 5. &  
contra Donat.  
post collatio. c.  
4. & 6. et lib.  
de vnitae Ece-  
clesie. c. 13. et. 15  
& 16. & li. de  
Eccle. dogmati.  
Concilium Mile-  
uitanum c. 6. et  
7. & 8.  
Concilium Costan.  
Session. 15.*

*Ephes. 5. Hebraeo. 9. Apocalyp. 1. August. in Psal. 85. Pacianus contra Donatistas August. Epis. 150. & 160. contra Crescentium & Donatistas 1. Cor. 3. Ephes. 2. mat. 7. et. 16.*

labra de Dios, el uso de los siete Sacramentos, el incomparable thesoro de los merecimientos de Christo: y la hierarchia, y orden de justicia que Christo instituyo, y todo lo demas que el diputado, para que fuésemos Sanctos. Tambien se llama Sancta, porque por los medios que emos dicho, como por instrumetos de Christo, nos sanctifica ministerialmente. Como se dize la medicina, sana del efecto, porque sana. Tambien se llama Sancta, por ser consagrada, y sanctificada para Dios: de tal suerte, que no hazen en ella perjuzio (como prueua con muchas razones el gloriosissimo Augustino,) a las virtudes de los Sanctos: las abominaciones y peccados, de los peccadores. Y al cabo se llama Santa: porque es y sera firme, perpetua inuolable, y fuerte, como quiera que sea su fundamento no arena suelta, sino aquella pequeña inexpugnable y eterna Christo (como dize el Apostol) sobre la qual con tanta firmeza, cree este templo perdurable, y Sancto: que por mucho que crezcan los rios, y soplen los vietos, y se conjuren las puertas (esto es) todas las fuerzas y potencia de los infiernos: no podran contra ella preualecer. Antes, con las persecuciones de los tyranos, herejes, cismaticos, y peccadores, le acontece (como elegantissima mente dixeron, Sant Iustino martyr, y el doctissimo Ambrosio) lo que ala cepa, que podando la vn año, echa nuevos fructos y sarmientos otro. Y asy, aunque en el furor de las persecuciones y errores parezca que venga a menos, al fin, marauillosamente torna a crecer con ventaja, sin poder jamas faltar. Como lo muestra Clemente Alexandrino: cuyas palabras son estas. Si qualquier magistrado prohibiesse la Philosphia de los Griegos, al punto seria olvidada: y perdida. Mas la doctrina de la Iglesia Catholica: con prohibirla, dende la predicacion del Euangelio, Reyes, tyranos, capitanes, magistrados, Principes, Emperadores, haziendo guerra contra ella, con innume-

*Iustinus contra Triphtonem. & Ambrosii. li. 9. in. Lucã. c. 20.*

*Clement Alex. in Pedagogo.*

ra-

rables exercitos y sayones, y poniendo todo su estudio y cuydado, en enterralla y destruylla, con todo esto florece, y dura, porque es celestial, y diuina. Esto es de Clemente Alexandrino. Y la mesma sentencia es de Sant Hylario, y del eloquentissimo Sant Ioan Chrysostomo. Al fin se llama Sancta, porque Sacto es aquello que es estable, firme, y perpetuo: y la Sancta Iglesia, es inuencible, y la silla, y el Reyno de Dauid, que a de durar para siempre.

*Hylarius. 7. de Trini & Chrysost. in. Ser. Petibocaf. & Homilia de expulso. Sa. Tomo. 5.*

### CAPITULO TERCERO DE la tercera señal de la Sancta Iglesia Catholica.



La tercera señal, en que se conoce la verdadera Iglesia, esposa de Christo, es, en ser Catholica. La qual palabra, se deriua de otra Griega, que quiere dezir vniuersal (Como lo afirma el copiosissimo Augustino, en el libro que compuso de la vnidad de la Iglesia, contra Petiliano, y en otras partes) Porque esta Sancta Iglesia (como queda declarado, en el fin del capitulo primero deste discurso) es Ciudad y casa de Dios, donde todos caben y se recogen, sin distincion de gentes ni de naciones. Porque Christo es Principe heredero del vniuerso, y el Euangelio fue mandado predicar a toda criatura, y la fe de los Romanos (segun el Apostol) se auanciaua y predicaua al Vniuerso mundo. Porque aqui no ay distincion de Iudio, ni de Griego (como dize el mismo Apostol) del circunciso, o incircunciso: del Barbaro, ni del Scytha: del libre, ni del esclauo: del hombre, ni de la muger, sino en todos, y para todos es C R I S T O,

*Apostu Catholice. Augu. Sermos 131. & 181. de tempore. & li. de vnitabe Eccle. contra. Peti.*

*Hebreo. 1. Mar. ultimo. Roma. 1.*

*Roma. 10.*

Aa 2 rico



rico y liberal: para quantos inuocan su sagrado nombre. Esta plenitud de misericordia, y vniuersidad de creyentes en vnidad de Fe: estaua declarada por los Prophetas en infinitos lugares del viejo testamento. Entre los quales es celebre aquel, del Psalmo segundo. Pideme mercedes: y hazertelas è tan cumplidas: que te dare por heredad las gentes, y por possession los terminos de la tierra. Y assi lo reconocen los Sanctos en el Apocalypsi, diziendo. Redemiste nos Señor Dios nuestro con tu sangre, de todo tribu, y pueblo, y lengua, y nacion. Demanera, que la Sancta Iglesia es Catholica: porque se à estendido y estiende, por todas las partes del mundo, y porque su Fe y doctrina, es vniuersal y comun. Lo primero a todos los hombres, porque a todos mandò Christo que se predicasse. Lo segundo, a todos los lugares, y regiones del mundo: conforme a lo que el diuino Sant Marco dize de los Apostoles, que se partieron y predicaron en todas partes, en cumplimentò de lo que Christo les dexò mandado. Lo tercero, tambien se llama comun y vniuersal la doctrina de la Iglesia Catholica, porque no se à variedado ni mudado esta soberana doctrina, con la mudança y variedad de los tiempos: antes à sido siempre la mesma que predicaron los Apostoles. De las quales tres cosas se sigue, que aquella Iglesia que cree y sigue la doctrina, que todos los hombres Christianos, en todo tiempo y lugar an seguido y creydo, gouernados por los legitimos successores de los Apostoles: essa es verdaderamente Iglesia Catholica (como lo dize el doctissimo Vincencio Lirinense, por estas palabras.) Esto deuemos seguir, en la Sancta Iglesia Catholica: a la qual no se conuirtio, ni conuierde vna nacion, ni vn rincón, ni vna gente, sino la multitud del mar y de las gentes, lo que siempre, y en todas partes, todos an seguido y creydo. Porque esto es propriamente Catholico, lo qual declara la razon y fuerça

*Mal. 1. Da-  
niel. 2. Esai. 54  
Psal. 18. 71. 116.*

*Apocal. 5.*

*Canus li. 4. de  
locis. c. vltimo  
insolutio. 13. ar-  
gumenti.  
Mar. vltimo.*

*2. Cor. 1. 18.  
Psal. 118.*

ça del nombre, el qual verdadera y vniuersalmente abraça todas estas cosas. Lo qual como assi sea aquel es verdadero y legitimo, Catholico, que solamente cree y tiene aquello, que sabe que siẽpre à tenido la Iglesia Catholica. Y assi, lo que sintiere que à tenido principio, no de la Iglesia vniuersal, sino de algun particular, no lo tenga por religion, sino por tentacion. Esto es de Vincencio Lirinense.

No es ageno de mi intencion, ni deste lugar, para luz y consuelo de los que esto leyeren, mostrar: como aunque la Iglesia Catholica siendo vniuersal: no esta atada a ninguna cierta nacion ni gente: sino solamete a la vnidad, y consonancia de la doctrina, y legitima succession de los Obispos y Prelados, que en ella tienen el lugar de los Apostoles, y del Summo Pontifice Romano, que tiene el de nuestro Redemptor Iesu Christo, ni a la multitud y numero de los que lo figuen, sino a la hierarchia q̄ tiene, y a la verdad que professa. Con todo esto en este tiempo, quando parece a algunos que tiene mas tomadas las velas este nauio diuino, y mas encogidas las a las esta paloma del cielo, que trae en el pico el ramo verde de la consagrada y mystica oliua: es tanta su latitud y pujança, que podemos afirmar con verdad, que jamas tendio su doctrina, ni la labor y semilla del Euangelio por tanta tierra: ni deriuo la corriente de sus dulces aguas, por tantas prouincias, naciones, pueblos, gentes, regiones, Reynos, imperios, Republicas, ni señorios del mundo. Bien veo que parecera a los ignorantes, y a los que juzgan de las cosas a bulto, esto que yo aqui afirmo, difficil y paradoxo: y mas particularmente (si a caso este librito, llegare a manos de estrangeros y gẽte que ignora la verdadera hystoria de España, principalmente de Castilla, y Portugal) Pero yo lo dexare aqui tan llano: que ninguno por rustico que sea, tenga en que tropeçar. Perq̄ quanto

a lo primero nos cõsta, que por singular gracia de Dios, y por la virtud, valor, y diligencia de sus Principes, Italia, y España, perseveran oy sin punta de ningun publico error en la vñdad de la Fe Catholica. Y que en Francia, donde ay oy tãtas alteraciones, al fin el Christianissimo Rey, responde a su titulo, y con el los mas Señores y comunes de las mas principales ciudades, de aquel Reyno. En Alemania casi todos los estados, de los principes Ecclesiasticos (que son muy grandes, y muchos) y otros tã bien de muchos Principes seculares estan en pie, y siguen la verdad y doctrina Catholica, que sus progenitores y antepassados contanta gloria recibieron juntamente cõ el Imperio, de la Sancta Yglesia Romana. Flandes, tiene al Rey catholico por freno, el qual jamas permitira que aquella noble y piadosa gente: desdiga de su antigua religion y piedad. La firmeza, y marauillosa constancia del catholicissimo Emperador, muestra: lo que profesian y siguen sus estados. Pues Grecia, y las demas tierras de Europa y de Asia: posseidas del Turco y Sophi: aunque estan debaxo de la tyrannia de los infielès y Paganos, por la misericordia de Dios y viveza de la Fe, gran numero de Christianos las habita. De los quales, los mas Griegos guardan la vñdad que profesaron, dando la obediencia a la Yglesia Romana, en el Sancto Concilio Florentino. Y de essotras naciones y gentes, cada dia vienen Embaxadores, que al summo Pontifice se la dan. Y celebrandose el Sancto Concilio Tridentino, vino personalmente a Roma, Abdisu Patriarcha de los Afsyrios Orientales, y de aquella tierra que se estiende hasta la India, que tiene su afsiento y silla en la ciudad de Muzal cabeça de muchas Iglefias Metropolitanas y Episcopales: y dio la obediencia al Papa Pio quarto y le embio al mesmo Concilio Tridentino, como consta por la fe que dello hazen el illustrissimo Cardenal Amulio

*La que oi llaman Muzal, es la antigua Seleucia.*

que

que embio la forma de su confelsion y obediencia al Concilio: y el Reuerendissimo Arçobispo de Granada, dõ Pedro Guerrero, varon en virtud y letras incomparable, y digno de eternidad: que mando imprimirla: con el Concilio Tridentino, que se estãpo en Granada año de 1564. Pues si torcemos la consideracion a la otra parte del mudo que llamamos Africa, aliende de los Christianos indigenas, y naturales, que tiene Tunez: toda la Ethiopia q̄ dista della poco mas de dozientas leguas, es de Christianos. Los quales embiaron la obediencia al Summo Pontifice, en tiempo del serenissimo Rey don Ioan de Portugal, de la amplitud y riqueza, del qual Imperio que tiene debaxo de su gouerno, quarenta y dos populossimos Reynos: quien quisiere saber mas en particular, lea las hystorias de Portugal: y particularmente, la de Ethiopia. Pues por estotro lado de la marina, el valor y nobleza grande de los Portugueses, tiene ganada a la Fe, innumerable gente de Ethiopia, en la mesma Africa. Pues si tratamos de la India Oriental, que es a la que nauegauan los inçlytos Portugueses: y donde por vna nunca oyda militar virtud y fortaleza, tienen ganadas tierras, y plaças, de singular importancia y riqueza. (Como Goa, Malaça. Ormuz, y otras semejantes.) Es cõsa cierta y verdadera que quando ellos descubrieron la nauegacion por el Poniente: se hallaron Christianos en ella, en el Reyno de Narsinga, en la Prouincia y ciudad de Paliacate: dende el tiempo del bienauenturado Sancto Thomas Apostol. Los quales yuan dende alli con mucho gasto y peligro, haziendo jornada tã larga, hasta Armenia: y recebiã de mano del Patriarcha dos Obispos q̄ los gouernauan y regian, y aquellos muertos boluiã por otros. Y de los que hallaron viuos, vno de mucha edad y religiõ, vino dẽde la India, con quatro religiosissimos padres Augustinos a España: y de España a Roma a rẽdir la

Aa 4 obe-

obediencia al Summo Pontifice Romano. Y es mucho de notar, que todos los Christianos desta prouincia eran nobles: y teniau escondido el cuerpo del Sacratissimo Apostol Sancto Thomas. Pues Marco Polo (el qual se à hallado verdadero en su historia.) afirma que hallo Christianos en la Tartaria vltterior: y se cree que los ay en lo Mediterraneo dela China, y parecen rastros del antiguo Christianismo, en Sian.

Pero para que me detengo en esto, que es cifra? Si cõ parare todo el mundo viejo y conocido, con el nueuo de descubierta, conquistado, poblado, y doctrinado, por los Catholicissimos Reyes de España, y sus ministros y vassallos, me atreuerè a dezir, que es nada lo que los antiguos conocian, respecto de lo que vemos. Pues son mas de diez mil leguas de costa, las que en el se an descubierta, y cada dia se descubre mas: (como lo afirma el Obispo de Chiapa, en la relacion que hizo de las Indias.) Y deste nueuo mundo, passan de seys mil leguas de costa de tierra firme, descubierta, y conquistada, y conuertida, por la predicacion de los Apostoles de nuestro tiempo: que en el an sido las tres Sacratissimas Ordenes de Mendicantes. Predicadores, Menores, y Augustinos. En las quales es tan innumerable la multitud de Gètes, Naciones, Pueblos, Prouincias, Reynos, Señorios, Imperios de diuersissimas lenguas, que professan en vnidad el Euangelio, y la doctrina de la Sãsta Iglesia Catholica Romana: que aun que lo de aca fuera del todo assolado y perdido (lo qual no esta tanto, como algunos se persuaden, perseverando en todas las partes del mundo tantos Christianos, tantas Sillas, y Cathedras Obispales, tantos monasterios, y religiones, dentro de Turquìa, y en medio de los Paganos, y enemigos, como emos dicho) con todo esso se verifica el exemplo que arriba pusimos, del bienaventurado Sant Iustino martyr, y del glorioso Sant Ambrosio. Y

aun-

aunque auia tanto que dezir en esto, que todo lo que è dicho es poco, o nada: aurelo de dexar, pues esto basta para el argumento que tratamos. Solo dire, que aun en medio de los herejes, y donde mas hieruen sus descomulgados errores, tiene Dios escondidos los siete mil varones esclarescidos, que opuso al Sancto Propheta Helias, señalados con el Tau: que es el hierro, y la marca de su vando: que lloran y gimen, la desventura de sus patrias y naciones. Como yo lo è sabido de varones muy fide dignos, q̃ los an encõtrado en Alemania, y en Inglaterra: y en otras partes, que parecen estar de Dios mas olvidadas.

Y si alguno opusiere el tiempo de los Sagrados Apostoles, a este nuestro: pretendiendo que en aquel se predicò la Fe Catholica a todo el mundo, conforme lo que el Apostol Sant Pablo escriuiendo a los Romanos: trae del Psalmo diez y ocho. En toda la tierra se oyo su sonido, (donde va hablando de la precicacion de los Apostoles) y al cabo del vniuerso mundo llegaron, y en el se oyeron sus palabras y predicacion. Por lo qual el diuino Ambrosio define y siente, y cõ el el eloquẽtissimo Chrysostomo: que en tiempo de los bienaventurados Apostoles, se predicò el Sancto Euangelio en todo el mundo. Y aquello de Sant Marco. Predicad el Euangelio a toda criatura, y ellos partiendose, predicaron en todas partes. Y lo otro de Sant Pablo a los Romanos: vuestra Fe, se anuncia, en el vniuerso mundo. Aunque se podria responder, que el Psalmo habla de lo futuro, como de lo passado, por la verdad, y certeza dela Prophecia, y que Sant Marco, y el Apostol: hablan de lo que se començaua a poner en execuciõ y efecto, por vna manera de hablar conocida en las letras sagradas y profanas, que llaman Hyperbole, o crecimiento de palabras o sentencia. Y aunque se que Origenes, y el Doctissimo Augustino en algunas partes, y

Roma. 10.

Ambrosi. &  
Chrysost. in illu  
loci Pauli. Ro  
ma. 10.  
Mar. vltimo.

Roma. 1.

Origenes et Au  
gustinus ad He  
bræum.

A a 5. parti.

particularmente en vna carta que eseriuio a Hesichio del dia del juyzio: y otros buenos autores sienten, que en su tiempo, auia gente sin noticia del Euangelio. Pero cō todo esto, yo confieso que tengo a cerca desto duda, y que casi siento lo que el bienauenturado Sant Hieronymo: que o de golpe, o de recudida: pocas gentes deuieron de quedar sin noticia del Euangelio, en tiempo de los Apostoles. Bien veo que esta materia, pedia aueriguar, si los antiguos tuuieron noticia del nuevo mundo, del qual sin duda algunos especialmente Platon, Aristotil, Luciano, Clemente, Romano, y Alexandrino, Origenes, y Sant Hieronymo, dieron algun assomo. Por tanto me parece cosa que tiene duda, y tanta, que yo no me atreuo a dfinilla. Porque aunque sea cosa que no toca a la Fe, ni de mucha importancia: jamas fuy amigo de afirmar aquello, que no tengo primero persuadido a mi entendimiento. Y así dire lo que a cerca desto siento, auiedo hecho gran estudio, y puesto mucha curiosidad y diligencia, por aueriguallo y sabello: siendo moço, y estando en la nueua España.

Desseando saber, para ponerlo en vna hystoria que escriuia, de aquel nuevo mundo (de la qual hezimos memoria arriba) si aquellas gentes auian tenido alguna noticia: o quedaua entre ellas algun rastro, por el qual se pudiesse entender que auian tenido noticia del Euangelio: informandome de todas las prouincias, de aquel anchissimo Imperio, por medio de los religiosos que la doctrinauan, y de hombres nobles, y de buen entendimiento, que auian estado en diuersas partes del otro vastissimo imperio del Piru: no halle cosa cierta ni aueriguada, ni que pueda vender en este precio. Solamente me dixerō que vn Indio de Cholola afirmaua ser cosa autética por sus hystorias (las quales ellos como los Ethio pes, y los Sacerdotes Egypcios, escriuian en gamuças, con pituras, y

figu.

figuras de diuersas cosas) que en tiempos antiquissimos auia venido a la nueua España, vn hombre blanco y con barba: y enseñado cierta doctrina, la qual ya estaua olvidada con el tiempo: al qual, porque prohibia la idolatria, matarō en Cholola, y edificaron sobre su cuerpo vn grã tēplo. Esto podia hazer alguna fe, si los Chololtecas, moradores de aquella prouincia, fueran indigenas y naturales della: y no aduenedizos y estrangeros, como comunmente se cree. Tambien cuentan, que en la casa del Sol, en el Cuzco, hallaron los Españoles vna statua humana de oro, con barba larga: y que los Indios afirmauan, que entre ellos se dezia, q̄ en tiēpo muy antiguo, auia venido vn hombre de aquella figura y talle, navegando sobre su manto por la mar: y enseñadoles cierta doctrina, olvidada ya, y enterrada con el tiempo: que les dixo, q̄ despues de muchos años auendola olvidado, vendria gente del Oriēte, blanca y barbada como el, que se la tornaria a enseñar. Y q̄ así conseruauan su estatua, como de hōbre diuino, entre sus Diotes. Tãbien dizen algunos, q̄ en la Isla de Coçumel, junto a la tierra firme de Iucatã, adorauã la Cruz. Y q̄ en la prouincia de Chiapa, tenian recepcion y noticia los nobles solamēte y caualleros: del mysterio de la Sanctissima Trinidad, y de la Encarnacion del Verbo. Y que al padre llamauan Isona, y al hijo Bacab, y al Sipiritu Sãcto Estruah. Y q̄ el hijo nacio de vna dōzella siēpre virgē, llamada Chibirias, y q̄ su madre de esta sagrada virgē se llamaua Itchen: y que este hijo que se hizo hombre, fue muerto, y açotado, y coronado de espinas, y tendido en vn palo dorado de murio. Y que refucito al tercero dia, y subio a los cielos, y embio el SS. Esto dize Dō Fray Bartholome de las casas, Obispo de Chiapa. Algunos miran en los vocablos, y les parecen Hebreos, y ciertamēte vã alla. Alomenos el nõbre del SS. Estruach. Porque Ruach en Hebreo es Spiritu. Tãbien dizen que este nõbre Messico

Hieronym. in  
Esal. 18.

Plato in Atlã  
te & Arist. de  
mira. auscultã  
tionibus. Lucia  
nus in Hermos  
tino siue de se  
ctis. & Clemēs  
Roma. in Epist.  
2. ad Corinthi.  
Oceanus &  
mũdi qui trans  
ipsam sunt. cu  
ius testimoniũ  
referunt. Orige  
nes. 2. li. periar  
chon & Hiero  
ny. li. 2. cõmen  
tario. in episto  
lã ad Ephesios.  
& Clemēs Ale  
xandrinus 5.  
li. stroma. &  
Plutarco. li. de  
Socratis demon  
nio. & li. de ore  
in facie Lunæ.  
& 8. Sympostia  
cõ questione. 9.  
Sed falsissime,

lib. de defectu  
oraculorum Se  
neca in Medea  
uenient annis  
secula seris qui  
bus Oceanus  
vincula rerum  
laxet & ingēs  
pateat tellus ti  
phisq̄ nonos de  
tegat orbis, nec  
sit terris vlti  
ma Thule. He  
rodo li. 4. Nar  
rat nauigatio  
ne facta a Phe  
nicibus in su  
Nechao Regis  
Aegypti.

## DISCURSO

es Hebreo , como lo es a la verdad y se pone en el Psal. 2. y quiere dezir Christus eius, su Christo. Verdad es que Icona es Griego, y quiere dezir imagen de qualquier manera que esto sea. De lo que yo vi, dare testimonio, aunq̄ no se quan bastante, para prouar la noticia del Euangelio en aquel mundo. Y es, que vna punta de vna altissima sierra, en vn lugar muy señalado que de la antigüedad y escultura que tiene en aquel pico tajado dela montaña tomo nombre, el y todas vnas pobladissimas y anchissimas montañas : que se llaman de Meztitlan. Porque Meztli, en légua Nahuatl, o Mexicana: quiere dezir luna, y tetli: piedra, o risco, o peña y titlan: sobre la peña. Demanera que Mextitlan, quiere dezir la luna sobre la peña. Esta en aquella peña tajada, en lugar altissimo y casi inacessible, reuelada ala mano derecha del risco, vna Cruz, a manera de Tau, que es esta. T. labrada a quadros, como tablero de axedrez: vn quadro del color de la peña, que es bláquifca, y otro de vn muy perfecto azul, de vn codó en alto, a lo que juzga la vista de gran distancia. Y en frēte della vna media Luna del mesmo tamaño, a la mano yzquierda de la peña, reuelada tãbien en ella: y labrada delos mesmos quadros y colores. No ay entre aquella gente quiē tenga noticia, quando, o de q̄ manera, o por quiē, fuerō cortadas y granadas aquellas figuras en aquel risco ni a que fin, ni que sepa dezir, que significan. Porque ha ziendo yo mismo gran diligēcia, en aquel proprio lugar, que esta encomendado, al illustre cauallero, Francisco de Merida y Molina, y hallãdo hombres de mucha edad en el, y entre ellos vno, que a la menor suma que pudimos alli aueriguar, el religiosissimo padre Fray Antonio de Mēdoça q̄ oy viue y es difinidor de aquella prouincia de la nūcua España: hijo de los illustres caualleros Luys Marin de los mas principales cōquistadores de aq̄l mundo, en quien se encomēdo la prouincia de Guaçaqualco:

*Fray Antonio de Mēdoça.*

y do-

## DIEZ Y SEYS.

191

y doña Maria de Mēdoça tia del Cōde de Aguilar, nuestro hijo dilectissimo en el señor è yo. Passaua de ciento y quarenta años. No se pudo saber ni facar en limpio mas: de que aquello estaua alli de tiempo immemorable: y que vencia su memoria, y la de sus padres, y abuelos y progenitores. Y bien muestra su antigüedad el nombre del lugar, que (como emos dicho) se llamo en su lengua, la luna sobre la piedra, siendo el pueblo antiquissimo. Pero lo que mas me admirò, en vn espectáculo tan raro, fue que nūca el matiz de aquel perfectissimo color azul, cō estar tanto tiēpo descubiertē a los temporales: se vuisse deslauado ni gastado. Supe tambien, que el corte del cabello desta gente ferrana (en el qual, entre si se diferēciauan y distinguian las gentes y prouincias, como las labradoras de Castilla la vieja, en el tocado) era notable, y peregrino. Porque se hazian coronas, semejantes a las de los religiosos.

Finalmente, por estos y por otros rastros se colige que pudo ser, que en el tiempo de los Apostoles passasse alguna, como breue nube de la predicacion del Euangelio por el nuevo mundo: Arrebatando algun Angel alguno, o algunos de los Apostoles, o discipulos, y dando con el, o cō ellos alla. Como lleuo en otro tiempo el Angel a Abacue a Babilonia: y a Sant Philippe a Samaria, y que por secreto justo y ocultissimo juyzio de Dios, se vuisse dexado el asiento del Euangelio y de las cosas de la Fe, para este tiempo. Pero de qualquier manera que aya sido, en aquel nuevo mundo, esta tan tendida y crecida y enfalçada la Sancta Fe Catholica: que no puede oponer ningun hombre que seso y sentido comun tenga, la jactura, y defection que aca ay, de algunas prouincias de los Christianos. Y no dexare de dezir en esta parte, que favorecen mucho las palabras de Christo del cap. 24. de S. Mathco: la opinion de Sant Augustin. Porque tratando

*Math. 24.*

en aquel lugar el Redemptor de las señales que precede-  
ran el día del juyzio, dize. Y predicar seà este Euangelio  
de Dios en todo el mundo, en testimonio a todas las gen-  
tes, y entonces se acabara. De las quales palabras se colige,  
que andan a vn passo, el fin del mundo y la predicaciõ  
del Euangelio.

Desto que emos arriba dicho se sigue tambien, que as-  
si como los miembros de la Iglesia Catholica, y su cabeça  
ministerial, que es el Papa, son manifestos, y visibles: assi  
tambiẽ su cuerpo no es mathematico ni fantastico, antes  
se vee al ojo, y es tan manifesto y conocido: como sus  
miembros. Y assi Christo Iesu Redemptor nuestro nos  
manda, que quando nuestro hermano pecare, y hechas  
todas las diligencias que pide la charidad, no se quisiere  
enmendar; que lo denunciemos a la Iglesia. Y el biena-  
uenturado Sant Pablo, remite el castigo del Corinthio  
incestuoso, a la Iglesia. Al fin esta es cosa tan aueriguada  
y cierta, que es locura y desatino, imaginarla de otra ma-  
nera. Pues (como dize el bienauenturado Sãt Augustin)

*Matb. 18.*

*Augu. li. cõtra  
Parme. c. 4. &  
lib. de vnitatẽ  
Ecclesi. c. 14.  
Matb. 5.*

*Augustinus ad  
Vincen. Epist.  
48.*

la seguridad que tenemos de la vnidad, està en la Iglesia  
Catholica, la qual (como dixo Christo nuestro Redem-  
ptor) de tal manera esta puesta sobre la cumbre del  
monte, que no se puede esconder ni dexar de ver. Por lo  
qual conuiene que sea conocida de todas las partes del  
mundo. Estas son palabras de Sant Augustin. Y en vna  
carta que escriue a Vincencio le dize, que a donde no tie-  
nen manifesta y claramente conocida la Iglesia: alli no  
tienen tampoco conocido a Christo. Pero a se de notar,  
que aunque la Iglesia Catholica, es la collectiõ de todos  
aquellos que professan vna mesma doctrina, y religion,  
recebida de los Apostoles, y conferuada y continuada  
por la successiõ de sus successores, debaxo del vicario  
de Christo, que es el Summo Pontifice. Pero los prela-  
dos, Obispos y pastores della, son los que la representan.

Y assi

Y assi quando ellos se juntan con publica Fe y autoridad  
del Papa en los Concilios generales y plenarios (qual à fi-  
do el Sancto Concilio Tridentino, celebrado en nuestro  
tiempo,) no solo la representan, pero verdaderamente  
son, la Iglesia vniuersal y Catholica. Ni mas ni menos co-  
mo jutos los veynte y quatro de Granada, o de Seuilla,  
con el Corregidor, o Asistente, que esta por el Rey en  
su Cabildo, son los de Granada, Granada: y hablan en su  
nombre: y los de Seuilla, Seuilla: y lo que estos hazen, se  
dize que haze Granada, o Seuilla. Y por consiguiente, jũ-  
tos en Cortes generales, con el Rey todos los grandes y  
Señores de titulo, y procuradores de las ciudades de Es-  
paña, lo que ellos hazen, se dize hazer España: y ellos la  
representan y son. Porque aunque no esten alli personal-  
mente todos los hombres desta republica que llamamos  
España, estan alli las cabeças, y los que tienen su poder y  
autoridad. Porque juntarse todos, aunque fuera pos-  
sible, fuera incõmodo, y cosa de gran confusiõ, y be-  
hetria (como dize Sant Chrysostomo) como se vee en  
otras congregaciones menores, donde se juntan y vo-  
tan Caualleros y officiales, y hidalgos, y moços, y viejos,  
que no se pũeden aueriguar, ni entender. Como en Ca-  
bildos de cofradias, y en aquellas tierras de Castilla que  
son behetrias. De la gran autoridad que estos Sanctos  
Concilios tienẽ, veanse los milagros señalados que acõ-  
tecieron en el primero Concilio Niceno, y en el Chalce-  
donense, que contamos arriba en el Discurso. 2. en el c.  
primero.

Por tanto con razõ se dize Iglesia Catholica: la con-  
gregaciõ de las cabeças que tiene a cargo regir y gouer-  
nar los menores: como lo dize Sant Athanasio, y S. Au-  
gustin, y en el Concilio quarto Cõstantinopolitano, lo di-  
xo elegantissimamente en la acciõn quinta. Bahanis, ha-  
blado a Photio, desta manera. Habla Señor Photio por q̃  
todo

*Chrysost. homi.  
1. operis in pera-  
sectis in Matb.*

*Atha. in epist.  
de Sinodis Ari-  
mi. & Seleuo-  
cia cõgrega. &*

*Apol. 1. & Au-  
gust. li. 1. de ba-  
ptis. parual. cõ-  
tra Dona. c. 18.*

*Luca. 10. Matb.  
16. 23. 7. Tim.  
3. Tit. 3. Acto.  
20. Exod. 19.*

*Deuteron. 17.* todo el mundo te oye. Y porque a solos los Obispos to-  
*Agei. 2. Ma-* ca, tratar las causas de la religion y dela Fe, como lo muc  
*la. 2. Hiero. 3.* ftran infinitos lugares de la Scriptura diuina, y el exem-  
*ps. 18. Act. 15* plo de los Apostoles, y la razon y testimonios de los  
 Sanctos.

CAPITULO QUARTO DE  
 la vltima señal, y marca de la verdade-  
 ra Iglesia Catholica: que es ser  
 Apostolica.



ONOCÉ se tambien clarísimamen-  
 te la verdadera Iglesia Catholica, en a-  
 quella postrera señal y marca que los Sá-  
 ctos Padres del Concilio Niceno pusie-  
 ron en el Symbolo, diziendo que era Apo-  
 stolica. Por la qual palabra, lo primero si-  
 gnificaron, que aquella era verdaderamente Iglesia Ca-  
 tholica: la que cõseruaua la doctrina q̄ en ella los sanctos  
 Apostoles enseñaron, y confirmaron con soberanas ma-  
 rauillas, y el derramamiento de su sangre. (Como lo de-  
 clara el Apostol Sant Pablo, en el segundo capitulo a los  
 Ephesios.) Pero no excluye esta palabra Apostolica, an-  
 tes abraça la Fe y doctrina de los Sanctos Patriarchas, y  
 Prophetas: que tuuo el mundo dende el Sancto Abel, ha-  
 sta los Apostoles. Porque en efecto, (como ya emos di-  
 cho) y quanto a la substancia: toda es vna doctrina, y vna  
 Fe, y vna religion. Y vna de las cosas que mas celebran la  
 dignidad y excelencia del Euangelio, es su antigüedad.  
 Porque como prueuan muchos Doctores Catholicos,  
 en libros que compusieron desta materia: especialmen-  
 te el doctísimo Eusebio Cesariense: la doctrina, religión,  
 y Fe, que enseña el Euangelio, es la que tuuieron Adam,  
 Abel,

*Epheso. 2.*

*Eusebius in li-  
 bris de demon-  
 stra.*

Abel, Enos, Noe, Abraham: y finalmente todos los San-  
 ctos de la ley natural y escripta. Cerca de lo qual, el sa-  
 gradomartyr Ireneo dize desta manera. Esta Fe del Euã-  
 gelio, es la que junta el fin con el principio: y la primera  
 y la postrera. Porque ciertamente, antes de la circunci-  
 sion estaua en Abraham, y en los otros justos que agra-  
 darõ a Dios: y otra vez torno a nacer en los tiempos vl-  
 timos del mundo por la venida en carne de nuestro Se-  
 ñor. Esto es de Ireneo. Y el sacratissimo y admirable Pau-  
 lo, con estremo artificial y eloquencia, huyo la sospecha  
 de la nouedad del Euangelio: luego en las primeras pala-  
 bras dela carta que escriuió a los Romanos. (Porque por  
 el mismo caso, que la doctrina es nueva: es sospechosa de  
 mentira, y engaño, y error) diziendo. Paulo seruo de  
 Iesu Christo, llamado al Apostolado, y escogido para la  
 predicacion del Euangelio. Donde, porque entre otras  
 muchas cosas que significa esta palabra Euãgelio: como  
 son, las albricias que se dan al que trae alguna importan-  
 te y buena nueva, (qual suele ser, la de alguna señalada  
 victoria) y los sacrificios q̄ a Dios se ofrecen en hazimie-  
 to de gracias: conociendo que de su mano se à recibido:  
 y tambien la mesma buena nueva que se trae. El qual nõ-  
 bre maruillofamente en todas tres significaciones, conue-  
 ne a la predicion del Euangelio. Porque en ella se da la  
 mejor nueva que el mundo pudo tener, ni tuuo, ni ten-  
 dra jamas: que fue, hazerse Dios hombre, leuantar la na-  
 turaleza humana a la participacion del ser diuino perso-  
 nal, morir por el hombre, darle facultad para ser hijo de  
 Dios, y heredero del cielo, y la nunca oyda victoria que  
 tuuo por Christo, contra la muerte y el peccado, y el in-  
 fierno: y las mas ricas albricias, que se pueden concebir,  
 que se dieron a los Sanctos que traxeron y predicaron  
 esta nueva en el mundo, que fueron los Apostoles. Las  
 primicias y colmo de la gracia, el Spiritu Sancto en for-

*Nicepho. lib. 1.  
 cap. 5.  
 Ireneus, lib 4.  
 cap. 42.*

*Roma. 1.*

*Suidas in dicti.  
 Euangelium, et  
 Budæus in ana-  
 notatione Pan-  
 deta. in titulo  
 de offi. Præfe-  
 cti pretorio.*

ma visible, con grande abundancia de sus virtudes y dones: especialmente, con el don de lenguas, y de hazer tã grandes marauillas, que excedieron (como el mismo Redemptor auia dicho) a las suyas. Y el mas soberano y agradabile sacrificio; que jamas se ofrecio a Dios: que es, el de su Vnigenito hijo en la cruz. Aunque ay en todo esto vna cosa muy rara y peregrina, que es el que gano la batalla, y alcanço la victoria, que es Christo: da la nueua, y se ofrece en sacrificio, y paga las albricias a los que la reciben. A lo qual por ventura aludio el, en el Euangelio, quando entre sus grandes milagros y obras esclarescidas mando a aquellos discipulos de San Ioan Baptista, (con los quales auia embiado a preguntar quien era, o a dar testimonio de su diuinidad) que entre las otras marauillas que auian visto con sus ojos, le dixessen, que a los pobres se daua la buena y importantissima nueua del Euangelio. Como quiera que tales nueuas como esta, el mundo no las suela traer ni dar a los pobres: sino a los riquissimos y potentissimos Señores. Finalmente, como el Apostol acabo de pronunciar estas palabras: Pablo fiero de IESV Christo, llamado al Apostolado, y escogido para el Euangelio diuino, esto es, para la buena nueua porque le podian oponer la nouedad de la doctrina, q̄ (como emos dicho) suele ser sospechosa y infame (como los Epicureos, y Stoycos, en Athenas le llamaron charlatan, y sembrador de nueuas:) y le podian dezir, que seria alguna nueua de horno la que traya, responde con admirable artificio, a la tacita objection, diciendo. Escogido para dar al mundo, la buena nueua del Euangelio de dios, la qual aunque en la execucion y en el cumplimiento es nueua: en la promission estan vieja y antigua que se le caen los dientes. La qual dize luego: auia dios mucho antes, (conuiene saber) dende el principio del mundo: prometido por sus Prophetas, en las Scripturas Sanctas,

*Antipophora.*

etas, de su hijo Iesu Chño. El qual, siendo verdadero Dios, tomo carne y se hizo verdadero hõbre; para remedio y reparo de todo el linaje humano. De manera q̄ se llama el Euãgelio ley nueua, y mãdamiẽto nueuo, quanto al cumplimiento: pero no quanto a la promission. O quanto al efecto. Como se llama la medicina sana, porque sana. Y asì el Euangelio se llama ley nueua, porque renueua los hombres, y las almas, y las haze nueuas criaturas en Christo: y porque la manera que nos pide de amarnos y querernos, es nueua: pues quiere que nos amemos, como Christo nos amo. Y se deue notar aqui que parece cosa muy probable la que muchos claros varones afirman. Que esta doctrina diuina q̄ enseña la Iglesia Catholica, que es el Sancto Euangelio; se escriuio en las mesmas tres lèguas que el titulo de la Cruz de nuestro Redẽptor, fue escripto. Porq̄ el Emperador de Cõstantinopla Ioã Cantacuzeno en la. 4. Apologia afirma q̄ S. Marco escriuio en Latin su Evãgelio. Y lo mesmo parece apuntar S. Gregorio Nazianzeno, en vnos versos que contienen vn Indice de los libros de la sagrada Scriptura. Y asì lo afirma Onophrio Panuino claro varon, y parece sentirlo Ianfenio, y Adriano Finoferrares en el lib. que llamamos Flagelo de los Iudios, afirma que el original latino de Sant Marco, esta oy dia en Venecia, y que quando este bienaventurado Euangelista passò a Asia, lo traduxo en Griego: y que el original desta version Griega esta en Aquileya donde el diuino S. Marco la hizo.

*Iuan. 13. Elic  
remy. 31.*

Tãbiẽ se llama apostolica porq̄ tiene el mesmo sacerdocio, cõla mesma jurisdicciõ y autoridad, q̄ los apostoles lo tuuierõ y recibierõ de Christo: cõseruado cõla doctrina q̄ ellos enseñarõ por la sucepsiõ ã los obispos: q̄ en su lugar en la Iglesia succedierõ entre los quales tienẽ el primado y excelècia, los successores de S. Pedro: q̄ son los Sũmos Põtifices Romanos. En los quales esta la cõbre ã la hierar



ma visible, con grande abundancia de sus virtudes y dones: especialmente, con el don de lenguas, y de hazer rã grandes marauillas, que excedieron (como el mismo Redemptor auia dicho) a las fuyas. Y el mas soberano y agradabile sacrificio; que jamas se ofrecio a Dios: que es, el de su Vnigenito hijo en la cruz. Aunque ay en todo esto vna cosa muy rara y peregrina, que es Christo: da la nueva, y se ofrece en sacrificio, y paga las albricias a los que la reciben. A lo qual por ventura aludio el, en el Euangelio, quando entre sus grandes milagros y obras esclarescidas mando a aquellos discipulos de San Ioan Baptista, (con los quales auia embiado a preguntar quien era, o a dar testimonio de su diuinidad) que entre las otras marauillas que auian visto con sus ojos, le dixessen, que a los pobres se daua la buena y importantissima nueva del Euangelio. Como quiera que tales nuevas como esta, el mundo no las suele traer ni dar a los pobres: sino a los riquissimos y potentissimos Señores. Finalmente, como el Apostol acabo de pronunciar estas palabras: Pablo fiero de I E S V Christo, llamado al Apostolado, y escogido para el Euangelio diuino, esto es, para la buena nueva porque le podian oponer la nouedad de la doctrina, q̄ (como emos dicho) suele ser sospechosa y infame (como los Epicureos, y Stoycos, en Athenas le llamaron charlatan, y sembrador de nuevas:) y le podian dezir, que seria alguna nueva de horno la que traya, responde con admirable artificio, a la tacita objection, diziendo. Escogido para dar al mundo, la buena nueva del Euangelio de Dios, la qual aunque en la execucion y en el cumplimiento es nueva: en la promission estan vieja y antigua que se le caen los dientes. La qual dize luego: auia Dios mucho antes, (conuene saber) desde el principio del mundo: prometido por sus Prophetas, en las Scripturas Sanctas,

tas, de su hijo Iesu Chño. El qual, siendo verdadero Dios, tomo carne y se hizo verdadero hõbre; para remedio y reparo de todo el linaje humano. De manera q̄ se llama el Euãgelio ley nueva, y mãdamiẽto nuevo, quanto al cumplimiento: pero no quanto a la promission. O quanto al efecto. Como se llama la medicina sana, porque sana. Y asì el Euangelio se llama ley nueva, porque renueua los hombres, y las almas, y las haze nuevas criaturas en Christo: y porque la manera que nos pide de amarnos y querernos, es nueva: pues quiere que nos amemos, como Christo nos amo. Y se deue notar aqui que parece cosa muy probable la que muchos claros varones afirman. Que esta doctrina diuina q̄ enseña la Iglesia Catholica, que es el Sancto Euangelio; se escriuio en las mesmas tres lãguas que el titulo de la Cruz de nuestro Redẽptor, fue escripto. Porq̄ el Emperador de Cõstantinopla loã Cantacuzeno en la. 4. Apologia afirma q̄ S. Marco escriuio en Latin su Evãgelio. Y lo mesmo parece apuntar S. Gregorio Nazianzeno, en vnos versos que contienen vn Indice de los libros de la sagrada Scriptura. Y asì lo afirma Onophrio Panuino claro varon, y parece sentirlo Ianfenio, y Adriano Finoferrares en el lib. que llamamos Flagelo de los Iudios, afirma que el original latino de Sant Marco, esta oy dia en Venecia, y que quando este bienaventurado Euangelista passò a Asia, lo traduxo en Griego: y que el original desta version Griega esta en Aquileya donde el diuino S. Marco la hizo.

Tãbiẽ se llama apostolica porq̄ tiene el mesmo sacerdocio, cõla mesma jurisdicciõ y autoridad, q̄ los apostoles lo tuuierõ y recibierõ de Christo: cõseruado cõla doctrina q̄ ellos enseñarõ por la sucesiõ d los obispos: q̄ en su lugar en la Iglesia succedierõ entre los quales tienẽ el primado y excelẽcia, los successores de S. Pedro: q̄ son los Sũmos Põtifices Romanos. En los quales esta la cõbre d la hierar

chia de la Iglesia: porque ellos son Vicarios de Iesú Christo nuestro Señor en la tierra. De aqui es, que como la Iglesia en tiempo de los Apostoles no pudo errar, así también poco la nuestra: porq̄ es Apostólica. Y así como la Iglesia viuiendo los Apostoles, juzgo de la doctrina, y de las cosas que tocauan a la fe y a las costumbres: así a nuestra Iglesia toca juzgar, y determinar todas las cosas que tocan a la religion, y declarar la sagrada Scriptura, y mostrar su verdadero sentido è inteligencia. Y finalmente, hazer todo aquello, que la Iglesia hizo y pudo hazer en tiempo de los Apostoles: de las cosas que tocan a la jurisdiction y potestad que entõces tuuo: porque es vna mesma Iglesia con ella, sancta, y catholica, y Apostolica. Porque clarissima cosa es, que Christo nuestro Redemptor, no instituyo, ni dio jurisdiction ni autoridad a su Iglesia solamente para el tiempo de los Apostoles: sino para siempre (Como claramente lo dixo el Apostol Sant Pablo a los Ephesios, diendo) y Christo dio y ordeno en su Iglesia, vnos que fuesen Apostoles, otros Prophetas, otros Euangelistas, otros Pastores, y Doctores: para consumacion de los Sanctos, y para la obra del ministerio (que es la dispensacion de los Sacramentos) para edificacion del cuerpo de Christo: que es su Iglesia, hasta que le salgamos al encuentro, en vnidad de Fe, y conocimiento del hijo de Dios. Esto es (segun interpreta Occumenio) hasta el fin del mundo, y la resurreccion general: quando los hombres tendran perfecto conocimiento de la diuinidad del Redemptor, qual suele ser el que tienen los varones ya perfectos y maduros. Y aqui responde lo que dixo Christo. Yo estoy con vosotros, hasta la consumacion del mundo. Y así vemos que los Apostoles, passaron a otros, como a successores suyos: ordenando fos Obispos y prelados (como S. Pablo, ordenò a Thimotheo, y a Tito: y Sant Pedro, a Lino, y Cleto, y Clemète) la autoridad

Ephesio. 4.

Occumenius.

coridad y poderio que auian recebido de Christo. Lo qual prueua clarissimamente, la election que se hizo por orden del Spiritu Sancto (diziendo San Pedro que esta era la voluntad de Dios) de San Mathia, en lugar de Iudas: usando del testimonio del psalmo. 108. Y lo que el Apostol San Pablo en los actos dize a los que dexaua en su lugar en Milerio, y en Epheso. Mirad por vosotros, y por la Yglesia, en la qual os puso el Spiritu Sancto por Obispos: para regirla, auicndola ganado con su sangre.

Esta perpetua vnidad y succession de doctrina y jurisdiction instituyda por Christo, y dada de su mano a sus benditos Apostoles: y continuada por los successores de ellos, hasta oy: Claramente muestra la verdadera Yglesia Catholica (como lo dixerõ admirablemente, Ireneo, y Tertuliano, vezinos del tiempo de los Apostoles, y Origenes, y el sacratissimo Hieronymo, y San Cypriano martyr, Obispo de Carthago en Africa, y sus eruditissimos conterraneos, Augustino, y Optato,) De los quales el amenissimo Augustino, cõtra la Epistola de Manicheo en el cap. 4. dize así. Muchas cosas me tienen justissimamente y con gran razon, en el gremio de la Yglesia. Tiene me la confesion y concordia de los pueblos y de las gentes, tiene me la autoridad que començo con milagros, y se erio con esperança, y crecio con charidad: y hizo assiento y fraguo, con el tiempo, y con la antiguedad. Tiene me la perpetua succession hasta el Summo Pontifice presente que oy tenemos, de los Sacerdotes: desde el pontificado de San Pedro, al qual Christo nuestro Redemptor, despues de su gloriosa Resurreccion, encomendo que gouernasse, apacentasse, y rigiesse su Iglesia. Tiene me finalmente el nombre de Catholica, el qual entre tantos errores y heregias, de tal manera lo à sola esta Yglesia conseruado, que pretendiendo todos los hereges este titulo, con todo esso, si algun estrangero

Acto. 20.  
Psal. 108.

Ireneus lib. 3.

c. 3. &amp; lib. 4. c.

43. &amp; 63. Tertul.

lib. de praescrip.

Origenes in proximo. 1. lib.

vbi pariarcon.

Cyprian. li. 1.

episto. epi. 6. et

lib. 4. episto. 9.

Aug. epist. 165.

&amp; contra epist.

Mani Hiero.

ad Damasum,

&amp; li. 1. &amp; 3. cõtra.

Rufi. August.

epist. 106.

&amp; Tracta. 56.

in Ioã. &amp; li. 2.

contra Pelagium

&amp; celsi. &amp;

li. 2. contra De-

natis. 1.

les pregunta donde se juntan los Catholicos: no le ofan mostrar, ni sus Yglesias, ni sus casas. Lo mesmo dize, en el Psalmo contra la parte de Donato. Y en la Epistola a Generoso, cuenta la sucecion de los Pontifices Romanos desde San Pedro, hasta Anaustasio que era Papa, quando el escriuia aquella carta. Y Optato su contemporaneo, en el segundo libro contra los Donatistas, dize assi, hablando con Parmeniano. Tu bien sabes, que la Cathedra Obispal suprema y superior de todas, fue dada a san Pedro, en el qual que era vno, se guardasse la vnidad de la Cathedra Obispal por todos. De tal arte, que ya es cismatico, el que contra esta cathedra que es la Summa, quisiere poner otra. Luego en la Cathedra vna, que es la primera se sento el primero San Pedro, al qual succedio Linno: y auiendo contado los de mas, hasta Siricio que era Summo Pontifice quando el escriuia esto, dize. Dad vosotros razon de vuestra cathedra, pues que os quereys atribuyr el titulo de la Santa Yglesia. Esto es de Optato, No ay que cansarnos en mostrar, lo que la diuina scriptura tiene mostrado, y los Sãctos Doctores y Concilios. Pues ellos difinen y aueriguan, que Christo nuestro Redemptor dio la monarchia y principado de su Yglesia, al Apostol san Pedro con toda su jurisdiccion y potestad como se la auia prometido, en los.16. cap de san Matheo quando preguntando el Redemptor a sus discipulos, quiẽ dezian los hombres vulgares y la gente comun y plebeya que era el hijo de la purissima virgen: y auiendole respondido, que vnos dezian que era san Ioan Baptista, teniendo (como son autores Iosepho, Epiphanio y Stratonico Obispo de Cumas) recibida los Phariseos por cierta, la trãanimacion de los Pythagoricos (de la qual diremos en el Articulo de la general Resurreccion, con el diuino fauor.) Entendiendo con grande error, que las animas de los que morian passauan a otros cuerpos: y que

Optat. li. 2. contra Donatis.

Iosephus li. 18. antiqui. c. 18. et lib. 2. de bello Iud. c. 7. Epiphania. in heresi. Phariseorum.

que otros, viendo su feruor y zelo, dezian que era Helias. Y otros viendo su charidad y amor dezian que era Hieremias. Y que finalmente se resoluian, sintiendo: q̄ el anima de alguno de aquellos Sanctos Prophetas, auia passado y moraua, en su cuerpo. Y preguntãdoles entonces el Redemptor. Esto dize la gente popular y ciega, pero vosotros que soys mas aprouechados, quien dezis, que soy: Tomo la mano San Pedro, y como cabeza de todos, respondio por todos diziendo. Tu eres Christo hijo de Dios viuo. Y el hijo de Dios viuo, le replico Bienauenturado eres Simõ hijo de Ioan: tu me has dicho, tu dicho y lo que sientes: pues yo te quiero dezir ahora ati el mio. (A qui ay vna elegantissima imitacion que los oradores llamã Mimesis) Tu dizes que yo soy Christo, hijo de Dios viuo, como es la verdad: Pues yo digo, que tu eres Pedro y que sobre esta piedra fundare mi Yglesia: y que las puertas, esto es, las fuerças y la potencia del infierno, no preualeceran contra ella. Y tiene fuerça aquella palabra piedra: que no significa qualquier genero de piedra, sino peña viua, berroqueña, o jauluna, excelente, y singular para cimientos, que no se carcome ni gasta, ni falta jamas. Sobre las quales palabras: dize el bien auenturado San Basilio. Aunque San Pedro es piedra, y Christo tambien, sobre la qual se funda la Iglesia, pero de vna manera Pedro, y de otra Christo. Porq̄ Christo por si, y por su propria virtud, es piedra firme, inexpugnable, y eterna. Pero San Pedro, por Christo. Porque Dios comunica sus dignidades y excelencias a las criaturas, no quitando las de si: sino quedandose con ellas. El es luz, y dize a sus Apostoles, vosotros soys luz del mundo. Es sacerdote, y haze sacerdotes. Es oueja, y embialos como ouejas entre lobos. El es piedra, y haze a San Pedro piedra. Y las cosas q̄ son proprias suyas, haze cõmunes a sus siervos. Esto es de S. Basilio. Y lo mesmo dizẽ S. Ambrosio, y

Stratonicus Eumarianum episco. in Collectaneis contra Iudeos.

Adimessis.

Basilus de Penitencia.

Ambrosi. in. c. Luca et Pau

*Virius in epist. ad Severum.* San Paulino, y añade Christo. Y a ti que tomaste la mano, y respondiste como cabeza de los demas, hare cabeza de mi Yglesia: y te dare las llaves del Reyno de los Cielos, y lo que ligares en la tierra, sera ligado en el Cielo, y lo que soltares suelto. Esta plenissima authoridad q̄ aqui le promete, le dio en los. 21. capi. de S. Ioa: donde tres vezes le manda apacentar, esto es regir y gouernar sus ouejas. Como lo sientē san Dionisio Arcopagita, Epiphanio, Tertuliano, Chrysostomo, Cyrillo, Hieronymo Hylario, Theophilato, y san Augustin: y el Concilio Chalsedonen se, que llama a San Pedro, piedra y fundamento de la Yglesia Catholica. De lo qual se sigue, lo primero, que el Principe de los Apostoles no pudo jamas errar en las cosas de la Fe, como se lo prometio Christo en el lugar que declaramos poco antes; y se prueua de aquel lugar de S. Lucas, Symon adierte, que el Demonio desleò acometeros, con poder, y facultad de passaros por vn criuo como Trigo, pero yo rogo por ti porque no falte tu Fe: y tu en algun tiempo siendo convertido confirma tus hermanos. Prueualo la diligencia de San Pablo, que fue a conferir el Euangelio que auia recebido por reuelacion de Christo, a Hierusalem, y otros muchos testimonios de las letras diuinas, y los mesmos de los Sanctos, que p̄simos arriba.

Si se lo segūdo, que de derecho diuino auia de auer alguno: que muerto San Pedro le succediesse en la mesma jurisdiction, potestad, y authoridad que el tenia recibida de Christo. Porque como quiera, q̄ la republica de la Yglesia aya de durar y permanecer hasta el fin del mundo no la dexara Christo bien concertada, si muriendo S. Pedro aq̄ poderio soberano y monarchico q̄ el tuuo, no passara a los q̄ por su orden le succeden. Y assi fuera mas fauorecida la Synagoga, que su Yglesia, pues en la Synagoga perseuero el summo sacerdocio de Aaron en todos.

dos sus successores, con authoridad de definir todas las dudas que se ofreciesse en las cosas de la religiō (como lo declaro Dios en el capi. 17. del Deuteronomion, y en otros lugares.) Pero es cosa cierta y constante, q̄ mucho mas fauorescio y engrandecio Iesu Christo a su Esposa en esta parte, en la qual quiso el presidir hasta el fin del mundo: dandole el Spiritu Sancto que le enseñasse toda verdad, y prometiēdo firmeza y perpetuidad, a la Fe de san Pedro, en los successores de su silla Apostolica. Como lo mostro claramente, el Sancto Concilio Niceno, que fue el primero que se celebrou en la Iglesia Catholica despues de los Apostoles: en el Canon diez y ocho, y diez y nueue. Los quales cita Iulio primero deste nombre, en vna carta que escriue a los Obispos que estauan juntos en Antiochia. Y Sant Athanasio y los Obispos de Egipto, y de la Thebayde, y de aquella parte de Africa que se llama Libia: en vna carta que escriuen a Felix Papa. Y en el sexto Concilio Carthagenense: Faustino, Philippo, y Acellio, legados de la silla Apostolica. Y clarissimamente lo muestra, el Canon quarenta y quatro, del mesmo Sancto Concilio Niceno: cuyas palabras son estas. A assi como al principio San Pedro fue puesto y señalado por Vicario de Iesu Christo, en todas las cosas que tocan ala religion y a las Iglesias, y al mesmo Christo: y assi como el era Principe, Señor, y gouernador de todos los Christianos, y de todas prouincias y gentes: assi tambien aquel q̄ tiene su silla y principado en Roma, es semejante a Sant Pedro, è y qual a el, en poder y autoridad. Estas son palabras del Sancto Concilio Niceno: Y del numero deste canon, nadie dūde: porque Sant Athanasio en vna carta q̄ escriue a Marco Papa, afirma ser setenta los canones del Sancto Concilio Niceno. Aunque Cyrillo Alexandrino y Attico constantinopolitano: no hallaron mas de veynete, por auerlos (como el mesmo San Athanasio afirma,

Bb. 5. y con

*Adducitur, in c. Septuaginta, d. 16.*

y con el todos los Obispos de Epypto, y de la Thebaide, y de Libia, en aquella carta que poco a citamos) los heroes quemado. Pero hallolos el Papa Iulio primero, en el archiuo Romano, como el mesmo lo afirma, con juraméto, en la carta que escriuio a los Obispos que estauan juntos en Antiochia, de los quales, muchos se auian hallado presentes en el mesmo Concilio Niceno. Y finalmente se hallaron escriptos en Arauigo, en la libreria del memorable Marcelo segúdo Pontifice Romano: (como lo afirma el doctíssimo Francisco de Torres, en el libro tercero de los dogmaticos charecteres, de la palabra de Dios, a los Catholicos de Alemania.) Lo que el Concilio Niceno auia disfinido, declararon y disfinieron despues, los Concilios Chalsedonense, y Constantinopolitano, quinto, y sexto, y septimo, y octauo: y el Concilio Romano q se celebrou en tiempo de Symmacho, y el Laterano, y los dos Lugdunenses: y el Vienense, y el Tridétino, y el Floré tino: cuyas palabras son estas. Determinamos que la Sancta sede Apostolica, y el Pontifice Romano tiene el primado sobre todo el mundo. Y que el mesmo Pontifice Romano, es successor de Sant Pedro, y Vicario de Christo: y cabeza de toda la Iglesia, y padre, y maestro de todos los Christianos. Y que a el en Sant Pedro le dio nuestro Señor Iesu Christo plenissima potestad, de apacentar y gouernar su Iglesia, como se contiene en los actos de los Concilios generales. Estas palabras, son del Sancto Concilio Florentino.

Pues si tras la sentencia y parecer de la Iglesia vnuer sal, me pudiesse a referir los testimonios de los Sanctos, los quales con clarissimas voces afirman este poder soberano, y autoridad suprema de los successores de Sant Pedro seria nunca acabar: porque sin discrepar vno, en esto, todos cociertan, especialmente S. Ireneo martyr, y el amenisimo Augustino, y los sacratíssimos Doctores,

Cy-

Cypriano, Ambrosio, Hieronymo, Cytillo, Maximo, Bernardo, y otros infinitos.

CAPITULO QUINTO DE  
la autoridad y riquezas, de la Sancta  
Iglesia Catholica.



ESTA vna Sancta Iglesia Catholica y Apostolica, que llamo el Apostol columna y firmamento de verdad: de la qual como dicho que tiene autoridad de determinar y disfinir todas las dudas que tocan a la reli giõ, y de declarar la sagrada escriptura: es sin duda mas antigua, q la mesma Scriptura. Porq primero vuo Iglesia y Fe, y conocimiento de las cosas diuinas, y palabra de Dios viua escripta en los coraçones de los hõbres: que se pudiesse por escripto en papelés o cartas. Porque claro esta que aquellos Sanctos Padres que al principio del múdo florecieron, no supieron por libros, sino por reuelacion y tradicion de sus progenitores y antepassados, las cosas del culto diuino, y de la verdadera religion. Y tambien sabemos, que el rito de la circuncion que recibio Abraham por diuina reuelacion, no se conseruo con Scriptura, sino cõ tradicion y costumbre, hasta Moysen. Y de la mesma manera, primero vuo Iglesia Christiana, que en ella se escriuiesse Euangelios, ni los demas libros Canonicos que tenemos del aueno testamento. Porque Christo nuestro Redemptor, no escriuio libro, ni los Sanctos Euangelistas: hasta que passo algun tiempo despues de la Ascension de nuestro Redemptor: Como lo afirman Sant Hieronymo, y Sant Chromo, Theophilato, y Eusebio. Y como a todos es notorio y euidente. Y segú Theophilato, a ocho años despues de la

Ireneus li. 3. c. 3. August. contra epif. Mani. c. 4. et epif. 162 & 160. & Cypri. li. de simpli. pra. et li. x. epif. ad Corne Cypri. lus apud Ibo. li. de erro. greco. & Maximus apud ennod. Ambr. ser. 47. & de excessu fratris sui Saty. c. 7. Hieron. ad Dama. de nomine Hypostas. & li. i. contra Rufin. Nicepho. lib. 9. cap. 5.

Hiero. de Scrip. to. Ecclesi. in Mabeo, &

Conciliū Chalcedonēse actio. ue. 1. & 2. Constantinopo. 5. et 6. & 7. & 8. Romanum sub Symmacho, & adducitur in c. Bene. 96. d. & Latheranū. sub Innocentio. 3. et ad dicitur in c. dānamus de summa tri. & fid. catho. & Lugdunē. sub Grego. & adducitur in. cap. vbi periculum de electio. in. 6. & Lugdu. sub Innocen. 4. & adducitur in. c. vnico de homi. in. 6. & Vienē se sub Clemēte. & adducitur. in Cle. vnica de sum. tri. et fid. Catho. & Trideti. obiter se se. sone. 7. & Florentinum.

de la Ascension, el bienauenturado Sant Matheo prime  
 ro que todos, escriuio su sagrado Euangelio en Hebreo:  
 auriendose de salit de Iudea, para publicarlo a los Genti-  
 les, Como lo afirman el sacratissimo Hieronymo, y Eu-  
 sebio. Escriuio luego el glorioso Sant Marco, el año tre-  
 ze, o catorze, despues de la Ascension de Christo su sagra-  
 do Euangelio, en Latin primerò: como lo afirman los Ve-  
 necianos, y Adriano Fino diziendo, que lo tienen escri-  
 pto de la propria mano del sagrado Euangelista: en Sant  
 Marcò de Venecia. Y despues boluiendo a Asia, lo tras-  
 lado en Griego en Aquileya. El qual original, se guarda  
 oy alli: El glorioso S. Lucas algunos años despues escri-  
 uio en Griego el Sacto Euangelio: y el sacratissimo y grã  
 Theologo S. Ioan escriuio a la postre su diuino Euange-  
 lio, a los sesenta años despues de la passion y muerte del  
 Redemptor: segun lo afirma el opulètissimo Augustino,  
 en el proemio sobre su sagrado Euangelio. Demanera  
 que precedio siempre la Iglesia, a la escriptura; y tuuo la  
 palabra viua de Dios, en las tradiciones q̄ recibio de los  
 Apostoles y cõserua hasta el dia de oy. Por q̄ clara cosa es  
 que no se escriuio todo lo que era necessario para el go-  
 uierno de la Iglesia, è instructiõ de los fieles Christianos,  
 y que siendo la Scriptura por vna parte de la profundi-  
 dad y dificultad que arriba emos apuntado, y por otra  
 muerta y muda: que no se puede ella así mesma siempre  
 declarar, que era necesario que la Iglesia Catholica hi-  
 ziesse tres cosas. La primera, que conseruasse las tradicio-  
 nes y doctrina de Christo nuestro Redemptor y de los  
 Apostoles, q̄ es la palabra de Dios viua (como lo afirman  
 los Sanctos.) La segunda, que auiendo muchos escripto  
 la hystoria Euangelica (como dize S. Lucas, al principio  
 de la suya) y otros libros Ecclesiasticos: ella nos desenga-  
 ñasse y mostrasse, quales eran los diuinos y Canonicos.  
 Por lo qual, graue y verdaderamente dixo el doctissimo  
 Augu-

Augustino, no creyera al Euangelio, sino me mouiera la  
 autoridad de la Yglesia Catholica. La tercera, declarar  
 definir, aueriguar, y poner perpetuo silencio a las dudas,  
 que cerca de la mesma escriptura, o de las cosas de la  
 religion se ofreciesen: juzgando y determinando infali-  
 blemente la verdad. Por tanto es importantissima cosa,  
 creer lo que en este Articulo confesamos: diziendo que  
 creemos la sancta Yglesia Catholica. Y encierra esta cõ-  
 fession, riquezas inestimables. Porque con el abraçamos  
 todas las que la Yglesia tiene, y en parte ya emos de-  
 clarado, y luego (con el fauor diuino) acabaremos de  
 declarar.

Tiene antiguedad: infalibilidad, palabra de Dios viua  
 enseñada por tradicion: y conseruada de mano en mano  
 y de boca en boca: por la succesiõ de las Obispos succes-  
 fores de los Apostoles: y por la costumbre de la Yglesia  
 vniuersal. Como lo muestra el Apostol Sã Pablo en mu-  
 chos lugares, y specialmente en el segundo capitulo de  
 la segunda carta que escriuio a los Thesalonicensis, di-  
 ziendo. Estad firmes, y conseruad y tened las tradiciones  
 que aueys recebido, o scriptas en mis cartas, o oydas de  
 mi boca: Cerca de lo qual, el glorioso Epiphanio contra  
 los Catharos dize así. Conuiene vsar de las tradiciones:  
 porque no se puede tomar todo de la sagrada Scriptura:  
 y por tanto los Sanctos Apostoles, parte de la doctrina  
 Christiana enseñarõ por escripto, y parte por tradicion:  
 Como dixo el Apostol. Yo recebi del señor la tradicion,  
 q̄ os enseñe, y di. Y en otra parte así lo enseñó, y así quie-  
 ro que vaya por tradicion. Esto es de San Epiphanio. Lo  
 mesmo sienten el gran Basilio, Ireneo, Tertuliano, y el sa-  
 cratissimo martyr Ignacio. El qual afirma Nicephoro, q̄  
 escriuio vn libros, de las tradiciones de los Apostoles. S.  
 Dionysio Areopagita, Clemente Alexandrino. Orige-  
 nes, Papias, Egesippo, Eusebio, Cypriano, Hieronymo,  
 Augu-

*Aug. cõtra epi-  
 sto. fundamen-  
 c. 5.*

*1. Corin. 11. &  
 2. Timo. 1 & 2  
 1. Corin. 11.  
 Bas. li. de. SS.  
 c. 27. & . 29.  
 & in Epif. ad  
 ecclesi. Antio-  
 che. Ireneus li.  
 3. c. 3. et. 4. Ter-  
 tuli. lib. de pre-  
 scrip. & lib. de  
 Coro. militis.  
 Ignatius apud  
 Eusebium. li. 3.  
 bis. c. 36. & Ni-  
 cepho. Papias  
 apud Eusebi. li.  
 4. c. 8. Dionys.  
 li. de ecclesi. Hie-  
 rar. c. 1. & lib.  
 de Pasca. Insti-  
 nus. q. 118. Ori-  
 ge. hom. 5. immu-  
 me. 1. Epi. beres.  
 61. & 76.  
 Concili. Nice.*

*I. c. 20. Dama-* Augustino, Damasceno: y finalmente, todos los Docto-  
*sc. li. 4. c. 13.* res Catholicos.

*o. 17. o. 23.* Por tradicion tiene la Sancta Iglesia recebidas muchas cosas de grande importancia, y piadosos ritos y ceremonias, que durã oy. Como no ayunar los Domingos, no hincarse en ellos de rodillas en la oracion, ni los dias que ay dende la resurreccion, hasta Pascua. Herir los pechos en señal de penitencia. Tener el altar mayor las Iglesias hazia el Oriente. Soltar las Pascuas, y echar fuera de las carceles algunos presos. Las oras de hazer oracion, terciã, y sexta, y nona: y las demas que llamamos Canonicas. Los vestidos y manera de celebrar la Miffa: y otras infinitas, de las quales hizo memoria Sant Basilio en el libro del Spiritu Sancto, en el cap. veynte y siete. Y Sant Hieronymo cõtra los Luciferianos, y en el pœmio sobre la Epistola a los Ephesios, y Beda sobre el capitulo veynte y quatro, de Sant Lucas: y S. Augustin, en la carta *7. o. lib. 4. c. 24.* ciento y veynte y nueue. Asi q̃ tiene palabra viua, escripta (como dize Sant Dionysio) en los coraçones de los Fieles, y escripta en los libros canonicos de la diuina escriptura. Tiene lumbre y autoridad para entendella y de claralla: tiene el Sacerdocio y el sacrificio verdadero de su esposo Iesu Christo: tiene el vfo y la dispœtaciõ legitima de los siete Sacramentos: tiene autoridad de quitar y poner leyes, para el buẽ gouierno de los Fieles, y para castigar y punir a los rebeldes, priuandolos de su communion. Finalmente, tiene gracias dones, y virtudes: y otras incomparables riquezas, quales conuenian a la dignidad y excelencia de su esposo Iesu Christo, que la dote con su sangre, y le dexo los thesoros de su muerte. No le falta quando el padre eterno siente que le es necessario, el dõ de la Prophecia, ni el de hazer poderosissimos milagros. Porque para lds Fieles, tenemos los de Christo, y de los Sanctos: los quales son confirmacion de la doctrina Chri-

stiana

stiana (como dixo Christo en el vltimo capitulo de Sant Marco) y los sellos pendientes del priuilegio del Euangelio: Los quales mientras mas carcomidos y antiguos, tienen nose q̃ mayor veneracion. Pero con todo esto, no dexa nuestro Señor de refrescarlos, para consolacion de los Fieles cada dia, por la deuocion y viueza de su fe: como se vee al ojo en las casas religiosissimas d̃ Loreto, Mõ ferrate, Guadalupe: y otras muchas: Los quales dexo yo de referir aqui, por auer libros particulares, compuestos deste argumento.

Pero no dexare de tocar sumariamẽte algunos q̃ acontecido en el nuevo mundo: en la predicacion del Euangelio, y cõuerfion de aquellos infieles, ala verdadera religion. Porque yo por obra diuina tengo, auerlo nuestro Señor descubierto, y auerlo puesto en manos de los Españoles, porq̃ dellos recibiesfen la limpieza de la Fe Catholica, aquellas innumerables y infinitas gentes: y freno en vn vicio a que notable y comunmente son todas inclinadas, que es a beuer. Pues pocas naciones ay tan sobrias, en Europa, como la Española, y Italiana. Y pudieran encontrar con gente, que ellos, y ella: perpetuamente celebrauan las fiestas que los Romanos llaman Bacanales. Milagro es muy notorio, auer sido vencidas y conquistadas, por tan poca gente: Porque los que atribuyen a los moradores del nuevo mundo, y a sus armas flaqueza, y a las nuestras ventaja y desigualdad, por tener los nuestros cauallos, que los otros nunca vieron: y creer que hombre y cauallo era todo vna peça, y que auian resuscitado los Hypocentauros de los Thesalos, y el artilleria que juzgauan fer rayos del cielo; y que peleauan contra Dioses immortales: mucho se engañan. Porque la gente Mexicana, y los Ingas, es gente de grande esfuerço y valor. A auido Indio, que deshudo en carnes, con vn cuchillo de pedernal, a peleado con vn Tygre, por

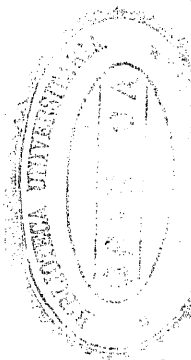
por sola bizarría y gentileza (con ser fierísimo animal) y lo à muerto. Y las armas defensivas, son a prueva de vallesía, hechas de algodón: y las ofensivas, arcos, y flechas y en algunas partes tirã cõ yerua venenósísima. Y hizierõ tã presto el desengaño de la immortalidad q̄ creyeron al principio que tenían los Españoles, matando muchos: q̄ en vna sola noche le matarõ al admirable è inuicto Marques del Valle don Fernando Cortes, seyscientos hombres. Mas quien puede negar que fue milagro señalado, auerlos tenido cercados sesenta dias, el valerosísimo Maxicaci, Principe, y supremo gouernador, de la gran Tlaxcala, en vn templo donde se auian fortificado: que era como castillo, y que pudiendolos matar de hambre, peleaua con ellos todo el dia, y a la noche les embiava abundantísima y regaladísimamente, de comer, y de beuer, diziendo, que gente tan valerosa y valiente, no era razon que muriesse de hambre, sino con las armas en la mano en el campo. Y que se mouiesse vltimamente a recibirlos por amigos, y a hazer liga con ellos. Milagro del todo marauilloso es: auerles prouado a matar con toxicos y venenos immedicables los Indios: y no auerles dañado. Milagro es peregrino y estraño, auer aparecido vn hombre à cauallo, delãte del exercito de los Españoles, en los asaltos y expugnacion de Mexico. El qual el Maques del Valle, pretendia ser su grande abogado S. Pedro, y los Españoles, el comun de la Patria, Santiago. Milagro es, auer aparecido tãbiẽ vna donzella de grã claridad y refulgente delãte del mesmo exercito de los Españoles, en la mesma necesidad: q̄ por do quiera que passaua, parecia que con poluo se cegauan los ojos de los enemigos. La qual se cree auer sido, la sacratísima Virgen Maria madre de Dios. Las quales dos cosas testifican los mesmos Indios. Haziendo nuestro Señor todas estas marauillas para su gloria, y (a lo que yo creo) para la cõuer-

sion

sion de los Gẽtiles. Que cierto, poco podemos los Españoles imputar, a nuestros merecimientos.

Por cosa marauillosa y diuina tengo, auer nuestro Señor llamado a aquel mundo, para fundacion del Euangelio, y para la conuersion de aquellas gentes, de todas tres ordenes mendicantes, de Predicadores, y menores, y Augustinos: Varones esclarescidos, de grande Sanctidad y erudicion: cuyas vidas Euangelicas, acompaãadas de vna nunca vista charidad y feruor, y deuocion, è innocencia: an sido edificacion no devna gente, ni de vn pueblo: sino de vn mundo, cuya costa tiene diez mil leguas. Y ellos en el tendidas al Euangelio muchos millares dellas: De los quales muchos an regado aquella nueua planta, con su bendita sangre. Por milagro tengo, auer sacado de la captiuidad y opresion en que estauan los Indios, y auer dado a entender al Rey Catholico con efecto la verdad con tanta jactura de intereses temporales, y del oro: y dolo comun de mucha parte del linage humano. Por milagro tengo, auer cessado el seruicio p̄sonal de aquellas gentes, y las exactiones y tributos excessiuos que les hazian pagar en algunas partes. Y quien mas milagros que estos quisiere, destes varones admirables, entienda que ay comunmente entre ellos, don de lenguas y que: en vn año, y en ocho meses, deprenden algunas, muy mas dificiles que la Griega: con tanta expedicion, que predicán, y confiesan en ellas, facil, y extemporaneamente. Y aunque yo trate familiarmente, y conoci algunos destes varones illustres, de los qualos se cuentan muy grandès marauillas y milagros, especialmẽte del padre Venerable, fray Francisco de la Cruz: y del padre Fray Hieronymo Ximenez: al qual le oy yo contar por su propria boca, atribuyendolo a la sanctidad de vn predicador que tenia, que siendo el Prior, del monasterio de San Augustin, de Medina del Campo, y faltandoles el

Cc trigo





trigo en vn año esteril, y no hallando quien se lo diese ni prestasse: crecio vn poco que les quedaua tan copiosamente, que fue por milagro remediada abundantissimamente su necesidad. Seria muy largo contar, como este Sancto varon dio vna buelta al mundo, cō otros tres compañeros, y como auendose perdido, y estando captiuo, en poder de Gentiles, los quales lo estimauan en mucho por su gran sanctidad: fue buscado, y hallado milagrosamente; con su admirable compañero, fray Alonso de Aluarado, (del qual no digo nada, porque aū creó que viue) por los moros de vna de las Indias Malucas, y por ellos mismos; traydos a poder de Christianos, y puestos en libertad. Quedese esto para los que escriuieren su hystoria, digna de toda memoria. Quien conocio familiarmente, la summa religion, penitencia, lagrimas, y continua oracion, de aquel varon incomparable, fray Antonio, que del nombre de su tierra, se llama de Roa, que se espante oyendo afirmar, q̄ resuscito vn niño muerto, a la deuocion de aquella illustre y clarissima matrona, doña Francisca verdugo, muger de gran pureza y sanctidad: la qual yo confesse a la hora de su muerte: madre del muy illustre cauallero, dō Antonio Baçã, nuestro hijo dilectissimo en Christo. Y otras muchas marauillas que del se cuentan, todas grandes, y dignas de su gran virtud y sanctidad. Larga cola seria, tratar el ministerio y officio del religiosissimo padre fray Ioan de Moya, de cuya profundissima humildad, y nūca oyda abstinencia, y perpetua oracion: nadie podra dezir lo q̄ en él vimos, y vuo. Del qual dezia los Indios, admirados de vn exemplo tan peregrino de virtud y sanctidad, en su lengua: *Ti quitoa tehuantin, caye oatl. Sancto.* Que quiere dezir, dezimos nosotros que este es verdadero sancto. El qual, andando por vna tierra destempladissima, con el exceso del calor que se llama, *Vrio*, siendo ya muy viejo y

yo muy quebrado, por supplir la falta que aquella gente tenia de ministros, predicandoles, y confesandoles se le passauan ocho, y diez dias sin beuer, y mucho tiempo sin comer mas, que solas vnas rayzes, que ya aca tenemos en vso, y se llaman Batatas: curando con subendiciō y vn poco de azeyte, llagas y fistolas incurables. Estos tres è puesto de la orden del gloriosissimo padre Sã Augustin. Dō de yo naci en el Señor, y me crié por espacio de veynte y cinco años, y me enseñaron: por poner cosas authenticas, y hablar de lo que è visto por mis ojos, y tratado mucho tiempo, y muy familiarmente. Dexando las deuidas alabanças del clarissimo varon en sanctidad y erudiciō, el padre Maestro fray Alonso de la Veracruz de la mesma orden. Porque aun viue, y siendo como soy su hijo y discipulo, podria ser sospechoso. Aunque no ignoro, la rara, y inestimable sanctidad y virtud, de muchos varones esclarescidos, de las ordenes de Predicadores y menores: Que en parte yo tambien è conocido, en el administracion de aquel apostolado. Vn fray Iacob de Dacia, vn fray Ioan Frocher, vn fray Toribio Motolina, de la orden de S. Francisco: vn fray Thomas de S. Ioã: vn fray Domingo de la cruz, maestro en Theologia: y vn fray Christoual de la cruz de la orden de sancto Domingo: del qual hablare muy corto, porque no se si aū viue. Pero dire para gloria de Dios, y edificaciō de los q̄ esto leyeren, sola vna cosa. Que auiendo lo nuestro Señor cubierto de lepra, para apurar con tanterrible exercicio de paciencia este su seruo: y queriendole hazer aposento a parte por consejo de los medicos, y diziendoselo con mucho sentimiento sus perlados: porque auiendo el gobernado aquella prouincia de la nueva España, tenia a cargo la criança de los nuevos religiosos: les respōdio con alegria, que en ora buena, aunque les hazia saber que aquella lepra era para el solo. Lo qual basto pa-

*Nascio, y se erio  
y estudio el au-  
tor en la orden  
de S. August.*

ra los que lo conocian, a dexallo (con ser la enfermedad tan abominable y contagiosa) entre los demas: sin auerse jamas pegado, ni tocado otro de aquel accidente.

Muchas maravillas podria contar, q̄ nuestro Señor a hecho, respondiendole por su misericordia, a la deuocion y Fe de los Indios, y en testimonio de la verdad de su Santo-Euangelio, pero solamente tocare algunas. Cosa milagrosa es y del todo diuina y admirable, que con echar la boca de aquel gran Volcan de Tlaxcala, formidables golpes de fuego casi siempre, desde que a su pie se fundaron monasterios, y en ellos se puso el Sanctissimo Sacramento: nunca mas a echado fuego, echando tanto humo y ceniza, que la lleua el ayre, hartas leguas. Cosa tambien maravillosa y estraña es, la que me conto a mi el magnifico Cauallero Francisco de Torres, que auia acontecido en los pueblos, que el tiene encomendados, hazia aquella prouincia que se llama Oasteca: en la qual ay vn genero de serpientes pequeñas como las que en Latin se llaman jaculos; cuya ponçoña estan aguda y pestilencial: que no se sabe remedio para ella. Y acontecio que auiendo venido vn religioso la semana Sancta, a aquellos pueblos, por condescender con la deuocion de los Caualleros que alli estauan: Al tiempo que el jueves Sancto, encerrauan el Sancto Sacramento: entro en la Yglesia vn Indio, mordido de vna destas serpientes, cuyo veneno alomenos, dentro de veynte y quatro horas mata sin entenderse que aya medicamēto ni antidoto, que aprouche. Y como se llegasse a su muger deste Cauallero el Indio, y le dixesse como a madre su necesidad, y le pidiese remedio (como siendo matrona verdaderamente Christiana, se lo solia a todos dar, como a hijos) y ella entendiese ya, que para aquel veneno no lo auia: mostrandole el Sancto Sacramento cō mucha deuocion, le dixo.

dixo. Hijo ya tu sabes que para los que estas Serpientes picã, no se halla remedio: mas ves alli a Dios, que es el remedio de todos los hombres, pidéselo con deuocion y Fe, que no dudo sino que te curara: Cosa maravillosa y estraña, que el Indio se hincó de rodillas delante el Sancto Sacramento, y se estuuó alli con gran deuocion hasta que lo desencerraron, y entonces se levanto y se fue sano y bueno y alegre a su casa. Gran maravilla es tambien la deuocion que tienen las Indias, que los religiosos y Ecclesiasticos, mayormente los Sacerdotes: toquen a exemplo de Christo nuestro Redemptor sus niños, y los bendigan (particularmente, quando estan enfermos:) Porque salen a los caminos quando los sientē, o veen pasar a pie, o a caualló corriendo, y les traen a cuestras y en brazos los niños. Y preguntadas por que lo hazen responden, que porque sienten gran remedio para ellos, con solo ponerles encima la mano, los sacerdotes de Dios. Grã milagro fue de la maravillosa cruz, el que acontecio en aquella amenissima vega, de la Isla de Sãto Domingo, que segun afirma, el Obispo de Chiapa don Fray Bartholome de las Casas, en la relacion que hizo al Rey don Philippe nuestro Señor, siendo Principe, de las cosas de las Indias. Es vna de las cosas mas insignes y admirables, del mundo. Porque dize que tiene ochenta leguas de largo: y de ancho, de cinco leguas hasta diez. Pondre las palabras mesmas del Obispo. Entran en ella sobre treynta mil Rios y arroyos, entre los quales, son los doze tan grandes como Ebro, Duero, y Guadalquivir, y los mas riquissimos de oro. Pues en esta vega tan maravillosa, leuantarō los Españoles vna altissima cruz, de dos crecidissimos arboles: la qual, como los Indios que eran infieles, cercasen de leña: y procurasen quemar nunca lo pudieron hazer, quedando siempre, aquella madera de la Sancta cruz en medio de las llamas, sin quemarse.

*Parece cosa casi si increíble.*

Faltar me ya tiempo, si quisiese boluer la pluma, a los milagros y marauillas señaladas, que se an visto en nuestra memoria y tiempo, en los negocios de los nefandísimos herejes: que an perturbado la paz de la Yglesia Catholica, y de la Republica Christiana. Dexo los illustres martyrios de los Santos, que an confirmado la doctrina y autoridad de la Yglesia Romana, con su sangre, que son infinitos: y entre ellos resplandecen aquellas clarísimas lumbres de la Yglesia, Rosenfe, Thomas moro y los deuotísimos Cartuxos de Londres, cuyas hystorias y milagros: está escriptas a parte. Pues el año pasado de. 1573. se tuuo auiso de la gran Cartuxa, de otros doze; o treze Cartuxos, que auian hecho pedaços los herejes en la casa de Roremunda cerca de Colonia. Y el año de sesenta y nueue, vimos aquellos generosísimos testigos de la dignidad y cumbre de la Iglesia (aun quando parece mas desluzida) en el leuamtamiento del Reyno de Granada. En el qual grã multitud de Sacerdotes, dando les los moros opeion, que renegassen y les saluarian las vidas: quisieron mas padecer exquisitísimos tormentos. Solo tocaré dos cosas celebres, y dignas de memoria y eternidad. La vna es aquel gran milagro, que acaecio al Emperador Dō. Carlos Quinto, de soberana memoria: al qual su gran valor y piedad: leuanto al sobre nombre de Maximo, el año de. 1547. estando cerca de Mulberga, contra el Duque de Saxonia Ioan Federico, Principe elector y contra el Lanzgraue, sus rebeldes: sobre el famosísimo rio Albis. Donde le aparescio vn Angel, en figura de pastor (como lo afirman clarísimos autores, y le passó con su exercito a vado: el qual jamas antes ni despues se halló en aquel rio, y le dio clarísima victoria, contra los perfidísimos herejes: siendo personalmente prefos, el Duq de Saxonia, y el Lãzgraue. Pateciéndose harro esta victoria, a la que por oraciones de Theodosia, gano Asparo su capitán

*Ioãnes Cœleus de actis et scrip. Luthe. & Hofius li. 3. aduersus prolegomena Brerij et Ioãnes Langus in Scolis Nicephori. li. 14. c. 7.*

capitan estando sobre Rauena.

La otra es, vn señalado milagro, q̄ acaescio poco a, en vn lugar del reyno de Polonia, q̄ se llama Biethzaze, no lexos de Cracouia. En el qual, como vn herege lutherano comēçasse a sembrar su cizania y errores, para engañar mejor la gente: tratò con vn hombre que se llamaua Matheo, y cõ su muger, que el Matheo se hiziesse muerto, y la muger lo amortajasse, y hiziesse llevar a enterrar, fingiẽdo las lagrimas y sentimiento, que en tal caso, las buenas mugeres, priuadas de sus maridos, suelen hazer. Y q̄ quando el, en testimonio de la doctrina que predicaua, en nõbre de I E S V Christo, le mãdasse leuãtar y resuscitar: se leuãtasse. El Matheo, que tuuo en poco el engaño que aquellas almas podrian padecer, vécido de la codicia del dinero: holgo dello, y tambien fue contenta su muger. Y puesta por obra la maldad que tenian acordada, en dia, y hora que auia mucha gente en la Iglesia. El herege comēço a predicar: y despues de auer gastado mucho tiẽpo y palabras, despertando y leuantãdo los coraçones de los que lo oyan, a esperança de vn gran milagro: buelto a las andas, dixo al que fingia ser muerto. Matheo, leuantate en nõbre de I E S V Christo, cuyo Euãgelio predico. Y como el otro despues de auerle llamado algunas vezes, se estuuiesse quedo llegaron a las andas, y descubriẽdole la cara, lo hallaron verdaderamente muerto. Entõces la muger començo allorar de veras, y a boluerse cõtra el herege q̄ auia muerto con este ensayo su marido, y echã en la plaça y descubrir, la grã maldad. Desto da testimonio el doctísimo Turrano, en el libro primero de los dogmaticos caracteres. Diciendo (como yo tambiẽ lo è oydo afirmar, que se contaua por cosa muy cierta, en la grã Cartuxa, donde por la vezindan se sabria bien) que auia ensayado la mesma maldad en Geneva, Caluino, y cõ el mesmo sucesso. Pero antigua cosa es a los hereges, q̄er y sur

*Asi lo dice tambien Laurencio Surto en las adiciones a Nauclero.*

par este don de hazer milagros, a la Iglesia Catholica, como se cuenta auerlo pretendido Polychronio, herege Monotelita, en la acción quize, de la sexta Synodo. Y esto baste para conocimiento, honra, y estima de la

Sancta Iglesia Catholica, y de su es-

pofo I E S V Chri-

sto.

## DISCURSO DIEZ Y SIETE

de la segunda parte deste Artículo no-

ueno, que es, Creo la commu-

nion de los San-

ctos.

## CAPITULO PRIMERO DE

la communion que entresi tienen

los Christianos.



N LA Sancta Iglesia Catholica y Apostolica, tienen todos los Fieles gran communicacion, sino estan apartados con la excommunication, la qual (como muestra el Apostol) constituye al hombre debaxo el poder y tyrania del demonio. El qual visiblemente se reuistia

y atormentaua, en la Iglesia primitiua, a los descomulgados. De manera, que como la Synagoga mataua los menospreciadores, y transgressores de la ley, con el cuchillo material: assi la Iglesia hiere y mata, los que de otra manera no puede curar, con el cuchillo espiritual de la excommunication: priuandolos de las riquezas y thesoros que tienen en la communion de los Sanctos. (Como lo

dixe

dixeron los gloriosos Doctores, Cypriano, y Augustino) Aparta los de la communicacion corporal, y espiritual de los Fieles, porque no los inficionen ni dañen (como lo mando Christo nuestro Redemptor, en el cap. 18. de San Matheo) y lo auiso el amorosissimo Sant Ioan en su. 2. Canonica diziendo, que no los deuiamos saludar ni dezir, nora buena vays. Tienē pues todos los Fieles y Catholicos Christianos, que son miembros de la Sancta Iglesia Catholica y Apostolica, en muchas cosas parte y communion.

Porque tienen por communes, los incomparables thesoros y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, los quales se applican por los Sacramentos, de la manera que arriba declaramos. Tienen tambien parte en los merecimientos de los Sanctos, y en las oraciones, y sufragios, de la Iglesia. Tienen communes pastos de la palabra de Dios, comunes leyes, comun uso de los sacramentos, cada vno en su estado en su tanto: communes Principes y pastores que los rijan y gouernen, en sus districts y prouincias cada vno, sin perturbación de la paz, y jurisdiction, y pulicia ecclesiastica. Y en cada vna cosa destas, tantas y tan grandes riqueza, que no se pueden estimar. Por lo qual justamente nos comparan las letras diuinas, a todos los Christianos, que por la gracia y misericordia de Dios, viuimos en vnidad de la S. Iglesia Catholica, a los miembros que componen vn cuerpo, y a los vezinos que eponē y hazē vna republica y ciudad. Porque ni mas ni menos como el cuerpo tiene vn alma sola, y vn principio de todos sus mouientos, y vna vida: y para diferentes usos, diferentes miembros y sentidos: y entre ellos vnos son principales y excelentes y necesarios, y otros no tanto: y assi como el estomago recibe el alimento, y el calor natural lo cueze y digere, y reparte, dando a cada parte lo que a menester: assi el cuerpo mystico de la

Cc 5 Igle.

Augu. in. c. 37  
deuterono.

Supra en el dis  
curso. 10. en el  
c. 4. y en el dis  
curso. 11. en el  
c. 2.

1. Cor. 12.  
Roma. 12.  
Ephesio. 5. et. 2.

1. Cor. 5.

Theodorus in.  
cap. 5. Episc. 1.  
ad Corinthios,  
& doctores ca-  
tholici in eun-  
dem locū. Pau-  
li. Cyprianus. 1.  
lib. Episto. epis-  
12.

Iglesia militante, cuya cabeza verdadera es Christo, y misterial el Papa: no tiene mas de vn Dios, vna Fe, vn baptismo, vn espíritu, vna charidad, y vn Christo, q̄ maravillosamente reparte y da a cada vno lo que le conuene. Y ni mas ni menos, como los vezinos de vna mesma ciudad tienē vn señor, y vnas leyes, y vnos pastos y propios y exidos. Así los christianos tenemos vn Señor, y vnas leyes de charidad, que duran para siempre, y vnos propios de los inestimables merecimientos de Chfo, y vnos sacramētos, y vnos pastos d̄ su doctrina, y vn prelado y pastor d̄ todos, y vn Principe supremo, q̄ es el mesmo Dios: y vn Vicario suyo, que es el Sūmo Pontifice, lugar teniente suyo, y Vicedios en la tierra. Pero para darnos a entēder el bienauenturado Apostol Sant Pablo, que teniamos mayor comunicacion con Dios, que con los Sanctos, auiedo dicho escriuiendo a los Ephesios, que no eramos ya huestpedes, ni aduenedizos, sino ciudadanos, y vezinos de la ciudad de los Sanctos: añadio luego, que eramos de la familia, y de la casa de Dios. Declarado, que con los Sanctos tenemos la comunicacion que suelen tener entre si los q̄ son moradores y vezinos de vna mesma ciudad: pero con Dios, la que suelen tener los que siēdo de vna mesma familia y casa, viuen de vnas puertas a dentro. Con los Sanctos comunicamos, como con vezinos: pero como hijos con Dios. Porque dado caso, que los que son de vna republica tengan las cosas que poco a señalamos communes. Señor, leyes propios, amigos y enemigos: con todo esto cada vno tiene su casa y su hacienda a parte, y el rico come, y lo passa bien y con descanso, y el pobre ayuna, y lo passa contrabajo y mal. Mas los que son de vna familia, y estan de vnas puertas a dentro como padres y hijos: todas las cosas tienen cōmunes, honra, hacienda, bien y mal. No embian el enfermo al hospital, ni al cansado y hambriento, al meson, ni a pedir por

Ephesios. 2.

por Dios. Antes curan con gran cuydado y diligencia el enfermo, acarician y recogen al cansado, regalan al hambriento, danle con alegría de lo que tienen, y acuden amorosamente a su necesidad. Desta manera comunica el Christiano con Christo: pues es hombre de su casa, y hijo por gracia y por adopcion; si lo quiere ser: haziendo su voluntad, y siguiendo el exemplo esclarecido de su admirable vida. De suerte que Christo nos comunica como padre sus riquezas, los sanctos como amigos verdaderos y buenos vezinos, nos acuden con lo que pueden, todas las vezes que los emos menester. Christo nos gana la primera gracia, y nos comunica su merecimiento esencial, los sanctos nos ayudan con sus oraciones, para que Dios nos de su gracia y nos comunican su merecimiento accidental.

Tho. 12. q. 114.  
ar. 6r

Porque, aunq̄ darnos gracia y gloria sea de solo Dios; (como dixo Dauid en Psal.) y de Christo nuestro Redemptor merecilla para el hombre, cuya bendicissima anima, fue mouida por particular gracia, de tal manera de Dios, que no solo el Redemptor alcançasse la vida eterna, que era suya, porque era Dios: pero por el, la alcançassen todos los sanctos, hecho autor de su salud, como dize el Apostol. Pero ellos, meten en monton lo que tienen, esto es, sus obras buenas, en quāto son satisfactorias. Porque claro esta, que sobro mucho desto, a la sacratissima Virgen Maria madre de Dios, que nunca pecco: y a otros sanctos, que si tuuieron algunas culpas, padecieron cruelissimos tormentos y penas: las quales tiene su sancta Iglesia juntas con las de Christo nuestro Redemptor, que es su caudal principal, depositadas para la comun vtilidad de los justos, en su publico erario de thesoro infinito. Y dado caso que siendo todos vn cuerpo, comunican todos los miembros viuos, sus fuerças y su vida

Tho. vbi supra

Hebreo. 2.

hazien

haziendo la charidad, todas las cosas communes de tal arte, que todos los justos tienen parte, en todas las buenas obras, y oraciones y suffragios, y sacrificios de toda Iglesia vniuersal: Conforme alo que el sancto Rey Dauid dixo en vn Psalm: a la parte voy Señor, con todos los que te temen, y guardan tus mandamientos. Con todo esto mas particularmente aprouechan los suffragios y oraciones, a aquellos, por los quales especialmente se ofrecen. Y no puede ser pequeña la parte, que en esta tan rica mina de los incomparables merecimientos de los sanctos tienen los justos. Pues es grande la que cabe a los peccadores, de su patrocinio y intercession.

Bien muestra esto el exemplo de Abraham, por el qual se acordo Dios de Loth, queriêdo dar castigo exemplar a los Penthapolitas: por la enormidad de sus peccados, con fuego del cielo. Bien lo muestra en el mesmo exemplo, el precio de los justos: pues regateando con Dios Abraham, assiêtan, que perdonara cinco Reynos, por diez justos. Yaun los Hebreos son autores, que abaxò a cinco diziendo que pues por vno q̄ era Loth, perdonaua a Segor: por cinco, los perdonara a todos cinco. Por Moysen y por Aaron, perdono muchas vezes al pueblo de Israel, en el qual passauan de seyscientos mil los combatientes. Especialmête, quando hizieron el Ydolo en el desierto, y se quisieron algunos principes oponer al Sacerdocio, que Dios da por election. No destruye a Salomon, ni a sus successores; aunque peccadores è injustos: ni a la ciudad Sancta de Hierusalem por Dauid (como lo adnotaron los sacratissimos doctores Christifostomo, Augustino, y Gregorio:) Ni a los Indios por Abraham, Isaac, y Iacob. Pues si esto tuuieron los antiguos en los Sanctos, quando aun no era derramada la sangre de Iesu Christo por el hombre: que tendra en ellos el Christiano? Mas quedese esto para el capitulo siguiente.

Gran

Gran thesoro es el de los Sacramentos, en los quales da Dios al Christiano gracia de renta, sino pone a su diuino efecto impedimento. Gran riqueza es la de la palabra de Dios, que alumbra è inflama las almas, y distila gusto y dulcedumbre del cielo a los coraçones. Gran riqueza tambien la de los prelados, los quales como dize el Apostol Sant Pedro velan, y hazen la guardia, y estan en perpetua escucha y centinela, para dar buena cuenta al pastor de los pastores, de nuestras almas. A los quales dize Chño: el q̄ os oye, me oye, y el q̄ os meno sprecia, me meno sprecia. Y en otra parte, sobre la Cathedra de Moysen, se sentaron los Phariseos y escriuanos, hazè lo q̄ os enseñaren, pero no sigays sus obras y exemplos, si fueren malos. Ay en este camino de humildad y obediencia, gran seguridad y contento para los buenos y cuerdos: Porque gran loco es (como elegantissimamente dixeron, Tertuliano y los sacratissimos Doctores, Basilio, y Augustino) el que dexa la buena doctrina de la Iglesia, por la mala vida de los Ecclesiasticos. Estos son en summa los Theoros y riquezas de la Sancta Iglesia Catholica, jutos (como emos dicho) con los merecimientos infinitos de Christo, y de los Sanctos. De los quales estan escluydos, los infieles y paganos, y Hereges, y descomulgados. Por los quales deuenos hazer feruentissima Oracion a nuestro Señor. Porque de su lumbre, y conosciemto, y amor a los vnos, y humildad y obediencia a los otros, y a todos gracia, para que sean recogidos en el rico gremio de su esposa la Iglesia.

Obliganos esta vnion, y communion que entre nosotros tenemos, siendo miembros de vn mismo cuerpo, a amarnos y querernos, a ayudarnos y fauorecernos los vnos, a los otros, con gran cuydado, y amor, como lo auisa el Apostol a los Corinthios diziendo. Si algo padece alguno de los miembros del cuerpo, todos los demas se

com-

Psalm. 118.

Gene. 18.

Exodi 32.  
numero. 16.4. Reg. 9. &  
Esaie. 37  
Chrisof. homi.  
4. & 27. in  
Math. & ser.  
3. & 77. ad po  
pulum Antio.  
& homi. 41. in

Gene. 9. lib. 3.  
aduersus vitio  
peratores vite  
monasticæ.  
Aug. li. 20. c. 2  
tra Faust. c. 21  
Grego. lib. 5. in  
1. Reg. c. 4.  
1. Petri. 5.  
Lucæ. 10.  
Math. 23.  
Tertu. de pres.  
Heretico. Basilio  
Epis. 69.  
August. contra  
litteras Petilia  
ni li. 2. c. 51. li.  
1. c. 2.

1. Cor. 12. &  
Roma. 12. &  
Ephesios. 5.

Lucas. 16.

compadecen del, y si mejora y conualece, todos se alegrã y huelgan de su bien. Y vosotros soys cuerpo de Christo, y miembros suyos. Estas palabras son del Apostol. Las quales muestran a los auaros su crueldad, no acudiendo a las necesidades de los pobres, lastimandose y compadeciéndose de ellos, como de partes y miembros suyos. A este proposito creo yo que mostrandonos el uso de las riquezas, el qual puede ser bueno, si los ricos quieren: nos pinto y propuso el Sancto Euangelio, en vn mesmo lugar: al rico auariento en los infiernos, y al rico Chautatino y liberal Abraham, en el lugar de los escogidos: el qual de su nombre, se llamo seno de Abraham. Y en el seno de Abrahã, el rico a Lazaro el pobrellagado, y mendigo. Para significar (a lo que creo) que el lugar donde deue tener descãso el llagado y necesitado pobre, deue ser el seno del liberal y misericordioso rico. Tãbien nos muestra, a sentir mucho, la mala vida, y los peccados de nuestros hermanos, viendo que se pierden y destruyen los miembros de nuestro proprio cuerpo. Porque si sentimos vna llaga, y la jaçtura y perdida de vn dedo, y de vna mano: mucho deuemos sentir ver perder vn alma, que por ventura era miembro principal y importante, en este mystico cuerpo. Este sentimiento nos obliga mas a la correction fraterna, llena de charidad, reprehendiendo los vicios y peccados: en quien los vieremos. Haze tambien esta sagrada liga y vnion, que entre nosotros por la gracia y misericordia de Dios tenemos, no menospreciar a nadie. Por que como dize el Apostol: la mano no menosprecia al pie, ni al contrario el pie a la mano: ni dize vna parte del cuerpo a otra: que no la à menester: Haze que nos honremos, y sobrelleuemos los vnos a los otros, y dissimulamos amorosamente nuestras faltas: porque ninguno tiene asco de si mismo, aunque este llagado de llagas muy asquerosas, ni pondera, ni pregona sus defectos, ni haze

bur-

burla o escarnio dellos: si es coxo tuerto, o tiñofo: sino llanos lo mejor que puede, consolandose asì mismo. Haze tambien que roguemos con feruor y instancia por todos, como nos lo ensenõ Christo: suplicando a nuestro señor perdone nras culpas y peccados, y los de todo el mundo. Haze tãbien q̄ estimemos y tégamos en mucho a los buenos y a los Sãctos, pues los estima y tiene en tãto Dios q̄ diziéndole el demonio en la historia del Sãcto Iob, q̄ venia de dar vna buelta al mudo, lo preguntó, si auia puesto los ojos y cõsiderado con reposo y diligencia, a su siervo Iob. Casi dãdo a entēdar, q̄ no ay otra cosa en el mundo, q̄ hinchã el ojo, ni q̄ tanto cãpee y se descubra: ni que tãto valga, como el justo. Y tambiē, por q̄ son los miembros mas principales y nobles, deste sagrado cuerpo, y los que mas nos ensalçan, y honran, y ayudan con su patrocinio y oraciones: de la eficacia de las quales diremos con el diuino fauor: vna palabra, en el capitulo siguiente.

Iob. 1.

## CAPITULO SEGUNDO DEL

socorro y patrocinio de los Sanctos.



o solo tenemos parte, en las cosas Sãctas q̄ tiene la Iglesia militãte, para ser santificados: pero aun en la intercesiõ y oraciones de los Sãctos q̄ estan en la triũphãte, y abogã juntamēte con nuestra cabeza Christo, por nuestra salud. Por q̄ dado caso q̄ no cõmunique cõ nosotros en la Fe, por q̄ ya veõ lo q̄ creyerõ: ni en la esperãça, por q̄ ya tienē y posseē lo q̄ esperarõ. Pero cõmunicã con nosotros en la charidad, de la qual dixo el Apostol a los Corinthios, q̄ jamas falta. Esto es, ni en la tierra, ni el cielo, ni en la vida, ni en la muerte. Y asì cõ amor excessiuo y ardiente: nos fauorecē y ayudã, y desicã nra salud. Entre los quales, deuemos estimar en mucho

1. Corin. 13.

el pa-

*Matth. 18.*

el patrocinio de los Angeles, y hazer particular oracion siempre: a los q̄ son presidētes y gouiernā las prouincias en que nacimos, y viuimos: y a los que somos dados en guarda. Porque ellos nos aman, y hazen particularmente oracion por nosotros, como lo muestra la oracion del Angel, por la ciudad Sancta de Hierusalem: de la qual hizo memoria, el Propheta Zacharias, y por las ciudades de Iudea. Ellos ofrecen tambien las que nosotros hazemos a Dios, y nos guardan de infinitos peligros visibiles e inuisibiles, corporales y espirituales, y se alegran de nuestra conuersion y penitencia, y son los soberanos spiritus, a quien el clementissimo Dios tiene dado cargo de nuestra salud.

*Zach. 1.**Tobias. 12.**Apocal. 8.**Psalm. 90.**Luce. 15.**Hebreo. 1.**2. Macha. 15.**Baruch. 3.**Psalm 31.**Beda in c. 16.  
Ioannis.*

Tienen tambien cargo de ayudarnos, y fauorecernos con sus oraciones, y intercesiones los Sãctos: como vio Iudas Machabeo orar a los Sanctos Onias, y Hieremias, por el pueblo. Y assi pide a la diuina magestad el Sancto Baruch, que oyga las oraciones de los muertos de Israel, delante la qual se prostrauan aquellos quatro sagrados animales: y veynte y quatro viejos del Apocalypsi, tocando suauissimas vihuelas, y teniendo vasos llenos de olores y perfumes, que son las oraciones de los Sanctos, las quales tãbiẽ ofrecẽ al angel q̄ esta delãte de altar de oro: que esta en la presencia del Señor, para que en elle sean sacrificados. Finalmente, jamas se olvidan ni descuydan de nosotros, ni en la peregrinaciõ de la vida, ni en el reposo, y descanso de la muerte. Antes en aquella bienauenturança, como en lugar, y tiempo oportuno, del qual auia dicho Dauid en vn Psalmo. Por mi impiedad y peccado, te rogaran todos los Sãctos, en el tiempo oportuno. Tienẽ mas particular acuerdo y memoria de fauorecernos. Porque del tiempo de la glorificacion, entiende el venerable Beda, aquel lugar de San Ioan: ya se llega el tiempo quando os hablare claro y en prouerbios, y entonces pedireys

pedireys en mi nombre todo lo que quisieredes. Deste cuydado que los Sanctos tienen en esta vida y en el cielo de nuestro bien, dize el bienauenturado Sant Hieronymo assi, en el libro que escriuio contra Vigilantio. Vn solo Moysen, alcança perdõ a seys cientos mil hombres de guerra. Este uan imitador del Señor, y Principe de los martyres, ruega por los que lo matan y persiguen, y les alcança perdõ: y valdran ahora menos que estan con Christo: San Pablo dize que le hizo Dios merced de dozientas y setenta personas que nauegauan con el, y despues de muerto cerrara la boca, y olvidara y no hara oracion, por los que en todo el mundo recibieron su Evangelio: que no lleva esto camino ni razon. Estas palabras son de San Hieronymo. Lo mesmo se halla en la doctrina de los Sanctos, con deuotissimas oraciones, que a sus deuotos compusieron. Assi lo prueuan, Origenes, Cypriano, Gregorio Nazanzeno, Basilio, Chrysostomo, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, Theodoretõ, Theophilacto y el eruditissimo y piadosissimo San Ioan Damasceno, del qual afirma en su vida Ioan Patriarcha Hierosolimitano: que auindole sido cortada la mano derecha, por que defendia el vso de las imagines, hizo oraciõ a la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios cuyo deuotissimo era: pidiendole con muchas lagrimas le fuesse restituyda por su intercesion, y al punto se le restituyo mila grosamente. No es mucho que los Sanctos exercitados en las letras diuinas, y sabidores de la voluntad de Dios, enseñen esta verdad Catholica, determinada muchas vezes por la sancta Yglesia, pues afirmõ Platon, (como es autor Eusebio Obispo de Cesarea) que tienen virtud las animas de los justos, para fauorecer las cosas humanas, aun despues de muertos. No ay que de ternernos en esto, que estan firme y aueriguado, antes referiremos para gloria de Dios, y desus benditos

*Hierony. cõtra  
vigilantium.**Origenes. hom  
3. incantica. Cy  
prianus ser. de  
stella & magis  
& epif. 1. ad  
Corne. Ambr.  
lib. de uidiis.  
Basilus de vi  
ta et agone. 40  
martyrum. Na  
zanze. in ora  
tionibus. de obi  
tu Basilij. Cyp  
riani et Ambro  
nasi Chrysost.  
ser. de inuenti.  
& Maxi. Au  
gust tract. 84.  
in Ioannẽ. &  
ser. 1 & 244.  
de tẽpore, et li.  
de spũ & ani  
ma c. 50 & li.  
medita. c. 24.  
Hiero cõtra vi  
gilantiũ & in  
Epitaphio Pau  
le. Theophila.  
Hebr. 11. Theo  
doretas li. 8. de  
Græcarum affe*

D d San



*tionū curatio. concilii. 6. Con-  
stantinopo. Nis-  
cenū. 2. & Tri-  
dentinum.  
Eusebius. li. 12.  
preparatio.  
euang. c. 1.* Santos: y para consolacion y exortacion de los piadosos lectores, algunos memorables y autenticos exemplos, del ayuda y patrocinio de los santos. Para que se entienda el singular fructo, y la gran utilidad que consiguen, los que les tienen particular deuocion, y celebran con puridad y alegria Spiritual, sus sagradas fiestas y memorias. Cerca de lo qual deuen ser reprehendidos los que quieren poner vandos en el cielo y hazer se juezes, y tassadores de los merecimientos de los Santos: pretendiendo con vna voluntad sensual y necia, que aquel a quien ellos tienen aficion, sea el mayor. Como quiera que juzgar de sus merecimientos, sea caso reservado para Dios, y el menor que el cielo tiene, sea tan grande y poderoso: que basta para hazer con su sagrada intercessión a sus deuotos, ricos y abundantes de bienes spirituales.

*Los loores del  
glorioso. S. Este-  
nū. cōpusieron en  
Sermones y tra-  
tados particu-  
lares. S. Augu-  
stina ser. 1. & 2  
et. 5. de sanctis  
et. 22. de ciui.  
c. 8. S. Grego-  
rio Nisseno, en  
tratado parti-  
cular q̄ exercicio  
de su vida San*

Sobre todos los Santos, se deue piedad, deuocion, y singular reuerencia, a la purissima y sacratissima Virgen Maria madre de Dios: porque ella sin duda es entre todas las puras criaturas, la que mas priua y puede y negocia con Dios. Y porque de las maravillas sin cuento, que cada dia vsa y obra con sus deuotos, ay libros particulares: passare a cōtar vna, odos, del gloriosissimo Principe de los martyres San Estuan, acaescidas en España, de las mas raras y peregrinas que an acontecido en el mundo. Lo primero por la deuocion que deuemos a los Santos cuyos nombres tenemos (aunque indignos) afrontandolos sin duda en alguna manera: como quando los apellidos, o nombres de los Principes de Mendoga, Manrique, Toledo, Cordoua, Castilla, Aragon: se ponen y vsurpan los picaros y ganapanes. Deuian sin duda de traernos a la memoria los nombres de los Santos, que recibimos en el sagrado baptismo, todas las vezes que los oymos pronunciar: su sanctidad, su vida,



su innocencia, y las singulares prerrogatiuas y virtudes que en ellos resplandecieron. Como en el Principe de los martyres San Estuan, la virginidad, y las otras laureas de la predicacion y martyrio: y aquel exēplo memorable de inestimable virtud, en el qual tanto se pareció a nuestro Redemptor I E S V Christo, haziendo con incōparable charidad y feruentissimo afecto oracion: por los que lo apedreauan. Formando aētos de cōpunctiō y dolor entrañable, viēdo quā lexos de su sagrada vida, va la nuestra. De Alexandro Magno cuenta Plutarcho, q̄ acometiēdo vna peña in expugnable en la India, animado al que daua la delantera, que se llamaua como el Alexandro: le dixo, que se acordasse del nombre que tenia. Y de Scipion se cuenta, que dezia: que ninguna cosa le animaua tēto a la virtud, como ver las imagines y estatuas, que por ella merecieron sus antepassados. Y de aqui vinierō y este principio tuuieron, y para este fin se ordenarō los sobre nombres, y alcuñas delinages, blasones y armas, y otras cosas, cō q̄ aora echado fuerala verdadera nobleza y virtud, se a alçado la vanidad. A ssi nos deuiā de animar a la virtud los nōbres de los Santos q̄ tenemos, y a suplicarles cō instācia, y piadoso y humilde de fseo, nos alcācē del Señor gracia para enmēdarnos y seruirlo y para imitarlos. Lo segundo por ser tā grāde la dignidad y excelēcia del bienaueturado S. Estuan, y tātos las prerrogatiuas y priuilegios de sus merecimientos. Dexo aparte los bienes naturales, de los quales otro hiziera grā caudal, auer sido delinage y tierra illustre, inflituydo, liberalissimamente, siendo de estremado ingenio y abilidad. Passare a los d̄ la gracia, en los quales repara el hōbre verdaderamente Christiano. Grā cosa fue cōseruar la integridad del cuerpo, y d̄l alma ser llamado por ch̄o asu disciplina, ser el primero d̄ lista, entre los siete q̄ señalarō los Apostoles para el gouerno y cuydado de las cosas tēporales d̄ la Iglesia

*Eusebio Eusebio  
seno en vna ho-  
milia de S. Estu-  
uan San Bulgē  
cio en otra q̄ se  
lee en los mayo-  
rines su dia. Pe-  
dro Chrisoforas  
Arzobispo de  
Rauenna en el ser-  
mō. 134. y S. n̄  
cetera philosofo  
y la trae s. Sy-  
meon Metaba-  
phraste in Mue-  
is. a onze de A-  
gosto Y. S. Gre-  
gorio turonēse  
en libro q̄ escri-  
nio en hōra de  
muchos marty-  
res c. 32.*

*Plutar. in vita  
Alexand.*

*Fue San Estuan  
natural de Hig-  
rusalem.*

primitiua. Ser llamado lleno de gracia, y de fortaleza, por el Spiritu Sancto, el qual fue seruido, que la hystoria de su sagrado martyrio quedasse consagrada, y escripta en los libros canonicos del nuevo Testamento. Ser el primero que dio el retorno de su sangre, a Iesu Christo nuestro Redemptor, con el derramamiento de la suya. Ser el primer testigo, muerto con aquel genero de muerte, que entre los Iudios era tenido por mas cruel: en testimonio del Euangelio, y el primero de los martyres. Gran cosa es, auer ganado con su oracion, la conversion del Apostol Sant Pablo: como lo afirman los doctores sagrados, y auer con ella ayudado la predestinacion de aquel esclarecido y soberano Organo del Spiritu Sancto singular cosa es, auer sido su sagrado cuerpo reuelado milagrosamente en Hierusalem, y traydo tambien milagrosamente a Constantinopla, con los prodigios y maravillas nunca oydas, que cuenta Nicephoro, en el libro. 14. de su hystoria, en el cap. nueue. Nunca oyda, y stupenda maravilla es, auerle hecho lugar, el comedido Español, (como dizé los Italianos) esto es el gloriosissimo martyr Sant Laurencio en su sepulchro: quando lleuado a Roma su sagrado y virginal cuerpo, quisieron que resposassen juntos los dos diaconos esclarecidos: y no sabiendo como ponerlo, ocupando todo el lugar del sepulchro, el sancto cuerpo del admirable Laurencio, se boluio de lado aquel bienauenturado cuerpo, y dio lugar al del Principe de los martyres, que reposa oy en su compañia.

*El Conde Marcellino en su cronica, dizé que Paulo Orosio discipulo de S. Augustin, viniendo de Oriente de visitar de parte de su ma-*

Verguença tengo de pretender mostrar, vn hombre vil y pecador como yo, deuocion y amor a este diuino Santo: el qual aunque no uiera tenido entre todos sus deuotos, mas que solo aquel incomparable, y sacratissimo Augustino, luz de los Doctores, y estribo expunagnable de la Iglesia, el qual en el lib. 22. de la ciudad de Dios, tratando con maravillosa copia y eloquencia, este lugar q̄ yo aqui

aqui trato, da testimonio como testigo de vista, de muchas y muy estrañas maravillas, que vio obrar con la inuocacion y patrocinio deste diuino Martyr: cuyas reliquias, dicen que embio el gloriosissimo Hieronymo, cō Paulo Orosio al bienauenturado. S. Augustin. Y entre todas las deuotas basta sola aquella illustrissima virgē Pulcheria, hermana segū la naturaleza del Emperador Theodosio el menor, pero madre en la criança y gouerno del Imperio, de la qual dize Sozomeno, que siendo de solo los quinze años, mostro auer recebido spiritu diuino, y sabiduria sobre natural. Y assi siendo su hermano niño de teta, ella gouerno el Imperio Romano, con singular prudencia, y felicidad. Y muerto su hermano, hizo elegir a Martiano, gouernando esta donzella consagrada a Dios el Imperio, juntamente con el. Cuyo nombre, fue siempre tan claro y illustre: que queriendo alabar el concilio Constantinopolitano octauo, ala emperatriz Eudoxa, la llamo nueua Iudith, nueua Helena, y nueua Pulcheria. Pero quien quisiere entender mas, del valor y excelencia desta Sancta virgē: lea las cartas que le escriuio San Leō Papa, y a Nicephoro casi en todo el lib. catorze de su hystoria Ecclesiastica, especialmēte en el cap. 2. La qual, por auer vnas reliquias, del bienauenturado Protho martyr Sant Esteuā que auian quedado en Hierusalem, hizo embiar preseas y joyas de inestimable precio, para ornamento de los templos de aquella Sancta ciudad, y llegadas las reliquias a Chalcedonia, el sacratissimo martyr aparecio a esta bendita virgen, diziendole que ya estaua en Chalcedonia. Donde ella, con todo el pueblo Constantinopolitano las salio a recibir por la mar cō increyble deuocion. Bien se que este deuoto, y esta deuota, de tan grã de sanctidad, y virtud, me ponen silencio con razon y cōfesion a mi: pero la benignidad del que orò tan de veras por los que lo matauan, ayudara con su sagrado patrocinio

*estro a Sant Hieronymo fue el primero que traxo las reliquias de S. Steuan, que se acabauan de ballar al Occidente. Augu de ciuita. lib. 22. c. 8. pone los milagros de S. Esteuā. Cōpuso sus loores en el. 1. y 2. y 5. Sermon de los sanctos. Tambien escriuio sus milagros Eudoxia cōpañero de Sant August. como lo afirma Triete. Pulcheria bija del Emperador Arcadio Sozomenus lib. 9. c. 2. Leo. in Episto. ad Pulcheriam Nicepho. li. 14. c. 2. Gregorius. Nissenus in eius vita.*

nio, y intercessión, al que a honrado con su nombre, y enriquecido con sus reliquias sacratísimas, y recibirá lo que oy día de su sagrado martyrio, en su deuoción y hōra, vamos escriuiendo aqui de buena gana. Pero como è dicho dexados infinitos exemplos, todos memorables y señalados, solamente pondremos dos acaescidos en España.

XI 47

El primero acontecio en tiempo del Rey don Alonso de Castilla, que sellamo Emperador: cerca de los años del Señor de mil y ciento y quarenta y siete. El qual poniendo cerco sobre la ciudad de Almeria, en el Reyno de Granada: quiso personalmente hallarse con el en aquella jornada, el conde don Ramon de Barcelona su cuñado, con muchos caualleros del Principado de Cataluña, y con los Genoueses que los lleuauan por mar. Y acaescio, que impidiendoles los moros con marauilloza constācia y braueza, que no desembarcassen los Christianos: Don Galceran Guerau de Pinos, Almirante de Cataluña, y Sanceruin: Señor de Sull, su valentísimo cōpañero peleando como Leones: tomaron tierra a despecho de los paganos, y encarnizados en la batalla se metieron tan dentro de los moros, que no pudiendo ser en manera alguna socorridos de los suyos, quedaron captiuos en poder de vn cauallero de Granada el qual al mesmo punto, los embio a ella. Y como ganada la ciudad y auida la victoria, sin poder tener noticia de los presos: el conde de Barcelona se boluiesse a su tierra: fue importunado de los padres del Almirante (que aun viuian) q̄ se pudiesse toda diligencia en saber de su hijo. Y como puesta estremada diligencia, se supiesse que era viuo, y q̄ estaua en Granada: el conde despacho luego al Rey vna fragata, pidiendo se lo a rescate. El qual apasionado cō la perdida de su ciudad, le dio por respuesta. Que pues el le auia ganado a Almeria, en ninguna manera haria

acuer-

acuerdo: sino le daua por el Almirante, cien donzellas Christianas, y cien mil doblas, y cien pieças de brocado, y cien caualllos blancos y cien vacas bragadas. Y como quiera que estè rescate pareciesse a todos imposible, jūtos los vassallos del Almirante, se fueron a su padre, y le ofrecieron sus proprias haziendas y hijas para el rescate de su señor. Pero el buen padre, en espectáculo de tan increyble lealtad, agradesciendoles con muchas lagrimas la voluntad, no queria recibir la obra: pareciendole grã inhumanidad consentir tan injusto trueque. Mas al fin tanto le insistieron, y tan de veras le porfiaron: que vuo el buen viejo de passar por ello, y consentillo. Y dado orden, que todo estuuiesse a punto, para cierto dia en Tarragona: para que alli se embarcasse, y se lleuasse a Granada: Passó assi, que la mesma noche que llegaron con sus madres las cien donzellas a Tarragona, con los Bayles de Baga, Caldes, Spa, Villanueva: Bauar, Gosol, Giscia rel, y Pinos: con todo el resto del Rescate que se auia jūtado entre los pueblos y deudos y amigos de la casa de Pinos, para embarcallo todo, y partir otro dia: Estando el Almirante cargado de hierros y de prisiones en lo fondo de vna mazmorra, con el señor de Sull su compañero: acordose de las fiestas que el solia hazer en reuerencia del Principe de los martyres San Esteuā: en su sagrado dia, a cuya inuocacion y nombre estaua dedicada la Yglesia principal, de su villa de Baga. Y comēço a llamarlo con mucha deuocion, y a encomendalle con muchas lagrimas su libertad. Y al punto, aparescio en aquella cárcel, el gloriosísimo martyr San Esteuā vestido como Diacono, cercado de marauilloso resplandor y gloria, y tomando de la mano al Almirante aherrojado y cargado de prisiones como estaua, comēçaualo a sacar fuera. Pero el generoso cauallero, que via quedar preso a su compañero: suplico con gran humildad al bien-

Dd 4 auen-

auenturado martyr, que lo sacasse tambien. Al qual, el sacratissimo Estewan respondio. El tiene su particular patron y abogado. inuokelo, y librallo à. Entonces el otro cauallero que estaua preso, començo a llamar en su ayuda con mucha deuocion: al diuino martyr San Dionisio el qual aparescio alli y le libro. Y acaescio, que sacados ambos, cargados de hierros como estauan, de la prision aquella noche tan marauillosamente: al amanecer, se hallaron juntos, en vna tierra que no pudieron reconocer. Pero viendo no lexos fuego en vna cabaña de pastores, llegaron poco a poco a ella. Y preguntandoles donde estauan, entendieron que cerca de Tarragona. Y estando los captiuos, en estas razones con los pastores: oyeró grandes alaridos y llantos de las madres de las cien donzellas y de otra gente que las acompañaua, y traya al puerto para embarcallas. Y saliendo al encuentro, y preguntando que era aquello? y siendoles respondido que el rescate del Almirante de Cataluña, que se embiaua a Granada: con alegría incomparable, començo a dar boçes el Almirante, y a dezir. Yo soy hermanos mios el Almirante, no me conoceys: quitame estos hierros, que en testimonio de tan insigne, y estupenda marauilla: me dexò el gloriosissimo Principe de los martyres San Estewan, el qual me a sacado ami marauillosamente de la prision esta noche: sacando el bienauenturado S. Dionysio a mi acompañero Sanceruin. Entonces buelta aquella tragedia de nunca oyda tristeza, en vna nūca esperada alegría el Almirante mando vestir las donzellas de verde y de colorado, y haziendoles grandes mercedes a ellas, y a los Bayles que las trayan las mando boluer a sus tierras, concediendo grādes priuilegios y libertades a sus vassallos, por aquel nunca oydo amor, y lealtad que le tuuieron. Y por este acontecimiento tan señalado, del qual hazē memoria todas las Cronicas de Aragon: y solennissima memoria

*Historias de España y Cronicas de Aragon*

ria y fiesta cada año Barcelona, a tres de Agosto, dia de la inuencion del glorioso Prothomartyr. S. Estewan: llamaron de alli adelante al señor de Sull, cuyo proprio nombre era Sanceruin, en su lengua Limosina: miracles que quiere dezir milagro. Como si dixessemos el cauallero del milagro. Del qual descende el linage que oy se llama Miracles, en Valécia y en Catalonia. Pero porqueno solo libra este glorioso Principe, pero aun honra marauillosamente a sus seruidores y deuotos: añadiré otro caso memorable, y passā assi.

Que estando sepultando, en la imperial y felicissima ciudad de Toledo, en la Perrochia de Sācto Thome vno de aquellos caualleros de la illustrissima casa de Guzmā que fundaron el condado de Orgaz. El qual en la vida auia sido estremadamente deuoto, y seruo, del gloriosissimo martyr. S. Estewan, y de su deuotissimo Augustino vaso amenissimo y capacissimo de todas disciplinas y sciēcias. Aparescieron visiblemente a vista de todo el pueblo, los sacratissimos Sanctos S. Augustin en habito pontifical, y S. Estewan de Diacono: y haziendole ambos, el officio de la sepultura a aquel bienauenturado cauallero, con grande admiracion y concurso de todo el pueblo, quando lo uieron enterrado, buelto el glorioso Prothomartyr S. Estewan a la gente dixo con voz amorosa y suauē. Desta manera honramos, a los que nos honran: Y dicho esto desaparecieron. Celebrase cada año esta memoria en la ciudad de Toledo, en la Perrochia que emos dicho, de Sācto Thome. Esta es la causa, porque siempre conserua, aquella generosa casa, el nombre de Estewan, en alguno de sus successores: como oy lo tiene, nuestro padre dilectissimo en Christo. Fray Estewan de Guzman, varon religiosissimo y eruditissimo de la ordē del glorioso padre San Augustin, hermano del Illustrissimo conde de Orgaz.

*La Cronica de Toledo q̄ escriuio Alcocer, y la de San Augustin.*

Nadie se marauillara, si de los memorables exemplos, del Principe de los martyres Sant Esteuan, particular Señor patron, y abogado mio: passare a algunos otros del admirable y sacratissimo Apostol Sanctiago, Abogado y patron de la nacion y tierra de España. Auiendo del vno y del otro orden de caualleria Antigua de Sanctiago en España, y moderna de S. Esteuan en Italia: por la deuocion y valor incomparable, del excelentissimo, y grã Duque de Florencia. Cosa cierta es y aueriguada entre los de nuestra nacion, con frequentissimos exemplos, auer aparecido este sagrado Apostol, en habito militar a cauallo, armado en blanco, con vna Cruz roxa a los pechos, delante de las batallas de los Españoles, contra los moros: peleando valentissimamente, y dandoles clarissimas y milagrosissimas victorias. Cerca de lo qual cuenta el Papa Calixto segundo, en vn libro que compuso de los milagros del bienauenturado Apostol Sanctiago, que viniendo de Grecia, a España, a visitar las reliquias del bienauenturado Apostol, vn Sancto Obispo que sellamaua Esteuan, oyendo dezir a los Christianos, que aparecia el Apostol en las batallas, peleando con los enemigos de la Fe, ríose dello y dixo. Quien a hecho cauallero al pescador? Y la noche siguiente, le aparecio el Apostol Sanctiago a cauallo, vestidas vnas muy luzidas armas y resplandecientes: con dos llaves en la mano, y le dixo. Esteuan seruo de Dios, yo te aparezco desta manera, porque no dudes mas de mi caualleria: y porque seas mas cierto de lo que te digo, mañana a ora de tercia abrete con estas llaves las puertas de la ciudad de Coymbra, que a siete años que el Rey Don Fernando tiene cercada: y por mi le sera rendida, y entregada. Y leuantandose el Obispo Griego ya muy desengañado, conto a los Clerigos de la Iglesia de Sanctiago, lo que auia visto, afirmandoles que sin duda el dia siguiente a ora de tercia, la ciudad

*Algunos dizem que la orden militar de S. Esteuan tiene por Patron a S. Esteuan Papa y martyr.*

*Calixtus. 2. Papa.*

*Era don Fernãdo el primero, segun las cronicas de España.*

de Coymbra seria ganada. Como en efecto se gano, apareciendo sobre el muro a cauallo el Apostol Sanctiago: y entregado la ciudad a los Christianos. Y no siendo muy diferente la caualleria, que en esta, y en otras infinitas batallas, mostro el glorioso Apostol Sanctiago: de la que su bienauenturado hermano San Ioan Euangelista, con el glorioso Apostol San Philippe, mostraron otro tiempo (segun cuenta Nicephoro) al Emperador Theodosio, estando cercado de dos muy gruesos exercitos de Eugenio tyranno. Apareciendole sobre dos cauallos blancos y prometiendole el dia siguiente, vna victoria señalada: la qual alcanço con su fauor milagrosamente. La qual puso en verso Heroyco, de gran magestad y elegancia, Claudiano excelentissimo Poeta, en el panegyrico que escriuio a Honorio, hijo de Theodosio. Cuyos versos, refieren muchos autores Christianos, y con ellos San Augustin.

Concluyamos pues este lugar del patrocinio de los Santos, con otro memorable exemplo del glorioso San Iorge, patron casi comun de la christiandad en todas las jornadas militares: pero especial de la noblissima corona de Aragon. El qual acaeció al glorioso Rey Don Pedro de Aragon que gano a Huesca; hijo del Rey Don Sancho, y passo así. Que estando su padre de gloriosa memoria, sobre la ciudad de Huesca, y llegando al articulo de la muerte: tomo juramento al Rey Don Pedro su hijo, que no leuantaria de sobre ella el cerco, hasta que fuese ganada. Y recebido este sacramento de su hijo espiro. Mas juntando el Rey de çataga vn potentissimo exercito, de sus amigos y vassallos, así moros como Christianos: determino de detercalla. Y llegando ya cerca, auiso el Conde de Cabra, que venia en fauor y seruiçio de los moros, secretissimamente al Rey de Aragon, que açasse el Real, por que

*Nicephoro. li. 12. c. 39.*

*Paulus Orosius & Paulus Diaconus. & August. li. 5. de ciuitate. c. 26. O nimium dilectæ deo cui militat atber & conitanti veniant ad classem cauenti.*

*Don Rodrigo Arçobispo de Toledo y Gauto y todas las Chronicas de la tierra sancta y de Aragon.*

era imposible resistir al pujantísimo exercito de los moros: en el qual auria sin duda veynte para cada Christiano. Pero el Christianísimo y fortísimo Rey, que ponía la confianza de la victoria, en los presidios del cielo, hizo traer al campo, el sagrado cuerpo del bienaventurado martyr S. Victorian. Y estando en oracion delante del toda la noche, con muchas lagrimas y humildad: le aparecio el gloriosísimo martyr, y le dixo q̄ no temiese, porque para el dia siguiéte Dios le prometia vna muy señalada victoria. Y animado el deuotísimo Rey, con este soberano consuelo: attendio por la mañana los moros, que eran sin cuento, y auida cō ellos, vna muy cruel y sangrienta batalla: como quiera que los Christianos peleassen como leones, y matassen infinitos paganos, con todo esto, no los podian arrancar del campo. Mas acaescio vna grãde marauilla, q̄ a la mayor necesidad y priesa de la batalla, aparecio el bienauenturado S. Iorge, a vista de los dos exercitos, en vn muy poderoso cauallo, cō vn cauallero alas ancas, ambos cō cruces roxas en los pechos (diuisa de los que en aquel tiempo defendian y conquistauan la tierra sancta.) Y haziendo señal a su compañero que se apeasse, començaron a combatir entrãbos tan denodada y brauamēte contra los moros, el vno a pie y el otro a cauallo: que no pudiēdo sufrir mas aquellos escuadrones de los paganos, tanto valor y fuerça, boluierō luego las espaldas, quedando mas de quarenta mil muertos. Como lo dize el mesmo Rey Don Pedro, en vn privilegio que concedio a la Iglesia de Huesca. Pero como auida la victoria y cogido el campo, aquel cauallero que auia traydo Sant Iorge a ancas de su cauallo, que era de nacion Aleman, se quisiēse recoger a su quartel, creyendo que estaua aun en Antiochia, y no lo pudiese reconocer, ni las vanderas, ni la gente: y començasse a hablar en su lengua, y no lo entendiesen. Pregunto en Latin que

que donde estaua? Y respondieron le que en Huesca de Aragon, en el Campo del Rey don Pedro. Mandose llevar delante del Rey, y dixo le que en aquel mesmo punto se daua batalla, por el exercito vltra marino en Antiochia a los moros, y como siendo el vno de los que en ella peleauan, y auiedole ya muerto el cauallo los enemigos, se viesse muy apretado y cercado de los moros, llego aq̄l cauallero, el qual no dudaua ser Sant Iorge, y hiriendo, y matando, y destrozando los infieles: lo auia tomado milagrosamente a las ancas de su cauallo, y traydo a la batalla dēde Antiochia, que ala mesma ora en Huesca de Aragon se daua. Lo qual parecio despues verdadero y cierto: como el cauallero Aleman lo contaua, por testimonios euidentes y autenticos. Y esto baste, del patrocinio marauilloso de los sanctos.

## DISCURSO DIEZ Y OCHO

cerca del Artículo decimo, de

la remission de los  
peccados.

## CAPITULO PRIMERO DE

la naturaleza y efectos del  
peccado.

ON razon por cierto, para aliuio y cōsuelo de nuestra esperãça, pusieron los sagrados Apostoles en su Symbolo, este Artículo decimo. En el qual confessamos, que en la Iglesia Catholica, tienen los fieles remission de sus peccados: y q̄ ay en ella lugar a la penitencia, de los que de coraçon y de

de veras se conuerten. Pero para declarar mejor, que cosa sea perdon y remission de peccados: explicaremos antes, la naturaleza y efectos del pecado, aunque no tan de rayz: ni con la propiedad y subtileza, que los Theologos Scholasticos lo tratan: porque sea para todos lo q̄ en tan importante materia (con el diuino fauor) pensamos escriuir.

Y ciertamente, aunque el peccado se pueda llamar priuacion y nada, como dize el glorioso sancto Thomas clara y resplandeciente lumbre de la Iglesia: porque peccar es faltar de aquel bien que nos conuiene, segun nuestra naturaleza. Y porque el peccado nos priua de la gracia y de la gloria, y desordena la voluntad. Con todo esto, porque de parte del acto que cometemos pecando tiene substancia, y naturaleza y ser: no diremos que es pura priuacion y nada, antes le daremos vna definicion del sacratissimo Augustino, que refiere y declara su seguidor perpetuo. Sancto Thomas, en muchos lugares. Peccado es, lo que se haze, o dize, o dessea: contra la ley de Dios eterna. En estas pocas palabras se encierra, el anchissimo golfo y pielago del pecado, y se explica su naturaleza. Porque la materia del peccado, son pensamientos, y palabras, y obras que se hazen, o se dexan de hazer voluntariamente, quando, y como, y a donde se deuen, contra la ley eterna, que es Dios. En lo qual como dize el Doctor Sancto: esta aquello, que es como forma del peccado: que es desuiarse y apartarse el hombre, del orden del deuido fin: contra las reglas de Dios, o de la razon, o de la naturaleza. De manera, que apartandose destas reglas y leyes, que Dios por su misericordia le tiene señaladas y puestas, como padrones y señales, en el camino desta vida, porq̄ no lo yerre, y se pierda, se aparta también de Dios (en lo qual esta el punto, y la summa de toda su desventura) y se conuierte a la criatura. Esta auersion y apartamié

to que el hombre haze de su propria voluntad, del bien que no se altera ni muda, q̄ es el criador: al que anda como veleta, de tejado, y apenas tiene en si cosa solida y firme, sin alteracion y mudança, es tan grande mal, tã grã desventura y miseria, y desatino: que para que el entendimiento humano lo supiesse estimar y cõcebir, vfo Dios en el segundo cap. de Hieremias de palabras tan graues *Hiere. 2.* y pesadas, que apenas se hallan otras semejantes, en toda la diuina scriptura. Diciendo. Que sin razon, o que sin justicia hallaron en mi vuestros padres, que ocasion o q̄ causa? Porque se apartaron y alexaron de mi, y se fuerõ tras la vanidad, y se hizieron vanos. La diuina Scriptura, llama vano, lo que es sin provecho y inutil, y dexa al hombre en blanco, sin conseguir su fin. Y lo que promete contento, reposo, aliento, descanso, y seguridad: y al cabo responde con todo lo contrario. Como llamamos vano vn piñon, o vn almendra, que parece tener algo dentro: y quando la partimos y quebramos, no ay nada. Y así en el Psalmo. 4. juntò el Spiritu diuino la mentira, con *Psal. 4.* la vanidad: diziendo. Hijos de varones generosos y illustres, criados para la eternidad: porq̄ os pagays y ceuays, de la vassura y estiercol, de las cosas caducas y trástorias de la tierra, para que andays perdidos tras la vanidad, y buscando la mentira? Por esto se llaman en las letras diuinas los ydolos vanidad porque no teniendola: prometẽ diuinidad. Y los estudios de los hombres carnales vanos porque ni hartan, ni aprouechan: antes mienten, y lo q̄ prometen no lo dan. Jugãdo siempre al trocado, y dãdo por deleytes, tormeto: por cõtento y alegria, perdurable dolor y cuydado: por honra y vida, muerte y afrenta, q̄ dura para siempre. Pues q̄ hallaron en mi vuestros progenitores dize Dios, que soy summo bien, amable, rico, liberal, magnifico, amoroso, piadoso, justo sabio, hermoso: y finalmẽte la fuẽte de la qual se deriua a la criatura todo bien

bien para apartarse de mi, dexando la virtud, y yrse tras el demonio, siguiendo sus estragados apetitos: y el peccado? Llegaos a las Islas de Chetim, è informaos alla en Cedar con summo cuydado y diligēcia: y sabe si estas gētes, cō estar tan apartadas de la lumbre de Fe que teneys vosotros, an por ventura mudado sus dioses, o su religiō? Y al fin su religion es falsa, y sus y dolos no son dioses. Por Chetim, entienden los Hebreos: los Griegos, y Romanos: y (como dize en este lugar S. Hieronymo) las Islas, y costas del occidente. Grecia se llama Chetim, de vna ciudad de Cypro deste nombre: de la qual fue natural, el famoso Zenon, Principe de los Stoycos, Italia tambien es llamada Chetim, de Italo Atlante, el qual (segun Berofus y las tablas Sybellarias) fue llamado Chetim. Y assi los setenta interpretes, y el Targum Chaldeo, siempre bueluen este vocablo Chetim, en Italia. La qual es llamada Insula, porque esta cercada casi de dos mares. Y assi parece que se deue entender este lugar de los Etruscos: los quales solos (como afirman Myrsilio, y Dionysio Alicarnaseo) jamas mudaron sus dioses, ni su religion. Por Cedar, entiendē los Alarabes: los quales como fieras, sin tener jamas policia ni reposo: andan vagando por los de siertos. Assi quiere dezir, informaos de los Cheteos, q̄ es gente de entendimiento y de policia y razon. E informaos de los Cedareos, que son Barbaros y Alarabes, y ha llareys, que an tenido los vnos y los otros, la religion de sus antepassados en tanto, que la an retenido sin permitir variacion. No obstante que su religion es falsa, y sus dioses falsos. Tras esta remission, exclama Dios, y dize. Palmaos cielos sobre este negocio, y vuestras puertas seã del todo rompidas y assoladas. Porque dos grandes males, a hecho mi pueblo de Israel. El primero, dexarme a mi que soy fuente de agua clara y viuua: y el segundo, auer abierto cisternas rotas y llenas de resquicios, las quales despues

*Chetim.  
Hierony. in. c.  
2. Hieremi.*

*Berofus li. 5. an  
tiquita.  
Otra ciudad ay  
en Macedonia,  
llamada Noche  
tim, suo Se  
thim dela qual  
in el. 2. li. de los  
Machabeos se  
llama Mace-  
donia Sethim.*

despues de auer echado en ellas cauando las entrañas: ya que recojan algun agua turbia, y lleno de cieno, no la pueden cōferuar, porque por mil partes se van. Biē muestran estas palabras la inestimable malicia del auersion, pues pide Dios a los Angeles que tienen tan subidos y alumbrados entendimientos: que se admirē, y assombrē. Porque sin duda ninguna maldad ni defatino, puede llegar a este: que es apartarse de Dios que es summo bien, y fuente perdurable y perenne de agua viuua el hombre: y cauar con tanto trabajo, sin dexar jamas el açada de la mano, en las criaturas, cisternas, que todas se salen y se vā sin tener bien firme, ni que permanezca. Luego gran locura y infelicissimo error es, dexar la fuente abundantissima de todo bien, que deriua arroyos de agua clara, comunicando su bondad de balde a toda criatura, que es Dios, y hazer cisternas de nuestros apetitos, en las quales no se halla gota de agua que sea de beber, porque toda es turbia, encharcada: y estantia y amarga: con ser tal, no se conserua ni tiene, antes toda se sale, y se va. Luego con gran razon dixo el Sancto Dauid en vn psalmo, que podian echar vna xaquima y vn azial, como a bestias, a los que nose llegan y acercan a Dios. Y en otra parte que todos los que del se apartan y alexan, pereceran. Esta es la causa, porque las letras diuinas llaman a los peccados auersiones, o apartamientos: y a los peccadores: gente q̄ se desuia y aparta, y alexa.

Aliende del auersion: tiene el peccado culpa: porque por nuestra culpa y de nuestra propria volūtad pecamos de tal suerte, que como dixo la gloriosissima Lucia Virgen y martyr, y lo mostro y afirmo despues el sacratissimo Augustino: donde no ay voluntad, no ay peccado. Tiene ofensa: porq̄ se comete cōtra el Señor Vniuersal, en lo qual se vee al ojo la paciencia diuina, y el atreuimiento del hombre. Tiene injusticia: pues no se guarda pecando

E e equi.

*Psal. 32.*

*Psal. 72.*

*Hiere. x. c. 2.  
c. 3. c. 14.*



equidad, ni se da a cada vno lo suyo, al que tributo, tributo  
 to (como dize el Apostol (al que alcabala, alcabala, al q̄  
 honra, honra: Tiene tambien impiedad, tomando gene-  
 ralmente este vocablo: como lo toma Ezechiel en mu-  
 chos lugares, y no estrechamente, como lo toma el dul-  
 cissimo Gregorio, en los morales. Porque aunque no se  
 pierda la Fe, con cada peccado mortal, pierdese la cha-  
 ridad, y la reuerēcia, y la gratitud, que deuemos a los ine-  
 stimables beneficios que cada dia de la mano benditissi-  
 ma de Dios recibimos. Y aunque estas desventuradas ca-  
 lidades acompañan al peccado y le son casi essenciales,  
 tiene sin ellas ciertos efectos que le son inseparables, los  
 quales obra y executa en el alma del que peca, de gran  
 miseria y horror. El primero es: que la viola y profana ha-  
 ziendo del alma que por gracia era templo diuino: çahur-  
 da y pocilga del demonio, muladar y sentina del infierno.  
 El segundo, que la mancha, contamina, y ensuzia por lo  
 qual, las letras diuinas llaman al peccado mancha. El ter-  
 cero, que la obscurece y ciega, como los mismos peccado-  
 res lo confiesan, diciendo. Andamos arrimados y palpā-  
 do las paredes como ciegos a medio dia. Segun aquello  
 de Sophonias: andaran ciegos, porque peccaron contra  
 el Señor. Esta es la causa porque con gran razon se llama  
 tiniebla el peccado. El quarto: que hiere y llaga, y lastima  
 y debilita el alma: en el apetito, en la razon, en la volun-  
 tad, y en todas sus fuerças. Y así se queixa Dauid que no  
 tiene hueso sano: y Isaias afirma de su pueblo, q̄ de pies a  
 cabeça no ay en el cofa sana: porque esta lleno de heridas  
 nuevas, y de llagas viejas, y de ronchas, y verdugos y car-  
 denales. No se podrian con muchas palabras declarar  
 particularmente, los golpes mortales del peccado: Por  
 que como el Doctor Sancto afirma, enflaquece la parte  
 del apetito que llamamos yracible, enciēde la concupi-  
 scible, ciega la razon, y daña la voluntad: y finalmēte (co-  
 mo

Roma. 13.

Ezechiel. 13. et

18. et 33.

Grego. lib. 25.

mor. li. 6. 3.

1. Cor. 3. et 6.

et 2. Cor. 6.

Iosue. 22. et.

Ecclesi. 11. et.

3. 1. et 2. Petri

2. Sapien. 5.

Sopho. 1.

Ioan. 12. et E-

phesio. 5. et 1.

Petri. 2.

Psalmo. 37.

Esai. 1.

Tho. 12. q. 85.

ar 3. et q. 2.

de malo. ar. 11.

mo el mesmo Doctor Sancto dize sobre San Ioan,) de-  
 xa en el alma instabilidad, indeuocion, tiniebla, remordi-  
 miento de consciencia y dolor. Y si el daño parasse en  
 que hiere y llaga, podria se sufrir: pero passa adelante, y  
 obra el quinto efecto, del todo cruel y lamentable. Por-  
 que mata spiritualmente el anima que es immortal y no  
 muere: priuandola de la gracia y charidad de Dios, que  
 le da ser y vida spiritual. Por lo qual dixo el Apostol, que  
 el sueldo del peccado es la muerte: y el sabio, que la inui-  
 dia del demonio aposentò, y metio el peccado en el mun-  
 do, y el pecado la muerte. El vltimo efecto del peccado es  
 que despues de auer muerto el alma por la culpa, la dexa  
 condenada y obligada a pena eterna. Este es el efecto  
 del peccado que los Theologos llamā reato. De lo qual  
 se saca en limpio eidentissimamente, que aunque cesse  
 el hombre de peccar, y passe y se acabe el acto del pecca-  
 do: queda el alma culpada, manchada, profanada, herida  
 y muerta, y deudora, y condenada, y obligada a pena  
 eterna: la qual llamo el bienauenturado Sant Ioan en el  
 Apocalypsi muerte segunda.

Roma. 6.

Sapien. 2.

Apocaly. 20.

## CAPITULO SEGUNDO DE la diuision y efectos del peccado.



PARA entēder mejor los efectos y da-  
 ños del peccado, sera necessario expli-  
 car en este lugar sus maneras y fuerças.  
 Por q̄ como atodos es manifesto, los ge-  
 neros del peccado son dos, vno llamamos  
 Original, q̄ se cōtrae y incurre solo por  
 la casta en todos los q̄ somos hijos de Adā por propagaciō  
 esto es, engēdrados de hombre y muger. Por q̄ somos hi-  
 jos de traydores y aleues, y el afrenta del alcue y de la

Augus. de fide  
 ad Petrum.

*Psalm. 50.*  
*Ephesio. 2.*  
*Roma. 5.*  
*Sapientia. 12.*

traycion de los padres, passa por la generacion a los hijos. Deste peccado hablaua Dauid quando dezia, que fue concebido en peccado, en las entrañas de su madre: y el Apóstol diciendo en vna parte que somos todos naturalmento hijos de yra: y en otra, que por vn hombre entro el peccado en el mundo: y la sabiduria, que fue maldita nuestra propagacion dende el principio. No ay que detenernos, en ponderar los daños, del peccado original, q̄ se llama nuestro (de la manera que emos nicho,) sin auer nosotros dado mas que interpretatiuamēte nuestro consentimiento y voluntad: assi por auer estado todos de cierta manera en Adan del qual somos propagados y procedemos como de rayz y tronco de nuestra generacion: como por auer el tenido las vezes y persona de todo el linage humano. Passemos al peccado actual que es, propriamente nuestro, y en esta consideracion dexemos el venial aparte, que no es muerte sino enfermedad y indisposicion del alma. No porque deua ser tenido en poco, siendo muy cierto, y muy experimentado, lo que dize el sabio: que quien menosprecia y no haze caso delo poco cayra en lo mucho. Porque loco seria por cierto y sin iuyzio ni sentido comun, quien caminando por vna altissima puente estrecha, sin pretiles, y rasa: de su propia voluntad se apartasse del medio por donde podria passar seguro, y se fuesse llegando a los cantones y a la orilla, poniendose a peligro de despeñarse. Y ya que se desuia algo del medio, no procurasse boluer luego a lo seguro. Por tanto se deue desuiar y huyr, con toda diligencia el peccado venial, que es como el gozquillo que ladrando despierta el mastin, o el alano, que despedaca al hombre. Pero diremos del peccado mortal que como declara su nombre, es el que haze todos los efectos que arriba pusimos: y entre ellos, aq̄llos dos formidables y terribles. El primero: matar el alma, dexalla sin, Dios, y sin gracia,

*Tbo. 12. 4. 72.*  
*ar. 5.*

*Ecclesi. 19.*

cia, que es su vida spiritual. El segundo, cōstituylla deudora, y dexalla condemnada: y obligada a la pena, que por tan inestimable culpa se deue, que es eterna.

Ciertamente si tuuiessemos ojos spirituales, con los quales se vee esta muerte spiritual del alma, que es perder a Dios, y viessemos qual queda sin el: gran freno nos seria para apartarnos de todo peccado. Pero tenemos los ojos, como dixo a Diogenes Platon, q̄ tienen las moscas y los gusanos: con los quales se veen las cosas corporales y sensibles y carecemos de los ojos spirituales, con los quales se veē las immateriales inteligibles. Consideremos qual queda vn cuerpo sin alma: que por aqui podremos rastrear y entender, qual queda el alma sin Dios que es vida de la vida, y alma de las almas: y esta mas intimamente en las criaturas, que sus propias formas. Que feo, que frio, que descolorido, sin sentidos ni mouimiento, pone grima y horror, solamente vello. Perdida su antigua hermosura, lleno de mal olor y corrupcion, en poder de gusanos: y finalmente tal que las mugeres, y los hijos, y si ay otro vinculo mayor en naturaleza, les entregan los cuerpos de sus maridos y padres, que poco antes tanto regalauan y seruian, cōsintiendo que sean puestos en la sepultura, cubiertos de tierra, y hollados y pisados de todos: porque para conseruar la vida los viuos, es menester enterrar a los muertos. Y si les preguntamos, por que consenten tratar desta manera aquel cuerpo delicado de su padre, o de su marido? Respoderan, que por que esta muerto y sin alma, y porque ya no siente. O dulcissimo D I O S, vida de la vida, y Alma de las Almas: cuyo nombre effencial es, el que da el ser y las effencias quanto mas fea è insensible, y mal tratada, y perdida q̄da vn alma sinti: cōdēnada, no a sepultura ni a gusanos, sino a demonios y infierno para siēpre: priuada de la vida de la gracia q̄ la hazia bella y hermosa, y rica, y de y forme.

*Plutarcho in apoptbeg.*

*Leboua.*

Conquanta razon nos auiso el fabio, diziendo. Hijo si pe-  
caste vna vez, no vaya la foga tras el caldero, no tornes  
a pecar otra: antes ruega a Dios con feruor y con instan-  
cia, que te perdone lo passado. Huye como de vna pon-  
goñosa viura, y de vna venenoñsima serpiente el peca-  
do: porque si te llegares, morderte a, y hago te saber que  
sus dientes, son dientes de Leon que matan las almas de  
los hombres. Es la iniquidad espada bolteada de dos fi-  
los, que su golpe y herida: es incurable. Estas palabras son  
del Ecclesiastico. En las quales, maravillosamente nos  
muestra la malicia del peccado. Porque lo compara a la  
Serpiente, que tiene astucia y veneno, y fue instrumen-  
to del demonio para persuadir el peccado, en lo qual mue-  
stra el peligro. Muestra también el remedio, diziendonos  
que huyamos: porque el segurísimo antidoto del vene-  
no del peccado, es huyr el rostro a las ocasiones. Quando  
el Santo Rey David, hizo campo con el Gigante Go-  
lias, no llego con el a las manos mas tirandole dende le-  
xos con la honda, lo vencio. Muchos ay que dende le-  
xos, huyendo las ocasiones del peccado vencen, que si se  
viessen en ellas, por ventura se perderian. Luego lo que  
mucho nos conuene, especialmēte en cosas feas y ten-  
suales, es huyr. Muestra tambien sus efectos, lo primero,  
diziendo que sus dientes son dientes de León del qual di-  
zen los naturales, que tiene pōgoñosos los dientes, y que  
por esto se pudre y corrōpe luego lo que muerde. Y vno  
de los mas dañosos efectos del peccado, es podrir el alma  
y cundir como cancer y azeyte, y rezentar para peccar  
mas, siendo muy cierto lo que dize el dulcísimo Grego-  
rio: que la culpa que no se laua y descarga con la penitē-  
cia, con su peso trae otra. Lo segundo: diziendo que mata  
las animas de los hombres. Y lo tercero diziendo que es  
espada de dos filos: porque con el vno aparta al hombre  
del criador, y con el otro lo conuierde a la criatura, y  
con

Ecclesi. 21.

Gregorius.

con el vno mata el alma cō la culpa en esta vida, y con el  
otro le da perdurable pena en el infierno. Ay del alma  
que recibe este golpe muriendo con impenitencia, y a-  
partada de Dios. Ay dellos dize el mesmo Dios por el  
Propheta Oseas quando yo me apartare dellos y los de-  
xare. Para explicar, que el colmo dela desventura del hó-  
bre, es faltarle Dios, y así auicendoles amenazado, que  
vendrian sobre ellos guerra, hambre, pestilencia, y otras  
muchas cosas grauísimas: y de dolor incomparable: co-  
mo si todo no fuesse nada, perder los hijos, las haziēdas,  
la tierra, la salud, la libertad: por conclusion de tan gran  
castigo añade, mas ay dellos, quādo yo me fuere y les fal-  
tare. Porque ser pobre, enfermo, mal tratado: yr de ven-  
cida, tener el cuello debaxo del pie del enemigo: y to-  
das las otras miserias y necesidades que vn hōbre pue-  
de padecer en esta vida: si tiene a Dios y sentimiento  
Christiano, son pan y miel. Pero si el falta ay del hōbre:  
porque no es hombre de valor, si no vna conseja y vna  
vanidad: conforme a aquello que dixo el fabio: el hom-  
bre sin gracia y sin Dios, es como vna fabula vana. Y a lo  
que dixo David tan vanos y tan engañadores son los hi-  
jos de los hombres, que si se pusiesen ellos en vna balan-  
ça, y en otra la vanidad, se la echarian de clauo y pesarian  
menos que la mesma vanidad.

Osee. 9.

Ecclesi. 20.

Psalm. 61.

Bien muestra este poco peso, y valor del hombre sin  
Dios la historia de Sanson. Era Nazareo, esto es ofrecido  
y dedicado para Dios, y escogido de su mano para mos-  
trar en el su potēcia, y humillar los Philisteos, y dar liber-  
tad a los Iudios: Era ley y obligaciō de los Nazareos criar  
el cabello sin cortallo jamas, cō vinculo tā estrecho, que  
si acaso acontecia caerse alguno subitaneamente muer-  
to delante dellos, y por esta causa tan sin culpa y accidē-  
tal, profanar su sanctificacion; deuian raserse el cabello,  
porque en tal caso lo mandaua Dios. No se les contaua

Jud. 16.

Numer. 6.

lo seruido, ni el tiempo que hasta allí auia empleado en el cumplimiento de su voto: antes eran obligados a comenzar otra vez a servir de nuevo. Mientras el valiente y valeroso Sanson guardo su voto, y tuuo a Dios: q̄ Leon o que Hercules, o que Theseo uuo en el mundo, que de signasse ni emprendieffe ni salieffe, cō lo q̄ el salio desquixara Leones, tala y abraça los campos de sus enemigos, desquicia las fortissimas puertas d̄ la ciudad de Gaza cargadas de hierro y de cerraduras: y lleuase las como por armas, vna por escudo, y otra por lança. Pelea solo con vn campo formado de Philisteos, y lo rompe: y mata con vna quixada d̄ vn asno mil hōbres. Atāle de mil maneras, y con mil generos de prisiones: con fogas y maromas: y niervos, cueros crudios, y todo lo rompe y deshaze, y no ay quien resista a Sanson. Pero quando descubierta la verdad y el secreto del cabello que tenia consagrado para Dios se lo corto Dalila: atado con vnas cuerdas comunes, no las pudo romper ni desatar. Y dize el Spiritu diuino en el libro de los juezes que quādo despertó y vio que venia sobre el sus enemigos, dezia en su coraçon. Le uātarme e y hare menuzos estas cuerdas con que me an atado: como lo è hecho otras vezes. Y no sabia que se auia apartado Dios del, y dexado lo solo. Para darnos a entender: que todo el valor del hombre, y las fuerças monstruosas y peregrinas con que todo lo vale y puede, nacen y estriban en la gracia y en estar Dios cō el. Pero quādo Dios falta del alma por la culpa, quando el pecado le corta el cabello consagrado para Dios: y lo prende, luego queda sin fuerças, y juegan los niños con el: Luego lo ciegan sus enemigos, estando apoderados ya del: y lo hazen andar al retortero, en el circulo de sus malos habitos: molliendo la cibera de su apētito hasta morir. Bien entēdian este poco valor del hombre que esta sin Dios los enemigos de Dauid, los quales andando siempre a la

mira,

mira, quando se podrian aprouechar del y quitalle la vida dize el vn psalmo, q̄ entrādo en consulta y en acuer- *Psalmo. 70.*  
do dezian. El señor lo à dexado a solas: a el a el, a el: porque ahora que esta sin padrinos, no se nos podra escapar ni defender. No deuia ser gente ignorante ni baxa, ni poco experimentada, la que en lo que emos dicho se resoluiua, pretendiendo quitar la vida a Dauid, y alçar se con el Reyno. Bien conocido tenian el valor de Dauid, y sus fuerças y su coraçon: bien sabian que siendo aun mo- chacho, y guardando el ganado de su padre, se tomaua a braço partido con vn esfo, y lo hazia reventar: y desquixarua vn Leon, y le quitaua la presa que lleuaua, de la boca. No ignorauan la victoria que tuuo hombre a hōbre, contra Golias, y otras infinitas, contra los Philisteos dotando en dozientos prepucios dellos, a su esposa Michol. Pero porque entendian, que todas estas proezas y hazañas obraua Dauid ayudado de Dios: no dudauan, si no que quando lo tuuieffe enojado y ofendido, facil- mente podrian contra el preualecer. Porque el que tiene a Dios por contrario y enemigo, lleva jugada la vida como Cayn: y puede dezir con el, que el primero que lo en contrare y quisiere, lo matara. Esta es la naturaleza del *Gene. 4.*  
peccado, y sus efectos: ahora diremos (con el diuino fa- uor) de su grauedad.

### CAPITULO TERCERO DE

*la grauedad del peccado, y de la costum-*

*bre de peccar.*



Hristo Redemptor y Señor nuestro, mo-  
stro en muchos lugares del Euangelio,  
ser vnos peccados mas graues q̄ otros. Pe-  
ro estan graue el que menos pesa, y tan  
grande mal por ofender a Dios que es

*Math. 5. 6. 10*  
*6. 12. et Mar.*  
*3. 6. Ioan. 19.*

Ee 5 sum

summo bien, infinito, y eterno: que si se pudiesen en vna balança todos los males de pena que se pueden cõcebir, assi temporales, como eternos, con ser tantos y tã excessiuos los de los hombres en la tierra, y los de los justos en el purgatorio, y los de los cõdemnados en el infierno: si todos estos males y penas se juntassen dende que començaron en el mando, y (como emos dicho) ellos se pudiesen en vna balança, y en otra vn solo peccado venial, pesaria mas sola esta culpa, que toda aquella pena. Porque la pena es contra la criatura, que es limitada y finita: y la culpa contra Dios, que es summo bien, è infinito. Y la sabiduria humana confessa, que entre lo finito, y lo infinito: no ay proporcion. Muestra esta grauedad y peso de la culpa, el peccado de los Angeles, que hũdio aquellos immateriales espíritus, agenos de la carga de nuestros pesadissimos cuerpos dende la cumbre del cielo, a los infiernos. Muestralo tambien, la inobediencia y peccado de Ionas, pues hundia y çoçobraua con su peso vna gran nau, que iufria muchas toneladas, y salmas. Deste peso se quexaua el Sancto Rey Dauid en vn Psalmo, y dezia. No tiene sanidad mi carne delãte de tu yra, ni paz mis huesos delante de mis pecados. Porque cubren ya, vencen y sobrepujan mis culpas mi cabeça, y como vna carga grauissima è intolerable, se cargaron sobre mi. Pudrieronse, y corrompieronse las señales de mis llagas, que estauan ya curadas y cerradas: por mi gran ignorancia y ceguedad. Soy hecho miserable, y quedo con su gran peso derrengado, y corcobado, y triste. Estas palabras son de Dauid. En las quales muestra qual queda el hombre, que tiene a Dios ofendido: sin salud, paz, ni reposo, en las fuerzas inferiores, que llama carne: ni en las superiores que llama huesos. Muestra tambien su peso, diciendo que lo hunde y derrienga y mata. En lo qual llamandose bestia de carga, derrengada, y llena de mataduras:

alude

alude a los efectos del peccado de la carne, que haze a los hombres bestiales. Porque segun enseña el Doctor *Tbo. 22. q. 53. ar. 6.* Sancto, las hijas de la luxuria son; ceguedad, inconsideracion, precipitacion inconstancia, amor proprio, aborrecimiento de Dios, aficiõ a las cosas presentes y temporales, y desesperacion de las eternas. Y si el peccador desuaturado, no siente este grã peso del peccado; hazelo, que todas las cosas reposan y descansan en su centro, y quando lo alcançan las que eran graues pierden el peso que tenian para llegar alla. Assi lo canta el diuino musico Dauid en vn Psalmo, diciendo tu fundaste Señor la tierra, y la assentaste sobre su centro, que esto llama alli estabilidad, no la armaste sobre falso, sino tã aplomo, que mas desmentira, ni se inclinara a vna parte ni a otra: antes estara siempre firme y fixa en su niuel. Y assi vemos que si se saca vn cubo, o vna herrada de agua de vn pozo, mientras sube por el agua no pesa, ni se siente la carga: pero encomençando a salir fuera, comienza a pesar, y es necesario poner fuerza para hazella subir. El centro del peccado, es el peccador: luego no es mucho, que mientras en el persevera con la voluntad, no sienta su peso y su grauedad: pero encomençando a salir fuera del peccado cõ la gracia, luego dize con Dauid, que lo hunde y que no lo puede llevar. Acontecele lo q̄ suele, a la gente que esta en lo obscuro, que aũque aya cosas grandes y de mucho cuerpo en la pieza donde estan, como estã a escuras y sin luz, no las ven: Mas en abriẽdo la ventana, si entra el Sol: ya no solamente ven las cosas grandes y corpulentas, pero aũ los pelitos en el rayo del Sol. En tanto que perseverã en el peccado, como ciegos y sin luz, no diuisan bien, ni de veras, su peso y su grauedad: pero en alumbrandoles la gracia, no puedẽ sufrir el pelito venial. Para mostrar la diuina Scriptura (como suele) con singular elegancia y propiedad, esta grauedad y peso

*Aristo. 8. Phis.  
st. Tex. 15 et. 1.  
de celo. Tex.  
52. et. 64.*

*Psalm. 37.*

*Psal. 10.*

Massa. 1. onus. y peso de la culpa: los castigos grandes y pesados q̄ Dios a las gentes embia por sus peccados, cargando la mano de su feueridad y justicia, llama carga.

Esta grauedad y carga del peccado (como emos dicho) no es pareja ni ygual: pues respondiendo la pena a la culpa, no mandaria Dios dar mas graues penas: sino fuesse por mas graues culpas. De lo qual se confuta la vanidad de Dracon, legislador antiguo de los Athenienses: que para todas las culpas y delictos, ponia vna sola pena, que era muerte. Del qual se dixo con razon, que auia escripto sus leyes, no con tinta, sino con sangre. Tambien se conuence el desatino de los Stoicos, que con grande error è ignorancia, pensaron ser todos los pecados yguales: (como lo refiere Ciceron en sus Paradoxas) Porque como preua efficacissimamente el Doctor Sancto, de muchas partes les puede venir a los peccados desigualdad. O de parte del objecto: porq̄ claro esta que es mas graue pecado, el q̄ de p̄ta en blanco y derechamente se comete contra Dios, (como la infidelidad y la blasphemia) que el que desta manera se comete cōtra el hombre (como el hurto, o el adulterio) o de parte de la virtud a quiè el pecado se opone, o de parte de su acto. Porq̄ quien duda que sea mas graue pecado el dela obra, que el del p̄samièto; aunq̄ seà de vna mesma especie? Y de parte del daño q̄ haze el pecado, porq̄ sin duda es mas graue pecado el q̄ se haze en lo espiritual, q̄ el q̄ se haze en lo tēporal. Y de parte de las circūstācias, pues ay algunas, q̄ no solo hazē mas graue el pecado, como hurtar mil, o hurtar ciēto, siendo todas las otras cosas yguales. Pero aun mudan la especie del peccado. Como pecar soltero cō soltera, q̄ es fornicaciō, o cō casada, q̄ es adulterio. Y finalmēte de parte de las causas: las quales son de dos maneras, vnas exteriores, como el demonio, o el hōbre q̄ nos sēlicita a peccado, y los objectos d̄l apetito sensitiuo, como la hermosura

la

la gracia y descrecion, y otras cosas semejantes que suelen inclinarse y atraer al hombre a pecar. Porque ciertamente mas peca el hombre, que con menor tentacion è impulsion destas cosas exteriores, cae en los actos de peccado. Otras causas ay intrinsecas è interiores. Porq̄ aunq̄ ha blādo rigurosa y estrechamēte (como dize el D. Sancto) no aya mas que vna sola causa interior del peccado, q̄ es la voluntad; mas hablādo no cō t̄to rigor sino mas largamēte (como el mesmo dize) tambien se llaman causas interiores, el apetito sensitiuo, y el entēdimièto. Por lo qual se señalan tres fuertes o generos de peccado. O por falta del entēdimièto, q̄ es vno de los tres principios de los actos humanos; y este se llama peccado de ignorancia. O por falta y mouimiento del apetito y este se llama peccado de pasiō, o de flaq̄za. O por falta, de fordē y electiō de la volūtad; y este se llama peccado de malicia. Esta diuisiō general de los peccados, se toma de san Gregorio, al qual la refiere Graciano en vn decreto. Destos tres generos de peccado, el menor y el mas ligero, es el dela ignorancia; (sino es afectada.) porq̄ si es inuencible escusa, y si es gruessa, aūque sea culpable, haze menos graue la culpa. Pero la buscada y afectada, de los que como dize Dauid, no quieren saber ni entender la verdad por no obrar cōforme a ella, y aman como dize San Ioan, mas la tiniebla que la luz: y dicen a Dios, como dize el sancto Iob, q̄ no quieren saber sus caminos ni su voluntad: y no quieren dar audiencia ala verdad, y se bueluen a reuelaciones apocryphas, y a consejas: y en esto se ocupan y emplean como dize el Apostol: y tras esto se andan embeuecidos y locos dexādo el estudio de la palabra de Dios, y dela diuina escriptura, y vsurpan el officio del enseñar sin auer jamas de prēdido, sino de sus cabeças y sueños: y no solo no buscā quiè los enseñe, pero dizē a los q̄ tienē (como dize Esaias) que se dexē demostrarles la verdad solida y maciza dela

pala-

palabra de Dios, y les hablen al gusto de su paladar, y disimulen con sus errores y locuras: estos tales, son por justo juyzio de Dios ciegos y endurecidos, y dexados en la tiniebla de su error; conforme a aquello que dize la Scriptura. Como a impios los heriste en el lugar de los que ven a aquellos, que casi de industria y asabiendas se apartaron de ti. El segundo lugar tiene el peccado de flaqueza quando el hombre vencido de la passion y inclinacion, cae en alguna miseria.

Iob. 34.

Ioannes Cassia-  
nus. collatio. 2.  
c. 13.

Cerca de lo qual deuemos notar y tener en la memoria aquella memorable historia: dela colacion del Abbad Moyfes, que pone Cassiano: De vn monge mancebo, que siendo mucho tiempo fatigado de passiones feas y sensuales, y viendo que no le dexauan, auiendoles siempre resistido varonilmente: fuesse aun monje viejo su vezino, a descubrielle su affliction, y a dalle cuenta de su consciencia, y pedille consejo de lo que deuia hazer. El qual luego que oyo la cruel batalla, que aquel Sancto moço tenia, y la abominacion y fealdad delas cosas que el demonio le ofrecia, le dixo lleno de admiracion y escandalo. Tu ya no te puedes salvar, y eres indigno de traer el habito de religion que tienes encima. Lo qual como oyesse el moço, saliose lleno de desconuelo y lagrimas: y dixo: Si yo ya no me puedo salvar, y no merezco traer el habito de monge, quiero me boluer al mundo. Y assi muy triste y desconfolado, començo de caminar. Pero el clementissimo Dios, que como testigo de vista, sabia el valor y valentia de aquel cauallero Christiano, ordenò que caminando, encontrasse con el Abbad Apolo, varon de rarissima sanctidad. El qual como viesse yr aquel monje floroso y triste, preguntole que lleuaua: Y como supiesse lo que auia acaescido con aquel viejo jo ignorante y imprudente, dixole. Hijo, ya tu sabes quã-  
tos

tos años à q̄ viuo en este desierto, y soy de edad que ves, y tengo la reputacion de auer aprouechado que entien- des: y te digo cierto, que no viuo libre de essa guerra. De que se escandalizo aquel ignorante viejo? Bueluete hijo mio a tu celda y persevera: porque los golpes que recibes resistiendo valerosamente en essa batalla, no solo no te ofenden: mas aun te labran vna corona de inestimable gloria. Y el mancebo siguiendo su consejo, lleno de alegria y esfuerço, boluiose consolado a su celda. Entonces prostrose en oracion el Sancto Abbad Apolo, y dixo. Buelue Señor la guerra de aquel valeroso moço contra este indiscreto viejo: porque sepa compadecerse de sus hermanos, quando vinieren a el. Y leuantandose de la oracion, vio vn demonio que no hazia sino arrojar faetas encendidas, a la celda de aquel viejo. Con las quales tanto encendio su carne y su coraçon, que no pudiendo resistir al enemigo, lleno de turbacion y defuego, salia ya de la celda para yrse al mundo. Al qual salio al encuentro el Sancto Abbad y le dixo. Donde vas ciego y mezquino: Buelue a la celda y hagamos oracion: que esto te à acaescido, por la respuesta llena de indiscreciõ y crueldad, que diste à aquel religioso moço que te vino a consultar y dar cuenta de su consciencia. Aquel sufre tãto tiempo a varonilmente, lo que tu no as podido resistir, solo vn momento: y escandalizauaste tu de lo que te contaua dandote cuenta de su consciencia? Reconoce pues agora, que el Señor clementissimo no auia permitido que tu fuesse tentado, hasta qui de aquella manera, porque eres flaco y sin valor, para resistir al aduersario, como lo ves agora. Y hecha oracion, cesso la tentaciõ y fatiga del viejo, quedando muy auergonçado y confuso. Esta hystoria es muy vtil para confesores y prelados: porque sepan cõpadecerse de los que son apassionados, è inclinados a algunos vicios: y caen en ellos, vencidos  
dela.

de la vehemencia de sus pasiones, y no se escandalizen ni espantē, porque por ventura si los que mas presumē, tuuiesen aquel puesto: tendrian menos resistencia y valor. El tercer lugar tiene el peccado de malicia, que nace de la election de la voluntad. Porque aunque el ignorante, y el apasionado, y flaco pequen eligendo: pero el primer principio que les mueue a peccar, no es la voluntad que eligen (Como afirma el Doctor Sancto) sino la ignorancia, o la passion. Por tanto, siendo todas las demas cosas yguales: el mas graue peccado de todos, es el peccado de malicia, de parte dela causa. Como lo sienten los bienauenturados Doctores Sant Gregorio, y Sant Hieronymo, y comunmente todos los Theologos.

*Tho. 12. q. 78. art. 4.*

*Greg. in. c. sciē dū de pāni. d. 2. & Hiero. in c. venit & in c.*

*super tribus de pāni. d. 1. & Tho. 12. q. 78. ar. 8. et in. 2. d. 7. q. 1. et de malo. q. 3. ar. 13. & quod. 2. art. 15. Hiero. 2.*

Pero porque entre los peccados de malicia, vnos nacen de sola la election de la voluntad, otros de la electiō de la voluntad ya vsada y habituada a elegit tales actos y peccados, que es peccado de habito y costumbre: del qual dixo el Sancto Propheta Hieremias, hablando con el Anima, y mostrando su grauedad. *Quan excessiuamente te as hecho baxa y despreciada, iterando y repitiēdo, tus caminos y pecados. Sera justo mostrar breuemente, el peligro grande y riesgo que corre el hōbre que tiene costumbre de pecar: estādo mal habituado, por la frecuencia de los actos en algun peccado mortal. Porque sin duda esta manera de peccado, siendo todas las otras cosas yguales, es mas voluntaria, y mas iatensa y tiene mas menosprecio y ingratitud, y menos impulsio, y mo uimiento de parte del apetito, yendo se ya el miserable hombre tras su constūbre, como la Bezerra de Ephraim, vezada a trillar. Y porque el acto de peccado que nace de habito y costumbre, hiere y llaga, y lastima, y desconcierta y mancha mas el alma, y la dexa obligada a mayor pena, y con menos libertad. Porque la costumbre que es*

*Offic. 10.*

otra naturaleza, debilita y enflaquece, la facultad del libre aluedrio. Esta mayor grauedad de la culpa que nace de habito declarò bien el Spiritu diuino, en el primer psalmo. En el qual mostrandonos como suele, luego entrando a huyr los vicios, y a seguir la virtud. Con vna gradacion elegantissima q̄ haze: nos muestra que (como dixo el poeta) ninguno llega a lo summo de repente. Sino que las virtudes, y los vicios, tienen sus grados: por los quales como por sus passos contados camina el hombre o ala gloria: o a la perdicion. El primer passo es dar el hōbre lugar al peccado en el pensamiento: deliberandolo y eligiendolo con la voluntad. El segundo: ponello por la obra. El tercero: vezase y acostumbrarse a peccar. Por q̄ desta costumbre nace el menosprecio, y el tener en poco el pecado, y el publicallo y enseñallo como Sodoma que es estar se sentado y rellanado, en la Cathedra: de pestilēcia. Estos son los q̄ se precia de ser pecadores y malos, y se alegrā y regozijā y hazē cōuersaciō d̄ sus obras nepharias y pecados como si fuesen hazañas dignas de loor. Estos son los q̄ con singular propiedad llama el spiritu sancto profesores: y cathedricos d̄ pestilēcias, en las escuelas, en el Achademia del demonio, y de la maldad. Por q̄ no ay corrupcion de ayre ni pestilēcia en el mundo, que afi prenda y se pegue, como la conuersacion desta gente, de la qual dize el Apostol, que su veneno y ponçonia, crece como cancer: Consideren esto los padres que se precian de vandoleros, y valientēs, de matar al vno y acuchillar al otro, de jugar noches, y dias, de jurar tras cada palabra de adulterios y suziedades: dexandoles esta infernal herencia a sus hijos, hinchendoles los entendimientos de falsas opiniones, y corrompiendolos cō tā abominables exēplos, aun antes q̄ ellos puedan discernir, entre el bien y el mal. Vean lo tambien las madres dissolutas, y deshonestas, y malas Christianas: ocupadas en vanidad,

*Basili. in Psal. 1. & Hierony. Hieremie. 1.*

*Prouer. 18. Esala. 3. Prouer. 2.*



des, en galas y en afeytes, q̄ presumé de cortesanas, y de buena conuersacion: amigas de Saraos, y de ventanas: y enemigas de toda piedad recogimiento y deuocion. Por que sin duda an de dar estrecha cuenta a Dios, pues como dize el Apostól, hablando de Christo nuestro Redemptor y de Adan: siempre sabe el hombre a la pega, y comunmente, quales son los padres, tales son los hijos. Añ que (como dixo Dante) no desciende por los ramos la virtud humana, queriendolo así Dios que la da, porque entienda el hombre que no le viene de casta, sino por su don, y por la election de su voluntad. Luego con razón llamo Dauid este pecado cathedra de pestilencia: porque es cosa tan pegajosa y contagiosa el pecado: que como en vn razimo de uvas, solo vn grano podrido, poco a poco las pudre todas: así solo vn malo consentido, como hombre herido de pestilencia, basta a inficionar y romper vna Republica. Y por ventura apuntò este pegajoso veno del peccado, el Spiritu diuino, en el cap. 7. del Genesi, mandando al Patriarcha Noe, que de los animales limpios recogiesse siete en el arca, para instauracion del mundo: y de los fuzios dos. Por que para que la fuziedad, y el mal, y error crezca y se multiplique, pocos son necessarios, bastan dos. Pero para que la virtud y la limpieza crezca y vaya adelante, siete y aun setecientos son menester, y plega a Dios que basten.

Muy crecido mal por cierto y enfermedad casi incurable, es esta de la costumbre, y así lo mostro Christo nuestro Redemptor en la resurrección de Lazaro: Por q̄ tres muertos, haze memoria la historia sagrada del euāgelio que resuscito Christo nuestro Señor: la mochacha hija del Archisynagogo Iayto, en su casa: que segun el dulcissimo Gregorio afirma, significò el pecado del pensamiento: El hijo de la biuda de Nain, fuera ya de la casa, y aun de la

de la ciudad: que significò el peccado de la obra: Y al glorioso San Lazaro muerto ya de quatro dias, y enterrado y cubierto con vna losa y piedra grauissima. Para resuscitar los dos primeros, bastò mandar se lo y dalles la mano de su gracia Christo. Pero para resuscitar a Lazaro, al hombre mal habituado, enterrado y puesto en el sepulchro de la costumbre, cubierto con la graue piedra de la obstinacion y dureza: ora, y gime, y llora, y clama, el autor de la vida Iesu Christo. Dios nos guarde de habituarnos mal, porque es enfermedad que cò grandissimo trabajo, y con fortissimas y efficacissimas medicinas se cura. Como afirma el bienauenturado San Hieronymo q̄ lo significò el Spiritu Sancto en el capitulo sexto de Esaias. Donde que xandose el Propheta de la impuridad de sus labios, por la qual no pudo alabar à Dios con los Seraphines: dize que bolo vno dellos y tomo con vnas tenazas vna brasa del altar que estaua delante del Señor, y le dio con ella vn cauterio en la boca, y le dixo: ya queda limpia y purificada tu boca, y perdonado tu peccado. Rigurosa cura es por cierto la de cauterio de fuego, y quando menos, en la boca: por q̄ la quema, y la dexa cò señal. Hieremias dize el sacratissimo Hieronymo, se que xaua también de achaque de boca: y dezia que no sabia hablar, y no fue menester fuego: bastò tocallo con la mano. Por q̄ Hieremias era niño, dize este Sancto doctor: y para castigar vn niño, para mortificalle, y torcelle la propria voluntad: no es menester llamar al verdugo, vnos açotillos bastan dados con la mano. Para resistir a los actos del peccado que comienza, no ay tanta dificultad. Pero Esaias era viejo: y para curar vna enfermedad de peccado enuejecida y arraygada en el alma; vn hōbre mal habituado, reuegido y añudado en su propria voluntad, madrigado y podrido en el estiercol de sus peccados, (como dixo el Propheta) para sacallo de sus casillas, y curalle la fisto-

Dante.

Genesi. 7.

Greg. h. 4. mo.  
rali. c. 29.Hieron. in. c. 6.  
Esai.

Iob. 1.

*Ecclesi. 1.*  
*Ezechiel. 24.*  
 la y el cancer del coraçon, y para forjallo de nueuo: fragua diuina, y tenazas, y martillos, y fuego, y buen oficial es menester (vn Seraphin) y plega a Dios que baste. Por que los peruerfos, (como dixo el labio) con grandissima dificultad, y apenas se corrigen. Es esta gente cozida y encallefcida en su maldad: la que dixo Dios por Ezechiel. A y ð la ciudad sanguinaria y carnicera, y de la olla: que de tal manera esta passada y tomada del orin, que en ninguna manera esta puede ser limpia. Pon la bacia en la fragua, para que se funda y derrita su metal, y salga con el fuego el orin. Con grandissimo trabajo se fudo, y no salio della el orin que tenia: ni con el fuego se confumio. Maldita y abominable es tu suziedad y inmundicia, por que te quise limpiar, y no fuyste limpia de tus abominaciones y suziedades: ni lo seras, hasta que yo me desenoje, y se passe la furia de mi vra, y de la indignacion que tengo contra ti. Esto dezia Dios a la letra contra Hierusalem, que estaua vañada y tinta en sangre de innocentes llama la olla, por que siendo cercados de los Assirios dentro sus vezinos, auian de ser como en olla, cozidos en ella, con increyble fuego de angustia, y de tribulacion. En el qual horno de probacion y castigo, ni se auian de conocer, ni enmèdar. Pero con razon lo podremos applicar al alma: que esta habituada a peccar, y tan acostumbrada y hecha a seguir su mala inclinacion y apetito: que poniendose gran estudio y trabajo, y sudor, y cuydado, a penas se puede vencer y domar: ni aun puesta en el horno del castigo y de la probacion. Por lo qual dize aqui Dios que es execrable, y maldita su suziedad: y por Esaias, que no sabe ya que se hazer, ni en que parte nos castigar. Dando a entender que tiene esta gente los cueros duros, y hechos en ellos callos contra el açote: como vnos esclauos huydores y ruynes, que an lleuado tantos açotes y pringues, que ya no lo sieten.

Y acuer-

Y acuerdense los que algun tiempo se an visto fauorecidos del Señor, y an gustado su familiaridad y las virtudes que llaman el Apostol, del siglo venidero, que por ventura son la limpieza, y puridad del coraçon, y de la conciencia: y aora se ven atollados en este cieno de la costumbre y habito de peccar, de lo que el diuino Paulo, a los Hebreos dize. Pues para significar y encarecer la dificultad de la enfermedad, llama imposible la cura: Usando de vna manera de hablar, recebida en la Diuina escriptura: que llama imposible, lo muy dificultoso.

Dios nos libre por su gran misericordia deste gran mal, y casi vltimo daño de alma. Porque haze al hombre insensible, ciego, abominable, inutil, y tal, que se beue (como dize el Sancto Iob,) como agua la maldad. Haze le tambien tan debil, y flaco, y de tan baxos pensamientos: que en mostrandole por aculla de mil leguas el demonio, la golosina y el señuelo del peccado, al punto se abate y se ceua, que no ay cernicalo lagartijero de vñas blancas, que se pague de tan ruynes presas. Y asifile acontece, lo que el sancto Oseas dize. Quitaron le los estraños sin sentirlo el sus fuerças, esto es: lleuaron le los açtos, y el viso del peccar las fuerças, que es lo mejor de la vida y la juuentud: passo sele en maldades y torpezas, y aconteciole lo que se sigue. Hinchose de canas, è ignorolo, y no las echo de ver. Esto es: llegaron se la vejez y las canas, y no lo acaba de entender. Porque tan loco, y tan moço, y tan verde, se esta el hombre mal habitado en la vejez: y a las vezes mas que en la mocedad. No echa de ver las canas mensageras dela muerte, las rugas del rostro, los portillos de los dientes, y otras mil señales de la ruyna dela vida, antes le acontece lo que dize nuestro prouerbio vulgar, la zorra mudara los dientes, mas no las mientes. Luego no embalde pregunta Dios,

si puede el negro mudar su color, y el Tigre las manchas de su cuero? Por tanto deuenos con atencion oyr, lo que nos auisa el sabio diziendo. Hijo no des a los estraños tu honra, ni tus años al cruel, porque no enriquezcan los estraños con tu hacienda, y anden tus trabajos por casas ajenas: y gimas en la vejez, quando vieres consumidas tus carnes y tu cuerpo, y entonces digas. Porque aborreci la virtud, y no seguí la buena doctrina y reprehensiones que me daua mi coraçon, ni incliné mis oydos a la boz del maestro? Estas palabras son del sabio. Y muestra en ellas lo que acaesce a muchos, que se ven llenos de bubas a la vejez, sin honra, y sin hacienda, y sin amigos, y con otros mil daños, que trae el peccado. Como se vio el descreydo Anthioco podridas las entrañas: y Herodes comido de piojos por sus peccados. Por lo qual deue el hombre poner grande diligencia y cuydado en resistir los primeros encuentros del peccado, pidiendo con feruiente y humilde oracion, continuamente al Señor; que no nos dexé caer en la tentacion. Antes nos de siempre el amparo de su gracia: sin la qual no puede el hombre miserable y flaco, ser superior a las fuerças de su appetito: y a la vehemencia de sus pasiones, ni a las sugestiones y tramas, y engaños de Sathanas. Y si a caso fuere vencido, acudir luego al remedio de la penitencia: y no

permitir en manera alguna que haga callos el alma, y se muestre alleuar, y sufrir la carga de la culpa.

### CAPITULO QUARTO DE LA REMISION DE LOS PECCADOS, Y DE LA PENITENCIA.

nitencia.

Siendo



SIENDO tan grande y excessiua la malicia y grauedad de la culpa, como queda hasta aqui declarado: singular auiso y consuelo es el que en este Articulo los Santos Apostoles propusieron al hombre peccador y flaco, diziendo: que deuenos creer, que ningun peccado puede auer en el mundo, tan graue, enorme, ni feo, que vando con humildad y confianza, de los remedios que contra el ordeno la bondad y misericordia de Dios nuestro señor, no se remitta y perdone. Y esto es lo que con fessamos, quando dezimos que creemos la remision de los peccados. Porque aunque ay peccados tan atroces y crueles, que claman y dan bozes al cielo, pidiendo justicia, y casi declarando que no los puede sufrir la tierra: como el homicidio voluntario, el peccado nefando, la opresion de los huérfanos y biudas, y gente pobre y que poco puede: el jornal detenido del pobre que lo á sudado y trabajado, y del se sustenta y mantiene. Pero ninguno de estos es tan graue, que si el peccador lo lauá con la grima de verdadera penitencia, no se remitta y perdone. Y finalmente aquellos peccados que para declarar su grauedad y malicia, se llaman comunmente peccados contra el Spiritu Sancto, sino ay final impenitencia (como luego diremos) todos se perdonan y remittén en esta vida al verdadero penitente. Llámase peccado contra el Spiritu Sancto, la desconfianza de la diuina misericordia juzgando el hombre locamente, que su maldad y malicia, vence la bondad y misericordia de Dios: que es intolerable blasfemia, y peccado contra el Spiritu Sancto, al qual se atribuye la bondad. La qual como de todas partes y absolutamente sea infinita: no puede en alguna manera ser vencida, ni sobre pujada, de la malicia del peccado. Por lo qual se concluye, que peccados

Ff 4 mas

Prover. 5.

2. Macha. 9.  
Acto. 12.

Gene. 4. Apo.  
caly. 6. Gene.  
19. Roma. 1.  
Exodi. 22.

mas Caim desesperando de la diuina misericordia, que matando a su hermano Abel. Y Judas desconfiando, que vendiêdo a Christo nuestro Redemptor y bien. Y deste peccado dixo el Redemptor: que ni se perdona en este mundo, ni en el otro. No dixo que era irremisibile, porque sin duda no ay peccado de tal naturaleza que no se pueda remitir y perdonar mientras viuimos, por graue y enorme que sea: sino dixo que no se perdona, porq̄ muchas cosas no se hazen, que se podrian hazer. Para declarar, por aquella manera de hablar su grandeza, y lo que comunmente acontece: que los q̄ tan indignamête conciben y sienten de la bondad de Dios: o luego se ahorcan y matan desesperando como Judas: o al fin mueren perseverando en sus peccados, con final impenitencia y obstinacion, como Caim. Y en tal caso, su peccado no solo no se remitte ni perdona mas aun es irremisibile: no por su malicia: porque (como emos dicho) esta no puede vender ni agotar la bondad de Dios que es infinita, sino por la muerte que lo acompaña, que es el plazo, y el termino que Dios nos a puesto y señalado, para negociar nuestra salud mientras el viene. Esto es: para merecer, y desmerecer, caer, y leuantar, peccar y hazer penitencia: el qual llegado se cierra la puerta. (Como lo declaro nuestro Redemptor I E SV Christo, en aquella parabola de las virgines) En laqual se dize que las prudentes y cuerdas, que fueron halladas aparecidas y apunto, celebraron con el bodas perdurables de alegria y consuelo, y entrarõ en la holgãça y reposo de la gloria sempiterna, y se cerro la puerta. En tanto q̄ viuimos esta abierta la puerta del perdon y de la misericordia, para conuertirnos todas las vezes q̄ quisieremos a Dios: mas acabada la vida se cierra la puerta del perdõ, de la misericordia, del merecer, de la penitencia, de las lagrimas, y finalmente de todo remedio. Porq̄ ya no lo ay sino q̄ a dõde cayere el arbol,

allí

*Matb. 25.**Ecclesi. 18.*

allí sera plãtado para siẽpre, miẽtras Dios fuere Dios, o a la amenissima ribera del caudaloso rio de la gloria, o en el terrible y profundo centro del infierno. Por tanto mucho deuia de tener al peccador de la cõta del peccado que quiere cometer la incertidumbre de la vida: pues podria ser cometido en el postrer punto de la vida, y hallar cerrada la puerta del perdõ y de la misericordia. A este peccado cõtra el Spiritu Sancto, se reduzen la perseverancia y obstinacion en el mal, la inuidia y pesar de la gracia q̄ nuestros Señor da a sus siervos, con la qual le sierven con limpieza y virtud: desseando que todos seã malos, como nosotros lo somos. Y la impugnacion de verdad conocida, como los hereges la impugnan y contradizen, siendo (como el Apostol dize) condẽnados de sus proprias consciencias. Y la presumpcion que el hombre toma para peccar de la bondad diuina sintiendo (como algunos sienten con gran error y locura, y vanidad) que Dios lleua al hombre desta vida en el mejor estado que a de tener en ella: y que viuiendo mal y peccando, no le sacara della, antes le esperara, a que haga penitencia. Philon el antiguo dize, que tuuieron este error Ophni y Phinees, hijos del summo sacerdote Heli: y que respondian a su padre quando los reprehendia por las fuerças que hazian a las mugeres que venian a sacrificar y velar delante el tabernaculo diuino en Silo, y por otras grandes maldades que hazian, que los dexasse holgar, que quando fuesen viejos hechos tierra como el harian penitencia. Pero engãñoles esta esperança de larga vida: que llamo vn Philosopho sueño de los despiertos y succedioles muy de otra manera de lo que ellos traçauan. Porque en la batalla de Aphec, en la flor de su juventud, siendo el Arca de Dios captiua, murieron entrambos a cuchillo a manos de sus enemigos, mostrando Dios la vanidad y poco fundamento de sus esperanças.

Ff 5

ças

*Titi. 3.**Philo. li. de Bibliis antiquis.**Aristo. apud Laertii in eius vita.**1. Reg. 4.*

gas. Estos se llaman peccados contra el Spiritu Sancto, porq̄ muchas vezes permite Dios que mueran obstinados y endurecidos, y con final impenitencia, y en ellos, los que los tienen como Pharaon.

Por lo qual deuenos tener siempre en la memoria, a-  
*Psalm. 94.* *Hebreo. 3.* aquellas diuinas palabras de Dauid, q̄ con tãta magestad y grandeza, repite el Apostol S. Pablo a los Hebreos diciendo. Si oyerdes oy su boz, no querays endurecer vuestros coraçones: antes os auisa, y amonesta, a vosotros mismos cada dia, mientras dura y se nõbra el oy. Demanera, que ninguno de vosotros se endurezca, con el engaño del pecado. Mientras dura el oy dize el Apostol. Este oy de que habla el Apostol, segun el bienauenturado Sãt Basilio, es el espacio y tiẽpo desta vida: la qual como se a del todo incierta, es grã de fatino, y locura, diferir en ella vn punto la penitẽcia, y esperar a mañãna, no teniendo por nuestro sino a oy. Luego conuiene procurar de leuãtarnos en cayẽdo, porq̄ no seamos endurecidos cõ el engañoso gusto del pecado. Por lo qual el sabio dize. No tardes de cõuertirte al Señor, ni lo dilates de dia en dia: por que subitamente, y quando menos pẽsares llegara su yra, y en el tiempo de la vengança te destruyra. Porque de diferir la penitencia, viene el habituarnos al peccado: y de estar muy habituados y acostumbrados, a hazer callos, y no sentillo. Y aũque lo sintamos y lo conozcamos, a holgarnos, y contentarnos en el de tal manera, que no queremos el remedio, ni la cura. Como los q̄ an tenido muchos años quartana, que gustan ya del dia del frio, y de la calentura: y si vienen a sanar del todo, no se hallan aquel dia, y les parece que estan solos, y que les falta la compaõia, de la qual por la costumbre larga, ya gustauã. A ssi viene el alma estando herida, a no sentir la mortal llaga del pecado, porq̄ ella toda es vn callo, el qual, aunq̄ lo cortẽ y lo quemẽ no siente. Por lo qual elegãtissimamente dixo

Hy-

Hypocrates: los que teniendo dolor en alguna parte del cuerpo, no lo sienten: bien muestran y seña es, que tienẽ en el alma otra mayor enfermedad. Pues quien teniendo la enfermedad, y el dolor en el alma, es endurecido y no lo siente: seña es que la tiene muerta, o que es casi irremediable su enfermedad. Como parece que lo explica Dios por Hieremias diciendo. No se puede soldar tu quiebra, no se puede sanar tu enfermedad, incurable y grauissima es tu llaga: porque no ay quien te persuada q̄ ay necesidad de atalla. Y en otra parte dize. Subitamẽte cayo Babilonia, y se hizo pedaços y se quebró: llorad sobre ella y pone trementina a sus llagas para que se le mitigue el dolor, y para ver si por ventura sanara. Curamos a Babilonia y no sano dexemos la, y vaya se cada vno de nosotros a su tierra: porque toco al cielo su iuzio, y fue levantado hasta las nuues. Y en otra parte. Porque es perpetuo mi dolor, y mi llaga de fiespera la salud, y no quiere ser curada? A sido para mi como la mentira de las aguas engañosas. En las cuales palabras maravillosamente explica la naturaleza deste mal. Porque aquellas se llaman aguas engañosos en las cuales se ven y quentan las arcnicas, y el suelo, y parece que esta cerca y que le alcançaremos con la mano: pero en poniendo el pie dentro, se hunde y anega el hõbre. A ssi le acontece al peccador su miserable, que juzga q̄ es vn poco de ayre el daño de su cõsciencia: y quãdo mas delcuydado esta y menos piensa, se hunde con la grauedad y peso de sus culpas en el infierno. Gran riesgo corre el alma, castigada con el grauissimo castigo del peccado, sino lo siente: y es del numero de aquellos, de los cuales dize Dios por Esaias, que auiendo sido grauissimamente punidos y castigados, con todo esto no boluieron al que los castigaua y heria, ni buscaron al Señor Dios de Israel: Y por Hieremias: en balde castigue vuestros hijos, porque no reci-

*Hypocra. li. 2.*  
*Lpborif.**Hiere. 30.**Hiere. 51.**Hiere. 15.**Esai. 9.**Hiere. 2.*

*Hier. 5.*

recibieron la disciplina ni la correccion. Y en otra parte: Heristelos, y no les dolieron tus heridas, y destruystelos y trillastelos, porque se corrigiesen: y sanasen: y con todo esso, siempre dicen nones, y no quieren recibir tu castigo y disciplina. Endurecieron sus caras mas que vna piedra, y no quisieron boluerse a ti. Bien mostro Christo nuestro Redéptor en el Euangelio, que ay enfermedad, dela qual no quiere sanar el enfermo: Pues para sanar al Paralytico de la probatica piscina, que auia treinta y ocho años que padescia aquella enfermedad: le pregunto si queria sanar? Gran riesgo corre de perseverar en sus pecados y endurecerse, y de morir cō final impenitēcia aquel, sobre el qual estan juntos los males (como dize Daud) y los ignora, y à muchos años que los vsa. Porque como dize el sabio: no le puede yr bien al que es asido, esto es continuo en el mal. Y porque estando habituado y acostumbrado a viuir mal (como queda dicho arriba) a penas se pueda mudar tan hondas y tan profundas, y tan presas estan ya en el alma, las rayzes del peccar. Y assi le acontece lo que a los hijos de Israel en Babilonia, a los quales estando captiuos dio libertad y licēcia el Rey Cyro para boluer a su tierra: pero los que tenian ya haziendas, heredades, y rayzes en Babilonia, y estauan hechos a la tierra: quisieron mas quedarse en la captiuidad y seruidumbre que tenian, que gozar de la libertad que se les daua. No de otra manera por cierto, el hombre por larga costūbre endurecido elige de su propria voluntad el peccado, y en el persevera y muere: sin querer gozar de la remission y indulgencia de los peccados, que nuestro Señor le promete y ofrece, por la verdadera penitencia.

Luego siempre es nuestra culpa, y siempre queda por nosotros, el no impetrar perdon y remission de nuestros peccados: quanto quier que sean enormes, atroces graues

ues

nes y crueles. Porque desta enfermedad es Christo el medico y tiene el balfamo de su preciosa sangre, con el qual no ay cancer tan arraygado, ni fistola tan antigua que no se cure. Tiene sus sacramentos, y dones, y virtudes, con las quales medicinas soberanas, y del cielo: no ay mal q̄ no sane, y assi parece que espantádose Dios de nuestras enfermedades, auiendo tales remedios y medicinas, dize Hieremias. Sobre el quebranto de mi pueblo, estoy quebrantado y triste y fuera de mi. Por ventura no ay resina en Galaad? O por ventura no ay alli medico? Pues porque no se cierra la llaga de la hija de mi pueblo? Y luego comienza a llorar en el capitulo siguiente, diciendo. Quien dara a mi cabeça agua, y a mis ojos lagrimas para llorar, quien los hara ce mo vna fuente de lagrimas? y llorare dia y noche, los que se pierden y se muere de mi pueblo, por no quererse curar. Galaad es la tierra donde se haze el balfamo: y dezir por ventura no ay resina en Galaad? es dezir: por ventura falta el agua en la mar? no ay en Dios misericordia? no ay en su Iglesia remedios para curar las almas? Pues si ay en ella el balfamo preciosissimo de su sangre, las efficacissimas medicinas de sus sacramentos, las inestimables riquezas y caudal incomparable de sus merecimientos, de sus virtudes, y dones: y sobre todo medico tan admirable como Dios, del qual dize Daud en vn psalmo, que sana todas nuestras enfermedades, y el mesmo Dios, de si mismo en otra parte, yo soy el Señor Dios medico tuyo: porque no somos curados y sanamos: sino porq̄ no queremos? Porq̄ cierto es, que siendo tal el medico, y tales las medicinas, ninguna enfermedad puede auer, por arraygada è incurable que sea: de la qual no nos sane y no nos cure. Y dado caso, q̄ nuestro Señor nos cure del peccado Original en el baptismo, y de todos los actuales (a los que siendo ya adultos y crecidos lo reciben) de tal manera que en aquel ditino

Sacra-

*Psal. 37.  
Ecclesi. 12.**Hierem. 8.**Hierem. 9.**Psalm. 102.**Exodi. 17.*

Sacramento, se les remite toda la culpa, y toda la pena. Pero porque facilmente (tanta es nuestra flaqueza) caemos de la gracia, y perdemos la innocencia que en el sacramento de la gracia recibimos. Instituyo Christo Iesu Redemptor nuestro, el sacramento de la penitencia (la qual con razon es llamada la segunda tabla despues del naufragio) por virtud de la qual, todos nuestros peccados se remiten de la manera que se sigue, la qual forma se colige, del Sá

*Conciliū Trid. Sæo Concilio Tridentino. Sessio. 6. c. 14.*

Lo primero, despertandonos, y llamandonos Dios a penitencia y detestacion, y dolor de los peccados, por sola su gran bondad, y misericordia. A la qual diuina vocación y llamamiento, se sigue el responder el hombre con humildad y proprio conocimiento: y con el dolor y detestación que emos dicho de la culpa. Y con la confesion sacramental, alomenos con el proposito firme de hazella a su tiempo, y con el absolucion del sacerdote, y deuida satisfaccion, con ayunos: limosnas, oraciones, y otros piadosos exercicios de la vida espiritual. No para remission de la pena eterna, la qual se remite juntamente con la culpa en el sacramento, o en el firme proposito y voto que el hombre tiene de confesarfe, y recibir la absolucion sacramental, sino de la temporal. La qual no siempre se perdona toda en el sacramento de la penitencia, como en el del bautismo.

**CAPITULO QUINTO QUE**  
*declara particularmente, la manera de la remission de los peccados.*



La más hermosa cosa es, y declarada en muchos lugares de la diuina Scriptura: que el peccar, que es caer y saltar, es del hombre. Pero el darle la mano de su gracia y levantarle, y sacarle el pie del lodo, es de Dios. Como

mo

mo el mesmo lo dize por Oseas. Tu perdicion Israel, es tuya y de tu cosecha, pero tu socorro y fauor, solamente esta en mi. Porque bien puede vn hombre herirse, y meterse vn cuchillo por los pechos quando quisiere: pero no puede sanar quando quiere. Y assi si vna vez caydo el hombre del bien auenturado y dichoso estado de la gracia, Dios lo dexasse en el dolo, y en el cieno de su culpa: en el acabaria miserablemente, sin poder jamas por solas sus fuerzas naturales, vencer ni desfechar su peso, ni salir del pantano y atolladero del peccado. Antes es grã misericordia de Dios, (como dixo Hieremias) no ser en el cõsumidos, y derribados al centro de todo mal. Y assi lo primero que Dios haze (porq̃ el hombre esta como dormido y muerto) es llamallo y despertallo, cõ el fauor particular de su gracia preueniente, cõbidandole con la paz, y entrãdosele por las puertas de su alma, aun siẽdo su enemigo. En lo qual se vee la la bõdad y misericordia de Dios, que todo lo puede. Esta diuina vocacion acõtece de muchas maneras. Porque a vnos llama y despierta, y toca: y abiua, cõ secretas inspiraciones, trayẽdoles a la memoria y representandoles, sus inestimables beneficios. Que nos cria y gouierna, y conserua: y sustenta, y redimio con su preciosissima sangre, y nos ama, y nos espera con tanta lenidad y paciencia, porque nos enmendemos y hagamos penitencia. A otros con su diuina palabra, proponiendo les su seueridad y justicia, y juyzios incomprehensibles. De los quales muchas vezes nos muestra al ojo, exemplos formidables y terribles. Las muertes subitaneas, y desastradas que vemos acaescer a muchos, las afrentas, y prisiones, y castigos temporales que vemos venir sobre nuestros hermanos, cada dia. A otros por los exemplos marauillosos de los Sanctos, como lo cuenta el amenissimo Augustino, de aq̃llos dos Caualleros Poticianos, que acompañando al Emperador, a caso

*Offic. 13.*

*Tremo. 3.*

*Aug. li. 8. c. 6.*

se a-

se apartaron: y entrado en la celda de vn seruo de Dios, encontraron con vn libro: en el qual estava escripta la marauillosa vida del bienauenturado Sãt Antonio Abbad. Y leyendola se conuittieron, y dexaron muy de veras y muy de coraçon las vanidadés del muado: y abraçaron la soledad y la pobreza, y la perfectiõ dela vida verdaderamente Christiana. Lo mesmo dize que le acontecio a si mismo oyendo contar la vida y milagros, del gloriosissimo Antonio: y diziendo. Leuantanse los ignbrãtes, y roban los cielos, y nosotros con nuestra sciencia y erudicion, nos rebolcamos aun en la carne y en la sangre. A otros llama por la conuersacion y exemplo viuo, de algunos hombres recogidos y buenos. Es tan gran beneficio este de la vocacion, que no ay juyzio, ni entendimiento, ni razon humana: que pueda alcançar su secreto, fundado en sola la bondad, y charidad infinita de nuestro señor Dios. Que nos busca cõ tanto cuydado, quãdo nos perdemos: como el mesmo lo mostro por su sagrada boca, en aquella parabola, llena de regalo y consolaciõ, de la oueja perdida: y nos llama con tanto cuydado, como el mesmo muestra en el apocalypsi, diziendo. Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oyere mi voz y me abriere la puerta: entrare a el, y cenare con el, y el conmigo. Y en el quinto capitulo de los Cantares, de aquellos versos nupciales, y Epithalamio del cielo, en el qual plõgo al Spiritu diuino, poner como en bucolica pastoril a la villanesca, en bocas y personas de carillos, y Zagalas, algunos de los mayores sacramentos de su sabiduria, y de nuestra redempcion. La esposa dize. Yo duermo, y mi coraçõ vela. Muestra el cuydado del alma, que es verdaderamente esposa de Christo, que aunq se traspone y duerme (porq al fin la carne es flaca) pero no a sueño suelto, no pesada, ni profundamete: siempre esta entre duermir y vela: siẽpre su sueño es liuiano, porq la porciõ superior del

del alma, goza en alguna manera de su esposo, y lo sueña. Conforme a lo que el deuotissimo Ambrosio pide, en aquel piadoso hymno, que la Iglesia canta a visperas, y su doctissimo hijo Augustino cita en sus confesiones, diciendo. Desnuda señor del sentido deleznable, la porcion superior del alma te sueña, porque con el engaño, del inuidioso enemigo: el temor no despierte nuestro reposo. Esto es de san Ambrosio. De donde acontece a muchas personas simples y deuotas, que a su parecer se les pasan muchos dias, y noches, sin dormir jamas, porque estando la porcion superior empleada, y ocupada en Dios, en el mesmo sueño, les parece q no reposan ni duermen. Y luego dize: la voz de mi querido que llama. Alla tiene cierto tono, la voz llena de dulçura deste diuino pastor, en que la reconocen sus ouejas, juntamente con su pastora. Ella reconoce la voz y despierta y el le ruega que le abra, con palabras regaladas y tiernas, diziendo. Abreme hermana mia amiga mia, paloma mia, sin macula ni falta, sino toda perfectissima y cabal. Porque traygo la cabeça llena de rocio, y las tortijas del cabello de mi melena, llenas de cerriones del yelo, y de la escarcha de la mañana. Guarda el decoro de la persona rustica que representa, que anda sin caperuça, y descubierta la cabeça como pastor. Dize que viene mojado, y cubierto de yelo, y frio, porque al fin, el se lleuo las malas noches, y los peores dias como Iacob. Y todo lo que nosotros hazemos y sufrimos es nada, si lo comparamos cõ los trabajos de su vida, y con su cruz. Dios habla en este spiritual requiebro con tanto regalo y amor, veamos con que sale la zagala, y como le responde. Alla sale cõ los resabios y rãcerias dla carne, y dize. Estoy desnuda, tengo me de tornar a vestir? Tengo los pies lauados: tengo los de poner en el suelo? Rustica y descomedia villana sayaguesa, si estays desnuda, y temeys el

*Ambrosius in  
hymno.  
August 9 con  
fessionum.*

*Augu. vbi supra. c. 18.*

*Matth. 18. &  
Mar. 4. & Luc.  
c. 15.  
Apocaly. 3.*

*Cantico. 5.*



## DISCURSO

romadizo (aunque es mucha delicadeza para pastora,) tomà vna çamarra del pastor: y si teneis los pies lauados poneldos en vuestras galochas, y saltà bolando de la cama, y abrilde con alegria y amor: no haga vuestra ingratitud que se enoje, y vaya Dios. Y así le acontecio a la letra, q̄ como emperezo y se detuuu, quando abrio: ya era y do enojado el esposo, y no le hallo. Bien muestra aqui el Spiritu Sancto. La bondad y cuydado con que nos llama Dios, y bien muestra y declara, quan pequeñas, y de quan poco momento, son las cosas que nos detienen para no recebille en nuestra alma, y responder a su vocacion, vna pereza de vestirnos. Estoy desnuda tengome de tornar ahora a vestir? Vn no querer poner los pies en el suelo: tengo los pies lauados, tengo los depositados en el suelo? Por tãto el mesmo Dios se quexa, en muchos lugares de las letras diuinas que nos llama, y nos hazemos sordos: especialmente en los Prouerbios diziendo Porque os llame y os hezistes sordos, comence a hablar, y no vuo hõbre que me quisiessie oyr: porque menospreciastes mis cõsejos: y hezistes burla de mis correcciones, y auisos yo tãbien me reyre en vuestra perdicion y muerte, y hare burla de vosotros: quando os viniere lo que temeys, y quando os sobreiniere la calamidad de repente, y la muerte, como tempestad y tormenta. Quando viniere sobre vosotros el angustia, y la tribulacion: Entones me llamareis y me hare sordo, y madrugareys para hallarme, y no me hallareys. Porque aborrecistes el castigo y la doctrina, y no temistes a Dios, ni recebistes sus cõsejos. Estas palabras son de la sabiduria. Luego no se deue menospreciar este primer passo de nuestra justificacion que da Dios, llamandonos a penitencia, y combidandonos con la paz, aun siendo sus enemigos. Antes se deue abraçar con singular amor y humildad.

A esta diuina vocacion, se sigue el consentimiẽto del  
libro

libre aluedrio del hombre, que ayudado de la Fe, y de la speranza: despierta, y responde con verdadera penitencia, esto es con dolor, y detestaciõ de sus peccados, y proposito de la satisfaccion, de la enmienda de la vida, a la diuina vocacion. A este dolor de los peccados y verdadera contricion, se junta el sacramento de la penitencia (que llamamos confesion) recebido en efecto, o alome nos con el desseo: y el amor de Dios, sobre todas las cosas, que es acto de charidad, y luego se infunde la gracia. La qual gracia, que Dios por el Spiritu Sancto, infunde en nuestros coraçones: que es vna qualidad sobre natural, que nos haze semejantes y conformes a la ymagen de I E S V Christo, y hijos de Dios, remedia todos aquellos defectos y daños del pecado, que pusimos en el capitulo primero deste discurso. Por que reconcilia el alma, que era tẽplo de Dios, y estaua violado por el peccado: y la limpia, y saca della la mancha que hizo la culpa: y la alumbray sana, y cura de sus heridas y llagas, y la resuscita: y haze que torne a viuir vida spiritual, y finalmente haze que la pena a q̄ estaua obligada dexede ser eterna, y se mude en temporal: remitiendo y perdonando Dios liberal y benignamente la culpa y ofensa, y impiedad, y injusticia que cometio el hombre peccando contra el. Todo esto se haze en vn pũto, y no ay en ello diferẽcias de tiempo, aunque segun las altas y subidas razones de la Theologia Christiana, y naturaleza destas cosas sea vna primero que otra: de las quales no ay para que traer aqui. Solamente aduertire, que se colige claramente, que en esta justificacion del hombre por la penitencia y remission de los peccados: ay cosas: que tocan a solo Dios, y cosas que tocan a solo el hombre, y cosas dõ de concurren Dios y el hombre, segun el orden, que su diuina bondad tiene dado, a nuestra justificacion. Lo qual explicò diuinamente el diuinissimo Augustino, en

August. de si-  
de ad Petrum.

el libro que escriuio de la Fe a su amigo Pedro, diciendo así. El principio de nuestra salud tenemos de la misericordia de Dios, que nos inspira y llama, y despierta: respóder y prestar consentimiento a las inspiraciones saludables y diuinas, esta en nuestra mano, y es negocio de nuestro libre aluedrio: Pero recibir y alcançar lo que pretē demos, respondiēdo a la diuina vocacion, que es la gracia: es don, y gracia de solo Dios. Perseuērar en la gracia recebida, depēde del fauor, y ayuda de Dios, y de nuestra volūtad. Estas palabras son de S. Augustin. En las quales con marauillosa charidad, declara que el llamarnos, y la vocacion, es de solo Dios: en la qual no tiene que ver el hombre, el respóder a Dios que nos llamar y despertar, es del hombre, porque en nuestra mano esta el despēdillo, como lo hazemos muchas vezes cō increyble maldad è ingratitud: o recibillo y obedecello. Pero el tercero grado que es la infusion de la gracia, y nuestra justificacion, tan de veras es de solo Dios: que en ninguna manera puede el hombre, ni pudo jamas merecer esta soberana gracia, que los Theologos llaman primera, como lo es. El quarto de la perseuerancia, pide que el hombre se exercite en buenas obras: y que se diligente en los exercicios espirituales, como nos lo aconseja el Spiritu Sancto en muchos lugares de la Scriptura diuina, y que con todo esso Dios nos tenga de su mano y ayude, pues todas nuestras diligencias no bastan sin su fauor y gracia: la qual su diuina bondad, jamas niega al que de su parte haze lo que deue. Y deue se notar, que el perdon y remission de los peccados, por autoridad y poder supremo, toca a solo Dios, como el mesmo lo dize por Esaias. Yo soy el que perdono tus peccados. Y así lo declaro el san Iob. 14. Ito Iob diciendo, quien puede hazer limpio, al q̄ fue concebido por suzia propagacion: sino tu solo Señor? Mas por aquel poder que llaman soberano y de excelēcia à Christo

Christo nuestro Redemptor enquanto hombre, pues en virtud de su sangro y merecimiento: son eficaces los sacramentos, y contienen y dan gracia. Y finalmente, por el poder y laue que llaman de orden, esto es: como a ministros de Dios, a los Sacerdotes. Tambien se a de notar aqui que aunque el beneficio de la vocacion se funda en sola la bondad y misericordia de Dios de tal manera, que nadie lo puede merecer: con todo esso, no son inutiles para muchas cosas, las buenas obras que el hombre haze estādo en peccado mortal: (especialmente en el q̄ no esta obstinado y endurecido, antes conoce cō humildad su peccado, y dessea alcançar perdō) como son, apartarse de otros peccados, ayunar, dar limosna, oyr missa, rezar, y otras cosas semejātes. Por q̄ aunque no merecā gracia ni gloria: Lo primero hazē al hombre menos indigno de la gracia, y de la gloria. Por q̄ mas apartado esta de Dios el que tiene mas peccados, y menos obras buenas en su tanto, y en su genero. Lo segundo apartan los castigos temporales, q̄ Dios suele embiar por los peccados, como se ve en los Niniuitas y en Achab. Lo tercero alcançā bienes tēporales, como se ve en las parteras de Aegypto, y felicidad y victoria a la Republica (como lo siente el gloriosissimo Augustino) de la Monarchia y buē successo de los Romanos. Lo quarto, porque inclina la diuina misericordia para que nos alumbrē, como se ve en Cornelio, y en Zacheo. Lo quinto, valen para resistir a las malas inclinaciones, y habituarnos a obrar biē: q̄ es cosa de gran importancia: por q̄ no vaya la soga tras el caldero, como lo muestra el amenissimo Augustino diciendo así. Quando por el temor del infierno, se abstiene el hōbre del peccado: habituarse a la justicia, y comiençase a amar con la costumbre, lo que primero era azedo, y duro, y comiença a echar fuera el temor la charidad. Y succede el temor casto, cō el qual no tememos como primero el infierno

*Ion. 2. 2. 3.*

*4. Reg. 22.*

*Augus. l. 5. de*

*ciuitate. c. 12.*

*3. 15.*

*Acto. 10. 3.*

*Lucas. 19.*

*Aug. in Psal.*

*127. 3. addu.*

*citur in. c. fi. 23*

*q. 6.*

fino que el esposo no tarde, o se vaya, de manera que ca  
rezcamos del. Esto es de San Augustin. Por lo qual dize  
el en otra parte, que como la seta mete el hilo, assi el te  
mor haze que entre la charidad. Valen lo vltimo para di  
minucion de la pena eterna, por que clara cosa es (como  
lo dize el diuinissimo Augustino) que tendra menos pe  
na, el que tuuiere menos culpa.

No ay para que gastar tiempo, en ponderar la effica  
cia dela verdadera penitencia, que alcança remission de  
los peccados: pues con vn peque dicho de veras y de co  
ragon, con conocimiêto y dolor dela atrocidad de la cul  
pa, perdono Dios a Dauid, la trayciõ, y el homicidio, y el  
adulterio: y con otro peque, y vna lagrima, y vn pucher  
co: perdono Dios a Manasse las Idolatrias y muertes, aũ  
que tenia a Hierusalẽ, tinta en sangre de Prophetas: en  
tre los quales se afirma q̄ mando asserrar por medio a  
su tio Esaias, con vna sierra de madera. Y con vn acuer  
date de mi, que fue vn acto de feruentissima charidad, a  
vn ladron, y con vnas lagrimas a S. Pedro, y a la Magda  
lena. Al fin, no sin causa es esta la primera palabra de la  
predicacion del Euangelio, haze penitencia. Y en el Apo  
calypsi se nos dize en persona del Obispo de Epheso, a  
cuerdate de donde cayste: y buelue a tu puesto, y haz las  
obras que primero hazias, y penitencia y S. Pablo nõ sha  
ze ciertos, que la tristeza que es segũ Dios, obra peniten  
cia, para salud estable. Y por Esaias nos dize el mesmo  
Dios que dexemos los peccado haziendo verdadera pe  
nitencia, y sigamos las virtudes, y que entremos, cõ el en  
euenta y en razon: porque si fueren nuestrs peccados  
mas negros que la pez, quedaran mas blancos que la nie  
ue: Donde por diuersas palabras, repitio dos vezes el pro  
pheta, vna mesma sentençia diziendo. Si se parecieren y  
echaren de ver tanto vuestros peccados, si fueren tã san  
grientos, y roxos como el carmesi, o la purpura, q̄ darã co  
mo la

In c. sicut seta  
de pani. d. 2.

In c. si quis de  
pani. d. 3.

2. Reg. 12.

2. Paral. 33.

Luc. 23.

Mat. 26.

Luc. 7.

Mat. 3. 6.

Luc. 3.

Apocalypsi. 3.

2. Cor. 7.

Esai. 1.

mo la lana muy blanca, y muy lauada, y como la nieve.  
Quiere dezir quedara el alma restituyda en su innocen  
cia por el baptismo de las lagrimas y de la penitencia, en  
virtud de la sangre del cordero sin mãzilla Iesu Christo:  
en la qual dizen los Sanctos, que lauaron sus estolas en el  
Apocalypsi, y las hizieron blancas como vn armiño. Lo  
qual no deue espãtar a nadie, q̄ la sangre de Iesu Christo  
siendo roxa y colorada, haga blancas las animas. Lo pri  
mero, porque esta manera de hablar es metaphorica. Lo  
segundo porque es como el Xabon, o como la lexia que  
siendo el Xabon cõ que lauamos leonado, y casi negro, y  
la lexia turbia: sacan las manchas, y hazen la ropa que se  
laua blanca y limpia. Lo tercero, porque la sangre muy  
digesta con el calor natural, muda color, y se haze blan  
ca: como se vee en la leche: y la de Christo cozida en su  
infinita charidad, es mas digesta y pura, que todas: y assi  
puede purificar y lauar (como dize el Apostol) nuestras  
consciencias, de las obras malas y muertas.

Y es de tãta virtud y eficacia esta sagrada y verdadera  
penitencia, q̄ no ay tãssa, ni numero (como declarò Chri  
sto nuestro Redemptor respondiendõ a vna pregũta de  
San Pedro) en el vso della. Sino q̄ si cien mil vezes cayere  
el hombre en peccados por feos y enormes q̄ sean: ciẽ  
mil vezes, por virtud della alcançara remissien. Y lo que  
mas es, en el mesmo punto que se arrepintiere, como el  
mesmo Señor dixo por Ezechiel, y le pesare y doliere a  
uerle ofendido y propusiere firmemente detestando y  
abominando el peccado, la enmienda, y la satisfaccion,  
y la cõfession sacramental, alomenos en el tiempo que  
es obligado: muchas espuelas y feruor nos auia de poner  
esta consideracion, a no hazer assiento en el peccada, el  
qual es tan peligroso como emos dicho arriba, y a vsar  
luego de la medicina y contra yerua que Dios nos tiene  
señalada, contra su infernal y mortifero veneno, que es

Apocalypsi. 7.  
6. 22.

Hebr. 6. 6. 9.

Mat. 18.

Ezechiel. 18.

Iacobi. 2.

la penitencia. Aunq̄ no fuesse por mas, ñ por no perder el fructo y merecimiento y trabajo, de todas las buenas obras, que hasta entonces emos hecho. Como nos lo auisa el Apostol Sanctiago diziendo. Quien uuiere guardado todos los preceptos de la ley diuina, y cayere en vn peccado mortal solo: es Reo de todos no quiere dezir, que pecca tanto, como si cayesse en todos: ni quiere dezir q̄ queda obligado a tanta pena, como si uuiera caydo en todos. Porque como arriba queda declarado, todo esto es imposible. Sino solamente quiere dezir, que perdera el fructo y el premio, que se le deuia, y auia de recibir por la obseruancia de todos peccando en vno solo. Lo qual declarò el Spiritu Sancto: en el Ecclesiastico diziendo.

Ecclesi. 9.

Mas vale la sabiduria, que las almas de la guerra: y quien en vna sola culpa peccare, perdera muchas obras buenas. Estas son palabras de Salomon, alas quales aludio Sanctiago. Y por Ezechiel diziendo: Si dixere yo al justo que viuirá, y fiado de su justicia: cayere en vn peccado mortal, todas sus buenas obras y justicias, seran olvidadas, y en su peccado morira. De manera, que esta palabra Reo en la diuina Scriptura, no solo significa el que esta condenado, o merece alguna pena: sino tambiẽ al que por su culpa pierde el premio que le esta prometido: y se le deuia. La qual manera de hablar, y vsurpacion deste vocablo Reo, no es agena del lenguaje del derecho comun

In. l. stipulatio num. alia. §. cõnventionales. ff. de ver. oblig. et in. l. qui hominis nem. §. quidam ff. de solutio. Patritius Cocubur. lib. 2. de vulgari. sacre scripture res pbrafe.

y de las leyes. Pues si tan grandes, y tantos son los bienes q̄ por el peccado perdemos, perdiendo a Dios, y todo lo seruido y trabajado, y tã a la mano tenemos el remedio de la culpa: siendo tan eficaz la verdadera penitencia, q̄ alcãça remision de los peccados: gran cuydado y diligencia auiamos de poner, en leuantarnos quando caemos y cõ grã estudio y cõtina oraciõ auiamos ñ suplicar a nuestro Señor que nos tuuiesse de su mano, y no nos dexasse caer. Al qual sea honra y gloria: por siẽpre jamã. Amẽ.

Discur-

DISCURSO DIEZ Y NVE-  
ue sobre el Articulo onze de la  
Resurreccion de la  
Carne.

CAPITULO PRIMERO, CO-  
mo resuscitarã nuestros cuerpos, y como su re-  
surreccion celebra la potencia y ju-  
sticia de Dios.



VE punto tan secreto el de la resurrecciõ de los cuerpos, entre los que carecieron de la lumbre de la Fe, que como escriue el bienaueturado San Hieronymo, a Auito, aunque muchos de los antiguos conocieron y predicarõ la immortalidad de las almas de los quales fue el primero Pythagoras, auiendo entendido este mysterio de los prophetas y Sacerdotes de Egypto, y tras el Socrates y Platon: y otros excelentissimos philosophos) a penas vuo quien atinasse a la resurreccion de los cuerpos. Y en la immortalidad de las animas: mezclolo aquel primer Maestro suyo Pythagoras, que la enseñõ a los griegos, el grandissimo error de la transmigracion, pensando que vn anima passaua de vn cuerpo a otro: como quien muda aposento. Como si le faltara a Dios poder, para criarlas de nuevo, auendolo tenido para criar las primeras. Pareciales la resurreccion de los muertos, cosa tan imposible y formidable, que tratando della el sacratissimo Paulo, delante del Rey agrippa, y la Reyna Berenice, y del Proconsul Portio Festo, con a-

Hiero. ad Auitum de errori. Ioan. Hieroso.

Metempsychosis. Este mesmo error tuuierõ los phariseos, como lo cuenta Iosepho, lib. 18. de las antiguedades, c. 18. y lib. 2 de la guerra Iudaica, c. 17. y S. Epiphanio

Gg 5 quella

in *Heresi phariseo, y Stratonico Obispo de Cumas, en sus Colutancos, contra los Judios.* Año. 26.

Año. 17.

En el discurso. 6.

quella eficacia y eloquencia, que solia hablar el Spiritu diuino, por la boca de aquel vaso de election: de tal manera assombro y arrebató, el animo del Proconsul, que delante todo el mundo, corto el hilo de la oracion del Apostol diziendo. Bueluete loco Pablo? las muchas letras y erudicion, te deue hazer salir de juyzio, y de seso. Demanera, que le parecio locura y excesso, afirmar la resurreccion. Lo mesmo juzgaron algunos en Athenas, de la mesma predicacion de Sant Pablo. Espantauales oyr: que esta carne que aora tanto regalamos y queremos, buelta despues dela vida en ceniza, y en gusanos, despues de tantas transmutaciones naturales, y despues de auer passado por tantas manos: a de boluer a ser la mesma en indiuiduo y en numero, que tuuimos viuendo. Especialmente teniendo ellos por principio aueriguado y cierto: que no ay potencia, que pueda reduzir la pura priuacion, a hauito. El qual, aunque es firme y constate, respecto de la potencia de las causas naturales: es vano y sin fundamento, respecto de la omnipotencia diuina, que tiene por medida de su poder, solo su querer, y voluntad. (Como ya emos declarado en su lugar.) Y assi Dios alumbra los ciegos, y resuscita los muertos. Por lo qual van siempre coxas las razones, de los que miden lo q̄ Dios puede, por lo que puede la naturaleza, y piensan que el es agēte natural, y no libre. Deste pie coxqueaua la opinion de los que dezian, que el mundo no fue criado. Por que criar es hazer algo de nada, y no entēdian que uiesse causa, o agente natural, que pudiesse sacar y producir algo, de nada: no mirando, que a la causa vniuersalissima, y sobre natural, que es Dios: no repugna poderlo hazer y producir, como en efecto lo hizo, criando y sacando el mundo, del abismo del no ser y de la nada. Por lo qual es cosa muy inferior la resurreccion de los cuerpos, a la creacion. Porque en la resurreccion, por muchas conuer-

uersiones y mudanças, q̄ aya passado la carne de nuestros cuerpos: siempre queda el sujeto de las transmutaciones naturales, que es la materia primera, de la qual dize la sabiduria humana, que es ingenerable è incorruptible: Pero la creacion, no tuuo, ni tiene sujeto. Como es poco hazer vn vaso vn aurifice, si tiene oro: y vn platero otro, si tiene plata: y mucho hazer el vaso juntamente, y el oro, lo qual no sabra: ni podra hazer el official, si no fuesse falso, o chimico: y aun esse no de nada, sino de muchos materiales y sujetos.

Pero es esta verdad catholica, que en este Articulo confirmamos, diziendo que creemos la resurreccion de la carne. Esto es, que nuestros propios cuerpos, siendo vnos mesmos en indiuiduo y en numero, con los que aora tenemos, resuscitaran en fin del mundo, cessando el movimiento del cielo, y estando el Sol en Oriente, y la Luna en Poniente, a la hora del amanecer (a lo que se cree probablemente) porque conforme (como dize el Doctor Sancto) la hora de la resurreccion del hombre, con la hora de su creacion: es tan aueriguada y tan cierta: que Christo nuestro Redemptor la aueriguó, y difine contra los Saduceos en el. c. 22. de San Matheo, por su propria boca: probandola con vn testimonio del tercer capitulo del Exodo. No porque no uiesse otros muy euidentes en la Sancta Scriptura diuina del viejo testamento, de los quales pudiera vsar el Redemptor: sino porque los Saduceos no recebian mas de los cinco libros de Moysen. Prueuale del primero Psalmo. y. 65. y. 80. y. 117. y 118. y de los. 19. capit. de Job. 24. y. 26. de Esaias, de los. 8. de Hieremias, y. 37. de Ezechiel, y. 12. de Daniel, y. 8. de Amos, y. 3. de Sophonias, y de los. 7. de los 12. del. 2. libro de los Machabeos: y de otros infinitos lugares del viejo testamento. Pues este Articulo es el fundamento del Euangelio, como prueua.

Aristo. 1. Phi.

Tho. in. 4. d. 44. q. 1. art. 1. ad. 2.

Tho. in. q. d. 43. ar. 3. q. 4.

Mat. 22. Exodi. 3.

1. Cor. 15. prouena Sant Pablo a los Corinthios: el qual es tantas vezes del repetido, que seria necessario poner aqui grã parte de sus cartas, si quisiésemos citar por menudo los lugares.

Este articulo celebra y engrãdece la infinita magestad, y potencia diuina, por cuya virtud resuscitaran en vn pũto nuestros cuerpos, sin que les falte heuilleta de lo que toca a la perfection y verdad de la naturaleza humana, quedando entõces, de la mesma naturaleza que aora tienen los hombres seran hombres, y las mugeres mugeres. Y todos resuscitaremos quanto a la estatura: en la edad florida y perfecta de la juventud, y en aquella cantidad, a la qual pudieramos llegar, no errando la naturaleza: quitado lo superfluo, como en los gigantes, y supliendo las faltas, como en los enanos. Seguiran los cuerpos de los resuscitados, la condicion de las animas que los viuifican. Porque los cuerpos de los bienauenturados y justos, resuscitaran sin deformidad alguna: pero no los de los peccadores y cõdemnados. Todos seremos incorruptibles è immortales entonces, aun quãto al cuerpo buenos y malos: quedãdo los cuerpos, y siendo de la mesma especie q̃ aora son. Tendran los cuerpos de los justos, soberanos dotes de agilidad, y claridad, è impasibilidad: aũque por ser impasibles, no perderan el sentir. Cessara el vso del comer, y del beuer, y del dormir, y de otras cosas semejãtes: y las ocupaciones de la vida actiua, y todo el resto se echara y empleara en contemplacion de las cosas soberanas y eternas. Luego mucho ensalça, y encomienda la potencia de Dios, èl articulo de la resurrecciõ, pues muestra gran parte de lo que puede.

Celebra tambien su justicia: pues quiere q̃ cuerpo y alma, que tuuieron compaõia corriendo y gual riesgo en esta vida, tengan comun perdida y ganãcia. Y el cuerpo que fue compaõero de la culpa, lo sea tambien de la pena: y por

y por el contrario, el cuerpo que hizo compaõia al alma, en la mortificacion y en la penitencia: sea tambien su cõpaõero en su bienauenturança y glorificacion. Conforme a lo que auia dicho el Apõstol, que si somos compaõeros de la pena: lo seremos de la consolacion. Porque si reprehende con razon el sabio, al amigo, que es cõpaõero de la mesa, y no de la tribulacion: parece que quedaua lugar para poner la lengua en la justicia diuina, si auiendo sido el cuerpo compaõero del alma en la tribulaciõ, padeciendo hambre, vigiliã, açotes, y afflictiones, y perdiendo sus deleytes y contentos, por seruir y obedecer a la razon: alla en el cielo, se lo lleuasse todo, y alcançasse con todo el alma: y el pobre cuerpo se quedasse sepultado en perpetuo oluido sin galardõ.

Y no solo toca la resurrecciõ de los cuerpos, a la potencia y justicia de Dios: pero tambien a la perfection de las animas, cuya gloria, alomenos accidental sera sin duda acrecentada, con la vnion y compaõia de sus cuerpos. Porque dado caso que las animas de los bienauenturados, que gozan de la bienauenturança de la gloria, de parte de lo que se puede apetecer y desear, esten contentas con lo que tienen, porque veen a Dios: pero de parte de lo que apetece, que son ellas mesmas: como naturalmente son formas de sus cuerpos, y naturalmẽte se inclinan a ellos, como dize el bienauenturado Sancto Thomas, clara y resplandeciente lumbrẽ de la yglesia: y su eruditissimo discipulo Tostado, no tienẽ total reposo, porque aun no poseen aquel summo bien del todo, como ellos querriã, desseando gozallo juntas, y vnidas con sus cuerpos: por lo qual se estendera su gloria, quando recibieren sus bienauenturados cuerpos. Lo qual significa aquel clamor continuo de los sanctos, del qual se haze en el Apocalypsi tantas vezes mencion.

Algunas muestras auia nuestro Señor dado en el viejo

1. Cor. 1.

Ecclesi. 6.

Aug. lib. 12. su per Genesi ad literarum.

S. Tho. 12. q. 4. ar. 5. ad. 5. Abulẽ. Mat. 22. q. 26.

3. Reg. 17.

4. Reg. 4.

4. Reg. 13.

Eusebius, li. 11  
præpar. euang.  
c. 18.Eusebius ubi  
supra.Plinius, li. 7. c.  
52. Valerius de  
miraculis Ma  
crobius, li. 5. sa  
turna.

testamento de la resurrección de los cuerpos, con las que les se desayunassen los Hebreos, y tuuieffen calientes las orejas, a la predicacion del Euangelio que enseña la resurrección. Porque el hijo de la biuda Sareptana, resuscito Helias: y Eliseo, al hijo de su huespeda la Sunamitide, y vn defuncto q̄ lleuandolo a enterrar, de miedo de vnos salteadores de Moab, que les salieron al camino, arrojaron los que lo lleuauan en el sepulchro de Eliseo, en tocãdo sus huesos, resuscito. Y el eruditissimo Platõ, del qual solo tenemos noticia, que entre los Philosophos y Gentes, alcãçasse el secrete de la resurrección de los cuerpos (como es autor el doctissimo Eusebio, Obispo de Cesarea de Palestina) trae la verdadera hystoria y exemplos, de algunos, que despues de muertos resuscitarõ. Especialmente aquel de Eres Armenio, que despues de diez dias, que auia sido muerto en vna batalla resuscito. Y de Enarcho amigo suyo, dize Eusebio, que cuenta el eloquentissimo Plutarcho, en el primer libro de los que escriuió del anima: que despues de muerto resuscito. Y Plinio, y otros autores, ponen muchos exemplos, de muchos hombres: que despues de muertos resuscitaron, los quales yo aqui no pongo, por breuedad. Queriendo aun desta manera, dar nuestro Señor a los Gentiles vn assomo, de la resurrección general. Verificandose con todo esto, de Christo nuestro Redemptor, lo que dize la Scriptura diuina, que es primogenito de los muertos. Porque todos estos muertos que resuscitaron, tornaron a morir, esperando la resurrección general: pero el fue verdaderamente el primero q̄ resuscito, immortal è impasible para no morir: y la causa, y el autor de nuestra resurrección. Como queda a la larga declarado, en el Articulo quinto donde tratamos de su resurrección.

Y nadie deue dudar, que todos los hombres moriran antes de la resurrección general, de la manera que queda de

declarado en el Articulo septimo, y que todos juntos en vn punto, y en vn momento (como dize el Apostol) resuscitaremos, y seremos presentados delante del tribunal de Christo nuestro Redemptor. Porq̄ lo que el mesmo Apostol dize escriuiendo a los Thessalonicenses, los que murieron en Christo resuscitaran primero, y despues no sotros q̄ emos quedado residos y viuimos, seremos juntamente arrebatados en el ayre, y saldremos al encuẽtro a Christo: no cõtradize, ni turba esta doctrina, entendido bien. Porque alli, esta palabra primero: y esta palabra despues no dizen orden de las cosas, sino distribucion de las palabras, y sentencia. Como podriamos nosotros dezir. En las cortes de Monçon, se hallaran con el Rey, primeramente Valencianos, despues Aragoneses, Catalanes, Castellanos, Andaluzes, Vizeaynos, Montañeses, Gallegos, Asturianos, y Nauarros, no queremos en esto dezir, ni poner el orden de las cosas, porque todas estas naciones estuuierõ jũtas, y no estuuo vna primero q̄ otra. Sino usamos desta distribuciõ, y desta cuẽta, para hablar cõ order, y darnos mejor a entender. Así lo hizo el Apostol en el lugar citado, nõbrando primero a los que primero murieron y despues a los que entonces viuian, porq̄ destos va hablando, y no de los q̄ viuirã en el dia final: como claramente lo muestra, el contexto y hilo de la letra. Y concluyendo: que los vnos y los otros, juntamente resuscitarã, y juntamente saldrã al encuentro al Redemptor. Pero porque de la resurrección de Christo, y de las consideraciones q̄ podemos sacar de la nuestra: emos hablado arriba de espacio en el articulo quinto, y de la immortalidad de las animas, (con el fauor diuino, emos de hablar en el q̄ se sigue,) que son cosas tã casadas con esta, q̄ a penas se puedẽ bien diuidir y apartar: contentarnos emos con lo que aqui breuemente emos recogido de la resurrección de la carne, y passaremos a declarar el articulo siguiẽte.

1. Thessa. 4.

## DISCURSO

## DISCURSO VEYNTE Y VLTIMO de la vida perdurable.

## CAPITULO PRIMERO QUE

declara que cosa sea vida perdurable,  
y las miserias y trabajos de  
esta vida.



ON tantas en numero, y tan crecidas: las miserias y desventuras desta vida, en el estado que nos puso el peccado: que apenas merece el nombre que le damos, llamandola vida. Porque vida, dize ser, y descanso, y firmeza: y estabilidad y función, y exercicio, y obras, conformes a la naturaleza de la forma que

da vida al que la tiene. Pero la nuestra va tan lexos de lo que promete su nombre, que como elegantísimamente dixeron, el sacratísimo Basilio, y Nomenio Pythagorico (como es autor el eruditísimo Eusebio, y nosotros emos declarado mas ala larga en otra parte) va tan mezclado nuestro ser: con el no ser, que mas es lo que no somos, que lo que somos: Descanso en ella, ni lo ay, ni lo puede auer: porque como dixo el ducísimo Augustino, auiedo nos hecho para sí, Dios jamas reposa ni sossiega nuestro coraçon, hasta que lo gozemos. Pues el que pide cōstancia y estabilidad en las cosas humanas, no las entienda, andando todas, y nosotros con ellas en vna perpetua mudança. Por lo qual las letras diuinas, llamã nuestra vida mi-

da milanos de yeruas, y hojarascas que mueue el viento, y aun ayre, y viento, y vapor, y agua que corre, y soplo que no dura, y flor que luego se marchita: y lo que muy al proprio declara su naturaleza, sombra. Porque ni mas ni menos, como dende que nace el sol, la sombra comienza a andar sin parar jamas vn punto (como se ve en vn relox de Sol) y a dar la buelta hasta que se acaba la luz del dia: assi nuestra vida dēde que nacemos corre, no haziendo jamas parada ni asiento, hasta la muerte. Pues que funciones, o exercicios dignos de la forma y del alma que tenemos, tiene vna vida que para sustētalla, pide comer, y beuer, y sueño, como la de las bestias: y otras mil condiciones y pertrechos, que serian largos de referir. Si nos pareciere ya dissimular los actos de peccados y maldades, que cada dia cometemos, contra el dictamen de la razon. Por lo qual me parece: que justamente en sentido mystico se trãsiere aquella vision del Sancto Ezechiel, que a la letra habla del crecimiēto del Euangelio: a los grados de la gloria de los bienauenturados spiritus, que gozã de Dios: Quando dize que vio manar vna fuente, de los vmbrales del templo, que hazia luego vne auda loso rio, y vn hombre que tenia vna vara de medir en la mano, y midio mil varas, y mandando al propheta que passasse: dize que le daua el agua al touillo, y que midio otras mil adelãte, y le llegaua el agua a la rodilla, y midio otras mil y dauale el agua a la cinta, y midio adelãte otras mil, y estaua ya alli tan hondo y profundo aquel diuino rio, que en ninguna manera se podria passar a vado. Este piélago impenetrable, y golfo que no se apea ni fonda: es la vida eterna de la gloria, a donde llega el justo, por tres passos. El primero es salir de las miserias, y necesidades desta vida. O que passo tan bienauenturado deue ser este quando pasado el trãce de la muerte se ve el justo horro de las necesidades deste mundo: hambre, sed, calor, frio, cã-

Ezechi. 47.

Hh fancio

Basilio in heramero.  
Eusebius li. II.  
prepar. euang.  
c. I. & eleganter  
Augu li. 13  
de ciuitate. c.  
16.



fancio enfermedad, y esta de mil maneras: Quando se acuerda que vio a vnos leprosos, a otros llagados: a otros comidos, y sin figura de hombres a otros, con dolores, y accidentes estraños y peregrinos, de grandissima intension y sentimiento. Quando se ve libre y quito, de los cumplimientos mentiras, engaños, puntos, y trapaças, y calumnias, y lèguas de los hombres. Por cierto crecida gloria, y singular contento deue ser este, aunque respecto de los que restan, es el agua solamente al touillo: y vn lauatorio de pies para descanso del camino y peregrinacion de aquesta vida. Porque quando tras esto se ve en el segundo passo, cõfirmado ya en gracia y sin peligro de perder a Dios y de peccar: que es el mayor riesgo, y desventura desta vida: en la qual no sabe el hombre, si es de los amados, o de los aborrecidos, y dado que fuesse de los amados, no sabe lo que le durara esta gracia y fauor, pues mientras vive la puede perder, y trae siempre casi jugada el alma: incomparable gozo y alegria deue ser, la que su anima recibe, y gloria que llega a la rodilla. Pero quando yendo de buelo para el cielo, en los braços de los Angeles, buelue de camino los ojos al infierno, y ve lo q̄ alla passa, y de que le libro Dios: gloria muy mas crecida deue ser: el agua hasta los pechos. Pero quando da el postrer passo, y se ve ya vnido y junto cõ Dios, con vinculo de amor inseparable, y de gloria sempiterna que no puede ser concebida por los sentidos, por los ojos, ni por las orejas, ni aun por el entendimiento en esta vida: ya este es Oceano tan ancho y tan profundo que en el se anega y se hunde, toda la capacidad de la criatura, sin tener mas que desear.

Todas aquellas miserias, de que se ve el hombre libre en aquellos dos primeros passos tiene esta vida, y aun en ella se perdiga y rezienta el peccador, para las que estan aparejadas en el infierno. Por lo qual los q̄ entēdie-

ron

ron la immortalidad del alma y vida q̄ acabada esta tiene para siempre, a penas se pudieron detener, de no poner en si mismos las manos, por ver se libres desta seruidumbre y captiuero. Cleombroto leyendo el dialogo de Platon, que llamo Phedon: donde trata de la immortalidad del alma, en vna torre sobre el muro, por gozarla se echo de la torre abaxo y se mato. Caton Vticense para animarse a morir huyendo la seruidumbre del Tyranno, leyo como cuenta Plutarcho, dos vezes este mesmo dialogo de Platon, y se mato. Egefas Cyrenaico, eloquentissimo Philosopho, del qual hazen memoria Valerio Maximo y Ciceron, cõ tanta vehemēcia, y tan al viuo proponia a los hombres las miserias desta vida: que los persuadia a morir, y dexallas de su propria voluntad. Y eran tantos los que por sus propias manos se matauan: que fue necessario vedalle con edicto publico el Rey Ptolomeo, que no tratasse mas esta materia. No digo esto porque alabe a los que se matarõ, como quiera q̄ sea cosa el matarse contra la ley y voluntad de Dios: (como lo coligen los doctores Catholicos, del capitulo. 9. del Genesi, y del. 5. precepto del decalogo) sino porque se entienda, de quan gran esperanza y consuelo es, este diuino articulo con que los Santos Apostoles concluyeron su diuino Symbolo: diziendo que creemos, que ay vida perdurable. En las quales palabras, confessamos que ay vna vida aca en este mundo, caduca y miserable, que se acaba y da fin a nuestros trabajos y contentos: y por el contrario otra en la vida que esperamos, perdurable y eterna, que no fenece, ni acaba: en la qual la gloria es immortal, y la pena sempiterna. No va lexos desto que dezimos el vocablo con que los Hebreos dizē vida, porque es del numero plural, y significa no vida, sino vidas. Para despertarnos con el mesmo nombre, a memoria de la vida

*Plutarchus in  
Catonē Vticen.  
Valerius, lib. 8.  
ca. p. 9.  
Cicero, li. i. Tu  
scen. questionū.*

*Chay. i. vita.*

eterna y perdurable que esperamos tras esta desdichada y mezquina que tenemos: declarádo que no deue el hombre pagarse de lo presente, sino esperar lo futuro. Porque lo visible y presente, es temporal segun el Apostol. pero lo inuisible y futuro, sempiterno. Y assi vemos, que Christo nuestro Redemptor en el sancto Euangelio, por excelencia llama vida a la eterna. Dando casi a entender que ella sola merece el nombre de vida y que la temporal va mezclada y amassada con la muerte. Por lo qual (como diximos arriba) la lengua Sancta, que tiene gran propiedad en sus vocablos, con vn mesmo nombre, llama los muertos, y los viuos. El qual, en el scriuir, se diferēcia en solo vn punto. Para dar a entender, que entre los muertos y los viuos, a penas ay vn pūto de diferencia. Y assi los Españoles y Latinos, con nombre muy semejante, a los que acabaron ya la vida llaman muertos: y a los que viuimos condenados y sentenciados a muerte mortales.

Tunieron noticia de la vida eterna los Hebreos, como es autor el sacratissimo Augustino, y se pruená de muchos lugares del Euangelio, especialmente del cap. 5, de San Ioan donde el Rey del cielo, remitte los Iudios a la diuina Scriptura diziēdoles. Escudriña las Scripturas, en las quales vosotros dezis, que esta la vida eterna. Y de los diez, y diez y ocho cap. de S. Lucas: en los quales lugares, vn letrado y vn cauallero preguntá a Christo: que haran para alcançar la vida eterna. Lo qual dize San Augustin que pudieron entender de muchos lugares del viejo testamento. Y llaman la eternidad, con vn nombre deriuado de vn verbo, que significa cubrir y esconder. O porque no ay cosa que tanto entierre y oluide como el tiempo que todo lo cubre: y esconde, conforme a lo que dixo el Poeta. Tu tiempo traga-  
dor de todas las cosas, y tu antigüedad inuidiosa, todo lo con-

lo consumis, y con los dientes comedores de la edad, poco a poco acabays y olvidays todas las cosas cō vna espacia muerta. Por lo qual no fue vana aquella antigua disputa que refiere Aristotil, entre Paron Pythagorico, y Simonides poeta afirmando Symonides, que ninguna cosa era tan docta, ni descubria tanto como el tiempo: Y por el contrario afirmando Paron, que ninguna cosa era mas ignorate, ni indocta, que el tiempo: porque todo lo acaba, y consume: hasta las piedras, y ciudades, y estatuas de bronzo, y de metal, sin dexar cosa firme, sin alteracion ni mudança. Teniendo el vno y el otro segun diuersos officios y efectos del tiempo razon. Porque sin duda son infinitas las cosas que cubre: y por el contrario sin quento las que descubre. De lo qual ay tantos exemplos que nos llenarian muy lexos de nuestro proposito, si los quisiessimos tratar. O por ventura deriuau el nombre de la eternidad los Hebreos, del verbo que significa esconder: porque el principio y fin de la eternidad (no en su duracion, que no lo tiene teniēdo todas sus partes juntamente sino sus obras y efectos,) es ignorado de los hombres. Por lo qual dize el sacratissimo Hieronymo que se mostro Dios a Esaias, cubierta la cabeça y los pies.

Y aunq̄ esta palabra eternidad, y eterno en las letras diuinas algunas vezes se tome por lo que ni tiene principio ni fin como Dios: y otras por lo que tuuo principio, pero no tendra fin como los angeles, y los hombres, los quales recibieron en su creacion animas immortales, como prouea Eusebio Cesariense, de aquel lugar del Genesi, donde se dize: que erio Dios el hombre del lodo de la tierra, y soplo en su cara, y vn soplo de vida, y fue hecho el hombre en anima viuiente: donde afirma, que anima viuiente quiere dezir anima immortal. Y otras vezes setoman eternidad y eterno, por diuturno: esto es,

Hh 3 por lo

Math. 7. et. 18.  
et. 19. et. 25.  
et. Mar. 9. et.  
10. et. 18. et.  
Ioan. 3. et. 4.  
et. 5. et. 6. et.  
10. et. 12. et.  
17.

Met him. cum  
seba. significat  
vius, cū cere  
significat mor-  
tuos.

August. li. 19.  
contra Faustū.  
et. 30. Ioan. 5.

Luca. 10. et.  
18.

Psa. 12. et. 117.  
Sapient. 2.  
Holā. Eternū.  
à radice. Halā.  
1. Cielare. et. ab  
scondere.

Tempus edax

rerum tuquē in  
uidiosa vetus-  
tas, &c.  
Arist. 4. lib. de  
phis. auditu.

Hierony. in. e.  
6. Esaiā.

Eusebius, lib. 1.  
pra. euāg. s. 18

por lo que dura mucho tiempo (como noto el abundantísimo y gloriosísimo Augustino en muchas partes.) Pero quando se le junta este nombre vida, y dezimos vida eterna: siempre dize lo que es principio, o camino para la bienauenturança y gloria eterna: o la mesma bienauenturança y gloria perdurable, que jamas falta, ni se acaba, ni tiene fin. Y así dize el sacratísimo Augustino, que vida eterna se toma por la gracia, conforme áquellas palabras del Apostol, la gracia de Dios es vida eterna. Y á aquello que dixo Christo por San Ioan, que al que creyere conmigo, le nacera en el alma vna fuente de agua que mana para la vida eterna: porque la gracia es vn principio, y vna prenda que el hombre tiene en esta vida, de la eterna.

Tambien se toma propriamente, por el premio y galardon eterno, de la perdurable gloria, que el piadosísimo Dios tiene aparejado a los justos (Como lo sintio el bienauenturado S. Augustin) el qual es tan grande y tan crecido: que con ningunas palabras se puede emparejar ni explicar. Boecio dixo, que era vn estado perfecto, con el concurso de todo bien. San Augustin dixo, que el bienauenturado, tiene en el todo lo que quiere. Pero el Spiritu diuino, con palabras de mayor peso y magestad, declarò la buena dicha, y felicidad de los bienauenturados, y el summo bien y contento que les esta aparejado, diziendoles en persona de Abraham, que el mesmo Dios, sera su premio, y galardon, grande sin medida, excelsiuamente. En las quales palabras se echa el sello, y se abraça, todo lo que la lengua humana de cosa tan soberana puede declarar, y el entendimiento criado concebir. Porque ni mas ni menos como Dios es summo bien infinito, eterno, perdurable, inmenso, sobre el qual nada se puede concebir ni pensar, así el premio de los justos, excede los limites de todo.

August. q. 31  
in Gene. c. 4.  
124. & 125. in  
Exodum.

Aug. Epi. 105  
ad Sixtū pres.  
c. li. de gratia  
& libero arbitrio.  
à. c. 6. vsq;  
ad. 11. Rom. 6.  
Ioan. 4.

Aug. in epif.  
ad Sixtū pres.  
c. li. 1. de mori.  
Ecclesi. c. 25  
Boetius, lib. 5.  
consola. Philo-  
sophica.  
Aug. lib. 13. de  
Trinitate.

todo lo que se puede dezir, ni imaginar, pues es el mesmo Dios. Porque aunque la gloria, y bienauenturança, que formalmente en sí tienen, tenga su tasa y medida, y en vnos sea mayor, que en otros, conforme a la gracia, y charidad mayor, y menor, que tuuieron en esta vida: pero el objeto, y la causa eficiente de su gloria, que es el mesmo Dios, sin duda es infinita. Luego como declarando la claridad y refulgencia, de alguna cosa muy clara y resplandeciente, no se podía dezir mas, de que es tan clara como el Sol: y la dulçura de otra: diziendo que es tan dulce como la miel: y a quien nos preguntase que tan claro es el Sol: le respõderiamos que como el Sol. Y a quien preguntase que tá dulce es la miel: diriamos que como la miel: por q̄ no ay passar de allí: Así declarando el mismo Dios, la grandeza y el colmo, del premio y de la gloria de los justos: no pudo dezir mas diziendo que era tá grande como Dios: sobre el qual (como dixo el diuino Anselmo) ninguna cosa se puede cõcebir ni entender mayor. Muy bien declaro el Sancto Euãgelio, el abyssmo impenetrable, y la infinitad y inmensidad de esta gloria de los justos, que en este Articulo confesamos. Quando en el capitulo diez y feys de San Lucas, nos pinto al rico auarieto que se ardia en los infiernos, y pedia que el pobre Lazaro mojasse el dedo minimo de su mano en el agua, y cõ el le tocasse y refrigerasse la lègua. Porque si por vna parte consideramos la grãdeza de los tormentos del infierno, y la intensiõ y fuego de aquella llama (de lo qual diximos ala larga en su lugar) y por otra lo q̄ pide por refrigerio: parecera sin duda demanda de frenetico, y de hombre que desatina, con la grandeza del dolor. Mas a lo q̄ yo creo, con esta ponderacion y manera de hablar tan estraña, quiso el Spiritu diuino dar a entender, la grãdeza de la gloria de los justos. Pues sola vna gota de su gloria, basta a refrigerar vn infierno.

Luc. 16.

Y sola su sombra basta a olvidar todo lo visible, como lo mostro Sant Pedro en la transfiguracion de Christo, que era sombra de su gloria. Y assi vna nueue que passa, les hizo sombra.

## CAPITULO SEGUNDO,

*prosigue la grandeza y copia de los bienes de la gloria.*



**L** Occeano, y colmo desta gloria soberana. Muestra también en el Euágelio, la respuesta que Christo nuestro Redemptor dio a Sant Pedro, quando oyendo le prometer thesoro inestimable en el cielo, a vn cauallero moço: si vèdida su hazienda, y dada a los pobres lo siguiessse. Le preguntó y le dixo. Señor, a nosotros q̄ lo emos dexado todo, y te emos seguido, que nos daras? Al qual respondió el Redemptor. De verdad os digo, que vosotros que me auays seguido, en la resurrección general, en la qual por regeneracion admirable, tornaran a viuir, y seran renouados los cuerpos: sentados sobre doze tronos reales, juzgareys los doze tribus de Israel. Y mas os digo, que qualquiera que dexare el padre o la madre, o la hacienda, por seruirme, y por mi amor: recibira ciento por vno en este mundo (q̄ assi lo declara Sant Marco,) y en el venidero, vida perdurable y eterna. Porque veamos de camino, con quanta razon la lengua Santa, no llama gloria, ni bienauenturãça, a la felicidad del justo, sino glorias, y bienauenturãças en plural. Bien para el cuerpo, y biẽ para el alma: biẽ aca, y bien alla: ciento por vno en esta vida, y gloria y vida eterna en la venidera. Cerca de lo qual deuemos considerar la codicia del que pide, y la liberalidad del q̄ promete.

*Math. 19. &  
Mar. 10. & Lu.  
ca. 18.*

*Apre. 1. beatitudines.  
Psal. 118. inclinaui cor meum ad faciendas iustificaciones tuas in aeternum propter retributionem, &c. 1.  
Reg. 17.*

mete. Porque el hombre: luego pone los ojos en el interes: como lo muestra aqui San Pedro: y lo mostro Dauid por palabras en vn psalmo, y por obras en la guerra. Quando oyendo dezir, que auia prometido vna hija en casamiento el Rey Saul, al que mataste al Gigante Goliath, y que haria la casa de su padre noble, y libre de tributo en Israel: luego abrio el ojo al interes, y informandose bien primero del premio dixo que el entraria en campo con el, y le cortaria la cabeza con el ayuda de Dios. Luego el hõbre de su cosecha es auaro è interessal, y por el contrario Dios tan liberal y magnifico: q̄ en metiendole en materia de dar (como le mete. S. Pedro) y de hazer mercedes: es menester ponerle tasa y yrle a la mano, por q̄ todo lo da. Bien muestra, esta naturaleza del summo biẽ, cuya propiedad es difundirse y comunicarse, lo que dixo S. Ioan. Que lleugo a tanto el amor que Dios tuuo al mundo, y la gana de hazelle mercedes, que le dio su hijo vnigenito, y con el dize el Apostol Sant Pablo que echo el resto, y que todo lo dio.

Pero con maravilloso primor y elegancia, muestra esta diuina magnificencia el Spiritu Sancto por Oseas, en el capitulo nueue. Donde representado a los Hebreos sus grauisimos peccados, y sobre todos la idolatria y infidelidad dize. Profundamente pecaron como en la de Gabaon: acordarse a Dios de sus peccados: y visitara sus maldades. Alega la diuina Scriptura batallas señaladas, y cosas acaescidas en otro tiempo: conseruadas en la memoria de la posteridad, para corregilla, y auisalla. Assi alega por Esaias. Esta mesma batalla y hystoria de Gabaon, y la de Balpharasim: y la de Madian: la qual refiere tambien en el psalmo. 82. con la que se dio a Sisara capitã general de Iabin, en el arroyo de Cison: con las muertes de aquellos quatro potentissimos Reyes Oreb, y Zeb, y Zebec, y Salmana. Estas batallas de todos conocidas y illustres,

Hh 5. en las

*Ioan. 3.*

*Rom. 8.*

*Oseas. 9.*

*Esaias. 28.*

en las quales alcanzaron los Hebreos señaladísimas victorias. Quales an sido para nosotros los Españoles, aque-  
 llas victoriosas y memorables batallas, de Róces Valles,  
 de las Nauas de Tolosa, de Pauia, y otras semejantes. A-  
 qui se alude a la hystoria del Leuita, que passando por la  
 ciudad de Gabaa de Benjamin, le quitaron y forçaron, y  
 mataron los vezinos della su muger, como se cuéta en el  
 capitulo diez y nueue del libro de los juezes: De lo qual  
 resulto despues de muchos trances y batallas, ser al cabo  
 la ciudad, y casi todo el tribu de Benjamin assolado sin  
 quedar biuos mas que obra de feyscientos hóbres. Pues  
 queriendo aqui ponderar los peccados delas diez tribus:  
 dize que son tan grandes, como los de la ciudad de Ga-  
 baa. Y pidiédo a Dios contra ellos justicia y castigo, dize.  
 Dales Señor. Mas para darnos a entender q̄ en metiédo  
 a Dios en esta materia de dar, es menester ponelle tassa:  
 y quasi dalle curador, como a Prodigio, añade luego vna  
 galaníssima corrección, diciendo. Mas que les daras? Co-  
 mo si dixera: de dar è hablado, tratando con vos Señor, q̄  
 (si se sufre assi dezillo) soys vn manirroto, y todo lo days?  
 Menester es poner tassa, señalar pieça, y q̄ destajemos,  
 (como dize el refran) y que aueriguemos primero, que  
 es lo que auays de dar, y que declare yo bien lo que preté-  
 do pedir. No os pido Señor que les hagays merçedes, ni  
 que les deys gente, y los multipliqueys, que es lo q̄ ellos  
 dessean, y vos hariades de buena gana, aunque no lo me-  
 recen: Si no que les deys castigo, porque se enmiendē, y  
 en aquello que mas les a de lastimar y dolet. Dad Señor  
 esterilidad a sus mugeres, y falta de hijos, y de leche para  
 poderlos criar. Pero si tanta es la liberalidad y magnificē-  
 cia de Dios, grande deue ser el premio q̄ promete a S. Pe-  
 dro, pues en aq̄lla respuesta, sin ponelle nadie tassa, alar-  
 gò la mano de summa bondad, y hinchio los senos de nue-  
 stra cobdicia. Promete en esta vida ciento por vno: en  
 la qual,

Iudi. 19.

*Da eis domine.  
 quid dabis eis?  
 vuluã sine libe-  
 ris & vbera au-  
 rentia.*

*Quien destaja  
 no baraja.*

la qual, quando cargando a Indias, cõ mil trabajos y ries-  
 gos, se ganan dos por ciento, aunque sean brutos, es grã  
 ganar, porque tres dobla la moneda, y ciento le paré ca-  
 si dozientos. Pero que solo vno de caudal, para ciento: ti-  
 queza es que solamente se halla en el thesoro de Chri-  
 sto. Algunos dizen, que este recibo tan crecido, que de  
 la mano de Dios, recibe el hombre en esta vida, recibien-  
 do ciento por vno, es el derecho, que por la gracia tiene  
 el justo en este mundo, de conseguir la vida eterna. El  
 qual se llama ciento por vno, tomando la Sancta Scrip-  
 tura, (como fuele muchas vezes) el numero tassado y fi-  
 nito: por el que no tiene tassa: y por el infinito. Como pa-  
 rece que lo declara. S. Lucas, el qual no dize que recibira  
 el hóbres q̄ todo lo dexare por Christo, ciento por vno: si  
 no muchas cosas mas de las que dexare, y la vida eterna.  
 Assi que esta palabra ciento por vno, explica vna grãde  
 y casi infinita commodidad en esta vida aludiendo a la  
 buena tierra del Euangelio, q̄ rinde ciē hanegas por vna.  
 Pues si esto haze la buena tierra, y tanto coge el que en  
 ella siēbra: porque no lo cogera y ganara, el que emplea  
 su caudal y thesoro en Christo? Otros dizen que recibe  
 el hombre, ciēto por vno, en el successo y en el contēto.  
 Esto es, que tãto contento halla en vno que dexa, como  
 en ciento que tenia: y q̄ por vno que dexa, ahorra cien-  
 to que perderia. Otros dizen muy llanamente: que reci-  
 be el hombre justo, ciēto por vno, que dexa en esta vida,  
 quanto al vfo y a la communion: por vna casa, ciēto, por  
 vna madre, ciento, como se vee en los verdaderos po-  
 bres y religiosos, aunque no quanto a la propiedad, ni  
 quanto a la posesion. Assi que recibe en todas estas ma-  
 neras, ciento por vno en esta vida. Pero lo que echa el se-  
 llo: y colma todos los beneficios y dones de Dios, y abra-  
 ça y encierra, todo lo que el hóbres puede esperar y caber  
 en su naturaleza, es la vida eterna y la gloria, q̄ es objecti-  
 ua y

*Luc. 18.  
 multo plura.*

ua y efectiuamēte el mesmo Dios. Del qual dixo diuinamente, el glorioso Sancto Thomas en vn hymno. Nasciēdo, se nos dio por compañero: comiendo por manjar, muriendo, por precio y rescate, y finalmente reynando, por galardón y premio sempiterno.

Todos los que professaron letras y erudicion, anduieron dando caça y alcance a este mysterio de nuestra biē auenturança, desseando saber en que estaua, y cōsistia el summo biē de la criatura racional. Pero como yua ciegos rastreando sin Fe, con sola la fuerça de la razón y del entendimiento este fin sobre natural y diuino: no pudieron atinar. Democrito, Aristipo, Eudoxo, Epicuro, y Philoxeno: y otros locos y perdidos, lo pusieron en el deleyte, cuya sentēcia siguió (como dize Ciceron) el infame Sardanapalo, vltimo Rey de los Assyrios. Otros en la honra, como Themistocles. Otros en la potēcia: como Anaxarco. Otros en la salud y falta de dolor: como Calyphon, y Diodoro. Otros en saber: como Herilo. Otros en la virtud como Zenon. Otros en la cōtemplacion: como Aristotil. Pero para que me detengo en esto, que se puede ver muy ala larga en Aristotil, y Cicerō, y en el fatratissimo Ambrosio, y en el sancto doctor: Pues el amenisimo Augustino afirma, que Marco Varron hombre doctissimo y diligentissimo, recogio de solo este punto: dozientas y ochenta y ocho opiniones, que tuuieron los antiguos y Philosophos. Porque ciertamente en Dios que es nuestro summo bien, y vltimo fin del hombre: tienen los bienauenturados deleytes, no carnales y communes con las bestias: sino celestiales y diuinos, honra, potencia, sabiduria, riqueza: falta de dolor, y salud eterna, y toda honestidad y virtud, y la cōtemplacion de la mas diuina y excelente substācia que puede ver ni considerar nuestro entendimiento. La qual es de tanta hermosura y resplandor, y luz: que ni mas ni

menos

menos como no la puede conocer en esta vida sino por lumbre infusa y don sobre natural de Fe, ni merecer el hombre sin la calidad diuina de la gracia sobre natural: assi tã poco la podria ver en el cielo, sin la calidad sobre natural de la lumbre de la gloria, que es fuerça, y leuanta tanto nuestro entendimiento: que puede ver sin ser ahogado ni desecho, este summo bien. Porque aunque toda nuestra alma quede bien auenturada con la visō de la diuina Essēcia, no ay duda, sino que su noblissima y prestantissima potencia, que es el entendimiento, principalmente la toca y alcanza: Assi parece que lo sienten, los gloriosissimos Sanctos. Augustino, Gregorio Nazanzeno, Basilio, y Hieronymo, y Clemēte Alexandrino, y el Doctor Sancto en muchos lugares. Y fue opiniō antigua de Platō y de su escuela: especialmente de Porphyrio, Plotino, Apuleyo: y Macrobio. Y de Aristotil y la suya, particularmente de Theophrasto, Alexandro Aphrodisseo, y de todos los Arabes, que siguen la disciplina Peripathetica: De Auen Pache, y de su discipulo Auerroys, Auicena, Auicembron, Alphorabio, Algazelo, y Abubater: los quales cita y refiere el pientissimo Dionysio Cartusiano. (aunque le parezca a Augustino Nimpho, ocio a esta question.)

El estado desta gloria bienauenturada, y grande, y soberana felicidad de los Sanctos: muestra el diuino S. Ioā en los dos postteros capitulos, de su reuelacion y Apocalypsi, diziendo. Que vio nueuo cielo, y nueua tierra: sin mar de turbança ni de alteracion. Y que oyó vna gran voz de trono diuino que dezia: ya tiene Dios, assentado en su tabernaculo con los hombres, ya viue y esta con ellos de assiento, y viuirá de aqui adelante, y ellos seran su pueblo, y el mismo Dios con ellos, sera su Dios, de ellos. Y enxugara y limpiara las lagrimas de sus ojos, y no aura mas llanto, ni gemido, ni clamor, ni dolor.

Y dixo

*In Clemēti. ad nostrum de hereticis. ex concilio Vienti.*

*August. li. 22. de ciuita. c. 30. & de mori. Ecclē. c. 25 et li. 1 contra Achaem. c. 2 et lib. de vita beata, & lib. 1. de tri. c. 13. et li. 1. re. tra. c. 2. Nazia epif. 118. Basi. in Psal. 1. & 61. Cle. Alex. li 1. padago. c. 10. Plato. in Gorgia, & in Timeo, & in Phedone & in Eutidemo, & in Lyside, & in Symposyo. Dionysius Car. tusi. in. 1. d. 1. q. 3. & in. 4. d. 49. q. 1. & 2. Nymphus, li. 6 de intellectu. c. 28.*

*Cicero. li. 5. Tusculana. q. 1. & Snidas in Ni. no.*

*Aristo. in Ethicis. Cice. d. e. finibus Ambrosi. li. 2. offi. c. 2. Th. 12. q. 1. August. li. 19. de ciuitate. c. 1.*

Y dixo el que estaua sentado en el trono, mirà que hago todas las cosas nuevas. Y despues dize que fue arrebatado en Spiritu, y que vio la ciudad Sancta de Hierusalem: por la qual se le significaua la gloria y el estado de los biç auenturados, llena de claridad y refulgencia, y su lumbrera era como de piedras preciosas, de gran consuelo y alegría para mirar. Como lùbre de jaspes finos, y de Christal. Cercada de vn fuerte y muy rico muro, que tenia doze puertas: y doze Angeles, y soberanos Spiritus, por alcaydes dellas. Era su edificio quadrado, labrado de finissimo jaspe, y parecia toda la ciudad de oro, y de limpissimo vidro. Sus cimientos tenian toda la riqueza y pedreria del mundo, jaspes, saphiros, porfidos, calcedonias, esmeraldas, jacinthos, granates, topazios, Christolitos, berylos, y amatistios. Desta riquissima pedreria, yuã labrados los lienços de aquella muralla de la gloria, de puerta a puerta. Yendo variada, aquella nunca vista canteria en otra parte, de amenissimos colores, alegres y agradables a la vista. De verde, azul, morado, encarnado, roxo, dorado, turquesado, jaspeado, y otras muchas mezclas y colores. Cada puerta era labrada de sola vna perla oriètal finissima, y la plaça de oro muy cèdrado, luzido y tràsparènte, como vn Christal, o como vn vidro. Auia en aquella diuina ciudad perpetua luz, estaua desterrada della la noche y la tiniebla, y la luz que en ella resplandecia, no era del Sol, ni de la Luna: sino muy mas clara sin còparacion y refulgète, porque el cordero sin manzilla q̄ la labro cò su sangre, era su luz: auia en ella perpetua paz y reposo, y seguridad, y por esso siempre las puertas estauan abiertas de par en par, noche y dia: Auia tãbiè en ella hartura y abundancia graciosamente y de balde, de todo lo que se puede dessear. Porque por medio la atraueffaua vn caudaloso rio, que nacia del trono, y del assièto de Dios, que tenia la fresquissima ribera, arboles de vida que lle

uarian

uarian fructo cada mes, y sus hojas eran salud y medicina de las gentes. En esta ciudad admirable la estancia, y el asiento, y el palacio, y casa de Dios: y veran los que en ella viuen la essencia de Dios perdurablemente. Estas palabras casi a la letra son del glorioso S. Ioan. Con las quales con figuras y methaphoras de cosas visibiles, marauillosamente declara, la buenauentura, y dicha, y gran gloria de los justos. Pues por esta manera de hablar, se explica el abundancia, la riqueza: el contento, la seguridad, y buenauenturança: que tienen, y tendran perpetuamente los justos, que en ella residen y estan.

ESTA confesion tan soberana, y excelente, de los Articulos de nuestra Sacratissima Fe, concluymos con esta palabrita, Amen. La qual es Hebrea, y se deriuade *Amen.* vn verbo que quiere dezir: creer y ser fiel, y estable, y permanecer. Y assi algunas vezes es aduerbio del que jura, y quiere dezir: verdadera fiel y firmemente. Otras se viste trage de nombre, y quiere dezir, fe, o verdad. Como se vee en aquel lugar del cap. 65. de Esaias, donde *Esaias. 65.* leemos. Enel qual el que es bendito sobre la tierra, sera bendito: en Dios Amen. Esto es en Dios dela verdad: Y assi piensan algunos, que quando esta palabrita se dobla en el Euangelio: en el primer lugar es nombre, y en el segundo aduerbio, y haze este sentido. Yo verdad, (porque habla CHRISTO) os digo certissimamète esto, o lo otro. La qual manera de hablar: encomienda y celebra mucho, la dignidad, verdad, y firmeza del Euangelio. Pues la summa verdad Christo IESV Redemptor nuestro nos habla con juramento, verdadera, cierta, leal, y firmemente. Tambien es aduerbio de quien pide y dessea con gran vehemencia, que se haga alguna cosa. Y quiere dezir haga fe. Y casi significa lo mismo, que lo q̄ nosotros, con vocablo Arabigo, recebido en nuestra lengua Española, dezimos oxala. Y assi se dobla,

para

DISCURSO

Numer. 5. para mostrar este afecto, al fin de algunos Psalmos, y en el quinto capitulo de los numeros, tratando lo que deue responder la muger, por la qual se ofrece el sacrificio de los zelos: a la oracion del Sacerdote, para mostrar vn intensissimo afecto y desseo, de que se descubra la verdad, se dize que responda. Amen, Amen.

Pues en todas tres significaciones del verbo, de donde se deriua esta palabra Amen, la podemos tomar en esta parte. Que diximos ser. Creer, ser fiel y estable, y permanecer. Porque nosotros creemos firmisimamente todos los Articulos de nuestra sancta Fe Catholica, que propusieron en su Symbolo los sagrados Apostoles, y nosotros con el diuino fauor emos declarado hasta aqui, y pretendemos con su gracia ser fieles, y firmes, y estables, y permanecer en esta sagrada confesion perpetuamente. Y desseamos con gran humildad, y afecto y deuocion (aunque indignos) gozar desta vida eterna, que confessamos que tiené los bienaueturados, en el mes-

mo Dios. Al qual sea honra y gloria perdurable, por siempre sin fin

Amen.

(?)

EN SEVILLA,  
En la Imprenta de Andrea Pescioni,  
y Iuan de Leon.

1586.

TABLA DE LOS DISCURSOS  
y capitulos desta obra.

DISCURSO PRIMERO  
de la Cruz.

<b>C</b> APITULO primero. Como la vida Christiana es verdadera milicia, y de la significacion de aquellas palabras con que nos signamos diziendo, por la señal de la Sancta Cruz. &c.	Fol. 1.
Capitulo segundo, de la dignidad, virtud, y eficacia de la sancta Cruz.	3.
Capitulo tercero, de los Typos y figuras admirables, y dignidad, y excelencia de la Cruz.	10.
<i>¶ Discurso segundo, desta palabra Symbolo.</i>	
Capitulo primero, de la significacion desta palabra Symbolo, y de los Autores que lo compusieron, y sus partes.	14.
<i>¶ Discurso tercero, de la Fe.</i>	
Capitulo primero, que declara su primera palabra del Symbolo q̄ es Creo, y la nececessidad de la Fe, y el origen y principio que tiene en nuestros coraçones.	18.
Capitulo segundo, que declara mas particularmente la naturaleza y vtilidad de la Fe.	22.
Capitulo tercero, de la nececessidad y forma de la Fe.	27.
<i>¶ Discurso quarto, de la significacion desta palabra Dios, y de su vnidad.</i>	
Capitulo primero, de la significacion desta palabra Dios, y diuisión del Symbolo.	30.
Capitulo segundo, de la vnidad de Dios.	33.
<i>¶ Discurso quinto, de la Sanctissima Trinidad.</i>	
Capitulo primero, de la Trinidad de las diuinas personas, y vnidad de la Essencia.	35.
<i>¶ Discurso sexto, de la creacion.</i>	
Capitulo primero, de la persona y potencia del Padre, y de la creacion del vniverſo.	41.
Capitulo segundo, de la obra de la creacion, y de las piadosas y su-	bi-



T A B L A.

bidas consideraciones, a que leuanta y despierta nuestro entendimiento.	45.
<i>¶ Discursio septimo de la significacion desta palabra Christo.</i>	
Capitulo primo, de la verdadera diuinidad y humanidad de nuestro Redemptor, y de la significacion deste nombre Christo.	48.
<i>¶ Discursio octauo del dulcissimo nombre de Iesus.</i>	
Capitulo primero, de la significacion y excelencia del sacratissimo nombre de Iesus.	51.
Capitulo segundo, que prosigue las excelencias del sacratissimo nombre de Iesus.	57.
<i>¶ Discursio noueno, de la Encarnacion, Concepcion y Nacimiento del Redemptor.</i>	
Capitulo primero, que comienza a declarar las palabras del tercer Articulo de la Fe, que fue concebido del Spiritu Sancto, y nacio de la virgen Sancta Maria.	62.
Capitulo segundo, de la manera que nuestro señor fue concebido del Spiritu Sancto.	67.
Capitulo tercero, del Nacimiento de nuestro Redemptor y perpetua virginidad de su sacratissima madre.	71.
Capitulo quarto, de la virginidad perpetua y dulcissimo nombre y excelencias de la sacratissima virgen Maria.	75.
<i>¶ Discursio diez de la Passion y muerte de Christo nuestro Señor.</i>	
Capitulo primero de los dolores, y penas incomprehensibles de nuestro Redemptor.	82.
Capitulo segundo, que declara las palabras deste Articulo quarto, que fue crucificado y muerto.	86.
Capitulo tercero, que prosigue el mysterio de la muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo.	92.
Capitulo quarto, de los frutos de la sangre, passion, y muerte de nuestro Redemptor, en la qual como en vna soberana pintura, se proponen al Christiano, los altissimos principios morales de nuestra religion.	97.
Cap. 5. que contiene vna deuota meditacion, de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Señor: a imitacion de otra que hizo en cierto genero de verso, el bienauenturado sant Anselmo.	100.
Cap. 6. que comienza la meditacion de la Passion y muerte de nuestro Redemptor.	103.
Capitulo septimo, que prosigue la meditacion de la passio y muerte de nuestro Redemptor.	106.
Cap. 8.	

T A B L A.

Cap. 8. que prosigue la meditacion de la passio y muerte de nuestro Redemptor.	110.
Cap. 9. que contiene vna deuota Oracion para cada dia.	114.
<i>Discursio onze, del descendimiento de Christo a los Infiernos.</i>	
Capitulo primero, de la primera parte del Articulo quinto del Symbolo, que es: descendio a los Infiernos, y de las estancias y aposentos que alla ay.	119.
Capitulo segundo, de la tercera estancia y aposento del Infierno, que es el Purgatorio.	122.
Capitulo 3. de las penas de Purgatorio, y de la manera que pueden, y deuen ser ayudados, los que las padecen.	126.
Cap. 4. del infimo y miserable aposento de los Infiernos, q̄ por excelencia de desventura y miseria, se llama Infierno: donde estan los condenados, y de sus penas eternas.	130.
<i>¶ Discursio doze, de la gloriosa Resurreccion de Christo nuestro Señor.</i>	
Cap. 1. de la segunda parte del Articulo quinto, que es, al tercero dia resuscito de los muertos.	134.
Cap. 2. de los frutos y consideraciones que se coligen, de la sagrada Resurreccion del Redemptor, para despertar, y abiuar nuestra esperanca.	138.
<i>¶ Discursio treze de la admirable Ascension del Redemptor.</i>	
Cap. 1. del Articulo 6. del Symbolo Apost. que dize subio a los cielos esta asentado ala diestra de Dios padre todo poderoso.	141.
Cap. 2. de las consideraciones y efecto, de la sacratissima y admirable Ascension, de Christo nuestro Señor.	145.
<i>¶ Discursio catorze, del iuyzio final.</i>	
Cap. 1. del Articulo septimo del Symbolo, de donde verna a juzgar los viuos y los muertos.	147.
Cap. 2. de las razones del iuyzio Vniuersal.	151.
Cap. 3. de las señales que precederan el iuyzio Vniuersal, y de la manera que sera celebrado por Christo nuestro señor.	155.
<i>¶ Discursio quinze del SS. y de la sagrada Scriptura.</i>	
Capitulo primero, del Articulo octauo del Symbolo Apostolico; Creo en el Spiritu Sancto.	158.
Cap. 2. de la dignidad y excelencia de la sagrada escriptura.	162.
Cap. 3. Que prosigue la excelencia de la escriptura.	165.
Capitulo quarto, que prosigue la dignidad y excelencia de la diuina	

T A B L A.

Scriptura.	170.
Capitulo quinto, que profigue la dignidad y excelencia de la Sancta Scriptura.	174.
<i>¶ Discurso diez y seys, de la Iglesia Catholica.</i>	
Capitulo primero, de la primera parte del Artículo noueno, que es: Creo la sancta Iglesia Catholica; y de su gran importancia.	177.
Capitulo segundo, de la primera y segunda señal, en que se conoce la Iglesia Catholica.	182.
Capitulo tercero, de la tercera señal de la Sancta Iglesia Catholica.	186.
Capitulo quarto, de la vltima señal y marca, de la verdadera Iglesia Catholica: que es, ser Apostolica.	192.
Capitulo quinto, de la Autoridad y riquezas, de la sancta Iglesia Catholica.	198.
<i>¶ Discurso diez y siete, de la segunda parte del Artículo nueue, que es: Creo la communion de los Sanctos.</i>	
Capitulo primero, de la communion que entre si tienen los Christianos.	204.
Capitulo segundo, del socorro y patrocinio de los sanctos.	208.
<i>¶ Discurso. 18. Cerca del Artículo. 10. de la remisión de los peccados.</i>	
Capitulo primero, de la naturaleza y efectos del peccado.	215.
Capitulo segundo, de la diuision y efectos del peccado.	218.
Capitulo tercero, de la grauedad del peccado, y de la costumbre de peccar.	221.
Cap. 4. de la remisión de los peccados, y de la penitencia.	228.
Capitulo quinto, que declara particularmente, la manera de la remission de los peccados.	231.
<i>¶ Discurso diez y nueue, sobre el Artículo onze, de la Resurreccion de la carne.</i>	
Capitulo primero, como resuscitaran nuestros cuerpos, y como la Resurreccion celebra la potencia y justicia diuina.	237.
<i>¶ Discurso veynte, y vltimo de la vida perdurable.</i>	
Capitulo primero, que declara que cosa sea vida perdurable, y las miserias y trabajos desta vida.	240.
Capitulo segundo, y vltimo del libro, que profigue la grandeza y copia de los bienes de la gloria.	244.

L A V S D E O.

T A B L A

I N D E X O T A B L A D E L A S  
 cosas mas notables que en esta obra se contienen,  
 hecha por el mismo Autor, tan vtil, particularmente  
 para los predicadores, como en el  
 discurso de la lection cada qual  
 podra experimentar.

A.

<b>A</b> B R A H A M creyo lo que cõtradezia ala razon y naturaleza, Fo. 20. Tiene vnuerfaldad y escuelas en Mãbre.	54.
Adam que significa.	52 y 63. y 64.
Alma palabra Hebrea que significa.	69. Solas tres vezes se halla en la escriptura, con articulo prepositiuo.
Alphabeto Hebreo, cuyo orden no guarda Hieremias, en el. 2 y tercero que texe en los trenos, y porque.	72. y 73.
Ameio Platonico que sienta del principio del Euangelio de Sant Iuan.	76. y 77.
Amen, que significa.	83.
Amor de Dios.	248.
Angel encienfa la Cruz, 5. Angeles muestran vna Cruz de fuego a Cõstantinõ diziendole, en esta señal vence, 4. Angeles apareciẽdo en figura humana, figuraron la Encarnacion del verbo: en la qual algunas vezes aparecio a los padres, el mesmo verbo, significando lo mesmo.	64 y 65.
Angeles presidentes de Reynos, y gentes, y naciones.	74.
Antipophora.	208.
Antithesis.	193.
Apostoles autores del Symbolo Apostolico.	64.
Apostoles de nuestro tiempo, en el nueuo mundo.	16.
Ardid de Soltrato Gnidio Architecto.	188. y 200. y 201.
Articulo de gran importancia y consuelo, creer en la sancta Iglesia Catholica, que no puede errar.	24.
Articulo de la Resurreccion celebra la potẽcia y justicia Diuina	177.
Articulo prepositiuo que importa.	238.
Augustinos, los primeros q̃ passaron a la nueua España, llamaron su prouincia del nombre de Iesus.	71.
	59.

I i ; B.

T A B L A.

B.

Batalla de Gedeon, Typo de la vitoria de Christo. 91. y 92.  
 Bienauenturança es, del numero plural, en Hebreo, y porque cerca de la qual fue entre los Gentiles, que la ponian en diuersas cosas, dozientas y ochenta y ocho opiniones. 246. En que consistió, y con que potencia se alcanza principalmente, 247.

C.

Caim, que significa. 52.  
 Cathadupe de Egypto, que. 18.  
 Catholica, que significa. 186.  
 Ceremonias. 2. y 3.  
 Cielos quãtos son, y como se llamã en la sancta scriptura. 141. y 142.  
 Cleombroto semata, y porque. 243.  
 Codro se ofrece a la muerte. 67.  
 Cofradia del dulcissimo nombre de Iesus. 60. y 61.  
 Confederacion, como se hazia entre los antiguos. 170. y 171.  
 Consideraciones, a que leuanta nuestra alma el articulo de la creacion. 45. y 46. y 47.  
 Consideraciones y efectos de la Resurreccion de Christo nuestro Señor. 138. y 139. y 140. Y de su sancta Ascension. 145. y 146. y 147.  
 Constantino traxo por estandarte y pendon Real, que los Romanos llamaron Labaro la Cruz, y la mando poner en la mano de sus estatuas en Roma: 4. Quito la pena de la Cruz, mandando que ninguno fuesse de alli adelante crucificado. Mando la batir en su moneda: 5. Vio tres vezes la Cruz maravillosamente, y con maravillosos efectos. 4. Puso tres Cruzes en Constantinopla, y como las llamo. 5.  
 Conuerfion de las gentes del nuevo mundo. 35.  
 Creacion fue hazer el mundo de nada, lo qual no espanta a los que consideran lo que haze el arte. 45. Arguye la Creacion mas potencia que la resurreccion, y porque. 237.  
 Crio Dios todã las cosas perfectas, de las el peccado: y como diuinamente con la subtraction de vna letra significaron esto las letras diuinas. 48.  
 Christianos fueron llamados los ereyenees en Antiochia, y porque. 1. y 50. y 51.  
 Christianos antiguos de Afsia, y Ethiopia, y de la India Oriental, que duran oy, desde el tiempo de los Apostoles. 187. y 188.  
 Christo Principe de la milicia christiana. 1.

Chri.

T A B L A.

Chro significa vngido, y del nos llamamos Chrianos vngidos con los antiguos luchadores, y como reyes, y como sacerdotes. 50. y 51.  
 Christo engendro siendo ya muerto. 90. y 91. Segun la essencia de de la bendita anima, descendio a los infiernos. 117. y 120. Estuuó tres dias en el Sepulcro, y como se entienden. 135.  
 Christo verdadero Dios y hõbre: lo qual significa esta palabra, su generacion passiva, y actiua, inefable. 49.  
 Christo resucitado, aparece el mesmo dia seys vezes. Y la primera a su benditissima madre. Y si se estuuó siempre la sacratissima virgen en el sepulcro. 136. y 137.  
 Christo medico del peccado, medicinas, los sacrametos. 230. y 231.  
 Cruz, guion, estandarte, pendon Real, y Labaro de ambas Iglesias triumphante, y militante 1. y 3. y 4. Y asì como vndera de los fieles con Christo crucificado, precede las processiones y pompas Ecclesiasticas, y porque. 4.  
 Cruz tres vezes vista milagrosamente, y cõ soberanos efectos de Constantino. 4. Con la señal de la Cruz signãdose le dan principio a todas sus obras los Christianos, auiendo recebido esta costumbre sancta de los Apostoles. 2.  
 Cruz dexada del Alferes pagano, y tomada del hijo del martir Christiano desarmado: y el q̃ la dexa muere, y el q̃ la toma viue. 234.  
 Cruz cercada de letras en el Cielo. 5.  
 Cruzes tres puestas en Constantinopla, por Constantino. La primera llamada Iesus. La segunda, chro. La tercera, vcco. Y Herachio, mudandole vn poco el nombre, la llamo inuicta. 5.  
 Cruz vista en el monte Caluario. 5.  
 Cruz triumphante en las Nauas de Tolosa. 6.  
 Cruz roxa, en vn arbol verde, diuinamente mostrada a los Christianos. 6. Cruz coronada de laurel, aparece en las entrañas de los animales q̃ sacrifica Iuliano. 6. y 7. Cruzes en los vestidos de los paganos. 7. Signãdole al rededor cõ la cruz, se defiende vn Iudio de los demonios, 7. Signarse cõ la Cruz, remedio singular contra el peccado. 8. Y cõtra las enfermedades: por lo qual se halla impresa en las frentes de los Turcos, en tiempo de Mauricio. 8.  
 Cruz entallada en vna piedra del suelo, reuerenciada por Tiberio. 8. Descubre vn theforo inestimable. 8.  
 Cruz alabada por venacio. 4. Y por Ephren. 9. Significada por muchos typos y figuras. 11. y 12. y 13. y 14. Significada por el sacrificio de separacion y eleuacion. 11. Por la leña de Isach. 10.

T A B L A,

Cruz pintada en los quatro Reales estandartes del campo de los Hebreos. 11. Misterio de la Cruz entendido por los Hebreos y Magos y Astrologos. 12. Y en el Acrosticho principio de ciertos versos Sybillinos.	12
Cruz letra Hieroglyphica, que significaua la vida que auia de venir.	13
Cruces puestas por los caminos, y reueréciadas, echádoles piedras los caminantes, y porque.	13
Cruz significada en la letra chi Griega, en el arbol de la vida, y en los dos maderos de Ezechiel.	14

D.

Decios mueren por la patria.	67.
De derecho diuino auia de suceder vno a S. Pedro en la mesma jurisdiccion y potestad que el auia recebido de Christo. 196 y 197	
Deuteronomion, perdido por descuydo de los Indios, hallado por Helcias.	175.
Diamante, piedraiman, y hierro.	68
Diferentes conclusiones, sacan de vnos mismos principios, los malos, y los buenos.	150 y 151
Definicion del pecado.	215.
Dignidad y excelencia de la escriptura diuina, assi por el autor, como por la materia.	162. y 163. y 164.
Dios, segun Platõ, auia de mostrar a su hijo al mundo, en figura de la letra chi Griega, que es esta, X.	13.
Dios primero, que nos pidiesse que le amassemos, quiso que lo conociessemos.	23.
Dios obra, lo que sin proporcion excede la capacidad de nuestros entendimientos.	25. y 26.
Dios: de donde se deriua este vocablo, y que significa.	31. y 32. y 33.
Dios fuente y abyfmo del ser.	30.
Dios inefable è innominable, quantos nombres diuinos coligè los Cabaleos de solas tres lineas del Exodo.	31
Dios que insignias tiene de su Diuinidad, segun Homero.	31.
Dios incomprehenfible pareficio a Symonides Poeta.	31.
Dios vno.	33.
Dioses de los gentiles muchos. Hesiodo dize, q̃ solos los terrestres son treinta mil Indios Nahuales, Mexicanos, de solos los borrachos ponè treziètos Dioses. 34. Pluralidad de los Dioses burlesca	da

T A B L A,

da de los mesmos gentiles. 34. y 35. Dios cumplio su palabra, y todo lo prometido, tomando el verbo Diuino carne. 56. y 57.	
Dios y hombre, madre y virgen, fe y entendimiento.	65.
Dios sabe y puede hazer lo que nosotros no sabemos, ni podemos en tender.	67. y 68.
Dios humillado y medido con el niño.	69.
Dios largo y magnifico en premiar y hazer bien.	244. y 245.
Disciplinas humanas, que tienen necesidad de presuponer la verdad de sus principios.	27.
Disputa entre Paron Pytagorico, y Symonides Poeta del tiempo.	
fo.	242. y 243
Don Fernando Cortes, Inclito Marques del Valle, alabado.	60
Don Luys de Velasco, Virrey de Mexico.	60
Don Fray Alonso de Montufar Arçobispo de Mexico.	60
Don Antonio Baçan.	208

E.

Egefas, contando las miserias de la vida, fue causa que muchos por librarse dellas se matassen.	242
Eficacia de la verdadera penitencia.	235. y 236.
En, preposicion que fuerça tiene en el Symbolo, y en la sagrada escriptura.	27 y 178. y 179.
Encarnacion del verbo. 62. y 63. Porque atribuyda a solo el hijo.	71.
Entendimiento y voluntad, los pies cõ que caminamos para Dios.	
fo.	23
Error de los Phariseos y de algunos Philosophos.	237.
Esaías, para tratar de la muerte del Redemptor haze salua.	85.
Eua que significa.	52.
Euangelio de S. Iuan hallado en los cimientos del templo de Salomon.	38.
Euangelio predicado en tierras no conocidas antes.	151. y 152.
Euangelio, si fue predicado antes de aora en el nuevo mundo.	
fo.	188. y 189.
Euangelio escripto por S. Marco, en la lengua Latina. 193. y 194 y 198.	
Euangelio, que significa.	193 y 194
Excelencias del nombre de Iesu.	57.

T A B L A.

Exceleñcias de la Sacratissima virgen Maria. 78. y 79. y 80. y 81  
 Excomulgados, arrebatados del Demonio en la Iglesia primitiua.  
 fo. 204.  
 Exemplo memorable de Casiano. 223. y 224

F.

Fe necessaria, por la falta de proporciõ, q̄ ay entre el objeto de las co-  
 sas sobre naturales, y de nuestro entendimiento. 18. y 19.  
 Fe habito sobre natural, que proporciona nuestro entendimiento  
 con las cosas sobre naturales, y diuinas, es habito infuso, que en  
 certeza, firmeza, è infalibilidad vence todo lo q̄ muestran las dis-  
 ciplinas humanas: 20. vsurpase este nombre fe de muchas mane-  
 ras. 21. estriba en la verdad primera, y que cosas nos mueue a  
 creer. 21.  
 Fe, page de hacha, y antojos del alma. 22.  
 Fe subitancia de las cosas que esperamos, y como se entiende. 24. y  
 25. Precede la fe, a la razon, en el conocimiento de las cosas so-  
 bre naaurales. 25. Haze q̄ ceda el hombre al derecho de la razon,  
 y como 27. Fe sin charidad es muerta, y no justificada. 29. y 30.  
 Fe, nube tenebrosa, pero alumbra la noche. 177.  
 Fe crece quanto a la especificacion. 184.  
 Fray Andres de Vrnaneta alabado. 61.  
 Fray Antonio de Mendoza. 190.  
 Fray Francisco de la Cruz. Fray Hieronymo Ximenez. Fray Anto-  
 nio de Roa. Fray Iuan de Moya. 202  
 Fray Alonso dela Vera Cruz. Fray Iacobo de Dacia. Fray Ioã Fro-  
 cher. Fray Thoribio Motolinea. Fray Domingo dela Cruz. Fray  
 Thomas de S. Ioan. Fray Christoual de la Cruz, varones exce-  
 lentes y de singular exemplo y sanctidad. 202.  
 Francisco de Merida y Molina, señor de Metitlan. 190.  
 Frutos de la pascion de Christo nuestro Señor, y quien son los que  
 los consiguen. 97. y 98. y 99. y 100  
 Fructos de la resurreccion de Christo. 138. y. 139. y 140. 141.

G.

Gabriel, llamado Angel, hombre, y porque. 53  
 Gonçalo de las Casas, Señor de Anguitlan. 616

T A B L A.

159. Hiezi, porque no resuscito el muerto. 69.

H.

Hereges, todos son cabeças, y assi sigue cada vno su opinion, y en  
 que concuerdan, como las razones de Sanfon. 183.  
 Heliodo de sola la tierra pone treinta mil Dioses. 33.  
 Historia Latina del autor dela conquista de Mexico, y religion, y  
 Theologia de los Indios Mexicanos, perdida en el naufragio  
 de los Iardines. 34.  
 Historia de Hieron. 169.  
 Historia del Carbonero, al qual preguntaron que creyas? 177  
 Homero, que insignia de su Diuinidad atribuyo a Dios. 31

I.

Iacob, vence el Angel, y queda bendito en los que creyeron, y coxo  
 en los que no creyeron. 97.  
 Iehouah, nombre inefable, que significa, y que letras tiene, y que si-  
 gnifican. 56. y 57  
 Iesu nombre Diuino declarado, en las primeras letras delos versos  
 de la Sybilla Eritrea, y su Orthographia segun algunos. 59.  
 Iesus nombre soberano, y diuino; deduzido de vn verbo, que quie-  
 re dezir saluar, llamaron se assi en figura tres hõbres, señalados  
 del viejo testamento. 53. y 54. aunque algunos sienten que es su  
 nombre diferente del de Iesus, 54. Su Orthographia, segun al-  
 gunos. 54.  
 Iglesia militante. 1.  
 Iglesia Romana, cabeça y Maestra de todas las del mudo en la qual  
 preside el Papa vicario de Christo. 41  
 Iglesia Catholica, boca y oraculo, por donde nos habla y enseña  
 Dios. Columna, y firmamento de verdad: Creer en ella, abraça  
 todos los principios infalibles de nuestra religion Christiana.  
 fo. 178.  
 Iglesia nombre Griego, que significa, a, y su Ethimon. 179.  
 Iglesia llamada de muchas maneras, en las letras diuinas, y entre  
 otras Reyno de los cielos, y porque. 179. y 180. y 191. y 182.  
 Iglesia Catholica, tiene sus marcas y señales, por las quales se co-  
 noce, La primera ser vna. La segunda, ser sancta. La tercera,  
 ser Catholica. La quarta, ser Apostolica, dende la hoia. 182. ha-

T A B A L A.

hasta la hoja.	198.
Iglesia Catholica, vna en la sucesion legitima de sus Prelados, de baxo de vna cabeça y Monarcha, que es el Papa, y en la vniidad de la doctrina.	174
Iglesia mas antigua que la escriptura, a ella le toca declarar los libros que son Canonicos.	198. y 199.
Iglesia rica, con la palabra de Dios, assi escripta, como no escripta, sino viua y conseruada en ella, por tradicion en los coraçones de los hombres, en ella ay Prophecia y milagros, &c.	200
Iglesia visible.	191
Iglesia en este tiempo tendida, por mas largas y mayores tierras q nunca, y como, dende la hoja 187. hasta la hoja.	192.
Iglesia, porque se llama Apostolica.	195
Ignorancia, gran mal, y de Dios muy aborrecido.	19.
Infiel, segun Sant Gregorio, no viue sin fe, y como.	28
Infierno, lugar diputado para los Démonios, y para quieo mas? 120. Labrado de quatro quartos. 121. tiene en la escriptura muchos nombres.	130.
Intercession y patrocinio de los sanctos: Dende la hoja, 208. hasta la hoja.	215.
Isaach, subio al monte la Cruz.	10.
Iudios vuo, que aunque con gran error afirmaron que algunos hōbres fueron Angeles encarnados.	67.
Iuyzio final, no acabado de entender, ni de creer de los impios, y porque.	147. y 148
Iuyzio final, declarado por muchos particulares.	149. y 150.
Iuyzio particular, en la muerte de cada vno: pero con todo esto, a de auer iuyzio vniuersal, y porque.	152. y 153
Iuliano Apostata, se defiende de los Demonios, con la señal de la Cruz.	6.
Iustos llenos de ojos, como los animales de Ezechiel.	19.

L:

Lengua Hebrea, de gran dignidad sobre todas, y porque se llama sancta, 51. Tiene gran propiedad en sus vocablos: lo qual se muestra con muchos exemplos.	51. y 52. y 53.
Lengua Syriaca, no fue vulgar de los Iudios, en tiempo de Christo, al margen.	51

T A B L A.

Letras pintadas con estrellas en el cielo.	2.
Letra quitada a este nombre generaciones, v porque.	48.
Letras del Alphabeto Hebreo, son significantes, y los mysterios que por letras y apiees, las letras diuinas apuntan.	75. y 76.
Letras Hieroglyphicas.	165.
Ley de donde se deriuu su nombre en Lantin, y Hebreo, y porque la ley diuina conferida en las letras diuinas, se llama Testamento.	170. y 171 y 172.
Ley tiene dos efectos.	174.
Luna, y Cruz de Meztitlan.	190.

M.

M. Cerrada Hebrea, en aquella palabra lemarbe.	77. y 78.
Mal, cunde presto y mucho, el bien poco y tarde.	225. y 226.
Magdalena, asida de los pies de Christo, oye aquellas palabras, no lime tangere, y que significan.	142.
Magdalena sanctissima la verdadera Respha.	137.
Marco Varron, y Ciceron, pretendieron hazer Mistica la pluralidad de los Dioses.	34.
Martyres de Inglaterra, y Reyno de Granada.	203.
Mauricio Emperador, viendo cortar la cabeça a su muger, y ocho hijos, &c. Hincado de rodillas, que dezia.	155
Meditaciō deuota de la pasiō y muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor. dende la hoja, 100. hasta la hoja.	114.
Meritos de Christo en diuersas maneras, applicados en diferentes sacramentos.	124.
Miguel Lopez de Legazpi, Adelantado de las Philipinas. &c. fo.	60. y 61.
Milagro de vn monge, y vna Monja, que se signauan con la cruz. fo.	8.
Milagro nunca oydo en aprobacion del sancto Concilio Niceno. 17. y 18. Otro en aprobacion del Calcedonense. 17. Otro en aprobacion de vna carta de san Leon Papa, contra Euthiques, y Nestorio hereges. 18. Otro de Alexādro Patriarcha de Constantinopla, en confirmacion de nuestra Fe. 22. Otro en confirmacion de la misma Fe, acaescido en el Concilio Niceno. fo.	21. y 22.
Milagros que vencieron toda naturaleza.	201.

Mila-

T A B L A.

Milagros acaescidos en el nuevo mundo, en la predicacion del Euangelio y don de lenguas. Dēde la hoja. 200. hasta la ho. 204.	
Milagro del sancto sacramento.	203
Milagro de la Cruz de la Vega.	203.
Milagro acaescido al Emperador don Carlo Maximo	203
Milagro acaescido, no lexos de Cracouia.	204
Milagros del glorioso Principe de los martyres. S. Esteuan, dende la hoja. 209. hasta la hoja.	213.
Milagros del glorioso Sanctiago Patron de España.	213. y 214.
Milagro en el lagrado cuerpo de Sãcta Clareta de Mõte Falcõ.	40.
Milagros nasciendo Christo.	73. y 74.
Milicia, es la vida del hombre. Y lo que significa este vocablo.	1.
Mimæsis.	296. y 297.
Mysterio de la Cruz, entendido por los Hebreos, y Magos, y Astrologos.	13
Muchas cosas hazē los hombres, y produzen las causas naturales, que no podemos entender.	67. y 68.
Mugeres perdidas por ser hombres.	52
Muzal, la antigua Seleucia.	187.

N.

Niño Iesu, hallado en las Philipinas, en Zabu.	61.
Noe, que significa.	53
Nombraron los antiguos, antes del Euangelio, con tres titulos a Dios.	55.
Nombres buenos se auian de comprar.	53
Nombres que fueron reuelados antes que naciesen las personas que los auian detener, sin el nombre de Iesus, son seys.	53. y 54.
Nõbre de Iesu, segun algunos tiene parentesco cõ el nombre inefable. 54. y 55. Diferente segun algunos del nombre de aquellos q̄ no tuvieron en figura. 54. Su orthographia.	54. y 55.
Nombre de las doze letras: y de las quarenta y dos, entre los Hebreos.	39.
Nombre inefable en cifra.	39.
Nombres del hombre. Enos, y Adam.	64. y 65
Nombres del Espiritu Sancto, y su diuina virtud y eficacia.	161.
Nombres de los sanctos que nos ponca, a que nos deuen incitar.	210.
	Neue-

T A B L A.

Nouedad, no deue ser admitida en las cosas Ecclesiasticas, porque es como la caña.	178.
Nuevo mundo, su grandeza, lo que esta subjecto a la Sacta Iglesia Romana. 188. y 189. fue antes conocido o no.	189. y 190.

O.

Obras buenas, hechas en pecado, como aprouechan.	235.
Oenomaõ, burla de la pluralidad de los Dioses, con ser gentil.	34.
Omnipotencia es a tributo, que abraça todas las perfecciones: de Dios.	42.
Oracion deuota para cada dia.	104.
Orthographia del nombre de Iesus.	53. y 59.

P.

Pablo cortada la cabeça: pronuncio el dulcissimo nombre de Iesus.	58.
Padre palabra suauissima, y porque a esta palabra padre, añadierõ los Apostoles todo poderoso.	42.
Papa, cabeça de la Iglesia, vicario de Iesu Christo, y de que manera.	182. y 183. y 194
Passion de Christo, de que manera excedio en dolor y sentimiento a todas las de los sanctos, 82. y 83. Significada por la sierpe de metal.	85. y 86.
Pecado vencido a su propria costa.	2.
Pecadõ original dexo al hõbre, ciego, y cõ mas necesidad dver.	19.
Pecado es el mayor mal que se puede entender: y en vn mal tã grã de para nuestro buen despacho, fue gran dicha nuestra, ser el ofendido Dios. Y de que manera.	44.
Pecado dize auersion del Criador, y conuersion a las criaturas, la grandēza deste mal se explica. 215. y 216. Aliende del auersion q̄ tiene el peccador? Y que obra en el alma.	217. y 218.
Pecadõ original, y natural, y lo que se deue huir el venial. 217. y 219.	
Efectos y daños del peccado. El mayor de todos: es perder a Dios. 219. y 220. y 221. La carga del peccado es immensa, y por que algunos no la sienten. 221. y 222. Los pecados, no son iguales, y de que parte se considera su grauedad.	222. y 223.
Pecados de costumbre y habito grauissimos, y de muy difficil cura y remedio.	224. y 225. y 226. y 227.
	Pecado.

T A B L A.

Peccados contra el Spiritu Sancto.	228 y 229
Peccado que no se siente, casi irremediable.	229. y 230.
Pecado, como se remite. Dende la hoja. 231. hasta la hoja.	236.
Pecado de los Angeles.	65. y 66.
Penitencia, no se deve diferir.	228. y 229.
Pena de daño, no atormenta a los niños q̄ murieron sin uso de razon, y sin sacramento, y porque.	121. y 122.
Penas de Purgatorio.	126 y 127.
Penas del Infierno, reduzidas a dos maneras, y de su eternidad. fo.	131 y 132. y 133.
Perfeuerancia significada en las granadas del ruedo de la ropa sacerdotal.	146.
Philenos.	67
Platon pedia en sus leyes que los mancebos las obedeciesen sin pedir razon dellas.	27
Platon conoce la vñdad de Dios. 34. Algunos quisieron dezir, como es autor S. Hieronymo, que Pericthonia madre de Platō, lo pario quedando virgen, aunque fabula.	67
Pluralidad de Dioses burlada de los mesmos Gentiles, porque implica contradiccion estando aun en la lumbre natural	34.
Preceptos de la ley Diuina padrones, que nos muestran el camino del cielo.	175
Preposicion, en que importa.	178 y 179.
Principios de la fe.	28
Profundidad y obscuridad de la sancta escriptura.	165
Pronombre mio, o nro, o vno, &c lunto cō el nombre de Dios, en las letras diuinas, que significa y que importa.	23. y 51.
Prouidencia Diuina, deve ser adorada de los hombres, y su maravilloso cuidado aun de las cosas infimas.	152. y 165.
Prouincia del niño Iesu.	61.
Prudencia es virtud muy necessaria, y porque es su Symbolo la serpiente.	18
Purgatorio, conocido de Platon, y de los Pythagoricos. fo.	123
Probado por la sancta escriptura, y por los sanctos Concilios, y por el vnanimè consentimiento de los padres. 124. y 125. Ordenado por la Diuina justicia, para los restos de quantas y cumplida satisfacion.	123. y 124.
Pythias, y Damon, vn par de aquellos famosos amigos.	67.

R.

T A B L A.

R.

Redempcion, hecha por Christo, porque.	87. y 88. 236.
Reo en derecho, que significa.	236.
Riquezas grandes comunican entre si los Iustos.	205.
Resurreccion de Christo y sus Typos, y figuras, y lo que confesamos en este Articulo.	134 y 135.
Resurreccion solemnizada por Christo.	136.
Resurreccion de la carne, parecio locura a los que la oyeron predicar a sant Pablo. 237. Raffreada por Platon 239. Apuntada en el viejo testamento, en algunos que resuscitaron.	239.
Reyno de los cielos, la Iglesia militante, y porque.	180. y 181.

S.

Sabiduria y potencia Diuina, resplandecen en sus obras y manera de obrar.	69.
Sacrificio de Abraham, en el monte Caluario, Typo de la muerte de Christo.	93. y 94. y 95.
Sancta se llama la Iglesia, y porque? y q̄ significa y de donde se diria este vocablo.	184. y 185.
Sanctos obraron maravillas, en virtud del nombre dulcissimo de Iesus, y con la señal de la Sancta Cruz.	58.
Sangre de Christo, laua como xabon, y lexia.	235. y 236.
Sanfon, vence con la quixada de asno, y Dios con aquello que la sabiduria del mundo tiene por ignorancia.	89. y 90.
Scriptura sancta, no se deve permitir en lengua vulgar.	164.
Scriptura sancta llena de sacramentos y misterios. 174. guardado por los Hebreos nros capitales enemigos, traduzida. 285. años antes que Christo nuestro Redemptor naciesse, en Griego, aun q̄ Aristobolo afirma auerse traduzido la ley antes de la Monarchia de los Griegos: y porque hizieron tan poca memoria della los Gentiles.	176.
Secreto y reuerencia se deve a las cosas Diuinas, como lo muestra la naturaleza, y lo mostraron los Egypcios, y Tarquino Rey Romano.	15.
Señales que precederã al juyzio vniuersal, y como aparescera Christo nuestro Redemptor, y juzgara.	156. y 157. y 158.
Sol buelue a tras, en señal de la vida que se alarga a los zechias, y porque	que



T A B L A.

que.	77. y 78.
Soltrato Gnidio Architecto del Pharo de Alexandria.	24.
Spiritu, que significa en las letras Diuinas.	159. y 160
Spiritu Sancto se toma personalmente por la persona que procede del Padre, y del Hijo.	159
Spiridon sanctissimo Obispo de Trimito, en Chipre, y sus milagros.	22.
Strabon via la flota que salia de Carthago; dende el Lylibeo de Sicilia, por espacio de ciento y treinta y cinco mil passos.	19.
Sufragios de Missas, limosnas, oraciones, obras pias, e indulgencias de gran satisfaccion y efecto, para las animas de purgatorio, y de que manera.	127. y 128. y 129.
Symbolo de donde se dixo. Porque no lo incorporaron los sanctos Apostoles, en la sagrada escriptura, quan antigua cosa es, dallo los Capitanes, y guardarse con grandissimo secreto.	14. y 15.
Fue el Symbolo menor, compuesto por todos los doze Apostoles, segun la doctrina verdadera, firme y constante de los sanctos.	15 y 16.
Recitan lo los Christianos con gran razon, quando agonizan, y quando se veen en algun gran peligro: especialmente del Demonio.	16.
Quatro Symbolos tiene la Iglesia Catholica, y quien son sus Autores.	17.
El Symbolo compuesto por los Apostoles se reza, los que compusieron los sanctos, se cantan, y porque.	17.
Symbolo, y Canones del sancto Concilio Niceno, milagrosamente subscriptos, por Chrysostomo, y Mufonio Obispos ya muertos.	17. y 18
fo.	17. y 18
Symbolo de prudencia, la serpiente, y porque.	19.
Symonides Poeta, entendio ser la naturaleza diuina incomprehensible.	31.

T.

Theologia de los Indios de Chiapa, maravillosa y estraña.	190.
Temeridad grandissima de aquellos que sin maestros, ni principios quieren entender la escriptura sancta, dende la hoja.	166. hasta la hoja.
Testimonios de la inocencia, con que Christo muere.	84
Testamento viejo, rascuño y debuxo del nueuo.	92
Toligo dado sin efecto, por los Indios, a los Españoles.	200.
Tradiciones y costumbres de la sancta Iglesia.	199
Trans	

T A B L A.

Transitos de la sagrada escriptura.	90.
Trinidad de personas, y vnidad de essencia, confessamos en Dios, la Fe deste sacramento, y del misterio de la Encarnacion del verbo siempre fue necesaria al hombre, y de que manera.	36
Trinidad mostrada por escripturas, y criaturas, y figuras, y oraculos, y testimonios de Hebreos, y Gentiles, de Serapis, de Mercurio, de Platon, de Plotino, de Numenio, y de Amelio, dende la hoja.	36. hasta la hoja.
Trinidad mostrada por el gran milagro de las tres piedras halladas en el sancto cuerpo de la bienauenturada sancta Clara de Monte Falcon.	39. y 40.
Triumpho que principio tuuo.	143.

V.

Vanderas, y estandartes, de los hijos de Israel, que colores y blasones lleuan, y porque.	11. y 12
Vandera y labaro de la iglesia Triumphante, y militante, la sancta Cruz.	1. y 3. y 4.
Vida del numero plural, en Hebreo, y porq.	242.
Como se vsa esta palabra vida eterna, en la sancta escriptura, y como ay vida eterna, e immortalidad de las almas racionales, y como se llama gloria la vida eterna, y qua grade es, dende la ho.	243. hasta la ho. 248
Vida despues del pecado, llena de grandes miserias.	240. y 241.
Vnion hypostatica, significada en la letra que Dios añade a Abraham, y Sarra, que es la he.	74. y 75
Vocacion, es gran beneficio, y como Dios nos llama de muchas maneras, y quan pequenas cosas, nos son impedimento para no responder a su Diuina Magestad, como deuemos.	232. y 233.
Vr. patria de Abraham, llamada Orchoe de Ptolomeo.	55.

Z.

Zacharias, padre del glorioso S. Iuan Baptista muerto, segun S. Basilio, y S. Gregorio Niseno, por afirmar que la sacratissima virgen, era virgen despues del parto.	81
Zacharias padre de sant Iuan, de quien habla Christo, segun algunos de los padres, en el. c. 33 de sant Matheo.	81.

L A V S D E O.



